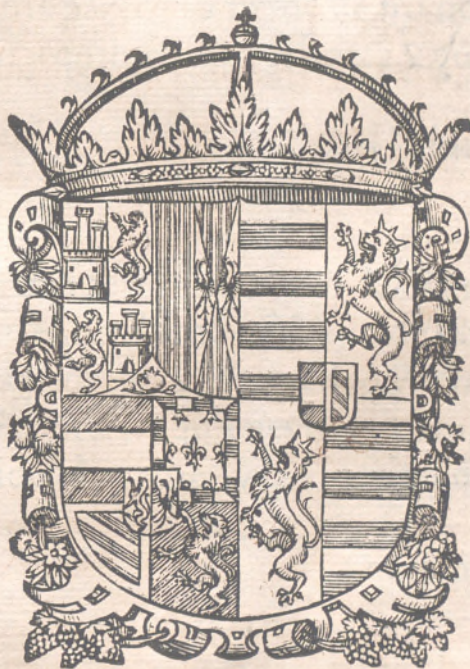


LIBRO DE LA ORACION, Y MEDI- TACION: EN EL QVAL SE TRA-

ta dela Consideracion delos principales mysterios de nue-
stra Fê. Con otros tres breues tratados dela excelencia de
las principales obras penitenciales: que son
Lymosna, Ayuno, y Oracion.

*Compuesto por el R. P. F. Luis de Granada, dela orden
de Santo Domingo.*

Y ahora de nuevo emendado y corregido por
el mesmo Padre.



EN SALAMANCA.
Por los herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXXIIII.

Con Priuilegio de Castilla y Aragon.

LIBRO DE LA ORACION Y MEDITACION

EN EL QUAL SE TRATA
de la Consideracion de los principales misterios de nue-
stra F. Con otros tres breues tratados de la excelencia de
las principales obras penitenciales: que son
la oracion, ayuno y oracion.

Compuesto por el R. P. Fr. Juan de Granada, de la orden
de Santo Domingo.

Y ahora de nuevo enmendado y corregido por
el mismo Padre.



EN SALAMANCA
Por los herederos de Mathias Galt.

M. D. LXXXIII.

Con Privilegio de Castilla y Aragon.



Al estos tres cuerpos de libros, que tratan dela Oracion, Ayuno, y Lymofna, los dos dellos. En losquales ay lo mas de molde, y muchas cosas añadidas y entretexidas de mano: y el otro tercero libro es de molde, que se llama Guia de peccadores, compuestos todos tres por el Reuerendo Padre Fray Luis de Granada, los quales libros lleuan sus emiendas puestas dō de conuiene, y en ellos no se cōtiene error alguno, ni cosa sospecho- sa, ni escandalosa, ni que pueda offender a orejas piadosas y Chri- stianas, antes contienen doctrina Catholica y sana de grande eru- dicion y prouecho para todo genero de personas, donde effica- zmente se inflamman los coraçones a la virtud, y vida Christiana perfecta, sin escrúpulos y vanas imaginaciones, sino con doctrina muy fundada en la santa escriptura y de los Doctores santos, y muy conforme a nuestra santa fê Catholica, y assi son dignos que sean impressos estos libros para prouecho de todos los Christia- nos, y porq̃ ansi me parece lo firme de mi nombre, a diez y ocho de Agosto de mil y quinientos y sessenta y quatro años.

Fray Antonio de Cordoua.

Conforme a este fueron el parecer del Reuerendissimo y muy Illustrissimo señor, el señor Obispo de Cuēca, y del muy Re- uerendo padre el padre Fray Francisco Pacheco, confessor dela Reyna nuestra Señora, a quienes por commissiō del consejo Real, fue cometido el examen y correccion deste libro.

Oracion.

¶ 2

EXHORTACION DE FRAY BERNARDO DE FRES- NEDA, OBISPO DE CVENCA, AL CHRI-

*stiano Lector, para que lea con atencion y desseo de apro-
uechar las obras siguientes.*



Doctrina es de los Santos, que tres cosas son neces-
rias y de inestimable ganancia al justo, para conser-
uarse en su justicia: q̄ son la Oracion, la lición, y el
biē obrar. En estas se deue exercitar el justo cada
dia: y repartir el tiēpo tan discreta y Christianamē
te, q̄ siēpre se halle ocupado en algunas dellas. La
oracion, alumbra, purga, consuela, alegra, alcança
feruor, haze suauē y ligero el trabajo, fomenta la
deuocion, engendra confiança (sinuestro espiritu no nos reprehende) de-
stierra la pereza, pone miedo al enemigo, v̄ce la tentaciō. Y por esto dixo
vn Sabio: *Non te pigeat orare si vis à vitiis liberari.* La oracion es necessaria para
alcançar la gracia: sin la qual pereceria la vida espiritual. Y por esto se pre-
fiere la oraciō a la lición. Y Tertulliano dize dela oracion, q̄ siempre se de-
ue v̄sarlo q̄ siempre es bueno. Y el mesmo añade: Si siēpre y en cada momē-
to es necessaria la oracion a los hombres, tambien la continencia es neces-
saria a la oracion: porque la oracion procede dela cōtinencia, y si esta ha
verguença, t̄abien la aura la oracion. El espiritu lleua la oraciō a Dios: y si
el espiritu se hailla culpado, la oraciō sube cō verguença a el. Y Calsiadoro
dize: Mucho aprouecha Christiano la continuaciō para alcãçar firmeza de
coraçon. Con la assidua oracion se vencen los demonios y sus assechãças:
y con la mesma enflaquece el justo las fuerças y vexaciones dellos. Con la
oraciō los haze flacos, couardes, y v̄cidos. Y cō la mesma se haze a si mes-
mo fuerte y vencedor. Si oras cō perseuerancia alcãças suauidad y mas
ardiente desseo de orar. Y entonces oramos con verdad, quando no pensa-
mos en otra cosa, y aplicamos toda nuestra intencion a las cosas celestia-
les: y nuestro coraçon es inflamado con el fuego del Espiritu santo.

Tres son los effectos dela oracion. El primero es commun a todas las
obras hechas en caridad, que es ser meritoria: y para este effecto no se re-
quiere de necesidad atenciō actual: mas basta la habitual, como en todos
los otros actos meritorios. El segūdo effecto es propio dela oracion, que
es impetrar y alcançar de Dios lo que pides. Y para este effecto tambiē ba-
sta la primera intenciō, que es la que Dios mira en nuestras obras. Porque
si esta falta no impetrara lo que pide. Porque Dios no oye la oracion del q̄
no pretendelo que pide como deue y para el fin que lo deue. El tercero
effecto

Exhortacion al Lector.

efecto de la oracion, es vna refeccion espiritual del anima. Y para este de necesidad se requiere atencion en la oracion, no solo aquella que va atenta a las palabras materiales, o la segunda que mira al sentido de las palabras, si no mucho mas aquella que mira y tiene atencion al fin de la oracion, que es Dios y a aquello porque ora.

La licion de cosas sagradas, y materias vtils y prouechosas, no solo alumbra nuestra ignorancia, mas abfueue nuestras dudas, corrige nuestros errores, enseña buenas y santas costumbres, descubre los vicios, exhorta a las virtudes, despierta heruor, pone temor, recoge la mente, y recrea y cõsuela el animo fastidiado y quebratado. ¶ De grã prouecho y ganãcia es la licion de cosas sagradas y aquellas materias que recogẽ el anima diltrayda y deramada por tãtas y tan varias cosas. La licion nos enseña y muestra el camino para bien viuir. Los exemplos nos induzen y prouocan a imitacion, y la oracion nos alcança gracia para hazerlo todo perfecto. ¶ Buena es la liciõ, dicen los santos, mejor es la oracion a Dios, mas sobre todo es obrar bien por Dios. De la liciõ sagrada facan los buenos meditacion de Dios, y de la buena meditacion, procedetambien afficion, y la promptissima eleuaciõ de espiritu en Dios: de la qual nace aquella interna oraciõ que penetra los cielos, y que passando de las alturas dessea vnirse con Dios en quien estan todos los bienes que se pueden dessear.

Pero porq̃ nuestra flaqueza no podria perseuerar siẽpre en oraciõ y liciõ, por esto es muy prouechoso y necessario el obrar alguna cosa vtil y prouechosa, q̃ nunca lo dexara de ser, si precediere a la oracion la obra, y sera mucho mejor, quando la acompaãare la oracion, y si la obra para en orar, sera mas perfecta. ¶ El obrar algo por nras manos allẽ de d̃ ser prouechoso para el cuerpo, tãbien sirue al espiritu, es edificaciõ del proximo, y reparo de nuestros sentidos. Y si para esto te hallares perezoso, floxo y desmayado, perseuera y véceras. O quiẽ alcãçasse aq̃lla perseuerãcia y firmeza de los santos, q̃ orauã sin intermision, que estudiosos y cõtinuos eran en la licion, q̃ feruiẽtes en el biẽ obrar, pues nũca los pudierõ quebratar los trabajos? Que otra cosa es para nosotros la vida de los santos, sino vna sagrada licion, q̃ deberiamos imitar sin cessar? El que por Dios se hiziere alguna fuerça mayor gracia alcãçara de su diuina largueza, y luego sentirã el prouecho y ganancia de aquel trabajo. La mala costũbre, por la buena se vence, y si esta se cõuierte casi en naturaleza, se haze tã fuerte, q̃ nos cõuierte las cosas arduas y difficultosas en faciles y ligeras. Todo lo qual (dize S. Pablo) prouiene al hõbre justo de la assidua oraciõ: por esso dixo: *Sine intermissione orate*. Sabia q̃ andamos cercados de enemigos, de tentaciones, tribulaciones, y de infinitas affechãças, de fuera guerras, y dentro temores. Porque dado q̃ Dios permite tãtas fatigas y trabajos por los peccados del mundo, mas con esso pretẽde despertar cõ ellos sus electos y escogidos: para que leuãten el espi

ritu a las cosas celestiales. Porque el q̄ no ora, no pelea, y el que no pelea, ni resiste varonilmente, luego es vencido y pierde su corona: y si me preguntas, quien puede orar y pelear siempre, digo que todo lo puede, el que con verdad y humildad de coraçõ llama a Dios en su ayuda, y se fia del verdaderamente. Porque cerca esta el Señor (como dize Dauid) delos que le llaman quando le llaman con verdad. Y sino pudieres siempre orar vocalmēte, ora con el espiritu, y con pia intencion: que muy continuo sacrificio es a Dios en el anima de nuestro coraçon: el desseo de bien obrar, y de servirle de todo coraçon: siempre ora el que siempre obra bien, y el que se duele de coraçon de los males que cometio, y gime y se cõgoxa por los bienes que estan por venir, siempre ora y dize con Dauid: *Domine ante te omne desiderium meum: & gemitus meus à te non est absconditus.*

Estas tres cosas Christiano Lector, q̄ arriba emos dicho q̄ conseruan al justo en su justicia, enseñan admirablemente estos libros del Reuerēdo Padre Fray Luis de Granada, q̄ cierto seria de duro coraçon: quiē leyendo por ellos cõ atenciõ, deuociõ y desseo Christiano d̄ aprouechar, no hiziesse crecida ganācia en estos tres bienes dela oraciõ, liciõ, y biē obrar. Por tãto quien en estas cosas dessea aprouechar aqui tiene doctrina Catholica, sana y prouechosa, y en todo conforme a la doctrina comũ delos sagrados Doctores, y dela escriptura diuina, en la qual no hallara cosa q̄ le offenda, ni que le pueda causar escrupulo, y hallara muchas que le edifiquen, deleyten, enseñen, y mueuā al amor de Dios, aborrecimiento del peccado, y menosprecio del mundo. Delos quales frutos, no se puede excluyr nadie, porque el autor de tal manera tēplo la doctrina, y se acõmodo a todos los estados y fuertes de personas, que ni los muy altos dexē la doctrina por baxa, ni los muy baxos por alta, porq̄ para vnos y otros se proueyo aqui de competente manjar. Y porque el autor entendio quā estragados estauā los gustos delos hõbres el dia de oy, y quāto mas aficionados a los manjares de Egypto, q̄ al pan delos angeles, quiero dezir, a liciones de libros prophanos por parecerles d̄ mas dulce estylo, q̄ a libros de doctrina espiritual, q̄ con mas simplicidad se suele escreuir, por esto guiso este mājtar, de tal manera, escriuiēdo esta doctrina cõ tã dulce y apazible estylo, q̄ aũ a los muy enfastiados despierta el apetito de comer, de mas de ser las cosas tã escogidas y prouechosas por si mesmas. Y porq̄ seria de rusticos dar gracias a las abejas q̄ hazen los dulces panales dela miel, y no a Dios q̄ crio las flores de donde ellas toman lo que obran en sus colmenas, desseo exhortar a todos que de tal manera hagamos gracias al autor destas obras de tan dulces y sabrosos panales como nos a dado, q̄ passemos a dar gracias a quiē le dio las flores de que ellos cõpuso. Y con esto pido a todos parte en la oracion que se hiziere con la disposicion que espero en la gracia diuina hara en todos los pios Lectores esta santa licion.

A LOS M V Y R E V E-
RENDOS SEÑORES, EL SEÑOR
ANTONIO DE CORDOVA, Y EL PADRE
Fray Lorenzo de Figueroa, Epistola del Autor.



O halle otro lugar donde mejor pudiesse encaminar este pequeño presente, que a las manos de vuestras Reuerencias: por que dexadas a parte muchas y grandes razones, que para esto me obligauan, bastaua la mudança de vida que vuestras Reuerencias an hecho, y el exemplo que en nuestros tiempos an dado al mundo para que todos los que algun tanto desseamos la gloria de Christo, siruamos en esta jornada, a los que an assi amplificado su gloria. Bien pudiera yo ahora hablar en esto mas largamente sin mentira y sin lisonja: y hablar en ello, no fuera emplear el tiempo en alabanças de hombres, sino en alabança de Dios: pues esta claro, que esta mudança no procedio dela carne, ni dela sangre, sino dela diestra del muy alto. Mas por que a los que vestimos estos abitos, no solo conuiene carecer de lisonja, sino tambien de sospecha della, contentarme he al presente con solo dar gracias a nuestro Señor por este hecho, y confessar que emos visto en nuestros tiempos aquella marauilla que S. Hieronymo cuenta auer acaecido en los suyos: la qual escrive el a Rufino en vna Epistola, por estas palabras: Bonoso nuestro comun amigo a subido ya por aquella escale ra mystica que vio Iacob, y conforme al sacramento y mysterio de Moysen, a sacrificado la serpiente de metal en el desierto, en el qual siembra con lagrymas para coger cō alegria. Callen ante esta verdad todos los mentirosos milagros que escriuen en sus historias los Griegos, y los Latinos. Cata aqui vn mancebo enseñado en nuestra compañía en todas las buenas artes y letras, a quien ni faltauan riquezas, ni honra, y dignidad entre sus yguales, el qual desamparada la madre, y las hermanas, y sobre todo el hermano carissimo, se fue a vna Isla solitaria y temerosa, y combatida de diuersos mares, como vn nuevo morador del Parayso. Y estando en este lugar solo (mas no solo, pues esta en compañía de Christo) vee ya la gloria de Dios, la qual los Apostoles nunca vieron sino estando en el mōte solos. Cosa es esta para alabar a Dios en ella, como en vna singular obra de su gracia: y no menos es digno de ser alabado en vuestras Reuerencias, que teniendo mucho mas que dexar en el mundo que Bonoso, en medio dela mocedad, vno empos de otro dexastes el mundo, y la hazienda, y el regalo de vuestros estados, y las esperanças que se deuian a vuestra nobleza y virtud, y a los meritos de vuestra familia, por abraçar la desnudez y obediencia de Christo. No hezistes como aquel moço del Euāgelio, que visto lo mucho que tenia, no quiso seguir el camino dela perfeccion que Christo le enseñaua, sino como aquel sabio y prudente mercader, que despues de hallada la preciosa margarita, vëdho todo lo

Mat. 16.
Psal. 72.

Tomo. 2.

Gen. 28.
Num. 21.

Luce. 9.

Mat. 13.

Epistola:

Cant. 8.

que tenia por alcanzarla. Y si con esta mudanga juntaremos la que el Illustriſſimo Duque de Gandia ha hecho en nueſtros tiempos, y las de otros, que ſe podian aqui contar, claramente ſe veria que ay mas miel en el camino de Chriſto, dela que el mundo piensa: pues los que tan larga experiencia tienen de lo vno y delo otro, renuncian de buena gana todo lo que el mundo da y promete por la menor delas migajas de Chriſto, diziendo con la Eſpoſa en los Cantares: Si diere el hombre toda ſu hazienda por la caridad, como nada la deſpreciara.

Y pues todos es razon que ſiruan a los que ſiruen a eſte Señor, pareciome, que deuia yo tambien ſeruir algo en eſta jornada, alomenos con eſte pequeño volumen, que trata de la oracion: para que con ella fueſſen algun tanto ayudados los exercicios de vueſtras Reuerencias, los quales conſio en nueſtro Señor, que con eſto, y ſin eſto, ſeran ſiempre favorecidos, y proſperados. Y aunque eſta ſea deuda, que yo deuo, toda via pido por la deuda, gracia: y la gracia ſea, que vueſtras Reuerencias ſupliquen a nueſtro Señor ſea ſervido, de favorecer eſta eſcriptura: para que el provecho delos que la leyeren, ſea conforme al trabajo del que la hizo, y a la voluntad con que la offrece.

PROLOGO Y ARGV.

mento deste libro.



Racion propiamente hablando, es vna peticion que hazemos a Dios de las cosas que conuienen para nuestra salud. Mas tomase tambien Oraciõ en otro sentido mas largo, por qualquier leuantamiento del coraçon a Dios, y segun esto la meditacion y contemplacion, y qualquier otro buen pensamiento se llama tambien Oracion. Y desta manera vsamos aqui deste vocablo: porq̃ la principal materia deste tratado, es de la meditacion y consideraciõ delas cosas diuinas, y delos mysterios principales de nuestra Fè.

Lo que me mouio a tratar esta materia fue, tener entendido, que vna de las principales causas de todos los males que ay en el mundo, es falta de cõsideracion, como lo significo el Propheta Hieremias, quando dixo: Assola Hieremias da y destruyda esta toda la tierra, porque no ay quien se pare a pensar con atencion las cosas de Dios. De lo qual parece que la causa de nuestros males no es tanto falta de fè, quanto de consideracion de los mysterios de nuestra fè: porque si esta no faltasse, ellos tienen tanta virtud y efficacia que el menor dellos que atenta y deuotamente se considerasse, seria grande freno y remedio de nuestra vida. Quien tendria manos para hazer vn peccado, si pensasse que Dios murio por el peccado, y que lo castiga con perpetuo destierro del cielo, y con pena perdurable?

Por do parece, que aunque los mysterios de nuestra Fè sean tã poderosos, para inclinar los coraçones a lo bueno: mas como muchos de los Christianos nunca se ponen a considerarlo que creen, no obran en sus coraçones lo que podriã obrar. Porque assi como dicen los medicos, que para q̃ simile las medicinas aprouechen es menester que sean primero a tuadas y digeridas en el estomago con el calor natural (porque de otra manera ninguna cosa aprouecharian) assi tambien para que los mysterios de nuestra Fè nos sean prouechosos y saludables, conuiene que sean primero a tuados y digeridos en nuestro coraçon con el calor de la deuocion y meditacion: porque de otra manera muy poco aprouecharan. Y por falta desto vemos a cada passo muchos Christianos muy enteros en la fè, y muy rotos en la vida: porque nunca se paran a considerar que es lo que creen. Y assi se tienen Nota la fè como en vn rincon del arca, o como el espada en la vayna, o como la medicina en la botica, sin seruirse della para lo que es. Creen assi a bulto, y a carga cerrada lo que tiene la Yglesia: creen que ay juyzio y pena, y gloria para buenos y malos. Mas quantos hallaras que se paren a pensar que tal aya de ser este juyzio, y esta pena, y esta gloria con lo demas?

Pues por esta causa nos estan encomẽdada en las escripturas sagradas la

conti-

Prologo.

continua consideracion, y meditaci6n de la ley de Dios, y de sus mysterios: que es el estudio de la verdadera sabiduria. Sino mira quan encarecidamente nos encomienda esto aql gran Propheta y amigo de Dios Moysen, quando dize: Poned estas mis palabras en vuestros coraçones, y traedlas atadas como por señal en las manos: y enseñadlas a vuestros hijos, para que piensen en ellas. Quando estuuieres assentado en tu casa, o anduuieres por el camino, quando te acostares, y leuantares, pensaras y rumiaras en ellas: y escriuir las has en los vmbrales y puertas de tu casa: para que siépre las trayas ante los ojos. Con que palabras se podia mas encomendar la continua meditacion y consideracion de las cosas diuinas, que cō estas? Pues no menos encomienda este mesmo exercicio Salom6n en sus Prouerbios, donde quiere, que trayamos siépre la ley de Dios como vna cadena de oro echada al cuello, y que de noche nos acostemos con ella, y a la mañana, en despertando luego comencemos a platicar con ella. Bienaueturado el que assi lo haze, y por tal nos lo da el Ecclesiastico, quando dize: Bienaueturado el h6bre que mora en la casa de la sabiduria, y piensa en la ley y mandamientos de Dios, y considera con toda atencion y sentido sus mysterios, el que anda con cuydado en busca de la sabiduria, y se para en sus caminos, y se pone a escuchar por entre sus puertas, y arrima su bordon a las paredes della, y apar dellas edifica su casa. Pues que es todo esto, sino explicarnos el Espiritu santo, por todas estas metaphoras al exercicio continuo, y la perpetua consideracion cō que el justo anda siempre escudriñando las obras y marauillas de Dios? Y por esta mesma causa entre las alabanzas del varon justo, se pone por vna de las mas principales, que pensara en la ley del Señor dia y noche. Y assi mesmo, que morara en lo escondido de las parabolasy dādo a entender, que todo su trato y conuersacion sera escudriñar y meditar los secretos y marauillas de las obras de Dios. Y por esta misma causa son tantos los ojos con que se nos representan aquellos mysteriosos animales de Ezechiel: para denotar quanta mayor necesidad tiene el var6n justo de la continua consideracion y vista de las cosas espirituales, que de otros muchos exercicios.

Todo esto declara bien, quā grande sea la necesidad que tenemos deste exercicio, y por consiguiente, quan desatinados andan los q̄ desprecian, o hazē poco caso del exercicio de la oraci6n y meditacion: pues no entiendē que esto es abiertamente contradizer y deshazer lo q̄ el Espiritu santo con tan grandes encarecimientos nos encomienda. Estos deuriā leer aquellos cinco libros de la consideracion, que san Bernardo escriui6 al Papa Eugenio, y alli verian lo que importa este exercicio para alcançar tanto bien. Pues por esta causa muchas personas catholicas y religiosas entendido el gran prouecho que desta piadosa meditacion se sigue, procuran de exercitarse en ella ordinariamente, y tener para esto señalados y diputados sus tiempos:

Deut. 6.

Pro. 1. et 3.

Ecclef. 14.

Psal. 1.

Ecclef. 51.

Ezech. 1.

tiempos: las quales muchas vezes se enfrian y desisten desta obra tã fantã, por dos dificultades que hallan en ella. La vna es falta de materia y de consideraciones, en que poder ocupar su pensamiento en aquel tiempo: y la otra es falta de calor y deuocion, q̃ es menester que acompañe este exercicio, para que sea fructuoso: en lugar dello qual muchas vezes ay grã defequedad de coraçon: y mucha guerra de pensamiẽtos. Pues para remedio destos dos inconuenientes se ordeno la presente escriptura, la qual por esso va repartida en dos partes principales. En la primera delas quales, para remedio del primero, se trata dela materia dela Oracion, o Meditacion: en la qual se ponẽ catorze meditaciones para todos los dias dela semana, para tarde y mañana: que tratan de los principales lugares y mysterios de nuestra fẽ, y señaladamente de aquellos, cuya consideraciõ es mas poderosa para enfrenar nuestros coraçones: e inclinarlos mas al amor y temor de Dios, y aborrecimiento del peccado. Assi mesmo se trata en ella delas partes deste exercicio, que son cinco, conuiene saber. Preparacion, Licion, Meditacion, Hazimiento de gracias, y Peticiõ: para que assi tenga el hombre mucha variedad de cosas en que ocupar su coraçon, y con que despertar el gusto dela deuocion: y finalmente con q̃ alumbrar y enseñar su entendimiento con diuersas cõsideraciones, y doctrinas. Y de mas desto, tambien se trata en ella de seys generos de cosas que se deuen considerar en cada vno delos passos de la passion del Saluador: para que esto con todo lo de mas nos sea copiosa materia de meditacion. Estas tres cosas se tratan en la primera parte, para remedio del primer inconueniente que diximos.

En la segunda, para remedio del segundo, se trata delas cosas que ayudan a la deuocion, y delas que la impiden, y delas tentaciones mas comunes que suelen padecer las personas deuotas: y assi mesmo se dã algunos auisos para no errar este camino. Estos quatro articulos se tratarã en la segunda parte.

Despues desta se aãadio la tercera (que sale ya desta necesidad susodicha) en la qual se trata dela virtud dela Oracion, y de dos compañeras suyas: que son Ayuno, y Lymosna: para que pues en todo el libro se trata dela Oracion, y delas cargas que por ella se deuen llevar, entienda el hõbre por aqui, quan bien empleado sea el trabajo que sirue para alcãçar cosa de tanto prouecho.

Podra por ventura offenderse el Christiano Lector, con la prolixidad delas meditaciones que vã aqui señaladas para los dias dela semana: pero esto tiene muchas respuestas. La primera es, q̃ como en ellas se traten los principales lugares y mysterios d̃ nuestra Fẽ (cuya cõsideracion es tã gran remedio de nuestra vida) aqui principalmẽte cõuenia cargar la mano, por el gran fructo que de aqui se podia seguir. Porque no solo pretẽ-

demos

demos en este libro dar materia de meditaciõ, sino mucho mas el fin de esta meditaciõ, q̃ es el temor de Dios, y la emiẽda dela vida: para lo qual vna delas cosas que mas aprouechan es la profunda y larga consideraciõ delos mysterios que en ellas se tratan. Porque en hecho de verdad, estas catorze meditaciones, son otros tantos sermones, en los quales se da vna como bateria al coraçon humano, para rendirlo (enquanto fuesse possible) y entregarlo en manos de su legitimo y verdadero Señor.

Esta fue la primera causa dela prolixidad si assi se puede llamar: y de mas desto no veo yo porque se deua quejar el cõbidado, de que le pongan la mesa llena de muchos manjares: pues no le obligan por esso (como en tormento) a que de cabo de todos ellos, sino a que entre muchas cosas, escoja la que mas hiziere a su proposito. Y sobre todo esto (por que menos ocasion huuiesse de querella) se puso la summa de toda la meditacion al principio, para que el que no quisiessse passar adelante, tuuiesse alli en breue lo necessario para la hora de su exercicio.

Fin del Prologo.

COMIENZA EL LIBRO DE LA ORACION y Consideracion.

PRIMERA PARTE QUE TRATA de la materia de la Consideracion.

De la utilidad y necesidad de la Consideracion. CAP. I.



Orque en el exercicio de la consideracion no puede dexar de auer trabajo (assi por la ocupacion del tiempo que cada dia nos pide, como por la quietud y recogimiento de coraçon que para el se requiere) parece que sera necessario ante todas cosas, declarar aqui los prouechos grandes que se figuen de este exercicio: para que el coraçon humano, que sin grandes promessas no se mueue a grandes trabajos, se pueda mouer al amor y uso del.

Pues la mayor alabança que podemos dar a esta virtud es, ser ella vna grande ayudadora de todas las otras virtudes, no para suplir el officio della, sino para ayudarlas en su exercicio. De suerte, que assi como la deuociõ es vn estímulu y de spertador general para toda virtud (como dize santo Thomas) y el oyr sermon (si se oye cõ aquella atencion y deuociõ que el merece ser oydo) es tambien vn exercicio que nos mueue, no a vna virtud sola, sino a toda virtud (pues a esto se endereça la buena doctrina) assi tambien la consideracion es vna grande ayuda, no para vna virtud sola, sino para todo genero de virtud. Porque no ay mas diferencia entre el sermõ y la consideracion, que entre la lición y consideracion de essa mesma lición, o que entre el manjar puesto en vn plato, y el mesmo digerido y co-

zido en el estomago. Pues esta es vna de las mayores y mas seguras alabanças que podemos dar a esta virtud: porque desta manera no se echa fuera el trabajo de las otras virtudes, sino prouee se de quien las ayude en su trabajo, y las prouoque a trabajar. Pues esto es lo que con el fauor de Dios pretendemos ahora prouar muy a la clara en este lugar.

Para cuyo entendimiento es de saber, que entre las virtudes, vnas ay que son communes al Christiano con el Philosopho Gentil (como son aquellas quatro q̃ llaman Cardinales, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança: delas quales los Philosophos alcançaron y escriuieron mucho) y otras ay que son propias del Christiano, en quanto Christiano, de que nada supieron, ni escriuieron los Philosophos, o muy poco. Estas son primeramente aquellas tres nobilissimas virtudes que llaman Theologales, Fê, Esperança, y Caridad, que tienen por objecto a Dios, y ordenan el hombre para con el: las quales tienen el imperio y mando sobre todas las otras virtudes inferiores: y assi las llaman y despiertan a sus operaciones, quando cumple para su seruicio. Tras estas vienen otras muy principales y excelentes virtudes (que son muy vezinas a estas) qual es la virtud que llaman Religion: que tiene por objecto el culto de Dios, y la deuociõ, que es acto de la misma Religion q̃

Oracion. A nos

Caſida, colla
tione, 9. c. 2.

22. q. 82. ar.
2.

nos haze ligeros y promptos para todas las cosas de su seruicio, y el temor de Dios, que nos aparta y refrena del mal y la humildad, que tambien en su manera es rayz y fundamento de todas las virtudes (como dize Santo Thomas) y la penitencia, que es la puerta de nuestra salud, a la qual pertenece el dolor de lo passado, y el proposito y enmienda de lo venidero. De todas estas virtudes muy poco, o no nada alcançaron los Philosophos con ser ellas las que tienen el señorio y principado sobre todas las otras: y las que son rayzes y fuentes de todo nuestro biẽ. Lo vno porque por la mayor parte son virtudes espirituales: que tienẽ el cumplimiento de su perfeccion en lo intimo de nuestra anima (donde esta toda la hermosura dela hija del Rey) y lo otro porque todas ellas (excepto la fẽ) son virtudes affectiuas: y por consiguiente nos son grandes estímulos y despertadores para bien obrar. En lo qual marauillosamente resplandece la prouidẽcia dela diuina gracia: porque assi como la naturaleza nos proueyo de affectos y desseos naturales, que fuesen vnas como espuelas para despertarnos a hazer todo lo que conuenia para la vida natural: assi tambien la gracia nos proueyo de otros affectos sobrenaturales, que nos fuesen tambien estímulos y despertadores para lo que conuenia a la vida espiritual. Y estos son aquellas virtudes que diximos, amor, dolor, temor, esperançã, con las de mas: sin las quales la vida espiritual fuera como vn barco sin remos, o vn nauio sin velas, porque no tuuiera quien las mouiera a bien obrar. Y aun desto reniamos mayor necesidad en esta vida que en la otra, porque (como el camino dela virtud sea tan aspero y difficultoso) que fuera de nosotros, sino tuuieramos estas espuelas de amor, de temor, y de esperançã, que nos espolearan e hizieran andar por el? Pues por esta causa son tan alabadas estas virtudes, porque de mas de ser ellas rã principales (como dicho es) son

tan grandes estímulos e incentiuos para bien obrar.

A Supuesto pues este fundamento, digo, que las mayores alabanças que damos a la virtud de la consideracion es, ser ella vna grande ministra y ayudadora de todas estas virtudes: assi de las vnas como delas otras, segun que ahora declararemos. Por donde tambien se vera que si esta virtud es muy alabada, no lo es tanto por lo que es en si, quanto por el seruicio y prouecho que haze a las otras.

Pues comenzando primeramente por la fẽ, ya se ve que esta es el primer principio y fundamento de toda la vida Christiana. Porque la fẽ nos haze creer que Dios es nuestro criador, governador, redemptor, santificador, glorificador, y finalmente nuestro principio, y nuestro vltimo fin. Ella es la que nos enseña, como ay otra vida despues desta, y iuyzio vniuersal de todas nuestras obras: y pena y gloria perdurable para buenos y malos. Pues claro esta que la fẽ y credito destas cosas enfrena los coraçones de los hombres, y los haze estar a raya, y viuir en temor de Dios. Porque a no estar esto de por medio, que seria de la vida de los hõbres? Y por esto dixo el Profeta, que el justo viuia por fẽ: no porque ella baste para darnos vida, sino porque con la representacion y consideracion de las cosas que ella nos enseña, nos prouoca a apartar del mal, y seguir el bien: y por esto mesmo nos la manda tomar el Apostol por escudo contra todas las faetas encendidas del enemigo: porque no ay mejor escudo cõtra las faetas del pecado, que traer a la memoria lo que la fẽ nos tiene contra el reuelado.

Mas para que esta fẽ obre en nosotros este effecto, es menester que algunas vezes nos pongamos a rumiar y cõsiderar cõ vn poco de atencion y deuociõ esso que nos enseña la fẽ. Por q̃ no auiedo esto, parece que la fẽ nos seria como vna carta cerrada y sellada: que aun-

La considera-
cion ayuda a
la fẽ.

Allos allos
Abach. 2.

Ephes. 6.

Simile.

22. q. 161. 4.º
ti. 5.

Psal. 44.

que venga en ella nueuas de grandissima pena, o alegria: no nos mueue a lo vno, ni a lo otro (mas que si nada huiessemos recebido) porq̃ no auemos abierto la carta, ni mirado lo q̃ viene en ella. Pues que cosa se puede dezir mas a proposito de la fè de los malos que esta? Porqueno pueden ser cosas de mayor espanto y alegria, que las que nos predica nuestra fè: mas como los malos nunca abren esta carta para ver lo que viene en ella (quiero dezir como nunca se acuerdan de estos mysterios, o passan tan de corrida por ellos) no causan en ellos esta manera de sentimiento, y alteracion. Cõuene pues que algunas vezes abramos esta carta, y la leamos muy despacio, y miremos cõ atencion lo que en ella senos enseña: lo qual se haze mediante el officio de la consideracion: porque ella es la que desencierra lo encerrado, y despliega lo encogido, y aclara lo escuro, y assi escla reciende nuestro entendimiento con la grandeza de los mysterios, inclina nuestra voluntad (quanto es de su parte) a viuir conforme a ellos. Este officio figura Dios en la ley singularmente, quando entre las condiciones del animal limpio puso vna, que fue rumiar lo que comia. Pues claro esta que poco hazia esto al caso para ser el animal limpio, o no limpio, y poco cuydado tenia de esso Dios, mas quiso el representarnos en esto la cõdiciõ y officio de los animales espirituales mètrelimpios (q̃ son los justos) los quales no se contetassen con comer las cosas de Dios, creyèdolas por la fè: sino rumiãdolas tãbiẽ despues de comidas por la cõsideracion, y escudriñando los mysterios que crayeron, y entendiendo el tomo y la grandeza dellos, repartiendo luego este manjar por todos los miembros espirituales del anima para sustentacion y reparo della.

De suerte que mirando bien este negocio, hallaremos que assi como el grano de la simiente del arbol (aunque virtualmẽte contiene dentro de si la sustan-

cia del arbol) toda via tiene necesidad de la virtud e influencias del cielo, y del beneficio, y riegos de la tierra, para que salga a luz, lo que alli esta encerrado, y poco a poco se vaya haziendo arbol: assi tambien dezimos, que aunque la fè sea la primera simiente y origen de todo nuestro bien, toda via deue ser ayudada con este beneficio de la consideracion, para que por ella mediahre la caridad salga a luz el arbol verde, y fructuoso de la buena vida, que en ella virtualmente se contenia.

§. II. *El oficio de la consideracion.*

No menos tambien ayuda a la virtud de la esperanza, que es vn affecto de nuestra voluntad, que tiene su motiuo y rayz en el entendimiento: como claramente nos lo muestra el Apostol diziendo. Todas las cosas que estan escriptas, fueron escriptas para nuestra doctrina: para que por la paciencia y consolacion que nos dan las escripturas, tengamos esperanza en Dios. Porque esta es la fuente de donde el justo coge el agua de refrigerio cõ que se esfuerça a esperar en Dios. Porq̃ primeramente ay vee la grandeza de los seruicios y merecimientos de Christo, que es el principal estribo y fundamento de nuestra esperanza. Ay vee en mil lugares expressada y declarada la grandeza de la bondad, y de la suauidad, y de la magestad de Dios, la prouidencia que tiene de los suyos, la benignidad con que recibe a los que se acogen a el, y las palabras y prendas que tiene dadas de no faltar a los que pusieren su esperanza en el: vee que ninguna otra cosa mas amenudo repitè los Psalmos, prometè los Prophetas, y cuentan las historias dende el principio del mundo, sino los fauores, regalos, y beneficios, que continuamẽte el Señor hizo a los suyos, y como los ayudo y valio en todas sus angustias, como ayudo a Abrahã en todos sus caminos, a Iacob en sus peligros, a Ioseph en su destierro, a Dauid en sus persecuciones, a Iob en sus enfermedades, a Tobias, en

Ayuda la Consideracion a la esperanza. Ex.D. Tho. 22. q. 18. artic. 1. Rom. 15.

Leuit. 11.

su ceguedad, a Iudith, en su empresa, a He-
ster en su petición, y a los nobles Macha-
beos, en sus batallas y triumphos, y final-
mente a todos quãtos con humilde y re-
ligioso coraçon se encomendaron a el.
Estas y otras son las cosas que esfuerça a
nuestro coraçon en los trabajos, y lo ha-
zẽ esperar en Dios. Pues que haze aqui
la cõsideracion? Toma esta medicina en
las manos, y aplicala al miembro flaco y
enfermo que la a menester. Quiero de-
zir, trae todas estas cosas a la memoria, y
representa las a nuestro coraçon: y escu-
diña y tantea la grandeza destas prẽdas
y misericordias de Dios: y con esto lo
anima y esfuerça, para que no desfaye:
fino que tambien el ponga su esperança
en aquel Señor, que nunca falto a quien
de todo coraçõ se acogio a el. Vees pues
como la consideracion es ministra de la
esperança, y como le sirue y le pone delã-
te todo lo q̃ la ha de esforçar? Mas quien
ninguna cosa destas considera, ni tiene
ojos para ver nada desto, con que podra
esforçar y animar esta virtud para que le
valga en sus trabajos.

§. III.
Despues de la esperança se sigue la ca-
ridad de cuyas alabanças no se puede ha-
blar cõ pocas palabras. Porque ella es la
mas excelente delas virtudes, assi Theo-
logales, como Cardinales: ella es vida, y
anima de todas ellas, ella es el cõplimien-
to de toda la ley. Porque como dize el
Apostol: El que ama, cumplido tiene co-
la ley. Ella es la q̃ haze el yugo de Dios
suauete, y su carga liuiana: ella es la medi-
da por donde se ha de medir la porciõ de
la gloria; que se nos ha de dar: ella es la q̃
agrada a Dios, y por quien le es agrada-
ble todo lo que le es agradable: pues sin
ella ni la fẽ, ni la propheta, ni el Marty-
rio tiene precio delante del. Esta es final-
mente la fuente y origen de todas las o-
tras virtudes (por razon del imperio y se-
ñorio que tiene para mandarlas, y hazer
les vsar de sus officios) como el mesmo
Apostol lo confirma diziendo: La cari-

dad es paciẽte, y benigna: no es imbidio-
sa, no haze mal a nadie, no es soberuia, no
ambiciosa, no busca sus interesses, no se
enfaña, no piensa mal, no se goza de la
maldad, y huielgase con la verdad, todo
lo suffre, todo lo cree, todo lo espera, y to-
do lo lleua.

Pues para alcançar esta joya tã precio-
sa, aunque ayudan todas las virtudes y
buenas obras, mas señaladamente sirue
la consideracion. Porque cierto es que
nuestra voluntad es vna potencia ciega q̃
no puede dar passo sin que el entendimie-
to vaya adelante, alumbrãdola y enseñan-
dola lo que ha de querer, y quanto lo ha
de querer. Y tambien es cierto que (co-
mo dize Aristoteles) El bien es amable
en si, mas cada vno ama su propio bien.
Pues para que nuestra voluntad se incli-
ne a amar a Dios, es menester q̃ el enten-
dimiento vaya adelante: declarandole y
ponderandole quan amable sea Dios en
si: y quanto le sea tambien para nosotros.
Esto es, quanto sea la grandeza de su bon-
dad, de su benignidad, de su misericor-
dia, de su hermosura, de su dulçura, de su
mansedũbre, de su liberalidad, y de su no-
bleza: y de todas las otras perfecciones
suyas, q̃ son innumerables. Y despues de-
sto quã piadoso aya sido para cõ nosotros
quanto nos amo, quanto por nuestra cau-
sa hizo, y padecio dende el pesebre hasta
la cruz, quantos bienes nos tiene apare-
jados para adelante, quanto nos haze de
presente, de quantos males nos a libra-
do, con quanta paciencia nos a suffrido,
y quan benignamente nos a tratado,
con todos los otros beneficios suyos:
que tambien son innumerables. Y consi-
derando y ahondando mucho en la con-
sideracion destas cosas, poco a poco se va
encendiendo nuestro coraçon en amor
de tal Señor. Porque si aun las bestias fie-
ras aman a sus bienhechores, y si las dadi-
uas (como suelen dezir) quebrantan pe-
ñas: y si (como dixo vn Philosopho) el
que hallo beneficios, hallo cadenas para
prender los coraçones: que coraçon agra-

1. Cor. 13.

Ayuda la cõ-
sideracion pa-
ra alcançar
la caridad.Lib. 8. Ethic.
corum. c. 2.
Vide infra pa-
gina. 128. b.

Roma. 13.

tan

tan duro, ni tan de fiera, que considerando la inmensidad, y grandeza de todos estos beneficios, no se encienda en amor de quien se los dio?

Juntase tambien con esto, que considerando el hombre estas cosas, y haziendo con el fauor diuino lo que es de su parte, haze Dios tambien lo que es de la fuya: que es mouer a quien se mueue, y ayudar a quien se ayuda: fauoreciendo nuestra consideracion cō la lumbrē del Espiritu santo, y con el don del entendimiento: el qual quanto mas penetra y entiende todas estas razones de amor, tanto nos enciende mas en esse amor. Por que assi como aquella luz eterna y palabra del Padre, no es palabra esteril, sino palabra fecunda, que juntamente con el Padre produce al Espiritu santo, que es amor consustancial: assi tambien lo haze esta luz y palabra de Dios en nuestros coraçones, y encendiendo y soplando en ellos este amor.

Esto aun se confirma, y declara mas por otra razō. Porque claro esta, que aū que esta virtud crezca (como diximos) con los actos de todas las otras virtudes, hechos en gracia: pero señaladamente crece con sus propios actos, quando son vehementes: como dize santo Thomas. Porque assi como escriuiendo bien, y cō cuydado se haze vn escriuano, y pintando se haze pintor, y tañendo tañedor. assi tambien amando, se haze aniador. Quiero dezir, que assi como el vso de escreuir bien, haze a vn hombre escriuano, &c. assi tambien el vso y exercicio y continuacion de amar mucho a Dios, viene a hazer vn hombre grande amador de Dios. Porque dado caso que esta habilidad y virtud celestial sea don de Dios, y cosa que el infunde y obra en nuestras animas, toda via obra el esto por este medio: queriendo assi que las virtudes infusas, como las adquiridas, crezcan con el exercicio de sus actos, aunque en diferente manera. Donde se infiere, que quanto vno mas multiplicare actos de a-

mor, quanto mas se exercitare en esta virtud, miētra mas durare y perseuerare en esta obra de amor, mas se arraygara y fortificara en el este don celestial. Pues esto como se puede hazer sin el officio de la consideracion? Como puede estar la voluntad amando, sin que el entendimiento la este soplando, y atizando, y descubriendo causas de amor? Porque assi como de dos cauallos que van en vn carro, no puede el vno dar passo sin el otro: assi estas dos potencias de tal manera estan entre si trauadas, que ordinariamente no puede la vna dar passo sin la otra: alomenos la volūtat sin el entēdimiento. Vees pues quan intrinseco, y quan annexo sea el officio de la consideracion al amor de Dios, pues nunca a penas puede el hombre estar amando, sin que este considerando, o sin que aya considerado cosas que le mueuan a este amor.

Y no solo para el acrecentamiento desta virtud, sino tambien para la conseruacion della, es menester que no falte alguna consideracion. Esto es no solo para q̄ crezca, sino tambien para que no desfallezca entre tantas contradiciones y ofensiuos como tiene en esta vida. Vemos que el pece fuera del agua, luego se muere: y vna gota d'agua fuera d'la mar, muy presto se seca, y el fuego fuera de su region mas presto se acaba, sino ay cuydado de ceuarlo muchas vezes con leña para q̄ ansi se conserue. Pues esto mesmo a menester tambien el fuego de la caridad, para conseruarse en esta vida, donde esta como estrangera y peregrina: y la leña con que se conserua es, la consideracion de los beneficios de Dios, y de sus perfecciones: porque cada vna destas cosas bien considerada, es como vn leño, o vn tizon, que atiza y enciende nuestros coraçones este fuego del amor. Por lo qual nos conuiene ceuar muchas vezes este fuego con esta leña: para que assi nunca desfallezca en el esta diuina llama: como lo figuro Dios en la ley quando dixo: En mi altar (que es el coraçon del ju-

Simile:

Similitud:

Leuitici. 6.

Simile.

22. q. 24. ar.

ti. 6.

Simile.

sto) siempre aura fuego. Y para esto se tendra cuydado cada dia por la mañana de ceuarlo con leña (q̄ es con la cōsideracion de todas estas cosas) para que assi se pueda siempre conseruar. Y assi dize el Psalmo: Con mi meditacion y confideracion se encendera mas el fuego, cōuine saber dela caridad.

Esta mesma necesidad se prueua aun por otra razō. Porque v̄mos que todas las habilidades y gracias, assi naturales como adquiridas, assi como crecen con el v̄so, y exercicio dellas, assi tambien se olvidan con la falta del. Lo qual v̄mos en las cosas aun muy naturales, y muy vsadas. Porque, que cosa mas vsada que la lengua con que el hombre nace, y que mamo en la leche? Pues aun esta se viene por tiempo a olvidar, quando no se vsa. Y que digo la lengua? pues acaece que si el hōbre a estado quatro o cinco meses en la cama enfermo, apenas acierta a andar quando se leuanta, con ser el andar vna cosa tan natural, y tan vsada? Pues si las habilidades tan naturales y tan exercitadas, padecen tanto detrimento quando no se vsan, que haran las sobrenaturales que nos son como postizas y pegadizas? Y si la caridad, y todas las otras virtudes infusas entran en esta cuenta, que sera de nosotros, si por marauilla nos ocupamos y exercitamos en ellas? Si por esta causa se pierde lo natural, que hara lo sobrenatural? Si se pierde lo que esta afferrado en las entrañas, que hara lo que esta preso como con alfileres?

Item si es verdad que todas las amistades se conseruan y crecen con la comunicacion, y se apagan cō la falta della, como Aristoteles dize, que sera de aquellos que ninguna comunicacion tienen con Dios, que ni hablan con el, ni el con ellos, ni piensan, ni tratan sus cosas? Vees pues hermano, quanto nos importa el officio dela confideracion, y comunicacion con Dios, para la conseruacion desta virtud?

§. IIIL.

Y no menos conuiene tambien esto mesmo para todas las otras virtudes affectiuas, que diximos. Entre las quales vna muy principal es la deuocion, la qual es vna habilidad y don celestial, que inclina nuestra voluntad a querer con grande animo y desseo, todo aquello que pertenece al seruicio de Dios, que es vna de las cosas de que el hombre tenia mayor necesidad, en este estado dela naturaleza corrupta. Porque por experiencia v̄mos, que no peccan los hombres tanto por falta de entendimiento, quāto de voluntad, quiero dezir, no peccā tanto por ignorancia del bien, quanto por la desgana que tienen del. La qual desgana no nace dela condicion de la virtud (que de suyo es suauissima y muy conforme a la naturaleza del hombre) sino dela corrupcion del hombre. Pues como este sea el principal impedimento que renemos para el bien, nuestro principal cuydado hauiā d̄ ser, buscar el remedio del: para lo qual vna delas cosas que mas nos ayudan, es la deuociō. Porque no es otra cosa de uocion, sino vn refresco del cielo, y vn soplo y aliento del Espiritu santo: el qual rompe por todas estas dificultades, sacude esta pesadumbre, cura este desgusto de nuestra voluntad, y pone sabor en lo desfabrido, y assi nos haze promptos y ligeros para todo lo bueno. Lo qual experimentan cada dia los siervos de Dios, quando tienen alguna grande y señalada deuocion: porque entonces se hallan mas ganosos y alentados para todo trabajo, y entonces parece que se alegra y renueua la iuuetud de sus animas: y entonces experimentan en si la verdad de aquellas palabras del Propheta que dizē: Los que esperan en el Señor, mudaran la fortaleza, tomaran alas como de aguila: correran, y no se cansaran: andaran, y no desfalleceran.

Tiene tambien otra cosa la deuocion, que es ser vna como fuente y manantial de buenos desseos. Por donde en las escrituras

Ayudala cō
sideracion a
las virtudes
affectiuas.
Ex.D. Tho.
22.q. 82. ar-
ti. 2.

Psal. 38.

Lib. 3. Ethic.
5.

Isai. 40.

pturas diuinas se suele llamar vnguento: el qual se cõpone de muchas especies aromaticas, y assi hecha de si muchos y muy suaues olores: y lo mesmo haze la deuocion por el tiempo que dura en nuestro coraçõ: que toda ella se diffunde en mil maneras de santos propósitos y deseos, y quanto mas estos crecen y se dilatan, tãto mas descrecen los hedores de nuestro apetito, q̃ son los malos deseos que proceden del. Porque assi como no se siẽte tanto el mal olor en la casa del doliente quando se quema alli algun poco de encienso, o alguna otra especie olorosa: assi no se siente tanto el olor de estos malos deseos, quando dura el olor suauissimo deste vnguento precioso. Y como sea verdad que todo el estrago de nuestra vida nazca de la corrupcion y hedor deste apetito, y de los malos deseos que nacen del, con grandissima diligencia se deue procurar este vnguento celestial, que tanta parte es para disminuir y menoscabar este tan grande mal.

Y de la manera que la consideracion sirue a todo esto, assi tambien sirue a todas las otras virtudes que arriba propusimos, que son temor de Dios, dolor de los peccados, desprecio de si mismo (en que consiste la virtud de la humildad) y agradecimiento de los beneficios diuinos. Porque (como ya diximos) ningun buen affecto puede auer en la voluntad, que no proceda de alguna consideracion del entendimiento. Porque como puede vno tener dolor y cõtricion de sus peccados, sino considerando la fealdad y muchedumbre dellos? lo que se pierde por ellos? y el aborrecimiento que Dios tiene contra ellos? y quan perdida y estragada queda vn anima por ellos? Item, como podra vno despertar su coraçon a temor de Dios, sino considerando la alteza de su magestad, la grandeza de su justicia, la profundidad de sus juyzios, la muchedumbre de sus peccados, y otras cosas semejantes. Como podra humillarse de coraçon y despreciarse, sino considera

la muchedumbre de sus flaquezas, de sus enfermedades, de sus caydas, de sus miserias? Porque si S. Bernardo dize q̃ la humildad es desprecio de si mismo (el qual procede del conocimieto de si mismo) cierto es que quanto mas el hõbre cõ la consideracion ahondare en este conocimiento, y cauare en este muladar, tanto mas de veras conocera, lo que es, y tanto mas se despreciara y humillara. Pues el agradecimiento de los beneficios de Dios (de donde nacen sus cantares y alabanças, que es vna principal parte de la verdadera religion) de donde procede, sino de la profunda cõsideracion dellos? Por que quanto mas el hombre con esta consideracion, penetra y entiende la grandeza dellos, tanto mas se muoue a alabar y dar gracias a Dios de todo coraçon por ellos. Callo aqui tambien el menosprecio del mundo: y el aborrecimiento del peccado, y otros semejantes affectos virtuosos: los quales despues de la gracia, es cierto que proceden desta consideracion: q̃ es el estimulo y despertador dellos, y es el olio con que se ceuan las lamparas de todas estas virtudes y buenos affectos, y de otros semejantes.

S. V.

Y no menos ayuda para esto mesmo la Oracion, quando se junta con la consideracion (como ordinariamente suele acaecer) sino a vezes mucho mas: porque la consideracion comunmente no se ocupa mas que en atizar vno de estos affectos virtuosos: mas la oracion (quando es atenta y deuota, y va acompañada de espiritu y de feruor) todas estas virtudes susodichas suele despertar. Porque quando el anima se presenta a Dios con vn gran deseo de aplacar su ira, y pedirle misericordia, no ay piedra que para esto no menee: quiero dezir, que no ay affecto santo de que para esto no se aproueche, como haze la madre que desea aplacar a su hijo, o la buena muger a su marido, quando lo siente enojado, q̃ suele aprouecharse de todo quanto

para esto le puede ayudar. Porque alli el anima religiosa se acusa delãte de Dios, alli con el Publicano se confunde, y auer guença por sus peccados, alli propone la emienda dellos, alli se humilla y treme ante aq̃lla soberana Magestad, alli cree alli espera, alli ama, alli adora, alli alaba, alli da gracias por todos los beneficios, alli offrece a Dios sacrificio por si, y por todos sus proximos. Todo esto passa en la deuota oracion: y como sea verdad q̃ los habitos delas virtudes crezcan cõ el exercicio de sus actos: de aqui nace, q̃ dar el anima conel exercicio muy ennoblecida, y perfeccionada en estas virtudes, como lo dize S. Lorenzo Iustiniano por estas palabras. Enel exercicio de la oracion se alimpia el anima delos peccados, apacientase la caridad, alumbra se la fẽ, fortalecese la esperança, alegra se el espiritu, derritẽse las entrañas, pacificase el coraçon, descubrese la verdad, ṽcesese la tentacion, huye la tristeza, renueuãse los sentidos, repara se la virtud enflaquecida, despidese la tibieça, cõsumese el orin delos vicios, y enella saltan centellas viuas de desseos del cielo, entre las quales arde la llama del diuino amor.

De aqui nace ser este exercicio conuenientissimo para reformar el hõbre sus costumbres, y su vida, y mudarse en otro hombre: como ala clara nos lo represento el Saluador en el mysterio de su gloriosa Transfiguracion. Del qual escriue S. Lucas, que estando haziendo oracion en el monte, subitamẽte se transfiguro, de tal manera, que su rostro resplãdecio como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieue. Biẽ pudiera el Señor transfigurarse fuera de la oracion, si quisiera: mas quiso el de proposito que alli fuesse para mostrarnos enla trãsfiracion de su cuerpo la virtud que la oracion tiene para transfigurar las animas: q̃ es para hazerles perder las costumbres del hõbre viejo, y vestirse del nueuo, que es criado a imagen de Dios: Alli es donde se alũbra el entendimiento cõ los ra-

yos del verdadero Sol de justicia: y dõde se renueuan las vestiduras y atauios del anima, y se parã mas blãcas que la nieue. Esto mesmo es lo que significo 'Dios al santo Iob, quando le dixo: Por ventura por tu sabiduria muda las plumas el gauilan, quando bate sus alas al medio dia. Gran marauilla es por cierto q̃ sepa esta aue desnudarse delas plumas viejas, y vestirse delas nuevas: y q̃ para esto busque el ayre caliente del medio dia, para q̃ cõ su calor se dilaten los poros, y con su movimiento se despidan las plumas viejas, y se de lugar a los cañones nuevos q̃ comiençan a renacer. Mas quanto mayor marauilla es ver vn anima desnudarse de Adam, y vestirse de Christo: mudar las costumbres del hombre viejo, y vestirse del nueuo? Pues esta tan marauillosa mudança se haze, quãdo el anima deuota se conuierte al medio dia, y alli bate sus alas al ayre. Que es cõuertirse al medio dia, sino leuãtar el espiritu a la consideracion de aquella luz eterna, ya los rayos de aquel verdadero Sol de justicia? Y q̃ es batir sus alas al ayre, sino estar alli sospirãdo, y aleãdo con affectos y desseos del cielo, innocando y pidiendo cõ grandes ansias el fauor y gracia d̃ Dios? Pues entonces sopla el ayre de medio dia, que es aquel celestial frescor del Espiritu santo, y con su templado calor y dulce movimiento, nos esfuerça y ayuda a echar fuera todas las plumas viejas d̃l antiguo Adam, para que se de lugar a las plumas nuevas de las virtudes, y santos desseos, que alli comiençan a renacer. Y esto es lo que por otras palabras significo el Ecclesiastico, quando dixo: Los que temen al Señor, aparejaran sus coraçones, y santificarã sus animas delãte del. Lo qual se ñaladamente se haze enel exercicio dela deuota oracion: porq̃ aqui es donde mas familiarmente se presenta el anima delãte de Dios (como dize san Bernardo) y aqui es donde llegãdose aquella luz eter-

Iob. 39.

Ecd. 6. 2.

Sermone. 57.
na, vee mas claro sus defectos, y los llora, super Cant.

pidien

Luce. 18.

Luce. 9.

pidiendo al Señor su gracia, y proponiendo de su parte la emienda: y assi poco a poco va santificando y emendando su vida. Vees pues quanto sirve este exercicio para alcançar aquellas altissimas virtudes, que diximos ser propias del Christiano.

§. VI.

Pues tambien ayuda en su manera para las otras quatro virtudes que llaman Cardinales, que son Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança, como claramente lo dize S. Bernardo en el libro dela consideracion por estas palabras. Primeramente la consideraciõ purifica y alimpia la mesma fuente dedonde nace, que es el anima: despues desto rige las passiones naturales, endereça las obras, corrige las faltas, compone las costumbres, hermosea y ordena la vida: y finalmente da al hombre conocimiento de las cosas diuinasy humanas. Esta es la que distingue las cosas cõfusas, recoge las derramadas, escudriña las secretas, busca las verdaderas, y examina las aparentes y fingidas. Esta es la que ordena lo venidero, y piensa lo passado, proueyendo lo vno, y llorando lo otro, para que ninguna cosa quede sin correcciõ, y sin castigo. Esta es la que en medio de las prosperidades, barrunta las aduersidades, y assi no desfmaya quando vienen, por auerlas antes preuenido con la consideraciõ: de las quales cosas la vna pertenece a la prudencia, y la otra a la fortaleza. Esta es la q̃ assentada como juez para dar sentençia entre los deleytes y las necesidades, señala su termino a cada qual de las partes: dando a las necesidades lo que basta, y quitando a los deleytes lo que sobra: y haziendo esto, cria y forma la virtud de la templança: a la qual pertenece este officio. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: por las quales vees, quan grande y quan general ayuda sea esta, para alcançar estas virtudes.

Y no solo ayuda para alcançar las virtudes, sino tambien para resistir a los vicios sus contrarios. Porque, dime, que ge-

nero de tentacion ay contra quien no pelee el hombre cõ las armas de la oraciõ, y consideracion? Porque dado caso que sean para esto menester otras armas, como son ayunos, disciplinas, y lymosnas, asperezas corporales, y euitar ocasiones de males, y otras cosas semejantes: mas para de presto, q̃ arma se puede hallar mas a la mano, que oracion y consideracion? Con que otras armas pelea y vence en estas batallas el varõ justo? Si le acomete el pensamiento de la delectacion carnal, escondese todo en los agujeros de la piedra, que es en las llagas de Christo crucificado. Si le cõbate la yra y el desseo de vengança, ponese a pensar en la paciencia y mansedumbre de Christo, y en aquellas dulces palabras con que pedia perdõ en la Cruz, por aquellos que lo crucificauan. Si lo retienta la gula, y el desseo de la cama blanda, y de la vida regalada, alza los ojos a mirar la hiel y vinagre que por nosotros beuió aquella fuerte de vida en la Cruz: y la dura cama en que murió, y la aspereza de la vida que viuio. Quando lo leuanta y engrandece la soberuia, mira la grandeza de su humildad: quando le enciende la codicia, considera el extremo de su pobreza: quando le entorpece el sueño y la pereza, mira las vigiliasy trabajos de sus oraciones: quando lo fatigan los trabajos presentes, considera la grandeza de los bienes aduenideros: quando lo quieren engolosinar los deleytes del mudo, mira la eternidad, y acerbidad de las penas del infierno: quando le fatigan los exercicios de la penitencia, piensa en los exemplos de los Martyres, de los Apostoles, de los Prophetas, y de los monjes antiguos: y con la cõsideracion de lo pasado, parecele poco todo lo presente. Y quando con todos estos defensiuos, no puede con la carga, añade a la diligencia de la consideracion, la voz dela oracion, llamando e implorando cõ grandes ansias a aquel que no desampara a los que le llaman, y promete que los oyra, y tiene dado exemplos que nunca desamparo a

Ayuda la cõsideracion para las virtudes Cardinales.

In principio.

Ayuda la cõsideracion para resistir a los vicios.

quien le llamo de todo coraçon. Esto es, lo que en mil lugares dize Dauid que hazia quando se vey a cercado de lazos de enemigos, y de afflicciones. Presento (dize el) ante el mi oracion, y doyle parte de mi tribulacion.

Psal. 141.

Para qualquier obra ardua nos ayuda la consideracion.

Y no solo para vencer las tentaciones de los vicios, mas para qualquier obra ardua y difficultosa de virtud, nos ayudamos dessa mesma consideracion. Porque quando la disciplina, y el cilicio, y el andar a pie, y el pan y agua, y las vigiliass de la media noche, y las turbaciones y persecuciones desta vida nos aprietan, si como fieles siervos de Dios queremos llevar adelante lo comenzado: a que otro puerto nos acogemos, sino al de la oracion y consideracion: pidiendo humildemente al Señor fortaleza y gracia para no caer con la carga, y estēdiendo los ojos a considerar mil maneras de exēplos, y remedios q̄ para esto nos pueden animar? Vees pues quan grande ayuda y socorro tenemos en esta virtud para el seruicio y vso de todas las otras virtudes.

Responde a algunas tacitas objeciones.

S. VII. Mas no por esto piense nadie que se escusa el trabajo y estudio particular de cada vna de las otras virtudes, por ser esta tan grande ayuda para alcançarlas. Porq̄ las ayudas generales, no escusan las particulares que para cada cosa se requierē. Y generales ayudas son para toda virtud, no sola la consideracion, sino tambien el ayuno, y el silencio, y la oracion, y el sermō, y la confession, y la comunio, y la deuocion, y otras virtudes semejātes: que son generales ayudas y estīmulos para toda virtud. Mas allende destas ayudas generales que alumbran el entendimiento, y mueuen la voluntad al bien, se requierē los exercicios propios de las mesmas virtudes, para arraygar y perfeccionar mas los habitos dellas con el vso: y facilitar mas al hombre en el exercicio del bien obrar. Porque de otra manera assi como la espada que nunca salio de la

vayna, suele ser mala de desennaynar al tiempo del menester: assi el que nunca se exercito en los actos de las virtudes, no estara diestro ni ligero en ellas quando fuere necesario.

Y dado caso que la mayor y mas general ayuda que tenemos para toda virtud, sea la caridad: pero desta caridad, es como instrumento general esta virtud para todo lo bueno, como haue mos declarado. Dedonde assi como el anima es el primer principio de todas las obras del hombre, mas siruese del calor natural, como de vn instrumento general para todo lo que ha de hazer: assi tambien la caridad es el principio de todas nuestras buenas obras, mas siruese de la consideracion, y de la deuocion, como de instrumentos generales para todas ellas, segun que esta ya declarado. Assi que no deroga a la caridad dar esta preeminencia a estas virtudes: porque esto compete a ella, como a maestra y principal agente: mas a esto tras, como a instrumentos y ayudadoras suyas.

Diras por vētura, que estos exercicios de orar y considerar, &c. pertenecen a los religiosos y sacerdotes, y no a los legos. Es verdad, que a ellos principalmente pertenecen por razon de su estado: mas toda via no se escusan los legos de tener alguna manera de oracion (aunque no sea en tanto grado y perfeccion) si quieren perpetuamente conseruarse, y viuir en temor de Dios, sin cometer peccado mortal. Porque tambien los legos han de tener fē, esperanza, caridad, humildad, temor de Dios, contricion, deuocion, y aborrecimiento del peccado. Pues como todas estas virtudes por la mayor parte seā affectiuas (como ya diximos) las quales necessariamente han de proceder de alguna consideracion intelectual, sino ay esta consideracion, como se conseruaran estas virtudes? Como se ayudara el hombre de la fē, sino se pone algunas vezes a considerar esso que le dize la fē? Como se encendera en la caridad, y se

Simile.

forta-

fortalecера en la esperança, y se enfrena-
ra con el temor de Dios, y se mouera a de-
nuocion y a dolor de sus peccados, y al des-
precio de si mismo (en lo qual consiste
la virtud de la humildad, que a todos per-
tenece) sino se pone a cōsiderar aquellas
cosas con que se suelen encender estos af-
fectos, segun que arriba declaramos? Ni
deue passar el hōbre por estas cosas muy
apriſſa y muy de corrida. Porque entre
las miserias del coraçon humano, vna de
las mayores es, estar tan sensible para las
cosas del mundo, y tan insensible para las
de Dios: de manera, que para las vnas esta
como vna yesca muy seca, y para las o-
tras como leña verde, que con muy gran
trabajo se enciende. Y por esto no ha de
passar el hombre tan de corrida por estas
cosas, que no se detenga algun tanto ene-
llas, mas, o menos, segun que el Espiritu
santo le enseñare, y segun que las ocupa-
ciones de cada vno en su estado lo permi-
tieren, aunque no sea necessario tener tie-
pos diputados cada dia para esto.

Iuntanse tambiē cō esto los peligros
del mundo, y la dificultad grande que ay
en conseruarse los hombres sin peccado
en vn cuerpo tan malo, y en vn mundo tã
peligroso, y entre tãtos enemigos como
tenemos, y por tãto si a ti (porque no eres
religioso) no obliga a tanto tu estado, no
dexa de obligarte a algo la grandeza de
tu peligro. El estado, yo te confieſſo que
es alli mayor, mas tu peligro es tambien
mayor. Porque al religioso guardanle el
Prelado, y la clausura, y la obseruancia,
y la obediencia, y las oraciones, y los ayu-
nos, y los officios diuinos, y las asperezas
de la orden, y la buena compaña, y todos
los otros exercicios y ocupaciones de la
vida monastica, y hasta las paredes mes-
mas le guardan: mas al lego (de mas de es-
tar desnudo y desproueydo de todos es-
tos presidios) cercanle por todas partes
dragones, y escorpiones, y anda siempre
fobre serpientes, y basiliscos, en casa, y
fuera de casa, dentro de si, y fuera de si, y
a la puerta, y a la ventana, de noche y de

dia tiene armados mil cuentos de lazos:
entre los quales, guardar el coraçon pu-
ro, y los ojos caſtos, y el cuerpo limpio
en medio de los fuegos de la mocedad, y
de las malas compañas y exemplos del
mundo (donde no se oye vna palabra de
Dios, sino por hazer burla de quien la di-
ze) es vna de las grandes marauillas que
Dios obra en el mundo. Por dōde si el re-
ligioso (porque de su profession es hom-
bre de guerra) ha de andar siempre arina-
do, tambien lo ha de andar en su manera
el lego (aunque no sea en tanto grado) no
porque le obligue tanto a esto la perfec-
cion de su estado, quanto la grandeza de
su peligro. Porq̃ tambien andan armados
los que tienen enemigos, como los solda-
dos y gēte de guerra: los vnos por su obli-
gacion, y los otros por su necesidad. En-
tre las quales armas no solo pōnemos la
oracion, sino tambien el ayuno, y el silen-
cio, y el sermō, y la lecion, y los sacramē-
tos, y el huyr las ocasiones de los pecca-
dos, y todas las otras asperezas corpora-
les. Las quales cosas todas son como vna
salmuera, que detienen esta carne corru-
ptible y mal inclinada, para que no crie
gusanos, y hieda. Porque sin duda el ma-
yor y mas arduo negocio del mundo, es
despues de la corrupcion del peccado ori-
ginal, conseruarse los hombres en vn tan
mal mūdo como este mucho tiempo sin
peccado mortal. Porque si aun los que to-
do esto hazē padecē trabajos y peligros,
que haran los que nada hazen? Y si aquel
santo Rey Dauid, y otros muchos santos

2. Reg. cxi.

(que cō tanto recaudo y disciplina viniā,
y con tãtas maneras de armas, andauā ar-
mados) toda via offrecida vna ocasiō, die-
ron tan grādes caydas, que haran los que
ninguna cuenta tienen con esto?

§. VIII.

Mas diras, no soy yo obligado a guar-
dar mas que los mandamientos de Dios,
y de su Yglesia. Es verdad, mas para guar-
dar este muro, es menester otro antemu-
ro, para guardar este vaso, es menester
vna vassera: y para leuātār este edificio, es

Similitud

menes-

menester vn andamio con que se levante. Quiero dezir, que para guardar esta ley, son menester muchas cosas para esforçar y animar nuestro coraçõ a la guarda desta ley. Porq̃ si la naturaleza humana estuuiera de la manera q̃ estaua antes del peccado, facilissima cosa fuera cumplir con essa obligacion: mas ahora que ay tãtas cõtradiciones, son menester dos cuydados, vno para guardar la ley, y otro para fortalecer nuestro coraçon, y vencer las contradiciones que nos impiden la guarda dessa ley. Quando los hijos de Israel bueltos de la captiuidad de Babylo-
Esdras lib. 2. c. 4. nia quisieron reedificar a Hierusalem, no pretendian ellos mas que esto: mas porq̃ los pueblos comarcanos procurauan impedirles el edificio, doblõseles el trabajo: porq̃ vna parte de la gente entrẽdia en hazer la obra, y otra en pelear y oxear los enemigos de la muralla. Pues como seã tantos los enemigos que nos impidẽ este espiritual edificio de las virtudes, los demonios por vna parte con mil astucias, y el mudo por otrã cõ mil maneras de escandalos y malos exemplos, la carne por otra con tantas maneras de apetitos tã encendidos y tan cõtrarios a la ley de Dios (porque el quiere castidad, y la carne sen fualidad: el humildad, y ella vanidad: el afpereza, y ella regalos) sino ay armas para oxear estos enemigos, sino ay medicina para curar esta carne: como guardara el hombre castidad entre tantos peligros? caridad entre tãtos escandalos? paz entre tantas cõtradiciones? simplicidad entre tantas malicias? limpieza en vn cuerpo tan suzio? y humildad en vn mundo tã vano? Pues para curar esta carne, y resistir a los que nos impiden este edificio de las virtudes, son menester otras virtudes, vnas que lleuen la carga, y otras que nos ayuden a llevarla. Porque la virtud de la castidad cumple con la carga del mandamieto, que dize: No fornicaras: mas el ayuno, y la oracion, y el huyr la ocasion, y la disciplina, y otros tales exercicios, ayudan a mortificar la carne, para que mejor

pueda con essa carga: las quales virtudes aunque no sean siempre de precepto y de obligacion, muchas vezes lo seran quando el peligro fuere tal.

Mas entre estas virtudes y defensiuos que nos ayudan, vno de los principales es la oracion: por ser vn medio tan principal para alcãçar la gracia, que es la que señaladamente puede con la carga de la ley diuina. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: El que guarda la ley, multiplica la oracion. Porque como vee por experiencia q̃ no puede guardar la ley (con la qual se alcança la gloria) sin la gracia, aproue chafe de la oracion para alcançar la gracia: con la qual puede guardar la ley. La ley manda q̃ sea continente: mas sobre esto añade el Espiritu santo, y dize por el Sabio: Como supiesse yo q̃ nadie podia ser cõtinentes, si tu Señor no le diesses gracia para ello (y era grãde gracia saber cuyo era este dõ) fuyme al Señor, y pedile esta gracia cõ todo mi coraçõ. Vespues (lo q̃ al principio deziãmos) como el muro a menester antemuro, y el vaso a menester vasera, y vnas virtudes an menester otras virtudes, para guardarse las espaldas vnas a otras? Pues segun esto, si estas obligado a guardar la ley de Dios, y no hazer peccado mortal: en razon esta que busques todas aquellas cosas que te ayudan a guardar essa ley, y conseruarte sin peccado. Las quales cosas aunque generalmente sean de consejo, algunas vezes podran ser de precepto: segun diximos, quando la necesidad fuere tan grande, q̃ sin ellas no se puedã guardar los mesmos preceptos, como todos los Doctores dicen. Puesto caso que el buen Christiano que de veras desseã su saluacion, no ha de aguardar a buscar remedios en los postres peligros quando esta con el cuchillo a la garganta: sino mucho antes ha de estar proueydo y reparado para que assi viua mas seguro. ¶ Tambiẽ es verdad q̃ estos medios (como diximos) differentemente competen al religioso que al lego, y la mesma oracion y consideracion (que

Eccle. 53.

Sap. 8.

(q̄ es vno delllos) de otra manera la ha de tomar el vno, que el otro: porque el vno tiene esto por officio (porque camina a la perfecció) mas el otro tomala por medio para cūplir con su obligacion. Y por esto, tanto ha de tomar de la medicina, quanto baste para curar su dolencia: y tanto ha de tomar de los medios, quanto baste para conseguir su fin. Bastale recogerse algunas vezes para entrar dentro de sí, y mirar por su casa. Y assi con estos, como con qualesquier otros exercicios, y oraciones (porque no se haze fuerça mas en estos, que en otros) entender en el reparo de su conciencia, y en la reformation de su vida. Porque pues este es el mayor de nuestros negocios, no ha de ser el postre ro de nuestros cuydados.

Dicho pues ya de la utilidad y necesidad de la consideracion, y aficionadōs con esto los coraçones a esta virtud, comēcemos a tratar dela materia dela cōsideracion, que es de algunas piadosas y de uotas consideraciones, que mas nos puedan induzir al amor y temor de Dios, a borrecimiēto del peccado, y menosprecio del mundo. Para lo qual ningunas ay mejores, ni mas efficaces, que las q̄ se facan de los principales articulos y mysterios de nuestra fē: quales son la passion, y muerte de nuestro Saluador, la memoria del iuyzio, del infierno, del parayso, de los beneficios diuinos, y tambien de nuestros peccados, y de la vida, y de la muerte: porque cada cosa destas bien pesada y considerada, mueue mucho nuestro coraçon a todo lo dicho. Estos mismos lugares trato san Buenauentura, en vn libro que llama Fascicularius, y repartiolos por los dias de la semana, para que cada dia tuuiesse el hombre nueno pasto para su anima, y nueuos motiuos para la virtud, y assi se pudiesse euitar el hastio del pēsar siempre vna mesma cosa, y por esta causa me parecio que denia yo seguir el repartimiento deste tan señalado y santo Doctor: que es el que mas copiosamente trato estas materias. Y si alguno no hol-

gare con este repartimiēto, y quisiere seguir otro, licēcia tiene para ello, y exemplos que imitar: porque en esto va poco, y lo mejor en estas materias es, aquello cō que el hombre se halla mejor, y mas provecho recibe.

Tābien me parecio, q̄ pues el pasto y mātēnimiēto de nuestra anima, es la palabra de Dios, y cōsideracion de las cosas diuinas (porq̄ con esta se sustēta ella en la vida espiritual: la qual consiste en amor y temor de Dios) q̄ assi como al cuerpo damos ordinariamēte dos vezes cada dia su refecció, para q̄ no desfallezca en su vida: assi tābien la deuiamos dar a nuestra anima, para q̄ no desfalleciesse en la suya: aū q̄ esto no sea cosa de obligaciō, ni de precepto, sino de vn saludable cōsejo: mayormente viēdo q̄ los santos haziā esto mas vezes, pues el Propheta Daniel tres vezes al dia se recogia a este officio, y el Prophe-
ta Dauid siete vezes al dia renia por estilo alabar a Dios. Por cuyo exēplo la santa madre Yglesia instituyo las siete horas Canonicas, y por esta causa señalamos aqui dos maneras de meditaciones: vnas para la mañana, que tratan de la passion de nuestro Redemptor, y otras para la tarde, o para la noche, que tratā de los otros passos y materias que diximos.

Mas si alguno fuere tā pobre de tiēpo, o de deuociō, q̄ no pueda recogerse dos vezes al dia, alomenos trabaje por recogerse vna. Y por no perder el fructo de todas estas meditaciones siguientes, podra exercitarse en las vnas vna semana, y en las otras otra, para q̄ assi guste y se aprueche de toda la doctrina que aqui se da.

Capit. II. De cinco partes de la Oracion.

A Qui conuiene auisar, q̄ no se ha de gastar todo el tiempo deste exercicio en sola la Meditaciō, porq̄ antes della pueden preceder dos partes, q̄ son preparaciō y leciō: y d̄spues della, seguirse otras dos q̄ son, hazimiento d̄ gfas, y peticion. Porque primero deuemos aparejar nuestro coraçō para este exercicio: y luego sera

Daniel. 6.

Psal. 118.

c. Dolentes
de celebrat.
Missæ. & c.
Placuit & c.
de his. 12. dis.

go sera bien leer y lo que huuiere de meditar. Y tras de la leccion se ha de seguir la meditacion de lo q se huuiere leydo y luego podemos acabar con vn deuoto hazimiento de gracias, por todos los beneficios diuinos: y con vna peticion de todo aquello que sintieremos ser necesario, assi para nuestras animas, como para las de nuestros proximos. De las quales cinco partes trataremos mas copiosamente adelante en su propio lugar. Este repartimiento y orden pueden seguir los que comiençan, porque los mas exercitados no tienen tanta necesidad destos principios y reglas.

Infra p. 136

Y es de notar que las meditaciones de la noche, primero se ponen sumariamente, declarando por su orden los puntos principales que en cada vno se deuen considerar, y despues se pone vna declaracion mas copiosa de todos aqlllos passos, para q despues de leyda algunas vezes, se pueda mejor entender y meditar lo que sumariamente se trato antes en la meditacion. Verdad es, que en las meditaciones de la sagrada passion, no se puso al principio este sobredicho sumario: porque el texto de los Euangelistas que alli se pone, parecio que bastaria para esto.

Y no es menester que cada vez se ayan de pensar todos los puntos principales que alli se señalan: sino bastaran dos, o tres, o mas, o menos, segun la deuocion y tiempo que tuuiere cada vno: por q mas aprobecha vn mysterio, o vn passo bien sentido y considerado, q muchos pensados apresuradamente. Pero con todo esto se apuntan muchas cosas, para que entre tanta variedad de consideraciones, escoja cada vno lo que mejor le estuviere.

Si guen se las primeras siete meditaciones de los dias de la semana por la mañana.

El Lunes por la mañana.

Este dia hecha la señal de la Cruz con la preparacion que adelante se pondra en el Capitulo IIII. se ha de pensar en el

lauatorio de los pies, y la institucion del santissimo Sacramento.

El texto de los Euangelistas dize assi.



Omo se allegasse ya la hora de la Cena, assentose el Señor a la mesa, y los doze

Matth. 26.

Marci. 14.

Lucas. 22.

Apostoles con el, y dixoles: Con desseo e deseado comer con vosotros esta Pascua antes q padezca. Y estando ellos cenando, dixo: En verdad os digo q vno de vosotros me ha de vender. Y entristecidos mucho con esta palabra, comencaron cada vno a dezir: Por ventura soy yo Señor? Y respondiendoles, diziendo: El q mete conmigo la mano en el plato, esse me vendera. Y el hijo de la Virge va su camino, assi como esta escripto del: mas ay de aquel hombre, por quien el sera vendido. Bueno le fuera no auer nacido. Y respondiendo el mesmo Iudas q lo hauia de vender, dixo: Por ventura soy yo Señor? Respondiolo el Señor: Tu lo dixiste.

Acabada la Cena, leuantose de la mesa, y quitose las vestiduras, y como tomasse vn lienço, ciñose con el, y echo agua en vn bacin, y començo a lauar los pies de sus discipulos y a limpiarlos con el lienço q se auia ceñido. Llego pues a Simón Pedro. Dixole Pedro: Señor tu me quieres lauar los pies? Respondiolo Iesus, y dixole: Lo q yo hago, no lo sabes tu ahora: saberlo as despues. Dize Pedro: Nunca jamas tu me lauaras los pies. Respondiolo Iesus, y dixole: Sino te lauare, no ternas parte en mi. Dize Simon Pedro: Señor dessa manera, no solamente los pies, sino también las manos, y la cabeça.

Dizele

Dizele Iesus: El que esta lauado, no tiene necesidad que le laue mas q los pies; porq todo lo demas esta limpio. Y vosotros ya estays limpios, aunq no todos. Sabia el quien era el q lo hauia d vèder, y por esto dixo: No todos. Pues como acabo de lauar los pies, tomo sus vestiduras, y tornándose a assentar, dixoles: Entèdeys esto q e hecho cō vosotros? Vosotros me llamays Maestro y Señor, y biē dezis, porq d verdad lo soy. Pues si os e lauado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, vosotros deueys tambien vnos a otros lauaros los pies. Porq exemplo os e dado en esto, para q como lo hize, assi vosotros lo hagays.

Acabado el lauatorio, tomo el pan, y bendixolo, y partiolo, y dio lo a sus discipulos, diziendo: Tomad y comed, este es mi cuerpo. Y tomando tambien el caliz, dio gracias, y entregoselo diziendo: Beued todos deste caliz, porque esta es mi sangre del nuevo Testamēto, que por muchos sera derramada, en remission de los peccados. Y todas las vezes q esto hizieredes, hazedlo en memoria de mi.

Meditacion sobre estos passos del texto.

Contempla pues, o anima mia en esta Cena a tu dulce y benigno IESV, y mira el exēplo de inestimable humildad q aqui te da, leuantandose de la mesa, y lauando los pies de sus discipulos. O buen IESV, q es esso q hazes? O dulce IESV, por q tãto se humilla tu Magestad? Que sintieras anima mia, si vieras alli a Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Iudas? O cruel como no se te ablada el coraçõ con essa tã grãde humil

dad? Como no te rōpelas entrañas essa tã grãde mansedūbre? Es possible q tu ayas determinado d vèder este mãssimo cordero? Es possible q no te ayas ahora cōpungido cō este exēplo? O blãcas y hermosas manos, como podeys tocar pies tã fuzios y abominables? O purissimas manos, como no teneys asco de lauar pies enlodados en los caminos y tratos de vñ sangre? Mirad, o espiritus bienauenturados, q haze vñ Criador. Salid a mirar de de essos cielos, y verlo eys arrodillado ante los pies de los hōbres: y dezid, si vñ jamas cō vosotros de tal linage de corte fia: Señor oy tus palabras, y temi: cōfide re tus obras, y q de espārado. O Apostoles bienauenturados, como no tēblays, viēdo essa tan grande humildad? Pedro que hazes? Por ventura cōsentiras que el Señor de la Magestad te laue los pies?

Marauillado y atonito S. Pedro como viesse al Señor arrodillado delante de si, comēço a dezir: Tu Señor lauas a mi los pies? No eres tu hijo de Dios viuo? No eres tu el Criador del mundo? la hermosura del cielo? el parayso de los angeles? el remedio de los hombres? el resplador de la gloria del Padre? la fuēte dela sabiduria de Dios en las alturas? Pues tu quieres a mi lauar los pies? Tu Señor de tãta Magestad y gloria, quieres entender en officio de tã gran baxeza? Tu q fundaste la tierra sobre sus cimiētos, y la hermo-feaste cō tãtas marauillas: tu q encierras el mundo en la mano, muenes los cielos, gobiernas la tierra, diuides las aguas, ordenas los tiēpos, dispones las causas, beatificas los angeles, endereças los hōbres, y riges con tu sabiduria todas las cosas: tu has de lauar a mi los pies? A mi q soy vn hombre mortal, vn poco de tierra y ceniza, y vn vaso de corrupcion, vna criatura llena de vanidad, de ignoracia, y de otras infinitas miserias: y lo q es sobre toda miseria llena de peccados? Tu Señor a mi? Tu Señor de todas las cosas, a mi el mas baxo de todas ellas? La alteza de tu Magestad y la profundidad de mi miseria, me haze

Abac. 3.

A quo in cepit secundum D. August. quē sequitur D. Thomas super Ioannem c. 13. Chryso. verò homilia 70. super Ioan. tenet quòd a Iuda prodito re in cepit. At D. Cypri. in sermone ablu tionis pedum habet quòd Iudas exiuit ante pedu ablu tionem. Que sententia textui sacro repugnat, et ipsi met Cypri. in serm. de pacientia: unde merito, sermo ille negatur esse Cypriani.

Matth. 26.
Marc. 14.
Luce. 22.
1. Corint. 11.

haze fuerça, que tal cosa no consienta. Dexa pues Señor mio, dexa para los siervos esse officio, quita essa toalla, toma tus vestiduras, assientate en tu silla, y no me laues los pies. Mira no se auergüencen desto los cielos, viendo que con essa cerimonia los pones debaxo de la tierra: pues las manos, en quien el padre puso los cielos, y todas las cosas, vienes a poner debaxo de los pies de los hombres. Mira no se affrente desto toda la naturaleza criada, viendose puesta debaxo de otros pies que los tuyos. Mira no te desprecie la hija del Rey Saul, viendote con esse lienço vestido a manera de siervo, y diga, que no quiere recibir por esposo ni por Dios, al que vee entender en officio tan vil.

2. Regum. 6.

Luce. 7.

Luce. 1.

Luce. 1.

Esto dezia Pedro como hombre que aun no sentia las cosas de Dios: y como quien no entendia quanta gloria estaua encerrada en esta obra de tan gran baxeza. Mas el Salvador, que tan bien lo conocia, y tanto desleaua dexarnos en aquella sazón por memoria vn tan maravilloso exemplo de humildad, satisfizo a la simplicidad de su discipulo, y lleuó adelante lo comenzado. Aqui es mucho de notar, quanto es lo que este Señor hizo por hazernos humildes, pues estando tan a la puerra de su passion, donde hauia de dar tan grandes exemplos de humildad, que bastassen para assombrar cielos y tierra: no contento con esto, quisiessse aun añadir este mas a todos ellos: para dexar mas encomendada esta virtud. O admirable virtud como deuen ser grandes tus riquezas: pues tanto eres alabada, y como no deuen ser conocidas: pues por tantas vías nos eres encomendada! O humildad predicada y enseñada en toda la vida de Christo: cantada y alabada por boca de su madre, flor hermosissima entre las virtudes, diuina piedra y maná, que atraes a ti al Criador de todas las cosas! El que te desechare sera de Dios desechado, aunque este en lo mas alto del cielo: y el que te abraçare sera de

Dios abraçado, aunque sea el mayor peccador del mundo. Grandes son tus gracias, y maravillosos tus effectos. Tu aplazas a los hombres, agradas a los angeles, confundes a los demonios, y atas las manos al Criador. Tu eres fundamento de las virtudes, muerte de los vicios, espejo de las virgines, y hospederia de toda la santissima Trinidad. Quien allega sin ti, derrama: quien edifica, y no sobre ti, destruye: quien amonтона virtudes sin ti, el poluo lleva ante la cara del viento. Sin ti la virgen es desechada de las puertas del cielo, y contigo la publica peccadora es recebida a los pies de Christo. Abraçada esta virtud las virgines: porque por ella os aproueche vuestra virginidad. Buscaldad vosotros religiosos: porque sin ella sera vana vuestra religion. Y no menos vosotros los legos: porque por ella sereys librados de los lazos del mundo.

Despues desto considera como acabando de lauar los pies, los alimpia con aquel sagrado lienço, con que estaua ceñido: y tube mas arriba con los ojos del anima, y veras alli representado el myste-
rio de nuestra redempcion. Mira como aquel lienço recogio en si toda la inmundicia de aquellos pies que estaua suzios, y assi ellos quedaron limpios, y el lienço por el contrario quedaria todo manchado y suzio despues de acabado aquel officio. Pues que cosa mas suzia que el hombre concebido en peccado? y que cosa mas limpia y mas hermosa q̃ Christo concebido del Espiritu santo? Blanco y colorado es mi amado (dize la Esposa) y escogido entre millares. Pues este tan hermoso y tan limpio quiso recibir en si todas las manchas y fealdades de nuestras animas, cõuiene saber, las penas que merecian nuestros peccados: y dexan-
dolas limpias y libres dellas, el quedo (como vee en la Cruz) amanzillado y asfeado con ellas. Por esto con mucha razon se marauillan los angeles desta tan estraña fealdad: y preguntan por Isayas, diciendo: Porque Señor traes teñidas las vestimenta-
Luce. 7.
Cant. 5.
Isai. 63.

vestiduras de color de fangre y manchadas y fuzias como las de los que pisan vuas en lagar? Pues si esta fangre y estas manchas son agenas (conuiene saber de nuestras culpas) dime Rey de gloria no tuuieran mejor los hombres su merecido, que no tu? no estuuiera mejor la vafura en fumuladar, que no en ti espejo de hermafura? Que piedad te hizo defear tanto la limpieza de mi anima, que con tal costa y detrimento de tu hermafura me la diesses? Qual es el hōbre q̄ cō vn liēco labrado de oro, se pusiesse a limpiar vn plato fuzio y desportillado? Bēdi to seas tu Señor Dios mio, y bēdigan te tus angeles para siempre: pues quisiste venir a fēr como vn estropajo del mūdo recibiendo en ti todas nueftras fealdades y miserias (que son las penas de nueftras culpas) para dexarnos libres dellas.

Despues desto, cōsidera aquellas palabras cō q̄ dio fin el Saluador a esta historia diziendo: Exēplo os e dado, para que como yo hize, asfiu vosotros hagays. Las quales palabras no solo se han de referir a este passo y exēplo de humildad, sino tambien a todas las obras y vida de Christo: porque ella es vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmente de la q̄ en este lugar se nos representa, q̄ es Humildad: como lo declara muy copiosamente el bienauenturado

Martyr Cypriano en vn fermō por estas palabras. Primeramente obra fue (dize el) de grande paciencia y humildad, q̄ a quella tan alta Magestad quisiesse decēder del cielo a la tierra, y vestirse de nuestro barro: y q̄ disimulada la gloria de su immortalidad, se hiziesse mortal para que siendo el innocēte y sin culpa, padeciesse se pena por los culpados. El Señor quiso fer baptizado del siervo, y el que venia a dar perdō de los peccados, quiso fer la uadō cō agua de peccadores. El q̄ mātiene todas las oriaturas ayuno quarenta dias en el desierto, y al cabo padecio hambre: por q̄ los q̄ la reniamos, de las palabras de Dios, y d̄ su gracia fuessēmos abastados

della. Peleo cō el demonio q̄ le tētauia: y cōtēto cō auer vēcido su enemigo, no le quiso hazer mas mal q̄ de palabra. A sus discipulos nūca desprecio como Señor a siervos: sino cō caridad y beneuolencia, como de hermano los trato. Y no es de marauillar, q̄ desta manera se ouiesse cō los discipulos obedientes, pues pudo sufrir a Judas hasta la fin cō tan larga paciencia, y comer en vno cō su enemigo: y saber en lo q̄ andaua y no descubriello, ni d̄f echar el beso del q̄ lo vendia con tan falsa paz. Pues qual fue la paciencia q̄ tuuo cō los Iudios hasta aq̄lla hora? Quāto trabajo por inclinar aq̄llos coraçones incredulos a la fē con sus palabras? Quāto procuro por traer a si aq̄llos desconocidos cō buenas obras? Como respōdia a los q̄ le cōtradeziā cō masedūbre? Como soportaua a los soberuios cō clemēcia? Cō que humildad daua lugar a la yra de sus enemigos y perseguidores? Como trabaajo por recobrar aq̄llos, q̄ auia sido matadores de Prophetas, y rebeldes contra Dios, hasta la hora de la cruz. Pues en la hora della (antes q̄ viniesse al derramiēto de su fangre, y d̄ su muerte cruel) q̄ tā grādes fueron las injurias q̄ les oyo cō tāta paciencia? q̄ tātos los escarnios q̄ padecio? como recibio cō tāta paciencia el escupir de aq̄llas infernales bocas, el q̄ cō la salina de la suya poco antes auia esclarecido los ojos del ciego? Como sufrio a q̄otes aq̄l en cuyo nōbre sus siervos açotan con poderosa virtud a los demonios? Como es coronado de espinas, el q̄ a sus martyres corona cō flores eternas? como es herido en la cara cō palmas, el q̄ da la palma d̄ la victoria a los vēcdores? Como es despojado de la ropa terrena, el q̄ con ropas de immortalidad viste los santos? Como es amargado cō hiel el q̄ nos dio el pā de los cielos: y abreuiado cō vinagre, el q̄ nos dio el caliz de la salud? Aq̄l tā innocēte, aq̄l tā justo: mas antes la mesma innocēcia, y la mesma justicia, es cōtado cō los ladrones: y la verdad eterna es acusada cō falsos testigos: y el juez,

Oracion. B del

Ioan. 13.

In sermone
3. de bono
paciencia.Ioan. 1.
Luce. 1.

Mat. 3.

Mar. 4.

Ioan. 13.

Math. 26.
Cr. 27.

Ioan. 9.

Ioan. 19.

Mat. 27.

Marci. 14.
Isai. 53.

del mundo es juzgado de los malos, y la
palabra de Dios callado va a recibir sen-
tencia de muerte. Y como en la hora de
la cruz y muerte del Salvador se escurez-
can las estrellas, y se turben los elemen-
tos, y tiemble la tierra, y la noche encu-
bra al dia, y el Sol por no ver tal crueldad
de sus ojos y rayos del mundo: el no
habla ni se mueve, ni en el mismo trance
de la muerte descubre la gloria de su ma-
gestad: sino hasta la fin continuadamen-
te sufre aquella tan larga contienda pa-
ra dexarnos exemplo de perfecta pacien-
cia. Y despues de todo esto, si aquellos
mismos carniceros y verdugos de su
cuerpo se conuerten a penitencia, en esse
punto los recibe, sin cerrar a nadie las
puertas de su Yglesia. Pues que cosa pue-
de ser de mayor benignidad y paciencia,
que dar vida la sangre de Christo, al mes-
mo que derramo la sangre de Christo?

Tales y tanta la paciencia de Christo: la
qual si tal y tanta no fuera, no tuuiera oy
a S. Pablo la Yglesia. Hasta aqui son pala-
bras de Cypriano.

**¶ Del santissimo Sacramento, y de las causas
por que fue instituydo.**

S. II.
Vna de las principales causas de la ve-
nida del Salvador al mundo, fue querer
encender los coraçones de los hombres
en el amor de Dios. Assi lo dize el por S.
Lucas: Fuego vine a poner en la tierra: q
tengo de querer sino que arda? Este fue-
go puso el Salvador con hazer a los ho-
bres tales y tan espantosos beneficios, y
tan grandes obras de amor, que con esto
les robasse los coraçones, y los abrafas-
se en este fuego de amor. Pues como to-
das las obras de su vida santissima siruan
para este proposito: señaladamente sir-
uien las que hizo en el fin de la vida, segun
que lo significa el Euangelista San Ioan
diziendo: Como amasse a los amigos
que tenia en el mundo, en el fin señalada-
mente los amo: porque entoces les hizo
mayores beneficios, y les dexo mayores
prendas de amor. Entre las quales vna de

las mas principales fue la institucion del
santissimo Sacramento: lo qual podra en-
tender muy a la clara, quiẽ atẽramẽte cõ-
siderare las causas de su institucion. Mas
para esto abre tu clemetissimo Salvador
nuestros ojos, y danos lumbre para q vea-
mos quales fuerõ las causas q mouieron
tu amoroso coraçon a instituyrnos y de-
xarnos este tan admirable Sacramento.

Para entender algo desto, has de pre-
suponer, que ninguna lengua criada pue-
de declarar la grandeza del amor, que
Christo tiene a su esposa la Yglesia, y por
consequente a cada vna de las animas, q
estan en gracia: porque cada vna dellas
estambien esposa suya. Por esto vna de
las cosas que pedia y desleaua el Apostol
S. Pablo era, q Dios nos diese a conocer
la grãdeza deste amor: el qual es tã gran-
de q sobrepuja toda sabiduria y conoci-
miẽto criado, aunq sea el de los angeles.

Pues queriẽdo este esposo dulcissimo
partirse desta vida, y ausentarse de su es-
posa la Yglesia: porque esta ausencia no
le fuese causa de oluido, dexole por me-
morial este santissimo Sacramento: en
que se quedaua el mismo, no queriendo
q entre el y ella ouiesse otra menor pren-
da que despertasse esta memoria, que el.
Y assi dixo entonces aquellas tan dulces
palabras. Cada vez que esto hizieredes,
hazedlo en memoria de mi: para que os
acordeys de lo mucho que os quise, y de
lo mucho que voy a hazer y padecer por
vuestra salud.

Querìa tambien el esposo dulcissimo
en esta ausencia tan larga dexar a su es-
posa compania, por que no quedasse sola, y
dexole la deste Sacramento, donde se
queda el mismo: que era la mejor com-
pania que le podia dexar.

Querìa tambien entoces yr a padecer
muerte por la esposa, y redemirla, y enri-
quecerla cõ el precio de su sangre. Y por
que ella pudiesse quando quisiessse gozar
deste thesoro, dexo le las llauẽs del en-
este Sacramento: porque (como dize San
Chrysostomo) todas las vezes que nos
llega-

Ephes. 3.

I.

I. Cor. 1.

I. Cor. 1.

III.

Hom. 84.ª
per. 19.ª. c. 10.ª

Prole. 19.

III.

„ Llegamos a el, llegamos a poner la boca
 „ en el costado de Christo, y nos ponemos
 „ a beuer de su preciosa sangre, y hazernos
 „ participantes deste soberano mysterio.
 „ Mira pues quales sean los hombres, que
 „ por vn poco de pereza dexan de llegar se
 „ a este tan alto combite, y de gozar vn tan
 „ grande y tan inestimable thesoro. Estos
 „ son aquellos malauenturados perezo-
 „ sos, de quien dixo el Sabio: Esconde el pe-
 „ rezoso la mano en el seno, y dexa se mo-
 „ rir de hãbre, por no llevarla hasta la bo-
 „ ca. Que mayor pereza puede ser, que
 „ por vn tan pequeño trabajo, como es el
 „ aparejo para este Sacramento dexar de
 „ gozar de vn tal thesoro que vale mas q̃
 „ todo quanto Dios tiene criado? *Amo. on*
 „ Deseaua otro si este celestial Esposo
 „ ser amado de su esposa con grãde amor,
 „ y para esto ordeno este mysterioso boca-
 „ do, con tales palabras consagrado, que
 „ quien dignamente lo recibe, luego es to-
 „ cado y herido deste amor. O mysterio
 „ digno de estar impresso en lo intimo de
 „ nuestros coraçones. Dime hombre si vn
 „ Principe se aficionasse tanto a vna escla-
 „ ua que viniesse a tomarla por esposa, y
 „ hazerla Reyna y señora de todo lo que
 „ el tiene, que tan grande diriamos que
 „ auia sido el amor del Principe que tal hi-
 „ ziesse? Y si por ventura despues de he-
 „ cho ya el casamiento estuuiesse la escla-
 „ ua resfriada en el amor de tal esposo, y
 „ entendiendo el esto, anduuiessse perdido
 „ buscando algun bocado que darle a co-
 „ mer, con que la enamorasse de si: que tan
 „ excessiuo diriamos que era el amor del
 „ Principe que hasta aqui llegasse? Pues o
 „ Rey de gloria, que no se contentaron las
 „ entrañas de tu amor con tomar mi ani-
 „ ma por esposa (siendo como era esclaua
 „ del enemigo) sino que viendo la aun con
 „ todo esso resfriada en tu amor, ordena-
 „ ste de darle este mysterioso bocado, y
 „ con tales palabras le transformaste: que
 „ tenga virtud para transformar en ti las
 „ animas que lo comieren, y hazerlas ar-
 „ der en viuas llamas de amor. No ay cosa

q̃ mas declare el amor, que el desfeñar ser
 amado: y pues tu tanto desfeaste nuestro
 amor, que con tales inuenciones lo bus-
 caste, quien de aqui adelante estara du-
 doso de tu amor? Cierito estoy Señor
 mio si te amo, q̃ me amas. Cierito estoy
 que no e yo menester buscar nuevas ar-
 tes para traer tu coraçon a mi amor, cõ-
 mo tu lo buscaste para el mio. *Amo. on*

Quería otro si, aquel esposo dulcissi-
 mo ausentarse de su esposa, y como el
 amor no suffre el ausencia del amado, que
 ria de tal manera partirse, que del todo
 no se partiesse, y de tal manera yrse, que
 tambien se quedasse. Pues como ni a el
 conuenia quedarse, ni la esposa podia cõ
 el por entonces yrse: diose medio para q̃
 aunque el se fuesse, y ella que dasse, nun-
 ca jamas de entre si se partiesse. Pues
 para esto ordeno este diuino Sacramen-
 to, para que por medio del fuesse las a-
 nimas vnidas y encorporadas espiritua-
 lmente con Christo, con tan fuerte vincu-
 lo de amor, que de entrãmbos se haga
 vna mesma cosa. Porque assi como del
 manjar, y del que lo come, se haze vna
 mesma cosa: assi tambien en su manera
 se haze del anima y de Christo: sino que
 (como el mesmo dixo a Sant Augustin) *Lib. 7. Cap. 2.*
 no se muda el en las animas, sino las ani-
 mas en el: no por naturaleza, sino por a-
 mor y semejança de vida. *sq. c. 10.*

Quería tambien assegurarla, y darle
 prendas de aquella bienauenturada he-
 rencia de la gloria, para que con la espe-
 rança deste bien, passasse alegremente
 por todos los trabajos y asperezas desta
 vida. Por q̃ en hecho de verdad no ay co-
 sa que tanto haga despreciar todo lo de
 aca, como la esperança firme de lo q̃ go-
 zaremos alla: segun q̃ lo significo el mes-
 mo Saluador en aquellas palabras que di-
 xo a sus discipulos antes de la passion. Si
 me quisiesseis bien, holgaros yades de
 mi partida, porque voy al Padre. Como
 si dixera: Es vn tan gran bien yr al Padre,
 que aunque sea yr a el por açotes y espi-
 nas, y clauos, y Cruz, y por todos los
 Oracion. B 2 mar-

V. 11

+ 33.8

Lib. 7. Cap. 2.
sq. c. 10.

Ioan. 14.

martyrios y trabajos desta vida, es cosa de inestimable ganancia y alegria. Pues para que la esposa tuuiesse vna muy firme esperanza deste bien, dexole aca en prendas este ineffable thesoro, que vale tanto, como todo lo que alla se espera: para que no desconfiasse que se le dara Dios en la gloria, donde vinira toda en espiritu: pues no se le nego en este valle de lagrymas, donde viue en carne.

VII.

Querria tambien a la hora de su muerte hazer testamento, y dexar a la esposa alguna mada señalada para su remedio, y dexole esta, que era la mas preciosa y prouechosa que le pudiera dexar. Helias quando se quiso yr de la tierra, dexo el palio a su discipulo Heliseo, como quien no tenia otra hazienda de que hazerlo heredero: y nuestro Saluador y Maestro quando se quiso subir al cielo, dexo nos aca el palio de su sagrado cuerpo en este Sacramento: haziendo nos aqui herederos (como a hijos) deste tan grã thesoro. Con aquel palio passo Heliseo las aguas del rio Iordan, sin ahogarse, y sin mojar-se, y con la virtud y gracia deste Sacramẽto passan los fieles por las aguas delas vanidades y tribulaciones desta vida sin peccado y sin peligro.

VIII.

Querria finalmente dexar a nuestras animas suficiente prouision y mantenimieto cõ que viuiessen: porque no tiene menos necesidad el anima de su propio mantenimiento para viuir vida espiritual, que el cuerpo del suyo, para la vida corporal. Sino dime, porque causa a menester el cuerpo su ordinario mantenimieto cada dia? Claro esta que la causa es, porque el calor natural gasta siempre la sustancia de nuestros cuerpos, y por esto es menester que se repare con el mantenimiento de cada dia lo que con el calor de cada dia se gasta: porque de otra manera acabarse ya presto la virtud del hombre, y luego desfalleceria. O si pluguiesse a Dios quisiessen por aqui entẽder los hombres la necesidad que tienen deste diuino Sacramento, y la sabiduria y mise-

ricordia de aquel que lo instituyo. No esta claro que tenemos aca dentro destas entrañas vn calor pestilencial, que nos vino por parte del peccado, el qual gasta todo lo bueno que en el hombre ay? Este es el que nos inclina al amor del figlo, y de nuestra carne, y de todos los vicios y regalos, y con esto nos aparta de Dios, y nos entibia en su amor, y nos entorpece para todo lo bueno; y auia para todo lo malo. Pues si tenemos aca dentro tan arraygado este perpetuo gastador, no sera razon, que aya quien siempre repare, lo que siempre se esta gastando? Si ay continuo gastador y no ay continuo reparador, que se puede esperar, sino continuo desfallecimieto, y despues cierta cayda? Basta para prueua desto, ver el curso del pueblo Christiano, el qual en el principio de la primitiua Yglesia, quando comia siempre deste manjar, viua con el, y tenia fuerças, no solo para guardar la ley de Dios, sino tambien para morir por Dios: mas ahora si esta tan flaco y descaecido, es porque no come: y assi finalmente viene a perecer de hambre: como lo significo el Propheta quando dixo: Por esso fue lleuado mi pueblo captiuo, porque no tuuo conocimiento de Dios, y los nobles del murieron de hambre, y la muchedumbre dellos perecio de sed. Pues para esto ordeno aquel tan sabio medico (el qual tambien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueza) este Sacramento, y por esso lo ordeno en especie de mantenimiento: para que la mesma especie en que lo instituya, nos declarasse el effecto que obraua, y la necesidad q̃ nuestras animas del tenian.

Mira pues ahora si se pudiera dar en el mundo otra mayor muestra de amor, que dexarte Dios su mesma carne y sangre en mantenimiento, y en remedio. En muchas historias leemos de algunas madres, que viendose en necesidad y estrecho de hambre, echaron mano de las carnes de sus propios hijos, para mantenerse dellos: y con el amor grande de la vida,

Isai. 5.

4. Reg. 6.
Thren. 4.

vida, quitauan a los mesmos hijos la vida por viuir. Esto auemos leydo muchas vezes: mas quien jamas leyo, que diessse de comer la madre al hijo que perecia de hambre con su propia carne? y se cortasse vn brazo, para dar de comer a su hijo, y fuesse cruel para si, por ser piadosa para con el? No ay madre en la tierra que tal aya hecho: mas aquel mas que madre, que te vino del cielo viendo que perecias de hambre, y que no auia otro medio para sustentarte, que darte el su mesma carne en mantenimiento, aqui se entrega a los carniceros y a la muerte para que tu viuas con este manjar. Y no solamente hizo esto vnavez, sino perpetuamente quiso que se hiziesse, y para ello ordeno este Sacramento: para que tu por aqui entendieses otro grado de mayor amor: el qual es, que assi como te da siempre la mesma comida, assi esta siempre aparejado para hazerla mesma cosa, si te fuere necesaria.

Sobre todo esto has de cōsiderar, que quiso este santissimo reformador del mundo restituyr al hombre en su antigua dignidad, y leuantar lo tãto por gracia, quanto auia caydo por la culpa: y assi como la cayda fue de la vida que tenia de Dios, a vida de bestias, assi por el contrario quiso que fuesse leuantado de la vida de bestias en que auia quedado, a la vida de Dios, que auia perdido. Pues para este fin ordeno la communion deste diuinissimo Sacramento, mediante la qual viene el hombre a hazerse participante de Dios, a viuir vida de Dios, como lo significa el mesmo Saluador en aquellas altissimas palabras que dixo: Quien come mi carne, y beue mi fangre, el esta en mi, y yo en el: y assi como por estar mi Padre en mi, la vida que yo viuo, es en todo conforme a la de mi Padre (que es vida de Dios) assi aquel en quien yo estuuiere por medio deste Sacramento, viuirá como yo viuo: y assi ya no viuirá vida de hōbre, sino vida de Dios. Por que este es aquel altissimo Sacramen-

to, en el qual Dios es recibido corporal- mente, no para que el se mande en los hō- bres, sino para que los hōmbres se mē- den en el, por amor y conformidad de voluntad. Porque este diuino manjar obra en quien dignamente lo recibe, lo que en el se obra y representa, quando se consagra. Ca assi como por virtud dellas palabras de la consagración, lo que era pan se conuierte en substancia de Christo: assi por virtud desta sagrada communion el que era hombre, se viene por vna mara- uillosa manera a transformar espiritualmente en Dios. De manera, que assi como aquel sagrado pan vna cosa es y otra parece, y vna era antes de la consagración, y otra despues: assi el que come del, vna cosa es: antes de la communion, y otra despues, y vna cosa parece en lo defuera mas otra muy mas alta y excelente es en lo de dentro: pues el se tiene de hombre, y el espíritu de Dios. Pues q gloria puede ser mayor que esta? que dadina mas rica que beneficio mas grande que mayor muestra de amor? Callen todas las obras de naturaleza, y callen tambien las de gracia: porque esta es obra sobre todas las obras, y esta es gracia singular. O marauilloso Sacramento que dire de ti? con que palabras te alabare? Tu eres vida de nuestras animas, medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de Iesus Christo testimonio de su amor, manda preciosa de su testamento, compania de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, brasas para encender el fuego del amor diuino, medio para recibir la gracia, prenda de la bienauenturança, y thesoro de la vida Christiana. Con este manjar es vnida el anima con su esposo, con este se alumbra el entendimiento, despiertase la memoria, enamorasela voluntad, deleytase el gusto interior, acrecienta se la deuocion, derriten se las entrañas, abren se las fuentes de las lagrymas, adormecese las pasiones, despierran se los buenos deseos,

fortalecefe nuestra flaqueza, y toma cō
el aliento para caminar hasta el monte
de Dios. Que lengua podra dignamen-
te contar las grandezas deste Sacramen-
to? Quiē podra agradecer tal beneficio?
Quien no se derritira en lagrymas, quan-
do vea a Dios vnido consigo? Faltan las
palabras, y desfallece el entendimiento,
considerando las virtudes deste sobera-
no mysterio.

Pues que deleyte que suauidad? que
olores de vida se sienten en el anima del
justo en la hora que lo recibe? No suena
entōces alli otra cosa, sino cantares dul-
cissimos del hombre interior, clamores
de desseos, hazimientos de gracias, y pa-
labras suauissimas en alabanga del ama-
do. Porque alli el anima deuota por vir-
tud deste venerable Sacramento es toda
interiormente renouada, es llena de go-
zos, es recreada con deuocion, manteni-
da de paz, fortalecida en la fē, confirma-
da en la esperança, y atada con lazos de
caridad con su dulcissimo Redemptor.
De aqui viene cada dia a hazerse mas fer-
uiente en el amor, mas fuerte en la tenta-
cion, mas presta para el trabajo, mas soli-
cita en el bien obrar, y mas desseosa de la
frequentacion, deste sagrado mysterio.

Tales son tus dones, o buen Iesv, ta-
les las obras y deleytes de tu amor: los
quales fueles comunicar a tus amigos
por medio deste diuino Sacramento: pa-
ra que con estos tā grandes y tan podero-
sos deleytes menosprecien todos los o-
tros vanos y engañosos deleytes. Pues
abre dēde ahora, o mellifluo amor abre,
o diuina luz los ojos interiores de tus fie-
les, para que con rayos de fē viua te co-
nozan, y dilata sus coraçones para que
te reciban en si, para que enseñados por
ti, busquen a ti por ti, y descansen en ti, y
sean finalmente por medio deste Sacra-
mento vnidos cōtigo, como miembros
con su cabeça, y como sarmientos con
su vid: para que assi viuan por tu virtud y
gozen de las influencias de tu gracia en
los siglos de los siglos. Amen.

Acabada la meditaciō, figuase luego
el hazimiento de gracias y peticion, co-
mo arriba se dixo.

El Martes por la mañana.

Este dia pensaras en estos passos, cō-
uiene saber en la oracion del huer-
to, y en la prision del Saluador.

El texto de los Euangelistas dize assi.



Cabada la Cena, vino el
Señor cō sus discipulos al
huerto, q se dize Gethse-
mani, y dixoles: Esperada aqui ha-
sta que vaya alli, y haga oracion.
Y tomando cōsigo a Pedro, y dos
hijos del Zebedeo, començo a te-
mer y entristecerse: y dixoles: Tri-
ste esta mi anima hasta la muerte,
esperadme aqui y velad comigo.
Y adelantandose vn poquito de
ellos prostrose en tierra, y caydo
sobre su rostro, oro y dixo: Padre
mio si es posible, passe este caliz
de mi: mas no se haga como yo lo
quiere: sino como tu. Y vino a los
discipulos: y hallolos durmiendo,
y dixo a Pedro: A ssi? No pudiste
vna hora velar comigo? Velad y
orad, porque no entreys en tenta-
cion. El espiritu esta prompto, mas
la carne flaca. Y otra vez boluio, e
hizo la mesma oracion diziēdo: Pa-
dre mio sino puede passar este ca-
liz: sin que lo aya de beuer, haga se
tu voluntad. Y vino otra vez y ha-
llo los discipulos durmiendo: por
q estauan sus ojos cargados de sue-
ño, y dexādolos assi, boluio la ter-
cera vez, e hizo la mesma oraciō. Y
apareciole alli vn Angel del cielo

Mat. 26.

Luc. 22.

Ioan. 18.

D. Mathieu

dicit, In villā

quē dicitur

Gethsemani.

Et D. Marcus

in Prædium.

Itaq; hortus

erat iuxta

villā seu Præ-

dium, quod

dicebatur

Gethsemani.

Era vn lugar

cillocerca del

Monte Oli-

uete, donde e-

stauā los mo-

linos del aze-

te. Et Hebrae

lingua id so-

nat Gethse-

mani.

Luc. 22.

cor-

Vide Clemen-
ticam. de re-
liquiis et ve-
ner. sanctorū.

corrian hasta el suelo. Entonces vino a sus discipulos y dixoles: Dormid ya y descansad: veys aqui llegada la hora, y el Hijo de la Virgen sera entregado en manos de peccadores. Leuantaos y vamos: catad q̄ ahora vendra el que me ha de entregar. Aun el estaua hablado y he aqui a Iudas, vno de los doze vino, y cō el mucha cōpañia de gēte cō espadas, y lanças, y hachas, y armas, y lâternas, embiados por los principes de los Sacerdotes y ancianos del pueblo. Y el q̄ lo traya v̄di do, dioles esta señal diziendo: A qualquiera q̄ yo besare, prēdedle vosotros, y lleuadlo a buē recado. Y luego llegando se a Iesu, dixo: Dios te salue Maestro. Y diole paz en el rostro. Y dixo le Iesus: Amigo a que veniste? Pues Simō Pedro como tuuiesse vna espada, desenuay nola, e hirio a vn criado del Pōtifice, y cortole la oreja derecha. Y llamauase el criado Malcho. Dixo entonces Iesus a Pedro: Mete la espada en su vayna. El caliz que me dio mi Padre, no quieres q̄ beua? Y como le tocasse la oreja, ianole. En aquella hora dixo Iesus a los principes de los Sacerdotes, y a los principes del tēplo, y a los ancianos q̄ auia venido a el: Como a ladrō salistes a mi cō espadas y lâças? y auiedo yo cada dia estado cō vosotros en el templo, no pusistes las manos en mi. Mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Entonces la gente de guerra, y el tribuno y los ministros de los Iudios, pusieron las manos en Iesus, y atarole, y afsia-

Ioan. 18.

Luce. 22.

tado lo traxerō primero a casa de Anas: porq̄ era suegro de Caiphaz: el qual era Pontifice de aquel año. Entonces todos los discipulos dexaron al Señor, y huyeron.

Meditacion sobre estos passos del texto.

Que hazes anima mia, que piensas? No es ahora tiempo de dormir. Vē conmigo al huerto de Gethsemani, y alli oyras y veras grandes mysterios. Alli veras como se entristece el alegria, y temela fortaleza, y desfallece la virtud, y se confunde la Magestad y se estrecha la grandeza, y se añubla y escurece la gloria.

Considera pues primeramente, como acabada aquella mysteriosa cena, se fue el Señor con sus discipulos al monte Oliuete a hazer oraciō, antes q̄ entrasse en la batalla de su passion: para enseñarnos como en todos los trabajos y tētaciones de esta vida auemos siempre de recorrer a la oraciō, como a vna sagrada ancora: por cuya virtud nos sera quitada la carga de la tribulacion, o se nos daran fuerças para llevar la: q̄ es otra gracia mayor. Porq̄ (como dize san Gregorio) mayor merced nos haze el Señor, quando nos da esfuerço para llevar los trabajos, que quando nos quita los mesmos trabajos.

Para cōpañia deste camino tomo cōfigo aq̄llos tres mas amados discipulos, S. Pedro, Santiago, y S. Ioan: los quales auian sido testigos poco antes de su gloriosa trāsfiguraciō: para q̄ ellos mesmos viesseñ quā differēte figura tomaua ahora por amor de los hōbres, el q̄ tã glorioso se les auia mostrado en aq̄lla vision. Y porq̄ entēdieffen q̄ no eran menores los trabajos interiores de su anima, q̄ los q̄ por defuera se començauan a descubrir: dixo les aquellas tan dolorosas palabras. Triste esta mi anima hasta la muerte: esperadme aqui, y velad conmigo. Aquel Dios y hōbre verdadero, aquel

Lib. 23.
Mor. c. 28

Matt. 17.

hombre mas alto que nuestra humanidad, y que todo lo criado; cuyos tratos y conuersacion era con aquel pecho de la summa Deidad, cō la qual sola comunicaua sus secretos: ahora es en tanta manera entristecido, que deciendo a dar parte de su pena a sus criaturas, y a pedirles su compañía, diciendo: Esperadme aqui, y velad conmigo. O riqueza del cielo, o bienauenturança cumplida, quien te puso Señor en tal estrecho? quien te echo por puertas ajenas? quien te hizo mendigo de tus mismas criaturas sino el amor de enriquecerlas?

Dime, o dulcissimo Redemptor, porque temes la muerte que tu tanto desseas, pues el cumplimieto del desseo mas es causa de alegria que de temor? No tenia los Martyres, ni la fortaleza, ni la gracia que tu, sino vna sola partezica, que de ti (que eres la fuente de la gracia) se les comunicaua, y con sola esta entraban tan alegres en las conquistas de los martyrios, y tu que eres dador de la fortaleza y de la gracia te entristeces y temes antes de la batalla? Ciertamente Señor esse temor tuyo no es tuyo, sino mio: assi como aquella fortaleza de los martyres no era de ellos sino tuya. Tu temes por lo que tienes de nosotros, y ellos se esforçarō por lo que tenian de ti. La flaqueza de mi humanidad se descubre en los temores de Dios, y la virtud de tu Deydad se muestra en la fortaleza del hombre. Assi que mio es esse temor, y tuya esta fortaleza, y por esso mia es tu ignominia, y tuya mi alabança.

Quitaron la costilla al primer Adam para formar della a la muger, y en lugar del huesso que le quitaron, pusierō le carne flaca. Pues q̃ es esso sino que de ti nuestro segundo Adam tomo el Padre eterno la fortaleza d̃ la gracia, para poner en la Yglesia tu esposa, y della tomo la carne y la flaqueza para poner en ti? Pues por esto quedo la muger fuerte, y tu flaco, ella fuerte con tu virtud, y tu flaco cō su flaqueza. Doblada merced fue esta q̃

nos heziste Padre nuestro, que no contēto cō vestirnos de ti, te quisiste vestir de nosotros. Por lo vno y por lo otro, te bendigan los angeles para siempre, pues ni fuyste auariento en comunicarnos tus bienes, ni tuuiste asco de recebir nuestros males. Pues que deuo yo hazer cō siderando esto, sino viendome lleno de tus misericordias, gloriarme en ti, y viendo a ti por mi amor lleno de mis miserias, cōpadecerme de ti? Por lo vno me alegrare, y por lo otro me entristecere, y assi cō lagrymas y alegria cātare y lamētare el mysterio de tu passio, y estudiare siēpre en aquel libro de Ezechiel, q̃ de cantares y lamentaciones era escripto.

Acabadas estas palabras, apartose el Señor de los discipulos quanto vn tiro de piedra, y prostrado en tierra cō grandissima reuerencia començo su oracion diziēdo: Padre si es possible, traspassa de mi este Caliz: mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu. Y hecha esta oracion tres vezes, a la tercera vez fue puesto en tan grande agonía, que començo a sudar gotas de sangre, que corrian por todo su sacratissimo cuerpo hilo a hilo hasta caer en tierra.

Considera pues al Señor en este passo tan doloroso, y mira como representando se le alli todos los tormentos q̃ hauia de padecer, y aprehendiendo perfectissimamente con aquella imaginacion suya nobilissima tan crueles dolores como se aparejauan para el mas delicado de los cuerpos, y poniendo se le delante todos los peccados del mundo, por los quales padecia, y el desagradecimiento de tantas animas, que no auian de reconocer este beneficio, ni querer aprouecharse deste tan grande y tan costoso remedio: fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerças y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abrio por todas partes, y dio lugar a la sangre que manasse por toda ella en tanta abundancia, que

Infra. pa.
154. b.

Ex D. Bernardino ser.
mon. 1. in
dic. S. An.
drea.

Genc. 2.

Ephe. 5.

Eze. 2.

Luce. 22.

que corriese hasta la tierra. Y si la carne que de sola recudida padecia estos dolores, tal estaua, que tal estaria el anima q̄ derechamente los padecia.

En los otros hombres quando se veen en algun subito y grande trabajo, fuele acudir la sangre al coraçon, dexando los otros miembros frios y despojados de su virtud, por focorrer al miẽbro mas principal: mas Christo por el cõtrario como queria padecer sin ninguna manera de consuelo (porque fuesse mas copiosa nuestra redempcion) aũ este pequeño aliuio de naturaleza no quiso admitir por nuestro amor.

Mira pues al Señor en esta agonía, y considera no solo las angustias de su anima, sino tambien la figura de su sagrado rostro. Suele el sudor principalmente acudir ala frẽte y ala cara: pues si salia por todo el cuerpo de Iesv la sangre, y corria hasta el suelo, que tal estaria aquella tan clara frente que alumbra a la luz: y aquella cara tan reuerenciada del cielo, estando como estaua toda goteada y cubierta de sudor de sangre? Y si los que mucho se aman en las enfermedades y peligros de muerte suelen estar colgados del rostro de sus amigos, mirado el color y los accidentes que muda la enfermedad: tu anima mia, que miras la cara de Iesvs, q̄ fientes, quando vees en ella señales tan estrañas, y tan mortales? Que dolores serán los de adelante, quando al principio de la enfermedad le toma tal agonía? Que sentirá padeciendo los dolores, pues en solo pensarlos suda sangre?

Si en este passio no te compadesces del Salvador, y si quando el suda sangre de todo su cuerpo, tu no viertes lagrymas de tus ojos, piensa que tienes coraçon de piedra. Sino puedes llorar por falta d̄ amor, alomenos llora por la muchedumbre de tus peccados: pues ellos fueron causa deste dolor. No le açotan ahora los verdugos, no le coronan los soldados, no son los clauos, ni las espinas las que ahora le hazẽ salir la sangre, sino tus culpas. Eitas

son las espinas que lo punçã, effos los verdugos que lo atormentan, effa la carga tã pesada q̄ le haze sudar esse sudor. O quan cara te cuesta Salvador mio mi salud y mi remedio. O mi verdadero Adam salido del parayso por mis peccados, que cõ sudores de sangre ganas el pan que yo tẽ go de comer.

Genes. 3.

Considera tambien en este mesmo passio por vna parte aquella tan grande agonía y vigiliã de Christo, y por otra el sueño tan profundo de los discipulos: y veras aquí representado vn grande mysterio. Porque verdaderamente no ay cosa mas para sentir en el mundo, que ver el descuydo en que viuen los hombres: y el poco caso que hazen de vn negocio tan grande como es el de su saluacion. Que cosa puede ser mas para sentir, que tã grã de descuydo en tan grãde negocio? Pues si quieres entender lo vno y lo otro, mira al Salvador, y mira a los discipulos en este passio. Mira como el Salvador entendiendo en este negocio, esta puesto en vn tan profundo cuydado, y agonía, que le haze sudar gotas de sangre: y mira a los discipulos por el contrario tendidos por aquel suelo dormiendo con vn sueño tan pesado, que no bastaua, ni la reprehensio del Maestro, ni la mala cama que alli tenian, ni el defabrigo y sereno de la noche, para hazerlos boluer en si. Mira pues que tan grande es el negocio de la saluacion de los hombres: pues basta para hazer sudar gotas de sangre al que sostiene los cie los: y mira por otra parte en quan poco lo tienen los mesmos hombres, pues tan dormidos, y descuydados estan al tiempo que assi por ellos se desfuela el mesmo Dios. No se pudo mas encarecer lo vno y lo otro, que por estas dos cosas tã estrañas. Pues si trabajos agenos pusieron a Dios en tanto cuydado, como viue con tan estraño descuydo aquel cuyo es el trabajo y el negocio, y el prouecho, y el daño?

En este mesmo cuydado y descuydo podras entender, quan de verdad sea este

Eccles. 42.

Señor nuestro padre, y como tiene para con nosotros entrañas y corazón de padre. Quantas vezes acaece estar la hija durmiendo a sueño suelto, y estar el padre toda la noche desvelado pensando en su remedio? Pues así este piadoso padre estando nosotros tan dormidos y descuidados de nuestra salud, como aquí se representa, está el toda la noche velando, y trassudando, y agonizando sobre dar orden como se pudiesse cobro en nuestra vida.

¶ De como fue preso el Salvador.

S. II.

Mira despues como acabada la oracion llevo aquel falso amigo con aquella infernal compañía, renunciando ya el officio del Apostolado, y hecho Adalid y capitán del exercito de satanas. Mira quan sin vergüenza se adelanto primero que todos, y llegado al buen Maestro, lo vendió con beso de falsa paz. Gran miseria es ser vn hombre vendido por dineros, y mucho mayor si es vendido de sus amigos, y de aquellos a quien el hizo bien. Christo es vendido de quien auia hecho no solamente discipulo, sino Apostol, y es vendido con engaños y trayciones, y es vendido a crudelissimos mercaderes, que no quieren mas del que la sangre y el pellejo para hartar su hâbre. Mas por que precio es vèdido? La baxeza del precio acrecienta la grandeza de la injuria. Dime Iudas porque precio pones en almoneda al Señor de lo criado? Por treynta dineros? O que baxo precio esse para tan grãde Señor! Por mas subido precio se suele vender vna bestia en el mercado, y tu por este vendes a Dios? No te tiene el a ti enesse precio: pues te compra con su sangre. O estima del hombre, y desestima de Dios! Dios es vendido por treynta dineros, y el hombre es cõprado por la sangre del mesmo Dios.

En aquella hora dixo el Señor a los q̃ le venian a aprender. Así como a ladronsalistes a mi con espadas y lanças. Y auiedo yo estado con vosotros cada dia en el

templo, no estendistes las manos en mí: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es vn mysterio de grande admiracion. Que cosa de mayor espanto, que ver al hijo de Dios tomar imãge, no solamente de peccador, sino tambien de condenado? Esta es (dize el) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se saca, que por aquella hora fue entregado aquel innocentissimo cordero en poder de los principes de las tinieblas, que son los demonios: para que por medio de sus miembros y ministros executassen en el todos los tormentos y crueldades que quisiessen. Y así como el santo Iob, por diuina permission fue entregado en poder de satanas, para que le hiziesse todo el mal que quisiessse: con tanto que no le tocasse en la vida: así fue dado poder a los principes de las tinieblas sin excepciõ de vida, ni de muerte, para que empleassen todas sus furias y rabias contra aquella santa humanidad. De aqui nacieron aquellos tantos ensayes y maneras de escarnios y vituperios nunca vistos: con que el demonio pretendia hartar su odio, vengar sus injurias, y derribar aquella santa anima en alguna impaciencia, si le fuera possible. Mostrome Dios (dize el Propheta Zacharias) a Iesvs Sacerdote grande vestido de vna vestidura manchada, y satanas estaua a su diestra aparejado para hazerle cõtradiccion. Mas el Salvador responde por su parte, diziendo: Ponia yo al Señor siempre delante mis ojos: porque el está a mi diestra, para que no pueda yo ser movido. Piença pues ahora tu hasta donde se abaxo aquella alteza diuina por ti, pues llevo al postrero de todos los males, que es a ser entregado en poder de los miembros del demonio. Y porque la pena que tus peccados merecian era esta, el se quiso poner a esta pena, porque tu quedasses libre della. O santo Propheta, de que te marauillas viendo a Dios hecho menor que los angeles, marauillate ahora mucho mas de verlo entregado en poder

Ex Greg.
hom. 16.
super Eua
gel.

Cap. I. et 2

Zach. 3.

Psal. 15.

Psal. 8.

der de los ministros del demonio. Sin duda los cielos y la tierra temblaron de tanta gran humildad y caridad.

Dichas estas palabras arremetio luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manso Cordero, y vnos lo arrebatauan por vna parte, otros por otra: cada vno como mas podia. O quan inhumanamente le tratariã, quantas descortesias le dirian, quantos golpes y estirones le darian, que gritos y voces alçarian, como suelen hazer los vencedores quando se veen ya con la presa? Toman aquellas santas manos (que poco antes auia obrado tantas maravillas) y atã las fuertemente con vnos lazos corredizos, hasta dessollarle los cueros de los brazos: y hasta hazerle rebentar la sangre: y assi lo lleuan atado por las calles publicas con grãde ignominia. O espectáculo de grande admiracion! Pienfa tu agora que sentirias, si conocieses alguna persona de grande autoridad y merecimiento, y la vieses llevar por las calles publicas en poder de la justicia con vna soga a la garganta, cruzadas y atadas las manos, con grande alboroto y concurso del pueblo, y con grande estruendo de armas, y de gente de guerra. Mira lo que en este caso sentirias: y luego alza los ojos y contempla este Señor de tanta reuerencia, y que tales maravillas obraua en aquella tierra, y tales sermones predicaua: a quiẽ reuerenciauan todos los enfermos y necesitados, y pedian el remedio de todos sus males: mira como ahora lo lleuan tan desautorizado, y auergonzado, medio andando, medio arrastrando: haziendole llevar el passo, no qual a su grauedad y persona conuenia, sino qual queria la furia de sus enemigos, y el desseo que tenia de contentar a los Phariseos: que tanta hambre tenian por ver ya aquella presa en sus ynas. Miralo muy biẽ qual va por este camino desamparado de sus discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apressurado, el color mudado, y el rostro ya encendido y

sonroseado con la prissa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de su persona, tanta mesura en su rostro, tanta grauedad en sus ojos, y aquel semblante diuino, que en medio de todas las descortesias del mundo, nunca pudo ser escurecido.

Sube luego mas arriba, y parate a considerar, quien es este que assi vees llevar con tanta deshonor. Este es el verbo del Padre, sabiduria eterna, virtud infinita, bondad summa, bienauenturança cumplida, gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Mira pues como por tu salud y remedio es aqui atada la virtud, y presa la innocencia, escarnecida la sabiduria, y vituperada la honra, y atormentada la gloria, y enturbiada con lagrymas y dolores la fuente clara de toda hermosura. Si tanto sintio el Sacerdote Heli la prision del arca del testamento, que de espanto cayo de la silla donde estaua, y quebradas las ceruices subitamente murio, que deue sentir el anima Christiana quando vee el arca de todos los thesoros de la Sabiduria de Dios llevada y presa en poder de tales enemigos? Alabenlo pues los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos es, porque oyo el clamor de los pobres, y no menosprecio el gemido de sus presos, pues quiso el ser preso por libertarlos.

2. Reg. 4.

Psal. 68.

¶ De los que espiritualmente atan las manos a Christo. S. III.

Pues, o clemetissimo y dulcissimo Salvador, que quisiste ser atado por desatarnos y librarnos de nuestro captiuerio: suplicote por las entrañas de misericordia, que a este passo te traxeron, no permitas, que cometa yo tan grande maldad, como es atarte las manos como hizieron los Iudios. Porque no solos ellos ataron tus manos, sino tambien las ata, el que resiste a tus santas inspiraciones, y no quiere yr por donde tu lo quieres guiar, ni recebir lo que tu misericordiosamente le quieres dar.

Tambiẽ ata tus manos el que a su proximo

Matt. 13.

„ ximo escandaliza, y lo aparta con su mal
 „ exemplo y cōsejo de su buen proposito,
 „ e impide la buena obra, que tu començ
 „ uas a obrar en el.

„ Los desconfiados tambiē Señor y los
 „ incredulos atan las manos de tu liberali
 „ dad y clemencia: porque assi como la cō
 „ fiança abre las manos de tu gracia, assi las
 „ ata la incredulidad y la desconfiança. Cō
 „ forme a lo qual dize el Euangelista, que
 „ no podias hazer muchas virtudes y mila
 „ grōs en tu patria, por la incredulidad de
 „ los vezinos y moradores della.

„ Los de fagradecidos tambien y los ne
 „ gligentes te atan las manos, y ponen im
 „ pedimento a tu gracia: los vnos porque
 „ no te dā gracias por la gracia, y los otros
 „ porque la tienen ociosa y baldia, sin que
 „ rer aprouecharse della.

„ Finalmente los que tomā vanagloria,
 „ por las gracias que les as dado, estos tam
 „ bien atan tus manos mas fuertemente:
 „ porque con esta culpa se hazen indignos
 „ de tu gracia. Porque no es razon que tu
 „ prosigas en hazer mercedes, a quien to
 „ ma dellas ocasiō para hazerse mas vano:
 „ ni que tu des las riquezas de tus gracias,
 „ a quien no te acude con el tributo de la
 „ gloria: sino antes como traydor y roba
 „ dor se alça con ella, y vsurpa los derechos
 „ de la gloria, que a ti solo pertenecian.

„ Tambien diria yo Señor que te atā las
 „ manos los parteros, y los que tienē poco
 „ secreto de las consolaciones y sentimiē
 „ tos que les das: porq̃ assi como los hōbres
 „ auisados y discretos dexā de dar parte de
 „ sus secretos a los que hallarō infieles en
 „ guardallos: assi tu tambien muchas vezes
 „ dexas de dar parte de los tuyos, a los que
 „ sin causa los publican a otros, y tomā de
 „ ay ocasion para hazerse mas vanos.

„ El Miércoles por la mañana.

Este dia se ha de cōtemplar la presen
 „ tacion del Señor ante los Pontifices
 „ y juezes. La primera a Anas. La segunda
 „ a Cayphas. La tercera a Herodes. La
 „ quarta a Pilato. Y despues desto los aco
 „ tes a la columna.

„ El texto de los Euangelistas dize assi.

Res como el Señor fuesse
 „ presentado al Pōtifice A
 „ nas, pregūtōle el Pōtifice
 „ por sus discipulos y doctrina. Res
 „ pondio Iesus: Yo publicamente e
 „ hablado al mundo, yo siempre en
 „ sēne en publicos ayuntamiētos, y
 „ en el tēplo dō de todos los ludios se
 „ juntan: y en secreto no e hablado
 „ nada. Que me pregūtas a mi? Pregū
 „ ta a los q̃ lo an oydo, q̃ ellos sabē lo
 „ q̃ yo e dicho. Como el dixesse esto,
 „ vno de los ministros q̃ assiñā al Pō
 „ tifice, dio vna bofetada a Iesu, diziē
 „ do: Assi respōdes al Pōtifice? Respō
 „ dio Iesus: Si mal hablé muestrame
 „ en que, y si bien porque me hieres?

„ E imbiole Anas atado a Cay
 „ phas, dō de los letrados de la ley, y
 „ los ancianos estauā ayūtados. Y el
 „ Principe de los sacerdotes, y los le
 „ trados buscā a algū falso testimo
 „ nio cōtra Iesus por dō de le cōdena
 „ sen a muerte, y no lo hallauā, aunq̃
 „ se juntaron alli muchos falsos testi
 „ gos. En fin vinieron dos falsos testi
 „ gos y dixeron: Este dixo, yo puedo
 „ destruyr el templo de Dios, y bol
 „ uerlo a reedificar despues de tres
 „ dias. Y leuātandose el principe de
 „ los Sacerdotes, dixole: Conjurote
 „ de parte de Dios viuo, que nos di
 „ gas si tu eres Christo hijo de Dios.
 „ Dixole Iesus: Tu lo dixiste, mas en
 „ verdad os digo que presto vereys
 „ el hijo de la virgē assentado ala die
 „ stra de la virtud de Dios, y venir en
 „ las nuues del cielo. Entōces el Prin
 „ cipe de los Sacerdotes rasgo sus
 „ vesti-

vestiduras, y dixo: Blasphemado a, que necesidad tenemos aqui de testigos? Catad aqui, aueys oydo la blasphemia, q̄ os parece? Ellos respondieron: Merecedor es de muerte. Entonces escupieron en su rostro, y dieróle de pescozones; y otros le dauan en la cara bofetadas, y dezian: Prophetiza nos Christo, quien es el que te hirio?

El dia siguiente por la mañana, toda la muchedumbre de los principes del pueblo llevaron a Iesus a Pilato: y començaron a acusarle diciendo: A este hombre hallamos que peruertia nuestra gente, y vedana que no se pagasse tributo a Cesar, diziendo, q̄ el era el Rey Messias. Y Pilato preguntole, diziendo: Tu eres Rey de los Indios? Y el respondió: Tulo dizes. Y siendo acusado de los Principes de los Sacerdotes, y de los mas ancianos, no respondia nada. Entóces dixo Pilato: No oyes quantos testimonios dizē cōtra ti? Y el no respondió a ninguna palabra: tãto que el juez estaua marauillado en gran manera. Dixo pues Pilato a los Principes de los Sacerdotes, y a la gente: No hallo culpa en este hōbre. Mas ellos dauã voces y porfiauan, diziendo: A alborotado el pueblo, enseñando por toda Iudea, començando dēde Galilea hasta aqui.

Pilato oyendo que se hazia mención de Galilea, preguntó si por v̄tura a quel hombre fuesse natural de Galilea. Y como supo que era de la juridiscion de Herodes, imbióle a el, que en aq̄llos dias esta-

ua en Hierusalem. Y Herodes viendo a Iesus gozose mucho, porque auia mucho tiempo que le dessea-ua ver, y auia oydo muchas cosas del, y esperaua ver algun milagro que hiziesse delãte del. Estauã allí los principes de los Sacerdotes y letrados de la ley, acusandole fuertemente. Y menosprecióle Herodes con toda su corte, e hizo burla del. Y vistiendole de vna vestidura blanca, boluióle a imbiar a Pilato.

Y por razon del dia solenne de la Pascua tenia por costūbre el Presidente soltarles vn preso, qual ellos le pidiesen. Y tenia entonces preso vn malhechor famoso, q̄ se dezia Barrabas. Pues ayuntãdolos a todos en vno dixoles Pilato: A quien quereys que os suelte de los dos? A Barrabas, o a Iesus que se llama Christo? Y ellos respondieron: No a este sino a Barrabas, el qual estaua en la carcel por vn ruydo q̄ auia hecho en la ciudad, en el qual auia muerto vn hombre. Dixoles entonces Pilato: Pues que hare de Iesus que se llama Christo? Dizen todos: Sea crucificado. Entonces tomó Pilato a Iesus y açotole.

Meditacion sobre estos passos del texto.

Muchas cosas tienes anima mia, q̄ contemplar oy: muchas estacion tienes q̄ andar en compaña del Saluador, fino quieres con los discipulos huyr, o fino te pegan los pies para andar los caminos, que el Señor tuuo por bien de caminar por ti. Cinco vezes es oy lleuado a diuersos juezes: y en cada casa de ellos es maltratado por ti, y paga tu merecido.

cido. En vna casa es abofeteado, en otra escupido, en otra escarnecido, en otra acorotado y coronado con espinas, y sentenciado. Mira que estaciones estas para no quebrar el coraçon, y para no andar los pies descalços, y corriendo sangre,

Vamos pues a la primera que fue a casa de Anas, y mira como alli respondiendo el Señor cortesmente a la pregunta que el pontifice le hizo sobre sus discipulos y doctrina, vno de aquellos maluados que presentes estauan dio vna bofetada en su diuino rostro, diciendo: Assi has de responder al Pontifice? Al qual el Saluador benignamente respondio: Si mal hable muestrame en que, y si bien porque me hieres? Mira pues aqui, o anima mia no solamente la mansedumbre desta respuesta, sino tambien aquel diuino rostro señalado y colorado cõ la fuerza del golpe: y aquella mesura de ojos tan ferenos, y tan sin turbacion en aqlla affrenta: y aquella anima santissima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para boluer la otra mexilla, si el verdugo lo pidiera. O malauenturada mano, que tal asparado el rostro, ante cuyo acatamiento se arrodilla el cielo, ante cuya magestad tiemblan los Seraphines, y toda la naturaleza criada. Que viste enel porque ansi borraсте la figura de aquel que es traslado de la gloria del Padre: y asfraste y auergonçaste el mas hermoso de los hijos de los hombres?

Mas no sera esta la postrera de las injurias desta noche: porque desta casa lleuã al Señor a la del Pontifice Cayphas: donde sera razon que lo vayas acompañando: y ay veras eclypsado el Sol de justicia, y escupido aquel diuino rostro en que dessean mirar los angeles. Porque como el Saluador siendo conjurado por el nõbre del Padre que dixesse quien era, respondiessse a esta pregunta lo que conuenia a aquellos que tan indignos eran de oyr tan alta respuesta, cegandose con el resplandor de tan grande luz, bolueronse contra el como perros rabiosos, y alli

descargaron sobre el todas sus yras y rabias. Alli todos a porfia le dan de bofetadas y pescoçones, alli escupen con sus infernales bocas en aquel diuino rostro: alli le cubren los ojos con vn paño, y dandole bofetadas en la cara, juegan con el diciendo: A diuina quien te dio. O maravillosa humildad y paciencia del hijo de Dios, o hermosura de los angeles, rostro era esse para escupir enel? Al rincon mas despreciado fueren boluer los hombres la cara quando quierẽ escupir: y en todo esse palacio no se hallo otro lugar mas despreciado que tu rostro, para escupir enel? Como no te humillas con este exẽplo tierra y ceniza? Como a quedado en el mundo rastro de soberuia, despues de tan grande exẽplo de humildad? Dios calla escupido y abofeteado: los angeles y todas las criaturas tienen las manos que das viendo assi maltratar su Criador, y el vil gusanillo trastorna el mudo sobre vn punto de honra? De que os espantays hombres por ver a Dios tan abatido y maltratado enel mundo: pues venia a curar la soberuia del mundo? Si te espanta la asepreza de la medicina, mira la grandeza de la llaga: y veras que tal llaga tal medicina como esta requeria, pues aun cõ todo esso no esta sana. Espãtaste de ver a Dios tan humillado: yo me espanto de ver a ti toda via tan soberuio, estando Dios tan humillado. Espantas te de ver a Dios abaxado al poluo dela tierra: yo me espanto de ver, que con todo esto el poluo y la tierra se leuante sobre el cielo, y quiera ser mas honrado que Dios.

Pues como no basta este tan maravilloso exẽplo para vècer la soberuia del mudo? Basto la humildad de Christo para vencer el coraçon de Dios y amansarlo: y no bastara para vencer el tuyo y humillarlo? Dixo el Angel al Patriarcha Iacob: No te llamas ya mas Iacob, sino Israel sera tu nombre? porque si para con Dios fuyste poderoso, quanto mas lo seras para con los hombres? Pues si la humildad y mansedumbre de Christo preualecie-

„ ualecieron contra el furor y cōtra la ira
 „ diuina: como no preualecen contra nue-
 „ stra soberuia? Si aplacaron y amansaron
 „ vn coraçon tan poderoso como el de
 „ Dios ayrado, como no truecan y amāsan
 „ el nuestro? Espanto me, y mucho me es-
 „ panto, como con esta paciencia no se vē
 „ ce tu ira, con este abatimiento tu sober-
 „ uia, con estas bofetadas tu presumpciō,
 „ con este silencio tan profundo entre tan-
 „ tas injurias, los pleytos que tu rebuelues,
 „ porque te tocaron en la ropa? Gran ma-
 „ rauilla es ver que por medio de tan terri-
 „ bles injurias quisiessse Dios derribar el
 „ reyno de nuestra soberuia, y gran mara-
 „ uilla es tambien, que hecho todo esto, es-
 „ te aun viuia la memoria de Amaleth de
 „ baxo del cielo: y queden toda via reli-
 „ quias desta mala generacion.

1. Reg. 15.

„ Cura pues en mi, o buen I E S V, con el
 „ exemplo de tu humildad la locura de mi
 „ soberuia, y pues la grandeza de tus lla-
 „ gas me dize claro que tengo necesidad
 „ de remediador, tu remedio me diga que
 „ ya lo tengo.

„ *De los trabajos que el Salvador passó en aque-
 „ lla noche de su passion, y de la nega-
 „ cion de san Pedro.*

S. II.

„ Despues desto considera los trabajos
 „ que el Salvador passó toda quella noche
 „ dolorosa: porque los soldados q̄ le guar-
 „ dauan, escarnecian del (como dize San
 „ Lucas) y tomauan por medio para ven-
 „ cer el sueño dela noche, estar burlando
 „ y jugando con el Señor de la magestad.
 „ Mira pues, o anima mia, como tu dulce
 „ esposo esta puesto como blanco a las sae-
 „ ras de tantos golpes y bofetadas, como
 „ alli le dauan. O noche cruel, o noche
 „ de affosfegada, en la qual, o buen I E S V,
 „ no dormias, ni dormiā los que tenian por
 „ descanso atormentarte. La noche fue or-
 „ denada para que en ella todas las criatu-
 „ ras tomassen reposo: y los sentidos y miē-
 „ bros cansados de los trabajos del dia
 „ descansassen: y esta toman ahora los ma-
 „ los para atormentar todos tus miem-

Luc. 22.

„ bros y sentidos hiriendo tu cuerpo, affli-
 „ giendo tu anima, atando tus manos, abo-
 „ feteando tu cara, escupiendo tu rostro y
 „ atormentando tus oydos: para que en el
 „ tiempo en que todos los miembros fue-
 „ len descansar, todos ellos en ti penassen
 „ y trabajassen. Que maytines estos tan
 „ diferentes delos que en aquella hora te
 „ cantarían los coros de los angeles en el
 „ cielo. Alla dizen: Santo, Santo, aca dizen
 „ muera, muera: crucificalo, crucificalo.
 „ O angeles del parayso, que las vnas y las
 „ otras voces oyades: que sentiades viendo
 „ tan mal tratado en la tierra aquel a quien
 „ vosotros con tanta reuerencia tratays en
 „ el cielo? Que sentiades viendo que Dios
 „ tales cosas padecia por los mesmos que
 „ tales cosas hazian? Quien jamas oyo tal
 „ manera de caridad, que padezca vno la
 „ muerte, por librar de la muerte al mes-
 „ mo que se la da? No se puede encarecer
 „ mas la malicia del hombre, que auer
 „ llegado a poner las manos en su mismo
 „ Dios: ni la bondad y misericordia de
 „ Dios que auer querido padecer esto, por
 „ la criatura que tal hizo.

Ex Cypria
no sermone
3. de. lono
pacientie.

„ Crecieron sobre todo esto los traba-
 „ jos de aquella noche dolorosa con la ne-
 „ gacion de San Pedro. Aquel tan fami-
 „ liar amigo, aquel escogido para ver la
 „ gloria de la transfiguracion, aquel en-
 „ tre todos tan honrado con el principa-
 „ do de la Yglesia, esse primero que todos,
 „ no vna sino tres vezes, en presencia del
 „ mismo Señor jura, y perjura que no lo
 „ conoce, ni sabe quien es. O Pedro tan
 „ mal hombre es esse que ay esta, que por
 „ tan gran verguença tienes aun auerlo co-
 „ nocido? Mira que esso es condenarlo tu
 „ primero que los Pontifices: pues das a
 „ entender en esso, que es el persona tal,
 „ que tu mismo te desprecias, y deshon-
 „ ras de conocerle. Pues que mayor inju-
 „ ria que essa?

Math. 26.
Marci. 14.
Luc. 22.
Iou. 18.

Math. 16. et
17.

„ Boluiose entōces el Salvador, y miró
 „ a Pedro, y fueron se le los ojos tras aque-
 „ lla oueja q̄ se le auia perdido. O vista de
 „ maravillosa virtud, o vista callada, mas
 „ gran-

3. de. lono
pacientie.

grandemente significatiua. Bien entendio Pedro el language y las voces de aquella vista : pues las del gallo no bastaron para despertarlo, y estas si. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo, y las lagrymas de Pedro lo declaran, las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

De manera, que quando alguna vez despertares y boluieres en ti, deues entender, que esse es beneficio de los ojos del Señor, que te miran. Ya auian cantado los gallos, y no se acordaua Pedro, porque aun no lo auia mirado el Señor. Miralo, y acordose, y arrepintiose, y lloro su peccado, porque sus ojos abren los nuestros, y ellos son los que despiertan a los dormidos.

¶ Luego dize el Euangelista, que Pedro salio fuera y lloro amargamente, para que entiendas que no basta llorar el peccado, sino que es menester tambien huyr el lugar y las ocasiones del peccado. Porque llorar siempre los peccados, y siempre repetirlos, esso es prouocar siempre contra ti la ira del Señor.

Y paramientes, que la principal culpa de Pedro fue auer tenido empacho y temor de parecer discipulo de Christo, y esto se dize auerle negado. Pues si esto es negar a Christo quantos Christianos hallaras que desta manera le nieguen? Quantos ay que rehusan de confessar, y comulgar, y orar, y tratar de Dios, y conuersar con buenos y sufrir injurias, porque el mundo no los desestime y burle de ellos? Pues que es esto, sino tener verguença de parecer discipulo de Christo, y guardador de sus mandamientos? Y que es esto sino negar a Christo como lo nego san Pedro, que tuuo verguença de parecer discipulo suyo? Pues que esperan los que esto hazen, sino aquel castigo y sentencia del Saluador, que dize, el que se affrentare de parecer mi discipulo delante los hombres, el hijo de la Virgen se affrentara de reconocerlo por suyo, quã

do venga con su magestad, y con la del padre, y de los santos angeles.

Acabada esta noche tan triste, lleuan luego al Saluador a casa del Adelantado Pilato, y el (porque supo que era natural de Galilea) imbiolo a Herodes que era Rey de aquella tierra, el qual le tuuo por loco, y como tal le mando vestir de vna vestidura blãca, y assi lo boluio a imbiar a Pilato. En lo qual parece, que el Saluador en este mundo no solo fue tenido por malhechor, sino tambien por loco. O mysterio de grande veneracion. La principal virtud del Christiano es, no hazer caso de los juyzios y pareceres del mundo. Pues aqui tienes hermano, donde puedes aprender muy bien esta philosophia, y consolarte con este exemplo, cada vez que fueres desestimado del mundo. Porque no te puede el mundo hazer injuria, ni leuantar testimonio, que primero no lo leuantasse a Christo. El fue tenido por malhechor y reboluedor del pueblo, y por tal lo acusan ante los juezes, y le piden la muerte. Fue tenido por nigromantico y endemoniado, y assi dezian, que en virtud de Beelzebub lançaua los demonios. Fue tenido por gloton y comedor, assi dezian. Catad aqui vn hombre tragador y beuedor de vino. Fue tenido por hombre que andaua en malos tratos y companias, assi dezian, que se juntauaua con publicanos y peccadores, y comia con ellos. Fue tenido por hombre de mala generacion y mala casta, y assi dixeron: Tu Samaritano eres y demonio tienes. Fue tenido por herege y blasphemo, y assi dixeron, que se hazia Dios, y que perdonaua los peccados como Dios. No faltaua sino que despues de todo esto lo tuuiesen por loco, y por tal es ahora tenido, no de quienquiera, sino de los caualleros y cortesanos de Herodes, y assi lo visten como a loco, porque todos lo tuuiesen por tal. O inestimable humildad, o exemplo de toda virtud, o consuelo de toda tribulacion. Pues para que tu hagas poco

Ioan. 18.
Luc. 23.

Ioan. 19.

Matth. 11.

Matth. 16.

Matth. 9.
Luc. 15.

Ioan. 8.

Matth. 9.

„ poco caso de los juyzios y aprecio del
 „ mundo, y veas quan loco es, y quan des-
 „ tinado en sus dichos y hechos, y en sus
 „ pareceres y juyzios: pon los ojos en este
 „ dechado de todas las virtudes: y en este
 „ consuelo general de todos los males: y
 „ mira aqui como la sabiduria de Dios es
 „ tenuta por locura: la virtud por malefi-
 „ cio: la verdad por heregia: la templança,
 „ por glotonia: el pacificador del mundo,
 „ por alborotador del mundo: el reforma-
 „ dor de la ley, por quebrantador de la ley:
 „ y el justificador de los peccadores, por
 „ peccador y seguidor de peccadores.

„ En todas estas ydas y venidas, y en to-
 „ das estas demandas y respuestas ante los
 „ jueces mira con grande atencion aque-
 „ lla medida del Saluador, aquella sereni-
 „ dad de rostro, y aquella entereza de ani-
 „ mo nunca vencido, ni quebrantado con
 „ tan grandes encuentros. Y viendose en
 „ presencia de tantos jueces y tribunales,
 „ en medio de tantas injurias y heridas, en
 „ tre tanta confusion de voces y clamores
 „ de los que le acusauan, y pedian la muer-
 „ te entre tanta furia y rabia de enemigos:
 „ y aun estando ya la muerte y el madero
 „ de la Cruz presente, en medio de tantas
 „ olas y tornellinos, fue tan maravillosa su
 „ constancia, su paciencia, y su templança,
 „ que no hizo ni dixo cosa que no fuese de
 „ grande y generoso coraçon. No salio de
 „ su boca palabra aspera ni dura: no se a-
 „ cuyto ni abaxo a ruegos ni suplicaciones
 „ ni lagrymas: sino en todo y por todo
 „ guardo la medida que conuenia a la digni-
 „ dad de tan alta persona. Que silencio en
 „ tre tantas y tan falsas acusaciones? Que
 „ miramiento (quando havia de hablar) en
 „ sus palabras? que prudencia en sus re-
 „ respuestas? Finalmente tal fue la figura de
 „ su rostro y de su animo en estos nego-
 „ cios, que ella sola sin mas testimonio ba-
 „ stara para justificar su causa, si la baxe-
 „ za de aquellos entendimientos tan gros-
 „ seros alcançara a entender la alteza de
 „ sta pronança.

Delos açotes que el Señor recibió en la columna.

S. III.

Despues de todas estas injurias, consi-
 dera los açotes que el Saluador padecio
 en la columna. Porque el juez (visto que
 no podia aplacar la furia de aquellos tan
 crueles enemigos) determino de hazer
 en el vn tan famoso castigo, que ba-
 stasse para satisfacer la rabia de aque-
 llos tan crueles coraçones: para que
 contentos con esto, dexassen de pedirle
 la muerte.

Ioan. 19.

Este es vno de los grandes y marauil-
 losos espectaculos q̃ auido en el mun-
 do. Quien jamas penso, que hauian de
 caer açotes en las espaldas d̃ Dios? Dize
 Dauid: Altissimo es Señor el lugar de
 tu refugio, no llegara mal a dōde tu estu-
 uieres: y el açote no tendra que ver en tu
 morada. Pues que cosa mas lexos de la
 alteza y gloria de Dios, que la baxeza de
 los açotes? Castigo es este de esclauos y
 ladrones, y tan abatido castigo, que ba-
 staua ser vno ciudadano de Roma, para
 no estar sujeto a el, por culpado que fues-
 se. Y con todo esto que venga ahora el
 Señor de los cielos, el Criador del mun-
 do, la gloria de los angeles, la sabiduria,
 el poder, y la gloria d̃ Dios viuo, a ser ca-
 stigado con açotes? Creo verdaderamē-
 te que los choros de los angeles estuuie-
 ron aqui como atonitos y espantados
 mirando esta marauilla, y adorando, y re-
 conociendo la inmensidad de aquella
 diuina bondad que aqui se les descu-
 bria: porque si hinchieron los ayres de
 voces, y alabanças el día de su nacimien-
 to, no auiendo visto mas que los pañales
 y el pesebre, que harian ahora viendo los
 açotes y la columna? Pues tu anima mia,
 a quien tanto mas que a los angeles toca
 este negocio, quanto mas lo deues sen-
 tir y agradecer?

Psal. 90.

Actuum. 22.

Luc. 20.

Entra pues ahora con el espiritu en el
 Pretorio de Pilato, y lleva contigo las
 lagrymas aparejadas: que seran bien ne-
 cester para lo que alli veras y oyras. Mi-
 ra como aquellos crueles y viles carni-

Oracion. C ceros

ceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad: y como el se dexa desnudar dellos con tanta humildad, sin abrir la boca, ni responder palabra a tantas descortesias, como allí le dirían. Mira como luego atan aquel santo cuerpo a vna coluna, para que allí le pudiesen herir mas a su placer, donde y como ellos mas quisiesen. Mira quan solo estaua allí el Señor de los angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores que hiziesen por el, ni aun si quiera ojos que se compadeciesen del. Mira como luego comiençan, cō grandissima crueldad a descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden açotes sobre açotes, y llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas. Allí veras luego ceñir se aquel sacratissimo cuerpo de cardenales, rasgar se los cueros, reuētar la sangre, y correr a hilo por todas partes.

Mas sobre todo esto, q̄ sería ver aquella tan grande llaga, que en medio de las espaldas estaria abierta, adonde principalmente cayán todos los golpes. Creo sin duda q̄ estaria tan abierta, y tan ahondada, que si vn poco passáran mas adelante, llegarán a descubrir los huesos blancos, entre la carne colorada, y acabar aq̄ llá santa vida antes de la cruz en la columna. Finalmente de tal manera hirieron, y despedaçaron aquel hermosissimo cuerpo de tal manera le ataron y le cargaron de açotes, y sembraron de llagas, que ya tenia perdida la figura de quien era, y aún a penas parecía hombre. Mira pues anima mia qual estaria allí aquel mancebo hermoso, y vergonçoso, estando (como estaria) tan maltratado, y tan auergonçado y desnudo. Mira como aquella carne tan delicada, tan hermosa, y como vna flor de toda carne, es allí por todas partes abierta y despedaçada.

Mandaua la ley de Moysen, que açotassen a los malhechores, y q̄ cōforme a la medida de los delictos, así fuesse la de

los açotes, con tal condición, que no passassen de quarenta, porque no caya (dize la ley) tu hermano delante de ti feamente despedaçado: pareciendo al dador de la ley, que exceder este numero, era vna manera de castigo tan atroz, que no se compadecia con las leyes de hermandad. Mas en ti (o buen IESV) que nunca quebrantaste la ley de la justicia, se quebrantan todas las leyes de la misericordia: y de tal manera se quebrantan, que en lugar de quarenta, te dan cinco mil y tantos açotes, como muchos santos Doctores testifican. Pues si tan affeado estaria vn cuerpo passando de quarenta açotes: qual estaria el tuyo, dulcissimo Señor y Padre mio, pasando de cinco mil? O alegría de los angeles, y gloria de los bienauenturados, quien así te descompuso? Quien así affeo con tantas manchas el espejo de la inocencia? Claro esta Señor, que no fueron tus peccados, sino los mios, no tus hurtos, sino los mios, los que así te maltrataron. El amor y la misericordia te cercaron, y te hizieron tomar esta carga tan pesada. El amor hizo que me diesses todos tus bienes, y la misericordia, que tomasses sobre ti todos mis males. Pues si en tales y tan rigurosos trances te pusieron Misericordia y amor, quien aura que este ya dudoso de tu amor? Si el mayor testimonio de amor, es padecer dolores por el amado, que sera cada vno deffos dolores, sino vn testimonio de amor? Que seran todas estas llagas, sino vnas bocas celestiales, que todas me predicán amor, y me demandan amor? Y si tantos son los testigos, quantos fueron los açotes, quiē podrá poner duda en la prouança que con tantos testigos es prouada? Pues qual incredulidad es la mia, que con tales y tantos argumentos no se conuence? Marauilla se el Euangelista San Ioan de la incredulidad de los Iudios diciendo, que auiendo el Señor hecho tantas señales entre ellos, para confirmar su doctrina, no quisiesen creer en el. O

Corint. 11.
A Iudeis, qui
quies quada
genas vna mi
nus accepi.
No pasan
de treynta y
nueue açotes
vide Auguſt.
lib. 4. de Do-
ctrina. Chri-
ſtiana. c. 7.

Ioan. 12.

Deut. 25.
Et ob id di-
xit Paulus. 2.

santo

„fanto Euangelista: dexa ya de marauillar
„te dessa incredulidad, y marauilla te de
„la mia. Porque no es menor argumen-
„to el padecer dolores para creer el amor
„de Christo: que el hazer milagros para
„creer en Christo. Pues si es gran marau-
„lla, auiendo hecho tantos milagros, no
„creer lo que dize, quanto mayor lo sera
„auiendo recebido por nosotros cinco
„mil y tantos açotes, no creer q̃ nos ama?

„Pues que sera si juntamos con las he-
„ridas dela columna, todos los otros pas-
„sos y trabajos de su vida: pues todos na-
„cieron de amor? Quien te traxo Señor
„del cielo a la tierra, sino amor? Quien te
„abaxo del seno del padre al de la madre,
„y te vistio de nuestro barro, y te hizo par-
„ticipate de nuestras miserias, sino amor?
„Quien te puso enel establo, y te reclino
„en vn pesebre, y te echo por tierras es-
„trañas, sino amor? Quien te hizo traer acue-
„stas el yugo de nuestra mortalidad por
„espacio de tantos años, sino amor? Quien
„te hizo sudar, y caminar, velar, y traher,
„y cercar la mar, y la tierra, buscando
„las animas sino amor? Quien ato a Sã-
„son de pies y manos, y lo tresquilo y des-
„pojo de toda su fortaleza, y lo hizo es-
„carnio de sus enemigos, sino el amor de
„Dalida su esposa? Y quic̃ a ti nuestro ver-
„dadero Sanfon ato y tresquilo, y despojo
„de su virtud y fortaleza, y entrego en ma-
„nos de sus enemigos, para que te escarne-
„ciessen, y escupieffen, y burlassen, sino el
„amor de tu esposa la Yglesia, y de cada
„vna de nuestras animas? Quien finalmen-
„te te traxo hasta poner en vn palo, y estar
„alli todo de pies a cabeça tan mal trata-
„do: las manos enclauadas, el costado par-
„tido los miembros descoyuntados, el
„cuerpo sangriento, las venas agotadas,
„los labios secos, la lègua amargada, y to-
„do finalmente despedaçado: quien pudo
„hazer tal estrago como este, sino el a-
„mor? O amor grande, o amor gracioso, o
„amor tal qual conuenia a las entrañas, y
„a la inmenidad de aquel que es infinita-
„mente bueno y amoroso y todo amor.

Pues con tales, y tantos testimonios
como estos, como no creere yo Señor
que me amas: pues es cierto, que no as-
mudado enel cielo el coraçon que te-
nias en la tierra? No eres tu como aquel
coperero de Pharaon, que quando se vio
en prosperidad, se oluido de los humil-
des amigos que en la carcel auia dexado:
sino antes la prosperidad, y gloria de que
ahora gozas enel cielo, te haze tener ma-
yor piedad de los hijos que dexaste aca
en la tierra. Pues si es cierto, que tãto me
amas: como no te amare yo? como no
esperare en ti? como no me fiare de ti?
como no me rendre yo por dichoso y ri-
co, teniendo al mesino Dios por tal ami-
go? Gran marauilla es por cierto, q̃ me
ponga ya en cuydado alguna cosa desta
vida, pues tengo de mi parte vn tan rico,
y tan poderoso amador, por cuyas ma-
nos passa todo.

Gen. 40.

¶ El Iueues por la mañana.

Se dia se ha de pensar la coronaci-
on de espinas, y el Ecce homo, y como
el Saluador lleuò la Cruz a cuestras.

¶ El texto de los Euangelistas dize assi.

Entonces, conuiene sa-
ber, despues d̃ auer aço-
tado al Señor, los solda-
dos del Presidente, reci-
biendo a Iesus en el audiencia, cõ-
uocaron alli toda la gente de guer-
ra, y desnudandolo de sus vestidu-
ras, cubrieron lo con vna ropa co-
lorada: y texiendo vna corona de
espinas pusieron la sobre la cabe-
ça, y vna caña en su mano derecha,
y hincadas las rodillas burlauan
del, diziendo: Dios te salue Rey de
los Iudios. Y escupiendo enel, to-
mauan la caña que tenia en la ma-
no y herian le cõ ella en la cabeça,
y dauan le de bofetadas.

Salio pues otra vez Pilato, y dixo

Oracion

C 2

les

Ioan. 1. &
3.

Luce. 2.
Matt. 2.

Judicium. 16.

Mat. 27.
Marci. 15.
Luce. 23.
Ioan. 19.

les: Veys aqui os lo traygo fuera, para que conozeys que no hallo en el causa para lo justiciar. Salio pues Iesus fuera, puesta la corona de espinas en la cabeça, y vestida la ropa de purpura, y dixo Pilato: Ecce homo. Pues como lo viesse los Pontifices, y los ministros del pueblo, dauã voces diziẽdole: Crucificalo, Crucificalo. Dizeles Pilato: Tomadlo vosotros y crucificadlo: porq̃ yo no hallo causa para lo crucificar. Respondieronle los Iudios diziẽdo: Nosotro tenemos ley, y segun esta ley ha de morir: porque se hizo hijo de Dios. Pues como oyesse Pilato estas palabras temio mas. Y entrando otra vez en la audiencia, dixo a Iesu: De dõde eres tu? Y Iesus no le respondio. Dizele Pilato: Amino me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para soltarte? Respondio Iesus: No ternias poder ninguno sobre mi: sino te fuera dado de arriba. Y por tanto el que me entrego en tus manos mayor peccado tiene sobre si. Dende entonces procuraua Pilato soltarle: mas ellos dauan grandes voces, pidiẽdo q̃ fuesse crucificado, y preualecian las voces dellos, y Pilato determino que se cumpliesse su petition. Y soltoles el que por razon del homicidio y escãdalo auia sido echado en la cárcel, y entrego a Iesus a la voluntad dellos.

Y tomaron a Iesus y sacaron lo fuera, y lleuado el sobre si la Cruz, salio al lugar q̃ se dezia Caluario. Seguia lo en este camino mucha

compañia del pueblo, y de mugeres, que yuan llorando y lamentãdo empos del, y boluiẽdose a ellas dixoles: Hijas de Hierusalẽ, no lloreys sobre mi, sino sobre vosotras llorad, y sobrevuestros hijos. Porq̃ presto vendran dias en que digan: Bienaueturadas las esteriles, y los vientres que no engendrarõ, y los pechos q̃ no criaron. Entonces comenzará a dezir a los mõtes: Caed sobre nosotros: y a los collados: Cubridnos. Porq̃ si esto hazẽ en el madero verde, en el seco q̃ se hara?

Meditacion sobre estos passos del texto.

S Alid hijas de Siõ, y mirad al Rey Sa Cantica. 3.
lomon, con la corona que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegria de su coraçon. Anima mia que hazes? coraçon mio que piẽsas? lengua mia como as enmudecido? Qual coraçon no rebienta? qual dureza no se ablanda? que ojos se pueden contener de lagrymas, teniendo delante de si tal figura: O duleissimo Saluador mio, quando yo abro los ojos, y miro este retablo tan doloroso que aqui se me pone delante, como no se me parte el coraçõ de dolor? Veo essa delicadissima cabeça de que tiemblan los poderes del cielo, traspasada con crueles espinas. Veo escupido y abofeteado esse diuino rostro, escurecida la lumbre de essa frente clara, cegados con la lluvia dela sangre, esos ojos serenos. Veo los hilos de sangre que gotean dela cabeça, y deciendẽ por el rostro, y borran la hermosura dessa diuina cara. Pues como Señor no bastanã ya los açotes passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada, sino que por fuerça hanian de sacar las espinas sangre de la cabeça, a quien los açotes perdonaron? Si por denuestros y bofetadas lo auias (para satisfazer por las

las que yo te di peccando) ya no auias recebido muchas destas toda la noche pasada? Si sola tu muerte bastaua para redimirnos, para que tantos ensayes? para que tantas inuenciones y maneras de vituperios? Quié jamas oyo ni leyo tal manera de corona? y tal linage de tormento? De que entrañas salio esta nueva inuencion al mundo, que de tal manera siruiesse para deshonorar vn hombre, que no menos le atormentasse, que deshonorasse? No bastan los tormentos que se auían usado en todos los siglos passados, sino que se han de inuentar otros nuevos en tu passion? Bien veo Señor mio que no eran estas injurias necessarias para mi remedio: bastaua para esto vna sola gota de tu sangre. Mas eran conuenientissimas para que me declarasses la grandeza de tu amor, y para que me echasses cadenas de perpetua obligacion, y para que confundieses los atavios y galas de mi vanidad: y me enseñasses por aqui el menoscupio de la gloria del mundo.

Pues para que sientas algo anima mia deste passo tão doloroso, pon primero ante tus ojos, la imagen antigua deste Señor, y la excelencia de sus virtudes: y luego buelue a mirarlo de la manera que aqui esta. Mira la grandeza de su hermosura, la medida de sus ojos, la dulçura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Mira lo tan humilde para con sus discipulos, tan blando para con sus enemigos, tan grande para con los soberbios, tan suaue para con los humildes, y tan misericordioso para con todos. Considera quan manso aya sido siépre en el sufrir, quan sabio en el responder, quan piadoso en el juzgar, quan misericordioso en el recibir, y quan largo en el perdonar.

Y despues que assilo ouieres mirado, y deleytado te de ver vna tan acabada figura, buelue los ojos a mirarle tal qual aqui le ves, cubierto con aquella purpura de escarnio, la caña por sceptro real en la

mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, y aquellos ojos mortales, y aquel rostro defunto, y aquella figura toda borrada con la sangre, y afeada con las saliuas que por todo el rostro estauán tendidas. Mira lo todo dentro y fuera, el coraçon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas: desamparado de sus discipulos, perseguido de los Iudios, escarnecido de los soldados, y despreciado de los Pontifices, desechado del Rey iniquo, acusado injustamente, y desamparado de todo fauor humano.

Y no pienes esto como cosa ya passada, sino como presente: no como dolor ageno, sino como tuyo propio. A ti mismo te pon en lugar del que padece: y mira lo que sentirias, si en vna parte tan sensible, como es la cabeza, te hincassen muchas y muy agudas espinas, que penetrassen hasta los huesos: y que digo: espinas? Vna sola punçada de vn alfiler que fuesse, apenas la podrias sufrir. Pues que sentiria aquella delicadissima cabeza, con este linage de tormento?

Pues, o resplandor de la gloria del Padre, quié te a tan maltratado? o espejo sin mázila de la Magestad de Dios, quié te a todo machado? O rio que sales del parayso de deleytes, y alegras con tus corrientes la ciudad de Dios, quien a enturbia estas tan serenas y tan dulces aguas? Mis peccados Señor mio las a enturbia do, mis maldades las a escurecido. Ay de mi pobre y miserable, ay de mi. Y que tal auran parado mis peccados a mi anima, quando tal pararón los agenos la fuéte clara de toda la hermosura? Mis peccados son Señor las espinas que te pūcā: mis locuras la purpura que te escarnece: mis hyprocresias y fingimietos, las cerimonias con que te desprecia: mis atavios y vanidades, la corona con que te coronan. Yo soy tu verdugo: yo soy la causa de tu dolor. Limpio el rey Ezechias el templo de Dios que estaua por los malos profanado, y toda la vasura que en el auia, mando echar en el arroyo de los Cedros. Yo soy esse

témplo viuo por los demonios profanado y ensuziado con infinitos peccados, y tu eres el rio limpio de los Cedros, q̄ su stēras cō tus corriētes toda la hermosura del cielo. Pues ay son lançados todos mis peccados, ay desaparecē mis maldades. Porque por el merito de esta ineffable caridad, y humildad, con que te inclinaste a tomar sobre ti todos mis males, no solo me librate dellos, mas tambien me heziste participante de tus bienes. Porque tomaste mi muerte, me diste tu vida. Porque tomaste mi carne, me diste tu espíritu. Porque tomaste sobre ti mis peccados, me diste tu gracia. Así q̄ redēptor mio todas las penas tuyas, son thesoros, y riquezas mias. Tu purpura me viste, tu corona me honra, tus cardenales me hermosean, tus dolores me regalán, tus amarguras me sustentā, tus llagas me sanan, tu sangre me enriquece, y tu amor me embriaga. Que mucho es q̄ tu amor me embriague, pues el amor q̄ tu me tuuiste, basto para embriagarte, y dextarte como a otro Noe tan auergonzado y de nudo. Con la purpura encendiste amor sostienes esta purpura de escarnio: y con el zelo de mi aprouechamiento esta caña en la mano: y con la compassion de mi perdimiento esta corona de confusio.

¶ Del Ecce homo. S. II.

Acabada la coronacion y escarnio del Salvador, tomole el juez por la mano así como estaua tan maltratado, y facandole a vista del pueblo furioso, dixo les. Ecce homo. Como si dixera: Si por embidia le procurauades la muerte, veys lo aqui tal, que no esta para tenerle inuidia, sino lastima. Temiades no se hiziesse Rey, veys lo aqui tan desfigurado, que a penas parece hombre. Destas manos atadas, que os temeys? A este hōbre agotado, que mas le demandays?

Por aqui puedes entender anima mia, que tal saldria entōces el Salvador, pues el juez creyo, que bastaua la figura que alli traya, para quebrar el coraçon de ta

les enemigos. En lo qual puedes bien entender, quan mal caso sea no tener un Christiano compassion de los dolores de Christo: pues ellos eran tales, que bastauan (segun el juez creyo) para ablandar vnos tan fieros coraçones. Donde ay amor, ay dolor. Pues como dize, que tiene amor de Christo, quien no tiene compassion de Christo, viendolo en esta figura?

Y si tan gran mal es no compadecer se de Christo, que sera a crecetar sus martirios, y añadir dolor a su dolor? No pudo ser mayor crueldad en el mundo, que despues de mostrada por el juez tal figura, responder los enemigos aquella tan cruel palabra: Crucificalo, crucificalo. Pues si tan grande fue esta crueldad, qual sera la de un Christiano, que cō las obras dize otro tanto, ya que con las palabras no lo diga. No dize San Pablo, que el que pecca, buelue otra vez a crucificar al Hijo de Dios: pues quanto es de su parte, haze cosa con que le obligaria otra vez a morir, si la muerte passada no bastara? Pues como tienes tu coraçon y manos para crucificar tantas vezes al Señor desta manera? Deurias considerar q̄ así como el juez presento aquella figura tan lastimera a los Indios (creyendo q̄ no auia otro medio mas eficaz para apartarlos de su furor que aquella vista) así el Padre eterno la representa oy a todos los peccadores: entendiendo que a la verdad no ay otro medio mas poderoso para apartarlos del peccado, que ponerles delante tal figura. Haz pues ahora cuenta, que te la pone el tambien a ti delante, y que te esta diziēdo: Ecce homo. Como si dixesse: Mira este hombre qual esta: y acuerdate que es Dios, y que esta dela manera q̄ aqui lo vees, no por otra causa, sino por los peccados del mundo. Mira qual pararon los peccados a Dios. Mira que fue menester para satisfacer por el peccado. Mira quan aborrecible es a Dios el peccado, pues tal paro la cara de su hijo por destruyrlo. Mira la ven-

Gen. 9.

Heb. 6.

Simile.

„ la vengança que tomara Dios del pecca-
 „ dor por sus peccados propios : pues tal
 „ la tomo del Hijo por los agenos. Mira
 „ finalmente el rigor dela diuina justicia,
 „ y la malicia del peccado, la qual tã espã-
 „ rosamente resplandece en la cara de
 „ Christo. Pues que mas se pudiera hazer
 „ para que los hombres temieffen a Dios,
 „ y aborrecieffen el peccado?

„ Parece que se huuo Dios aqui con el
 „ hombre, como la buena madre co la ma-
 „ la hija, que se le comiença a bazer liuia-
 „ na. Porque quando no le valen ya pala-
 „ bras ni castigos, buelue las yras contra si
 „ mesma: da se de bofetadas, y despedaçã
 „ se la cara, y pone se assi desfigurada delã
 „ te dela hija: porque por esta via conozca
 „ ella la grandeza de su yerro, y si quiera
 „ por lastima de la madre se aparte del.
 „ Pues esta manera de remedio parece q̃
 „ tomo Dios aqui para castigo delos hom-
 „ bres, poniendoles delante su diuina ima-
 „ gen, que es la cara de su Hijo tan mal tra-
 „ tada y desfigurada: para que ya que por
 „ tantas reprehensiones y castigos, como
 „ les auia embiado antes por boca de sus
 „ Prophetas, no se queriã apartar del mal,
 „ se apartassen si quiera por lastima de ver
 „ tal aquella diuina figura. De manera que
 „ antes ponía las manos en los hombres,
 „ ahora vino a ponerlas en si: que era lo vl-
 „ timo que se podia hazer. Y por esto, aunq̃
 „ siempre fue gran maldad offender a
 „ Dios: mas despues que tal figura tomo
 „ para destruyr el peccado, no solo es grã
 „ de maldad, sino tambien grandissima in-
 „ gratitud y crueldad.

„ Perseuerando en la contemplacion
 „ deste mesmo passo (demas del aborreci-
 „ miento del peccado) puedes tambien de
 „ aqui tomar grande esfuerço para cõfiar
 „ en Dios: considerando esta mesma figu-
 „ ra: la qual assi como es poderosa para
 „ mouer los coraçones de los hombres,
 „ assi tambien lo es y mucho mas para mo-
 „ uer el de Dios. Para lo qual deues cõfide-
 „ rar que la mesma figura que sacó enton-
 „ ces el Saluador a los ojos del pueblo fu-

„ rioso, essa mesma representa oy a los del „
 „ Padre piadoso tan fresca y tan corrien- „
 „ do sangre, como estaua aq̃l mesmo dia. „
 „ Pues que imagen puede ser mas efficaç „
 „ para amansar los ojos del Padre, que la „
 „ cara amãzillada de su Hijo? Este es el p- „ *Exo. 25.*
 „ piciatorio de oro, este es el arco d̃ diuer „
 „ fos colores puesto entre las nuues del „ *Genes. 9.*
 „ cielo, cõ cuya vista se aplaca Dios. Aqui „
 „ se apacentaron sus ojos: aqui quedo satisf „
 „ fecha su justicia: aqui se le restituyo su „
 „ honra: aqui se le hizo tal seruicio, qual „
 „ conuenia a su grandeza.

„ Pues dime hombre flaco y desconfia- „
 „ do, si en este passo estaua tal la figura de „
 „ Christo, que bastaua para amansar los „
 „ ojos crueles de tales enemigos, quanto „
 „ mas lo estara para amansar los ojos de a- „
 „ quel Padre piadoso : especialmente pa- „
 „ deciendo por su hõra y obediencia todo „
 „ aquello q̃ padecia? Cõparame ojos con „
 „ ojos, y persona con persona: y veras quan- „
 „ to mas segura tienes tu la misericordia „ *Exo. 22.*
 „ del Padre, presentandole esta figura, que „ *Hiere. 5.*
 „ tuuõ Pilato la delos Iudios, quando alli „
 „ se la presento. Pues en todas tus oracio- „
 „ nes, y tentaciones toma este Señor por „
 „ escudo: y pon lo entre ti y Dios, y presen- „
 „ talo ante el diziendo: Ecce homo. He a- „
 „ qui Señor Dios mio el hombre que tu „ *Psal. 83.*
 „ buscauas tantos años a, para que se pu- „
 „ siesse de por medio entre ti, y los pecca- „
 „ dores. E aqui el hõbre tã justo, como la „
 „ tu bondad cõuenia, y tã justiciado, quan- „
 „ to nũa culpa demandaua. Pues o de- „
 „ fensor nuestro, mira nos Señor: y para q̃ „
 „ assi lo hagas pon los ojos en la cara de tu „
 „ Christo. Y tu Saluador y medianero nue- „
 „ stro, no cesses de presentarte ante los o- „
 „ jos del Padre por nosotros: y pues tuu- „
 „ iste amor para offrecer tus miembros al „
 „ verdugo, para que los atormentasse, ten „
 „ lo Señor para presentarlos al Padre eter- „
 „ no, para que por ti nos perdone.

¶ De como el Saluador lleuo la Cruz a yestas.

S. III.

„ Pues como Pilato viesse que no basta- „
 „ uan las justicias que se auian hecho en

aquel santo cordero, para amansar el furor de sus enemigos entro en el Pretorio, y assentose en su tribunal, para dar final sentēcia en aquella causa. Estaua ya a las puertas aparejada la Cruz, y assomaua por lo alto aq̃lla temerosa vādera amenazando a la cabeça del Saluador. Dada pues ya, y promulgada la sentēcia cruel, añaē los enemigos vna crueldad a otra, q̃ fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas y despedaçadas con los açotes el madero dela Cruz. No rehusó con todo esto el piadoso Señor esta carga, en la qual yuan todos nuestros peccados, sino antes la abraço con summa caridad y obediencia por nuestro amor: y assi camina su camino como otro verdadero Ysaac cō la leña en los ombros al lugar del sacrificio. Repartida va la carga entre los dos. El hijo lleva la leña y el cuerpo que ha de ser sacrificado, y el padre lleva el fuego y el cuchillo, con que lo ha de sacrificar. Porque el fuego del amor de los hombres, y el cuchillo de la diuina justicia pusieron en la Cruz al hijo de Dios: estas dos virtudes litigarō en el pecho del Padre, pidiendo cada vna su derecho. El amor dezia, que perdonasse a los hombres, y la justicia que castigasse a los peccadores. Pues porque los hombres quedassen perdonados, y los peccados castigados, diose por medio que muriesse el inocēte por todos. Este es el fuego y el cuchillo que lleuaua en sus manos el Patriarcha Abraham para sacrificar a su hijo: porque el amor de nuestra salud, y el zelo de la justicia, hizierō al Padre eterno offrecer su Hijo a la Cruz.

Camina pues el inocente con aquella carga tan pesada sobre sus ombros tā flacos, siguiendole mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que cō sus lagrymas le acōpañauā. Quiē no hauia de derramar lagrymas, viēdo el Rey de los angeles caminar passo a passo cō aq̃lla carga tā pesada, tēblādo las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriēto, cō aq̃lla guirnalda en la cabe-

ça, y con aquellos tan vergonçosos clamores y pregones que dauan contra el.

Entre tanto anima mia, aparta vn poco los ojos deste cruel espectáculo: y cō passos apressurados, con aquejados gemidos, con ojos llorosos, camina para el palacio dela Virgen: y quando a ella llegares, derribado ante sus pies, comienza a dezirle con dolorosa voz. O Señora de los angeles, Reyna del cielo, puerra del parayso, abogada del mundo, refugio de los peccadores, salud de los justos, alegria de los santos, maestra delas virtudes, espejo de limpieza, dechado de paciencia, y de toda perfeccion. Ay de mi señora mia, para que se a guardado mi vida para esta hora? Como puedo yo vivir, auiendo visto con mis ojos lo que vi? Para q̃ son mas palabras? Dexo a tu vni genito hijo, y mi señor en manos de sus enemigos con vna Cruz a cuestras para ser en ella justiciado.

Que sentido puede aqui alcançar, hasta donde llego este dolor a la Virgen? Desfallecio aqui su anima, y cubriosele la cara y todos sus virginales miembros de vn sudor de muerte: que bastara para acabarle la vida, si la dispensaciō diuina no la guardara para mayor trabajo, y para mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del hijo, dandole el desseo de verle las fuerças que el dolor le quitaua. Oye de de lejos el ruydo de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones cō que lo yuan pregonando. Vē luego resplandecer los hierros de las lanças, y alabardas, que assomauan por lo alto: halla en el camino las gotas y el rastro dela sangre; que bastauan ya para mostrarle los passos del hijo, y guiarla sin otra guia. Acercase mas y mas a su amado hijo: y tiende sus ojos escurecidos con el dolor, para ver, si pudiesse, al que amaua su anima: O amor, y temor del coraçon de Maria. Por vna parte desseaua verle, y por otra rehusaua de ver tan lastimera figura. Finalmente llegada ya dōde le pudiesse

ver,

Gen. 22.

Luce. 23.

ver, miranse aquellas dos lumbreras del cielo vna a otra, y atrauiesan se los coraçon con los ojos, e hieren con la vista sus animas lastimadas. Las lēguas estauā enmudecidas para hablar, mas al coraçon dela Virgen hablaua el affecto natural del hijo dulcissimo, y le dezia: Para q̄ veniste aqui paloma mia? querida mia? y madre mia? Tu dolor acreciēta el mio, y tus tormentos atormentan a mi. Buelue te madre mia, buelue te a tu posada, q̄ no pertenece a tu pureza virginal compaña de homicidas y ladrones. Si lo quisieres assi hazer, templar se ha el dolor d'ambos, y quedare yo para ser sacrificado por el mundo: pues a ti no pertenece este officio, y tu innocencia no merece este tormento. Buelue te pues o paloma mia a la arca, hasta q̄ cessen las aguas del diluuiio, pues aqui no hallaras donde descansar tus pies. Alli vacaras a la oraciō y cō templacion acostumbrada: y alli leuandada sobre ti mesma, passaras como padieres este dolor.

Pues al coraçon del hijo responderia el dela santa madre, y le diria. Porque me mandas esso hijo mio? Porq̄ me mādadas alexar deste lugar? Tu sabes Señor mio, y Dios mio, que en presencia tuya todo me es licito, y que no ay otro oratorio, sino donde quiera que tu estas. Como puedo yo partirme de ti, sin partirme de mi. De tal manera tiene ocupado mi coraçon este dolor, que fuera del ninguna cosa puedo pensar. A ninguna parte puedo yr sin ti, y de ninguna pido, ni puedo recibir consolacion. En ti esta todo mi coraçon, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de ti. Y pues tu por espacio de nueue meses tuuiste mis entrañas por morada: porq̄ no tendré yo estos tres dias por morada las tuyas? Si ay dentro me recibieres, ay sere yo cōtigo crucificado, crucificada: y contigo sepultado, sepultada. Contigo beuere de la hiel y vinagre, y contigo penare en la Cruz, y cōtigo juntamente espirare.

Tales palabras en su coraçon yria diciendo la Virgen, y desta manera se anduuo aquel trabajoso camino, hasta llegar al lugar del sacrificio.

El Viernes por la mañana.

Este dia has de contemplar el myste-
rio de la Cruz, y aquellas siete pala-
bras que el Señor en ella hablo.

Siguese el texto.



Vinieron (dize el Fuāge ^{Ioan. 19.} lista) al lugar q̄ se dize Golgota, q̄ es el mōte Caluario, y alli dieron a beuer al Señor vino mezclado cō hiel, y como lo gustasse, no lo quiso beuer. Era entonces hora de tercia, y crucificarōle, y cō el crucificarō dos ladrones, vno a la diestra, ^{Isa. 53.} y otro a la siniestra. Y alli se cūplio ^{Marci. 15.} la escriptura q̄ dize: Cō los malos fue reputado. Escriuio tãbien vntitulo Pilato, y puso lo sobre la Cruz: y estaua escripto en el: Iesus Nazareno Rey delos Iudios. Este titulo leyerō muchos Iudios. Porque el lugar donde Iesus fue crucificado estaua cerca dela ciudad. Y estaua escripto con letras Hebreas, Grie- ^{Ioan. 19.} gas, y Latinas. Dezian pues a Pilato los Pontifices delos Iudios: No escriuas Rey delos Iudios, sino q̄ el dixo: Rey soy delos Iudios. Respondio Pilato: Lo escripto escripto. Mas los soldados despues que ^{Ioan. 19.} lo ouieron crucificado, tomarō sus ^{Mat. 27.} vestiduras, y repartierō las en quatro partes, para q̄ les cupiesse a cada vno la suya. Y tomaron tambiē la tunica, la qual no era cosida, sino texida de alto abaxo. Dixerō pues entre si los soldados: No partan os esta tunica, sino echemos suertes

Psal. 21.

sobre quien se la lleuara. Para q̄ se cumplierse la escriptura q̄ dize: Partieron mis vestiduras entre si, y sobre mi vestidura echaron suertes. Esto fue lo q̄ hizieron los soldados.

Mat. 27.
Marci. 15.

Y los que passauan por aquel camino, blasphemauā del Señor, meneando las cabeças, y diziēdo: Ah que destruyes el tēplo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar, haze saluo a ti mesmo. Si eres hijo de Dios deciende de la Cruz. Assi mesmo los Principes de los Sacerdotes escarnecian del con los letrados de la ley, y con los ancianos, y deziā. A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Pues que es Rey de Israel decienda de la Cruz, y creemos en el. Tiene su esperança en Dios, librole si quiere librarle: pues el dixo: Hijo soy de Dios. Y con aquellas mesmas palabras le dauan en cara los ladrones que estauā crucificados con el. Mas Iesus dezia: Padre perdona los, que no saben lo que se hazen.

Matth. 27.

Luce. 21.
Primera palabra.

Y vno de los ladrones que estauan alli colgados lo blasphemaua, diziēdo: Si tu eres Christo, salua a ti y a nos. Y respondiendo el otro, dezia: Ni aun tu temes a Dios estando padeciendo la mesma pena? Nosotros justamente padecemos, pues recibimos el pago de nuestras obras. Mas este no a hecho mal ninguno. Y dezia a Iesus: Señor acuerdate de mi, quando estuieres en tu Reyno. Y dixole Iesus: En verdad te digo, oy seras conmigo en el parayso.

2. Palabra.

Ioan. 19.

Y estaua en pie jūto a la Cruz de

Iesu su madre, y vna hermana de su madre, que se dezia Maria muger de Cleophas, y Maria Magdalena.

Pues como vieffe Iesus a la madre y al discipulo q̄ el amaua, que assi mesmo estaua alli, dixo a su madre: Muger cata ay tu hijo. Y luego al discipulo: Cata ay tu madre. Y desde aquella hora el discipulo la tomo por madre.

3. Palabra.

Y a la hora de nona clamó Iesus con gran voz, diziendo: Eli, Eli, lamazabathani, que quiere dezir: Dios mio, Dios mio, porq̄ me desamparaste? Y algunos de los circūstantes dezian: Cata que llama a Helias. Otros dezian: Esperad veamos si viene Helias a librarle.

Matth. 27.
Marci. 15.

Despues desto sabiendo Iesus que ya todas las cosas eran cumplidas: porque se cumplierse la escriptura, dixo: Sed tengo. Y estaua alli a la sazón vn vaso lleno de vinagre, y ellos tomando vna esponja llena de vinagre, y atādola en vna caña, con vna rama de hysope, pusieron sela en la boca. Y como tomasse Iesus el vinagre, dixo: Acabado es.

6. Palabra.

Y clamando otra vez con vna voz grande, dixo: Padre en tus manos encomiendo mi espiritu. Y desde la hora de sexta se hizierō tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el velo del templo se partio en dos partes desde lo alto hasta lo baxo, y la tierra temblo, y las piedras se partieron y muchos cuerpos de santos que dormian resucitaron. Y estauan todos sus amigos y conocidos, y las mugeres mirandole desde lexos: entre

7. Palabra.

las

las quales estauan Maria Magdale-
na, y Maria madre de Sanctiago el
menor, y de Ioseph y Salome : las
quales quando el Señor estaua en
Galilea, le seguian y proueyan lo
necessario de sus haziendas, y otras
muchas mugeres, que juntamente
con el auian subido a Hierusalem.

Meditacion sobre estos passos del texto.

Venido auemos anima mia al sacro
monte Caluario: y llegado a la cū-
bre del mysterio de nuestra reparacion.
O quan maravilloso es este lugar. Verda-
deramente este es casa de Dios, puerta
del cielo, tierra de promission, y lugar de
salud. Aqui esta plantado el arbol de la
vida, aqui esta asentada aquella escalera
mystica que vio Iacob, que junta el cie-
lo con la tierra, por donde los angeles de
cienden a los hombres, y los hombres
suben a Dios. Este es, o anima mia, lugar
de oracion, aqui deues adorar y bendezir
al Señor, y darle gracias por este summo
beneficio, diziendo assi: Adoramoste Se-
ñor **I E S V** Christo, y bendezimos tu san-
to nombre: pues por medio desta santa
Cruz redemiste el mundo. Gracias sean
dadas a ti clementissimo Saluador, porq̃
assi nos amaste y lauaste de nuestros pec-
cados cō tu sangre: y te offreciste por nos
otros en essa Cruz, para que con el olor
suauissimo deste noble sacrificio encen-
dido con el fuego de tu amor, satisfizies-
ses y aplacasses a Dios. Bendito seas pa-
ra siempre Saluador del mundo, reconci-
liador de los hombres, reparador de los
angeles, restaurador de los cielos, trium-
phador del infierno, vencedor del demo-
nio, autor de la vida, destruydor de la
muerte, y redemptor de los que estauan
en tinieblas, y sombra de muerte.

Todos pues los que teneys sed, venid a
las aguas: y los que no teneys oro ni plata,
venid a recibir todos los bienes de balde.
Los que desseays agua de vida, esta es a-

quella piedra mystica, herida con la vara **Exodi. 17.**
de Moy sen en el desierto: de la qual salie-
ron aguas en abundancia, para el pueblo
sediento. Los que desseays paz y amistad
con Dios, esta es tambien aquella piedra **Genes. 35.**
que rocio el Patriarcha Iacob con olio, y
la leuanto por titulo de amistad y paz, en-
tre Dios y los hōbres. Los que desseays **Num. 13.**
vino para curar vuestras llagas, este es a-
quel razimo que se traxo de la tierra de
promission a este valle de lagrymas: el
qual ahora es pisado y estrujado en el la-
gar dela Cruz para nuestro remedio. Los
que desseays el olio dela diuina gracia, e-
ste es aquel vaso precioso de la viuda de
Helisco lleno de olio, con que todos he- **4 Reg. 4.**
mos de pagar nuestras deudas: y aunque
el vaso parece pequeño para tantos, no mi-
reys ala cantidad, sino ala virtud: la qual
es tan grande, que miētras huuiere vaso q̃
hinchar, siempre correra la vena deste sa-
grado liquor.

S. I.

Despierta pues ahora anima mia, y co-
miença a pensar el mysterio desta santa
Cruz: por cuyo fructo se reparo el daño
de aquel venenoso fruto del arbol veda-
dado, como lo significo el esposo a la es-
posa en los Cantares, quando dixo. Deba-
xo de vn arbol te refucite esposa, porque **Cant. 8.**
debaxo de otro arbol fue deshonrada tu **Gen. 3.**
madre, quando fue engañada por la anti-
gua serpiente.

Mira pues como llegado ya el Salua-
dor a este lugar, aquellos peruersos ene-
migos (porque fuēsse mas vergonçosa
su muerte) le desnudan de todas sus ve-
stiduras hasta la tunica interior: que era
toda texida de alto abaxo, sin costura al-
guna. Mira pues aqui, con quanta manse-
dumbre se dexa dessollar aquel inocen-
tissimo cordero, sin abrir su boca, ni ha-
blar palabra contra los que assi le trata-
nan. Antes de muy buena voluntad con-
sentia ser despojado de sus vestiduras, y
quedar a la verguença desnudo, porque
con ellas se cubriēsse mejor que con ho-
jas de higuera la desnudez de aquellos **Gen. 3.**
que

que por el peccado auian perdido la vestidura de la innocencia y de la gracia recibida. Dizen algunos Doctores que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron con grande crueldad la corona de espinas que tenia en la cabeça, y despues de ya desnudo, se la boluierõ a poner de nuevo, e hincarle otra vez las espinas por el cerebro, y hazer nuevas aberturas y llagas en el. Y es de creer cierto, que vsaria desta crueldad los que de otras muchas y muy estrañas vsarõ cõ el en todo el processo de su passion.

Y como la tunica estaua pegada a las llagas de los açotes y la sangre estaua ya elada y abraçada con la mesma vestidura, al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malos) despegaronse la de golpe y cõ tanta fuerça, que le dessollaron y renouaron todas las llagas de los açotes; de tal manera que el santo cuerpo quedo por todas partes abierto, y como descortezado, y hecho todo vna grande llaga que por todas partes manaua sangre.

Considera pues aqui anima mia la alteza de la diuina bondad y misericordia, que en este mysterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los cielos de nuues, y los campos de flores y hermosura es aqui despojado de todas sus vestiduras. Mira como la hermosura de los angeles es aqui affeada: y la alteza de los cielos humillada: y la magestad y grandeza de Dios abatida, y auergonçada. Mira como aquella sangre real corre hilo a hilo por el cerebro, y por los cabellos, y por la barba sagrada hasta teñir y regar la tierra. Considera el frio que padeceria aquel santo cuerpo estando como estaua despedaçado y desnudo no solo de sus vestiduras sino tambien de los cueros y de la piel: y con tantas puertas y ventanas de llagas abiertas por todo el. Y si estando S. Pedro vestido y calçado la noche antes padecia frio: quanto mayor lo padeceria aquel delicadissimo cuerpo, estando tan llagado y desnudo?

Por do parece que aunque en todo el discurso de su vida nos dio el Saluador tã marauillosos exemplos de desnudez y pobreza, mas en la muerte se nos dio por vn perfectissimo espejo desta virtud, pues alli estuuu tan pobre que no tuuo sobre q̄ reclinar su cabeça: y para dar a entēder que no auia tomado cosa del mundo, ni se le auia apegado nada del. Conforme a *Exemplo.* este exemplo leemos del bienauenturado san Francisco verdadero imitador de esta pobreza de Christo, que al tiempo que quiso espirar se desnudo de todo quãto sobre si tenia, y derribandose de la cama en el suelo, se abraço con la tierra desnudo, para imitar en esto (como fiel siervo) la desnudez y pobreza del Señor. Ea pues anima mia aprende tu tãbien aqui a seguir a Christo pobre y desnudo: aprēde a menospreciar todo lo que puede dar el mundo: para que merezcas abraçar al Señor desnudo con braços desnudos, y ser vnida con el por amor que tambien este desnudo sin mezcla de otro peregrino amor.

S. II.

Despues desto considera como el Señor fue enclauado en la Cruz: y el dolor que padeceria al tiempo que aquellos clauos gruesos y esquinados entrauan por las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria, quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oydos los crueles y duros golpes, que sobre aquellos miembros diuinales tan amenudo cayan. Mira como luego leuataron la Cruz en alto y como la fueron a meter en vn hoyo, que para esto tenian hecho, y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo del assentar, la dexarõ caer de golpe: y assi se estremeceria todo aquel santo cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas las llagas, y creceria mas sus dolores.

Pues, o Saluador y Redemptor mio, que coraçon aura tan de piedra, que no se parta de dolor (pues en este dia se partieron

Mat. 27.

Psal. 17.

Psal. 68.

tieron las piedras) considerando lo que padeces en esta Cruz? Cercado te an Señor dolores de muerte, y enuestido anso bre ri las olas de la mar: atollado as en el profundo de los abyssinos, y no hallas sobre que estribar. El padre te a desamparado, que esperas Señor mio de los hombres? Los enemigos te dan grita: los amigos te quiebran el coraçõ: tu anima esta affligida, y no admities consuelo por mi a mor. Duros fueron cierto mis peccados: y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio cosido con vn madero: no ay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garras de hierro: dellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies con los clauos que tienen atraueßados: quando lo cargas sobre las manos, desgarranse las heridas de las manos cõ el peso del cuerpo. No se pueden socorrer los miembros vnos a otros, sino con yqual perjuizio. Pues la santa cabeça atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, que almohada la fosterna? O quan bien empleados fuerã alli vuestros braços Serenissima Virgen para este officio, mas no seruiran ahora alli los vuestros, sino los de la Cruz. Sobre ellos se reclinara la sagrada cabeça quando quisiere descansar: y el refrigerio que dellos recibira, sera hincarse mas las espinas por el cerebro. Sobre todo esto veo essas quatro llagas principales como quatro fuentes que estan siempre manado sangre: veo el suelo encharcado y arroyado de sangre: veo esse tan precioso liquor hollado y derramado sobre la tierra, dando voces y clamando mejor q̃ la sangre de Abel: pues aquella pedia vengança contra el homicida, mas esta pide perdon para el peccador.

Gen. 4.

Aq̃ Hebr. 12.

¶ Dela compassion del hijo a la madre, y de la madre al hijo en la Cruz.

S. III. Crecieron los dolores del hijo con la presencia de la madre: con los quales no

menos estaua su coraçõ crucificado dentro: que el sagrado cuerpo lo estaua defuera. Dos cruces ay para ti, o buen Iesv en este dia: vna para el cuerpo, y otra para el anima: la vna es de passion, y la otra de compassion. La vna traspassa el cuerpo con clauos de hierro, y la otra tu anima santissima con clauos de dolor. Quien podra, o buen Iesv, declarar lo que sentias, quando considerauas las angustias de aquella anima santissima: la qual tan de cierto sabias conigo estar crucificada en la Cruz? quando veyas aq̃l piadoso coraçõ traspassado y atraueßado con cuchillo de dolor? quando tendias los ojos sangrientos, y mirauas aquel diuino rostro cubierto de amarillez de muerte? y aquellas angustias de su anima sin muerte, ya mas que muerta, y aq̃llos rios de lagrymas que de sus purissimos ojos salian: y oyas los gemidos que se arrancauan de aquel sagrado pecho exprimidos cõ el peso de tan graue dolor? Verdaderamente no se puede encarecer lo mucho que esta inuisible Cruz atormentaua tu piadoso coraçõ.

Y quiẽ otro si podra, o bendita madre, declarar la grandeza de los dolores y ansias de tus entrañas, quando veyas morir con tan graues tormentos, al que viste nacer con tanta alegria? quando veyas escarnecido y blasphemado de los hombres, aquel que alli viste alabado de angeles? quando veyas aquel santo cuerpo que tu tratauas con tanta reuerencia, y criaste con tanto regalo, tan maltratado y atormentado de los malos? quando mirauas aquella diuina boca que tu con leche d'leielo recreaste, amargada cõ hiel y vinagre? y aquella diuina cabeça que tantas vezes en tus virginales pechos reclinaste, en sangrientada y coronada de espinas? O quantas vezes alcanas los ojos a lo alto para mirar aquella diuina figura, que tantas vezes alegro tu anima mirandola: y se boluiã los ojos del camino, por que no podia sufrir tu vista la ternura del coraçõ.

Pues

Luc. 23. Pues que lengua podrá declarar la grandeza deste dolor? Si las animas que verdaderamente aman a Christo quando contemplan estos dolores ya passados, tan tiernamente se compadecen del: que harías tu siendo madre, y mas que madre, viendo de presente con tus ojos padecer a tal hijo tal passió? Si aquellas mugeres que acompañauan al Señor quando caminaba con la Cruz, sin auerle nada, ni tenerle parentesco, llorauan y lamentauan por verlo yr con tan lastimera figura: quales ferian tus lagrymas, quando vieses a quíe tanto te tocaba, no solo lleuado la Cruz acuestas sino enclauado ya y leuado en la mesma Cruz?

Gen. 3. Y con ser tan grandes estos dolores, no rehusaste Virgen bendita la compañía de la Cruz ni le boluiste las espaldas: sino alli estuuieste junto a ella: no cayda ni derribada sino en pie, como columna de fortaleza contemplantolo con inestimable dolor al hijo en la Cruz: para que assi como Eua mirando con deleyte aquel fruto y arbol de muerte, interuino en la perdicion del mundo: assi tu mirando con tan grande amargura el fruto de vida, que de aquel arbol pendia, interuiniesses en el remedio del mundo.

Otra meditación de la doctrina que se aprende al pie de la Cruz.

Ioan. 13. Estaba (dize el Euangelista) junto a la Cruz la madre de Iesv, y la hermana de su madre Maria muger de Cleophas, y Maria Magdalena: quien me diessé ahora que en compañía destas bienaventuradas tres Marias estuuiessé yo siempre al pie de la Cruz? O bienaventuradas Marias, quien os a hecho estar tan fixas al pie de la Cruz? Que cadena es esta que assi os tiene atadas a este arbol sagrado? O Christo muerto, que mortificas los vivos, y das vida a los muertos, o vosotros angeles del Parayso, no os indignays contra mí (aunque peccador y malo) si me atreuiere a llegar a esta santa compañía: porque el amor me trae, y el amor me

fuerça abraçarme con esta Cruz. Si estas tres Marias no quieren apartarse de la Cruz, donde me partire yo, pues en ella esta toda mi salud? Primero se elara el fuego, y el agua naturalmente se calienta, que mi corazón se aparte desta Cruz: mientras yo sintiere lo que el amor me a enseñado, quan grande bien sea estar siempre al pie de la Cruz. O Cruz tu atraes a ti mas fuertemente los corazones que la piedraymá al hierro: tu alumbra mas claramente los entendimientos, que el Sol los ojos: tu abrasas mas encendidamente las animas, que el fuego los carbones. Atraeme pues a ti, o santa Cruz fuertemente, alumbrame continuamente, inflamame poderosamente: para que mi pensamiento nunca se aparte de ti. Y tu, o buen Iesv, alumbra los ojos de mi anima para que te sepa yo mirar en esta Cruz, porque no solo contemple los crueles dolores que por mí padeciste, para compadecerme dellos: sino tambien los exemplos de tan maravillosas virtudes, como ay me descubriste para imitarlos.

Pues, o maestro del mundo, o medico de las animas, aqui me llegó al pie de tu Cruz, a presentarte mis llagas, curame Dios mio, y enseñame lo que deuo hazer. Conozcome Señor por muy sensual y amigo de mí mismo, y veo que esto impide mucho mi aprouechamiento. Muchas vezes por tomar mis recreaciones y passatiempos, o por temor del trabajo del ayunar, o madrugar, pierdo los piadosos y deuotos exercicios: los quales perdidos soy perdido: esta sensualidad mia me es importuna: querria comer y beber delicadamente a sus horas y tiempos: querria despues de las comidas y cenas, tener sus plasticas y recreaciones: huelgase aquí la hora de passear por los vergeles, y tomar alli su refrigerio: enseñame tu Salvador mio lo que deuo yo hazer por tu exemplo. O quanta confusion es para mí ver como trataste tu esse mas delicado de todos los cuerpos. En medio de las agonias

agonias y dolores de muerte, no le diste
otra comida, ni otro letuario, sino aquel
que hizierō aquellos crueles boticarios,
de hiel y vinagre conficionado. Quien
tendra pues de aqui adelante lengua pa-
ra quejar se, que le den la comida fria, o
salada, o mal aderaçada, o que se la dē tar-
de, o temprano: viendo la mesa que pusie-
ron a ti Dios mio, en tiempo de tanta ne-
cessidad? En lugar de los donayres, y pla-
ticas que yo busco en mis cenas y com-
bites, los donayres que tu tenias, eran las
vozes de los que meneando sus cabeças
te escarnecieron, y blasphemauan, diziē-
do: A, que destruyes el templo de Dios, y
en tres dias lo buelues a reedificar. Esta
era la musica de tu comida, y el passear
del vergel era estar enclauado de pies y
manos en la Cruz: aunque otro vergel hu-
uo donde fuyste acabada la cena, mas no
a passear, sino a orar: no a tomar ayre, sino
a derramar sangre: no a recrearte, sino a
entristecerte, y estar puesto enagonia de
muerte. Pues que dire de los otros refri-
gerios de tu carne bendita? La mia quie-
re la cama blanda, la vestidura preciosa,
y la casa grāde y espaciosa: dime tu, o a-
mor santo, qual es tu cama? qual es tu ca-
sa? y qual es tu vestidura? Tu vestidura
es la desnudez, y vna purpura de escar-
nio. Tu casa es estar en publico al sol, y al
ayre, y si otra busco, es vn establo de be-
stias. Las raposas tienen cuevas, y los pa-
xaros del ayre nidos, y tu Criador de to-
das las cosas, no tienes sobre que reclinar
la cabeça. O curiosidades y demasias, co-
mo soys vosotras acogidas en tierra de
Christianos? O bien seamos Christianos,
o bien desechemos de nosotros todos
estos regalos, y demasias, pues nuestro
Señor y Maestro, no solo desecho de si
todo lo demasiado, sino tambien lo ne-
cessario.

La cama señor mio, me queda por ver
que tal es. Dime, o dulcissimo Señor, don-
de yazes, donde duermes al medio dia?
Aqui me pongo a tus pies, enseñame lo q̃
deuo hazer, porque esta sensualidad mia,

no quiere bien entender el language de
tu Cruz. Yo desseo la cama blanda, y si
despierto a la hora del rezar, dexome vē-
cer de la pereza, y aguardo el sueño de la
mañana, por dar a mi cabeça reposo. Di-
me tu Señor, que reposo tuuiste en esta
cama de la Cruz? Quando estauas ya can-
sado de estar acostado sobre vn lado, co-
mo te boluias del otro para mejor descā-
sar? Aqui no rebienta el coraçon? aqui
no muere toda sensualidad? O consuelo
de pobres, o confusion de ricos, o effuer-
ço de penitentes, o condenacion de rega-
lados y sensuales? Ni la cama de Chri-
sto es para vosotros, ni su gloria. Dame
Señor gracia, para que a exemplo tuyo
mortifique yo esta mi sensualidad, y si-
no me la das, suplicote se acabe en esta
hora mi vida: porque no se suffre, que es-
tando tu en esta Cruz recreado con hiel
y vinagre, busque yo sabores y regalos, y
estando tu tan pobre y desnudo, ande yo
perdido tras de los bienes del mundo, y
teniendo tu por cama vn madero, bus-
que yo la cama blanda, y el regalo del
cuerpo.

Auerguēçate pues, o anima mia, mi-
rando al Señor en esta Cruz, y haz cuen-
ta que desde ella te predica, y te castiga
diziēdo: O hombre, yo por ti recebi vna
coronade espinas, y tu traes en despre-
cio mio vna guirnalda de flores? Yo por
ti estendi mis manos en la Cruz, y tu las
estiēdes a los placeres y bayles? Yo no tu-
ue muriendo vna sed de agua: y tu bus-
cas preciosos vinos y manjares? Yo estu-
ue en la Cruz, y en toda la vida que viui,
lleno de deshónras y dolores, y tu andas
toda la tuya perdido tras de las honras y
deleytes? Yo me dexe abrir el costado,
para darte mi coraçon: y tu tienes el tu-
yo abierto para vanos y peligrosos amor-
res.

¶ De la paciencia que hauemos de tener en los
trabajos a imitacion de Christo.

S. V. Ensenado me as Señor dende esta ca-
thedra las leyes de la templança: ensēna-
me

me tambien ahora las dela paciēcia, que me es mucho neceſſaria. Curado as la parte concupiſcible de mi anima, cura tã bien la irascible: pues tu Cruz es medicina de todo el hōbre, y las hojas de eſſe arbol ſagrado ſon ſanidad de las gentes. Al gunas vezes e dicho entre mi: No querria ayrarme con nadie: con todos querria tener paz: y para eſto me parece que ſeria bien huyr de toda compaņia, por eſcuſar todas las ocaſiones de turbacion, y de yra.

Mas ahora conozco en eſto mi flaqueza: porque no es vencer la yra huyr de la compaņia, ſino cubrir la imperfeccion. Quiero pues de aqui adelante eſtar aparejado para hazer vida, no ſolamente cō los buenos, ſino tambien con los malos: y tener paz con los que aborrecen la paz. Yo propongo de lo hazer aſſi: dame tu Dios mio gracia para que lo pueda cumplir. Si me quitaren la hazienda, no por eſſo me entriſtezca yo, pues te veo en eſſa Cruz tan deſpojado y deſnudo. Si me quitaren la honra, tampoco eſto me haga perder la paz: pues ay te veo tan deſhonrado y abatido. Si me faltaren los amigos, no por eſſo me confunda yo: pues ay te veo ſolo y deſamparado, no ſo lo de tus diſcipulos y amigos, ſino tambien de tu meſmo padre. Y ſi de ti me pareciere alguna vez que ſoy deſamparado, no por eſſo pierda la conſiança, pues no la perdiſte tu: que acabando de dezir: Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte? luego encomendaſte tu eſpiritu en las manos de aquel que te auia deſamparado. Pues yo os llamo deſde aqui anguſtias y perfecuciones, que vengays a dar ſobre mi: pues no me podeys hazer otra coſa, que darme ocaſion para ſer imitador de mi Señor IESV Chriſto.

„ Mas, o Señor mio, ſi los trabajos fueren largos y prolixos, con que me conſolare? porque los tuyos aunque fueron grandes, parece que fueron breues: porque aun no duro veynte horas todo el

martyrio de tu paſſion. Pues el que a diez años que eſta en vna cama, o en vna carcel, o en continuas neceſſidades y guerras dentro de ſu meſma caſa, que cō ſuelo hallara en ti para tan larga contienda? Reſponde Señor mio a eſta pregunta: pues tu eres la palabra y la ſabiduria del Padre. Dime ſi eres tu el conſuelo vniuerſal de todos los males, aunque ſeã prolixos, o ſi hemos de buſcar para eſtos otro conſolador? Ciertamente no es menester otro conſuelo ſino tu. Porque ſin duda eſſa Cruz en que padeces, no fue martyrio de vn ſolo dia, ſino de toda la vida. Porque dende la meſma hora y punto de tu ſantiſſima concepcion ſe te puſo delante aſſi la Cruz, como todo lo que en ella hauias de padecer, y aſſi la traxiſte delante los ojos eſſos dias que viuieſte. Porque aſſi como todas las coſas paſſadas, y venideras, eſtauan preſentes a tu diuino entendimiento: aſſi tambien lo eſtauan todos los martyrios, e inſtrumentos de tu paſſion. Alli eſtaua la Cruz, y los clauos, y los açotes, y las eſpinas, y la lança cruel: alli eſtauan todos eſtos cuchillos tan preſentes, como quando los viſte con tus ojos el meſmo Viernes de la Cruz. Noſotros por rezios males que padezcamos ſiempre tenemos alguna hora de repoſo, quando la medicina, o el aliuio nos lo da: mas tu pena, quaſi ſiempre fue continua: o alomenos muchas vezes te atormentaua en el anima, mientras en eſte mundo viuieſte. Y aunque eſta pena no te atormentara, baſtaua para continuo tormento el zelo de la honra del Padre, y de la ſalud de nueſtras animas: el qual de verdad comia y deſpedaçaua tu coraçon, y te era mas cruel martyrio, que el de la meſma muerte. Iuntauaſe con eſto la obſtinacion de aquel pueblo rebelde y la dureza de todos los otros peccadores, para cuyo remedio fuyſte imbiado: los quales no hauian de querer aprouecharſe de eſte beneficio, ni reconocer el tiempo de ſu viſitacion. De aqui nacieron aquellas

piado-

Ezech. 47.
Apoca. 22.

Matth. 27.
Luce. 23.

„ Hechabé
tur lib. 2.
Contēptus
mundi c. 12
„ Et ita di-
xit Salua-
tor Luc. 13
„ Baptiſmo
habeo ba-
ptizari, et
quomodo
coarctor
„ yſque dum
„ perſiciat-
„ tur.

Luc. 19.

Esai. 49.

piadosas lagrymas que derramaste sobre Hierusalē, y de aqui aquella quexa q̄ diste por Isaias, diciendo: Yo dixē. En vano e trabajado, de balde y sin causa e gastado mi fortaleza.

Pues aqui tienes anima mia con quiē te acompañar y consolar en los largos trabajos: porque aunque los trabajos por frimeros de aquel santo cuerpo fueron breues, los de su piadoso coraçon y anima fueron prolixos y largos.

El Sabado por la mañana.

Este dia se ha de contemplar la lançada q̄ se dio al Salvador: y el decēdimiento dela Cruz, con el llanto de nuestra Señora, y officio dela sepultura.

El texto de los Euangelistas dize assi.



En aquel tiempo los Iudios, (porque era Pascua) no queriendo que los cuerpos se quedassen en la Cruz el dia del Sabado (porq̄ era muy solēne aq̄l dia del Sabado) rogarō a Pilato q̄ les quebrassen las piernas, y los quitassen dela Cruz. Vinieron pues los soldados, y quebrarō las piernas del primero de los crucificados, y luego del otro. Y como viniessen a Iesu, y le viesse ya muerto, no le quebrantaron las piernas, sino vno de los soldados abrio con vna lança su costado, y luego salio del sangre y agua. Y el que lo vio, da dello testimonio, y sabemos que su testimonio es verdadero.

Y como se llegasse ya la tarde, vino Ioseph de Arimathia noble cauallero, el qual esperaba tambiē el reyno de Dios, y osadamēte entro a Pilato, y pidio el cuerpo de Iesu. Y Pilato marauillose que ya fuesse muerto. Y llamādo al Centuriō pre

gútole si ya era muerto. Y como fupieffe del que lo era, cōcedio a Ioseph el cuerpo. Vino t̄bien con el Nicodemus, aquel que auia venido a hablara Iesu d̄noche, el qual traya quasi cien libras de vnguēto hecho de Mirra y Aloe, y Ioseph cōpro vna sauana, y abaxādole de la Cruz emboluierōle en aq̄l liēco con aquellos olores segun q̄ los Iudios tienē por costumbre sepultar los muertos. Y auia en aquel lugar dōde le crucificaron vn huerto, y en el huerto vn sepulcro nueuo, dōde ninguno auia sido sepultado. Alli pues por razō dela Pascua de los Iudios (porq̄ estaua cerca la sepultura) pusieron a Iesu: y Maria Magdalena y madre de Ioseph, miraua el lugar donde le ponian.

Libra aqui, no es peso: si no moneda: vi de Budeum in lib. de mensuris, & ponderibus.

Meditacion sobre estos passos del texto.

Hasta aqui as celebrado anima mia la muerte y los dolores del hijo: tiēpo es ya q̄ comiēces a celebrar y la mētar los dela madre. Pues para esto asficiate ahora vn poco a los pies del Propheta Hieremias, y tomandole las palabras dela boca, con amargo y doloroso coraçon sospirando di assi: Como quedas ahora sola innocētissima Virgē? como quedas viuda la Señora del mūdo? y sin tener ninguna culpa te an hecho tributaria d̄ t̄ta pena? O virgē fātissima querria cōsolarte, y no se como: querria aliuar vn poco la grādeza de tus dolores, y no se porq̄ camino. Reyna del cielo, si la causa de tus dolores eran los de tu hijo bēdito, y no los tuyos (porq̄ mas amauas a el q̄ a ti) ya an cessado sus dolores, pues el cuerpo no padece, y toda su anima es ya gloriosa: cessē pues la muchedūbre d̄ tus gemidos, pues cessō la causa de tudolor. Lloraste cō el q̄ lloraua, justo es q̄ go

Thren. 1.

Oracion.

D

zes

Cdn. 7.

Gen. 8.

Cdn. 20

zes ahora con el que ya se goza. Cierren
se las fuentes deffos purissimos ojos, mas
claros que las aguas de Efebon y ahora
turbios y escurecidos con la lluvia de tã-
ras lagrymas. Aplacada es ya la yra d' l Se-
ñor con el sacrificio del verdadero Noe,
cesse pues el diluio de tus sacratissimos
ojos, y esclarezcase la tierra con nueva
ferenidad. Salida es ya la paloma del ar-
ca, señales traca quãdo buelua, dela clemencia
diuina, alegrate con esta esperan-
ça, y cessen ya tus gemidos. El mesmo hi-
jo tuyo pone silencio a tus clamores, y te
combida a nueva alegria en sus cantares
diziendo: El inuierno es ya passado, las
lluuys y los toruellinos an cessado, las
flores an parecido en nuestra tierra: le-
uantate querida mia, hermosa mia, y
paloma mia, que moras en los agujeros
dela piedra, y en las aberturas de la cer-
ca: que es en las heridas y llagas de mi
cuerpo, dexa ahora essa morada, y ven
comigo.

Bien veo Señora que no basta nada de
sto para cõsolaros: porque no se ha qui-
tado, sino trocado vuestro dolor. Aca-
bose vn martyrio, y comiença otro. Re-
nueuanse los verdugos de vuestro cora-
çon, e ydos vnos, succedẽ otros cõ nuevos
generos de tormentos: para que con ta-
les mudanças, se os doble el tormẽto de
la passion. Hasta aqui llorauades sus do-
lores: ahora su muerte: hasta aqui su
passion, ahora vuestra soledad: hasta a-
qui sus trabajos, ahora su ausencia: vna
ola passo, y otra viene a dar d' lleno en lle-
no sobre vos, de manera que el fin de su
pena, es comienço dela vuestra.

Y como si esta pena fuera pequeña, veo
que os aparejan otra no menor. Cerrad
Señora mia, cerrad los ojos, y no mireys
aquella lâça que va enristrada por el ay-
re, donde va a parar. Cumplido es ya vuestro
desseo, escudo soys hecha de vuestro
hijo, pues aquel golpe a vos hiere, y
no a el. Deseauades los clauos y las espi-
nas, esso era para su cuerpo, la lança da se
guardaua para vos. O crueles ministros,

o coraçones de hierro, y tan poco os pa-
rece lo que a padecido el cuerpo viuo,
que no le quereys perdonar despues
de muerto? Que rabia de enẽmidad ay
tã grande, que no se aplaque quando vè
el enemigo ya muerto delante de si? Al-
çad vn poco effos crueles ojos, y mirad
aquella cara mortal, aquellos ojos de-
funtos, y aquel caymiento de rostro, y a-
quella amarillez y sombra de muerte, q̃
aunque seays mas duros que el hierro, y
que el diamãte, y que vosotros mesmos,
viendo lo os amansareys. Porque no os
contentays con las heridas del hijo, sino
tambien quereys herir a la madre? A e-
lla heris con essa lança, a ella tira esse
golpe, a sus entrañas amenaça la punta
deste hierro cruel.

Llega pues el ministro con la lâça en
la mano, y atrauessa la con gran fuerça
por los pechos desnudos del Saluador.
Estremeciose la Cruz en el ayre con la
fuerça del golpe, y salio de alli agua y san-
gre, con que se lauan los peccados del
mundo. O rio que sales del parayso, y rie-
gas con tus corrientes toda la haz de la
tierra! O llaga del costado precioso, he-
chas con el amor de los hõbres, que
con el hierro de la lança cruel! O puerta
del cielo, ventana del parayso, lugar de
refugio, torre de fortaleza, santuario
delos justos, sepultura de peregrinos, ni-
do delas palomas senzillas, y lecho flori-
do dela esposa de Salomon! Dios te sal-
uellaga del costado precioso, que llagas
los deuotos coraçones, herida que hie-
res las animas de los justos, rosa de ines-
table hermosura, rubi de precio inesti-
mable, entrada para el coraçon de Chri-
sto, testimonio de su amor, y prenda dela
vida perdurable. Por ti entran los ani-
males a guarecerse del diluio en el ar-
ca del verdadero Noe, a ti se acogen
los tentados, en ti se consuelan los tri-
stes, contigo se curan los enfermos, por
ti entran al cielo los peccadores, y en ti
duermen y reposan dulcemente los
desterrados, y peregrinos. O fragua de
amor, „

Gen. 7.

„ amor, casa de paz, thesoro dela Yglesia,
 „ y vena de agua viua que salta hasta la vi-
 „ da eterna. Abre me Señor esta puerta, re-
 „ cibe mi coraçõ en essa tã deleytable mo-
 „ rada: da me por ella passõ a las entrañas
 „ de tu amor: beua yo desta dulce fuente:
 „ sea yo lauado con essa santa agua, y em-
 „ briagado con esse tan precioso liquor.
 „ Adormezca se mi anima en esse pecho
 „ sagrado: oluide aqui todos los cuydados
 „ del mûdo: aqui duerma, aqui coma, aqui
 „ cante dulcemente con el Propheta di-
 „ ziendo. Esta es mi morada en los siglos
 „ delos siglos: aqui morare, porq̃ esta mo-
 „ rada escogi.

¶ Del descendimiento de la Cruz y

llanto de la Virgen.

§. II.

Despues desto considera como fue
 quitado aquel santo cuerpo de la Cruz,
 y recebido en los braços de la Virgen.
 Llegan pues el mesmo dia sobre ta de
 aquellos dos santos varones Ioseph y
 Nicodemus: y arrimadas sus escaleras
 a la Cruz deciden en braços el cuer-
 po del Salvador. Como la Virgen vio,
 que acabada ya la tormenta de la Cruz,
 llegaua el sagrado cuerpo a tierra, apare-
 jase ella para darle puerto seguro en sus
 pechos: y recibir lo de los braços de la
 Cruz en los suyos. Pide pues con gran-
 de humildad a aquella noble gente, que
 pues no se auia despedido de su hijo, ni
 recebido del los postreros abraços en
 la Cruz al tiempo de su partida, la dexe-
 n ahora llegar a el, y no quieran que por
 todas partes crezca su desconsuelo, si
 auiendo se lo quitado por vn cabo los
 enemigos viuo, ahora los amigos se lo
 quitan muerto. O por todas partes des-
 consolada Señora! Porque si te niegan
 lo que pides, desconsolar te has: y si te
 lo dan (como lo pides) no menos te
 desconsolaras. No tienen tus males con-
 suelo sino en sola tu paciencia. Si por
 vna parte quieres escusar vn dolor: por

otra parte se dobla. Pues que hareys
 santos varones? que consejo tomareys?
 Negar a tales lagrymas, y a tal Señora
 cosa que pida, no conuiene: y darle lo
 que pide, es acabarle la vida. Temeys
 por vna parte desconsolarla, y temeys
 por otra no seays por vêtura homicidas
 de la madre, como fueron los enemigos
 del hijo. Finalmẽte vence la piadosa por-
 fia de la Virgen: y parecio a aquella no-
 ble gente (segun eran grandes sus gemitos)
 que seria mayor crueldad quitarle
 el hijo, q̃ quitarle la vida, y assi se lo ouie-
 ron de entregar.

Pues quando la Virgen lo tuuo en sus
 braços, que lēgua podra explicar lo que
 sintio? O angeles de paz llorad con essa
 sagrada Virgen, llorad cielos, llorad es-
 trellas del cielo, y todas las criaturas d̃l
 mundo acompañad el llanto de Maria.
 Abraçase la madre con el cuerpo despe-
 daçado, aprieta lo fuertemente en sus
 pechos (para esto solo le quedauan fuer-
 ças) mete su cara entre las espinas de la
 sagrada cabeça, junta se rostro con ro-
 stro, tiñese la cara de la madre con la
 sangre del hijo, y riega se la del hijo con
 las lagrymas de la madre. O dulce ma-
 dre, es esse por ventura vuestro dulcissi-
 mo hijo? Es esse el q̃ concebistes con tan-
 ta gloria, y paristes cõ tãta alegria? Pues
 que se hizierõ vuestros gozos passados?
 Donde se fueron vuestras alegrías anti-
 guas? Donde esta aquel espejo de her-
 mosura en quien vos os mirauades? Ya
 no os aprouecha mirar le a la cara, por-
 que sus ojos an perdido la luz. Ya no
 os aprouecha darle voces y hablarle:
 porque sus orejas an perdido el oyr:
 ya no se meneala lengua, que hablaua
 las marauillas del cielo: ya estan que-
 brados los ojos que con su vista alegra-
 uan al mundo. Como no hablays ahora
 reyna del cielo? como an atado los do-
 lores vuestra lengua? La lēgua estaua en-
 mudecida: mas el coraçon alla dentro
 hablaria cõ entrañable dolor al hijo dul-
 cissimo, y le diria.

Oracion.

D 2

Ovi-

Psal. 131.

Ioan. 19.

O vida muerta, o lumbre escurecida, o hermosura affeada, y que manos an sido aquellas que tal an parado vuestra diuina figura? Que corona es esta que mis manos hallan en vuestra cabeça? Que herida es esta que veo en vuestro costado? O summo Sacerdote del mundo que insignias son estas que mis ojos veen en vuestro cuerpo? Quien a manchado el espejo y hermosura del cielo? Quien a desfigurado la cara de todas las gracias? Estos son aquellos ojos que escureciã al Sol con su hermosura? Estas son las manos que refucitauan los muertos a quien tocauan? Esta es la boca por do salian los quatro rios del parayso? Tanto an podido las manos de los hombres cõtra Dios? Hijo mio, y sangre mia de donde se leuanto a deshora esta fuerte tempestad? que ola a sido esta, que assi te me a lleuado? Hijo mio, que hare sin ti? adonde yre? quien me remediara? Los padres y los hermanos affligidos venian a rogarte por sus hijos, y por sus hermanos defuntos, y tu con tu infinita virtud y clemencia los consolauas y socorrias. Mas yo que veo muerto a mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi señor a quien rogare por el? quien me consolara? Donde esta el buẽ Iesv Nazareno, Hijo de Dios viuo, que consuela a los viuos, y da vida a los muertos? Donde esta aquel grande Propheta poderoso en obras y palabras?

Hijo antes de ahora descansa mio, y ahora cuchillo de mi dolor, que heziste porque los Iudios te crucificassen? Que causa huuo para darte tal muerte? Estas son las gracias de tantas buenas obras? Este es el premio q se da a la virtud? Esta es la paga de tanta doctrina? Hasta aqui allegado la maldad del mundo? Hasta aqui la malicia del demonio? hasta aqui la bondad y clemencia de Dios? Tan grã de es el aborrecimiento que Dios tiene contra el peccado? Tanto fue menester para satisfazer por la culpa de vno? Tan grande es el rigor dela diuina justifi-

cia? En tanto tiene Dios la salud delos hõbres?

O dulcissimo hijo mio, que hare sin ti? Tu eres mi hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro, y toda mi compaña. Ahora quedo como huerfana sin padre, viuda sin esposo, y sola sin tal maestro, y tã dulce compaña. Ya no te vere mas entrar por mis puertas cansado delos discursos y predicacion del Euangelio. Ya no alimpiare mas el sudor de tu rostro, affoleado y fatigado delos caminos y trabajos. Ya no te vere mas assentado a mi mesa comiendo, y dando de comer a mi anima con tu diuina presencia. Fenescida es ya mi gloria, oy se acaba mi alegria, y comienza mi soledad.

Hijo mio no me hablays? o lègua del cielo que a tantos consolastes con vuestras palabras, a tantos distes habla y vida, quien os a puesto tanto silencio, que no hablays a vuestra madre? Como no me dexays si quiera alguna manda con que yo me consuele? Yo la tomare con vuestra licencia. Esta corona real sera la manda: destos clauos y desta lança quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan preciosas guardare yo siempre en mi coraçõ, alli estaran hincados vuestros clauos, alli estara guardada vuestra corona, y vuestros açotes, y vuestra cruz. Este es el mayorazgo que yo elijo para mi, mientras me durare la vida.

Como dura poco el alegria en la tierra, y como se siente mucho el dolor despues de mucha prosperidad? O Bethleẽ y Hierusalem quan diferentes dias e lleuado en vosotras? Que noche fue aquella tan clara, y que dia este tan escuro? Que rica entonces, y que pobre ahora? No podia ser pequeña la perdida de tan gran thesoro. O angel bienauenturado, donde estan ahora aquellas tan grandes alabaças de la antigua salutacion? No era vana mi turbacion, ni mi temor en aquella hora: porque a grandes alabaças, por fuerça es que se ha de seguir, o gran cayda, o grande cruz. No quiere el

„ el Señor que esten sus dones ociosos: nū
 „ cada honra sin carga, ni mayoria sin ser-
 „ uidumbre, ni mucha gracia sino para
 „ mucho trabajo. Entonces me llamaste
 „ llena de gracia: ahora estoy llena de do-
 „ lor. Entonces bēdita entre las mugeres,
 „ ahora la mas affligida de las mugeres.
 „ Entonces dixiste: El Señor es contigo: a
 „ hora tãbiē esta conmigo: mas no viuo sino
 „ muerto, como lo tengo en mis braços.

„ O dulce Redemptor mio, fue alguna
 „ culpa tenerte yo en mis braços con tan-
 „ ta alegría rezien nacido: por do viniesse
 „ ahora a tenerte en ellos tan atormenta-
 „ do? Fue algun peccado recibir tanto go-
 „ zo en darte la dulce leche d' mis pechos,
 „ porque ahora me ayas querido dar abe-
 „ uer vn caliz de tanta amargura? Fue al-
 „ gun hierro mirarme yo en tu rostro, co-
 „ mo en vn espejo luziente: porque ahora
 „ as querido que te vea yo tan affeado y
 „ atormentado? Fue algun delicto amar te
 „ tanto: porque ahora as querido que el
 „ amor se me hiziesse verdugo, y que
 „ tanto mas padeciesse quanto mas teamo?

„ O padre eterno, o amador de los hō-
 „ bres piadoso para con ellos, y para con
 „ vuestro hijo riguroso: Vos sabeys quan
 „ grandes sean las olas y tempestad de mi
 „ coraçon. Vos sabeys que quantos aço-
 „ tes y heridas a recebido este santo
 „ cuerpo, tantas muertes a lleuado, este
 „ coraçon. Mas con todo esto, yo la
 „ mas affligida de todas las criaturas, os
 „ doy gracias infinitas por este dolor. Ba-
 „ ftame quererlo vos, para que yo me con-
 „ fuele. De vuestra mano, aunque sea el
 „ cuchillo, lo metere yo en mis entra-
 „ ñas. Por los faouores y por los dolores
 „ ygualmente os doy las gracias: por el
 „ vñfructo de vuestros bienes de que ha-
 „ sta aqui e gozado, os bendigo: y por
 „ que ahora me lo quitays, no me indig-
 „ no: sino antes os bueluo vuestro depōsi-
 „ to con hazimiēto de gracias. Por lo vno
 „ y por lo otro os bendigan los angeles,
 „ y mis lagrymas tambien con ellos os bē-
 „ digan. Mas suplico os padre mio (si

vos dello soys seruido) os deys por cō-
 tento con treynta y tres años de marty-
 rio, que hasta aqui se an passado. Vos
 sabeys que dende el dia que aquel San-
 to Simeon me anuncio este martyrio,
 se echo azibar en todos mis plazer: y *Luce. 2.*
 dende entonces traygo este dia atrauef-
 sado en el coraçon. En medio de mis a-
 legrias me salteaua siempre la memoria
 deste dolor, y nunca tuue gozo tan pu-
 ro, que no se aguasse con los dolores, y
 temores deste dia. Bien se que todo esto
 fue encaminado por vuestra prouiden-
 cia: y que vos quesistes que dende en-
 tonces tuuiesse yo conocimiento de-
 ste mysterio, para que asfi como el hi-
 jo traxo siempre la Cruz ante los ojos
 dende el dia de su concepcion: asfi tam-
 bien la traxesse la madre. Asfi quereys
 vos que los vuestros en esta vida siem-
 pre padezcan: y en este valle de lagry-
 mas no quereys que sean grandes ni per-
 petuas nuestras alegrías, aunque sean
 en vos. Pues o Rey mio, aued ya por
 bien que sea este el postrero de mis mar-
 tyrios, si vos dello soys seruido: y si no
 hagase en esto, y en todo vuestra diui-
 na voluntad. Si para vna muger os pa-
 rece poco vn martyrio, bien sabeys
 vos, que tantas vezes e sido martyr,
 quantas fue herido el cuerpo de mi
 Saluador. Ya se acabou sus marty-
 rios, y el mio viendolo se renueua. Man-
 dad ala muerte que buelua por los des-
 pojós que dexo: y lleue a la madre con
 el hijo a la sepultura. O dichosa sepul-
 tura que as sucedido en mi officio: y
 la corona que a mi quitan a ti la dan:
 pues encerraras dentro de ti al que tu-
 ueyo encerrado en mis entrañas. Mis
 hueffos se alegrarian, si alli se viesse: y
 alli seria de verdad mi vida en la sepul-
 tura. El coraçon y anima que yo puedo,
 yo la sepultare, mas vos tambien señor
 mio el cuerpo, que yo nō puedo sin vos.
 O muerte porque erez tan cruel que me
 apartas de aquel en cuya vida estaua la
 mia? Mas cruel eres a las vezes en perdo-

nar, que en matar. Piadosa fueras para mi, si nos llevaras a entrambos: mas ahora fuyste cruel en matar al hijo: y mas cruel en perdonar a la madre.

Tales palabras en su coraçon diria la virgen y semejantes las dirian aquellas santas Marias, que le acompañauan. Llorauan todos los que presentes estauan: llorauan aquellas santas mugeres: llorauan aquellos nobles varones: lloraua el cielo y la tierra: y todas las criaturas acompañauan las lagrymas de la virgen. Lloraua otrofi el santo Euangelista: y abraçado con el cuerpo de su maestro dezia: O buen maestro y Señor mio, quien me enseñara de aqui adelante? a quien yre con mis dudas? en cuyos pechos descansaré? quien me dara parte de los secretos del cielo? Que mudança a sido esta tan estraña? Ante noche me tuuiste en tus sagrados pechos, dandome alegría de vida: y ahora te pago aquel tan grande beneficio, teniendo te en los mios muerto? este es el rostro que yo vi transfigurado en el monte? Esta es aquella figura mas clara que el sol de medio dia?

Lloraua tambien aquella santa peccadora y abraçada con los pies del Salvador dezia: O lumbré de mis ojos, y remedio de mi anima, si me viere fatigada de los peccados, quié me recibira? Quié curara mis llagas? quien respondera por mi? quien me defendera de los Phariséos? O quan de otra manera tuue yo estos pies y los laue: quando en ellos me recibiste? O amado mis entrañas, quié me diessé ahora que yo muriesse contigo? O vida de mi anima, como puedo decir que te amo, pues estoy viua teniendo te delante de mis ojos muerto?

De esta manera lloraua y lamentaua toda aquella santa compañía, regando y lauando con lagrymas el cuerpo sagrado. Llegada pues ya la hora de la sepultura, embueluen el santo cuerpo en vna sànana limpia: atan su rostro con vn sudario: y puesto encima d vn lecho camina

con el al lugar del monumento: y alli depositan aquel precioso thesoro. El sepulcro se cubrio con vna losa, y el coraçon de la madre con vna escura niebla de tristeza. Alli se despide otra vez de su hijo: alli comienza de nuevo a sentir su soledad: alli se vé ya desposseyda de todo su bien: y alli se le queda el coraçon sepultado donde quedaua su thesoro.

Aqui se declara porque la sagrada Virgen, y porque todos los justos son affligidos en esta vida con diuersas tribulaciones.

O Padre eterno, ya que por tu infinita bondad y misericordia, quisiste que assi padeciesse tu bendito hijo por nuestros peccados: porque quieres que padezca tambien esta sagrada Virgen: que ni por los peccados agenos merece muerte (pues basta la del hijo) ni tampoco por los suyos, pues no los tiene? Quan facilmente se pudiera templar este trabajo: si en aquella sazón se hallara fuera de Hierusalem, donde no viera con sus ojos al hijo morir, ni creciera tanto su dolor con la vista del objeto presente. O maravillosa dispensación y consejo de Dios. Quieres Señor que padezca, no por la redempcion del mundo, sino porque no ay en el mundo cosa que mas te agrade que el padecer por tu amor. No ay en todo lo criado cosa mas preciosa, que en el cielo el amor glorioso de los bienaventurados, y en la tierra el amor atribulado de los justos. En la casa de Dios no ay otra mayor honra, que padecer por su amor. Entre todas las buenas obras y seruicios que el Salvador te hizo en este mundo, esta fue la que principalmente señalaste y acceptaste, para que fuesse el medio de nuestra reparacion. Esta fue la joya y la piedra preciosa, que entre todas las riquezas de virtudes, que aquel tan rico mercader te puso

delante,

Io. 11. 13.

Luce. 9.

Luce. 7.

Philip. 1.
Actuum. 5.

Math. 13

„ delante, mas te agrado: para dar le por
 „ ella todo lo que pedia, que era el reme-
 „ dio del mundo. Pues si tan rica es esta jo-
 „ ya, no es razón que faltasse tal pieça co-
 „ mo esta a la mas perfecta de las perfe-
 „ ctas: yaquella que tanto agrado a los ojos
 „ de Dios.

„ Y de mas desto, no ay obra en el mun-
 „ do que mas declare la verdadera virtud,
 „ que el padecer trabajos por amor de
 „ Dios. Porque la prueua del verdadero
 „ amor es la verdadera paciencia por el a-
 „ mado: y ninguna otra prouança es tan sin
 „ sospecha como essa. Assi como el mes-
 „ mo Dios nunca descubrio a los hōbres
 „ tan claramente la grandeza de su amor
 „ (por muchos otros beneficios que les
 „ hizo) hasta que vino a padecer por e-
 „ llos, assi nunca ellos descubriran el suyo
 „ enteramente (por muchos seruicios que
 „ le hagan) hasta que vengan a padecer
 „ por el. La tribulacion (dize San Pablo)
 „ es ocasion y materia de paciencia: y la
 „ paciencia es la prueua de la verdadera
 „ virtud: y esta prueua nos da la esperança
 „ dela gloria, pues por esta causa siempre
 „ deue el hombre tener por sospechosa to-
 „ da virtud y santidad que en si conozca:
 „ hasta que sea prouada con el testimonio
 „ dela tribulacion. Porque (como dize el
 „ Sabio) los vasos de barro se prueuan en
 „ el horno, mas los coraçones delos ju-
 „ stos en la fragua dela tribulacion.

„ No hizo Dios en todas las obras dela
 „ naturaleza cosa que estuuiesse ociosa:
 „ mucho menos querra que en la de gra-
 „ cia esten sus dones ociosos. Y por esto
 „ el se tiene cargo de repartir a cada vno
 „ de los escogidos la carga que ha de lle-
 „ uar conforme a las fuerças y al talento
 „ dela gracia recebida. De manera que
 „ no se tiene aqui respectō a la mayor pri-
 „ uança, para mayor regalo, sino para ma-
 „ yor trabajo. Darnos as Señor (dize el
 „ Propheta) a buer lagrymas por medi-
 „ da, y la medida sera esta, que el mas priua-
 „ do communmente sea mas affligido y
 „ atribulado. Quando Moy sen hizo aque-

„ llas amistades y conciertos de paz entre
 „ Dios y su pueblo, dize la escriptura di-
 „ uina, que rocio a todo el pueblo con un
 „ hyssopo de sangre: y esto hecho el resto
 „ de la sangre que quedaua, derramo so-
 „ bre el altar. Pues por aqui entiendan to-
 „ dos los que determinan ser amigos de
 „ Dios, que sus amistades han de ser cele-
 „ bradas y dedicadas con sangre: no solo
 „ con la de Christo: sino tambien con la
 „ propia de cada vno: que es con la pacien-
 „ cia y sufrimiento delos trabajos. El be-
 „ uio primero del caliz en aquella postre-
 „ ra cena que ceno con los dicipulos: mas
 „ despues de auer el beuido, dio las sobras
 „ a los combidados, y mando que las repar-
 „ tiesen entre si, y beuiesse cada vno de-
 „ llos tambien su trago. De manera que a
 „ todos ha de caber su parte deste caliz: y
 „ todos es menester que como miembros
 „ de Christo se conformen con Christo
 „ en el padecer. Sino que en esto esta la dif-
 „ ferencia: que a los hombres populares e
 „ imperfectos basta que sean rociados con
 „ sangre: mas los que estan mas allegados
 „ a Dios, y son tales que merecen ya ser
 „ llamados altares suyos, estos no solo han
 „ de ser rociados con sangre, sino teñidos
 „ y bañados en sangre. Porq̃ para los fuer-
 „ tes se guardan las batallas mas fuertes, y
 „ el premio y las coronas mayores: Las
 „ dos personas que en este mundo huu-
 „ mas amadas de Dios, fueron I E S V Chri-
 „ sto y su madre: y la ventaja que hizieron
 „ a todas las criaturas en la virtud, essa les
 „ hizieron en el padecer. No auido en
 „ el mundo dos personas mejores, ni mas
 „ atribuladas que estas dos.

„ Consolaos pues todos los atribula-
 „ dos: pues miētra mas lo fueredes, mas se
 „ mejantes sereys a I E S V Christo y a su
 „ madre. Consolaos atribulados: q̃ no por
 „ esso soys mas desamparados de Dios: an-
 „ tes (si paciencia teneys) mas queridos y
 „ mas amados. Consolaos otra y otra vez
 „ atribulados: porq̃ no ay sacrificio mas
 „ agradable a Dios, q̃ el coraçon atribula-
 „ do ni señal mas cierta de su amistad, que

Oracion. D 4 la

Nota

Rom. 8.

Ecl. 27.

Psal. 79.

Exod. 24.

Marci. 14.

Rom. 8.

Psal. 99.

la paciencia en la tribulaci6n. No infame nadie las tribulaciones, porque esso es infamar a Christo y a su madre, y al mismo Dios, que siempre embia tribulaciones a sus amigos.

Que cosa es la tribulacion, sino cruz? Pues que sera infamar la tribulacion, sino infamar la cruz? Y q̃ huyr de la tribulacion, sino huyr de la cruz? Pues si adoramos la cruz muerta que es la figura de la Cruz: porque huymos de la viua, que es el padecer por la Cruz? Esto es ser como los Iudios, de quiẽ dize el Saluador, que auiendo perseguido a los Prophetas, venian despues a edificarles muy grandes y sumptuosos sepulcros, h6randolos despues de muertos, y persiguiendolos quando eran viuos. Pues a estos en su manera parece que imitan los malos Christianos, los quales adorando por vna parte la Cruz muerta, por otra escupen, y reniegan de la viua, que es el padecer por la cruz.

Mat. 23.

Nota.

Y no se deue nadie desconsolar, dizien-
do, que padece por sus peccados, o sin
peccados: porque como quiera que padezcas, todo esso es finalmente padecer en cruz. Si padeces por tus peccados, padeces en la cruz del buen ladron, mas si padeces sin peccados y sin culpa, por esso te deurias mas consolar, porque esso es padecer en la Cruz del Saluador.

El Domingo por la mañana.

Este dia pensaras en el mysterio de la santa Resurreccion, en el qual podras meditar estos quatro passos principales, conuiene saber, la descendida del Señor al limbo, y la Resurreccion de su sagrado cuerpo, el aparecimiento a nuestra Señora, y despues a la Magdalena, y a los discipulos.

El texto del Euangelista S. Ioan dize assi.



El Domingo siguiente despues del Viernes de la Cruz, vino Maria Magdalena muy de maña-

na antes que esclareciesse al sepulcro, y vio quitada la piedra del, y q̃ no estaua alli el cuerpo. Pues como no le hallo, estaua se alli fuera de la casa del monumeto en el huerto llorado. Y estando assi llorado, inclinose, y miro en el monumeto, y vio dos Angeles assentados, vestidos de blãco: vno a la cabecera, y otro a los pies del lugar, d6de fue ra puesto el cuerpo de Iesus. Los quales le dixeron: Muger porq̃ lloras? Y ella respondio: Porque an lleuado a mi Señor, y no se donde le pusier6. Y como dixo esto, boluio el rostro, y vio al Señor, y no le conocio. Dixole pues el Señor: Muger porq̃ lloras? a quiẽ buscas? Ella creyendo que era el hortolano de aquel huerto, dixole: Señor si tu le tomaste, dime d6de le pusiste, que yo lo lleuare. Dixo entonces el Señor: Maria? resp6dio ella, Maestro. Dizele el Señor: No toques en mi, sino ve, y di a mis hermanos, que subo a mi Padre, y a vuestro Padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Vino luego Maria Magdalena, y dio cuenta desto a los discipulos, diciendo: Vi al Señor, y dixo me esto, y esto, que os dixesse.

En este mesmo dia en la tarde estando las puertas cerradas, donde estauan ayuntados los discipulos por miedo de los Iudios, vino el Señor, y puso se en medio d̃llos, y dixoles: Paz sea con vosotros: y como esto dixesse, mostro les las manos, y el costado. Alegraronse pues los discipulos, visto el Señor. Dixoles otra vez: Paz sea con voso-

tros,

Ioa. 20.
Marci. 16.
Luc. 24.

tros. Así como el Padre me embio al mundo, así yo embio a vosotros. Y dichas estas palabras, soplo y dixoles: Recebid el Espíritu santo, cuyos peccados perdonare des, será perdonados, y los que retuuiere des serán retenidos.

En este tiempo Thomas vno de los doze, que se llamaua por otro nombre Didymo, no estaua cō los dicipulos quando vino Iesus. Y des pues de venido, dixerónle los otros dicipulos: Visto auemos al Señor. A los quales el respondió: Si no viere en sus manos los agujeros de los clauos, y pusiere mi dedo en el lugar dellos, y mi mano en su costado, no lo creere. Y passados ocho dias estando otra vez los dicipulos dentro del cenaculo, y Thomas tambien con ellos, vino el Señor otra vez cerradas las puertas, y puesto en medio dellos, dixo les: Paz sea con vosotros. Y luego dixo a Thomas: Pon aquí tu dedo, mira mis manos, y llega tu mano, y ponla en mi costado, y no quieras ser incredulo, sino fiel. Respondió Thomas y dixo: Señor mío, y Dios mío. Y dixo le el Señor: Porque me viste Thomas, creyste: Bien auenturados los que no vieron y creyeron. Otras muchas señales hizo Iesus en presencia de sus dicipulos, que no están escriptas en este libro. Mas estas se escriuieron, para que creays, que Iesu Christo es Hijo de Dios, y para que creyendo lo así, alcanceys vida por el.

Meditacion sobre estos passos del texto.

Psal. 117.

Este es el día q̄ hizo el Señor, gozemonos y alegremonos en el. Todos los días hizo el Señor, que es el hazedor de los tiempos, mas este señaladamente se dize que hizo el: porque en este acabo la mas excelente de sus obras, que fue la obra de nuestra redempcion. Pues así como esta se llama por excelencia la obra de Dios, por la ventaja que haze a todas sus obras, así tambien este se llama día de Dios, porque en el se acabo esta, que fue la mas excelente de todas sus obras.

Ioan. 4.

Dize se también q̄ este día hizo el Señor, porq̄ todo lo que ay en el, fue hecho por sola su mano. En las otras fiestas y mysterios del Saluador, siēpre se halla algo q̄ ayamos hecho nosotros, porq̄ siēpre ay en ellos algo de pena, y la pena nacio de nuestra culpa, y por esto ay algo de nos. Mas este día no es de trabajo, ni de pena, sino de destierro de toda pena, y cūplimiento de toda gloria, y así todo el es puramente de Dios. Pues en tal día como este, quiē no se alegrara? En este día se alegró toda la humanidad de Christo, y se alegró la madre de Christo, y se alegraron los dicipulos de Christo, y se alegró el cielo y la tierra, y hasta al mesmo infierno cupo parte desta alegría. Mas claro se a mostrado el Sol este día, q̄ todos los otros, porq̄ razón era q̄ siruiesse al Señor con su luz en el día de sus alegrías, así como le siruio con sus tinieblas en el día de su passion. Los cielos q̄ viendo padecer al Señor se auia escurecido por no ver a su criador desnudo, estos ahora parece que con singular claridad resplandecen viendo como sale vencedor del sepulcro. Alegre se pues el cielo, y tu tierra toda parte desta alegría, porque mayor resplandor nace oy del sepulcro, que del mesmo Sol que alumbra en el cielo. Dize vn Doctor contemplatiuo, que todos los Domingos quando se leuantaua a maytines, era tanta la alegría que recebia acordándose del mysterio deste día, que le parecia que todas las criaturas del cie

Matth. 27.

lo, y dela tierra en aquella hora cantauā a grandes voces, y dezian. En tu resurreccion Christo alleluya, los cielos y la tierra se alegren alleluia.

Pues para sentir algo del mysterio deste dia piensa primeramēte como el Saluador, acabada ya la jornada de su passion, con aquella mesma caridad que subio por nosotros en la Cruz, decendio a los infiernos a dar cabo a la obra de nuestra reparacion. Porque assi como tomo por medio el morir, para librarnos de la muerte, assi tambien el decender al infierno, para librar a los suyos del.

Deciende pues el noble triumphador a los infiernos, vestido de claridad y fortaleza, cuya entrada descriue Eusebio Emiseno por estas palabras: O luz hermosa que resplandeciendo dende la alta cūbre del cielo, vestiste de subita claridad a los que estauā en tinieblas y sombra de muerte. Porque en el punto que el Redemptor alli decendio, luego aquella eternal noche resplandecio: y el estruēdo de los que lamentauan cessó: y toda aquella cruel tienda de atormentadores temblo, viēdo al Saluador presente. Alli fueron conturbados los principes de Edom, y temblaron los poderosos de Moab, y pasmaron los moradores de la tierra de Canaan. Luego todos aquellos infernales atormentadores en medio de sus escuridades y tinieblas començaron entre si a murmurar diziendo: Quien es este tan terrible, tan poderoso y tan resplandeciente? Nunca tal hombre como este se vio en nuestro infierno: nunca a estas cucuas tal persona nos embio hasta oy el mundo. Acometedor es este, no deudor: quebrantador es, no peccador: juez parece, no culpado: a pelear viene, no a penar. Dezidme donde estauan vuestras guardas y porteros quando este cōquistador rompio vuestras cerraduras, y por fuerça nos entro? Quien sera este que tanto puede? Si este fuesse culpado, no seria tan ofado: y si traxera alguna escuridad de peccado, no resplandecierā

tanto vuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, que tiene que ver con el inferno? Y si es hombre, como tiene tanto atreuimiēto? Si es Dios, que hazē en el sepulcro? Y si es hombre, comō a despojado nuestro limbo? O Cruz, que assi has burlado vuestras esperanças, y causado nuestro daño. En vn madero alcāçamos todas vuestras riquezas: y ahora en vn madero las perdimos.

Tales palabras murmurauan entre si aquellas infernales compañías: quando el noble triumphador entro alli a libertar sus captiuos. Alli estauan recogidas todas las animas delos justos, que dende el principio del mundo hasta aquella hora auian salido desta vida. Alli vierades vn Propheta asserrado, y otro apedreado, y otro quebradas las ceruizes cō vna barra de hierro: y otros que cō otras maneras de muertes glorificaron a Dios. O compañía gloriosa, o nobilissimo thesoro del cielo, o riquissima parte del triumpho de Christo. Alli estauā aquellos dos primeros hombres que poblaron el mūdo: que assi como fueron los primeros en la culpa: assi lo fueron en la fē, y en la esperança. Alli estaua aquel santo viejo, que con la fabrica de aquella grande arca guardo simiente, para que se boluiesse a poblar el mundo, despues de las aguas del diluuiο. Alli estaua aquel primer padre delos creyentes: el qual merecio primero que todos recibir el testamento de Dios, y la señal y diuina delos suyos en su carne. Alli estaua su obediente hijo Isaac, que lleuando acuestas la leña en q̄ auia de ser sacrificado, represento el sacrificio y el remedio del mūdo. Alli estaua el santo padre delos doze tribus, que ganando con ropas ajenas y abito peregrino la bendicion del padre, figuro el mysterio de la humanidad y encarnaciō del verbo diuino. Alli estaua tambien como huestped y nuevo morador de aquella tierra el santo Baptista, y el bienauenturado viejo, que no quiso salir del mundo, hasta que viesse con sus ojos el remedio

Gen. 3.

Isaias, secundum Epiphaniū & Hieronimū in eius vita Hieremias et Amos.

Adam & Eua Gen. 2. & 3.

Noc. Gen. 8.

Abraham Gen. 17.

Isaac Gen. 22.

Iacob Gen. 27.

Matth. 14.

Psal. 15.
Ephes. 4.
Zacha. 9.
Actuum. 2.
Eccle. 24.
Osce. 15.

In Hom. 1. in die Resurrectionis.

Exo. 15.

Luce. 2.

Luce. 16.

Psal. 41.

Psal. 84.

Hieremi. fu-
it lapidatus
in Egypto. &
Iudeis, qui, ip-
so propheta
prohibente fu-
gerant. Au-
tores sūt Hie-
ronimus. &
Epiphanius
in vita ipsius.

Exo. 15.

dio del mundo: y lo recibiese en sus bra-
ços: y cantase antes que muriese, como
Cisne aquella dulce cancion. Tambien
tenia su lugar alli el pobrezico Lazaro
del Euangelio: que por medio de sus lla-
gas y paciencia, merecio ser participan-
te de tan noble compania y esperança.

Todo este coro de animas santas
estauan alli gimiendo y sospirando por
este dia, y en medio dellos (como mae-
stro de capilla) aquel santo Rey y Pro-
pheta repetia sin cessar aquella su anti-
gual lamentacion diziendo. Como el cier-
uo desea las fuertes de las aguas, assi des-
sea mi anima a ti mi Dios. Fueron me mis
lagrymas pan de noche y de dia, miéntras
dize a mi anima: Donde esta tu Dios? O
santo Rey, si esta es la causa de tu lamen-
tacion, cessa ya de cantar: porque aqui
esta ya tu Dios presente: y aqui esta tu Sal-
uador. Muda pues ahora esse cantar, y ca-
nta lo que mucho antes en espiritu canta-
ste: quando escriuiste: Bendixiste, Señor
a tu tierra: y sacaste a Iacob de captiue-
rio. Perdonaste la maldad de tu pueblo:
y disimulaste la muchedumbre de sus
peccados. Y tu santo Hieremias que
por el mismo Señor fuyste apedreado,
cierra ya el libro de las lamentaciones q̃
escriuias, por ver a Hierusalem destruy-
da, y el templo de Dios assolado: porque
otro mas hermoso templo, que esse ve-
ras de aqui a tres dias reedificado, y otra
mas hermosa Hierusalem por todo el
mundo renouada.

Pues como aquellos bienauenturados
Padres vieron ya sus tinieblas alumbradas,
y su destierro acabado, y su gloria co-
mençada, que lengua podra explicar lo
que sentirian? Quan de veras (viendo se
ya salidos del captiuerio de Egypto, y
ahogados sus enemigos en el mar Verme-
jo) cantarían todos, y dirían: Cantemos
al Señor, que gloriosamente a trium-
phado: pues al cauallero y al cauallero arro-
jo en el mar. Con que entrañas aquel pri-
mer padre de todo el genero humano,
derribado ante los pies de su hijo y Se-

ñor diria. Veniste ya muy amado Señor,
y muy esperado, a remediar mi culpa: ve-
niste a cumplir tu palabra: y no echaste
en oluido a los que esperauan en ti. Ven-
cio a la dificultad del camino la piedad
grande: y a los trabajos y dolores de la
Cruz, la grandeza del amor.

No se puede con palabras explicar el
alegria destos padres: mas mucho ma-
yor era sin comparacion la que el Salua-
dor tenia, viendo tanta muchedumbre
d'animas remediadas por su passio. Por
quan bien empleados darias entonces
Señor los trabajos de la Cruz, quando
viesses el fructo que començaua ya a dar
aquel arbol sagrado? Con dos hijos que
nacieron al Patriarca Ioseph en la tier-
ra de Egypto, ya no hazia caso de todos
sus trabajos passados. Y en significacion
desto al primero que en aquella tierra
nacio: puso por nombre Manasses: di-
ziendo: Hecho me a Dios olvidar de
todos mis trabajos, y de la casa de mi pa-
dre. Pues que sentiria el Saluador, quan-
do se viesse ya cercado de tantos hijos,
acabado el martyrio de la Cruz? quan-
do se viesse aquella oliua preciosa con
tantos y tan hermosos pimpollos al der-
redor de si.

¶ De la resurreccion del cuerpo del
Saluador. S. II.

Mas, o Saluador mio, que hazeys, que
no days parte de vuestra gloria a aquel
cuerpo santissimo, q̃ os esta a aguardan-
do en el sepulcro? Acordaos que la ley
del repartimiento de los despojos dize,
que y qual parte ha de caber al q̃ se que-
da en las tiendas, que al que entra en la
batalla. Vuestro santo cuerpo quedo
aguardando os en el sepulcro, y vuestra
anima santissima entro a pelear en el in-
fierno: repartid con el de vuestra gloria,
pues aueys ya vencido la batalla.

Estaua el santo cuerpo en el sepul-
cro, con aquella dolorosa figura que el
Señor lo auia dexado tendido en aque-
lla losa fria: amortajado con su mortaja
cubierto el rostro con vn sudario, y sus
miem-

Genes. 41.

Iosue. 22.
Nume. 31.
1. Reg. 30.

mienbros todos despedaçados. Era ya despues de la media noche, a la hora del alua: quando queria preuenir el Sol de justia al de la mañana y tomar le en este camino la delantera. Pues en esta hora tan dichosa entra aquella anima gloriosa en su santo cuerpo: y que tal (si pien-
 Nota. fas) lo paro, no se puede esto explicar con palabras: mas por vn exemplo se po-
 dra entender algo de lo que es. Acaee algunas vezes estar vna nuue muy escura y tenebrosa hazia la parte del poniente: y si quando el Sol se quiere ya poner, la toma delante, y la hiere y enuiste con sus rayos, suele parar la tan hermosa, tan arrebolada, y tan dorada, que parece al mesmo Sol. Pues assi aquella anima gloriosa, despues que enuistio en aquel santo cuerpo y entro en el, todas sus tinieblas conuirtio en luz: y todas sus fealdades en hermosura, y del cuerpo mas aseado de los cuerpos hizo el mas hermoso de todos ellos. Desta manera refucita el Señor del sepulcro. todo ya perfectamente glorioso, como primogenito de los muertos, y figura de nuestra resurreccion. Este es aquel santo Patriarcha Ioseph salido ya de la carcel, tresquilados los cabellos de su mortalidad: vestido, de ropas immortales: y hecho señor de la tierra de Egypto. Este es aquel Santo Moysen sacado de las aguas, y de la pobre canastilla de juncos: que despues vino a destruyr todo el poder y carros de Pharaon. Este es aquel Santo Mardocheo. despojado ya de su saco y cilicio, y vestido de vestiduras Reales: el qual vencido su enemigo, y crucificado en su mesma cruz, libro a todo su pueblo de la muerte. Este es aquel santo Daniel salido ya del lago de los Leones, sin auer recebido perjuyzio de las bestias hambrietas. Este es aquel fuerte Sanfon, que estando cercado de sus enemigos y encerrado en la ciudad, se levanta a la media noche, y quebranta sus puertas y cerraduras, dexando burlados los propósitos y consejos de sus aduersa-

rios. Este es aquel Santo Ionas, entrega- Iona. 2.
 do a la muerte por librar della a sus compañeros: el qual entrado en el vietre d' aquella gran bestia, al tercero dia es lançado en la ribera de Ninie. Quien es este que estando entre las hambrientas quixadas de la bestia carnícera, no pudo ser comido della? y engolfado en los abismos de las aguas gozo de ayres de vida? y sumido en el profundo de la perdicion, la mesma muerte le siruio? Este es nuestro Salvador glorioso: a quiẽ arrebató aquella cruel bestia, q̃ jamas se haria, q̃ es la muerte: la qual despues q̃ le tuuo en la boca, conociendo la presa, y tẽblo en tenerla. Porque dado caso, que la tierra despues de muerto le trago, mas hallando le libre de culpa, no pudo detenerle en su morada: porque la pena no haze al hombre culpado, sino la causa.

¶ De como el Salvador aparecio a la Virgen nuestra Señora. §. III.

Ya Señor auays glorificado y alegrado essa carne santissima, q̃ cō vos padecio en la Cruz: acordaos q̃ tambiẽ es vuestra carne la d' vuestra madre: y q̃ tambiẽ padecio ella cō vos, viẽdo os padecer en la Cruz. Ella fue crucificada con vos, justo es q̃ tãbien refucite cō vos, Sentencia es de vuestro Apostol, q̃ los q̃ fueron compañeros d' vuestras penas, tambiẽ lo han de ser de vuestra gloria: y pues esta Señora os fue fiel cōpañera desde el pesebre hasta la cruz en todas vuestras penas, justo es que tambien ahora lo sea de vuestras alegrías. Serenada aq̃l cielo escurecido, descubrid aquella Luna eclypsada, deshazed aquellos nublados de su anima entristecida, enxugad las lagrymas de aquellos virginales ojos: y mandad que buelua el verano florido, despues del invierno de tantas aguas.

Estaria la santa Virgen en aquella hora en su oratorio recogida, esperando esta nueua luz. Clamaua en lo intimo de su coraçon, y como piadosa leona daua voces al hijo muerto al tercero dia, diciendo: Leuantate gloria mia, leuantate
 Psalterio

Gene. 41.

Exo. 2.

Hester. 6.

Est. 7.

Danic. 14.

Iud. 16.

Rom. 6.

psalterio y vihuela : buelue triumphador al mundo, recoge buen pastor tu ganado: oye hijo mio los clamores de tu aflijida madre, y pues estos fueron parte para hazerte baxar del cielo a la tierra, estos te hagan ahora subir de los infernos al mundo. En medio destos clamores y lagrymas resplandece subitamente aquella pobre casita con lumbre del cielo: y offrecese a los ojos de la madre el hijo resucitado y glorioso. No sale tã hermoso el lucero dela mañana, no resplandece tan claro el Sol de medio dia como resplandecio en los ojos de la madre aquella cara llena de gracias, y aquel espejo sin manzilla de la gloria diuina. Vé el cuerpo del hijo resucitado y glorioso, despedidas ya todas las fealdades passadas, buelta la gracia de aquellos ojos diuinos, y restituyda y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas que eran para la madre cuchillos de dolor, vé las hechas fuentes de amor. Al que vio penar entre ladrones, vé lo acompañado de santos y angeles. Al que la encomendaua desde la Cruz al dicipulo, vé como ahora estiende sus amorosos braços, y le da dulce paz en su rostro. Al que tuuo muerto en sus braços, vé lo ahora resucitado ante sus ojos. Tiene le y no le dexa, abraçale, y pide le que no se le vaya. Entonces enmudecia de dolor no sabia q̃ dezir, ahora en mudecida de alegría no puede hablar.

Que lengua, que entendimiento podra cõprehender, hasta donde llego este gozo? No podemos entēder las cosas q̃ exceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haziendo vna como escalera delo baxo a lo alto, y conjeturando las vnas por las otras. Pues para sentir algo desta alegría, cõsidera el alegría que recibio el Patriarcha Iacob, quando despues de auer llorado con tantas lagry-

mas a Ioseph su muy amado hijo por muerto, le dixeran que era viuo, y señor de toda la tierra d̃ Egypto. Dize la escriptura diuina, que quando le dieron estas nueuas, fue tan grande su alegría y espanto, que como quien despierta de vn pesado sueño, assi no acabaua de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le dezian. Y ya que finalmente lo creyo, dize el texto que boluio su espiritu a reniuir de nueuo, y q̃ dixo estas palabras? Bastame este solo bien, si Ioseph mi hijo es viuo, yre y verlo e antes que muera. Pues dime ahora, si quien tenia otros onze hijos en casa, tanta alegría recibio en saber que vno solo a quien el tenia por muerto, era viuo, que alegría recibiria la que no tenia mas que vno, y esse tal, y tan querido, quando despues de auerle visto muerto le viesse ahora resucitado y glorioso, y no señor de toda la tierra de Egypto? sino de todo lo criado? Ay entendimiento que esto pueda comprehender? Verdaderamente tan grande fue esta alegría, que no pudiera su coraçon sufrir la fuerça della, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O Virgen bienauenturada, bastate solo este bien? bastate que tu hijo sea viuo, y que lo tengas delante, y que lo veas ante que mueras, para que no tengas mas que desear. O Señor y como sabes consolar a los que padecen por ti. No parece ya grande aquella primera pena, en comparacion desta alegría. Si assi has de consolar a los que por ti padecen, bienauenturadas y dichosas sus passiones, pues assi han de ser remuneradas.

Conforme a esto se deue p̃sar como el Saluador aparecio a sus dicipulos, y se ñaladamente a la santa Magdalena, de q̃ aqui no tratamos al presente, por no alargar mas esta Meditacion.

Marci. 16.
Ioh. 20.

Fin delas primeras siete meditaciones para los siete dias de la semana por la mañana.

Ioh. 19.

Gen. 45.

COMIENCAN LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES

para los mesmos dias de la semana en la noche: las quales aunq se ponen en el segundo lugar, son las primeras en la orden del exercicio, porque de aqui han de començar los que de nuevo se bueluen a Dios.

EL LVNES EN LA NOCHE.



ESTE dia entenderas en el conocimiẽto de ti mesmo, y en la memoria de los peccados, q̃ es el camino por do se alcança la verdadera humildad de coraçon, y la penitencia: q̃ son las dos primeras puertas y fundamẽtos de la vida Christiana.

Para esto deues primero pensar en la muchedumbre de los peccados de la vida passada: especialmente en aquellos q̃ heziste en el tiempo que menos conocias a Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallaras que se an multiplicado sobre los cauellos de tu cabeça: y que viuiſte en aquel tiempo como vn Gẽtil, que no sabe que cosa es Dios. Discurre pues breuemente por los diez mandamientos, y por los siete peccados mortales: y veras que ninguno dellos ay en que por ventura no ayas caydo muchas vezes por obra o por palabra, o por pensamiento. De vn solo arbol vedado comio aq̃l primer hombre, quando hizo el mayor de los peccados del mundo: y tu en todos as puesto los ojos y las manos infinitas vezes.

Discurre otroſi por todos los beneficios diuinos: y por los tiempos de la vida passada, y mira en que los as empleado: porque si de todos ellos has de dar cuenta, es bien que tu te la tomes primero, y entres en iuizio contigo, porque no seas despues juzgado d̃ Dios. Pues di me ahora en que gastaſte la niñez? en q̃ la mocedad? en que la juventud? en que finalmente todos los dias de la vida passa da: en que ocupaſte los sentidos corpo-

rales, y las potencias del anima que Dios te dio, para que le conocieſſes y firuieſſes? En que se emplearõ tus ojos fino en ver la vanidad? en que tus oydos, fino en oyr la mentira? en que tu lẽgua, fino por ventura en todos los juramentos, y murmuraciones y deshonestidades del mũdo? en que tu gusto y tu oler, y tocar, fino en regalos y blanduras sensuales? Como te aprouechaſte de los Sacramentos que Dios ordeno para tu remedio? Como le diſte gracias por sus beneficios? como respondiſte a sus inspiraciones? en que empleaſte la salud y las fuerças, y las habilidades de naturaleza, y los bienes q̃ di zen de fortuna, y los aparejos y oportunidades que Dios te dio para bien viuir? Que cuydado tuuiſte del proximo que te encomendo? y de aquellas obras de misericordia que te ſeñalo para con el? Pues que responderas en aquel dia de la cuenta quando Dios te diga: Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hazienda que te entregue? porque ya no quiero q̃ trates mas en ella? O arbol ſeco y aparejado para los tormentos eternos, que responderas en aquel dia quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos della?

Lo ſegundo piensa en los peccados q̃ as hecho, y hazes cada dia, despues que abriſte mas los ojos al conocimiento de Dios: y hallaras que toda via viue en ti Adam, con muchas de las rayzes y costumbres antiguas. Para lo qual puedes discurrir por las negligẽcias y faltas en que cada dia caes para con Dios, y para con el proximo y para contigo mesmo: que en todo

Genef. 3.

1. Cor. ii.

Luc. 19.

II.

todo te hallaras muy defectuoso.

Considera pues, quã desacatado eres para con Dios, quan ingrato a sus beneficios, quan rebelde a sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su seruicio, las quales nunca hazes, ni con aquella presteza y diligencia que deurias, ni con aquella pureza de intencion, como deurias, sino por otros respectos e interesses del mundo.

Considera otrosi, quan duro eres para con el proximo, y quan piadoso para contigo, quan amigo de tu propia voluntad, de tu carne, y de tu honra, y de todos tus interesses. Mira como toda via eres soberuio, ambicioso, ayrado, subito, vanaglorioso, embidioso, malicioso, regalado, mudable, liuiano, sensual, amigo de tus recreaciones, y conuersaciones, y risas, y parlerias. Mira otrosi, quan inconstante eres en los buenos propositos, quan inconsiderado en tus palabras, quan desproueydo en tus obras, y quan couarde, y pusilanime para qualesquier graues negocios.

III. Lo tercero, cõsiderada ya por esta orden la muchedumbre de tus peccados, considera luego la grauedad dellos, para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual deues primeramente considerar estas tres circunstancias en los peccados de la vida passada, conuiene saber, contra quien peccaste, porque peccaste, y en quã manera peccaste. Si miras contra quien peccaste, hallaras que peccaste contra Dios, cuya bõdad y magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hõbre sobrepujan las arenas de la mar, en quien solo se hallan todas las excelencias, y todos los titulos y obligaciones que tenemos a todas las criaturas en summo grado de obligacion. Mas porque causa peccaste: por vn punto de hõra, por vn deleyte de bestias, por vn cabello de interresse, y por otras cosas de ayre. Desto se quexa el grauemente por vn Propheta: diciendo: Deshonrauan me en presen-

de mi pueblo por vn puñado de cenada, y por vn mendrugillo de pan. Mas en que manera peccaste: con tanta facilidad, con tanto atreuimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor, y a vezes con tanto contentamiẽto y alegria, como si peccaras contra vn dios de palo, que ni sabe, ni vé lo que passa en el mundo. Pues esta era la honra que se deuia a tan alta magestad? Este es el agradecimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella sangre preciosa q̃ se derramo en la Cruz? y aquellos açotes y bofetadas que se recibieron por ti? O miserable de ti, por lo que perdiste, y mucho mas por lo que haziste, y muy mucho mas, si con todo esto no sientes tu perdicion!

Considera tambien el aborrecimiento espantoso, que Dios tiene del peccado, y los castigos tan grandes que tiene hechos contra el, para que por aqui entiendas mas claro quanta sea la malicia del, segun que adelante se declara.

Pues cõsideradas todas estas cosas fudichas, siente de ti lo mas baxamente que sea possible, piensa que no eres mas que vna cañauera, que se muda a todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piensa que eres vn Lazaro de quatro dias muerto, y vn cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos pasan se tapan las narizes, y los ojos por no lo ver. Parezca te que desta manera hiedes delante de Dios, y de sus angeles, y rente por indigno de alçar los ojos al cielo, y de que te sustenten la tierra, y de que te siruan las criaturas, y del mesmo pan que comes, y de la luz y ayre que recibes. Y si desto eres indigno, mira quanto mas lo seras de hablar con Dios, y mucho mas de las consolaciones del Espiritu santo, y de los regalos y tratamiẽtos de los hijos de Dios. Tente por vna delas mas pobres, y miserables criaturas del mundo, y que peor vsa de todos los beneficios diuinos. Y piensa que si en Tyro y Sidon (esto es en

IIII.

Matth. 12.

Ioan. 11.

Ezech. 13.

Matth. 11.

otros

Mat. 5.

otros muy grandes peccadores) ouiera Dios obrado lo que en ti, que ya huieren hecho penitencia en cilicio y en ceniza. Conoce que eres muy mas malo de lo que tu puedes imaginar, y que por mucho que ahondes en este cieno, y no ayas llegado ya al cabo, cada dia hallaras mas en que ahondar. Da voces a Dios, y dile: Señor nada tengo, nada valgo, y nada soy, y nada puedo hazer sin ti. Derriba te con aquella publica peccadora a

Luc. 7.

TRATADO PRIMERO, DE LA CONSIDERACION DE

los peccados, en el qual se declara por extenso la meditacion passada.

In Epist. ad
Demetriadē,
tomo. I. & su
per c. 5. Isaie
tomo 9.



A primera tabla despues del naufragio dize S. Hieronymo q̄ es la penitencia. Este es el primer passo desta subida, y la primera piedra deste espiritual edificio. Para alcançar esta virtud (de mas dela diuina gracia, cuyo dō es la verdadera penitencia) aprouecharla cōsiderar la muchedumbre de nuestros peccados, assi presentes como passados, y la grauedad y malicia dellos: porq̄ desta cōsideracion procede la compuncion y arrepentimiento dellos. Y no solo esta virtud, mas otras muchas y muy altas virtudes nacen desta mesma consideracion: porque de aqui nace el conocimiento de si mesmo (de que tambien se trata en la meditacion siguiente) y el desprecio de si mesmo, y el temor de Dios, y el aborrecimiento del peccado, y otros semejantes affectos: en los quales consiste muy gran parte de la perfeccion. Pues a todos estos fines de nes aplicar y endereçar este exercicio, para que te sea mas prouechoso: procurando sacar todos estos frutos tan dulces de la rayz amarga desta consideracion. Mas porque para alcançar tales frutos es necesaria la diuina gracia, la qual

los pies del Saluador, y cubierta tu cara de confusion con aquella verguença que pareceria vna muger delante de su marido, quando le ouiesse hecho traycion, te presenta delante de aquel esposo del cielo: contra quien as cometido tantos y tan vergonçolos adulterios, y con mucho dolor y arrepentimiento de tu coraçon pide le perdon de tus yerros: y que por su infinita piedady misericordia ay a por biẽ de boluerte arecebir en su casa.

principalmente se da a los humildes, y deuotos, pide tu ahora al Señor esta humildad y deuocion, para que recogido en lo intimo de tu coraçon puedas imitar aquel santo Rey que dezia. Pensare Señor delante de ti todos los años de mi vida con amargura de mi coraçon.

Iacobi 4.
1. Pet. 5.

Esai. 38.

¶ *Dela muchedumbre de los peccados dela vida passada.* S. I.

Pues si quieres saber que tantos sean los peccados que en los tiempos passados tienes hechos, discurre breuemente por todos los mandamientos y peccados mortales, y hallaras por cierto, que apenas ay mandamiento que no ayas quebrantado, ni peccado mortal en que no ayas caydo.

El primer mandamiento es honrar a Dios: el qual (como dize sant Augustin) se honra cō aquellas tres virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad. Pues que manera de fè tenia quien viuia tan rotamente, como si creyera que todo lo que predica la fè era mentira? Que esperanza tenia quien ni se acordaua de la otra vida, ni en sus trabajos supo que cosa era llamar a Dios, ni assegurar se cō el? Que caridad tenia, quien amaua mas el

In Inchi-
dio. c. 3. to-
mo. 3.

„ puntillo de honra, y la paja del interese,
 „ y el cieno del deleyte, q̃ al mesmo Dios,
 „ pues por cada cosa destas lo despreciaua
 „ y offendia? Que reuerencia tenia a aque-
 „ lla soberana Magestad, quien estaua aco-
 „ stumbrado a traer arrastrado aquel nom-
 „ bre de tanta veneracion, jurando y perju-
 „ rando con el a cada passo, y por cada no-
 „ nada? Como santificaua sus fiestas, quiẽ
 „ esperaua estos dias para offender le mas
 „ en ellos? y para jugar? y para passear?
 „ y para escandalizar la inocente don-
 „ zella? y para andar en malos tratos y
 „ compañías?

Despues desto considera quan duro
 y descomedido ayas sido para con tus
 padres, y quan desobediente a los mayo-
 res: quan descuydado para con tus sub-
 ditos para imponerlos en lo bueno, y en-
 caminarlos a Dios. Pues los odios y pas-
 siones, y desseos de venganças que as
 tenido, quien los contare? Y si estos no
 se pueden explicar, quien explicara la
 muchedumbre de las fealdades y tor-
 pezas en que as caydo, por obrar y por
 palabras, y por desseos? Que a sido tu
 coraçon, sino vn cenagal y rebolcadero
 de puercos? Que tu boca (sino como di-
 ze el Propheta) vna sepultura abierta
 por do salian los malos olores del ani-
 ma que esta dentro muerta? Que tus
 ojos, sino vêtanas de perdiçõ y de muer-
 te? Que se offrecio a esos ojos, que no lo
 codiciasses, y procurasses, sin acordarte
 jamas que tenias a Dios presente, y que
 te auia puesto entredicho en esse arbol?

Psal. 5.

Ecl. 23.

Al hombre fornicador (dize el Sabio) to-
 do pan es dulce, pues su apetito y ham-
 bre es tan insaciable, que en todo pica, y
 en todo halla sabor, sin acordarse que
 tiene Dios. De mas desto quien podra
 explicar la grandeza de tu auaricia, y
 los hurtos de tus desseos: los quales esta-
 uan tan lexos de contentarse con lo que
 Dios te daua, que les parecia poco to-
 do el mundo? y si el que dessea lo age-
 no, es ladrón delante de Dios, quantas
 horcas tiene merecidas quien con el co-

raçon comierio tantos hurtos? Pues las
 mentiras, y las murmuraciones, y los juy-
 zios temerarios, tampoco tienen cuen-
 to como lo de mas: porque apenas te jun-
 tauas a hablar con otros que no fuese la
 principal parte de la platica la vida age-
 na, y la viuda y la donzella, y el sacerdo-
 te, y el lego sin perdonar a orden, ni con-
 dicion alguna.

Destá manera pues guardaste los man-
 damientos diuinos, veamos ahora co-
 mo te apartaste de los peccados. La
 soberuia de tu coraçon que tal fue? el
 desseo de honra y alabança hasta don-
 de llego? la presumpcion y estima de ti
 mesmo y el desprecio de los otros quien
 lo explicara? Que dire de la vanaglo-
 ria, y de la liuiandad de tu coraçon,
 pues vna sola pluma en la gorra, y vna
 calça justa, y vna faxa de seda, basta-
 ua para leuantarte los pies del suelo, y
 desear ser mirado de todos? Que passo
 dauas, que obra hazias, que palabra ha-
 blauas, que no fuese vestida de vani-
 dad y desseo de la propia estimacion?
 El vestido, el seruicio, el acompaña-
 miento, la mesa, la cama, las cortesias, y
 finalmente quasi todos tus passos y me-
 neos tenían olor de soberuia, y todos
 yuan vestidos de vanidad. Pues la ira,
 como de vna serpiente: la gula, como
 de vn lobo tragador: la pereza, como
 de vn asno floxo: la inuidia, mas que de
 vna biuora: y en todo finalmente (si
 bien te miras) te hallaras muy estragado
 y perdido.

Discurre luego por los sentidos, y no
 solo por los sentidos, sino por todos los
 beneficios que Dios te a hecho, y mira
 de que manera as vsado dellos: y ha-
 llaras por cierto que de todas estas co-
 sas (cõ las quales hauias de seruir mas al
 dador de todo) as hecho armas para
 mas offenderlo. En esto se gastaron las
 fuerças, y la salud, y la hazienda, y la vida,
 y el entendimiento, y la memoria, y la vo-
 luntad, y la vista, y la lengua, y todo lo de
 mas.

Oracion. E Estos

Estos y otros muchos peores males auras cometido en la vida passada, por donde con mucha razon podras dezir con aquel gran peccador, aunque penitente: Peccado e Señor sobre el numero de las arenas dela mar, y por todas partes se an estendido mis peccados, haziendo muchas abominaciones, y multiplicando las offensas. Y auiendo tantas cosas que fuera razon te pusieran algun freno y temor de Dios, como era la mucha dumbre de sus beneficios, y la grandeza de subondad, y justicia: nunca por sus beneficios le reconociste, ni por su bondad le amaste, ni por su justicia le temiste: sino olvidado de todo, y cerrados los ojos a todo, te derramaste por todo genero de vicios.

Y si fueran grâdes los interessés y motiuos que tenias para peccar: pudieran por ventura tener alguna manera de excusa tus offensas: mas que dire? que por cosas de ayre, por juguetes de niños: y muchas vezes sin ningun interessé, sino de balde, por solo desprecio de Dios peccaste. Y otros, quando peccan suelen peccar con algun temor y remordimiento de consciencia, alomenos sienten el mal despues que lo an hecho: y tu por ventura estarias tan ciego y tan insensible, que harias mil cuentos de peccados sin ninguna manera de temor, ni remordimiento de consciencia: no mas que sino creyeras que auia Dios, o creyendo que lo auia, mas dela manera que lo creyan aquellos que dixeron: No vera el Señor lo que aca passa, ni lo entendera el Dios de Iacob. Este es vno de los mayores males del mûdo: porque entre aquellas feys cosas que Salomon dize ser aborrecidas de Dios, vna dellas es los pies ligeros para correr al mal: que es la facilidad y ligereza que los malos tienen en peccar.

Delos peccados y defectos, en que el hombre puede auer caydo despues de auer conocido a Dios.

S. II.

En estos y otros muchos peccados es cierto que caerias antes que conocieses a Dios: mas despues que le conociste (si por ventura le as conocido) pide le que te abra vn poco los ojos, y hallaras toda via muchas reliquias de aquel hombre viejo: y muchos Iebuseos que te aurã quedado en la tierra de promission, por auer tu sido muy piadoso para con ellos.

Mira pues como en todo eres defectuoso, conuiene saber en lo que deues a Dios, al proximo, y a ti mismo. Mira lo poco que as aprouechado en el seruicio de tu criador a cabo de tanto tiempo como a que te llamo: quan viuas se estan toda via las passiones, quan poco as alcançado de las virtudes, y como te estas siempre en vn mesmo ser como arbol añudado y reuegido, que nunca medra: antes por ventura auras buuelto hazia tras: pues en el camino de Dios el no yr adelante, es boluer a tras. Alomenos en el seruor y deuocion del espiritu, no fera mucho que estes ahora muy lexos de lo que por ventura otros tiempos estuiste.

Mira tambien la poca penitencia que as hecho por tus peccados: el poco amor, y temor, y esperança que tienes en Dios. El poco amor se vee en lo poco q por el trabajas: el poco temor, en las muchas culpas que contra el cometes: mas la poca confiança, el tiempo de la tribulacion la declara, y las grandes olas y trabajos que padeces en qualquier tormenta: por no estar tan perfectamente afferrado tu coraçon con las anclas de la esperança.

De mas desto mira quan mal respondes a las inspiraciones diuinas: como eres rebelde a la lûbre del cielo: como en tristeces al Espiritu santo: y le dexas dar tantas voces en vano: pues por no contradezir a tu propia voluntad, contradizes a la suya. El te llama a vn camino y tu sigues otro: el quiere que le siruas en vna obra, y tu quieres en otra. Y aun que

Iosu. 15.
Iudi. 1.

Ex Bernar.
Episto. 341.

Manasses.
2. Par. 36.

Psa. 93.

Pro. 6.

ExBernar
do lib. Me-
ditationum
cop. 7.

que fientas claramente qual sea la vo-
luntad de Dios, si la tuya acierta a ser cõ-
traria, si rue le en todo lo que tu quie-
res, y no en lo que el quiere que le sir-
uas. El por ventura te llama a los exer-
cicios interiores, tu acudes a los exterio-
res: el te llama a la oracion, tu acudes a
la leccion: el quiere que primero entien-
das en ti que en los otros, tu olvidado de
ti mesmo, dexas tu propio aprouecha-
miento por el de los otros: de donde
viene a ser, que ni aprouechas a ti ni a
ellos. Finalmente cada vez que se con-
tradize tu voluntad con la diuina: siem-
pre la tuya es vencedora, y cae vencida la
diuina.

Y si por ventura hazes algunas obras
buenas, quantos son los defectos que ha-
zes en ellas? si eres dado a la oracion,
quantas vezes estas alli distraydo, y enfa-
dado, y soñoliento, y perezoso, y sin re-
uerencia de aquella diuina magestad cõ
quien estas hablando no viendo ya la
hora de acabar aquella tarea, para enten-
der en otras cosas que son mas a tu gu-
sto? Pues si hazes otras buenas obras,
con quanta tibieza las hazes? y con quan-
tos defectos? Y si es cierto que no mira
Dios tanto al cuerpo de la buena obra,
quanto a la intencion con que se haze:
quantas obras buenas auras hecho que
vayan limpias de poluo y de paja, y sin
que las aya esquilado la vanidad y el
mundo? Quantas se auran hecho por so-
la importunidad de otros, o por cum-
plimiento? quantas por tu propio ho-
nor y reputacion? quantas por agradar
a los hombres? quantas por tu propio
gusto y contentamiento? y quan pocas
seran las que se auran hecho puramente
por Dios, sin pagar alguno de estos tribu-
tos al mundo?

Pues si miras como as cumplido con
los proximos hallaras, que ni los as
amado como Dios lo manda, ni sentido
sus trabajos como los tuyos: ni procura-
do ayudarles en sus trabajos, ni aun com-
padecido te si quiera dellos. Y por ven-

tura en lugar de compassion, les auras Ex Grego-
hecho pago con la indignacion y mur- rio Hom. 34
muracion de sus hechos: como quiera Super Euan-
que sea verdad, que la verdadera justicia gelia, & ha-
tenga compassion y la falsa indignaciõ. betur in cap.
Alomenos aquella liga de amor que tan vera. 45. di-
tas vezes pide el Apostol: mãdando que stinctiõne.
nos amemos vnos a otros como miem- Ephes. 4.
bros de vn mesmo cuerpo (pues todos
participamos de vn mesmo espiritu) que
tan lexos as estado de tenerla? Quantas
vezes auras dexado de socorrer al po-
bre, y acudir al enfermo, y ayudar a la viu-
da, y entreuenir por el que poco puede?
A quantos auras escandalizado con tus
palabras, y con tus obras, y con tus res-
puestas? Quantas vezes te auras antepue-
sto a tus yguales, y despreciado a los me-
nores, y lifongeadado a los mayores, haziẽ-
do te para con los vnos hormiga, y para
con los otros Elephante?

Ya pues si miras a ti mesmo, y metes la
mano en tu seno, o quan leprosa la saca- Exodi. 4.
ras, y quan hondas llagas atentaras? Que
viuas hallaras en ti las rayzes dela sober-
uia, y el amor dela honra, y el sentimien-
to de la vanagloria, y la hypocresia diffi-
mulada: con la qual procuras de encu-
brir tus defectos, y parecer muy otro
del que eres? Quan amigo eres de tu in-
teresse, y del regalo de tu carne? a la qual
muchas vezes so color de necesidad no
prouees sino sirues: no sustentas sino re-
galas? Pues ya si el que era tu ygal, te
echa vn poco el pie adelante, quã presto
brotan luego las rayzes dela inuidia? y si
otro te toca en vn punto de honra, quan
acelerada sale la yra?

Mas entre todos estos males, quien
explicara la soltura de tu lengua, la liuiã-
dad de tu coraçon, la dureza de la pro-
pia voluntad, y la inconstancia en los
buenos propositos? Quantas palabras
salen dessa lengua perdidas? quantas va-
nas? quantas en perjuizio del proximo?
y en alabança de ti mesmo? Quan pocas
vezes se niega esta propia voluntad, y
suelta la presa en que esta ceuada, por

Oracion.

E 2

cum-

33 cumplir la de Dios o del proximo? Mira
 34 bien en ello, y hallaras q̄ muy raras son
 35 las vezes que alcanças victoria de ti mes-
 36 mo, siendo siempre necessario alcançar
 37 la para ser perfectamente virtuoso. Pues
 38 de la inconstancia delos buenos propo-
 39 sitos que dire, sino concluir en pocas pa-
 40 labras, que no ay veleza de tejado que as-
 41 si se mueua a todos vientos, como tu te
 42 mueues cō el menor soplo de qualquier
 43 ocasion que se te offrezca? Que es toda
 44 tu vida sino vn juego de niños? y vn texer
 45 y destexer? proponiendo a la mañana, y
 46 quebrantando a la tarde, si ya no es lue-
 47 go a la mesma hora? Pues que es esto, si-
 48 no ser aquel lunatico del Euangelio, a
 49 quien los discipulos del Saluador no pu-
 50 dieron sanar por ser tan rezia esta enfer-
 51 medad?

Mat. 17.

52 Pues la liuiandad de tu coraçon, sus
 53 mudanças, su inestabilidad y pusilanimi-
 54 dad, tampoco se pueden explicar: pues
 55 esta claro que tantas figuras y semblan-
 56 tes muda, quantos accidentes se le offe-
 57 cē a cada hora, sin tener alguna estabili-
 58 dad, ni firmeza. Quan presto se distrae
 59 con qualquier negocio? y quā presto vier-
 60 te todo lo que tienes y quan pequeños tra-
 61 bajos bastan para apretarlo y congoxar-
 62 lo, y ahogarlo?

Luc. 18.

63 Finalmente echada bien la cuenta, y
 64 visto lo que tienes, y lo que te falta: ha-
 65 llaras muy gran razón para temer, no sea
 66 todo lo que tienes engaño y sombra de
 67 virtud, y falsa justicia (pues no ay en ti
 68 mas que vn gustillo de Dios, que puede
 69 ser quiza mas de carne que de espiritu)
 70 y con esto te parece por ventura que es-
 71 tas ya seguro: y aun quiza diras con el
 72 Phariseo, que no eres como los otros
 73 hombres, porque no sienten lo que tu siē-
 74 tes, teniendo por otra parte los senos
 75 de tu anima llenos de amor propio: y de
 76 tu propia voluntad, y todos los otros de-
 77 fectos y passiones que arriba diximos.
 78 De manera que todo tu caudal es dezir:
 79 Señor, señor, y no hazer la voluntad de
 80 Dios, lo qual es imitar la falsa justicia

Math. 7.

delos Phariseos, y ser aquel tibio d̄l Apo-
 calypsi, que Dios alança de su boca. Apoc. 3.

Todas estas cosas debes considerar
 diligentemente, y endereçar esta consi-
 deracion al dolor y sentimiento de tus
 peccados, y al conocimiento de tu pro-
 pia miseria, para q̄ por lo vno pidas per-
 don al Señor de lo que le offendiste, y
 por lo otro virtud y gracia para nunca
 mas offenderle.

¶ De la acusacion de la propia consciencia,
 y del aborrecimiento y desprecio
 de si mesmo.

S. IIII.

Considerada pues assi la muchedum-
 bre delos peccados, y viendose el hom-
 bre por todas partes tan cargado de
 ellos, deve humillarse, y compungirse
 quanto le sea possible, y desear ser des-
 preciado de todas las criaturas, pues
 el assi desprecio al criador de todas.
 Para esto le podra aprouechar vna muy
 deuota consideracion de San Buenauen-
 tura, en la qual hablando desta confusion
 de la consciencia, y desprecio de si mes-
 mo dize assi.

Miremos hermanos nuestra gran vile-
 za, y la grandeza de la diuina offensa, y hu-
 millemonos ante Dios quanto nos sea
 possible. Temamos alçar nuestros ojos
 al cielo, e hiramnos nuestros pechos con
 aquel Publicano del Euangelio, para q̄
 el Señor se apiade de nosotros. Esforce-
 monos y tomemos armas contra nuestra
 mesma malicia, y hagamonos jueces de
 nosotros mismos, diziendo cada vno dē-
 tro de si. Si por los peccados que yo hize
 mi Señor fue tan abiltado y afflicto, co-
 mo dexare yo de abatirme, y despreciar
 me, siendo yo el mesmo que peque? Le-
 xos sea de mi presumir otra cosa mas q̄
 de vn muladar vilissimo, y abominable,
 cuyo hedor yo mesmo no pueda com-
 portar. Yo soy aquel que menosprecie
 a Dios, y el que le bolui otra vez a po-
 ner en Cruz. Ya parece que toda la

Luc. 18.

machi-

machina deste mūdo da voces cōtra mi diziēdo: Este es el que offendio y desprecio a nuestro comū Señor. Este es el peruerso y desconocido que mas se mouio por los embaymientos del demonio, q̄ por los beneficios de Dios a quien mas agrado la malicia diabolica, que la bienquerencia diuina. Este nunca pudo ser atraydo al bien con los alagos diuinos, ni atemorizado con sus juyzios. Este es el que quanto en si fue deshizo y escarnecio el poder, y la sabiduria y la bōdad de Dios. Mas temio offender a vn hōbre flaco, que a la omnipotēcia de Dios: mas verguença tuuo de hazer vna cosa torpe ante vn vilissimo rustico, que ante la presencia de Dios: mas quiso abraçar vn poco de estiercol hediondo, que el summo bien. Este es el que puso sus ojos en la podre y corrupcion de las criaturas, y boluio las espaldas al criador. Que dire? Ninguna cosa torpe ni abominable dexo de acometer en presencia de Dios, sin tener respectō ni verguença de tan grande magestad.

Dan pues voces contra mi en su manera todas las criaturas, y dizē. Este es el que vso mal de todas nosotras: pues auiedo de ordenarnos al seruicio, y gloria de nuestro criador, nos hizo seruir a la voluntad del enemigo: boluendo en injuria del criador, lo que el auia criado para su seruicio. Estaua su anima hermoçada con la imagen de Dios, y el, bōrrando esta imagen diuina, vistiose de nuestra vil imagen y semejança. Mas terrenal fue que la tierra: mas deleznable que el agua: mas mudable que el viento: mas encēdido en sus apetitos que el fuego: mas endurecido que las piedras: mas cruel contra si mesmo que las fieras: y mas poçoñoso contra los otros que los mesmos Basiliscos. Que dire? que ni temio a Dios, ni hizo caso de los hombres: y assi derramo, quanto en el fue, su ponçoña sobre muchos, atrayendo los a la compaña de sus maldades. No se contento con ser el solo el que injuriasse a

Dios, sino quiso tambien tener muchos ayudadores y compañeros en sus injurias. Pues que dire de los otros males? Fue tan grande su soberuia, que no se quiso sujetar a Dios, ni inclinar las ceruizas al yugo de su obediencia: antes quiso viuir como a el se le antojasse: y hazer en todo su voluntad: leuantando se quanto le fue possible contra Dios. Si Dios no cumpliera con sus apetitos, o le embiaua algunas aduersidades, assi se ayraua contra el, como contra vno de sus criados. En todas las cosas que hazia quiso ser alabado, assi en las malas como en las buenas: como si el fuera Dios, a quien solo pertenece que por todo sea alabado: pues todo lo que haze es bueno, o ordenado para bien. Que mas dire? Mas soberuio fue en alguna manera que Lucifer, mas presumptuoso que Adam? porque aquellos como estauan llenos de claridad y hermosura tuuieron algun motiuo para presumir de si: mas este siendo vn muladar fuzio y hediondo, que razon tenia para estimarse en algo?

Dan pues voces justamente contra mi todas las criaturas y dicen: Venid y destruyamos a este injuriador de nuestro criador. La tierra dice, porque lo sufrento? El agua dice, porque no lo ahogo? El ayre dice, porque le doy huelgo? El fuego dice, porque no lo abraço? El infierno dice, porque no lo trago, y lo atormento? Ay ay pues miserable de mi q̄ hare? A donde yre? pues todas las cosas estan armadas contra mi. A donde me acogere? quiē me recibira: pues a todas las cosas tengo offendidas? A Dios menosprecie, a los Angeles enoge, a los santos deshonne, a los hōbres offendi y escādalize, y de todas las orras criaturas vso mal. Mas para q̄ es tã largo discurso? Por el mesmo caso que offendi al criador de todas las cosas offendi a todas ellas juntas. No se pues miserable de mi a donde vaya, pues de todas las cosas he hecho enemigos contra mi: de tal manera q̄ en

Oracion. E 3 todo

todo lo que veo al derredor de mi, no hallo quien este de mi parte. Porque hasta mi mesma consciencia ladra contra mi, y todas mis entrañas me acusan y despedaçan.

Isai. 38.

Llorare pues como miserable, sin poner fin a mis lagrymas, mientras viuiere en este valle de miserias, esperando si por ventura tendra por bien boluer los ojos sobre mi aquel piadosissimo Saluador. Derribar me he a sus pies, y con toda la humildad y verguença que pudiere, dezir le he. Señor yo soy aquel grãde enemigo tuyo, que en presençia de tus ojos diuinos hize cosas abominables. Conozco me por tan culpado delante de ti, que aunque solo padeciesse toda aquella pena infernal que los demonios y los hombres condenados padecen, no pagaria con todo esto sufficientemente lo que merecen mis peccados. Estiende pues Señor sobre este miserable, el palio de tu misericordia: pueda mas que mi maldad la grandeza de tu bondad. Gozo se el padre dulcissimo con la buelta del hijo Prodigio, y el buen pastor con la oveja perdida, y la piadosa muger, con la pieça de oro hallada. O quan dichoso sera aquel dia, quando tendieres tus braços sobre mi cuello, y me dieres besos de paz.

Luce. 15.

Pues para alcançar este bien, ya se lo que hare. Tomare armas contra mi mismo, y sere para mi el mas cruel de todos, y mas riguroso. Affligir me he por todas partes con trabajos y penas, y despreciarme he assi como vn cieno hediondo. Alegrarme he en mis desprecios y deshonras por qualquier parte que me vengam, gozar me he quando se descubriere y publicare mi confusion. Y porque yo solo no basto para aborrecerme y despreciarme, juntare toda la vniuersidad de las criaturas, y de cada vna desfeare ser affligido, y despreciado, pues yo desprecie al criador de todas. Este me sera vn theforo muy deseado, amontonar penas, y desprecios contra mi, y amar co-

entrañable coraçon a los que en esto me ayudaren. Todas las consolaciones y horas desta vida, me seran tormento, y a todas ellas tendre por amigos engañosos, y lisongeros. Creo firmemente que si assi lo hiziere, inclinare todas las cosas (aunque por mi offendidas) a compadecerse de mi, y las que antes dauan voces contra mi, ahora en su manera rogaran, y abogaran por mi. Corran pues por todas partes deshonoras y açotes, para q por todas me lleuen a mi dulcissimo Señor. Toda honra y todo deleyte, vaya lexos de mi, y no se oya en mi morada. En todas las cosas no busque yo, sino la honra sola de mi Señor, y mi propio desprecio y confusion.

Hasta aqui son palabras de San Buenaventura, las quales ayudaran mucho al que deuotamente las meditare, a engendrar en el estos quatro nobilissimos affectos, conuiene saber, dolor de los peccados, temor de Dios, odio santo de si mismo, y desseo de ser menospreciado por Dios. Del primer affecto nace la penitencia que lauá todos los peccados passados: en el segundo esta el temor de Dios, que excluye todos los venideros: por el tercero se alcanza el aborrecimiento de si mismo, contra el amor propio: y por el quarto, la verdadera humildad, contra el desseo de la gloria del mundo. Quien quiera que estas quatro virtudes dessea alcançar, en estas y otras semejantes consideraciones se deue exercitar. Mas particularmente por aqui se alcanza este odio santo de si mismo, el qual tiene por officio, no solo huyr los regalos del cuerpo, y buscar los trabajos: sino mucho mas despreciar toda dignidad, y honra del mundo, y amar todo menosprecio y deshonor por Dios. Y este affecto pertenece propriamente a la humildad, la qual es vn menosprecio entrañable de si mismo, que nace del verdadero conócimiẽto de si mismo, y de sus propios peccados. Digo esto, para que sepan

sepan los amadores de la verdadera humildad que desta mesma fuente, de donde se coge agua para criar el aborrecimiento de si mismo, se coge tambien para sustentar y regalar el arbol de la verdadera humildad, de donde nacen todas las virtudes.

¶ El Martes en la noche.



Este dia pensaras en la condicion y miserias desta vida: para que por ella veas quan vana sea la gloria del mundo, pues se funda sobre tan flaco cimiento, y en quan poco deue tener el hombre a si mismo, pues a tantas miserias esta sujeto.

Pues para esto considera primeramente la vileza del origen y nacimiento del hombre: conuiene saber la materia de que es compuesto, la manera de su concepcion, las injurias y dolores del parto, la fragilidad y miseria de su cuerpo, segun que adelante se tratara.

Lo segundo considera las grandes miserias de la vida que vive, y señaladamente estas siete. Primeramente considera quan breue sea esta vida, pues el mas largo termino della es setenta, o ochenta años, porque todo lo de mas (si algo queda) es trabajo y dolor. Y si de aqui se faca el tiempo de la niñez: que mas es vida de bestias que de hombres: y el que se gasta durmiendo quando no usamos de los sentidos, ni de la razon, hallaremos aun ser mas breue de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida aduenidera, apenas te parecera vn punto. Por do veras quan desuariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breue, se ponen a perder el descanso de aquella que para siempre durara.

Lo segundo considera, quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la pasada) porque no basta ser de suyo tan breue como es, sino que esso poco que ay de vida no esta seguro, sino dudoso. Porque quantos llegan a estos setenta, o ochenta años que diximos? A

quantos se corta la tela encomençando se a texer? quantos se van en flor, como dizen, o en agraz? No sabeys (dize el Salvador) quando vendra vuestro Señor: si a la mañana, si al medio dia, si a la media noche, si al canto del gallo. Esto es: No sabeys si vendra en el tiempo de la niñez, o de la mocedad, o de la juventud, o de la vejez. Apronecharte a para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que auras conocido en este mundo: especialmente de tus amigos y familiares: y de algunas personas illustres y señaladas: a las quales salteo la muerte en diuersas edades, y dexo burlados todos sus propósitos y esperanças. Conozco yo vna persona, que tenia hecho vn memorial de todas las personas señaladas que en este mundo auia conocido en todo genero de estados, que eran ya defuntas, y alguna vez lo leya, o passaua por la memoria: y en cada vno dellos se le representaua sumariamente toda la tragedia de su vida, y la burleria y engaño deste mundo, y el paradero y fin de las cosas humanas. Por lo qual entendia con quanta razon auia dicho el Apostol, que se passa la figura deste mundo. En lo qual quiso dar a entender el poco ser que tienen las cosas desta vida: pues no las quiso llamar cosas verdaderas sino solamente figuras, que no tienen ser sino parecer, por donde au son mas engañosas.

Lo tercero, piensa quan fragil y quebradiza sea esta vida, y hallaras que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es: pues vn ayre, vn sol, vn jarro de agua fria, vn baho de vn enfermo basta para despojarnos della: como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, a las quales en lo mas florido de su edad, basto para derribar qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto considera quan mudable es, y como nunca permanece en vn mismo ser. Para lo qual deues considerar, quanta sea la mudança de nuestros cuerpos,

Oracion. E 4 los

vide de his
P'mium lib.
7. cap. 50.

Marci. 13.

1. Cor. 7.

los quales nunca perseueran en vna mesma disposicion: y quanto mayor la delos animos, que siempre andan como la mar alterados con diuersos vientos y olas de pasiones, que acada hora nos perturbā: y finalmente quanta la de todo el hombre, que esta sujeto a todos los bayuēnes dela fortuna: la qual nunca permanece en vn mesmo ser, sino siempre rueda de vn lugar en otro. Y sobre todo esto considera quan continuo sea el mouimēto de nuestra vida: pues dia y noche nunca para, sino que siempre va perdiēdo de su derecho, y gastandose como vna vestidura con el vso, y acercandose cada hora mas y mas a la muerte. Segun esto que es nuestra vida, sino vna candelā que siempre se esta gastando, y mientra mas arde y resplandece, mas se gasta? Que es nuestra vida sino vna flor que se abre a la mañana, y al medio dia se marchita, y a la tarde se seca? Assi la comparo el Propheta en el Psalmo, quando dixo: La mañana dela niñez se passa como vnayerua: a la mañana florece, y luego passa, y a la tarde caesele la flor, y endurecese, y fecase.

Lo quinto considera quan engañosa es (que por ventura es lo peor que tiene) porque por esta via nos engaña: pues siēdo fea nos parece hermosa, y siendo breue a cada vno la suya le parece larga: y siendo tan miserable parece tan amable, que no ay peligro ni trabajo, ni perdida a que no se pongan los hombres por ella, aunque sea haziendo cosas por do vengā a perder la vida perdurable.

Lo sexto considera, como de mas de ser tan breue, &c (segun esta dicho) esso poco que ay de vida, esta sujeto a tantas miserias, assi del anima como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa, sino vn valle de lagrymas, y vn pielago de infinitas miserias. Escribe San Hieronymo

que Xerxes aquel poderosissimo Rey q̄ In Epitafio
derribaua los montes, y allanaua las ma- Nepotiani
res, como se subiesse a vn monte alto a tomo. 1.
ver dende alli vn exercito que tenia ay ũ
tado de infinitas gentes: despūes que lo
huuo bien mirado dize que se puso a llo-
rar. Y preguntado porque lloraua, respō-
dio: Lloro, porque de aqui a cien años no
estara viuo ninguno de quantos aqui veo
presentes. Sobre lo qual dize San Hiero-
nimo: O si pudiessimos subirnos a algu-
na atalaya tan alta, q̄ dende ella pudiess-
mos ver toda la tierra debaxo de nue-
stros pies: dēde ay verias las caydas y mi-
serias de todo el mundo: y gētes destruy-
das por gentes, y reynos por reynos. Ve-
rias como a vnos atormētan, a otros ma-
tan, vnos se ahogan en la mar, otros son
lleuados captiuos. Aquí veras bodas: alli
planto: aqui nacer vnos, alli morir otros:
vnos abundar en riquezas, otros mendi-
gar. Y finalmente verias no solo el exer-
cito de Xerxes, sino a todos los hōbres
del mundo que ahora son, los quales de
aqui a pocos dias acabaran.

Discorre tambien por todas las enfer-
medades, y trabajos de los cuerpos hu-
manos: y por todas las afficiones y cuy-
dados de los espiritus: y por los peligros
que ay assi en todos los estados, como en
todas las edades delos hombres, y veras
aun mas claro quantas sean las miserias
desta vida: para que viendo tan claramen-
te quan poco es todo lo que el mundo
puede dar, mas facilmente lo menos-
precies.

A todas estas miserias succede la vlti-
ma, que es el morir: la qual assi para lo
del cuerpo, como para lo del anima, es
la vltima de todas las cosas terribles:
pues el cuerpo sera en vn punto despo-
jado de todas las cosas: y del anima se ha
de determinar entōces lo que para siem-
pre ha de ser.

TRA.

TRATADO SEGUNDO

DE LA CONSIDERACION DE LAS

miserias de la vida humana: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.



Ve tan grandes sean las miserias en que la naturaleza humana quedo por el pecado, no ay lengua que lo pueda explicar. Muy biẽ di

Lib. 8. Mo
c. 22.

xo san Gregorio, que solos aquellos dos primeros hombres que conocieron por experiencia aquella noble condicion y estado en que Dios crió al hombre sabían las miserias del hombre: porque acordándose de las prosperidades de la vida que auia viuido, veyan mas claro las miserias del destierro en que auian quedado. Mas los hijos de estos miserables, como nunca supieron que cosa era buena ventura, y siempre se criaron en miseria, no saben que cosa es miseria: porque nunca supieron que cosa era buena ventura. Antes muchos dellos estan como freneticos, tan sin sentido, que querrian (si les fuese possible) perpetuarse en esta vida: y hazer del destierro patria, y de la carceleria morada: porque no sienten los males della. Donde assi como los acostumbrados a estar en lugares de mal olor, no reciben ya pena desto, por la costumbre que dello tienen: assi estos miserables no sienten las miserias desta vida, por estar tan hechos a viuir en ellas.

Pues para que tu no caygas en este engaño, ni en otros mayores que de aqui se figuen, considera con atencion la muchedumbre destas miserias: y primero del origen y nacimiento del hombre, y despues las condiciones de la vida que viue.

Començando pues este negocio por sus principios: considera primeramente de que materia sea compuesto el cuerpo del hombre: porque de la nobleza, o baxeza de la materia se suele muchas vezes conocer la condicion de la obra.

Dize la escriptura diuina, que crió Dios al hombre del cieno de la tierra. Entre todos los elementos, el mas baxo es la tierra: y entre todas las partes de la tierra, la mas baxa es el cieno: segun lo qual parece auer criado Dios al hombre de la mas vil y baxa cosa del mundo. De manera, que los Reyes y los Emperadores, y los Papas por muy altos y esclarecidos que sean, cieno son. Entendian muy bien esto los Egypcios: de los quales se escriue, que celebrando cada vn año la fiesta de su nacimiento, trayan en las manos vnas yeruas que nacen en las lagunas cenagosas, para significar la semejança y parentesco que los hombres tenemos con la paja y con el cieno, que es el común padre de entrambos. Pues si tal es la materia de que somos compuestos, de que te ensoberueces polvo y ceniza? de que te ensoberueces paja y cieno?

Pues la manera y artificio con que se edificio la obra desta materia, no es para escribirse, ni para mirarse, sino para pasar adelante cerrados los ojos por no ver cosa tan fea. Si los hombres supiesen tener verguença de lo que era razon de ninguna cosa se affrentarian mas, que de ver la manera en que son concebidos. Solamente dire vna cosa, y es, que aquel tan piadoso Señor que vino a este mundo a tomar sobre si todas nuestras miserias, para descargarnos dellas: sola esta fue la que en ninguna manera quiso tomar. Y no le pareciẽdo cosa fea ser abofetecado, y escupido, y tenido por el mas baxo de los hombres: sola esta le parecio indigna de su magestad: si fuese concebido de la manera que ellos. Pues ya la substancia de que se sustentan estos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia que se deua hazer memoria della, ni tampoco de

Genes. 2.

otras

otras muchas suziedades que al tiempo del nacer se veen cada dia.

Vengamos al parto. Dime que cosa mas miserable, que ver parir vna muger? Que dolores tan agudos? que bueltas? Que vayuenes tan peligrosos? que aullidos y gritos tan lastimeros? Dexo de dezir de los partos monstruosos y reuessados: porque esto seria nunca acabar. Y con todo esto, ya que sale a luz la criatura, sale llorando, pobre, desnuda, flaca y miserable, y necesitada de todas las cosas, e inhabilitada para todas. Los otros animales nacen calçados y vestidos, vnos de lanas, otros de elcamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas, hasta los arboles nacen vestidos de sus cortezas: y estas a vezes dobladas: solo el hombre nace desnudo, sin ningun genero de vestidura, sino vna piel suzia y asquerosa en que sale rebuelto. Cō estos atauios sale al mundo, el que despues de salido, por su soberuia no cabe en el mundo.

Demas desto los otros animales a la hora que nacen luego saben buscar lo que les cumple, y tienē habilidades para ello. Vnos andan, otros nadan, otros vuelan, y cada vno finalmente sin maestro sabe buscar lo que le es necesario. Solo el hombre ninguna cosa sabe, ni puede hazer sino en brazos ajenos. Quantos dias gasta en aprēder a andar? Y aun esto primero en quatro pies que en dos? Quanto tiempo esta sin poder hablar? Y no solamente hablar, mas ni aun comer sabe, sino se lo muestran. Vna sola cosa sabe hazer por si mesmo, que es llorar. Esta es la primera que haze y la que sola sabe hazer sin maestro. Y el reyr, ya que por si tãbien lo sabe hazer, no lo sabe hazer hasta los quarenta dias despues de nacido: como quiera que siempre lllore: para que en tiendas quan mas prompta esta la naturaleza para lagrymas, que para alegria. O locura de los hōbres (dize vn Sabio) que de tales y tan baxos principios creen auer nacido para soberuia.

Pues el mesmo cuerpo del hombre (de que tanto se precian los hombres) querria que mirasses con buenos ojos, que tales, por muy hermoso que por defuera parezca. Dime ruegote que otra cosa es el cuerpo humano, sino vn vaso dañado, que todos quantos liquores echan en el, luego los azeda y corrompe? Que es el cuerpo humano sino vn muladar cubierto de nieue, que por defuera parece blanco, y dentro esta lleno de inmundicias? Que muladar ay tan suzio? que aluanar que tales cosas eche de si, por todos sus defaguaderos? Los arboles y las yeruas, y aun algunos animales dā de si muy suaues olores: mas el hōbre tales cosas echa de si, que no parece ser otra cosa sino vn manantial de suziedad.

De vn gran Philosopho llamado Plotino se escriue, que se affrentaua de la cōdicion y baxeza de su cuerpo: y que oya de mala gana que se hablasse en su linage: y nunca se pudo acabar con el, que cō sintiesse sacar al natural vn retrato de su figura, diziendo, que bastaua traer consigo vna cosa tan fea y tan indigna de la generosidad de su anima todo el tiempo de su vida, sin obligarle a que para siempre quedasse memoria perpetua de su deshonra.

Del Abbad Ysidoro se escriue, que estando vna vez comiendo, no se podia contener de lagrymas: y preguntado por que lloraua, respondio: Lloro, porque e verguença de estar aqui comiendo mājjar corruptible de bestias, auiendo sido criado para estar en compaña de angelles, y comer con ellos el mantenimiento diuino.

¶ De las miserias y condiciones desta vida, y primero de la breuedad della.

§. II.

Despues desto considera las miserias grandes de la vida humana y principalmente estas siete: conuiene saber. Quan breue sea esta vida, quan incierta, quã fragil, quan inconstante, quan engañosa, y final.

Porphirius in principio operum Plotini scriuens vitam ipsius.

Exemplo.

Siete miserias de la vida humana.

Vide Plin. in Prohemio lib. 7.

finalmente quan miserable, y despues el fin en que viene a parar, que es la muerte.

Primera mi-
seria.

Iob. 4.

Confidera pues primeramente la breuedad de nuestra vida: la qual confidera-ua el santo Iob, quando dezia: Breues son Señor los dias del hombre, y el numero de los meses que ha de viuir, tu lo sabes. Que tanto es ahora, setenta, o ochenta años de vida? Pues esse es el comun termino de la vida de los hōbres, que no se tienen por muy mal logrado: como lo significo el Propheta, quando dixo: Los dias del hombre quando mucho son setenta años, y si a mas tirar llegan a ochenta, lo que de ay se sigue, todo es trabajo y dolor.

psalm. 89.

Plin. lib. 7.
c. 50.

Y si quieres tomar esta cuenta por me nudo, y no assia carga cerrada, no me parece que deues tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez: y menos el que se passa durmiendo. Porque la vida de la niñez, quando no a venido aun el vso de la razon que nos haze hombres, no se pue de llamar vida de hombres, sino vida de bestias, como es la de vn cabritillo que se anda por ay saltando. Especialmente confstandonos, que en toda aquella edad, ni se aprende, ni se haze cosa digna de hombre. Pues el tiempo que se duerme, no veo yo como se pueda llamar tiempo de vida, pues lo principal de la vida es vsar de los sentidos y de la razon, y entonces lo vno, y lo otro esta suspenso, y como muerto.

Plin. vbi su-
pra. lib. 8.
c. 1.

Arist. li. 1.
Ethicorum
c. 8.

Por donde dixo vn Philosopho, que en la mitad de la vida no auia diferencia del feliz al infeliz, porque en el tiempo que se duerme todos los hombres son yguales, por estar entonces como muertos. Claro esta, que si vn Rey estuuiesse captiuo por espacio de vn año, o de dos, que no podriamos dezir con verdad que aquel tiempo reyno, pues ni gozo del reyno, ni lo gouerno. Pues como se podra dezir, que el hōbre viue quando duerme, pues en todo este tiempo esta suspenso el señorio, y vso de la razon, y de los sentidos, por quē viuimos? Por esta cau-

Hierony-
mus in epi-
stola ad Cy-
priam.

sa vn Poeta llamo al sueño pariente de la muerte, y otro hermano: por la semejança que entendian auer entre lo vno y lo otro. Pues si tanta parte de la vida se duerme, que tanta sera la que no se viue? Y si lo comū es dormirse la tercera parte del dia, que son ocho horas (aunque algunos ay que ni con esto se contentan) figuese por esta cuenta, que la tercera parte de la vida se duerme, y por consiguiente, que no se viue, porque por aqui veas, quan gran pedaço de tan breue vida nos lleua el sueño de cada dia. Pues hecha esta cuenta que es verdadera, quanto es lo que quedara de verdadera vida, aun a los muy viuidores?

Homerus.
Pindarus.

Vide Eras-
mum in Cē-
turiat. 3.
Chiadis 2.

Por cierto muy grã razon tuuo aquel Philosopho, que preguntado que le parecia de la vida del hombre, dio vna buelta delante los que esto le preguntauā, y luego desaparecio, dando a entender que no era mas que solo aquello nuestra vida. No es mas que vna carrera de vn apresurado cometa que en vn punto passa, y se consume, y de ay apoco aun aquel rastro que dexo empos de si desaparece. Porq̃ muy pocos dias despues de acabada la vida, se acaba tambien con la vida la memoria, por muy resplandeciente que aya sido la persona. Finalmēte parecia tan breue a muchos de aq̃llos sabios antiguos esta vida: que vno dellos la llamo sueño, y otro no contento con esto, la llamo sueño de sombra, pareciendole que era mucho llamarla sueño de cosa verdadera, no siendo a su juyzio mas que sueño, de cosa vana.

Erasmus
vbi supra.

Pues si esto poco que resta de vida lo cōparamos con la vida aduenera, quanto menos aun parecera? Muy bien dixo el Ecclesiastico. Los dias del hombre a mas tirar son cien años: pues que es todo esto comparado con la eternidad, sino vna gota de agua comparada con la mar? Y esta clara la razon. Porque si vna estrella (que es mucho mayor que toda la tierra) comparada con lo restante del cielo, parece tan pequeña, que parece-
rala,

Eccles. 18.

Vide Titel manum lib. 7. de Celo & mundo in sua Physica.
 ra la vida presente, que estan breue com-
 parada con la venidera, que no tiene ca-
 bo? Y si (como dicen los Astrologos) to-
 da la tierra comparada con el cielo , no
 es mas que vn punto, porque la grandeza
 inestimable de los cielos la haze parecer
 tan pequena, que parecera este soplo de
 vida tan breue comparado con la eterni-
 dad que es infinita? Sin duda parece nada.
Psal. 89. Hierony. in epist. ad Cypria. omnis quipe vita mortalium quasi somnium.
 Porque si mil años delante de Dios son
 como el dia de ayer que ya passo: que pa-
 receran delante del cien años de vida si-
 non nada?
Sapien. 5. E esso mesmo parece a aquellos mala-
 uenturados, quando hazen comparacion
 de la vida que dexaron con la eternidad
 de los tormentos que para siempre pade-
 cen: como ellos mesmos lo confiesan
 en el libro de la Sabiduria, por estas pala-
 bras. Que nos aproueche nuestra sober-
 uia, y la pompa de nuestras riquezas? Pas-
 saronse todas estas cosas como sombra
 que buela, y como correo de posta, o co-
 mo el nauio que va por las aguas, que no
 dexa rastro de su camino, o como saeta
 arrojada a eierto lugar, que assi como el
 ayre se abrio, y le hizo camino luego se
 boluio a cerrar, sin que se supiesse por do
 passo. Assi nosotros luego en naciendo
 dexamos de ser: sin dexar rastro, ni señal
 de ninguna virtud. Mira pues quan bre-
 ue les parecera alli a los miserables todo
 el tiempo desta vida: pues claramente cõ-
 fiessan, que no viuieron, sino que en na-
 ciendo, luego en esse punto dexaron de
 ser. Pues si esto es assi, que locura mayor
 puede ser, que por gozar este sueño mo-
 mentaneo de tan vanos deleytes, querer
 yr a padecer tormentos eternos? Item, si
 tan breue es el plazo desta vida y tan lar-
 go el de la otra: que locura es proueyen-
 donos de tantas cosas para vida tan bre-
 ue, no proueer de algo para aquella tan
 larga? Que locura seria, si determinan-
 dose vn hombre de viuir en España, ga-
 stasse todo quanto tiene en comprar ray-
 zes y edificar casas en Indias: y no proue-
 yesse nada para la tierra donde se va a mo-

rar? Pues quãto mayor es la de aquellos
 que todo su caudal emplean en proueer-
 se para esta vida, donde tan poco han de
 viuir, y ninguna cosa aparejan para aque-
 lla donde para siempre han de morar? es-
 pecialmente teniendo tan gran aparejo
 para trasladar a ella todos sus bienes por
 manos de pobres, como dixo el Sabio:
 Echa tu pan sobre las aguas que corren:
 que despues de mucho tiempo lo vèdras
 a hallar. *Eccles. 11.*

¶ De como es incierta nuestra vida.

S. III.

Mas ya que la vida tiene tan cortos los
 plazos, si estos plazos fuesen ciertos, y to-
 do este tiempo tuuiessemos seguro (co-
 mo lo tuuo el Rey Ezechias, a quiẽ Dios
 otorgo mas quinze años de vida) aun se-
 ria mas tolerable nuestra miseria: Mas
 no es assi, sino que siendo la vida tan breue
 como emos dicho, esso que ay de vida tan-
 to quanto no esta cierto, sino dudoso: por
 que (como dize el Sabio) no sabe el hom-
 bre el dia de su fin: sino que assi como a los
 peces quando mas seguros estan, los prẽ-
 den en vn anzuelo, y a los paxaros en vn la-
 zo, assi saltea la muerte a los hombres en
 el tiempo malo. Muy sabida es aquella
 sentencia, que dize: Que ni ay cosa mas
 cierta que la muerte, ni mas dudosa que
 la hora del morir. Por esto comparau vn
 Philosopho las vidas de los hombres alas
 campanillas, o burbuxicas que se hazen
 en los charcos de agua, quando llueue:
 de las quales vnas se deshazen luego en
 cayendo, otras duran vn poquito mas,
 y luego se deshazen: otras tambien duran
 algo mas: y otras menos. De manera que
 aunque todas ellas duran poco, en esso po-
 co ay grande variedad. *Marcus Varro in prefat. 3. lib. 1. de re rustica. Lucianus in Charonte.*

Pues si tan dudoso es el termino de
 nuestra vida, y la hora de nuestra cuenta,
 como vinimos con tanto descuydo y ne-
 gligencia? como no aduertimos aque-
 llas palabras del Saluador, que dicen: Ve-
 lad, porque no sabey quando vendra el
 hijo del hombre? O si supiesse los hom-
 bres

bres pesar la fuerça desta razon. Porque no sabeys (dize el) la hora, velad y estad siempre apercebidos. Como si mas claro dixera. Porque no sabeys la hora, velad en toda hora: y porque no sabeys el mes, velad en todos los meses: y porque no sabeys el año, estad apercebidos en todos los años: porque aunque no sepays de cierto, qual de estos es el año en que os han de llamar, es cierto que en alguno dellos os llamaran.

Nota. Mas porque mejor se vea la fuerça de esta razon, pongamos vn exemplo. Dime si te pusiessen en vna mesa treynta, o quarenta manjares, y te auisassen de cierto, q̃ vno dellos tenia ponçõña, o s̃arias por ṽtura comer de alguno dellos, aunque tu uiesses mucha hambre? Claro esta q̃ no. Porque el temor de encontrar con aquel vno solo, te haria abstener de todos los otros. Pues veamos quantos años a mas tirar te pueden quedar de vida? Diras por ventura, que a bien librar podrã ser treynta, o quarenta. Pues si es cierto, que en vno de estos años esta tu muerte, y no sabes en qual, porque no temes en cada vno de ellos, pues es cierto que vno dellos te ha de matar? No osas llegar a ninguno de los quarenta platos, aunque mueras de hambre, porque sabes que en vno esta la muerte, y no temeras en cada vno de estos quarẽta años, pues tan cierto es que en vno de ellos has de morir? Que se puede responder a esta razon?

Nota. Oye aun otra no menos efficaç. Dime, porque se vela siempre vn castillo, quando esta en frontera de enemigos? No por mas, de porque no saben quando vendran a dar sobre el. El no saber quando, los haze velar en todo tiempo: porque si supiessen el tiempo cierto de su venida, podrian descuydarse en el entretanto, y guardar para entonces la diligencia de la vela. Pues por amor de Dios te pido seas ahora buen juez de lo que dire. Veamos, si por estar dudoso, si vernan oy, si mañana, si este año, si esse otro, los enemigos, velas cada noche tu

castillo, como no velas continuamente sobre tu anima, pues no sabes quando ha de llegar su hora? La mesma duda que ay alli, ay aqui, y mucho mayor, y el negocio, y lo que importa, sin ninguna comparacion es mayor. Pues en que juyzio cabe velar alli siempre, y aqui siẽpre dormir. Que cosa puede ter mas contra razon? Mira que vale mas tu anima, que todos los castillos y reynos del mundo, y si miras al precio porque fue cõprada, mas aunque todos los angeles. Mira que tiene mayores enemigos, que dia y noche andan por saltarla. Mira que por ninguna via se puede saber el dia, ni la hora de este salto. Mira que todo el punto de este negocio esta en tomarte apercebido, o desapercebido en esta hora, pues segun la parabola del Euangelio, las virgines que estauan aparejadas, entraron con el esposo a las bodas, y las no aparejadas, se quedaron fuera. Pues que falta aqui, por donde no ayas siempre de velar, pues la duda es mayor? y el peligro mayor? y la causa mayor? y todo lo de mas sin comparacion mayor?

¶ De quan fragil sea nuestra vida.

§. IIII.

Mas no solo es incierta nuestra vida, si no tambien fragil y quebradiza. Sino dime, que vidrio ay tan delicado, y tan ligero de quebrar, como la vida del hõbre? Vn ayre basta muchas vezes, y vn sereno, y vn sol reziõ para despojarnos de la vida. Mas que digo Sol? Los ojos, y la vista sola de vna persona bastan muchas vezes para quitar la vida a vna criatura. No es menester facar espada, ni menear armas, solo mirar basta para matar. Mira que castillo este tã seguro en que se guarda el thesoro de nuestra vida, pues solo mirarlo dende lexos, basta para batirlo por tierra.

Mas no es esto tanto de marauillar en la edad de los niños, quando el edificio es tan nueuo, y tan tierno. Lo mas admirable es, que despues de assentada y fraguada ya la obra de muchos años, poco menores

Mat. 25.

3. Miseric.

Pli. lib. 7. c. 2.

Plin. lib. 7.
cap. 7. And
reon Poc-
ta acino
ue paxe, et
Fauus Se-
nator poto
pilo in la-
tis haustu
interiere
strangula-
ti.

Plinius li.
7. c. 53.

„ menores causas bastan para derribarla.
„ Si preguntas: de que murio fulano, o fu-
„ lano? responderte an, que de vn jarro
„ de agua fria que beuio, o de vna cena de-
„ masiada que ceno, o de algun plazer, o
„ pefar grande que tomo: ya las vezes no
„ ay causa que dar, sino que acostandose el
„ hombre sano, otro dia amaneca al lado
„ de su muger finado. Ay vidrio en el
„ mundo, ay vaso de barro mas quebradizo
„ que este? Y no es cierto de marauillar
„ que sea tan quebradizo, pues el tam-
„ bien es de barro: antes es mas de marauillar,
„ como siendo de tal materia y tal hechura,
„ pueda durar tanto tiempo quanto dura.
„ Porque se desconcierta tantas vezes vn relox?
„ La causa es, porque tiene tantas
„ ruedas y puntos, y tanto artificio: que
„ aunque sea como lo es de fierro, qualquiera
„ cosa basta para desconcertarlo. Pues
„ quanto es mas delicado el artificio de
„ nuestros cuerpos, y quanto mas fragil la
„ materia de nuestra carne? Pues si el
„ artificio es mas delicado, y la materia
„ mas fragil: de que nos marauillamos,
„ que se embarace algun punto destas
„ ruedas, y assi pare el mouimiento de
„ nuestra vida? Antes es de marauillar,
„ no como los hombres se acaban tan presto,
„ sino como duran tanto, siendo tan
„ delicado este artificio, y de tan flaca
„ materia como puesto.

Isai. 40.

Lib. 3. Exa-
meron c. 7.

„ Esta es aquella miserable fragilidad,
„ que significo Isayas por estas palabras:
„ Dixo Dios a este Propheta: Da voces.
„ Responde el Propheta: Que dire? Dizele
„ Dios. Toda carne es heno, y toda la
„ gloria della es, como la flor del campo.
„ Secose el heno y cayose la flor: mas la
„ palabra de Dios permanece para siempre.
„ Sobre las quales palabras dize S. Ambrosio.
„ Verdaderamente assi es. Porque assi
„ florece la gloria del hombre en la carne
„ como el heno: la qual aunque parece
„ grande, es pequena como yerua, temprana
„ como flor, caduca como heno, y assi
„ no tiene mas que frescura en el parecer,
„ pero no firmeza, ni estabilidad en el fru-

to. Porque que firmeza puede auer en
„ materia de carne? ni que bienes que
„ sean durables en tan flaco sujeto? Oy
„ veras vn mancebo en lo mas florido de su
„ edad con grandes fuerças, y con muy
„ buen parecer: y si esta noche le saltea vna
„ enfermedad, otro dia le veras con vn rostro
„ tan mudado, que el que antes parecia
„ muy agradable y hermoso, ahora parece
„ del todo miserable y feo. Pues que
„ dire de los otros accidenies y mudanças
„ de nuestros cuerpos? A vnos quebrantan
„ los trabajos, a otros enflaquece la po-
„ breza, a otros atormenta la indigestion,
„ a otros corrompe el vino, a otros debilita
„ la vejez, a otros hazen muelles los regalos,
„ y a otros trae descoloridos la luxuria.
„ Pues segun esto no es verdad que se
„ feca el heno, y se le cayo la flor? Vereys
„ otros de muy nobles abuelos, y visabuelos,
„ de muy esclarecida sangre, de muy
„ antiguo solar, muy llenos de amigos, y
„ muy acompañados ambos los lados de
„ criados, lleuado y trayendo consigo muy
„ grande familia y compañía: y si vn poquito
„ se le trastorna el viento de la fortuna:
„ a la hora es dexado de sus amigos: y
„ maltratado de sus yguales, y desamparado
„ de todos. Vereys otro lleno de riquezas,
„ volando por las bocas de todos con fama
„ de liberal y dadiuoso, esclarecido con
„ honras, leuantando con poderes, subido
„ en tribunales, y tenido por bienauenturado
„ de todos, y acaecera, que lleuandolo
„ ahora con voces y pregones magnificos
„ por la ciudad: se rebueluan de tal manera
„ los tiempos, que venga a parar en la
„ mesma carcel, donde el tenia en carcelados
„ a otros. A quantos acaece llevar ahora
„ con toda la pompa del mundo a sus
„ casas, y vna noche que se atrauiesse
„ de por medio, escurecese el resplandor
„ de toda aquella gloria: y vn solo dolor
„ de costado, que sobreuiene, deshaze
„ toda aquella fabula conpuesta? O
„ engañasas esperanças de los hombres
„ (dize Tullio) y fortuna fragil, y vanas
„ todas nuestras contiendas y porfias:
„ que muchas

Vide Aug.
lib. Medita-
cionum c. 2.

vezes

„ vezes a medio camino se quiebran y caē:
 „ y primero se hūden en la carrera que pue-
 dan llegar a ver el puerto. Pues que locu-
 ra es la de los hijos de Adam, que sobre
 tan flacos cimientos edifican torres tā al-
 tasy no miran que odifican sobre arena,
 y que al mejor tiempo se lleuara el vien-
 to todo lo mal cimentado. O que malas
 cuentas echan a vezes los hombres, por
 no querer boluer los ojos hazia dentro, y
 hazer primero cuenta consigo.

Y si esta es tan grande ceguera, quanto
 mayor es la de aquellos malauēturados,
 que estā muchos años en peccado, sabiē-
 do que no ay entre ellos y el infierno, mas
 que esta vida tan quebradiza? Imagine-
 mos ahora que estuuiesse vn hombre col-
 gado de vn hilo delgado, y que tuuiesse
 delante de si vn pozo muy profundo, de
 tal manera puesto, que en quebrandose a-
 quel hilo huuiesse luego de caer en el.
 Dime, que tal estaria el que assi se viesse?
 quan temeroso? quan turbado? y quan apa-
 rejado para dar quanto tuuiesse por salir
 de aquel peligro? Pues tu miserable que
 osas contra las leyes de Dios perseverar
 tantos dias y años en peccado: como no
 miras que estas en este mesmo peligro?
 En quebrandose este hilo tan fragil de la
 vida, estas para dar contigo en el profun-
 do del infierno: pues como duermes? co-
 mo juegas? como ries? como nūca echas
 de ver vn tan grande peligro?

¶ De quan mudable sea nuestra vida.

§. V.

4. Miseria.

Tiene aun otro defecto nuestra vida,
 que es ser mudable, y nunca permanecer
 en vn mesmo ser: segun que lo afirma el
 santo Iob en vn triste memorial que haze
 de las miserias de la vida humana por es-
 tas palabras. El hombre nace de muger,
 viue pocos dias, es lleno de muchas mise-
 rias: sale como vna flor, y luego se mar-
 chita: huyen sus dias assi como sombra, y
 nunca permanece en vn mesmo estado.
 Pues dexadas ahora essotras miserias,
 que cosa ay en el mundo mas mudable?

Dizen que el Camaleon muda en vna ho-
 ra muchos colores, y el mar Euripo es in-
 famado de muchas mudanças: y la Luna tie-
 ne para cada dia su figura: mas que es to-
 do esto para las mudanças del hombre?
 Que Protheo mudo jamas tātas figuras:
 como muda el hōbre a cada hora? ya en-
 fermo, ya sano, ya contento, ya descontē-
 to, ya triste, ya alegre, ya temeroso, ya cō-
 fiado, ya sospechoso, ya seguro, ya pacifi-
 co, ya ayrado, ya quiere, ya no quiere, y
 muchas vezes el a si mesmo no se entien-
 de. Finalmente tantas son sus mudanças,
 quantos accidentes se leuantā a cada ho-
 ra, porque cada vno lo trastorna de su ma-
 nera. Lo passado le da pena: lo presente
 le turba: y lo venidero le congoxa. Sino
 tiene hazienda, viue con trabajo: si la tie-
 ne, con soberuia: si la pierde, con dolor.
 Pues que lunas, ni que mares estan suge-
 tos a tantas alteraciones y mudanças? La
 mar no se muda sino quando se rebueluē
 los vientos: mas aca con los vientos y
 con la calma, siempre ay mudanças y tor-
 menta.

Pues que dire del continuo mouimien-
 to de nuestra vida? Que punto de tiem-
 po ay en que no demos vn passo hazia la
 muerte? Que piensas tu que es el moui-
 miento de los cielos, sino vn torno muy
 ligero, en que se esta siempre hilando nue-
 stra vida? Mira de la manera que se hila
 vn copo de lana en vn torno: que a cada
 buelta que da el torno se recoge vn po-
 co, y a otra buelta otro poco hasta que
 se acaba toda: que de essa mesma mane-
 ra se esta siempre hilando en el torno de-
 los cielos nuestra vida, pues a cada buelta
 que dan se recoge vn pedaço della. Por
 esto dixo el santo Iob, que sus dias eran
 mas ligeros que el correo que va por la
 posta, porque el correo por mucha pris-
 ta que lleue algunavez la necesidad le ha-
 ze parar: mas nuestra vida nūca para: ni se
 nos haze jamas gracia de vna hora. Esto
 (dize Sā Hieronymo) que ahora ordeno,
 esto que escriuo, y que bueluo a releer y
 emendar, se me esta quitando de la vida:

y quan-

Plin. lib. 8.
 c. 33. & li.
 28. c. 8.

Plin. lib. 2.
 c. 9.

Iob. 13.

In epita-
 phio Nepo-
 tiani ad He-
 liodorum
 et super ca-
 put. 40. Isa-
 ie.

„ y quantos puntos escriue el notario tan
 „ tos son los daños y menoscabos de mi
 „ vida. De manera que assi como los que
 „ van en vn nauio, aunque estan assen-
 „ tados, o acostados, siempre caminan, y
 „ siempre se van acercando mas y mas
 „ al termino de su nauegacion: assi en es-
 „ ta vida todo el tiempo que uiuimos, ca-
 „ minamos, y nos vamos acercando mas
 „ al comun puerto desta nauegacion que
 „ es la muerte.

„ Pues si no es otra cosa nuestro uiuir
 „ sino caminar a la muerte: y si esta hora d'
 „ la muerte es tambien hora de nuestro
 „ juyzio, q̄ sera luego uiuir, sino caminar
 „ al tribunal de Dios, y acercarnos mas a
 „ su juyzio? Pues que desuaro puede ser
 „ mayor, que yendo actualmente a ser juz-
 „ gado, yr por el camino offendiẽdo al que
 „ nos ha de juzgar, y prouocando mas su
 „ ira contranos? Abre los ojos miserable,
 „ mira el camino que llevas, y adonde vas,
 „ y ten verguença, o lastima si quiera de ti
 „ mesmo: y considera quã mal concuerda
 „ esso que hazes, con lo que vas a hazer.

„ ¶ De como es engañosa nuestra vida.

§. VI.

„ Miseria

„ Mas todos estos males perdonaria yo
 „ a esta vida, sino tuuiesse otro (a mi juy-
 „ zio) mayor: que es ser engañosa, y pare-
 „ cer muy otra de lo que es. Porque assi
 „ como suelen dezir que la santidad fingi-
 „ da, es doblada maldad: assi tambien es
 „ cierto, que la felicidad engañosa, es do-
 „ blada miseria. Porque si esta vida pare-
 „ ciessse lo que es, y no nos mintiessse nada:
 „ esta claro que ni nos perderiamos por ella,
 „ ni nos fiariamos della, y siempre ui-
 „ uiriamos apercebidos contra ella: mas
 „ ella es tan llena de hypocresia y engaño,
 „ que siendo fea, se nos vende por hermo-
 „ sa: y siendo breue, nos parece larga: y mu-
 „ dando se a cada hora, se nos figura, que
 „ siempre permanece en vn mesmo ser.
 „ Sientes por ventura (dize san Hierony-
 „ mo) quando te hazes niño? y quando mo-
 „ ço? y quando hombre? y quando viejo?
 „ Cada dia morimos, y cada dia nos muda

mos, y cõ todo esto creemos que somos
 eternos.

De aqui naciã aquellos soberuios edi-
 ficios de los Megarenenses: de los quales
 dixo vn Philosopho, que edificauan co-
 mo si siempre huuiesse de uiuir: y uiuiã
 como si otro dia huuiesse de morir. De
 donde nace tanto oluido de Dios? tanta
 auaricia? tanta vanidad? tanto cuydado
 en amontonar riquezas? y tanto descuy-
 do en aparejarnos para la muerte? sino de
 creer que sera muy larga nuestra vida?
 Esta falsa imaginacion nos haze creer q̄
 para todo tendremos tiempo, para el
 mundo, y para la vanidad, y para los vi-
 cios, y para otros muchos vanos y curio-
 sos exercicios: y que despues quedara tã
 bien su parte de tiempo para Dios. De-
 la manera que echariamos la cuenta so-
 bre vna pieça de paño, que tuuiessemos
 sobre vna mesa: señalando vn pedaço pa-
 ra vno y otro para otro: assi la echamos so-
 bre nuestra vida: como si tuuiessemos
 nosotros el señorio, y presidencia de los
 tiempos y della.

Este engaño nace de vna tacita per-
 suasion y credito que cada vno tiene den-
 tro de si mesmo: no de alguna razon ni
 fundamento verdadero, sino de solo el a-
 mor propio: el qual assi como aborre-
 ce la muerte, assi ni se quiere acordar de
 ella, ni creer que tan presto vendra por
 su casa: por la pena que recibiria si esto
 creyessse. Y de aqui nace, que de los o-
 tros facilmente cree que presto se po-
 dran morir, porque como no los ama tan-
 to, no le amarga tanto el credito desta
 verdad: mas de si es otra cuenta: porque
 como se ama mucho, no puede dexar de
 recibir pena, si viniere a creer cosa que
 assi le lastima. Mas muchas vezes se ha-
 llan estos burlados, y se les buelue el sue-
 ño al reues: porque los otros de cuyas vi-
 das desconfian, se quedan aca, y ellos que
 pensauan quedar se aca les lleuã la delan-
 tera. De manera q̄ les acaece como a los
 que comiẽcan a nauegar: que en saliẽdo
 del puerto se les figura que la tierra y los

edi-

Hieronymus
 ybi supra et
 in episto. ad
 Gerontij fi-
 lias tomo. 1.

„ Vbi supra.

edificios della se les van desuando: y no es assi, sino al contrario, que ellos son los que se mueuen: y la tierra se esta queda en su lugar.

¶ De quan miserable sea nuestra vida.

§. VII.

Mas aunque nuestra vida tiene todas estas miserias susodichas: si esto que ay de vida, fuera todo vida, algo fuera. Mas lo que excede toda miseria es, que esso que ay de vida tanto quanto esta sujeto a tantas miserias y trabajos, assi de espi ritu como de cuerpo, que mas se puede llamar muerte que vida: pues (como di ze vn Poeta) no es viuir, sino passarlo biẽ la vida. De manera q̃ aunq̃ en todas las cosas sea esta vida estrecha y breue, en solos trabajos y miserias es rica y larga.

Nota.

Breue es sin duda para viuir, y breue para gozar, y breue para alcançar sabiduria: mas con ser para todas las cosas buenas breue, para vna sola la hallo larga, q̃ es para penar. O peligroso estrecho, que quanto tienes menos de termino en el espacio, tãto tienes mas peligro en el passage. Ciertamẽte si ojos tuuiessemos para mirarnos, siẽpre hauiamos de andar llorando nos, como hombres por justo iuizio de Dios condenados a tan grãdes males. Mas porq̃ por todas partes fuessemos miserables, esta miseria se hauia de añadir a las otras que a manera de freneticos, estando quales estamos, no sintiessemos nuestro daño. Mejor lo sentian aquellos dos Philosophos (aunque Gentiles) Heraclito y Democrito: delos quales el vno dizen que siempre andaua llorando, y el otro siempre riendo: porque veyan claro, como toda nuestra vida, no era otra cosa, sino pura vanidad y miseria.

Refert
Diogenes
Laertius
in vitis ip
sorum. De
mocritus
ridebat,
Heracli
tus flebat.

Sino dime, quantos son los cuydados en q̃ viuen los hombres: las congoxas, los temores, las lagrymas, las passiones, las sospechas, las malicias, cõ todas las otras tribulaciones y afflicciones del anima? A las quales passiones esta el hõbre

tan sujeto, que muchas vezes se apassiona sin causa, y teme donde no ay que temer, y quando le falta quien le atormenta de fuera, el mesmo se es tormento de dentro: como dezia el santo Iob: Porque me pusiste Señor cõtrario a ti, y soy hecho pesado a mi mesmo?

Iob. 14.

Pues las miserias exteriores del cuerpo quien las contara? Quanto trabajo es menester para ganar vn pedaço de pan, con que sustentar la vida? Los paxarillos y los brutos animales sin ningun officio ni trabajo se mantienen, y el hombre a menester sudar noche y dia, y reboouer la mar y la tierra para este fin. Esta es aq̃lla miseria que lloraua el Propheta, quando dezia: Los dias de nuestra vida gastamos como las arañas: porq̃ assi como este animal trabaja noche y dia en aquella tela q̃ haze, desentrañandose, y cõsumiendose, por darle cabo, y todo este trabajo tan largo y tan costoso, no se ordena a mas q̃ hazer vna red muy delicada para caçar moscas assi el hombre miserable, ninguna cosa haze sino trabajar noche y dia cõ espi ritu y cuerpo: y todo este trabajo no sirue mas que para caçar moscas: q̃ son cosas de ayre y de muy poco valor. Y algunas vezes acaece, q̃ despues de muchos caminos y trabajos, acabada ya la tela, vn viento rezio q̃ sobreuiene se lleua la tela y a su dueño tãbien con ella, y assi perece el trabajo y el trabajador todo junto en vn momento.

Psal. 86.

Y aun si con todos estos trabajos estuuiessse la vida segura, no seria tan grande nuestra miseria. Mas ya que la vida este segura de hambre, no lo esta de pestilencia, y de otros infinitos peligros y enfermedades q̃ acada passo la saltean. Quien podra contar quantos generos de enfermedades tiene aparejados la naturaleza para el cuerpo de vn hõbre? Llenos estã los libros delos medicos de enfermedades y de remedios: y cada dia crece la doctrina con la nouedad delos males, y excede ya al ingenio delos passados el numero de los males presentes. Y entre

Vide Plinium
lib. 26. c. 1.

Oracion. F todos

todos estos remedios, a penas ay vno de leytable, y muchos ay mas penosos que la mesma dolencia, de manera que no se pueda desechar vn tormento grande sin otro mayor.

Y si alguna complexion ay tan dicha, que no aya lidiado con estos males, no esta segura de otros acaccinientos, con que cada dia peligran aquellos a quien las enfermedades perdonan. Quantos millares de hombres se beue cada dia la mar? quantos se tragan las guerras? quantos an peligrado con temblores de tierras? con crecientes de rios? con caydas de casas? con picaduras y heridas de bestias ponçoñosas? Quantas mugeres en el parto compraron las vidas que dieron a los hijos con sus propias muertes?

Y ya que las bestias pelean contra nosotros, y casi todas las cosas que fueron criadas para nuestro seruicio, no menos son para nuestro daño, que para nuestro seruicio (antes parece que todas ellas se an conjurado contra nosotros) ya que esto es assi, fuera algũ remedio, si los hombres se hizieran a vna, y fueran tan conformes en la paz, como lo son en naturaleza.

Plinius in Prohemio lib. 7. Leo num feritas inter se non dimicat, serpentes, nec marinae quidem beluae ac pisces nisi in diuersa genera seruiunt: at Herculebus inmodi plurima ex homine sunt mala.

Mas no es assi, sino que ellos mismos an buuelto sus armas contra si mismos, y entre todas las criaturas, no ay otro contra quien mas se encrudelezca el hombre, que contra el consorte de su mesma naturaleza. Quantos generos de machinas, y de municiones, y de armas an inuentado los hombres para offender y defenderse de otros hombres? A quantos despoja cada dia de la vida la espada cruel del enemigo? Quantas amenazas, robos, injurias, heridas, muertes, deshonoras, captiueros padecẽ cada dia vno shombres de otros hombres? Ni la tierra, ni la mar, ni los caminos, ni las plazas publicas estan seguras de ladrones, de salteadores, de corsarios, y de enemigos. A donde quiera halla aparejo la ira cruel, para tomar de su enemigo dulce vengança. Que quiere dezir tanta espar-

da? tanta artilleria? tanta municion? tanta poluora? tantos maestros e inuectores de nuevos pertrechos y ardides de guerra? sino multiplicarse por todas partes las calamidades del genero humano? para q quando el ayre y el cielo nos perdonaren, nos persigã los compañeros de nuestra mesma naturaleza? De vn solo hombre llamado Iulio Cesar (que entre todos los Emperadores fue muy alabado de clemencia) se escriue q el solo con sus exercitos mato en diuersas batallas vn cuẽto y ciẽto y tãtos mil hombres. Mira tu quanto mas mal hiziera si fuera cruel, pues tanto hizo el alabado de piadoso. Tulio haze memoria de vn Philosopho insigne q escriuió vn libro de las muertes de los hombres en el qual cuẽta muchas causas de mortandades q auido en el mudo: como fuerõ diluuios, pestilencias destruyciones, cõcurso de bestias fieras, q viniendo subitamẽte sobre algunas gentes, del todo las acabarõ y cõsumieron. Y despues desto viene a concluyr, q mucho mayor numero de hombres, a sido destruido por otros hombres, q por todas las otras maneras de calamidades ayũtadas en vno. Pues que cosa puede ser de mayor dolor y admiraciõ? Este es aquel animal politico y sociable, nascido sin vñas y sin armas, y sin ponçoña para viuir cõ los otros animales en paz y cõcordia.

Pues que sera sobre todo esto, si discurremos por las miserias de todas las edades y estados desta vida? Quan llena de ignorancia es la niñez? quan liuiana la mocedad? quan arrebatada la iunẽtud? y quan pesada la vejez? Que es el niño, si no vn animal bruto en figura de hombre? Que el moço, sino vn cauallito desbocado y sin freno? Que el viejo ya pesado, sino vn saco de enfermedades y dolores? El mayor desseo que tienen los hombres es de llegar a esta edad, donde el hombre esta mas necesitado que en toda la vida, y menos socorrido. Al viejo desampara el mundo, y desamparã sus deudos, y desamparã hasta sus miẽbros y sentidos, y el

De qua Plinius lib. 7. cap. 25.

mes-

Notia. „ mesmo se desampara a si, pues ya le falta
 „ el uso de la razon: y solamente le acom-
 „ pañan enfermedades. Este es el blanco
 „ adonde tiene puestos los ojos la felici-
 „ dad humana, y la ambicion dela vida.

De los estados no acabariamos de de-
 zir el poco cōtentamiēto que ay enellos
 y el desseo que cada vno tiene de trocar
 el suyo por el ageno, creyendo que en el
 tendria mas reposo. Y assi andan los hom-
 bres como el enfermo, que no haze sino
 dar buelcos en la cama a vna parte y a o-
 tra creyendo que con estas mudanças ha-
 llara mas descanso del que el tenia: y no
 lo halla: porque dentro de si tiene la cau-
 sa de su desaffossiego, que es la dolēcia.

Finalmente tal es esta vida, que pudo
 con muy gran razon dezir el Sabio. Grá-
 de y pesado es el yugo que traē acuestas
 los hijos de Adam, dende el dia que sa-
 len del viētre de sus madres, hasta el dia
 dela sepultura, que es comun madre de
 todos. Y San Bernardo oso dezir, que
 le parecia a el poco menos mal esta vi-
 da que la del infierno: sino fuera por la
 esperança que en ella tenemos de poder
 ganar el cielo.

Y aunque todo esto fue castigo del pec-
 cado, pero fue castigo piadoso, y medici-
 nable: porq̃ todo esto ordeno assi aque-
 lla soberana prouidencia, para apartar
 nuestros coraçones del amor desordena-
 do desta vida. Por esto nos puso tãto azi-
 bar en sus pechos, para destetarnos della
 por esso nos la affeo tanto, porq̃ no pu-
 siessemos nuestro amor en ella: por esso
 quiso q̃ recibiessemos tantos malos tra-
 tamientos en ella, porque de mejor ga-
 na la dexassemos, y sospirassemos siēpre
 por la vida verdadera. Porque si aun con-
 ser tal qual es, la dexamos de tã mala ga-
 na, y toda via lloramos por las frutas y
 carnes de Egypto: que hizieramos si to-
 da ella fuera deleytable y a nuestro gu-
 sto? Quien la menospreciara por Dios?
 Quien la trocara por el cielo? Quien di-
 xera con S. Pablo: Desseo ser desatado
 desta carne, y verme con Christo.

¶ Dela vltima delas miserias humanas
 que es la muerte.

S. VIII.

A todas estas miserias succede la vlti-
 ma y la mas terrible q̃ es el morir. Esta
 es aquella miseria que lloraua vn Poeta
 diziendo: El mejor dia de los mortales,
 esse es el que primero huye, y luego car-
 gan enfermedades, y cō ellas la triste ve-
 jez, y el trabajo continuo y sobre todo
 la aspereza dela muerte cruel. Este es el
 parađero dela vida humana, de quien di-
 ze Iob: Bien se que me has de entregar
 Señor a la muerte, adonde esta apareja-
 da casa para todo viuiente.

Quantas sean las miserias que encier-
 ra en siesta sola miseria, no me atreue-
 re yo al presente a contarlas: solamente di-
 re lo que vn doct̃or exclamando contra
 la muerte, dize por estas palabras. O
 muerte quã amarga es tu memoria? quã
 presta tu venida? quan secretos tus cami-
 nos? quan dudosa tu hora? y quan vniuer-
 sal tu señorio? Los poderosos no te pue-
 den huyr: los sabios no te saben euitar,
 los fuertes contigo pierden las fuerças,
 para contigo ninguno ay rico: pues nin-
 guno puede comprar la vida por dine-
 ros. Todo lo andas, todo lo cercas, y en
 todo lugar te hallas. Tu paces las yeruas,
 beues los vientos, corrompes los ayres,
 mudas los siglos, truecas el mundo, y no
 dexas de sorber la mar. Todas las cosas
 tienen sus crecientes y menguantes: mas
 tu siēpre permaneces en vn mesmo ser.
 Eres vn martillo que siempre hiere, es pa-
 da que nunca se embota, lazo en q̃ todos
 caen, carcel en que todos entran, mar dō
 de todos peligran, pena que todos pade-
 cen, tributo que todos pagan.

O muerte cruel, como no tienes lasti-
 ma devenir al mejor tiēpo, e impedir los
 negocios encaminados a biē? Robas en
 vna hora lo q̃ se gano en muchos años:
 cortas la successiō delos linages: dexas
 los Reynos sin herederos, hinchas el mū-
 do de orfandades: cortas el hilo delos es-
 tudios: hazes mal logrados los buenos

Oracion. F 2 inge-

Virgilius lib.
 3. Georgica-
 rum, citatur
 ad. Hiero. in
 Epitaphio
 Nepotiani
 ad Heliodo-
 rum.
 Iob. 30.

Io. 13.

In Sermo.
 de Ascen-
 sione Domi-
 ni in prin-
 cipio.

Nume. 11.

Phil. 1.

ingenios: juntas el fin con el principio,
sin dar lugar a los medios. Finalmente
eres tal, que Dios lava sus manos de ti, y
se justifica diciendo, que el no te hizo si-
no que por inuidia y arte del diablo tuui
ste entrada en el mundo.

¶ Del fructo que se saca destas consideracio-
nes susodichas.

S. IX.

Estas y otras infinitas son las miserias
de nuestra vida, cuya consideracion de-
ue el hombre endereçar a dos fines prin-
cipales: entre otros. El vno al conocimien-
to y desprecio de la gloria del mundo: y
el otro al conocimiento y desprecio de
si mismo, porque para lo vno y para lo
otro sirve grandemente esta considera-
cion. Quieres saber en vna palabra que
tal sea la gloria del mundo? Mira con at-
encion las condiciones de la vida huma-
na, y por ay veras que tal sea la gloria de
lla. Dime puede ser mas larga ni mas fir-
me la gloria del hombre, que la vida del
hombre: claro esta que no. Porque esta
gloria es como vn accidente que se fun-
da sobre el sujeto desta vida, y faltado
el sujeto, es por fuerça que han de fal-
tar sus accidentes. Y por esto ningunas
riquezas ni deleytes pueden llegar mas,
que hasta la sepultura: porque aqui vie-
ne a faltar el fundamento que las soste-
nia, que es la vida. Pues dime ahora, si
esta vida es tal qual aqui as oydo, con-
uiene saber, breue, incierta, fragil, incō-
stante, engañosa, y miserable, que tan-
to podra durar el edificio que se armare
sobre este cimiento, y los accidētes que
se fundaren sobre tan flaca substancia?
A bien librar duraran tanto quanto ella,
y a las vezes antes della se acabaran: co-
mo lo suelen hazer muchas vezes los bie-
nes de fortuna, que se acaban primero q̃
la mesma vida.

Pues si es verdad lo que dezia aquel
Poeta, que esta vida no era mas que vn
sueño de sombra: que te parece que se-
ra la gloria mūdana, pues aun es mas bre-
ue q̃ ella? Que caso harías de vn hermoso

edificio, si estuuiesse armado sobre vn
falso cimiento? Que caso harías de vna
imagen de cera muy ricamente labra-
da, si estuuiesse puesta al sol: donde assi
como se derritiesse la cera, se deshizies-
se luego esta figura? Porque tenemos en
poco la hermosura de las flores, sino por
que estan en sujetos tan flacos, que en
apartandolas de su tronco, luego pierde
su hermosura? No es possible hallarse
hermosura firme en materia fragil y cor-
ruptible. Sera luego la gloria del hom-
bre tal, qual es la vida del hombre. Porq̃
aunque despues de la vida permanezca
toda via la gloria, que aproueche esta glo-
ria al que nada siente della? Que proue-
cho le viene a Homero, que le alabes tu
ahora mucho sus Iliadas? No otro sin
duda sino aquel que dize San Hierony-
mo hablando de Aristoteles. Ay de ti
Aristoteles, que eres alabado donde no
estas, que es en el mundo, y eres atormentado
donde estas, que es en el infierno.

Otros inestimables prouechos saca-
ras desta mesma consideracion. Porque
si consideras atentamente todas estas mi-
serias susodichas luego se te abriran los
ojos: y marauillarte has de la ceguedad
de los hombres: y comenzaras a dezir:
Pues de que se ensoberuece este misera-
ble linage de Adam? de donde tanta hin-
chazon de animo? tanta altivez de cora-
çones? tã grã menosprecio de los otros?
tanta estima de si mismo? y tanto oluido
de Dios? De que te ensoberueces poluo
y ceniza? Porque te magnificas y engran-
deces hombrezillo de tierra? como no
deshazes la rueda de tu vanidad, miran-
do te a los pies: que es a la vileza de tu cō-
dicion? Que tienes por donde buscar con
tanto cuydado la gloria del mundo, pues
esta aguada con tantas miserias? Que co-
sa puede auer tã dulce, q̃no se haga amar-
ga con la mezcla de tantas amarguras?

Itē si esta vida es vn valle de lagrymas,
vna carcel de culpados, y vn destierro de
condenados: como dizen con el lugar
de lagrymas tãta vanidad? tanta pōpa de
mundo?

30 mundo? tantos adereços de casa y fami-
 31 lia? tantas risas y placeres? tãtas fiestas y
 32 locuras? tãto allegar para aca? tãto olui-
 33 do de lo de alla? como si de todo punto
 34 nacieras para viuir aca con las bestias, y
 35 no tuuieras parte en el cielo cõ los ange-
 36 les? Gran linage de miseria es q̃ tantos ar-
 37 gumẽtos de miserias no bastẽ para abrir
 38 te los ojos y sacarte de tan grã ceguera.

¶ El Miercoles en la noche.



Este dia penfaras en el passo de la muerte, que es vna de las mas prouechosas consideraciones q̃ vn Christia no puede tener, assi para alcançar verdadera sabiduria, como para huyr el peccado, como tambien para començar con tiempo a aparejar se para la hora del morir.

Mas para que esta cõsideracion te sea pruechosa, debes pedir a nuestro Señor te de a sentir algo de lo que en esta vltima batalla se passa: para que de tal manera ordenes tus cosas y tu vida, como entonces querrias auer viuido. Y para que mejor puedas sentir algo desto, no lo pienes como cosa agena, sino como tuya propia: haziendo cuenta que estas acostado en vna cama, defauziado ya de los medicos, y entendido cierto que has de morir.

Piença pues primeramente, quan incierta es aq̃lla hora en q̃ te ha de saltar la muerte: porque no sabes en que dia, ni en que lugar, ni en que disposicion te tomara. Solamente sabes que has de morir: todo lo de mas es incierto: sino que ordinariamẽte suele sobreuenir esta hora al tiempo que el hombre esta mas descuydado y olvidado della.

Lo segundo piensa en el apartamieto que alli se ha de hazer, no solo entre todas las cosas que se amã en este mundo: sino tambien entre el animay el cuerpo: compaña tan antigua y tan amada. Si se tiene por grãde mal el destierro dela patria, y de los ayres en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar con-

39 figo todo lo que ama: quanto mayor se-
 40 ra el destierro vniuersal de todas las co-
 41 sas dela casa y dela hazienda, y de los ami-
 42 gos, y del padre, y dela madre, y de los hi-
 43 jos, y desta luz y ayre comun, y finalmen-
 44 te de todas las cosas? Si vn buey da bramidos quando lo apartan del otro buey cõ quien araua: que bramido sera el de tu co-
 45 raçon, quando te aparten de todos aque-
 46 llos, con cuya compaña traxiste acuestas el yugo delas cargas desta vida?

Considera tambien la pena q̃ el hombre alli recibe, quãdo se le representa en lo q̃ hã de parar cuerpo y animia despues dela muerte. Porq̃ del cuerpo ya se sabe que por muy honrado que aya sido, no le puede caber otra fuente mejor que vn hoyo de siete pies en largo en compaña de los otros muertos: mas del anima no se sabe cierto lo que sera, ni q̃ fuerte le ha de caber. Porque aunque la esperança de la diuina misericordia le esfuerça, la cõsideracion de sus peccados le desmaya. Iuntase tambien con esto la grandeza de la justicia de Dios, y la profundidad de sus juizios: el qual muchas vezes cruza los braços y trueca las fuertes de los hombres. El ladron sube dela cruz al parayso: Iudas cae en el infierno de la cumbre del Apostolado. Manasses hallo lugar de penitencia despues de tantas abominaciones: y Salomõ no sabemos si lo hallo despues de tãtas virtudes. Esta es vna de las mayores congoxas que alli se padecen, saber que ay gloria y pena para siẽpre: y estar tan cerca de lo vno y de lo otro: y no saber qual destas dos fuertes tãdesiguales nos ha de caber.

Tras desta congoxa se sigue otra no menor: que es la cuenta que alli se ha de dar: la qual es tal, que haze tẽblar aun a los muy esforçados. De Arsenio se escribe, que estando ya para morir començó a temer. Y como sus discipulos le dixesen: Padre, y tu ahora temes? Respondió: Hijos no es nueuo en mí este temor: porque siempre viui con el. Allí pũes se le representan al hombre todos los

peccados de la vida passada, como vn escuadron de enemigos que viene a dar sobre el, y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibio: estos se representan mas viuamente, y le son causa de mayor temor. Alli viene a la memoria la donzella deshonorada, y la casada solicitada, y el pobre despojado, o maltratado, y el proximo escandalizado. Alli dara voces contra mi, no la sangre de Abel, sino la sangre de Christo, la qual yo derrame y desperdicie, quando al proximo escandalize. Y si esta causa se ha de sentenciar segun aquella ley que dize: Ojo por ojo, diente por diente, y herida por herida, ¿espera quien echo a perder vn anima, si lo juzgas por esta ley? O quan amarga es alli la memoria del deleyte passado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: No mires al vino quando esta dorado, y quando resplandece en el vidrio su color, porque aunque al tiempo del beuer parece blado, mas a la postre muerde como culebra, y derrama su ponçosa como Basilisco? O si supiesen los hombres quan grande verdad es esta, que aqui se nos dize: Que picadura ay de culebra que assi lastime, como aqui lastimara la memoria del deleyte passado? Estas son las hezes de aquel breuage ponçoso del enemigo, este es el dexo que tiene aquel caliz de Babylonia por defuera dorado.

Despues desto succeden los Sacramentos de la confesion y communion, y en cabo el dela extrema uncion, que es el vltimo socorro con que la Yglesia nos puede ayudar en aquel trabajo: y assi en este como en los otros deues considerar las ansias y congoxas que alli el hombre padecera por auer viuido mal, y quanto quisiera auer lleuado otro camino, y que vida haria entonces, si le diessen tiempo para esso, y como alli se esforçara a llamar a Dios: y los dolores, y la prissa de la enfermedad apenas le daran lugar.

Mira tambien alli aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son co-

mo mensageros de la muerte, quan espantosos son, y quan para temer. Levantase el pecho, enronquece la voz, muerense los pies, y elanse las rodillas, afilanse las narizes, hundense los ojos, y para se el rostro defunto, y la lengua no acierta ya a hazer su officio, y finalmente con la prissa del anima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Mas sobre todo el anima es la que alli padece mayores trabajos, la qual esta entonces batallando y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes, aunque quedan dos caminos por andar, el vno acompañando el cuerpo hasta la sepultura, y el otro siguiendo el anima hasta la determinacion de su causa, considerando lo que a cada vna destas partes acaecera. Mira pues qual queda el cuerpo despues que su anima lo desampara, y qual es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo, y quan presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento, con todo lo que en el passara, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los officios y cantos dolorosos de la Yglesia, el acompañamiento y sentimiento de los amigos, y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaecer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura, donde quedara sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido. Y segun vemos que se muda el curso de las cosas humanas, podra ser que algun tiempo venga a hazerse algun edificio para de tu sepultura, por muy esclarecida que sea, y que saquen della tierra para hazer una pared, y vendra tu pobre cuerpo hecho tierra a ser despues vna tapia, aunque ahora sea el mas noble y regalado del mundo. Sino dime quantos cuerpos de Reyes y Emperadores auran venido a parar en esta dignidad.

Pues

Pues, dexado el cuerpo en la sepultura, vete luego empos del anima: y mira el camino que llevara por aquella nueva region, y en lo que finalmente parara, y como sera juzgada. Imagina que estas ya presente a este juizio, y que toda la corte del cielo esta aguardando el fin de sta sentēcia: dōde se hara el cargo y el dñ

cargo de todo lo recebido, hasta el cabo del agujeta. Allí se pedira cuenta dela vida, dela haziēda, dela familia, delas inspi-
raciones de Dios, de los aparejos q̄ tuvi-
mos para biē viuir, y sobre todo dela san-
gre de Christo, y del vso de sus sacramē-
tos: y allí sera cada vno juzgado segun la
cuenta que diere dello recebido.

TRATADO TERCERO, EN EL QUAL SE TRATA LA CON- sideracion de la muerte, donde se declara mas por ex- tenso la Meditacion passada.

Ara muchas cosas es en grā
manera prouechosa la cōfi-
deraciō dela muerte, y espe-
cialmente para tres. La pri-
mera, para alcançar la verdadera sabidur-
ria, q̄ es saber el hōbre regir, y ordenar
su vida. Porque (como dicen los Philoso-
phos) en las cosas q̄ se ordenā a algū fin,
la regla y medida para encaminar las, se
toma del mesmo fin. Y por esto los q̄ edi-
ficā, los q̄ nauegā, y finalmēte todos los
q̄ algo quierē hazer, siēpre ponē los ojos
en el fin q̄ pretendē: y conforme a el enca-
minan todo lo de mas. Pues como entre
los fines, y terminos de nuestra vida, vno
dellos sea la muerte (dōde todos vamos
a parar) el q̄ quisiere acertar a encaminar
bien su vida, pōga los ojos en este blāco:
y cōforme a el encamine todo lo q̄ hu-
uiere de hazer. Mire quā pobre y desnudo
ha de salir de aqui: y quā rezio juizio
ha de passār alli: y quā hollado y oluida-
do ha de estar en la sepultura: y cōforme
a esto mire como ordena su vida. Desta
manera la ordenaua vn Philosopho q̄ de-
zia: Desnudo sali del vientre de mi ma-
dre, y desnudo tengo de boluer a la sepul-
tura: pues para q̄ quiero perder tiēpo en
allegar riquezas, si el fin ha de ser desnudo?
De no mirar este fin nacē todos nue-
stros yerros. De aqui nace nuestra pre-
sumpciō, nuestra soberuia, nuestra codi-

cia, nuestros regalos y las torres de viēto
q̄ edificamos sobre arena. Por q̄ si pensas-
semos quales nos auemos de ver de aqui
a pocos dias en aq̄lla pobre casa, mas hu-
milde y mas tēplada seria nuestra vida.
Como tēdria presumpciō quien alli mi-
rassē como es poluo y ceniza? Como tē-
dria por Dios a su vientre, quien alli mi-
rassē como es mājara de gusanos? Quiē le
uantaria tā altos sus pēsamientos, viēdo
quan flaco es el cimiento sobre q̄ se fun-
dan? Quien andaria perdido buscādo ri-
quezas por mar y por tierra, viendo que
le han de hazer alli pago con vna pobre
mortaja? Finalmente todas las obras de
nuestra vida se corregirian, si todas las
midiessemos con esta regla.

Por esto deziā los Philosophos, q̄ la vi-
da del Sabio no era otra cosa sino vn cōti-
nuo pēsamiento dela muerte. Por q̄ esta
cōsideracion enseña al hōbre lo q̄ es al-
go, y lo q̄ es nada: lo q̄ deue seguyr, y lo
q̄ deue huyr cōforme al fin en q̄ ha de pa-
rar. De aquellos Philosophos q̄ llamauā
Brachmannos se escriue q̄ eran tā dados
a este pensamiento, que tenian las sepul-
turas abiertas a las puertas de sus casas,
para q̄ entrando y saliendo por ellas siē-
pre se acordassen deste passo.

Al Propheta Hieremias dixo Dios que
descēdiessē a la casa donde se labraua el
barro, por q̄ queria hablar alli cō el. Biē

Oracion.

F 4

pu-

Cicero in r.
Tusculana.
Socrates in
Phaedone
Platonis.

De quibus D.
Hier. in Epi-
taphio Ne-
ciani.

Hiere. 18.

pudiera Dios hablar en otro qualquier
 lugar con su Propheta, mas quiso le ha-
 blar en este, para dar a entender q̄ la casa
 del barro (q̄ es la sepultura) es la escuela
 dela verdadera sabiduria, dōde Dios sue-
 le enseñar a los suyos su doctrina. Allí
 les enseña, quā grāde sea la vanidad del
 mundo, la miseria dela carne, la breue-
 dad dela vida, y sobre todo allí les ense-
 ña a conocer a si mesmos, que es vna de
 las mas altas Philosophias que se puede
 saber. Deciendo pues o hombre con el
 espíritu a esta casa, y ay veras quien eres,
 y de que eres, y en q̄ has de parar, y en q̄
 para la hermosura dela carne, y la gloria
 del mundo. Y assi aprenderas a desprec-
 iar todo lo que el mundo adora, por no
 saber mirarlo: Pues no mira mas que a la
 cara de Iezabel, que assomapor la venta-
 na muy compuesta, y no a los estremos
 miserables della, los quales despues de
 comido el cuerpo, quiso Dios que que-
 dassen enteros, para que por aqui viesse-
 mos, quan otra cosa es el mundo de lo q̄
 parece, y para que de tal manera le mi-
 rassemos a la cara, que tambiē nos acor-
 dassemos de los estremos dolorosos en q̄
 para su gloria.

Lo segundo, aprouecha esta conside-
 racion para apartarnos del peccado, se-
 gū que lo testifica el Ecclesiastico, diziē-
 do: Acuerdate de tus postrimerias, y nun-
 ca jamas peccaras. Gran cosa es no pec-
 car, y gran remedio es para esto acordar

Exemplo. se el hombre que ha de morir. S. Ioā Cli-
 maco escriue de vn monge, que siendo
 grauemente tentado dela hermosura de
 vna muger que el auia visto en el mūdo,
 como viniesse a saber que era ya muerta
 fuese a la sepultura donde estaua, y refre-
 go vn pañizuelo en el cuerpo hediondo
 dela defunta, y todas las vezes que el de-
 monio le boluia a combidar con aquel
 mal pensamiento, poniasse aquel pañizue-
 lo en las narizes, y dezia: Cata aqui mise-
 rable lo que amas, y cata aqui en que pa-
 ran los deleytes, y hermosuras del mun-
 do. Gran remedio era este para v̄cer el

peccado: y no es menor la profunda con-
 sideracion dela muerte, segun aquello q̄
 dize San Gregorio: No ay cosa que assi
 mortifique los apetitos desta carne per-
 uersa, como considerar q̄ tal ha de estar
 ella mesma despues de muerta.

El mesmo santo cuēta de otro mōge Clímaco, ca
 q̄ teniēdo ya la mesa puesta para comer, Pit. 6.
 y dar vn poco de refrigerio al cuerpo fa-
 tigado, le sobreuiño a deshora la memo-
 ria dela muerte, y como si este pensamiē-
 to fuera vn alguazil, de tal manera lo ate-
 morizo y sobresalteo, q̄ finalmēte le hi-
 zo dexar la comida. Mira quanto puede
 enel coraçon del justo la memoria desta
 cuēta, pues le haze abstener de vna obra
 tan licita, y necessaria para la vida.

Verdaderamente vna delas cosas mas
 espantosas que ay enel mundo, es saber
 los hombres tan de cierto la cuenta que
 en esta hora se les ha de pedir, y tener tā-
 ta facilidad en peccar. Si vn camināte q̄
 no lleva mas que vn solo marauedi en la
 bolsa, entrasse en vna venta, y assentado a
 la mesa, pidiesse al huesped perdizes, y
 gallinas, y capones, y finalmēte todo quā-
 to ay en la posada, y cenasse muy a su pla-
 zer, sin acordarse que auia hora de cuen-
 ta, quien no tendria a este por burlador,
 o por loco? Pues que mayor locura que
 la de aquellos, que tan desenfrenadamē-
 te se derraman por todos los vicios, y
 duermen tan a su sabor en ellos, sin acor-
 darse que de ay a poco espacio al salir de
 la posada se les ha de pedir tan estrecha
 cuenta de toda aquella soltura.

Por esto es de creer cierto, que el de-
 monio trabaja quanto puede, por hazer
 nos perder esta memoria, porque sabe el
 muy bien quanto ganariamos con ella.
 Porque de otra manera como seria pos-
 sible olvidar se los hōbres de vna cosa tā
 terrible, y tan espantable, y q̄ tan de cier-
 to saben que ha de venir por sus casas?
 Vn recelo de vna perdida muy pequena
 de haziēda, o de otra cosa semejāte, nos
 trae muchas vezes desvelados, y nos ha-
 ze perdonar el sueño y la salud. Pues co-
 mo

„ mono haze esto la memoria de la muer-
 „ te, que assi para lo del cuerpo, como pa-
 „ ro lo del anima es la cosa mas horrible
 „ de quantas nos pueden venir? Por gran-
 „ diffima marauilla tengo, que estando los
 „ hombres tan cuydadosos en cosas de pa-
 „ ja, viuan tan descuydados en cosa que tan-
 „ to va.

„ Lo tercero aproueche esta considera-
 „ cion no solo para bien viuir (como esta
 „ dicho) sino allende desto para bien mo-
 „ rir. Grande ayuda es el apercebimiento
 „ para las cosas arduas y dificultosas. Vn
 „ tan grande salto como es el dela muerte,
 „ que llega dende esta vida a la otra, no se
 „ puede bien saltar, sino se toma muy de a-
 „ tras, y muy de lexos la corrida. Ninguna
 „ cosa grande se haze bien de la prime-
 „ ravez. Y pues tan grande cosa es el mo-
 „ rir, y tan necessaria el bien morir, mura-
 „ mos muchas vezes en la vida, porque a-
 „ certemos a morir bien aquella vez en la
 „ muerte. La gente que ha de pelear, tiene
 „ primero sus studios y exercicios: con los
 „ quales aprende en tiempo de paz, lo que
 „ ha de hazer en tiempo de guerra. El cau-
 „ llo que ha de passar la carrera, primero la
 „ passea, y anda toda, y reconoce los passos
 „ della por no hallarse nueuo al tiempo de
 „ la corrida. Y pues a todos nos es forçado
 „ passar esta carrera (pues no ay hombre
 „ que viua, que no aya de ver la muerte) y
 „ el camino es tan escuro, y tan fragoso co-
 „ mo todos sabemos, y el peligro tan gran-
 „ de, que el que cayere ha de yr a dar confi-
 „ go en el profundo del infierno, bien sera
 „ que pasleemos ahora todo este camino, y
 „ miremos todos los passos que ay en el,
 „ vno por vno, porque en todos ellos ay mu-
 „ cho que considerar. Y no nos contente-
 „ mos con mirar solamente lo que passa
 „ por defuera al derredor de la cama del
 „ doliente, sino mucho mas deuemos tra-
 „ bajar por entender lo que passa dêtro de
 „ su coraçon.

„ ¶ De como es incierta la hora de la muerte, y de
 „ la pena que da el apartamiento de todas
 „ las cosas que vienen con ella. §. I.

Començando pues a hora dende el
 principio desta batalla, mira como la
 muerte quando aya de venir, vendra quã-
 do mas seguro estes, y menos pienses en
 su venida; como suele acaecer a muchos.
 El dia del Señor (dize el Apostol) vëdra
 como ladron, el qual aguarda siempre a
 venir quando los hombres estã muy des-
 cuydados y seguros, para hazer mejor
 su salto. Pues assi suele las mas vezes a-
 caecer, que al tiempo que el hombre me-
 nos piensa que ha de morir, y mas oluida
 do esta deste passo, echando sus cuentas a
 delante, y proponiendo negocios de mu-
 chos dias y años, subitamente viene la
 muerte, y corta el hilo de todas estas es-
 peranças, y de uaneos, y dexa burlados to-
 dos los consejos humanos. Desta mane-
 ra viene a cûplirse lo que dixo aquel san-
 to Rey. Fue cortada mi vida assi como la
 tela que el texedor corta antes de tiẽpo,
 apenas estaua comẽçada a texer, al mes-
 mo tiempo que se vrdia se corto.

El primer golpe cõ que suele herir la
 muerte, es el temor de morir. Rezia cosa
 es esta para el que ama la vida. Duele tan-
 to esta palabra, que muchas vezes la dissi-
 mulan los amigos dela carne, aunque sea
 con perjuizio del anima miserable. Es-
 forçado animo tenia el Rey Saul, mas d'f
 pues que le aparecio aquella sombra de
 Samuel, y le dixo, como hauia de morir
 en la batalla, y al cabo añadio diziendo.
 Mañana tu y tus hijos os vereys aca comi-
 go, fue tã grande el temor y espanto q̃ re-
 cibio, q̃ a la hora, perdido todo el esfuer-
 ço, cayo en tierra como muerto. Pues q̃
 sentira el amador desta vida, quando le
 den a el semejante nueua que esta? Alli
 luego se le representara el apartamiento
 y destierro perpetuo deste mundo, y de
 todo quanto ay en el. Alli vera el hom-
 bre como es ya llegada su hora, y como
 amanecio ya aquel dia por su casa, en q̃
 se ha de apartar de todo lo que amaua en
 esta vida. El cuerpo morira vna vez, mas
 el coraçon morira tantas vezes, quantos
 amores de cosas piensa perder, pues en-

Nota.

tre todas ellas pondra la muerte cuchillo de diuision. Tanto mas suele doler la muela al tiempo del sacarla quanto mas encarnada estaua en las enzias. Pues como el coraçon del malo este tan arraygado en el amor de las cosas desta vida, no puede dexar de sentir muy graue dolor, quando vee que es llegada ya la hora en que se ha de apartar de cada vna dellas. Entonces las cosas mas amadas hieren mas agudamente el coraçon, y lo que suele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta sant Augustin, que al tiempo que deliberaua apartarse del mūdo y de todos sus deleytes, que le parecia que todos ellos se le ponian delante, y le dezian: Como, y para siempre nos has de dexar? y nunca mas nos ha de ver? Pues mira tu que sentira vn coraçon de carne, quando las cosas que mas ama se le pongan en aquella hora delante: y se vea despojar de todas, de tal manera que le sea forçado dezir: Ya no aura mas mundo para mi, ni mas ayre, ni sol, ni cielo para mi, ni mas hijos y muger y regalos para mi. Del todo quedo desnudo, de todo me ha de despojar ahora la muerte. Llegada es ya mi vez: cumplido es el numero de mis dias, ahora morire a todas las cosas, y todas ellas a mi. Pues, o mūdo quedaos a Dios: Heredades y hazienda mia, quedaos a Dios: Amigos y muger y hijos mios, quedaos a Dios, que ya en carne mortal no nos veremos jamas.

In libr. 8.
Confessio-
num c. 11.

Iob. 2.

Otro apartamiento ay aun mas temeroso despues deste: que es del anima y del cuerpo: compania tan antigua y tan amada. De todas las cosas auia despojado el demonio al santo Iob, sino era dela vida: y pareciale que en comparacion de este despojo, todos los otros eran liuianos, y assi dixo: Piel por piel, y todo lo que el hombre possee, dara por la vida. Esta es la cosa que naturalmente mas se ama, y cuyo apartamiento mas se siente. Si apartarse vn caminante de otro quando an

sa tristeza y soledad: que sera apartarse dos tan grandes amigos y cōpañeros, como son el anima y el cuerpo: que juntos an caminado desde el viētre dela madre hasta aquella hora, y que con tan grandes beneficios se tienen obligados vno a otro? Que sera quando el espiritu diga a la carne: Sin ti me tengo de ver solo? y la carne diga al espiritu: Pues que tal que dare yo sin ti, que todo el ser que tenia lo recibia de ti?

¶ Del horror de la sepultura, y temor de la suerte que nos ha de caber.

§. II.

Despues desto luego naturalmente se representa al hombre en lo que ha de parar su cuerpo, despues que el anima se parta del. Vee pues que la mejor suerte que le puede caber, no es mas que vna pequeña sepultura. Marauilla se de tã baxa suerte como esta: porq̃ considerando por vna parte la estima en que el tenia su cuerpo: y viendo por otra a quã baxo y miserable lugar ha de venir a parar, no acaba de marauillarse desto. Mira quan estrecha es aquella casa que se le apareja en la tierra, quan escura, quan hedionda, quan acompañada de gusanos y de hueffos y calauernas de muertos, y quan horrible aũde si lo mirar a los viuos. Y como vee que aquel cuerpo a quien el solia tratar con tã to regalo, y aquel vientre a quien el tenia por su dios, y aquel paladar, a cuyos deleytes seruiã la mar y la tierra, y aquella carne para quien se texia el oro y la seda, y se aparejaua la cama blãda, y regalada, ha de ser echada en tan miserable muladar, y alli ha de ser pisada y comida de gusanos, y alli ha de venir a tener la mesma figura que tiene vn rocin que se muere por esos campos, que el caminante se atapa las narizes, y se da prissa a caminar por no olerlo: quando todo esto considera, y vee que a la cama blanda succede la tierra dura, y a la vestidura preciosa, la pobre mortaja: y a los suauos olores, la podre y la hediõdez: y en lugar de tãtos mājares

jares y seruidores, ha de auer tantos gus-
nos y comedores, no puede (si algun iu-
zio tiene) dexar de marauillarse, viendo
a quan baxa suerte decien de tan noble na-
turaléza, y con quié es yguallado en aque-
lla hora, el que con tanta desigualdad vi-
uia en la vida.

No es de los sabios marauillarse, y la
costumbre de cada dia quita a las cosas
grandes su admiracion, y con todo esto
se marauilla aquel gran Sabio desta mise-
ria (aunque tan quotidiana y tan usada)
quando dezia: Si de vna manera muere el
hombre y la bestia, que me aproueche a-
uer trabajado mas en buscar la sabidu-
ria? Si el cuerpo en este apartamiento vi-
niera a parar en alguna cosa, que fuera de
precio, o de prouecho, parece que fuera
esto alguna manera de cōsuelo. Mas esto
es cosa de admiracion, que venga a parar
vna tan excelente criatura en la mas des-
honrada y abominable cosa del mundo.
Esta es aquella gran miseria de que con
mucha razon se marauillaua el santo Iob
quando dezia: El arbol despues de corta-
do tiene esperança de reuiuir, y boluer
a reuerdecer, y si se enuegeciere en la
tierra su rayz, y el tronco estuuiere muer-
to en el poluo, con la frescura del agua
enclue a retoñecer, y a criar hojas, co-
mo quando de nuevo fue plantado. Mas
el hombre despues de muerto, y despoja-
do, y consumido, ruegote que me digas,
donde esta? Grande fue sin duda el tribu-
to que se cargo sobre los hijos de Adam
por el peccado. Bien entendio aquel eter-
no juez la penitencia que daua al hōbre,
quando dixo: Poluo eres, y en poluo te
bolueras.

Mas no es esta la mayor causa que ay
alli para temer, mucho mas es quando el
anima tiende los ojos adelante, y comie-
ça a pesar los peligros de la otra vida, y se
pone a imaginar lo que adelante sera.
Porque esto es ya como alexarse de la lē-
gua del agua, y meterse en alta mar, don-
de no se ve, sino el cielo y agua por todas
partes, que para los nuevos nauegantes

suele ser causa de mayor temor. Porque
quando el hombre mira aquella eterni-
dad de siglos, que se sigue despues de la
muerte, y aquella nueva region no co-
nocida, ni hollada de los viuos, por do
ya quiere començar a caminar, y aquella
gloria, o pena perdurable que alli le ha-
de caber, y vec que a do quiera que el ma-
dero cayere, alli estara para siempre, y
no sabe azia a qual de las dos partes ha-
de caer, no puede dexar de tener aqui
grande turbacion. Estaua Benadab Rey
de Syria enfermo, y dauale tanta pena el
no saber si hauia de morir de aquella en-
fermedad, o no, que imbio el Principe de
su exercito con quarenta camellos, car-
gados de riquezas al Propheta Heliseo,
pidiendole con palabras de grande hu-
mildad, que lo sacasse de aquella perple-
xidad en que estaua, haziendole saber de
cierto, si sanaria de aquella enfermedad,
o no. Pues si en tan gran cuydado po-
ne a vn hombre el amor de vna vida tan
breue como esta, que tan grande sera el
que tendra vn sabio, quando se vea en tal
passo, que pueda dezir con verdad: Dea-
qui a dos horas me daran vna de dos co-
sas, o vida para siempre, o muerte para siē-
pre, y no se cierto qual destas dos ha de
ser? Que martyrio puede ser yguale a
esta congoxa? Dime, si vn Rey estuuiesse
preso en tierra de Turcos, e yēdo sus em-
baxadores a rescatarlo, concertassen los
infeles que aquel negocio se determi-
nasse por suertes, y que si le cupiessse bue-
na suerte fuesse rescatado y lleuado por
sus embaxadores a su reyno, y si la con-
traria, que luego fuesse echado en vna
grande hōguera, que ya estuuiessse alli en
cendida delante del: dime quando estu-
uiessen ya echando las suertes, quando
estuuiessen ya metiendo la mano en el
cantaro, y todo el mundo suspenso, a-
guardado lo que saldria, y el mesmo Rey
presente, esperando aquella tan dudosa
fortuna que le hauia de caber, qual te pa-
rece que estaria? quan turbado? quan te-
meroso? y quan aparejado para prome-
ter

Eccles. ix.

4. Reg. 8.

Job. 14.

Gen. 3.

ter y offerer a Dios todo lo possible por salir bien de aquel trabajo? Pues que es todo esto (por mucho que sea) fino vna sombra, si se compara con el peligro de que hablamos? Quanto mayor es el reyno que nosotros pretendemos? y quanto mayor la hoguera que ternemos? y quanto mas penosa la perplexidad deste negocio? pues por vna parte nos estaran aguardando los angeles para lleuarnos al reyno del cielo, y por otra los demonios para echarnos en la hoguera del infierno: y nadie sabe qual destas dos fueres de ay a vna hora le ha de caber. Mira pues qual estara tu coraçon en este passo, quan temeroso, quan humilde, quan derribado ante la cara de aquel que solo puede sacar te deste peligro. No me parece que ay lengua en el mundo que pueda declarar esto como es.

¶ De como se conocen aqui los yerros y ceguedades de la vida passada, y del temor de la cuenta.

§. III.

Tras desta congoxa se sigue otra no menor (especialmente en aquellos que an viuido mal) que es venir a caer tarde en la cuenta de sus engaños, y en los yerros de la vida passada. O quan confusos se hallaran alli los malos, quando les abra los ojos el dolor de la pena, los quales aua cerrado antes el amor de la culpa? Que claro veran entonces quan falsos eran aquellos dioses, a quien seruian: y quan engañosos aquellos bienes tras que andauan, y como por el camino que pensauan hallar descanso, hallaron su perdicion. Venian los criados del Rey de Syria a prender al Propheta Heliseo: y como Dios los cegasse a todos por la oracion del Propheta, despues de ya ciegos dioxelos el Propheta: Andad aca conmigo, y mostraros he lo que venis a buscar. Y dicho esto lleuolos empos de si hasta Samaria: y puso los en la plaça de la ciudad en medio de todos sus enemigos: e hizo otra vez oracion, y dixo: Abre Se-

ñor los ojos destes miserables para que vean donde estan. Pues dime ruegote, quando estos abriessen los ojos y viessem donde auian venido a parar: creyendo que yua a hallar buen recaudo de lo que buscauan: que espantados quedarian y que confusos? Pues que cosa puede representar mas al proprio el discurso y los engaños de nuestra vida? Todos andamos en este mundo por el camino de nuestros apetitos y codicias: vnos a buscar oro, otros honra, otros deleytes, otros officios y dignidades: y a cada vno le parece que va bien encaminado para alcançar lo que dessea. Mas quando la presencia de la muerte y el peligro de la cuenta, descubre la vanidad de nuestras esperanças, entôces como nos hallamos alcançados de cuenta: conocemos claramente nuestro engaño: y vemos que por el camino que pensauamos hallar descanso, hallamos nuestra perdicion. O miserables de nosotros que ciegos andamos ahora, y que ojos tendremos entonces: quan differêtes seran alli los juizios, y quan otros los pareceres. Alli veremos quan miserable cosa sea todo lo que ay en este mundo: quan falsos sus bienes: quan desuariados sus caminos: quan mentirosas sus promessas: quan amargos sus plazerres: quan breue su gloria. Alli conoceremos (aunque tarde) como sus riquezas eran espinas, y sus deleytes ponzoña: y finalmente como cerrados los ojos sin saber adonde yuamos al cabo de la jornada nos hallamos en la plaça de Samaria, y en la tela del iuizio diuino: cercados de todos nuestros enemigos. Pues quan confusos se hallaran los malos en aquella hora, y quan burlados? Quan de veras podra cada vno dezir alli: Miserable de mi, que prouecho me trae ahora todos mis plazerres passados, sino tener indignado contra mi para esta hora el juez que me ha de sentenciar? Ya los plazerres se acabaron, y no queda dellos, ni reliquia, ni memoria para hecho de alegrarme (no mas que si nunca fueran) y

por

„ por otra parte quedan como espinas que
 „ atrauieſſan mi coraçon : y hazen mi cau-
 „ ſa dudosa: y atormentan ahora mi anima:
 „ y por ventura para ſiempre la atorment-
 „ taran. Eſte es el fruço que e cogido de
 „ mis deleytes : eſta es la dentera que me
 „ cauſan ahora mis goſofinas paſſadas.
 „ Los deleytes ya dexaron de ſer: fueron ſe
 „ y nunca mas bolueran: y por ventura por
 „ deleytes que duraron vn punto, ſe me apa-
 „ reja eterno tormento. Pues que cegue-
 „ dad pudo ſer mayor? Quanto mejor me
 „ fuera nunca auer nacido, que auer offen-
 „ dido a quien para eſta hora tanto auia me-
 „ neſter? Quanto mejor fuera que la tierra
 „ ſe abriera y me tragara, antes que penſa-
 „ ra de offenderle? O dia deſdichado, o ho-
 „ ra malauenturada en que yo Señor te of-
 „ fendi! Como no mire por eſta hora? Co-
 „ mo no me acorde deſte iuzio? Como
 „ ſe cegaron mis ojos con tan pequeño reſ-
 „ plandor? Eſte es el camino que yo tenia
 „ por acertado? En eſto paran las honras
 „ del mundo? Tan poco vale para eſta hora
 „ todo lo que en el ſe eſtima?

„ Deſta congoxa ſe ſigue otra no me-
 „ nor, que es el temor de la cuenta que ſe
 „ nos ha de pedir: eſte es vno de los mayo-
 „ res trabajos que alli ſe paſſan. Porque de
 „ mas de ſer coſa tan temeroſa entrar en
 „ iuzio con Dios, acrecientã los meſmos
 „ demonios eſte temor en aquella hora:
 „ los quales antes lo deſhazian con la eſpe-
 „ rança de la miſericordia diuina. Alli traẽ
 „ a la memoria la grandeza de los iuzios
 „ de Dios, y de ſu juſticia: la qual mueſtran
 „ ſer tan grande, que a ſu meſmo hijo no
 „ perdono por los peccados agenos. Pues
 „ ſi eſto ſe haze en el madero verde, en el ſe-
 „ co (dizen) que ſe hara? Alli pues comen-
 „ çara el malo a temblar y dezir entre ſi:
 „ miſerable de mi, ſi es verdad lo que toda
 „ la eſcriptura clama, que Dios ha de dar a
 „ cada vno ſegun ſus obras: yo que tan ma-
 „ las obras tengo hechas, que eſpero rece-
 „ bir? Si el Euangelio dize, que conforme
 „ al fruto que diere el arbol ſera juzgado,
 „ quien tan malos fruços tiene dados co-

„ mo yo, que iuzio puede eſperar? Si el
 „ Prophetadize, que no ſubira al monte *Pſal. 23.*
 „ de Dios ſino el que tuuiere las manos in-
 „ nocentes, y el coraçon limpio: yo que tan
 „ malas manos e tenido y tan ſuizio cora-
 „ çon, adonde yre? Si el Sabio dize, que el *Pro. 28.*
 „ que cierra ſus orejas por no oyr la ley,
 „ clamara y no ſera oydo: que eſpera quien
 „ tan cerradas las a tenido para Dios, y
 „ tan abiertas para las mentiras del mudo?
 „ Pues, o Dios mio con que cara parecere
 „ ahora delante de ti: y te pedire que me
 „ oyas, pues tu tantas vezes me llamaste, y
 „ no te oy? Como te pedire que me reci-
 „ bas en tu caſa, pues tu tantas vezes llama-
 „ ſte ala mia, y te di con las puertas en la ca-
 „ ra? Como te hallare yo ahora al tiempo
 „ del meneſter, pues tu tantas vezes me hu-
 „ uiſte meneſter, y no me hallaſte? Con que
 „ titulo te pedire al cabo de la jornada, que
 „ me des el cielo, auiendo empleado toda
 „ la vida en ſeruicio de tu enemigo? O quã
 „ juſtamente me podras Señor alli dezir:
 „ Al mundo, y al demonio ſeruifte, ve a eſ-
 „ ſos que te den el galardon. Deſta mane-
 „ ra reſpndio el Prophetã Helifeo al Rey *Nota.*
 „ Ioram, el qual auiendo empleado toda la
 „ vida en ſeruicio y culto de los idolos en
 „ el tiempo de la neceſſidad acogioſe al
 „ Prophetã de Dios, para que le dieſſe re-
 „ medio: al qual el ſanto Prophetã reſpon-
 „ dio: Que tienes tu que ver conmigo Rey *4. Reg. 3.*
 „ Ioram? Corre ve a los Prophetas de tu
 „ padre y madre a quien aſ ſeguido, y pide
 „ les que te den ahora remedio. O quan-
 „ tos imitamos a eſte mal Rey en vida y en
 „ muerte. En la vida ſeruimos al mundo, y
 „ en la muerte llamamos a Dios. Pues que
 „ reſpueſta eſperamos en aquella hora, ſi-
 „ no la que tiene el ya reſpondido en ſeme-
 „ jante cauſa? Que tienes tu que ver con-
 „ migo: pues que nunca me ſeruifte? Cor-
 „ re ve a los cõſegeros que ſeguifte, y a los
 „ idolos a quien amaſte y ſeruifte, y adora-
 „ ſte: y diles que te den el pago de tu ſeru-
 „ cio. Quando clamares (dize Dios por
 „ Iſayas) vengã a ſocorrerte ruſaledores, *Iſai. 57.*
 „ a los quales todos ſoplara el viento y ſe-
 „ los

Roma. 8.

Luce. 23.

Mat. 4. et 6

los llevara el ayre.

Aqui comiença el hombre a deffear espacio de penitencia: y parecele (si se lo diessen) que no se contentaria con qualquier penitencia, sino que haria la mas afpera vida del mundo. Y como vee que no se lo dan: y se acuerda del tiempo y de los aparejos que antes tuuo para esto: y como los dexo passar en vano duelese en gran manera desta perdida: y conoce que tal castigo merece, quien tan mal cobro puso en lo que tenia. O aquãtos de nosotros acaece esta mesma burla, que gastamos el tiempo que Dios nos da en vanidad y burlerias: y despues viene a faltarnos quando mas era menester. Y assi nos acaece como a los pagezillos, o moços de palacio, que les dan vna vela para acostarse, y ellos gastãla en jugar toda la noche: y despues viene a acostarse a escuras.

¶ *De la extrema vnction y agonía de la muerte.*

S. IIII.

Llegada ya la enfermedad a lo postrero, comiença la Yglesia a ayudar a sus hijos con oraciones y Sacramentos, y con todo lo que puede. Y por q̃ la necesidad estan grande (pues en aq̃l punto se ha de determinar lo que para siẽpre ha de ser) dase prissa a llamar a todos los santos para que todos le ayuden en tan gran peligro. Que otra cosa esaq̃lla Litania que alli se mãda rezar sobre el que muere, sino que la Yglesia como piadosa madre congoxada por el peligro de su hijo, llama a todas las puertas del cielo: y da voces a todos los santos, para echarlos por rogadores ante el acatamiento diuino, por la salud de aquel necesitado?

Luego el Sacerdote vnge todos los sentidos y miembros del doliente con aquel sagrado olio pidiendo a Dios le perdone todo lo que pecco con qualquiera dellos. Y assi vngiendo los ojos dize: Por esta vnction y por su diuina misericordia te perdone Dios todo lo q̃ peccaste con la vista. Y desta manera vnge todo lo demas. Pues si el peccador misera-

ble a sido suelto de la vista, o de la lengua, o de alguno de los otros sentidos: y se le representan en aquella hora todas estas solturas passadas: y vee el poco fructo que le queda en las manos dellas, y el aprieto en q̃ se vee por ellas, como podra dexar de sentir entrañable dolor? Que dicra por nunca auer alçado los ojos del cielo, ni auer abierto la boca para hablar palabra mala.

Tras de esto llega el agonía de la muerte: que es la mayor de las batallas de la vida: quando ya encienden la candela, y comiençan a aparejar el abito, o la mortaja, y dicen al doliẽte que es llegada ya la hora de la partida: que comience a encomendarse a Dios, y a llamar a su bendita madre, que suele socorrer en aquella hora a los que la llaman: quando ya comiençan a sonar en las orejas del enfermo los gritos y gemidos de la pobre muger, que comiença a sentir los daños de la nueua viudez y soledad: quando ya comiença a despedirse el anima de las carnes, y al tiempo del despedirse cada vno de los miembros haze sentimiento por su salida. Entonces es quando se renueuan los cuydados del anima, entonces es quando esta ella batallando y agonizando: no tanto por la salida, quanto por la hora de la cuẽta que se le viene acercando. Aqui es el temer y temblar, aun de los muy efforçados. Estando en este passo el bienauenturado Hilarion, començo a temblar y rehusar la salida, y el santo varon efforçauase diziendo: Sal fuera anima, sal fuera, de que temes? Setenta años a que sirues a Christo, y aun temes la muerte? Pues si temia esta salida, quien tantos años auia seruido a Christo: que hara quien a por ventura otros tantos que le offende? adonde yra? a quien llamara? que cõsejo tomara? O si pudiesen los hombres entender hasta donde llega esta perplexidad y congoxa? Ruegote imagines ahora q̃ tal estaria el coraçõ del Patriarcha Isaac, quãdo su padre le tenia sobre la leña atado

de

Refert hoi
Hierony-
mus in vi-
ta eius
in epita-
phio Ne-
potiani ad
Heliodo-
rum tona-

Gene. 22.

de pies y manos para sacrificarle. Encima de si vey a reluzir el cuchillo del padre, debaxo de si vey a arder la llama del fuego, los moços que le pudieran socorrer, auianse quedado a la subida del monte, el estaua atado de pies y manos para no poder huyr, ni defenderse : pues que tal estaria entonces el coraçon deste santo moço quando assi se viesse? Pues mucho mas apretada estara el anima del malo en esta hora , porque a ninguna parte boluera los ojos que no vea causas de turbacion y de temor. Si mira hazia arriba, vee la espada de la diuina justicia que le esta amenazando : si mira hazia abaxo, vee la sepultura abierta que le esta esperando: si mira dentro de si, vee la conciencia que le esta remordiendo : si mira al derredor de si, barrunta que estan alli los angeles y los demonios aguardando , y esperando cada vna de las partes a quien ha de caber la presa. Si buelue los ojos hazia atras , vee como ya los criados , y los parientes , y los bienes desta vida le quedã aca , y no son parte para socorrerle , pues el solo sale desta vida, y todo lo de mas se queda en ella. Finalmẽte si despues de todo esto buelue los ojos hazia dentro, y mira a si mesmo , espantase de verse, y si possible fuesse, querria huyr d' si. Salir del cuerpo, es intolerable: quedar-se en el, es impossible: dilatar la salida, no le es concedido. Lo passado le parecera vn soplo, y lo venidero (como ello es) parece infinito. Pues que hara el miserable cercado de tantas angustias? O locura y ceguedad de los hijos de Adam, que para tal trance no se quieren con tiempo proveer!

De la fealdad del cuerpo muerto, y del enterramiento, y de la sepultura, y salida del anima.

S. V.

Finalmente acabada ya esta tan larga contienda, arrancase el anima de las carnes, y sale de su antigua morada, y queda el cuerpo despojado de todo el bien que tenia.

Ahora consideremos qual sea la fuer-

te que a cada vna destas dos partes ha de caber. Primeramente, considera que tal queda el cuerpo despues que el anima se parte del. Que cosa mas estimada que el cuerpo de vn Principe quando viue? y que cosa mas desestimada y mas vil, que el mesmo cuerpo quando muere? Donde esta aquella antigua magestad? aquella gentileza? aquella autoridad? aquel temblar todos delãte del, y aquel hablarle de rodillas, y con tantas reuerencias? Que presto se deshaze toda aquella pompa, como si fuera vna cosa soñada , o vn negocio de farfa, que se deshaze en vna hora.

Luego se apareja la mortaja, que es la mas rica joya que se puede sacar de esta vida, cõ la qual se haze pago al mas rico de los hombres en aquella hora. Por lo qual con mucha razon dixo el Propheta: No temas quando el hõbre enriqueciere mucho, y vieres que se multiplica la gloria de su casa, porque quando muriere, no lleuara consigo sus cosas, ni decendera con el su gloria. *Psalm. 48.*

Luego abren vn hoyo de siete, o ocho pies en largo , aunque sea para Alexandre Magno , que no cabia en el mundo, y con solo esto se da alli el cuerpo por contento. Alli le dan casa para siempre, alli toma solar perpetuo en compaõia de los otros muertos, alli le salen a recibir los gusanos: y alli finalmente lo depositan en vna pobre sauana, cubierto el rostro con vn sudario , y atados los pies y manos en balde, porque bien seguro esta que no huyra de la carcel , ni se defende- ra de nadie. Alli lo recibe la tierra en su regazo, y le dan paz los huesos de los finados, y le abraçan los poluos de sus antepasados, y le combidan a aquella mesa, y a aquella casa, que esta constituyda para todo viuiente. Y la postrera honra que le puede hazer el mundo en aquella hora, es, echarle encima vna capa de tierra, y cobijarle muy bien cõ ella, para que no vean las gentes su hediõdez, y su deshonra. Y el mayor beneficio que le puede de alli

de alli hazer el mayor de sus amigos , es honrarle con vn puñado de tierra. Y por esto los fieles suelen vsar desta cerimonia con los defuntos : porque Dios depare quien haga otro tanto con ellos. Que mayor confusion se puede tomar de nuestra miseria , que ver aqui los hombres preuenirse con tiempo, para no carecer de vn tan pequeño beneficio? O auaricia de viuos , y pobreza de muertos : como dessea tanto para tan breue vida , quien con tan poco espera contentarse en aquella hora?

Luego el enterrador toma el açada y pison , y comienza a trastornar hueffos sobre hueffos , y tapiar encima la tierra muy tapiada. De manera que el mas lindo rostro del mundo , y mas curado , y mas guardado del Sol, y ayre, andara alli debaxo del pison del rustico cauador : q̃ no tiene empacho de darle con el en la frente, y quebrarle los cascos, y sumirle los ojos y las narizes , porque quede bien acompañado de tierra. Y sobre el otro gentil hombre , que quando viuia no le hauiá de tocar el ayre , ni caer vn pelico en la ropa: sin que luego anduiesse la escobilla por encima, echaran aqui vn muladar de vassura: y el otro que andaua lleno de ambar y olores se vera aqui cubierto d' hediõdez y de gusanos. Este es pues el paradero de las galas y de toda la gloria del mundo.

4. Reg. 9. Desta madera le dexaran apossentado sus amigos en aquella casa tan estrecha: en aquella tierra de oluido , y en aquella carcel tenebrosa, en la qual quedara acompañado de perpetua soledad. O mundo, y que es de tu gloria? riquezas, que es de vuestro poder? amigos donde me aueys dexado? Como desaparecio tan presto vna tan antigua compañia? Como se deshizo tan presto la rueda de tan grande felicidad? Los que vieron a la Reyna Iezabel por justo iuizio de Dios comida de perros (y que no quedo otra cosa mas de toda aquella su hermosura que la calauerna , y los estremos de los pies y ma-

nos) como la auian conocido antes en tanta gloria, y entonces la veyan en tal figura, marauillados de tã gran mudança, preguntauan y dezian: Esta es aquella Iezabel? Y todos quantos passauan por aql camino, y la mirauan assi comida de perros como estaua, repetiã aquella mesma exclamacion, diziendo: Esta es aquella Iezabel? Esta es aquella gran Reyna y señora de Israel? Esta es aquella tan poderosa, que se enseñoreaua de las haziendas de sus vassallos con la sangre de sus dueños? A tan baxa suerte puede traer la muerte a los poderosos?

Pues deciende tu ahora hermano con el espiritu a las sepulturas de los principes y grandes señores que auras oydo, o conocido en este mundo : y mira aquella tan horrible y disforme figura que alli se muestra: y veras como tienes tu tambien razon para exclamar con las mesmas palabras, y dezir: esta es aquella Iezabel? esta es aquella cara que yo conocí tan viuia? Estos aquellos ojos claros? Esta es aquella lengua tan ligera? Este aquel cuerpo tan polido? En esto paran los sceptros y las coronas? Este es el fin de la gloria del mundo? O quantas vezes, dize vn Sabio , me acaece entrar en los sepulchros de algunos muertos: y marauillado y attonito de lo que veo , pongo los ojos en aquella figura: meneo los hueffos, junto las manos, concierto los labios , y pōgome a dezir entre mi: Miro aquellos pies, quantos caminos anduieron, aquellas manos , quanto apañaron y guardaron, aquellos ojos, quantas vanidades miraron, para aquella boca, quantas golosinas se guisaron, aquellos hueffos de la cabeza , quantas torres de viento fabricaron, por el deleyte de aquellos poluos y pellejos tan fuzios: quantos peccados se hizieron, por los quales el anima deste cuerpo por ventura estara ahora penando para siempre. Salgo despues de aquel lugar attonito, y encontrando con algunos hombres , pongo los ojos en ellos: y miro que estos tambien y yo con ellos

„ nos hemos de ver presto de aquella ma-
 „ nera, y en aquella me smavileza. Pues, o
 „ miserable de mi, para que son las rique-
 „ zas, si aqui me tengo de ver tan desnudo?
 „ para q las galas y atavios, pues aqui me
 „ tengo de ver tan feo? para que los deley-
 „ tes y comidas, pues aqui tēgo de ser māj-
 „ ar de gusanos?

Ahora dexemos el cuerpo en el sepul-
 cro y veamos el camino que lleva el ani-
 ma por aquel nuevo mundo, que es co-
 mo otro hemispherio, donde ay cielo
 nuevo y tierra nueva, y otra suerte de vi-
 da, y otro modo de entender y conocer.
 Salida pues dela carne entra en esta nue-
 ua region: por donde nunca jamas andu-
 uieron los viuos, llena de espanto y de
 „ sombras de muerte. Pues que hara a-
 „ qui el nuevo peregrino en tierra tan e-
 „ straña, sino tiene merecida para este
 „ tiempo la guarda y la defension Angeli-
 „ ca? O anima mia (dize S. Bernardo) qual
 „ sera aquel dia, quando sola entraras en
 „ aquella region no conocida, donde te
 „ saldran al camino aquellos monstruos
 „ tan temerosos y tan terribles? Quien
 „ boluera por ti? Quien te defendera?
 „ Quien te librara de aquellos leones que
 „ rabian de hambre, y estan aparejados pa-
 „ ra tragar?

„ Temeroso es por cierto este camino:
 „ mas muy mas temeroso es el juicio que
 „ alli se ha de celebrar. Quien podra decla-
 „ rar quā estrecha sea la tela deste juicio?
 „ quan derecho el juez: quan sollicitos los
 „ acusadores: quan pocos los padrinos:
 „ quan menuda la cuenta, y quan largo el
 „ processo de nuestra vida? Pues si el justo
 „ (como dize S. Pedro) apenas se saluara,
 „ el peccador y malo dōde parecera? Y es
 „ cosa muy para notar, que en esta tan gran
 „ de necesidad (donde parece que las co-
 „ sas que mas amamos y por quien mas
 „ hezimos, nos haniā mas de ayudar) no
 „ solamente no nos ayudaran sino antes
 „ ellas seran las que mas alli nos apreta-
 „ ran. La cosa que mas amaua y preciaua
 „ aquel hermoso Absalon, eran sus cabe-

„ llos, y effos mesmos ordeno Dios por ju-
 „ sto juicio que le causassen la muerte.
 „ Este mesmo juicio se apareja a los ma-
 „ los en aquella hora, q las cosas que mas
 „ amaron en esta vida, y por quien mas of-
 „ fendieron a Dios, essas vengan entonces
 „ a hazer su pleyto mas dudoso, y darles
 „ mayor tormento. Alli los hijos que por
 „ fas y por nefas procuraron enriquezer:
 „ alli la mala muger por cuyo amor que-
 „ brantamos la ley de Dios: alli la hazien-
 „ da, y la honra, y los deleytes que fueron
 „ nuestros idolos, se haran nuestros verdu-
 „ gos, y nos atormentaran mas crudamen-
 „ te. Alli hara Dios su juicio en todos los
 „ Dioses de Egypto, ordenando que aque-
 „ llas mesmas cosas en que nosotros tenia-
 „ mos puesta nuestra gloria, essas vengan
 „ alli a ser causa de nuestra perdicion.

Pues el golpe de aquella sentencia di-
 uina, si es conforme a nuestras culpas,
 „ quien lo podra esperar? Dezia vno de a-
 „ aquellos Padres del yermo, q de tres co-
 „ sas viuia siempre con gran temor. La pri-
 „ mera quando auia su anima de salir de
 „ las carnes: y la segunda, quando hauia de
 „ ser presentada ante el juicio de Dios, y
 „ la tercera, quando hauia de ser pronūcia-
 „ da la sentencia de su causa. Pues q sera so-
 „ bre todo esto si al cabo se da por senten-
 „ cia que sea para siempre cōdenado? Que
 „ angustias serā aquellas para ti? y que dia
 „ de fiesta para tus enemigos? Como se
 „ cumpliran entonces aquellas palabras
 „ del Propheta que dizen: Abrieron subo-
 „ ca sobre ti tus enemigos, siluaron y rega-
 „ ñaron con sus dientes, y dixeron: Traga-
 „ remos: Este es el dia que esperamos, ha-
 „ llamos lo, vimos lo.

Mas tu, o buen Iesu alumbrado los ojos
 de mi anima: porque no duerma yo en la
 muerte: porque nunca diga mi enemigo,
 Preualecido e contra el, Amen.

¶ El Iueues en la noche.



Ste dia pensaras en el jui-
 zio final, para que por e-
 sta consideracion se despierten en tu anima aque-
 Oracion. G llos

1. Pet. 4.

Nota.
 2. Reg. 14.
 6. 18.

Threno. 2.

Psal. 12.

De iudicio,
in 1. par. li.
del Guia
de peccado
res. cap. 8. llos dos tan principales affectos que
deue tener todo fiel Christiano, conuiene
saber, temor de Dios, y aborrecimiẽ
to del peccado.

Pienſa pues primeramente quã terri-
ble ſera aquel dia: enel qual ſe auerigua-
ran las cauſas de todos los hijos de Adã:
y ſe concluyrã los proceſſos de nueſtras
vidas, y ſe dara ſentencia diffinitiuã de
lo que para ſiempre ha de ſer.

Aquel dia abraçara en ſi los dias de to-
dos los ſiglos preſentes, paſſados, y veni-
deros: porque enel dara el mundo cuen-
ta de todos eſtos tiempos: y en el derra-
mara Dios la ira y ſaña que tiene recoge-
da en todos los ſiglos. Pues q̃ tan arreba-
tado ſaldra entonces aquel tan caudalo-
ſo rio dela indignacion diuina: teniẽdo
tantas acogidas de ira y ſaña, quãtos pec-
cados ſe an hecho, dende el principio
del mundo haſta ahora? Por eſto cõ mu-
cha raziõ dize el Propheta: Aquel dia ſe-
ra dia de ira, dia de calamidad, y de miſe-
ria, dia de tinieblas y eſcuridad, dia de
nieblas y de toruellinos, dia de trompe-
ta, y de ſonido ſobre las ciudades fuer-
tes, y ſobre las altas eſquinas.

Lo ſegundo, conſidera las ſeñales eſ-
pantofas que procederan eſte dia: por-
que (como dize el Saluador) antes que
venga eſte dia aura ſeñales en el Sol, y
en la Luna, y en las eſtrellas, y finalmen-
te en todas las criaturas del cielo, y de la
tierra. Porque todas ellas ſentiran ſu fin
antes que ſenezcan, y ſe eſtremeceran, y
començaran a caer, primero que del to-
do cayã. Mas los hombres, dize, que
andaran ſecos y ahilados de muerte, o-
yendo los bramidos eſpantofos de la
mar: y viendo las grandes olas y tormen-
tas que leuantara: barruntando por aqui
las grandes calamidades y miſerias que
amenazan al mundo, tan temerofas ſe-
ñales. Y aſſi andaran attonitos y eſpan-
tados, las caras amarillas y deſfiguradas,
antes dela muerte muertos, y antes del
juizio ſentenciados: midiendo los peli-
gros con ſus temores: y tan ocupados

cada vno con el ſuyo, que no ſe acõda-
ra del ageno, aunque ſe apadre de hijo,
ni hijo de padre. Nadie aura para nadie:
porque nadie baſtara para ſi ſolo. Las Sy-
billas dizen, que en eſte tiempo, andaran
las beſtias dando bramidos por los cam-
pos, y por las ciudades: y que los arboles
ſudaran ſangre: y que la mar dexara en ſe-
co ſus peſcados. Mas ſi eſto no ſe recibe:
mucho mas es lo que enel Euangelio ſe
nos dize: porque mas es, ſecarſe los hom-
bres, que ſecarſe la mar, y mas es mouer
ſe las virtudes de los cielos, que todas las
criaturas dela tierra.

Lo tercero, conſidera aquel diluui-
o vniuerſal de fuego que vendra delante
del juez, y aquel ſonido temeroſo de la
trompeta que tocara el Archangel pa-
ra conuocar todas las generaciones del
mundo, a que ſe junten en vn lugar, y ſe
hallen preſentes en juizio: y ſobre to-
do la mageſtad eſpantable con que ha-
de venir el juez: la qual deſcriue el Pro-
pheta Nahum por eſtas palabras.

El Señor vendra como vna tempeſtad
y toruellino arrebatado: y ſus pies leuan-
taran vna grande poluareda delante de
ſi. Indignoſe contra la mar, y ſecoſe:
y todos los rios dela tierra ſe agotaron.
El monte Baſan y Carmelo ſe marchi-
tarõ, y la flor de Libano ſe cayo. Los mõ-
tes ſe eſtremecieron delante del, y los
collados quedaron aſſolados. La tier-
ra temblo de ſu preſencia, y el mundo,
y todos los moradores del. Quien pa-
recera delante la cara de ſu indigna-
cion? y quien reſiſtira a la ira de ſu fu-
ror? Su indignacion ſe derramo como
fuego: y las piedras ſe hizieron poluo de
lante del.

Deſpues deſto conſidera quan eſtre-
cha ſera la cuenta que alli a cada vno ſe
pedira. Verdaderamente (dize Iob) no
podra ſer el hombre juſtificado, ſi ſe cõ-
para con Dios. Y ſi ſe quiſiere poner con
el en juizio, de mil cargos que le haga,
no le podra reſponder a ſolo vno. Pues
que ſentira entonces cada vno de los ma-
los,

Que decem
fuerũt, de qua
rum dictis vi
de Lactantiũ
Firmianum
lib. 1. de falſa
religione. ca.
6. & lib. de
ira Dei. c. 23.

Pſal. 96.
2. Pet. 3.
Teſſalo. 4.

Nahum. 1.

Iob. 4.

Soph. 1.

Luc. 21.

los, quando e ntre Dios con el en este examen, y alla dentro de su consciencia le diga assi: Vē aca hombre malaumentado, que viste en mi, porque assi me despreciaste, y te passaste al vando de mi enemigo? Yo te leuante del polvo dela tierra, y te crie a mi imagē y semejança, y te di virtud y socorro con que pudieſſes alcanzar mi gloria. Mas tu menospreciando los beneficios, y mandamientos de vida, que yo te di, quisiste mas seguir la mentira del engañador, que el consejo saludable de tu Señor. Para librarte desta cayda descendí del cielo a la tierra: dō de padece los mayores tormentos y deshōras que jamas se padecieron. Por ti ayune, camine, vele, trabage, y fude gotas de sangre. Por ti suffrí persecuciones, açotes, blasphemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos y cruz. Por ti finalmente naci en mucha pobreza, viui con muchos trabajos, y morí con grand dolor. Testigos son esta Cruz y clauos que aqui parecē: testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron: testigos el cielo y la tierra, delante de quien padece: y testigos el Sol y la Luna q̄ en aquella hora se eclypsarō. Pues q̄ heziste deſa anima tuya, que yo cō mi sangre hize mia? En cuyo seruicio empleaste lo que yo compre tan caramente? O generaciō loca y adultera, porque quisiste mas seruir a esse enemigo tuyo contrabajo, q̄ a mi tu criador y redēptor con alegria? Es pantaos cielos sobre este caso, y vuestras puertas se cayan de espāto: porq̄ dos males a hecho mi pueblo. A mi desampararō, q̄ soy fuente de agua viua: y desampararō me por otro Barrabas. Llameos tantas vezes y no me respondistes: toque a vuestras puertas, y no despertastes, estendi mis manos en la Cruz, y no las mirastes: menospreciastes mis consejos, y todas mis promeſſas y amenazas: pues dezid ahora vosotros angeles, juzgad vosotros juezes entre mi y mi viña, que mas detiyo hazer por ella delo que hize?

Pues que responderā aqui los malos?

los burladores de las cosas diuinas? los mofadores de la virtud? los menospreciadores dela simplicidad? los que tuuieron mas cuenta cō las leyes del mundo, que con las de Dios? los que a todas sus voces estuuieron sordos? a todas sus inspiraciones insensibles? a todos sus mandamientos rebeldes? y a todos sus açotes y beneficios ingratos y duros? Que responderan los que viuieron, como si creyerā que no aui a Dios? y los que con ninguna ley tuuieron cuenta, sino cō solo su interesse? Que hareys los tales (dize Isaías) ene l dia dela visitacion y calamidad que os vendra de lexos? A quien pedireys socorro? y que os aprouechara la gloria de vuestras riquezas para que no seays lleuados en hierros, y cayays entre los muertos?

Despues de todo esto considera la terrible sentencia que el juez fulminara cōtra los malos, y aquella temerosa palabra q̄ hara retinir las orejas de quien la oyere. Sus labios (dize Isaías) estā llenos de indignacion: y su lengua es como fuego que traga. Que fuego abrasara tanto como aq̄llas palabras: Apartaos de mi mal ditos al fuego perdurable? Esta es la mas rezia palabra que se puede dezir a vna criatura: porque por este apartamiento se entiende la pena que dizen de daño, q̄ es vn despojo vniuersal de todas las cosas, y vna priuacion de aquel summo biē, en quien estā todos los bienes. Pues adōde iran Señor los que de ti se apartaren? a que puerto se acogeran? a que señor seruiran? Los que de ti se apartaren, seran escriptos en la tierra: porque desampararon la vena de las aguas viuas que es el Señor. La mayor pena con que castigan los Romanos a vn ciudadano por algun grauissimo delicto era, desterrandolo de aquella noble ciudad y policia de Roma: echandolo en algunas Islas apartadas entre gente barbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma, que se ra carecer dela compaña de Dios y de todos los escogidos, e ir para siēpre de-

„ fterrado a la compañía de satanas: y de
 „ aquellos barbaros infernales?

„ Apartaos (dize) malditos. Como si di
 „ xera. Rogueos con la bendicion, y no la
 „ quisistes: ahora tomad la maldicion a
 Psal. 108. „ vuestro pesar: Amo el malo (dize el Pro
 „ pheta) la maldicion y comprehenderle
 „ ha: y desecho la bendicion, que Dios le
 „ ofrecia, y alexarse ha del. Maldixo Dios
 Mat. 21. „ a la higuera, y secaronse luego, no sola
 „ mente las hojas, sino tambien el tronco,
 „ y las rayzes para nūca jamas fructificar:
 „ y desta manera comprehendera la mal
 „ dicion a estos miserables, quitando les
 „ del todo la esperança de salud, y de todo
 „ fructo y merecimiento para siempre
 „ jamas.

Mas adō de Señor los embiays al fue-

go perdurable. Que cama esta para deli
 cados y regalados? Quiē de vosotros (di
 ze el Propheta) podra morar con los ar
 dores sempiternos? quiē podra hazer vi
 da con el fuego abrasador? Que mayor
 maldicion puede ser que esta? Que cala
 midad? que sentencia? Que desventura
 se puede comparar con la sombra desta?
 Este es aquel terrible y espātofo fuego
 que encarece Isaias por estas palabras.
 Boluerse han sus arroyos en pez derreri
 da: y el poluo dla tierra en piedrasuffre,
 y la mesma tierra sera todavna pez ardiē
 te. Nunca dexara de arder noche y dia,
 ni dexara jamas de subir a lo alto el hu
 mo della: de generaciō en generaciō se
 ra destruyda: y en los siglos de los siglos
 no aura quien paffe por ella. *Isai. 34.*
Ibidem.

TRATADO QVARTO,

DE LA CONSIDERACION DEL

juyzio final: enel qual se declara mas por ex
 tenso la Meditacion passada.



Rādes son los effectos que
 obra enel anima el temor
 de Dios: Al q̄ teme a Dios
 (dize el Ecclesiastico) ira
 bien en sus postrimerias: y
 en el dia de la muerte, le vēdra la bendi
 ciō. Y en otro lugar: Quā grāde es (dize
 el) el q̄ a llegado a la cūbre dela sabidu
 ria, y dela sciēcia? Mas por muy grande
 q̄ sea, no es mayor q̄ el que teme a Dios.
 Porq̄ el temor de Dios, sobre todas las
 cosas puso su filla. Bienauenturado el va
 rō a quien es dado temer al Señor. El q̄
 este temor tiene, con quien le cōparare
 mos? Porq̄ el temor de Dios, es princi
 pio de su amor. Todas estas son palabras
 del Ecclesiastico: por las quales parece
 claro, como el temor de Dios es princi
 pio de todos los bienes (pues lo es de su
 amor) y no solo principio, sino tambien lla
 ue y guarda de todos ellos, como lo testi
 fica S. Bernardo, diziēdo: Verdaderamē
 te e conocido, q̄ ninguna cosa ay tã ef

ficaz para cōseruar la diuina gracia, co
 mo viuir en todo tiempo con temor, y
 no tener altos pensamientos.

Pues para alcançar esta joya tan precio
 sa, aprouecha mucho la consideracion y
 memoria continua de los iuzios diui
 nos, y mayormēte de aquel supremo iui
 zio, que se ha de hazer en fin del mundo:
 el qual es la mas horrible cosa de quan
 tas nos annūcian las escripturas diuinas.
 Porque son tan espantosas las nuevas q̄
 deste dia se nos dan, que sino fuera Dios
 el que las dize, del todo fueran increy
 bles. Por donde el Saluador despues de
 auer predicado algunas dellas a sus disci
 pulos, porque la grandeza dellas pare
 cia exceder la comun credulidad, y fē
 de los hōbres, acabo la materia con esta
 affirmacion diziendo: En verdad os di
 go que no se acabara el mundo, sin que
 todas estas cosas se cumplan. Porque el
 cielo y la tierra faltaran, mas mis pala
 bras no faltaran. *Mar. 13.*
Luce. 21.

En

Ato. 24. En los Años de los Apostoles se escri-
ue que predicando S. Pablo de las cosas
deste dia delante del presidẽte de Iudea,
el mesmo presidẽte començo a temblar
de lo que el Apostol dezia, puesto caso,
que como Gentil no tenia fẽ ni credito
deste mysterio. Por do parece quan ter-
ribles cosas deurian ser las que el Apo-
stol predicaua: pues el sonido dellas ba-
sto para causar tan grande espanto y tẽ-
blor con vn hombre que no las creya.
Pues el Christiano que las cree y las tie-
ne por fẽ, que sera razon que sienta en
esta parte?

Y no piense nadie escusarse con su in-
nocencia, diziendo: que estas amenazas
no dizen a el, sino a los hombres injustos
y desalmados. Porque justo era San
Hieronymo: y con todo esso dezia, que
cada vez que se acordaua del dia del iui-
zio, le temblaua el coraçon y el cuerpo.
Justo era tambiẽ Dauid, y hõbre hecho
a la condicion de Dios: y con todo esso
temia tanto la cuenta deste dia, que de-
zia en vn Psalmo: No entres Señor en
iuyzio con tu siervo: porque no sera ju-
stificado delante de ti ninguno de los vi-
uientes. Justo era tambien el innocentissi-
mo Iob: y con todo esso era tan grande el

Psal. 141.

Iob. 31.

1. Cor. 4.

temor cõ que viuia, que dize de si: De la
manera que teme el navegante en me-
dio dela tormenta, quando veẽ venir so-
bre si las olas hinchadas y furiosas: assi
yo siempre temblaua delante dela Mage-
stad de Dios: y era tan grande mi temor,
que ya no podia sufrir el peso del. Mas
sobre todo aun era mas justo el Apostol
san Pablo, y con todo esso dezia: No me
remuerde la consciencia de cosa mal he-
cha, mas no por esso me tengo por segu-
ro: porque el q me ha de juzgar el Señor
es. Como si dixera. Muchas vezes puede
acaecer q nuestros ojos no hallen cosa q
tachar en nuestras obras, y que la hallen
los ojos de Dios, porque lo que se escõ-
de a los ojos de los hombres, no se escõ-
de a los de Dios. A vn pintor grossero pa-
recera muy perfecta vna pintura q tie-

ne hecha: en la qual vn pintor famoso ha-
llara muchos defectos que notar. Pues
quanto mayor los hallara aquella sum-
ma bondad y sabiduria en vna criatura
tan mal inclinada como el hombre: el
qual (como se escriue en Iob) beue assi
como agua la maldad? Y si la espada de
Dios hallo tanto que cortar en el cielo,
quanto mas hallara en la tierra, que no
lleua sino cardos y espinas? Quien aura q
tenga todos los rincones de su anima tan
barridos y limpios, que no tenga necesi-
dad de dezir cõ el Propheta: De mis pec-
cados ocultos libra me Señor?

Assi que a todos conuiene viuir con te-
mor deste dia, por muy justificadamen-
te que viuan: pues el dia es tan temeroso
y nuestra vida tan culpada, y el juez tan
justo, y sobre todo, sus iuiizios tan pro-
fundos, que nadie sabe la fuerçe q le ha-
de caber: sino q (como dize el Saluador)
dos estaran en el campo, avno tomaran,
y a otro dexaran: dos en vna mesma ca-
ma, avno tomaran, y a otro dexaran: dos
moliendo en vn molino, avno tomaran,
y a otro dexaran. En las quales palabras
se da a entender, que de vn mesmo esta-
do y manera de vida, vnõs seran llenados
al cielo, y otros al infierno: porque nin-
guno se tenga por seguro mientras viue
en este mundo.

¶ De quã riguroso haya de ser el dia del iuizio.

S. I.
Para pensar en la grandeza deste iui-
zio, has primero de presuponer, q no ay
lengua en el mundo, q sea bastãte para ex-
plicar el menor dlos trabajos deste dia.
Por donde el Propheta Ioel quierien-
do hablar dela grandeza del, hallose tan
atajado de razones, y tan embaraçado,
que començo a tartamudear como ni-
ño, y dezir. A. a. a. que dia sera aquel? De
esta manera de hablar vfo Hieremias,
quando Dios le queria embiar a predi-
car: para significar q era niño, y del todo
inhabil para aquella embaxada tan gran-
de que Dios lo escogia: desta mesma vfa
ahora este Propheta, para dar a entẽder,

Oracion.

G 3

que

que no ay lengua en el mudo que no sea como de niño rartamudo, para significar lo que ha de ser en este dia.

En este dia reduzira Dios a su deuota hermosura toda la fealdad que los malos an causado en el mundo con sus malas obras. Y como estas ayan sido tantas, assi la emienda ha de ser proporcionada con ellos: para que a costa del malo, quede el mundo tan hermoſeado con su pena, quanto antes estuuu affeado con su culpa. Quando vn hombre da alguna gran cayda y se le desconcierta vn brazo, tanto quanto mayor fue el desconcierto, tanto con mayor dolor se viene despues a con certar y poner en su lugar. Pues como los malos ayan desconcertado todas las cosas deste mundo, y puesto las fuera de su lugar natural: quando aquel celestial reformador venga a restituir el mundo con el castigo de tantos desconciertos, que tan grande sera el castigo: pues tantos y tales fueron los desconciertos?

No solo se llama este dia de ira, sino tambien dia de Dios (como lo llama el Propheta Joel) para dar a entender, que todos estotros an sido dias de hombres: en los quales hizieron ellos su voluntad contra la de Dios; mas este se llama dia de Dios: porque en el hara Dios su voluntad contra la de ellos. Tu ahora juras y perjuras y blasphemias, y calla Dios. Dia vendra en que rompa Dios el silencio de tantos dias, y de tantas injurias, y respon da por su honra. De manera que no ay mas q̄ dos dias en el mudo, vno de Dios, y otro del hombre. En este su dia puede el hombre hazer todo lo que quisiere y a todo ello callara Dios. En este dia puede el Rey Sedechias mandar empozar al Propheta de Dios, y darle a comer pan por onças, y hazer todo quanto se le antojare: y a todas estas injurias callara Dios. Mas tras este dia vendra otro dia, y tomara Dios al Rey Sedechias, y quitar le ha el Reyno, destruyra a Hierusalem, y llevarlo ha en hierros delante del Rey de Babylonia y alli matara todos sus a-

migos e hijos en presencia del: y luego le mandara sacar los ojos guardados para ver tanto mal: y tras desto le hara llevar preso a Babylonia: y poner en vna carcel hasta q̄ muera. De manera q̄ assi como el hombre tuuo licencia para hazer en su dia todo quanto se le antojó, sin q̄ nadie le fuesse a la mano: assi le tēdra Dios para hazer en este dia todo lo que quisiere, sin que nadie se lo estorne.

¶ Delas señales que precederan este dia.

S. II.

Finalmente si quieres saber qual sera este dia, para te a considerar las señales que le precederan: porque por las señales conoceras lo señalado, y por la vispera y vigilia, la fiesta del dia.

Primeramente aquel dia quando aya de ser nadie lo sabe: ni los angeles d'el cielo, ni el Hijo (para auerlo de reuelar a nadie) sino solo el Padre. Mas toda via precederan antes del algunas señales, por las quales puedan pronosticar los hombres, no solo la vezindad deste dia, sino tambien la grandeza del. Porque (como dixo el Saluador) primero que este dia venga aura grandes guerras y mouimētos en el mundo: leuantarse han gentes contra gentes, y reynos contra reynos, y aura grandes temblores de tierra en muchas partes: y pestilēcia, y hambres, y cosas espantosas que parecieran en el ayre: y otras grandes señales y maravillas.

Y sobre todos estos males vendra aquella persecucion tantas vezes denunciadaj del mayor perseguidor de quātos la tenido la Yglesia: que es el Antichristo: el qual no solo con armas y tormentos horribles, sino tambien con milagros aparentes y fingidos hara da mas cruel guerra cōtra la Yglesia q̄ jamas se hizo. Pienſa pues ahora tu (como dize S. Gregorio) que tiempo sera aquel, quando el piadoso Martyr ofrecera sus miembros al verdugo: y el verdugo hara milagros delante del. Finalmente sera tan grande la tribulacion destos dias (dize el Saluador) qual nūca fue dēde el principio del

mundo,

Math. 13.

1. Tessa. 5.

Math. 23.

Danielis. 9.

Apoca. 13.

Math. 24.

Isai. 4.

2. Tessa. 5.

Math. 24.

Nota.

Joel. x.

Nota.

Ierc. 38.

2. Par. 36.

Mat. 13.

mundo, ni jamas sera. Y sino proueyesse la misericordia de Dios, que se abreniasen estos dias, no se salvaria en ellos toda carne. Mas por amor de los escogidos se abreniaran.

Luce. 21.

Math. 24.

Exec. 32.

Despues destas señales aura otras mas espátosas, y mas vezinas a este dia: las quales pareceran en el Sol, y en la Luna, y en las estrellas: delas quales dize el Señor por Ezechiel: Hare que se escurezcan sobre ti las estrellas del cielo, y cubrire el Sol con vna nuue, y la Luna no resplandecera con su luz: y a todas las librerías del cielo hare que se entristezcan y hagan lláto sobre ti: y embiare tinieblas sobre toda tu tierra. Pues auiendo tan grandes señales y alteraciones en el cielo, que se espera que aura en la tierra, pues toda se gouierña por el? Vêmos (quando en vna republica se rebueluen las cabeças que la gouernan) que todos los otros miembros y partes della se rebueluen y descóciertan, y que toda ella hierue en armas y dissensiones. Pues si todo este cuerpo del mundo se gouierña por las virtudes del cielo, estando estas alteradas y fuera de su orden natural, que tales estaran todos los miembros y partes del? Así estara el ayre lleno de relampagos y toruellinos, y cometas encendidos. La tierra estara llena de aberturas y temblores espantosos. Los quales se cree que serán tan grandes, que bastaran para derribar no solo las casas fuertes, y las torres soberbias, mas aun hasta los montes y peñas arrancaran y trastornaran de sus lugares. Mas la mar sobre todos los elementos se embraucera: y serán tan altas sus olas y tan furiosas que parecera que han de cubrir toda la tierra. A los vezinos espantara con sus crecientes, y a los distantes con sus bramidos: los quales serán tales, que de muchas leguas se oyan.

Luce. 21.

Math. 24.

Quales andaran entonces los hombres? quan atonitos? quan confusos? quan perdido el sentido? la habla? y el gusto de todas las cosas? Dize el Salvador q̄ se verá entonces las gentes en grande aprieto: y

que andaran los hombres secos y ahilados de muerte, por el temor grande de las cosas q̄ han de sobreuenir al mundo. Que es esto (diran) que significan estos prenosticos? en que ha de venir a parar esta preñez del mundo? en q̄ hã de parar estos tan grandes remolinos, y mudanças de todas las cosas? Pues así andaran los hombres espátados y desmayados, caydas las alas del coraçõ y los braços, mirado se los vnos a los otros y espantarse han tanto de verse tan desfigurados, q̄ esto solo bastaria para hazerlos desmayar, aũ que no huuiessẽ mas que temer. Cessarã todos los officios, y grãgerias, y cõ ellos el estudio y la codicia de adquirir: por que la grãdeza del temor traera tan ocupados sus coraçones: que no solo se olvidaran destas cosas sino tambien del comer, y del beuer, y de todo lo necesario para la vida. Todo el cuydado sera andar a buscar lugares seguros, para defenderse de los tẽblores de la tierra, y de las tempestades del ayre, y de las crecientes de la mar. Y así los hombres se irã a meter en las cueuas de las fieras, y las fieras se vendrà a guarecer en las casas de los hombres, y así todas las cosas andaran rebueltas y llenas de confusion. Affligir los hã los males presentes, y mucho mas el temor de los venideros: porq̄ no sabrán en que fines ayan de parar tan dolorosos principios. Faltã palabras para encarecer este negocio, y todo lo que se dize es menos, de lo que sera. Vêmos ahora que quando en la mar se leuanta alguna braua tormenta, o quando en la tierra sobreuiene algun grande toruellino, o terremoto, quales andã los hombres, quan medrosos, y quan cortados, y quan pobres de esfuerço y de consejo: pues quando entoncẽs el cielo y la tierra, y la mar, y el ayre, ande todo rebuelto: y en todas las regiones y elementos del mundo aya su propia tormenta, quando el Sol amenaze con luto, y la Luna con sangre, y las estrellas con sus caydas, quien comera? quien dormira?

Oración.

G 4

quien

33 quien tendra vn solo punto de reposo
 33 en medio de tantas tormentas? O desdi-
 33 chada fuerte la delos malos, a cuya cabe-
 33 ça amenazan todos estos pronosticos: y
 33 bienauenturada la de los buenos para
 33 quien todas estas cosas son fauores, y re-
 33 galos, y buenos anuncios de la prosperi-
 33 dad que les ha de venir. Quan alegremen-
 33 te cantaran entonces con el Propheta:
 33 Dios es nuestro refugio, y nuestra firme
 33 za: y por esto no temeremos aunque se
 33 trastorne la tierra, y se arráquen los mō-
 33 tes, y vengan a caer en el coraçon de la
 33 mar. Assi como entendeys (dize el Salua-
 33 dor) que quando la higuera y todos los
 33 arboles comiença a florecer y dar su fru-
 33 to, se llega ya el verano, assi quando vie-
 33 redes estas cosas, sabed que se acerca el
 33 reyno de Dios. Entonces podreys abrir
 33 los ojos, y levantar cabeça, porque se lle-
 33 ga el dia de vuestra redempcion. Quan
 33 alegre estara entonces el bueno, y por
 33 quan bien empleados dara todos sus tra-
 33 bajos, y por el contrario quan arrepenti-
 33 do el malo, y por quan condenados ten-
 33 dra todos sus passos y caminos.

¶ Del fin del mundo, y de la resurrec-
 cion de los muertos.

§. III.

Despues de todas estas señales, acer-
 carse ha la venida del Iuez, delante del
 qual vëdra vn diluuiio vniuersal d' fuego,
 q' abraçe y buelua en ceniza toda la glo-
 ria del mūdo. Este fuego a los malos se-
 ra comienço de su pena, y a los buenos
 principio de su gloria: y a los q' algo tu-
 uierē por pagar, purgatorio de su culpa.
 Aqui fenecera toda la gloria del mun-
 do, aqui espirara el mouimiento de los
 cielos, el curso delos planetas, la genera-
 cion delas cosas, la variedad delos tiem-
 pos, con todo lo de mas que delos cielos
 depende. Y assi escriue San Ioan en el
 Apocalypsi, que vio vn Angel poderoso,
 vestido de vna nube resplandeciente, el
 qual tenia el rostro como el Sol, y el ar-
 co del cielo por corona en su cabeça, y
 los pies como columnas de fuego, de los

quales el vno tenia puesto sobre la mar,
 y el otro sobre la tierra, y este Angel
 dize, que leuanto el braço hazia el cie-
 lo, y juro por el que viue en los siglos
 de los siglos, que de ay adelante no auria
 mas tiempo, es a saber, ni mouimiento
 de cielos, ni cosa que se gouierne por
 ellos, y lo que mas es: ni lugar de penitē-
 cia, ni de merito, ni de demerito para la
 otra vida.

Despues deste fuego vendra (como
 dize el Apostol) vn Archangel con gran
 de poder y magestad, y tocara vna trom-
 peta (que es vna grande y espantosa voz)
 que sonara por todas las partes del mun-
 do, con la qual conuocara todas las gen-
 tes a juicio. Esta es aquella temerosa
 voz de que dize San Hieronymo: Ahora
 coma, ahora beua, siempre parece que
 me esta sonando a las orejas aquella voz
 que dira: Leuantaos muertos, y venid a
 juicio. Quien apelara desta citacion?
 quien podra recusar este juicio? a quien
 no temblara la con terra con esta voz?
 Esta voz quitara a la muerte todos sus
 despojos, y le hara restituyr todo lo que
 tiene tomado al mundo. Y assi dize San
 Ioan, que alli la mar entrego los muer-
 tos que tenia: y assi mesmo la muerte, y
 el infierno entregaron los que tenian.
 Pues q' cosa sera ver alli parir a la mar, y
 a la tierra por todas partes, tãtas differē-
 cias de cuerpos? y ver concurrir en vno
 tantos exercitos, y tãtas fuertes y mane-
 ras de naciones y gētes? Alli estaran los
 Alexandres, alli los Xerxes, y Artaxer-
 xes, alli los Darios, y los Césares de los
 Romanos, y los Reyes poderosissimos
 con otro abito, y otro brio, y con otros
 pensamientos muy differētes delos que
 en este mundo tuuieron, y alli finalmen-
 te se juntaran todos los hijos de Adam,
 para que de cada vno razō de si, y sea juz-
 gado segun sus obras.

Mas aunque todos resuciten para nun-
 ca mas morir, sera grande la diferencia
 que aura entre cuerpos y cuerpos. Porq'
 los cuerpos delos justos resucitarā her-
 mosos

Psal. 45.

Luc. 21.

1. Tes. 4.

Apo. 20.

Psal. 96.
2. Pet. 3.

Apo. 10.

De hoc. 1. mosos y resplandecientes como el sol,
 Thef. 4. mas los de los malos escuros y feos, co-
 Matth. 13. mo la mesma muerte. Pues que alegria
 1. Corin. 15. fera entonces para las animas de los ju-
 1oel. 2. stos, ver de todo ya cumplido su desseo,
 1. ai. 13. y verse juntos los hermanos tan queri-
 dos y tan amados, acabo de tan largo de-
 stierro? Como podra entonces dezir el a-
 nima a su cuerpo: O cuerpo mio y fiel co-
 pañero mio, que assi me ayudaste a ga-
 nar esta corona? que tantas vezes comi-
 go ayunaste, velaste, y suffriste el golpe
 de la disciplina, y el trabajo de la pobre-
 za, y la Cruz de la penitencia, y las con-
 tradicciones del mundo, quantas vezes
 te quitaste el pan de la boca, para dar al
 pobre? Quantas quedaste desabrigoado,
 por vestir al desnudo? quantas renuncia-
 ste y perdiste de tu derecho, por no per-
 der la paz con el proximo? Pues justo es
 que te quepa ahora parte desta hazienda,
 pues me ayudaste a ganarla, y que seas
 compañero de mi gloria, pues tambien
 lo fuyste de mis trabajos. Alli pues se a-
 yuntaran en vn supuesto los dos fieles a-
 migos, no ya con apetitos y pareceres co-
 trarios, sino con liga de perpetua paz y
 conformidad, para que eternalmēte pue-
 dan cantar y dezir: Mirad quan buena co-
 sa es, y quan alegre, morar ya los herma-
 nos en vno. Mas por el contrario, que tri-
 steza sentira el anima del condenado,
 quando vea su cuerpo tal, qual alli se le
 ofrecera: escuro, suzio, hediondo, y a-
 bominable. O malaumenturado cuerpo
 (dira ella) o principio y fin de mis dolo-
 res, o causa de mi condenacion, o no ya
 compañero mio, sino enemigo: no ayuda-
 dor, sino perseguidor: no morada sino ca-
 dena, y lazo de mi perdición. O gusto mal
 aumenturado, y que caro me cuestan aho-
 ra tus regalos, o carne hedionda, que a ta-
 les tormentos me as traydo con tus de-
 leytes. Este es el cuerpo por quien yo pe-
 que? Deste eran los deleytes, por quiē yo
 me perdi? Por este muladar podrido,
 perdi el reyno del cielo, por este vil y su-
 zio tronco perdi el fructo de la vida per-

durable. O furias infernales, leuãtaos a-
 hora contra mi, y despedaçadme, que yo
 merezco este castigo. O malaumenturado
 el dia de mi desastrado nacimiento, pues
 tal huuo de ser mi suerte, que pagasse co-
 eternos tormentos tan breues y momen-
 taneos deleytes.

Estas y otras mas desesperadas pala-
 bras dira la desuenturada anima a aquel
 cuerpo que en este mundo tanto amo.
 Pues dime ahora anima miserable, por-
 que tanto aborreces lo que tãto amaste?
 No era esta carne tu querida? No era
 este vientre tu dios? no era este rostro el
 que curauas y guardauas del sol, y ayre,
 y pintauas con tan artificiosos colores?
 no eran estos los braços, y los de dos que
 resplandecian con oros y diamantes? no
 era este el cuerpo para quien seruia la
 mar, y la tierra? para tenerle la mesa de-
 licada, y la cama blanda? y la vestidura
 preciosa? pues quien a trocado tu afficiō?
 quien a hecho tan aborrecible, lo que
 antes era tan amable? Cata aqui pues
 hermano en que para la gloria del mun-
 do, con todos los deleytes y regalos del
 cuerpo.

¶ De la venida del Iuez, y de la materia del
 juicio, y de los testigos y a-
 cusadores del.
 S. IIII.

Pues estando ya todos resucitados, y
 juntos en vn lugar, esperando la venida
 del juez, decendera de lo alto aquel, a
 quien Dios constituyo por juez de vi-
 uos y muertos, y assi como en la prime-
 ra venida vino con grandissima humil-
 dad y mansedumbre, combidando a los
 hombres con la paz, y llamandolos a pe-
 nitencia: assi en la segunda vendra con
 grandissima magestad y gloria, acōpañ-
 do de todos los poderes y principados
 del cielo, amenazando con el furor de
 su ira, a los que no quisieron vsar de la blã-
 dura de su misericordia. Aqui sera tan
 grande el temor y espanto de los malos,
 que (como dize Isayas) andaran a buscar

Act. 10.

Actuum. 43.

Luce. 21.

Mat. 24.

Isai. 2.

Apoc. 20.

las aberturas de las piedras, y las concauidades de las peñas para esconderse en ellas por la grãdeza del temor del Señor, y por la gloria de su magestad, quando vega a juzgar la tierra. Finalmente sera tan grande este temor, que (como dize san Ioan) los cielos y la tierra huyeron de la presencia del juez, y no hallaron lugar donde se esconder. Pues porque huys cielos? que aueys hecho? porque temeys? Y si por cielos se entienden aquellos soberanos espíritus que moran en los cielos: vosotros bienaventurados espíritus que fuystes criados y confirmados en gracia, porque huys? que aueys hecho? porq̃ temeys? No temen cierto su peligro, sino temen por ver en el juez vna tan grande magestad y saña, que bastara para poner en espanto y admiracion a todos los cielos. Quãdo la mar anda braua, toda via tiene su espanto y admiracion el que esta seguro a la orilla: y quando el padre anda hecho vn Leon por casa castigando al esclauo, toda via teme el hijo inocente, aunque sabe que no es contra el aquel enojo. Pues que haran entonces los malos, quando los justos assi temeran? Si los cielos huyen, que hara la tierra? Y si aquellos que son todo espiritu tiemblan, q̃ haran los q̃ fueron del todo carne? Y si (como dize el Propheta) los mōtes en aquel dia se derritiran delante la cara de Dios, como nuestros coraçones son mas duros que las peñas, pues aun con esto no se mueuen?

Isaie. 64.

Delante del juez vendra el estandarte Real de la Cruz: para que sea testigo del remedio que Dios imbio al mundo: y como el mundo no lo quiso recibir. Y assi la santa Cruz justificara alli la causa de Dios: y a los malos dexara sin consuelo y sin excusa. Entonces dize el Salvador, lloraran y plantearan todas las gentes de la tierra, y todas ellas heriran y daran golpes en los pechos. O quantas razones alli tendran para llorar y plantear. Lloraran, porque ya no pueden hazer penitencia, ni huyr de la justicia: ni apelar

Matt. 24.

de la sentencia. Lloraran las culpas passadas, la verguença presente, y los tormentos aduenideros. Lloraran su mala suerte, su defaistrado nacimiento, y su mala uenturado fin. Por estas y por otras muchas causas, lloraran y plantearan, y como atajados por todas partes, y pobres de consejo y de remedio, daran golpes y heriran (como dize el Euangelista) sus pechos.

Math. 24.

Entonces el juez hara diuision entre malos y buenos, y pondra los cabritos a la mano siniestra, y las ouejas a la diestra. Quien seran estos tan dichosos, que tal lugar y honra como esta recebiran? Atribulame Señor aqui, aqui mata, aqui corta, aqui abraza: porque alli me pongas a tu mano derecha. Luego començara a celebrarse el juizio, y tratarse de las causas de cada vno: segun lo escriue el Propheta Daniel, por estas palabras. Estaua yo (dize el) atento, y vi poner vnas sillas en sus lugares y vn anciano de dias se assento en vna dellas: el qual estaua vestido de vna vestidura blanca como la nieue, y sus cabellos eran tambien blancos assi como vna lana limpia. El throno en que estaua assentado, eran llamas de fuego, y las ruedas del como fuego encendido: y vn rio de fuego muy arrebatado salia de la cara del. Millares de millares en tendian en seruirle, y diez vezes cien mil millares assistian delante del. Miraua yo todo esto en aquella vision de la noche, y vivir en las nubes vno que parecia hijo de hombre. Hasta aqui son palabras de Daniel: a las quales aña de san Ioan, y dize: Y vi todos los muertos assi grandes como pequeños estar delante deste throno: y fuerō abiertos alli los libros: y otro libro se abrio, que es el libro de la vida: y fueron juzgados los muertos, segun lo contenido en aquellos libros, y segun sus obras. Cata qui hermano el aranzel por donde has de ser juzgado, cata aqui las tassas y precios por donde se ha de apreciar todo lo que heziste: y no por el juyzio loco del mundo, que tiene el peso

Daniel. 7. et
Apoc. 5.

Apoc. 20.

peso falso de Canaan en la mano donde
 tã poco pesan la virtud, y el vicio. En
 estos libros se escriue toda nuestra vida cõ
 tanto recaudo, q̃ aun no asechado la pala
 bra por la boca, quando ya esta apuntada
 y assentada en su registro.

Mas de que cosas (si pienas) se nos ha
 de pedir cuenta? Todos los passos de mi
 vida tienes Señor cõtados, dize Iob. No
 ha de auer ni vna palabra ociosa, ni vn so
 lo pensamiento, de que no se aya de pe
 dir cuenta en aquel iuizio. Y no solo de
 lo que pensamos, o hezimos, sino tambiẽ
 delo que dexamos de hazer quando era

mos obligados. Si dixeres: Señor yo nõ
 jure: dirã el juez: Iuro tu hijo, o tu criado
 a quien tu denieras castigar. Y no solo de
 las obras malas, sino tambien de las bue
 nas daremos cuenta, con que intencion, y
 de que manera las hezimos. Finalmen
 te (como dize San Gregorio) de todos
 los puntos y momentos de nuestra vida
 se nos ha de pedir alli cuenta, en que, y
 como lo gastamos. Pues si esto ha de pa
 sar assi, de donde nace en los que esto
 creemos tanta seguridad y descuydo? En
 que confiamos? con que nos satisfaze
 mos y lisongeamos en medio de tantos
 peligros? en que va esto, que los que mas

tienen porque temer, menos te nan: y los
 que menos tenian porque temer viuan
 con mayor temor? Iusto era el bienauen
 turado Iob (pues por tal fue pronuncia
 do por la boca de Dios) y con todo esto
 viuia con tan gran temor desta cuẽta, que
 dezia. Que hare quando se leuãtare Dios
 a juzgar? y quando comience a pregun
 tarme, que le respondere? Palabras son
 estas de coraçon grandemente affligido
 y congoxado. Que hare dize, como si
 dixesse: Vn cuydado me fatiga continua
 mente, vn clauo traygo hincado en el co
 raçon que no me dexa reposar: que ha
 re? adonde yre? que respondere, quando
 entre Dios en iuyzio conmigo? Porque te
 mes bienauenturado santo? Porque te
 congoxas? No eres tu el que dixiste: Pa
 dre era yo de pobres, ojo de ciegos, y pies

de coxos? No eres tu el que dixiste, que
 en toda tu vida tu coraçon te reprehen
 dio de cosa mala? Pues vn hombre de tan
 ta innocencia, porque temes? Porque fa
 bia muy bien este santo que no tenia
 Dios ojos de carne, ni juzgãua como juz
 gan los hombres: en cuyos ojos muchas
 vezes resplandece lo que ante Dios es
 abominable. Overdaderamente justo q̃
 por esso eres tan justo: porque viues con
 tan gran temor? Este temor hermanos
 cõdena nuestra falsa seguridad: esta voz
 deshaze nuestras vanas confianças. A
 quien aura alguna vez quitado la comi
 da, o el sueño este cuydado? Pues los que
 esto sienten como se deue sentir, algunas
 vezes llegan a perder el sueño, y la comi
 da y algo mas. En las vidas de los padres
 leemos, que como vno de aquellos san
 tos varones viessẽ vna vez reyr a vn disci
 pulo suyo, le reprehendio asperamente,
 diziendo: Como y hauiendo de dar a
 Dios cuenta delãte del cielo y de la tier
 ra, te osas reyr? No le parecia a este San
 to que tenia licencia para reyrse, quẽ es
 peraua esta cuenta.

Pues acusadores y testigos tampoco
 saltaran en esta causa. Porque testigos se
 ran nuestras mesmas consciencias, que
 clamaran contra nosotros: y testigos se
 ran tambien todas las criaturas, de quien
 mal vsamos: y sobre todo sera testigo el
 mesmo Señor a quien offendimos, como
 el mesmo lo significa por vn Prophe
 ta, diziendo: Yo sere testigo apressurado
 contra los hechizeros, y adulteros, y per
 juros, y contra los que andan buscando
 calunias para quitar al jornalero su jor
 nal, y contra los que maltratan a la viu
 da, y al huẽrfano, y fatigan a los peregr
 inos y estrangeros que poco pueden: y
 no miraron que estaua yo de por medio,
 dize el Señor.

Acusadores tampoco saltaran: y ba
 stara por acusador el mesmo demonio,
 que como Sant Augustin escriue, alega
 ra muy bien ante el juez de su derecho,
 y dezirle ha: Instissimo tuez no puedes
 dexar

Iob. 27.

Luce. 16.

Exemplo.

Hierem. 29.
Malachie. 3.

Apoc. 12.

2.ª. d. 11. 11.

dexar de sentenciar, y dar por míos estos
 traydores, pues ellos an sido siēpre míos,
 y en todo an hecho mi voluntad. Tuyo
 eran ellos, porque tu los criaste, y heziste
 a tu imagen y semejança, y redemiste cō
 tu sangre. Mas ellos borraron tu imagen,
 y se pusieron la mia: desecharon tu obe-
 diencia, y abraçaron la mia: menospre-
 ciaron tus mandamientos, y guardaron
 los míos. Con mi espíritu an viuido, mis
 obras an imitado, por mis caminos an an-
 dado, y en todo an seguido mi partido.
 Mira quanto an sido mas míos que tuyos,
 que sin darles yo nada, ni prometerles na-
 da, y sin auer puesto mis espaldas en la
 Cruz por ellos, siempre an obedecido a
 mis mandamientos, y no a los tuyos. Si
 yo les mandaua jurar y perjurar, y robar
 y matar, y adulterar, y renegar de tu san-
 to nombre, todo esto hazian con grãdifi-
 sima facilidad. Si yo les mandaua po-
 ner hazieda, vida, y alma por vn punto de
 honra, que yo les encarecia, o por vn de-
 leyte falso, a que yo les combidaua, to-
 do lo ponian a riesgo por mí, y por tí,
 que eres su Dios, y su Criador, y su
 Redemptor: que les diste la hazienda,
 y la salud, y la vida: que les offrecias la
 gracia, y les prometias la gloria: y so-
 bre todo esto, que por ellos padeciste
 en vna Cruz con todo esto nunca se pu-
 sieron al menor de los trabajos del mun-
 do por tí. Quantas vezes te acontecio
 llegar a sus puertas llagado, pobre, y
 desnudo, y darte con ellas en la cara,
 teniendo mas cuydado de engordar sus
 perros y cauallos, y vestir sus paredes
 de seda y oro que de tí? Y pues esto es as-
 si, justo es que algun dia sean castigadas
 las injurias, y desprecio de tan grãde ma-
 gestad.

Pues oyda esta acusacion pronuncia-
 ra el juez contra los malos aquella terri-
 ble sentencia que dize. Id malditos al
 fuego eterno, que esta aparejado para sa-
 ranas, y para sus angeles; porque tuue
 hambre, y no me distes de comer: tuue
 sed y no me distes de beuer, &c. Y assi

yran los buenos a la vida eterna, y los
 malos al fuego eterno. Quien podra ex-
 plicar aqui lo que los malauenturados
 sentiran con estas palabras? Alli es donde
 daran voces a los montes para que ca-
 yan sobre ellos, y a los collados que los
 cubran. Alli blasphemaran, y renegaran,
 y pondran su boca sacrilega en Dios: y
 maldiran siempre el dia de su nacimien-
 to y su malaueuturada suerte. Alli del to-
 do se acabara su dia, fenecera su gloria: y
 se boluera la hoja de su prosperidad, y en
 los cuerpos començara para siempre el
 dia de su dolor: como lo significo san
 Ioan en su Apocalypsi, debaxo del nom-
 bre de Babylonia por estas palabras: Llo-
 rar se hã, y haran llanto sobre sí los Reyes
 de la tierra, que gozaron de los regalos y
 deleytes de Babylonia, y fornicaron con
 ella: quando vean el humo que sale de sus
 tormentos y ponerse han lexos por el te-
 mor dellos, y diran: Ay, ay, de aquella ciu-
 dad grande de Babylonia, que en vna ho-
 ra le vino su iuizio. Y los mercaderes de
 la tierra lloraran, porque ya nõ aura quiē
 cōpre mas sus mercaderias de oro y pla-
 ta, y piedras preciosas, y haran llanto so-
 bre ella, y dirã: Ay, ay, de aquella ciudad
 grande, que se vestia de olanda, grana, y
 carmesi: y se cubria de oro y piedras pre-
 ciosas: que en vna hora perecieron tantas
 riquezas.

Pues, o hermanos míos, si esto ha de
 passar assi proueamonos con tiempo: y
 tomemos el cōsejo que nos da aquel que
 primero quiso ser nuestro abogado, que
 nuestro juez. No ay quien mejor sepa lo
 que es necessario para aquel dia, que el q̃
 ha de ser juez de nuestra causa. El pues
 nos enseña breuemente lo que nos con-
 uiene hazer por estas palabras. Mirad (di-
 ze el por san Lucas) no se carguen y apes-
 guen vuestros coraçones con demasiados
 comeres y beueres: y con cuydados
 y negocios desta vida: y os venga de re-
 bato aquel temeroso dia: porque assi co-
 molazo ha de venir sobre todos los que
 moran en la haz de la tierra. Y por esto
 velad

Luca. 23.
 Matth. 24.

Apoc. 18.

Matth. 25.

„ velad y hazed oracion en todo tiempo,
 „ porque merezcays ser librados de todos
 „ estos males que han de venir, y parecer
 „ delante del hijo del hombre. Pues consi-
 „ derando esto hermanos, venid y leuante-
 „ monos deste sueño tan pesado, antes que
 „ caya sobre nosotros la noche oscura de-
 „ la muerte: antes que venga este tan teme-
 „ roso dia, de quien dize el Propheta. Ya
 „ viene: y quien le esperara? y quien podra
 „ sufrir el dia de su venida? Aquel porcier-
 „ to podra esperar este dia de juicio, que
 „ huuiere tomado la mano al juez, y juzga-
 „ do primero a si mismo.

¶ El Viernes en la noche.



Ste dia meditaras en las pe-
 nas del infierno, para q̄ con
 esta meditacion tambiẽ co-
 mo cõ la passada se confir-
 me mas tu anima en el te-
 mor de Dios, y aborrecimiẽto del pecca-
 do, que alli diximos.

Estas penas dize san Buenauertura, que
 se deue imaginar debaxo de algunas figu-
 ras, y semejanças corporales que los san-
 tos nos enseñaron. Por lo qual sera cosa
 cõueniente imaginar el lugar del infer-
 no (segun el mesmo dize) como vn lago
 escuro y tenebroso puesto debaxo de la
 tierra, o como vn pozo profundissimo lle-
 no de fuego, o como vna ciudad espanta-
 ble y tenebrofa, q̄ toda se arde en viuas lla-
 mas: en la qual no suena otra cosa sino vo-
 zes y gemidos de atormentadores, y ator-
 mentados cõ perpetuo llanto y cruxir de
 dientes.

„ Pues en este malauenturado lugar se
 „ padecẽ dos penas principales: la vna que
 „ llamã de sentido, y la otra de daño. Y quã-
 „ to a la primera, piensa como no aura alli
 „ sentido ninguno dẽtro, ni fuera del hom-
 „ bre, que no este penando cõ su propio tor-
 „ mẽto. Porque assi como los malos offen-
 „ dieron a Dios con todos sus miembros y
 „ sentidos, y de todos hizieron armas para
 „ seruir al peccado: assi ordenara el, que to-
 „ dos sean alli atormentados, y cada vno de
 „ ellos padezca su propio tormento, y pa-

que su merecido. Allipues los ojos des-
 honestos y carnales seran atormentados,
 con la vision horrible de los demonios:
 los oydos con la confusion de las voces,
 y gemidos que alli sonaran: las narizes
 con el hedor intolerable de aquel suzio
 lugar: el gusto, con rauiosissima hambre
 y sed: el tacto, y todos los miembros del
 cuerpo, con frio y fuego incomportable.
 La imaginacion padecera con la apprehen-
 sion de los dolores presentes: la memoria
 cõ la recordacion de los placeres
 passados: el entendimiento con la consi-
 deracion de los bienes perdidos, y de los
 males aduenideros.

Finalmente alli se hallaran en vno to-
 dos los males y tormentos que se pueden
 pensar. Porque (como dize san Grego-
 rio) alli aura frio q̄ no se pueda sufrir: fue-
 go q̄ no se pueda apagar: gusano inmor-
 tal, hedor intolerable, tinieblas palpa-
 bles, açotes de atormentadores, vision de
 demonios, cõfusión de peccados, y deses-
 peracion de todos los bienes. Pues dime
 ahora, si el menor de todos estos males q̄
 se padeciese aca por muy pequeño espa-
 cio de tiẽpo, seria tã rezio de llevar: que
 sera padecer alli en vn mesmo tiẽpo to-
 da esta muchedumbre de males, en todos
 los miembros y sentidos interiores y ex-
 teriores: y esto no por espacio de vna no-
 che sola, ni de mil, sino de vna eternidad
 infinita? Que sentido? que palabras? que
 juicio a y en el mundo que pueda sentir,
 ni encarecer esto como es?

Pues no es esta la mayor de las penas
 que alli se passan, otra ay sin comparaciõ
 mayor: que es la que llaman los Theolo-
 gos pena de daño: la qual es hauer d̄ care-
 cer para siempre de la vista de Dios: y de
 su gloriosa compaõia. Y aunque esta pe-
 na sea comun a todos los dañados, pe-
 ro muy mas graue sera a aquillos que ma-
 yor aparejo tuuieron para gozar deste
 bien, como son primeramente todos los
 Christianos a quien se predico el Euan-
 gelio: y despues todos los malos religio-
 sos y sacerdotes. Los quales assi como tu-
 uieron

Mala. 3.

1. Cor. 13.

Del infierno,
 Vide in 1. li.
 del Guia, y
 al principio
 del Momor-
 rial.

nieron mas a la mano este bien, assi se angustiaran mas por auerlo perdido.

Estas son las penas que generalmente competen a todos los condenados. Mas allende destas penas generales, ay otras particulares, que alli padecera cada vno conforme a la calidad de su delicto. Porque vna sera alli la pena del soberuio, y otra la del inuidioso, y otra la del auariento, y otra la del luxurioso, y assi de los demas. En lo qual resplandecera marauillofamente la sabiduria y la justicia diuina: la qual en tan grande infinidad de culpas y de culpados, sabra tan perfectamēte todos los excessos de cada vno, y medira como con vna balança la pena de su delicto, como dixo el Sabio. Los juizios del Señor, son peso y medida. O que cosa tã dolorosa para los malos, ver como alli les acertara Dios en las coyunturas: y que cosa tan deleytable para los buenos, ver aquella tan marauillosa proporcion y cõsonancia de penas en tan grande muchedumbre de culpas! Alli se tassara el dolor conforme al deleyte recebido: y la cõfusión conforme a la presumpciõ y soberuia, y la desnudez conforme a la demasia y abundancia: y la hambre, y sed conforme al regalo, y a la hartura passada. Assi mando Dios que fuesse castigada aquella mala muger del Apocalypsi que estaua assentada sobre las aguas de la mar, cõ

vn caliz en la mano lleno de ponçoñosos deleytes: contra la qual se fulmino aquella sentençia del cielo, que dezia: Quanto se ensalço y gozò de sus deleytes, tanto le dad de tormento y llanto.

A todas estas penas acompaña la eternidad del padecer: que es como el sello y llaue de todas ellas. Porque todo esto seria tolerable, si fuesse finito: porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena que no tiene fin ni aliuio, ni declinacion, ni mudança: ni ay esperança que se acabara jamas, ni la pena, ni el que la da, ni el que la padece: sino que es como vn destierro preciso, y como vn sanbenito irremissible que nunca jamas se quita: esto es cosa para sacar de juyzio a quien atentamente lo considera.

De aqui nace aquel odio rabiosissimo, que los malauenturados tienen contra Dios: y aquellos reniegos y blasphemias que dicen contra el. Porque como ellos tienen perdida ya la esperança de su amistad, y saben que ya no han de boluer mas en su gracia, ni se les ha de affloxar nada de la pena: y veen que Dios es el que los açota: y el que los enclaua dende lo alto, y el que los tiene presos en aquella cadena, embrauecen se en tanta manera contra el, que dia y noche nũca cessan de blasphemar su santo nombre.

TRATADO QVINTO, DE LA CONSIDERACION DE LAS penas del infierno: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.



A consideracion de las penas del infierno es en gran manera prouechosa para muchas cosas. Lo primero para mouernos a los trabajos, y asperezas de la penitencia, como se mouia el bienauenturado san Hieronymo: el qual dize de si mismo, que por el gran

miedo que auia concebido de las penas del infierno se auia condenado a hazer tan aspera penitencia como el alli descriue que hazia morando en el desierto. A prouecha tambien (como dize Ricardo) para vencer las tentaciones del enemigo: quando a la primera entrada del mal pensamiento, ponemos luego delante el

horror

Prov. 16.

Apoc. 17. &
18.

In lib. de Cuiusmodi virginitatis ad Eusebium Stockholm tomo 1.

In tractatu de plagis, que in fine continentur.

Exemplo. horror destas penas, y apagamos la llama del deleyte, antes que arda con la memoria de las llamas, que para siempre arderan. Conforme a esto se escriue de vno de aquellos padres del yermo, que siendo vna vez tentado del enemigo con vn mal pensamiento puso la mano sobre vnas brasas de fuego, para ver si podia sufrir aquel poco de calor: y como no lo pudiesse sufrir, boluiose contra si mismo, y dixo: Sino puedo sufrir este poco de calor por vn espacio tan breue, como podre sufrir el fuego del infierno por espacio tan largo?

Aprouecha tambien esta consideracion para despertar en nuestros coraçones el temor de Dios: el qual es principio de la sabiduria, y comienzo de la caridad: y despues della, es el mayor freno q podemos tener para todo lo malo. Y sobre todo esto aprouecha grandemente para temer el peccado, ver el miserable galardón que por el se da, que es la muerte perdurable. Por lo qual es mucho de marauillar, como los que esto creen y confiesan, osan cometer vn peccado contra Dios. Dos grâdes marauillas an acaecido enel mundo en este genero de cosas: La vna que auiendo nuestro Saluador hecho tãtos milagros entre los hombres como hizo, hauiesse muchos q no le quiesse creer: y la otra, q despues de auerlo ya creydo, aya tantos que le ofen ofender. Marauillosa cosa fue por cierto, que auiendo el Señor hecho vn tan grande milagro, entre otros, como fue resucitar a Lazaro de quatro dias muerto, que muchos de los que alli se hallaron presentes, no quiesse creer enel: y marauilla es tambien, que auiendo los hombres ya creydo por su predicacion que ay pena y gloria para siempre, aya tantos que le ofen ofender. Admirable cosa es ver despues tales milagros tal infidelidad: y admirable es tambien ver despues de tal fe tales costumbres.

Mas porque esto mas viene por la falta de consideracion que de fe, por tanto

es muy prouechoso exercicio considerar esto que nos dize la fe: para que entendida la graueza de la pena, viuamos con mayor temor de la culpa, por la qual se merece tanta pena.

¶ De dos maneras de penas que ay enel infierno.

§. I.

Y aunque sean innumerables las penas del infierno, todas ellas finalmente (como ya diximos) se reduzen a dos, que son pena de sentido, y pena de daño. Pena de sentido es la que atormenta los sentidos y cuerpos de los condenados: y pena de daño, es hauer de carecer para siempre de la vision y compania de Dios. Estas dos maneras de penas respondē a dos males y desordenes, que ay enel peccado: el vno de los quales es amor desordenado de la criatura, y el otro es menosprecio del Criador. Pues a estos dos males responden estas dos maneras de penas. Al amor y deleyte sensual que se tomo en la criatura, responde la pena del sentido: para que el sentido que se deleyto contra lo que Dios mandaua, pague con el dolor de la pena la golosina de su culpa: y al menosprecio de Dios, responde el perder para siempre al mismo Dios: porq pues el hombre primero lo defecho de si, justo es que sea para siempre desechado del. Y porque entre estos dos males, el postrero, q es el menosprecio de Dios, es sin comparacion mayor que el primero, por esso la pena del daño (que a este mal corresponde) es sin comparacion mayor que la del sentido.

Començando pues por las penas de los sentidos exteriores: la primera es fuego de tan gran ardor y eficacia, que (segun dize sant Augustin) este nuestro de aca, es como pintado, si se compara con el. Este fuego atormentara, no solamente los cuerpos, sino tambien las animas; y de tal manera las atormentara, que no las cõsumira, porque assi la pena sea eterna. Lo qual dize Sant Augustin, que se hara por especial milagro: porq Dios q dio

dio su naturaleza a todas las cosas, dio esta propiedad a aquel fuego que de tal manera atormenta, que no consume.

Pues mira tu ahora que sentiran los malaventurados, estando siempre acostados en tal cama como esta. Y para q̃ mejor esto puedas entender, parate a imaginar lo que sintirias, si te echassen en una grande calera quando ella estuuiesse mas viua, y mas encendida, o en algun grande horno de fuego: qual era aquel que encendio Nabuchodonosor en Babylonia: cuyas llamas subian quarenta y nueue codos en alto: y por aqui podras barruntar algo de lo que alli se passara: porq̃ si este nuestro fuego que (segun diximos) es como pintado, assi atormenta, que hara aquel q̃ es verdadero? No me parece que seria necessario passar adelante, si el hombre quisiessse detenerse vn poco en este passo, y hazer aqui vna estaciõ, hasta sentir esto como es.

Con esta pena se juntara otra contraria a ella, aunque no menos intolerable: que sera vn horrible frio, que con ninguno de los nuestros se puede comparar, el qual se dara por miserable refrigerio a los que ardẽ en aquel fuego: passandolos (como se escriue en Iob) de las aguas de nieue, a los calores del fuego, para que no quede ningun genero de tormento por prouar a los que ningun genero de deleyte quisieron dexar de gustar.

Y no solamente los atormentara el frio y el fuego: sino tambien los mismos demonios con figuras horribles de fieras y monstruos espantables en que les aparecieran: los quales con su vista atormentaran los ojos adulteros, y deshonestos y los que se pintaron con artificiosos colores para ser lazos hermosos y redes de satanas.

Esta pena es mucho mayor de lo que nadie puede pensar: porque si nos consta que algunas personas an perdido el sentido, y aun muerto de espanto con la vista, o imaginacion de algunas cosas temerosas: y a vezes la sospecha sola dellas

nos haze erizar los cabellos y temblar, que sera el temor de aquel lago tenebroso, lleno de tan horribles y espantosas chimeras, como alli se ofrecieran a los ojos de los malos? Especialmente si consideramos quan horrible sea la figura del demonio: pues por tan terribles semejancas nos la representa el mesmo Dios en las escripturas sagradas, como quando en el libro de Iob dixo assi: Quien descubri- Iob. 41.
la haz de su vestidura? y quien sera poderoso para entrar en su boca? y quien abri-
ra las puertas con que se cubre su rostro? Al derredor de sus dientes esta el temor: su cuerpo es como vn escudo de azero cubierto de escamas tan trauadas entre si, que ni vn poquito de ayre puede colar por ellas. Su esternudo es vn resplandor de fuego, y sus ojos bermegean como los arboles de la mañana. De su boca salen hachas como de tea encendidas: y de sus narizes sale humo como de vna olla que hierue. Cõ su resuello haze arder las brasas, y llamas salen de su boca. Pues que tanto nos espantara alli la vista de vn tan horrible monstruo como por estas semejancas es aqui figurado?

Al tormento de los ojos se añade otra pena terrible para las narizes, que sera vn hedor insoportable, que aura en aquel lugar para castigo de los olores y atauios que los hõbres carnales y mundanos buscaron en este mundo: como lo amenaza Dios por Isayas, diziendo: Porque se en- Isai. 3.
uanecieron las hijas de Sion y anduuiẽrõ los cuellos leuantados halconeando con los ojos, y pauoneando en su passear, ha-
ziendo alarde de sus pompas y riquezas entre los flacos y desnudos: por tanto el Señor les pelara los cabellos de la cabeza, con todos los otros atauios profanos, y darles ha en lugar de los suaues olores, hedor: y en lugar de la cinta, vna foga: y en lugar de los cabellos ondeados, la calua pelada: y en lugar de la faja de los pechos, vn cilicio. Esta es la pena que se deu-
e a los olores y atauios de los hombres mundanos.

Para

Dan. 3.

Iob. 2. 4.
Quod est gra-
uissimum tor-
mentum. Vi-
de Basilium
in hom. qua-
draginta mar-
tyrum.

Nota. *Mezentius*
Hetrusco
rex, ut
refert Vir
gilius lib.
8. Eneidos
et Valer
Maximus
lib. 9. c. 2.

Para sentir algo desta pena: para te a
 cōsiderar aquel tan horrible genero de
 tormento, que vn tyrano crudelissimo
 inuēto, para justiciar los hōbres: el qual
 tomando vn cuerpo muerto, mandaua-
 lo tender sobre vn viuo, y atando muy
 fuertemente al viuo con el muerto dexa
 ua los estar assi juntos, hasta que el muer-
 to matasse al viuo con la hediondez y gu-
 sanos q̄ del salian. Pues si te parece muy
 horrible este tormēto, dime que tal sera
 aquel que procedera del hedor de todos
 los cuerpos delos condenados, y de aq̄l
 tan abominable lugar donde los malos
 estan? Alli se diran a cada vno de los mi-
 serables aquellas palabras de Isaias. De-
 cendio hasta los infiernos tu soberuia:
 y alli cayo tu cuerpo muerto: debaxo de
 ti se tēdera la polilla: y la cobija que ter-
 nas encima seran gusanos.

Isai. 14.

Y si esta pena se da a las narizes, q̄ tal
 es la que se dara a las orejas, con las qua-
 les se cometē mayores peccados? Estas
 pues seran atormentadas con perpetuas
 voces, y clamores, y gemidos, y blasphemias
 que alli sonaran. Porque assi como
 en el cielo no suena otra cosa sino Allelu-
 ya perpetua y alabanzas diuinas: assi no
 suena otra cosa en esta infernal tiēda de
 atormentadores, sino blasphemias y mal-
 diciones d̄ Dios, y vnā desordenada me-
 lodia de infinitas voces desiguales que
 alli se cantaran al sonido delos martillos
 y golpes delos verdugos. En la qual sera
 tanta la confusio y variedad de las vo-
 zes, y tan grandes los alaridos de toda a-
 quella miserable carcereria, que ni quā-
 do Troya se perdio, ni quando Roma se
 ardia, es todonada en comparacion delo
 que alli sera.

Para sentir algo desta pena, imagina
 ahora que passasses por vn valle muy hō-
 do: el qual estuiesse lleno de vna infinita
 muchedumbre de captiuos, y heri-
 dos, y enfermos: y que todos ellos estu-
 uiessen dando gritos y voces cada vno
 de su manera, assi hombres como muge-
 res, como niños, como viejos. Dime que

pareceria este ruydo tan grande, y de tan
 ta confusio? Pues que parecera aquel
 espantoso ruydo de tan gran numero de
 condenados, los quales perpetuamen-
 te otra cosa no haran sino gritar, y blas-
 phemar, y renegar de Dios, y de sus San-
 tos? Que galera ay en el mundo que de
 tantos renegadores y forçados este po-
 blada? Estos son los maytines que alli se
 cantan: esta es la triste capilla del princi-
 pe delas tinieblas: y estos sus laudes y cá-
 tares delos quales seran hermanos y con-
 frades todos los murmuradores y mal-
 dizientes, y los que dieron sus oydos a
 las mentiras del enemigo.

Ni tampoco faltara a la lengua y al gu-
 sto regalado su tormento: pues leemos
 en el Euangelio la sed que padecia aquel
 rico goloso entre las llamas de sus tor-
 mentos y las voces que daua al santo Pa-
 triarcha, pidiendole vna sola gota de a-
 gua para refrescar la lengua que tenia tã
 abrafada.

Luce. 16.

¶ Del tormento de los sentidos y potencias
 interiores del anima.

S. II.

Grauíssimas son todas estas penas de
 los sentidos exteriores del cuerpo, pero
 mucho mayores seran las delos sentidos
 interiores del anima, a los quales ha de
 caber tanto mayor parte dela pena, quā-
 to fueron mas negligentes, en atajar la
 culpa. Porque primeramēte la imagina-
 cion sera alli atormentada con vna tan
 vehemente aprehensio de aquellos do-
 lores, que en ninguna otra cosa pensara
 ni podra pensar. Porq̄ si vēmos, que quā-
 do vn dolor es agudo, no podemos, aun
 q̄ queramos, apartar el pēsamiento del;
 porq̄ el mismo dolor despierta la imagi-
 naciō para q̄ otra cosa no piēse sino lo q̄
 le duele: quāto mas acae, cera esto alli dō
 de el dolor es sin cōparacion mas intole-
 rable? Desta manera la imaginaciō au-
 uara el dolor, y el dolor a la imaginaciō:
 para que assi por todas partes crezca el
 tormento del condenado. Estas serā las
 meditaciones cōtinuas de aquellos que

Oracion. H nuncia

nunca quisieron mientras viuan acordarse destas penas: para que los que no las quisieron pensar aqui para freno de su vida, las padezcan alli para castigo de su culpa.

La memoria tambien por su parte los atormentara, quando alli se les acuerde de su antigua felicidad y de sus deleytes passados: por los quales vinieron a padecer tales tormentos. Alli veran claramente quan caro les costo aquella miserable golosina, y quanta pimienta tenian aquellos bocados que tan dulces les parecian. Entre todas maneras de aduersidades, vna delas mayores (dize vn Sabio) que es auerse visto en prosperidad, y despues venir a miseria. Pues quando los ricos y poderosos deste mundo bueluan los ojos atras y se acuerde de aquella primera prosperidad y abundancia en que viuieron, y vean como a aquella abundancia succedio tanta esterilidad, que no se les da vna sola gota de agua: y que ya los regalos se trocaron en trabajos, y las delicadezas en miserias, y los olores en hedores: y las musicas en gemidos: que tormento sera tan grande el que con esta memoria recibiran?

Mas mucho mayor aun sera, quando se pongan a medir la duracion de los placeres passados con la de los dolores presentes: y vean como los placeres duraron vn punto, y los dolores duraran para siempre. Pues que dolor sera aquel, y que gemido, quando echada bien esta cuenta vean que todo el tiempo de su vida no fue mas que vna sombra de sueño, y que por deleytes que presto se acabaron pasaran tormentos que nunca se acabaran?

Estas son las penas que padeceran en la memoria, acordandose dela felicidad passada: pero mucho mayores seran las que padeceran en el entendimiento, considerando la gloria perdida. De aqui les nace aquel gusano remordedor de la consciencia, con que tantas vezes amenaza la escriptura diuina, el qual noche y dia siempre mordera, y roera, y se apa-

centara en las entrañas de los malauenturados. El gusano nace del madero, y siempre esta royendo el madero de donde nacio: y assi este gusano nacio del peccado, y siempre tiene pleyto con el mesmo peccado que lo engendro.

Este gusano es vn despecho, y vna penitencia rabiosa que tienen siempre los malos quando consideran lo que perdieron, y la causa porque la perdieron, y la oportunidad que tuuieron para no perderlo. Esta oportunidad nunca se les quita de delante: esta siempre (aunque en balde) les esta comiendo las entrañas, y les haze estar siempre diziendo: O malauenturado de mi: que tuue tiempo para ganar tanto bien, y no me quise del aprovechar. Tiempo huuo en que me ofrecian este bien, y me rogauan con el, y me lo dauan de balde: y no lo quise. Por solo confessar y pronunciar por la boca mis peccados, me los perdonauan: por solo pedir a Dios el remedio, me lo otorgauan: por solo vn jarro de agua fria me daua la vida perdurable. Ahora para siempre ayunare, y llorare, y me arrepentire de lo que hize, y todo sera sin fructo. O como ya se passo aquel tiempo, y nunca mas boluera? Que me dieron por que tanto auenture? Aunque me dieran todos los Reyes y deleytes del mundo, y que dellos huuiera de gozar por tantos años quantas arenas ay en la mar: todo esto era nada en comparacion dela menor pena que aqui se passa. Y no dando me nada desto, sino vna pequena sombra de iplazer fugitiuo, por esta tengo de llevar acuestas eterno tormento? O malauenturado deleyte, y malauenturado trueque, y malauenturada hora y punto en que assi me cegue? O ciego de mi, o miserable de mi, o mil vezes malauenturado de mi que assi me engañe. Maldito sea quien me engano, y maldito quien no me castigo, y maldito el padre que me regalo, maldita la leche que mame, y el pan que comi, y la vida que viui. Maldito sea mi parto, y mi nacimiento, y todo quan-

to ayudo y siruio: para q̃ yo tuuiesse ser.
Dichosos y bienauenturados los que nū
ca fueron, los que nunca nacieron, los
vientres que no engendraron, y los pe-
chos que no criaron.

Exemplo. Desta manera los miserables maldirá
a todas las criaturas, y principalmente a
aquellas que les fueron causa de superdi-
cion. Así leemos en las vidas de los pa-
dres, de vn santo varon, que vio en reue-
lacion vn pozo muy hōdo lleno de gran-
des llamas de fuego: y en medio dellas
andauan vn padre y vn hijo, atados vno a
otro maldiziendose entre si con grandif-
sima rabia. El padre dezia: Maldito
seas hijo, que por dexarte rico, me hi-
ze vsurero, y por esto me condene.
Y el hijo dezia: Maldito seas padre,
que pensando que me hazias bien me
destruyste: pues me dexaste la hazien-
da mal ganada, por la qual me con-
dene.

Psalm. 111. Sobre todo esto, quales seran los tor-
mentos y dolores de la mala voluntad?
En ella estara siempre vna embidia rabio-
sa de la gloria de Dios y de sus escogi-
dos: la qual les estara siempre royendo
las entrañas, no menos q̃ aquel gusano
susodicho. Desta pena dize el Psalm. El
peccador vera y ayrase ha, con sus dien-
tes regañara, y deshazerse ha: y el desseo
de los malos perecera. Tendran otrosi
vn tan grande aborrecimiento y odio
contra Dios, porque los detiene y casti-
ga en aquel lugar, que así como el per-
ro rabioso herido con la lança, se buelue
con gran furia a dar bocados en ella, así
ellos querrian (si les fuesse possible) des-
pedaçar a Dios porque saben que el es el
que les hincala lança, y el que desde lo al-
to los hiere con la espada de su justicia.
Tienen tambien grandissima obstina-
cion en lo malo: porque no les pesa, ni
porque son malos, ni porque lo fueron,
antes quisieran auer sido peores: y si les
pesa por auer viuido mal, no es por amor
que tengan con Dios, sino por su amor
propio: y porque pudieran escufar aque-

llos tormentos, si de otra manera vitie-
ran. Con esto tienen tambien vna perpe-
tua desesperacion: porq̃ sienten tan mal
de Dios, y de su misericordia, q̃ no espe-
ran della que los podra jamas perdonar:
y aun porq̃ estan ciertos que nunca ten-
dran fin ni remedio sus penas. Y esta es la
causa de sus blasphemias y de aquel des-
lenguamiento contra Dios: porque co-
mo ya no esperan nada del, procuran vñ-
garse del en lo que pueden con sus len-
guas rabiosas.

¶ *De la pena que llaman de daño.*

§. III.

Quien podra creer: que despues de to-
das estas penas susodichas, queda mas aū
que padecer? Pues es cierto que todas es-
tas penas son como nada, en compara-
cion delo que queda por dezir. Mira tu
qual sera esta pena pues tã horribles tor-
mentos como los susodichos se llaman
nada, comparados con ella. Porq̃ todas
las penas que hasta aqui auemos dicho
pertenecen por la mayor parte a la pena
del sentido: queda despues desta la pena
del daño (que arriba tocamos) q̃ es sin
cōparacion mayor. Lo qual parece cla-
ro por esta razon: porque no es otra co-
sa pena, sino priuacion de algun bien que
se possieya, o se esperaua possieer: y quan-
to es mayor este bien, tanto es mayor la
pena que se recibe quando se pierde, co-
mo parece claro en las perdidas tēpora-
les: que quanto son de mayores bienes,
tanto causan mayor dolor. Pues como
Dios sea vn bien infinito, y el mayor de
todos los bienes: claro esta que carecer
del, sera mal infinito, y el mayor de to-
dos los males.

Demas desto como Dios sea centro
del anima racional, y el lugar donde ella
tiene su reposo cumplido: de aqui nace
que apartar esta anima de Dios, le es el
mas penoso dolor y apartamiento de to-
dos quantos pueden ser. Por lo qual di-
ze san Chrysostomo, que mil fuegos
del infierno que se juntassen en vno, no
darian al anima tanta pena, como le ha

de dar este apartamiento de Dios. No se puede explicar con palabras, hasta donde llegue este dolor. No es nada el apartamiento que suele entreuenir en las guerras y captiuerios, quando quitan a los hijos de los pechos de sus madres, para lo que sera aquella perpetua diuision y apartamiento. Pues para entender algo desto, para te a mirar aquel tan horrible genero de muerte con que algunos tyranos atormentaua algunos Martyres, los quales hazian baxar hasta el suelo dos ramas de dos grandes arboles: y a las dos puntas dellas mandaua atar los pies del santo Martyr que querian justiciar, y esto hecho, mandauan las soltar de presto, para que resurtiendo ellas a sus lugares naturales, volasse el cuerpo en lo alto y lo despedaçassen en el ayre, lleuandose cada vna delas ramas su pedaço colgado. Pues si este apartamiento delas partes del cuerpo entre si mismas era tan grande de tormento, que te parece que sera aquel apartamiento de Dios? que no es la parte, sino el todo de nuestra anima: especialmente auiendo de durar, no tanto tiempo quanto fuesse menester para subir las ramas a lo alto, sino tanto quanto Dios fuere Dios?

¶ *Delas penas particulares de los condenados.*

§. IIII.

Sobre todas estas penas susodichas ay aun otras: porque estas son penas generales, y communes a todos los condenados: mas sobre estas ay otras particulares señaladas y proporcionadas a cada vno, segun la calidad de su delicto: como lo significo el Propheta Isaías quando dixo: Medida se dara contra medida, por que assi lo determino el Señor en su coraçon duro: en el dia del estio: El estio significa el encendimiento y el furor dela ira diuina. El coraçon duro, la terribilidad de la sentençia, que castigara culpas temporales con penas eternas. La medida contra medida, sera la cantidad y proporcion de la pena conforme a la calidad dela culpa. Porque alli ha de resplandecer la her-

mosura y orden dela diuina justicia, dando a cada vno su merecido, segun la condicion de su peccado. Desta manera dice vn Doctor que seran castigados alli los auarientos con miserable necesidad. Los perezosos seran alli punidos con aguijones encendidos. Los glotonos seran atormentados con grandissima hambre y sed. Los carnales y deshonestos seran enuestidos en llamas de piedra que hediondas. Los embidiosos aullaran con dolores entrañables como perros rabiosos. Los soberbios y presumptuos seran llenos de perpetua confusion: y assi todos los demas.

Pues, o idolatras del mundo, amadores de honra, allegadores de hazienda, inuentores de nuevos trages, y comidas, y deleytes: o ciudad triste y miserable de Babylonia, quien tomasse ahora llanto sobre ti, y te llorasse otra vez con aquellas piadosas lagrymas del Salvador, diziendo: Si conocieses ahora tu. O si conocieses quan caro te han de costar estos bocados, y quan rezios verdugos te han de ser alli effos idolos que adoraste. Los que comen la fruta antes de tiempo, es por fuerza que les aya de hazer dentera: y assi porque los mundanos quisieron gozar antes de tiempo del descanso, y tener parayso en el lugar de destierro, estaua claro, que algun dia les haia de hazer dentera este bocado, segun que lo amenaza Dios por su Propheta diziendo: Todo hombre que comiere las vuas azedas antes que maduren, sepa cierto que le han de amargar. Pues aquel come las vuas antes que maduren, que quiere anticipar y preuenir en esta vida los deleytes dela otra, al qual amargara despues este bocado, quando sea castigado en el iuizio de Dios: por que se adelanto a querer gozar y descansar antes de tiempo.

¶ *De la eternidad de todas estas penas susodichas.*

§. V.

Y si

Ita Priscus
Preses S.
Marcellum
de quo. 7. die
Septēbris, &
Diocletianus
innumeros
Martyres. Ita
refert histor.
Eccle. lib. 8.
cap. 9.

Isai. 27.

Luc. 19.

Hier. 31.

Y si todas estas penas son tan grandes, que sera si juntamos con todas ellas la eternidad de los tormentos y el nunca haerse de acabar? Passados diez mil años, añadirse han otros cien mil, y despues destos cien mil, añadirse han tantos millares de millones de años, quantas estrellas ay en el cielo, y quantas arenas ay en la mar: y despues de todo esto cumplido comenzaran a padecer de nuevo: y assi andara siempre la rueda perpetua de su tormento. Aparejado esta (dize Isaias) dende ayer el valle de Tophet: aparejado esta por mandamiento del Rey: su mantenimiento es fuego, y mucha leña: y el soplo del Señor Dios de los exercitos, assi como vn arroyo de piedra çufre corriente soplara en el. Este valle es el abismo de los infiernos, aparejado dende ayer, conuiene saber, dende el principio del mundo, para castigo de los malos. Su manjar es fuego que abraça y no acaba: y la materia que conserva este fuego, no es posible acabarse, ni disminuirse con el tiempo. Y porque esten seguros que este fuego nunca se apagara, por esto rendran los demonios siempre cargo de soplarlo y atizarlo: los quales como sean inmortales, nunca jamas se cansarã de soplar en el. Y si ellos se cansaren, por esso esta ay el soplo de Dios eterno, que nunca se cansara. Gran cosa seria si pudiesen los hombres entender algo desta duracion como es. Porque sin duda esto seria vn grã freno de nuestra vida. Y por esto no sera fuera de proposito traer aqui algunos exemplos de cosas semejantes, para que por ellos se pueda entender algo de lo que esto es.

Para repues a pensar aquella manera de tormento que se vsa en algunas prouincias: donde queman viuos a los malhechores: y quanto es mayor su delicto, tanto los queman con menor fuego: para que assi sea mas largo su tormento. Mas que tanto mas sera lo que con esta tan ingeniosa crueldad se podra añadir de espacio al tormento? A penas podra

ser vn dia natural. Pues dime ahora ruegote, si tan terrible y tan inhumano linage de tormento es, el que aùn no dura vn dia entero, y cõ poco fuego: que tal sera aql q̃ dura por vna eternidad, y cõ fuego tan grande? Ay mathematico en el mundo q̃ pueda señalar aqui la vñaja que ay de vno a otro? Pues si por escapar vn hombre de aquel tormento, no auria peligro, ni camino, ni trabajo, a que no se pudiese: que seria razón que todos hiziessemos por escapar deste tormento?

Pienfa tambien quan terrible genero de tormento era aquel que inuento aql crudelissimo tyrano Phalaris, de quien se escriue, que mandaua meter el hombre que hauia de justiciar en el vientre de vn toro hecho de metal: y que le hazia dar fuego por baxo para que el hombre miserabile con el calor del hierro se fuesse poco a poco quemando: y ni pudiesse huyr, ni se pudiesse amparar, ni tuniesse otro remedio, sino arder y bramar, y bolquearse en aquel tan estrecho aposento, hasta morir. Quien oye dezir esto q̃ no se le estremezan las carnes en solo pensar lo? Pues dime ahora Christiano: que es todo esto en comparacion de lo que aqui tratamos, sino vn sueño de ayre? Pues si solo pensar esto nos espanta que hara no pensar, sino padecer este tormento? Verdaderamente cosa es tan grande el penar para siempre, que aunque no fuera mas que vno solo entre todos los hijos de Adam, el q̃ desta manera huiera de padecer, bastaua para hazernos temblar a todos. Porque no era mas que vno entre los discipulos de Christo el que le hauia de vender, y quando el dixo: Vno de vosotros me ha de entregar, todos comenzaron a remer y entristecerse, por ser aquel caso tan graue. Pues como no temblamos nosotros, sabiedo cierto, que es infinito el numero de los locos: y q̃ es estrecho el camino de la vida? y que el infierno ha dilatado sus senos, para recibir los muchos que van a el? Si esto no creemos, donde esta la fe? y si lo creemos,

Oracion. H 3 y con-

Isai. 30.

In Galia,
Arabia,
Italia, Ca
padocia, et
Mesopotamia,
re Diocletiani sic
Martyres
Christi
cremaban-

tur. Vide
Eusebium
lib. 8. hist.
Eccle. c. 11.

Nota.
Phalaris
tyranus po
fuit inuen
torẽ tauri,
per illum
intus. Vale
rius Maxi
mus refert
lib. 9. cap.
2. & Ovi
dius lib. 1.
de arte
mandi.

Nota.

Matt. 26.

Eccle. 1.

Mat. 7.

Isai. 5.

„ y confesamos, donde esta el juicio, y la
 „ razon? y si ay juicio y razon, como no
 „ andamos dando gritos y voces por las
 „ calles? como no nos vamos por esos de-
 „ siertos (como hizieron muchos de los
 „ santos) a hazer vida entre las bestias, por
 „ escapar destos tormentos? Como dor-
 „ mimos de noche? como no perdemos el
 „ seso, imaginado en tan extraño peligro,
 „ pues otros menores acaecimientos an
 „ bastado, no solo para desuelar y sacar de
 „ juicio los hombres, sino tambien para
 „ acabarles la vida?

„ Pues esta es la mayor pena de los mi-
 „ serables, saber que Dios y su pena corrē
 „ a la pareja: y por esto su mal no tēdra cō-
 „ suelo: porque su pena no tiene fin. Si los
 „ malaventurados creyessen que despues
 „ de ciē mil cuētos d' años su pena se haui-
 „ a de acabar, esto solo rendrian por grādif-
 „ simo consuelo, porque todo esto aunque
 „ tarde, tendria fin. Mas su pena no la tie-
 „ ne: porque (como dize S. Gregorio) dase

„ alli a los malos muerte sin muerte, y fin
 „ sin fin, y defecto sin defecto, porque alli
 „ la muerte siempre viene, y el fin siempre
 „ comiença, y el defecto no sabe desfalle-
 „ cer. Por esso dixo el Propheta: Asī co-
 „ mo ouejas estan puestos en el infierno, y
 „ la muerte los pacera. La yerua que se pa-
 „ ce no se arranca del todo, porque queda
 „ viua la rayz, que es el origen de la vida: la
 „ qual la haze tornar a reuiuir, para q' otra
 „ vez se pueda pacer. Y por esto es immor-
 „ tal el pasto de los campos: porque siem-
 „ pre se paze y siempre reuiue. Pues desta
 „ manera se apacentara la muerte en los
 „ malaventurados, y assi como la muerte
 „ no se puede morir, assi nunca se hartara
 „ deste pasto, ni se cāsara en este officio, ni
 „ acabara jamas d' tragar este bocado: por
 „ que ella tēga siempre que comer, y ellos
 „ siempre que padecer.

El Sabado en la noche.

„ Este dia podras pensar en la
 „ bienaventurança de la glo-
 „ ria. Esta cōsideraciō es tan
 „ prouechosa, q' si fuese ayu-

„ dada cō lumbre de viua fē, bastaria para
 „ hazernos dulces todos los trabajos y a-
 „ marguras q' passassemos por este bien.
 „ Porq' si el amor d' la haziēda haze dulces
 „ los trabajos q' se passā por ella: y el amor
 „ de los hijos haze desear a la muger los
 „ dolores del parto, q' haria el amor deste
 „ soberano biē, en cuya cōparacion todos
 „ los otros no son bienes? Y si del Patriar-
 „ cha Jacob se dize, q' le parecian poco los

Gen. 29.

„ siēte años de seruicio por el amor gran-
 „ de q' tēnia a Rachel, q' haria el amor de a-
 „ quella infinita hermosura? y de aquel e-
 „ terno casamiento, si con ojos de fē viua
 „ se contemplantase?

„ Pues para entender algo deste biē pue-
 „ des considerar estas cinco cosas entre
 „ otras que ay en el: conuiene saber, la ex-
 „ celencia del lugar, el gozo de la compa-
 „ ñia, la visiō de Dios, la gloria de los cuer-
 „ pos, y finalmente el cumplimiento de to-
 „ dos los bienes que alli ay.

„ Primeramente considera la excelen-
 „ cia del lugar, y señaladamēte la grādeza
 „ del, q' es admirable. Porq' quando el hō-
 „ bre lee en algunos grauissimos autores,
 „ q' qualquiera de las estrellas del cielo es
 „ mayor q' toda la tierra: y (lo q' mas es) q'
 „ algunas ay entre ellas de tan notable grā-
 „ deza, q' son nouenta veces mayores q' to-
 „ da ella: y cō esto alça los ojos al cielo, y
 „ vee en el tātā muchedūbre de estrellas,
 „ y tantos espacios vazios, donde podrian
 „ caber muchas mas: como no se espanta?
 „ como no queda atonito y fuera de si, con-
 „ siderando la immēsidad de aquel lugar,
 „ y mucho mas la de aquel soberano mae-
 „ stro que de nada lo crió?

„ Pues la hermosura del no se puede ex-
 „ plicar con palabras: porque si en este va-
 „ lle de lagrymas, y lugar d' destierro, crió
 „ Dios cosas tan admirables, y de tātā her-
 „ mosura, que zura criado en aquel lugar,
 „ que es aposento de su gloria? throno de
 „ su grandeza? palacio de su magestad? ca-
 „ sa de sus escogidos? y parayso de todos
 „ los deleytes?

„ Vide Titel
 „ manum in
 „ sua Phisica
 „ li. 7. de ce
 „ lo & mun-
 „ do c. 5.

„ De gloria. Vi-
 „ de el Guia. 1.
 „ p. cap. 9. &
 „ 1. p. del Me-
 „ morial. c. 2.

De gloria. Vi-
 „ de el Guia. 1.
 „ p. cap. 9. &
 „ 1. p. del Me-
 „ morial. c. 2.



Danielis. 7. considera la nobleza de los moradores del: cuyo numero, cuya santidad, cuyas riquezas, y hermosura excede todo lo q se puede pensar. San Ioan dize, que es tan grande el numero de los escogidos, que nadie basta para poderlos contar. **Apo. 5. C. 7.** San Dionysio dize que son tantos los angeles, que exceden sin comparacion todas quantas cosas materiales ay en la tierra. Santo Thomas conformandose con este parecer dize. Que assi como la grandeza de los cielos excede a la de la tierra sin proporcion: assi la muchedumbre de aquellos espiritus gloriosos excede a la de todas las cosas materiales que ay en este mundo con esta mesma ventaja y proporcion. Pues que cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta que si bien se cōsiderasse, basta para dexar atonitos a todos los coraçones. Y si cada vno de los angeles (aunque sea el menor dellos) es mas hermoso que todo este mundo visible, que sera ver tanto numero de angeles tan hermosos, y ver las perfecciones y officios q cada vno d'ellos tiene en aqlla soberana ciudad? Alli discurre los angeles, ministrā los Archangeles, triumphan los Principados, alegrāse las potestades, enseorea las Dominaciones, resplandecen las Virtudes, relampaguean los Thronos, luzē los Cherubines, y arden los Seraphines, y todos cantā alabanzas a Dios. Pues si la compaña y cōmunicacion de los buenos es tan dulce y amigable, q se ra tratar alli con tantos buenos? hablar cō los Apostoles? conuersar cō los Prophetas? cōmunicar con los martyres? y finalmente con todos los escogidos. Y si tan grande gloria es gozar de la cōpañia de los buenos, que sera gozar de la compaña y presencia de aquel a quien alabā las estrellas de la mañana? de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillā? ante cuyo acatamiento se arrodillan los angeles: y de cuya presencia se glorian los hombres? Que sera ver aquel biē vniversal, en quien estan todos los bienes? y

Intellige quod excedit multitudinem specierum corporaliū non indiuiduorum. Ita se explicat. S. Tho. 1. p. q. 112. art. 6. ad 2. Et in questio. de potētia q. 6. art. 4. Et Caictanus super 1. 3. q. 50.

Iob. 38.

aquel mundo mayor, en quien estan todos los mundos? y aquel que siendo vno es todas las cosas, y siendo simplicissimo abraça las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fue oyr y ver al Rey Salomon, que dezia la Reyna Saba: Bienaventurados los que assisten delante ti, y gozan de tu sabiduria, que sera ver aquel summo Salomō? aquella eterna sabiduria? aquella infinita grandeza? aquella inestimable hermosura? aquella inmensa bondad? y gozar della para siempre? Esta es la gloria essencial de los santos, este es el vltimo fin y centro de todos nuestros desseos.

Considera despues desto la gloria de los cuerpos, en los quales ninguna cosa aura q no este glorificada: porque alli cada vno de los miēbros y sentidos, tendra su particular gloria y objecto en q se deleite: y alli los cuerpos gozaran de aquellas quatro singulares dotes, q son subtileza, ligereza, impassibilidad, y claridad, la qual sera tan grāde, q cada vno de aquellos cuerpos resplandecera como el Sol en el Reyno de su padre. Pues sino mas de vn Sol que esta en medio deste cielo basta para dar luz y alegria a todo el mūdo, que haran tantos soles y lamparas como alli resplandeceran?

Finalmente por abreuia, en esta gloria se hallaran en vno todos los bienes, y della estaran desterrados todos los males. Alli aura salud sin enfermedad, libertad sin seruidumbre, hermosura sin fealdad, immortalidad sin corrupcion, abundancia sin necesidad, sosiego sin turbaciō, seguridad sin temor, conocimiento sin error, hartura sin hastio, alegria sin tristeza, y hōra sin cōtradiciō. Alli sera (dize S. Augustin) verdadera la gloria dōde ninguno sera alabado por error, ni por liçonja. Alli sera verdadera la hōra: la qual, ni se negara al que la mereciere, ni se dara a quiē no la mereciere. Alli sera verdadera la paz, donde ni de si, ni de otro sera el hōbre molesto. El premio de la virtud sera el mesmo que dio la virtud,

yprometio a si por galardón della: que
 es el mayor y mejor de todas las cosas.
 El será el fin de nuestros deseos, el qual
 se vera sin fin, y se amara sin hastio, y será
 alabado sin cansancio. Allí el lugar es an-
 cho, hermoso, resplandeciente, y segu-
 ro: la compañía muy buena y agradable,
 el tiempo de una manera, no ya distin-
 to en tarde y mañana, sino continuado
 con una simple eternidad. Allí aura per-
 petuo verano, que con el frescor y ayre
 del Espíritu santo siempre florece. Allí

todos se alegrán, todos cantan, y todos si-
 pre alaban a aq̃l summo dador de todo:
 por cuya largueza viuē y reynā en su glo-
 ria. O ciudad celestial morada segura,
 tierra donde se halla todo lo q̃ deleyta,
 pueblo sin murmuracion, vezinos quie-
 tos, y hōbres sin ninguna necesidad. O
 si se acabasse ya esta contienda, o si se cō-
 cluyessen los dias de mi destierro: o co-
 mo se alarga el tiempo de mi peregrina-
 ciō, quādo llegara este dia? quando ven-
 dre y parecer ante la cara de mi Dios?

Psal. 41.

TRATADO SEXTO, DELA CONSIDERACION DE LA gloria del parayso: en la qual se declara mas por ex- tenso la meditacion passada.



Na de las cosas en q̃ mas
 cōuenia tener siempre los
 ojos puestos en este valle
 de lagrymas, es la biena-
 uenturança de la gloria:
 porq̃ esta sola consideracion bastaria pa-
 ra animarnos a todos los trabajos que se
 han de passar por ella. Quādo prometio
 Dios al Patriarcha Abrahā la tierra de
 promission, mandole q̃ la anduiesse y
 la rodeasse toda, diziendo: Leuantate, y
 passea toda esta tierra en ancho y en lar-
 go: y mira la por todas partes, porq̃ a ti la
 tēgo de dar. Leuātate pues ahora anima
 mia a lo alto, dexados aca baxo todos
 los cuydados y negocios terrenos: y buel-
 ue con alas de espíritu a aquella noble
 tierra de promission, y mira con atenciō
 la longura de su eternidad, y la anchura
 de su felicidad, y la grādeza de sus rique-
 zas, con todo lo de mas que ay en ella.

Dela Reyna Saba se escriue, que oy-
 da la fama de Salomon, vino a Hierusa-
 lem, para ver las grandezas y marauillas
 que de aquel Rey se dezian. Y pues no es
 menor la fama de aquella celestial Hie-
 rusalē, y de aquel summo Rey que la go-
 uerna, sube tu ahora cō el espíritu a esta

noble ciudad a contemplar la sabiduria
 deste Rey soberano, y la hermosura de-
 ste templo, y el seruicio desta mesa, y las
 ordenes de los que la siruē, y las libreas
 de los criados, y la policia y gloria desta
 noble ciudad. Porque si sabes mirar ca-
 da cosa destas por vētura será tu espíritu
 leuantado sobre si: y conocerás que ni
 aun la mas pequeña parte desta gloria te
 a sido denunciada. Mas para esto es ne-
 cester especial lūbre de Dios, como lo
 significo el Apostol, quando dixo: Su-
 plico a aquel Dios dela gloria, y Padre
 de nuestro Señor Iesv Christo, os de
 espíritu de sabiduria, y alumbre los ojos
 de vuestro coraçon, para que conozcays
 q̃ tan grande sea la esperança de vuestro
 llamamiento, y las riquezas de aquella
 heredad, y gloria que el tiene aparejada
 para los santos.

Y aunq̃ en esta gloria aya muchas co-
 sas q̃ contēplar, mas particularmēte pue-
 des tu ahora considerar estas cinco mas
 principales, q̃ arriba tocamos, conuiene
 saber la excelencia del lugar, el gozo de
 la cōpañia, la vision de Dios, la gloria de
 los cuerpos, y la duracion y eternidad de
 todos estos bienestares grandes.

Ephes. i.

¶ De la hermosura y excelencia del lugar.

§. I.

Apoc. 21.

Primeraamente considera la hermosura del lugar: la qual en figura nos describe san Ioan en el Apocalypsi por estas palabras: Vno de los siete angeles hablo conmigo, diziendome: Ven y mostrarte he la esposa muger del cordero. Y leuante me en espiritu en vn monte alto y grande, y mostrome la ciudad de Hierusalem que decendia del cielo: la qual resplandecia con la claridad de Dios, y la lumbré della era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Tenia esta ciudad vn muro grande y alto: en el qual auia doze puertas, y en las puertas doze angeles, segun el numero de las puertas. Los cimientos de los muros desta ciudad eran todos labrados de piedras preciosas: y las doze puertas della eran doze piedras preciosas, cada puerta de su piedra: y la plaza desta ciudad era oro limpio, semejante a vn vidrio muy claro. Y templo no vi en ella, porque el Señor Dios todo poderoso es el templo, y el cordero. Y la ciudad no tiene necesidad de Sol ni Luna, que le den lumbré: porque la claridad de Dios la alumbrá: y la lampara que en ella arde es el cordero. Y mostrome mas el Angel vn rio de agua viuá, claro assi como vn cristal: el qual salia de la silla de Dios y del cordero: y en medio de la plaza y de la vna ribera del rio, y de la otra estaua plantado el arbol de la vida que lleuaua doze frutos en el año, cada mes el tuyo: y las hojas deste arbol eran para salud de las gentes. Todo genero de maldicion nunca jamas alli se vera: sino la silla de Dios y del cordero alli estaran: y sus siervos le seruiran, y ellos verán su cara, y tendrán el nombre del escripto en sus frentes, y reynarán en los siglos de los siglos.

Ezechi. 47.

Cata aqui hermano debuxada la hermosura desta ciudad: no para que ayas de pensar que ay en ella estas cosas assi materialmente como suenan las palabras, sino para que por estas entiendas otras

mas espirituales y mas excelentes, q̄ por estas senos figuran.

El assiento desta ciudad es sobre todos los cielos, la grandeza y anchura della excede toda medida. Porque si cada vna de las estrellas del cielo es tan grande como arriba diximos, que tan grande sera aq̄l cielo, que abraça todas las estrellas y todos los cielos? No ay grandeza en el mundo que con esta se pueda comparar. Porque (como dize vn santo) dēde los terminos occidentales de España, hasta los vltimos de las Indias corre vn nauio (si le haze tiempo) en pocos dias: mas aquella region del cielo a estrellas mas ligeras que rayos, da que caminar por muchos años.

Pag. 118. b

Pues si preguntas por las labores de su edificio, no ay lengua que esto pueda declarar. Porque si esto que parece por defuera a los ojos mortales es tan hermoso, que sera lo que alla esta guardado a los ojos inmortales? Y si vemos que por manos de los hombres se hazen aqui algunas obras tan vistosas y de tanta hermosura, que espantan a los ojos de quien las mira, que sera lo que tendrá obrado la mano de Dios en aquella casa Real? y en aquel sacro palacio? y en aquella casa de solaz, que el edificio para gloria de sus escogidos? O quan amables son (dize el

Psalm. 82.

Propheta) tus tabernaculos Señor Dios de las virtudes: codicia y deffallece mi anima, contemplando los palacios del Señor.

Lo que principalmente fuele ennoblecen las ciudades, es la condicion de los ciudadanos: si son nobles, si son muchos, y concordés entre si. Pues quien podrá declarar en esta parte la excelencia desta ciudad? Todos sus moradores son hijos dalgo: y ninguno ay entre ellos de baxa suerte: porque todos son hijos de Dios. Son tan amigables entre si, que todos ellos son vn anima y vn corazón: y assi viuen en tanta paz, que la mesma ciudad tiene por nombre Hierusalem: que quiere dezir vision de paz. Y si quieres saber

Apoc. 7.

el numero y poblacion desta ciudad, a esso te respondera san Ioã en el Apocalypsi diziendo: Que vio en espiritu vna tan grãde compaña de bienaueturados, que no bastaria nadie para los cõtar: la qual auia sido recogida de todo linage de gentes, y pueblos, y lenguas. Los quales estauan en presençia del throno de Dios, y de su cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triumphales en las manos, cantãdo a Dios cantares de alabança. Con lo qual concuerda lo que el Propheta Daniel significa deste sagrado numero; diziendo: Millares de millares seruiã al Señor de la magestad, y diez vezes cien mil millares assistian delante del.

Dan. 7.

Y no pienses que por ser tantos estan desordenados, porque no es alli la muchedumbre causa de confusion, sino de mayor orden y harmonia. Porque aquel que con tan marauillosa consonancia ordeno los mōuimientos de los cielos, y los cursos de las estrellas, llamando a cada vna por su nombre, esse ordeno todo a quel innumerable exercito de bienaueturados con tan marauilloso concierto, dando a cada vno su lugar y gloria, segun su merecimiento. Y assi vn lugar es el que alli tienen las virgines, otro los confesores, otro los santos martyres, y otro los patriarchas y prophetas, otro los apostoles y euangelistas, y assi todos los demas. Y de la manera que estan repartidos y aposentados los hombres, assi lo estan en su manera los angeles diuididos en tres hierarchias: las quales se reparten en nueue choros: sobre todos los quales reside el throno de la serenissima Reyna de los angeles: que sola ella haze choro por si: porque no tiene par, ni semejante. Y sobre todos finalmente preside aquella santissima humanidad de Christo: q̃ esta assentada a la diestra de la magestad de Dios en las alturas.

Tu anima Christiana discurre por estos choros, passea por estas plaças y calles: mira la orden destos ciudadanos, la hermosura desta ciudad, y la nobleza

destos moradores. Saluda los a cada vno por su nombre, y pideles el suffragio de su oracion. Saluda tambien essa dulce patria: y como peregrino q̃ la vea aun de dentro, imbiãle con los ojos el coraçõ, diziendo: Dios te salue dulce patria, tierra de promission, puerto de seguridad, lugar de refugio, casa de bendiciõ, reyno de todos los siglos, parayso de deleytes, jardin de flores eternas, plaça de todos los bienes, corona de todos los justos, y fin de todos nuestros desseos. Dios te salue madre nuestra, esperança nuestra, por quien sospiramos, por quien hasta ahora damos gemidos, y peleamos: pues no ha de ser en ti coronado, sino el que fielmente peleare.

¶ Del segundo gozo que el anima recibira con la compaña de los santos.

§. II.

Quien podra despues deste gozo declarar el que se recibira con aq̃lla tan dichosa compaña? Porque alli la virtud de la caridad esta en toda su perfeccion, a la qual pertenece hazer todas las cosas comunes. Aq̃lla peticion del Saluador, q̃ dize: Ruegote padre q̃ ellos seã vna mesma cosa por amor, assi como nosotros lo somos por naturaleza, alli es donde perfectamẽte se cumple, porque alli son todos entre si mas vnos que los miẽbros de vn mesmo cuerpo: porque todos participan vn mesmo espiritu: el qual da a todos vn mesmo ser, y vna bienaueturada vida. Si no dime, q̃ es la causa porq̃ los miembros de vn cuerpo tienen entre si tan grãde vni-

Ioan. 17.

Aug. in m^o
nuali. c. 35.
¶ in meditationibus
c. 25.

virtud

virtud, y que da mas noble fer? *Notia*
 Pues dime ahora, si esta manera devni-
 dad y amor haze todas las cosas comu-
 nes, affilas buenas como las malas (co-
 mo lo vemos en los miembros de vn mis-
 mo cuerpo: y en el amor de las madres
 para con los hijos: las quales huelgan tan-
 to con los bienes dellos, como con los su-
 yos propios) siendo esto assi, que gozo
 tendra alli vn escogido de la gloria de to-
 dos los otros? pues a cada vno de ellos
 ama como a si mismo? Porque (como di-
 ze san Gregorio) aquella heredad cele-
 stial para todos es vna, y para cada vno to-
 da: porque de los gozos de todos recibe
 cada vno tan grande alegria, como si el
 mismo los poseyera. Pues que se sigue
 de aqui, sino que pues es casi infinito el nu-
 mero de los bienaventurados, seran casi
 infinitos los gozos de cada vno dellos?
 Que se sigue, sino que cada vno tendra las
 excelencias de todos, pues lo que no tu-
 uiere en si, tendra en los otros? Estos son
 espiritualmente aquellos siete hijos de
 Iob: entre los quales auia tan grãde amor
 y comunicacion, que cada vno dellos por
 su orden, hazia vn dia de la semana su cõ-
 bite a todos los otros: de donde resulta-
 ua, que no menõs participaria cada vno
 de la hazienda de los otros, que de la su-
 ya propia: y assi lo propio era comun
 de todos, y lo comun propio de cada
 vno. Esto obraua en aquellos santos her-
 manos el amor, y la hermandad. Pues
 quanto es mayor la hermandad de los es-
 cogidos? quanto mayor el numero de los
 hermanos? y quantos mas bienes y rique-
 zas de que gozar? Pues segun esto que cõ-
 bite sera aquel que nos haran alli los Se-
 raphines, que son los mas altos espiritus,
 y mas allegados a Dios: quando descu-
 bran a nuestros ojos la nobleza de su con-
 dicion, y la claridad de su contemplaciõ,
 y el ardor feruentissimo de su amor? Que
 combite haran luego los Cherubines, dõ
 de estan encerrados los thesoros de la sa-
 biduria de Dios? Qual sera el de los Thro-
 nos y Dominaciones, y de todos los o-

tros bienaventurados espiritus? Que se-
 ra gozar, y ver alli señaladamente aquel
 exercito glorioso de los Martyres vesti-
 dos de ropas blancas, con sus palmas en
 las manos: y cõ las insignias gloriosas de
 sus triumphos? Que sera ver juntas aque-
 llas onze mil Virgines? y aquellos diez
 mil Martyres imitadores de la gloria, y
 de la Cruz de Christo, con orra muche-
 dumbre innumerable? Que gozo sera
 ver aquel glorioso Diacono con sus par-
 rillas en la mano, resplandeciendo mu-
 cho mas que las llamas en que ardio, de-
 faziendo los tyrannos, y cansando los
 verdugos con paciencia inexpugnable?
 Qual sera ver la hermosissima virgen Ca-
 tharina, coronada de rosas y acucenas, vñ-
 cida la rueda de sus nauajas cõ las armas
 de la fẽ, y de la esperanza? Que sera ver a
 aquellos siete nobles Machabeos con la pia-
 dosa y valerosa madre, despreciando las
 muertes, y los tormentos por la guarda
 de la ley de Dios? Que collar de oro, y de
 pedreria, sera tan hermoso de mirar, co-
 mo el cuello del glorioso baptista, que
 quiso antes perder la cabeza, que dissim-
 ular la torpeza del Rey adultero? Que pur-
 pura resplandecera tanto como el cuer-
 po del bienaventurado san Bartholome
 por Christo desollado? Pues que sera ver
 el cuerpo de san Estuan con los golpes
 de las piedras señalado, sino ver vna ropa
 roçagante sembrada de rubies y esmeral-
 das? Y vosotros principes gloriosos de la
 Yglesia christiana, que tanto resplande-
 cereys, el vno con la espada, y el otro
 con el estandarte glorioso de Christo,
 con que fuydes coronados? Pues que
 sera gozar de cada vna de todas estas glo-
 rias, como si fuesse propia? O combite
 glorioso lo bãquete real lo mesa digna de
 Dios, y de sus escogidos! vayanse pues
 los mudanos a sus banquetes suzios y car-
 nales, a romper los vientres con sus ex-
 cessos y demasias. Tal combite como es-
 te conuenia para Dios, donde tales man-
 jares se siruiessen.
 Sube aun mas arriba sobre todos los
 choras

choros de los angeles, y hallaras otra gloria singular: la qual maravillosamente alegrá toda aquella corte soberana, y embriaga cō maravilloso dulçor la ciudad de Dios. Alça los ojos, y mira aquella Reyna de misericordia llena de claridad y hermosura: de cuya gloria se maravillan los angeles: y de cuya grandeza se glorian los hombres. Esta es la Reyna del cielo coronada de estrellas, vestida del Sol, calçada de la Luna: y bendita sobre todas las mugeres. Mirapues que gozo sera ver esta señora y madre nuestra, no ya de rodillas ante el pesebre: no ya con los sobresaltos y temores de lo que aquel santo Simeō le auia prophetizado: no ya llorando y buscando por todas partes al niño perdido: sino con inestimable paz y seguridad assentada a la diestra del Hijo: sin temor de perder jamas aquel thesoro. Ya no sera menester buscar el silencio de la noche secreta, para escapar el niño de las celadas de Herodes huyendo en Egypto. Ya no se vera mas al pie de la Cruz, recibiendo sobre su cabeça las gotas de sangre que de lo alto cayan: y llevando en su manto perpetua memoria de aquel dolor. Ya no padecera mas el agrauio de aquel triste cambio, quando le dieron al discipulo por el maestro, y al criado por el señor. Ya no se oyran mas aquellas tan dolorosas palabras, que debaxo de aquel arbol sangriento cō muchas lagrymas dezia: Quien me diessẽ q̃ yo muriesse por ti Absalon: hijo mio hijo mio Absalon. Ya todo esto se acabo, y la que en este mundo se vio mas affligida que toda pura criatura, se vera ensalzada sobre toda criatura, gozando para siẽpre de aquel sumo bien, y diziendo: Hallado he aquel que ama mi anima, tengo-le, no le dexare.

Y si este es tan grande gozo, que sera ver aquella sacratissima humanidad de Christo, y la gloria y hermosura de aquel cuerpo que por nosotros fue tan affeado en la Cruz? Cosa sera por cierto (como dize san Bernardo) llena de toda

suauidad, que vean los hombres a vn hombre criador de los hombres. Por honra propia tienen los deudos ver vn deudo hecho Cardenal, o Papa: pues quãto mayor honra sera ver aquel Señor, que es nuestra carne y nuestra sangre assentado a la diestra del Padre, y hecho Rey de cielos y tierra? Que vfanos estaran los hombres entre los angeles, quando vean que el Señor de la posada, y el comũ criador de todos no es Angel, sino hombre? Si los hombres tienen por hõra fuya la que se haze a su cabeça, por la grande vnion que ay entre ellos y ella, que sera alli dõde tan estrecha es la vnion de los miembros y de la cabeça? Que sera fino que todos tengan por fuya propia la gloria de su Señor? Este sera vn gozo tan grande, que ningunas palabras bastan a darle deuuido encarecimiento. Pues quiẽ sera tã dichoso, que merezca gozar de tanto bien? O quien te me diessẽ hermano mio que te mantienes de los pechos de mi madre que te hallasse yo alla fuera: y te diessẽ paz con labios de deuocion, y te abraçasse con braços de amor. O dulcissimo Señor: quando sera este dia? quando parecere delante tu cara? quando me vere harto de tu hermosura? quando vere esse rostro en que dessean mirar los angeles?

¶ Del tercer gozo que el anima recibira, con la vision clara de Dios.

S. III.

Pues que sera sobre todo esto ver claramente aquella diuina cara, en que consiste la gloria essencial de los Santos? Grandes motiuos de gloria son todos los que hasta aqui auemos dicho, mas todos son pequeños, si se comparan con este. De Ysachar se dize que vio el descanso que era bueno, y la tierra muy buena, y que por esto puso los ombros al trabajo, y se hizo tributario. El descanso y la gloria de los Santos buena es: mas la tierra que llena este descanso, muy buena es en superlatiuo grado, porque esta es la cara y la hermosura de Dios: de

cuya

„cuya vista procede el descanso y gloria
 „dellos. Esta es la que sola basta para dar
 „a nuestras animas cumplido reposo. Por
 „que toda la claridad y suauidad de-
 „las criaturas, bien puede dar deleyte al
 „coraçon humano, mas no hartura. Pues
 „si todos estos bienes susodichos tanto de-
 „leytan, quanto deleytara aquel bien que
 „tiene en si la perfeccion y suma de to-
 „dos los bienes? Y si la sola vista de las
 „criaturas es tan gloriosa, que sera ver a-
 „quella cara, aquella lumbre, yaquella her-
 „mosura, en quien resplandecen todas las
 „hermosuras? Que sera ver aquella effen-
 „cia tan admirable, tan simplicissima, y tã
 „comunicable? y ver enella de vna vi-
 „sta el mysterio de la beatissima Trini-
 „dad? la gloria del Padre? la sabiduria del
 „Hijo? y la bondad y amor del Espiritu
 „fanto?

su perfeccion. Alli veran y amaran, y go-
 zaran, alabaran y estarã hartos sin hastio,
 y hambrientos sin necesidad. Alli es dõ-
 de siempre se canta aquel cantar casi nue-
 uo, que san Iuan oyo cantar en su Apoca-
 lypsi. El qual llama casi nueuo: porque
 aunque el sea siẽpre de vna manera (por-
 que es vna comun alabança, que respon-
 de a vna comun gloria que todos tienen)
 pero con todo esto es siempre nueuo quã-
 to al gusto, y a la suauidad: porq̃ el mes-
 mo sabor que tuuo a los principios, esse
 terna para siempre sin fin. No encanece,
 ni se enuegece el alegria delos santos, co-
 mo tampoco enuegeran sus cuerpos:
 pues el que haze los cielos estar siempre
 nuevos acabo de tantos años, esse harã q̃
 la flor de su gloria este siempre verde, y
 que nunca se marchite.

Nota.

Apoc. 14.

Aug. in soli
loq. c. 36.

Nota.

„Alli veremos a Dios, y veremos a nos,
 „y veremos todas las cosas en Dios: Dize
 „san Fulgencio, que assi como el que tie-
 „ne vn espejo delante, vee al espejo, y vee
 „a si mesmo en el espejo, y vee todas las
 „otras cosas que estan delante del espejo:
 „assi quando tengamos aquel espejo sin
 „manzilla de la magestad de Dios presen-
 „te, veremos a el, y veremos a nos en el, y
 „despues todo lo que esta fuera del: segun
 „el conocimiento mayor, o menor que
 „tuuiéremos del. Alli descansara el apeti-
 „to de nuestro entendimiento, y no dessea
 „ra mas saber, porque terna delante todo
 „lo que se puede saber. Alli descansara el
 „de nuestra voluntad: amando aquel bien
 „vniuersal, en quiẽ estan todos los bienes:
 „fuera del qual no ay mas que gozar. Alli
 „reposara nuestro desseo con el bocado de
 „aquel soberano gozo, que de tal manera
 „hinchira la boca de nuestro coraçon, que
 „no le quedara mas que dessear. Alli seran
 „perfectamẽte remuneradas aquellas tres
 „virtudes con que Dios es aqui honrado:
 „conuiene saber, Fẽ, Esperançay Cari-
 „dad: quando ala fẽ se de por premio la cla-
 „ra vision: y a la esperança la possession: y a
 „la caridad, imperfecta la caridad en toda

¶ Del quarto gozo, que el anima recibira
 con la gloria del cuerpo.

S. IIII.

Esta es la gloria effencial delas ani-
 mas. Mas aquel justo juez y padre tan
 liberal no se cõtenta con solo glorificar
 las animas, sino estiende tambien su ma-
 gnificencia por honra dellas, a glorificar
 sus cuerpos, y dar lugar a las bestias en su
 palacio real. O amador de los hombres!
 o honrador delos buenos! y que tiene que
 ver la carne podrida, y en todos sus ape-
 titos como bestia cõ el santuario del cie-
 lo? La carne que hauia de estar atada en el
 establo, como ha de ser colocada entre
 los angeles en el cielo? Dexa Señor al pol-
 uo con el poluo: que no esta bien la tierra
 sobre el cielo.

Mas aquel que dixo a Abraham: Hon-
 rare y multiplicare a Ismael, aunque sea
 hijo de esclaua: por lo que a ti toca: esse
 quiere hazer este fauor a los cuerpos de-
 los santos, por el parentesco que tienen
 con las animas dellos. Quiere tambien
 este Señor que el que ayudo a llevar la
 carga, entre en el repartimiẽto de la glo-
 ria: y que assi como el anima, por confor-
 marse en esta vida cõ la voluntad de Dios,
 viene

Nota.

Aug. in In-
chirid. c. 3.
tomo. 3.

viene despues a participar la gloria de Dios: assi el cuerpo que contra su naturaleza se conformo con la voluntad del animo venga tambien a participar la gloria della. Y desta manera seran los justos en cuerpo y anima gloriosos, y (como dize el Propheta) possederan en su tierra los bienes doblados, que es la gloria de las animas y de los cuerpos.

Pues que dire de la gloria de los sentidos? Cada vno tendra alli su deleyte y su gloria singular. Los ojos renouados y esclarecidos ya sobre la lumbre del sol, veran aquellos palacios reales, y aquellos cuerpos gloriosos, y aquellos campos de hermosura con otras infinitas cosas que alli aura que mirar. Los oydores oyran siempre aquella musica de tanta suauidad, que vna sola voz bastaria para adormecer todos los coraçones del mundo. El sentido del oler sera recreado con suauissimos olores, no de cosas vaporosas como aca sino proporcionadas a la gloria de alla. Y assi mesmo el gusto sera lleno de increíble sabor y dulçura, no para sustentacion de la vida, sino para cumplimientò de toda gloria. Pues que sentira entonces el anima del bienauenturado, quando por la mortificacion y guarda de los sentidos, que duro tan poco tiempo, se vea assi anegada en aquel abismo de gloria, sin hallar fuelo, ni cabo a tan grandes alegrías? O trabajos bienauenturados! o seruicios bien galardonados! o cosa no para hablarse, sino para sentirse y deffearse, y buscarse con mil vidas que tuuiessemos para dar por ella!

¶ Del quinto gozo que es de la duracion de la eternidad. S. V.

Mas ahora veamos porque tanto espacio se concede esta bienauenturança tan grande. Esto es lo que solo deuria bastar para hazernos andar dando voces, y llamando a todos los trabajos que llouiessem sobre nosotros, para seruir y agradar a quien tan largas mercedes nos ha de hazer. Durara esse galardón tantos millares de años, quantas estrellas ay en el cie-

lo, y mucho mas. Durara tantas centenas de millares de años, quantas gotas de agua an caydo sobre la tierra, y mucho mas. Durara finalmente mientras durare Dios, que sera en los siglos de los siglos: porque escripto esta: El Señor reynara para siempre, y mas. Y en otro lugar. Tu reyno es reyno de todos los siglos, y tu señorio de generacion en generacion.

Pues, o padre de misericordias, y Dios de toda consolacion suplicote Señor, por las entrañas de tu piedad, no sea yo priuado deste soberano bien. Señor Dios mio, que tuuiste por bien criarme a tu imagen y semejança, y hazerme capaz de ti, hinche este seno que tu criaste, pues lo criaste para ti. Mi parte sea Dios mio en la tierra de los viuietes. No me des Señor en este mundo descanso ni riqueza, todo me lo guarda para alla. No quiero heredarme con los hijos de Rubén en la tierra de Galaad, y perder el derecho de la tierra de promissio. Vna sola cosa pedi al Señor, y esta siempre buscare, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.

¶ El Domingo en la noche.

Este dia pensaras en los beneficios diuinos, para dar gracias al Señor por ellos, y para encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo, y sentir mas las offensas hechas contra tan piadoso bienhechor.

Y aunque estos beneficios sean innumerables, todos ellos se pueden reduzir a cinco maneras de beneficios, conuiene saber, al beneficio de la creacion, conseruacion, y redempcion, y vocacion, y a los beneficios ocultos que cada vno tendra en si recibidos.

Quanto al primer beneficio de la creacion, considera primeramente con mucha atencion lo que eras antes que fueses criado, y lo que Dios hizo contigo y te dio ante todo merecimiento, conuiene saber, esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos: y essa tan excelente anima criada a su imagen y semejança, para

Psal. 145.
Psal. 144.

De beneficiis
Diuinis, vide
lib. 1. del Guia
de peccado-
res. c. 2. p. 67

tan alto fin, como es gozar de Dios con aquellas tres tan nobles potencias, que son: Entendimiento, Memoria y Voluntad. Y mira bien que darte esta tal anima, fue darte todas las cosas: pues esta claro, que ninguna perfeccion, ni habilidad ay en alguna de todas las criaturas inferiores, que el hombre no tenga en si eminente con mayor perfeccion, y que me diante la virtud y habilidad de su anima no pueda cōtrahazer. Por do parece que darnos esta pieça sola, fue darnos de vna vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conseruacion, mira quan colgado esta todo tu ser de la prouidencia diuina: como no viuirias vn punto, ni darias vn passo sino fuese por el: como todas las cosas del mundo crio para tu seruicio: y hasta los mismos angeles del cielo diputo para tu guarda y amparo. Considera con esto la salud que te da, las fuerças, la vida, el mantenimiento, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto pondera mucho las miserias y desastres en que cada día vees caer los otros hombres: en los quales pudieras tu tambien auer caydo, si Dios por supiedad no te huuiera preseruado.

Quanto al beneficio de la redēpcion, puedes considerar dos cosas. La primera, quantos y quan grandes ayan sido los bienes que nos dio, mediāte el beneficio de la redempcion: y la segunda, quantos y quan grandes ayan sido los males que padecio en su cuerpo y anima santissima, para ganarnos estos bienes.

Quanto al beneficio de la vocacion, considera primeramente, quan grande merced de Dios fue hazerte Christiano, y llamarte a la fē por medio del santo Baptismo, y hazerte tambien participante de los otros Sacramētos. Y si despues deste llamamiento perdidia ya la innocēcia, te saco de peccado, y boluio a su gracia, y te puso en estado de salud, como le podras alabar por este beneficio? Que tan grande misericordia fue aguardarte tan

to tiempo? y suffrirtte tantos peccados? e imbiarte tantas inspiraciones: y no cortarte el hilo de la vida, como le corto a otros en esse mesmo estado? y finalmente llamarte con tan poderosa gracia, que re fucitasses de muerte a vida, y abriesses los ojos ala luz eterna? Que misericordia fue despues de ya conuertido darte gracia para no boluer al peccado, y para vencer al enemigo? y finalmente para perseverar en lo bueno? Esta es aquella agua tēprana y tardia que promete Dios por el Propheta Joel, diciendo: Y vosotros los hijos de Sion gozaos, y alegraos en vuestro Señor Dios, porque os dio vn maestro y enseñador de justia: y porque hara decender sobre vosotros el agua tēprana y tardia: conuiene saber, la gracia preueniente con que començamos la sementera de las virtudes, y despues la subsequente y final, con que llega la sementera a su prospero fin.

Estos son los beneficios publicos y conocidos, otros ay secretos, que no conoce sino el que los a recebido: y aun otros ay tan secretos, que el mesmo que los recibio, no los conoce, sino solo aql que los hizo. Quantas vezes aurás en este mundo merecido por tu soberuia, o negligencia, o desagradecimiento, q̄ Dios alçasse la mano de ti, y te desamparasse como aurá desamparado a otros muchos por algunas destas causas, porque por esto caen los que caen, y no lo a hecho? Quantos males y ocasiones de males aurá preuenido el Señor con su prouidencia, deshaziendo las redes del enemigo, y acortandole los passos, y no dando lugar a sus tratos y consejos? Quantas vezes aurá hecho con cada vno de nosotros aquello que el dixo a san Pedro: Mira que satanas andaua muy codicioso y negociado para auentaros a todos como a trigo en la hera, mas yo e rogado por ti que no desfallezca tu fē? Pues quien podra saber estos secretos, sino Dios? Los beneficios positiuos, bien los puede a vezes conocer el hombre: mas los priuati-

D. Aug. lib. 2. Confessio num. 6. 7. uos, q̄ no consisten en hazernos bienes, si no en librarnos de males, quien los cono-
 cera? Pues por estos como por los otros es razon q̄ demos siempre gracias al Se-

ñor: y que entendamos quan alcançados andamos de cuenta, y quanto mas es lo q̄ deuemos de lo q̄ podremos pagar: pues aun no lo podemos entender.

TRATADO SEPTIMO, DELA CONSIDERACION DE LOS beneficios diuinos: enel qual se declara mas por ex- tenso la meditacion passada.



Isai. I. Na de las mayores quejas que nuestro Señor tiene de los hombres, y de que les ha de hazer mayor cargo el dia de la cuenta, es el desagradecimiento de sus beneficios. Por esta quexa començo el Propheta Isayas las primeras palabras de su propheta, llamando por testigos al cielo y la tierra contra la ingratitud y desconocimiento de los malos: Oye (dize el) cielo, y recibe mis palabras en tus aydos tierra, porq̄ el Señor Dios a hablado: Hijos cie y en falce, y ellos me an menospreciado. El buey conocio a su possessor, y el asno al pefebr de su señor. Mas Israel no me a conocido, ni mi pueblo a querido entender. Pues que cosa mas estraña que no reconocer los hombres lo que reconocen las bestias? Y (como dize san Hieronymo sobre este passo) no los quiso comparar con otros animales mas entendidos: como es el perro, que por vn poco de pan defiende la casa de su señor, sino con los bueyes, y cō los asnos, que son animales mas torpes y rudos: para dar a entender que los ingratos no son como quiera bestias, sino muy mas brutos que las mas brutas de las bestias.

Pues de que pena sera merecedora tã grande bestialidad? Muchas penas tiene Dios aparejadas para los ingratos, mas la mas justa y mas ordinaria es despojarlos de todos los beneficios recibidos, pues no acuden al dador con el debido agradecimiento dellos. Porque (co-

mo dize san Bernardo) el desagradecimiento es vn viento abrasador, que seca el arroyo de la diuina misericordia, y la fuente de su clemencia, y la corriente de su gracia.

Pues assi como el desagradecimiento es causa de tan grandes males, assi por el contrario, el agradecimiento es principio de grandissimos bienes: y especialmẽte de tres. El primero de amor de Dios: porque (como dize Aristoteles) el bien es en si amable: pero cada vno es mas inclinado a amar a su propio bien. Pues como los hombres naturalmente sean tan amadores de si mesmos y de su propio prouecho, quando claramente veen que todo lo que tienen es dadia graciosa de aquel sumo bienhechor, luego se inclinã a amar y querer biẽ, a quien veen que les a hecho tanto bien. De dõde viene a ser, que entre las consideraciones que mas a prouechan para alcãçar el amor de Dios, vna de las mas principales es la de los beneficios diuinos: porque cada vno destos beneficios es como vn tizon que auia y enciende mas la llama deste amor. Y por consiguiente considerar muchos destos beneficios, es juntar en vno muchos tizonnes, para que assi se encienda mas y mas la llama deste fuego.

Aprouecha tambien esta consideracion para despertar enel hombre deffeo de seruir a Dios, quando considera la grã de obligacion que tiene a quien tanto deue. Porque si aun hasta las aues y las bestias brutas por esta causa responden a la

Ser. 2. de. 7. misericordis & sermone. 51. super Cantica, & D. Aug. in solilo quis. c. 18.

Lib. 8. Ethic. 6. 2.

voz de quien los llama, y obedecen, como personas de razon: a todo lo que se les manda, quanto mas justo sera que haga esto quien tanto mas recibio, y tanto mejor lo pūde conocer?

Vale tambien esto mesmo para despear en nuestras animas dolor y arrepentimiento de los peccados. Porque quando el hombre considera profundamente por vna parte la muchedumbre de los beneficios que a recebido de Dios, y por otra la muchedumbre de los maleficios q̄ tiene hechos contra el, como podra dexar de auergonçarse, y confundirse, y conocer mejor lo prieto par de lo blanco, conuiene saber, la grandeza de su maldad comparada con la grandeza de aquella summa bondad: la qual tanto tiempo perseuero en hazer bien a quien siempre perseuero en hazer mal?

Pues para estos tres fines deue considerar el hombre los beneficios diuinos: y juntamente para dar al Señor gracias por ellos, y assi quādo los fuere meditando, ha de ir con cuydado de hazer estas salidas en sus lugares, aplicando su coraçon vnās vezes al amor de quien tanto biē le hizo, otras al desseo de su seruicio, otras al dolor y arrepentimiento de sus peccados, y otras tambien a ofrecer sacrificio de alabança y agradecimiento por ellos: que son aquellos bezerricos de los labios: que el Propheta quiere que offrezcamos a Dios por los beneficios recibidos.

Y aunque estos sean innumerables, solamente trataremos aqui de cinco generos de beneficios mas principales (a los quales se puedē reducir todos los otros) cōuiene saber, el beneficio de la creaciō y gouernacion, y redempcion, y vocacion: y finalmente los beneficios particulares, y ocultos, que cada vno podra reconocer dentro de si.

Y no se requiere q̄ de vna vez se hayā de pensar todos estos beneficios. Basta pensar vno, o dos, o tres bien pensados, y bien rumiados, porque los exercicios de

la meditacion no se han de tomar a destajo: como tarea que se ha de llegar al cabo, sino como el mantenimiento de cada dia, que quanto mas templadamente se toma, y mejor se dixere, tātō suele ser mas saludable.

¶ Del beneficio de la creacion.

§. I.

Començando pues por el beneficio de la creacion, para q̄ puedas mejor sentir algo de la grandeza deste beneficio, deues primero pensār muy profundamente lo que eras antes que fuesses criado. Este es vno de los principales auisōs que suelen dar en esta parte los maestros de la vida espiritual, assi para conocer la grandeza deste beneficio, como para la anichilacion (que llamā) que es para ver el hombre clara y palpablemēte como de su parte no es mas que pura nada. Cōsidera pues como oy a tantos años, y no mil años, ni cien años: sino de ayer aca, conuiene saber de muy poco tiempo a esta parte eras (al menos quanto al anima) nada, y fuyste ab eterno nada, y pudieras ser para siempre nada, que es ser menos que tierra, menos que ayre, y menos aunque vna paja: finalmente nada.

August. in Soli. c. 33.

Mira luego como essa nada no pudo hazer a si mesma algo, ni tampoco merecer que otro la hiziesse algo: pues lo que no es, ni puede obrar ni merecer. Pues estando tu en essas tinieblas, y en esse abyssmo tan profundo de la nada, plugo a aquella infinita bondad y misericordia, ante todo merecimiento, por pura gracia, y far contigo de su virtud y omnipotencia, y sacarte con su poderosa mano de aquellas tinieblas, y de aquel abyssmo tan profundo del no ser al ser, y hazer que fuesses algo. Y (como dize sant Augustin) no qualquiera algo: no piedra, no aue, no serpiente, sino hombre, que es vna de las mas nobles criaturas del mundo. El te dio esse ser que tienes, el compuso y organizo esse cuerpo tuyo: y lo guarnescio por todas partes, assi de miēbros como de sentidos, cō tan

Lib. 1. Confess. c. 2. & 6.
& 20. & in Soliloq. c. 26.
& 31. & 7.
& 8.

Oracion. I. mara

Icb. 10.

18. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853.

¶ Del beneficio de la conſervacion.

Y no contento con auer te criado en tanta dignidad y gloria, el mesmo es el q̄ despues de criado te conserua en ella, como el mesmo lo dize por Isaías. Yo soy tu Señor Dios q̄ te enseñó lo q̄ te cōuiene saber: y te gouierno por el camino que andas. Muchas madres cōtentas con solo el trabajo de auer parido los hijos, no se quierē encargar d̄la criãça dellos: sino buscan para esto vna ama que las descargue. Mas aca no es assi, sino q̄ el mesmo Señor se quiso encargar de todo de tal manera, q̄ el es la madre q̄ nos engendro, y el ama q̄ nos cria, cō la leche y regalo de su prouidencia: segun que el mesmo lo testifica por vn Propheta, diziendo: Yo era como ama de Ephraim, y los trayá en mis braços: y ellos no entendieron el cuydado q̄ yo tenia dellos. De manera q̄ vn mesmo es el hazedor, y el conseruador de todo lo hecho: y assi como sin el nada se hizo, assi tambien sin el todo se desharia. Lo vno y lo otro confiesa claramente el Propheta Dauid por estas palabras. Todas las cosas Señor esperarã de ti, q̄ les des su racion y m̄tenimiento

miento a sus tiempos: y dando se lo tu,
lo reciben: y estendiendo tu la mano de
tu largueza son llenas y abastadas de to-
do lo que an menester. Mas apartando
tu el rostro dellas, luego se turbarán, y
desfallecerán, y se boluerán a aquel mes-
mo poluo de que fueron hechas. De ma-
nera que assi como todo el mouimiento
y concierto de vn relox depende de las
pesas que lo traen y lleuan empos de si,
de tal modo que si ellas parassen, luego
todo aquel artificio y mouimiento para-
ria: assi todo el artificio desta gran ma-
chinadel mundo depende de solo el pe-
so dela diuina prouidencia de tal mane-
ra, que si ella faltasse de por medio, todo
lo de mas luego saltaria.

Mas que tantos beneficios si piensas,
encierra en si este beneficio? Todos quã-
tos puntos y momentos tienes de vida,
son partes deste beneficio: pues en nin-
guno dellos podrias viuir, ni permane-
cer, si apartasse Dios vn pũto sus ojos de
ti. Todas quantas criaturas ay en el mun-
do, son parte deste beneficio: pues todas
ellas vemos que siruen para este fin. De
manera que tuyo es el cielo y la tierra, y
el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y la Mar,
y los peces, y las aues, y los arboles, y los
animales, y finalmente todas las cosas:
pues todas ellas estã dedicadas a tu serui-
cio. Este es aquel beneficio de q̃ tanto se
marauillaua el Propheta quando dezia.
Que cosa es Señor el hõbre, porque assi
te acuerdas del, o el hijo del hõbre, porq̃
assi lo visitas? Heziste le vn poco menor
que los Angeles: coronastele de gloria
y de honra, y distele señorio sobre todas
las obras de tus manos. Todas las cosas
pusiste debaxo de sus pies, las ouejas, las
vacas, y todos los animales del campo:
las aues del cielo, y los peces dela mar, q̃
caminan por las fendas dela mar. O Se-
ñor Dios nuestro, quan marauilloso es
tu nombre en toda la tierra!

Y no contento cõ auer diputado pa-
ra este fin todas las criaturas visibiles tã-
bien quiso por su gran misericordia di-

putar las inuisibiles que son aquellas no-
bilissimas intelligencias que asisten de
lante del, y veen su diuina cara: pues (co-
mo dize san Pablo) todos son oficiales
en esta gran casa y familia de Dios: a
quiẽ esta encomendada la tutela y guar-
da delos hõbres. Finalmẽte a todo el mũ-
do ocupo en tu seruicio para que tu te
ocupasses en el suyo, y no quiso que deba-
xo del cielo, ni sobre el cielo huuiessse
criatura exempta de su aprouechamien-
to, porque dentro de tino huuiessse cosa
que no estuuiessse de su seruicio.

Y aunque todo esto passés de corri-
da, no deues passar assi las mercedes que
Dios te a hecho, en auerte librado de
infinitos acaecimientos y miserias, que
cada dia vemos acaecer a los otros hom-
bres. A vnovees tollido, a otro ciego, a
otro mãco, a otro perniquebrado, o otro
con los dolores dela piedra, o dela gota,
o con otros males semejantes. Porq̃ en
hecho de verdad no es otra cosa este mũ-
do, sino vn pielago de infinitos trabajos:
y a penas hallaras cosa en toda esta tier-
ra de Egipto, dõde no aya su gemido y
su dolor. Pues dime ahora quien te dio a
ti essa bula de exempcion? quiente hizo
tan priuilegiado, que entre tantas mane-
ras de lisiados, estes tu sano: entre tanta
muchedũbre d̃ caydos, estes en pie? No
eres tu hombre como todos? y peccador
como todos? e hijo de Adam como to-
dos? Pues si todos estos males vienen, o
por parte d̃ la naturaleza, o por parte de
la culpa: auie do en ti las mesmas causas:
como no ay los mesmos effectos? Pues
quiẽ suspẽdio los effectos destas causas?
quiẽ detuvo las corriẽtes delas aguas, pa-
ra q̃ tu no pereciesses en este comũ dilu-
uio, sino sola la diuina gracia? Pues echa
da biẽ esta cuẽta hallaras, q̃ todos los ma-
les del mũdo son los beneficios tuyos: y
q̃ por cada vno dellos deues especial a-
gradecimiẽto y amor. Dẽ manera, q̃ por
el beneficio passado hallamos q̃ todos
los bienes del mundo son beneficios tu-
yos: pues todos siruen para tu conuersa-

cion: mas ahora por este conocemos, q
tambien todos los males del mundo son
beneficios tuyos: pues de todos ellos te
a librado este Señor.

¶ Del beneficio dela redempcion.

§. III.

Vide infra p. 358. Végamos al beneficio inestimable de
nuestra redempcion: aunque mejor fue-
ra adorar este mysterio con vn santo silē-
cio, que hablar del tan baxamente con
lengua mortal. Perdiste por tu culpa
aquella primera innocencia y gracia en
que fuyste criado, y pudiera justamente
aquella diuina Equidad dexarte en aquel
estado miserable (como dexo al demo-
nio) sin auer quien se lo demandara, y no
lo quiso hazer, sino antes por el contra-
rio trocando las iras en misericordias, a-
cordo de hazer mayores mercedes, quā-
do auia recebido mayores offensas. Y pu-
diendo el remediar este daño con em-
biar vn Angel, o vn Archāgel: y de otras
muchas maneras: no quiso sino venir el
mismo en persona: y pudiendo venir cō
magestad y gloria, quiso venir con hu-
mildad y pobreza: para enamorar te mas
de si con este beneficio, y obligarte a
mas con este exemplo, y redemirte mas
copiosamēte con tā grā thesoro, y darte
mas claro a conocer lo mucho que te
queria: para que asile quisieses: y lo
mucho que en el tenias, para que en el
esperasses. Esto es lo que con mucha ra-
zon encarece el Propheta Isaias por a-
quellas palabras que segun la traslacion
delos setenta dizen assi. En todas las tri-
bulaciones delos hombres no se fatigo,
ni canso de padecer por ellos: y no qui-
so embiarles embaxador, ni Angel para
que los redimiesse: sino el mismo en per-
sona por la grandeza de su piedad quiso
venir a redemirlos, y traerlos sobre sus
ombros todos los dias del figlo, aun-
que ellos conocieron mal este benefi-
cio: y entristecieron y prouocaron a ira
al Espiritu santo.
Y si tanto deuos a este Señor porque
el mismo en persona quiso venir a rede-

mirte, quanto mas le deueras por la ma-
nera en que te redimio, que fue con tan
grandes trabajos? Gran beneficio es por
cierto que el Rey perdone al ladron los
açotes que merece: mas quē el mismo
Rey los quiera recebir en sus espaldas
por el, este es sin comparaciō beneficio
mayor. Quātos beneficios encierra en si
este beneficio? Alça los ojos a aql santo
madero y mira todas las heridas y dolo-
res que padece alli el Señor de la mage-
stad, porque cada vna dellas es vn benefi-
cio por si, y grādissimo beneficio. Mira
aql inocētissimo cuerpo todo sangrien-
to, sembrado de tantas llagas y cardena-
les, y rebērada la sangre por tātās partes
Mira aquella santa cabeça cayda de fla-
queza, y derribada sobre los ombros: y
aqla diuina cara en q dessean mirar los
angeles como esta dessemejada y arro-
yada cō los hilos de sangre, a vnās partes
reziēte, y colorada, a otrās fea y denegri-
da. Mira aql mas hermoso rostro de to-
dos los criados, y aqla cara q era comū
deleyte delos ojos q la mirauan, como
a perdido ya toda la flor de su belleza.
Mira aql santo Nazareo mas puro q la
nieue, mas blāco que la leche, mas colo-
rado q el marfil antiguo: como esta mas
escurecido q los carbones: y tā desseme-
jado y afeado que apenas podra de los
suyos ser conocido. Mira aquella sagra-
da boca amarilla y mortezina, y aqllos
labios cardenos, y denegridos, como se
mueuen a pedit perdon y misericordia
para sus mesmos atormentadores.
Finalmente por do quiera q le mira-
res, hallaras que no ay en el vna sola par-
te libre de dolor, sino q todo el de pies a
cabeça esta cubierto d'heridas. Aquella
frente clara, y aquellos ojos mas hermo-
sos que el sol, estan ya escurecidos, y de-
funtos con la sangre y presēcia de la
muerte. Aquellos oydos q oyen los can-
tares del cielo, oyen blasphemias de pec-
cadores. Aquellos braços tā bien forma-
dos y tan largos, que abraçan todo el po-
der del mundo, estan descoyuntados y
tendi-

Nota
Ex S. Leone
Pap. in Scr.
Annūciatio

Tre. 3.

Luce. 23.

Isai. 63.

Cant. I.

rendidos en el madero. Aquellas manos
que criaron los cielos, y no hicieron mal
a nadie, están enclauadas y desgarradas
con duros clavos. Aquellos sagrados pies
que nunca anduvieron por el camino de los
peccadores, están mortalmente heridos
y traspasados. Y sobre todo esto mira
aquella cama donde yaze, y donde duerme
aquel esposo celestial al medio día,
quan estrecha es y quan dura: como no
tiene allí sobre que reclinar la cabeza. O
cabeza de oro, como te veo por mi amor
tan fatigada? O cuerpo santo, del Espíritu
santo concebido, como te veo por mi
amor tan herido, y maltratado? O dulce
y amoroso pecho, que quiere dezir esta
llaga: esta tan grande abertura? que quiere
dezir tanta sangre? Ay de mi como te veo
por mi amor fuertemente alanceado? O
cruz rigurosa, no estes ahora tan yerta:
ablanda un poco tu dureza, incliname
estas ramas altas, abaxame esse tan
precioso fruto: para que lo pueda yo gustar?
O crueles clavos, dexad estos pies y
manos inocentes, venid a mi corazón, y
heridlo, que yo soy el que peque y no el. O
buen Jesús que a ti con tantos dolores? que a ti
con la muerte? y con los clavos? y con la Cruz?
Verdadamente con mucha razón dixo el
Profeta: Muy agena y peregrina sera su
obra de quien el es. Que cosa mas agena,
ni mas peregrina para la vida, que la muerte?
y para la gloria que la pena? y para la
suma santidad e inocencia, que imagen
de peccador? Ciertamente Señor esse
título y essa figura peregrina es para ti. O
verdadero Iacob, que con ropas agenas y
abito peregrino nos ganaste la bendición
del Padre: pues tomando en ti imagen de
peccador, nos ganaste victoria contra el
peccado! O ineffable bondad! o misericordia
no deuida! o amor nunca pensado! o
incomprehensible caridad! Dime Señor
que viste en nosotros? que servicio te
hezimos? con que obras te obligamos a
pasar tales tormentos. O maravillosa
largueza, que sin auer de nuestra parte
ningun merecimiento, ni de la tuya nin-

Isai. 28.

Gene. 27.

guna necesidad, quisiste por sola tu gracia
y misericordia remediarnos por esta vía.
Aparecido a (dize el Apostol) la benignidad
y clemencia de nuestro Salvador, no por las
obras de justicia que nosotros hezimos: sino
por su gran misericordia, por la qual nos
hizo saluos. O quanto deseaua este Señor,
que sintiessemos esta misericordia, quando por
Isaias dixo aquellas palabras tan de notar: No
me inuocaste Iacob, ni trabajaste en mi
servicio Israel: no ofreciste tus carneros
en holocausto, ni con tus sacrificios me
glorificaste: mas con todo esto me heziste
seruir en tus peccados, y me diste bien
en que entender con tus maldades. Yo soy,
yo soy el que perdono tus peccados por amor
de mi: y el que nunca mas dellos me acordare.
Traeme a la memoria y entremos si
quieres en juicio, y mira si tienes algo
con que seas justificado.

Pues, o clementísimo y dulcísimo
Señor, que ay en mi, con que te pueda yo
pagar tan grande beneficio? Si yo tuviere
todas las vidas de los hijos de Adam: y
todos los dias y años del siglo: y todos
los trabajos de los hombres que son, fueron,
y seran: todo esto seria nada para pagar
te el menor de los trabajos que padeciste
por mi. Y pues por ninguna vía puedo
salir desta deuda, pague te yo si quiera
Dios mio con nunca jamas olvidarme
della. Pido te Señor por las entrañas de
tu inmensa caridad, que assi hieras mi
corazón con tus heridas, y assi embriagues
mi anima con tu sangre, que a doquiera
que me boluiere, siempre te vea crucificado:
y do quiera que pusiere los ojos, todo me
parezca resplandecer con tu sangre. Esta
sea toda mi consolación, estar siempre
crucificado contigo: y esta toda mi
afflicción, pensar otra cosa fuera de ti.
Mira Dios mio el precio por que me
compraste: y no permitas que un tan
precioso thesoro aya sido derramado en
balde por mi, ni que yo sea como el hijo
abortiuo: al qual pare su madre con gran
dolor, y el no goza del fruto de la vida.

Ad Titu. 3.

Isai. 43.

Nota.

¶ Del quarto beneficio de la vocacion.

§. II. III.

Despues desto piensa el beneficio de la vocacion, o llamamiento de Dios: sin el qual todos los otros beneficios suelen ser para mayor condenacion del hombre. Aqui es de saber que son dos los llamamientos diuinos: vno a la fê, mediante el sacramento del baptismo: y otro a la gracia despues de perdida aquella inocencia primera baptismal.

Considera pues que tan grande fue el beneficio del primer llamamiento mediante el santo baptismo: donde fuyste alimpiado del peccado original, y librado del poder del demonio, y hecho hijo de Dios, y heredero de su Reyno. Alli tomo el tu anima por esposa, y la adorno con atavios conuenientes a tal estado, q es con la gracia, y cō las virtudes y dones del Espiritu santo, y con otras muy mas ricas joyas, y dones que las que se diêrō a Rebeca quando la tomaron por esposa de Isaac. Pues q heziste tū por dōde mereciesses vn tan grande beneficio como este? Quantos millares, no ya de hōbres, sino de naciones y gentes por justo juicio de Dios no alcançan este bien? Que fuera de ti si nacieras entre ellas, carecieras del conocimiento del verdadero Dios, y adoraras piedras y palos? Quanto deues al Señor q entre tanta muchedumbre de perdidos quiso que acertases tū a ser del numero de los ganados, y de aquellos q huuiessen dñacer en los brazos dela Yglesia, y criarse cō la leche de los Apostoles, y cō la sangre de Christo? Y si despues dela gracia deste llamamiento perdiste por tu culpa la inocencia del baptismo, y con todo esto el Señor tūuo por bien de llamarte segunda vez, o muchas vezes, q tanto le deueras por este beneficio? Quantos beneficios se encierrā en este beneficio? Vn beneficio fue aguardarte tanto tiempo, y darte espacio de penitēcia, y sufrirte en aq̃l estado dela culpa, sin cortar el arbol infructuoso q ocupaua la tierra, y recebia en

vano las influencias del cielo. Otro beneficio fue sufrirte tantos y tan enormes peccados, sin echarte en el infierno por ellos: donde por ventura estaran otros muchos penado por menōres delictos q los tuyos. Otro beneficio fue embiarte tātās buenas inspiraciones, y propósitos, aun en medio de tus mesmos delictos, y perseverar tātō tiēpo en llamar a quien no hazia otra cosa sino offender a su llamador. Otro beneficio, fue dar finalmente cōclusion a tā largas porfias, y llamarte cō tā poderosa voz q cō ella resucitases de muerte a vida, y salieses como otro Lazaro del sepulchro tenebroso de tus maldades: no ya atado de pies y manos, sino suelto y libre delas prisiones d̃l enemigo. Mas sobre todo esto, q beneficio fue darte alli no solo perdō delas culpas passadas, sino tābien gracia para no boluer a ellas cō todos los otros atavios q al hijo Prodigio se dieron en su recebimiento: cō los quales anduuiesses como hijo de Dios? y burlasses del demonio, y triumphasses del mundo? y tomasses gusto en las cosas de Dios que antes te erā desfabridas? y desgusto en las del mūdo? que antes te erau tan sabrosas?

Pues q sera si de mas desto cōsideras a quātos otros se nego este beneficio, q a ti se concedio tan de gracia? Y siēdo tu peccador como ellos, y tā indigno deste llamamiento como ellos, q quedando se ellos en su mal estado, te pusiesse Dios a ti en estado de salud y de gracia con que agradecimiēto, con q seruicio le podras pagar esta merced? Que sentiras, quando por virtud deste llamamiento te veas algun dia gozando para siempre de Dios en el cielo: y veas a otros compañeros y conocidos tuyos por falta de semejante gracia estar penando para siempre en el infierno? O quanto ay que pensar en esta gracia. Dime quando aquel dichoso ladrón (que con vna palabra compró la vida perdurable) se vea en tan grande gloria como ahora possee, y vea su compañero en tan grande tormen-

Nota.
Luca. 23.

Hieronymus ita sentit super caput 27. Mathæi.

to como es el del infierno: y se acuerde
que el tambien era ladron como el, y pa
gaua por sus hurtos como el, y poco an
tes blasphemaua de Christo como el, y
que con todo esto se inclinaron aquellos
ojos diuinos a mirar a el, y darle tan grã
de luz, dexando al otro en sus tinieblas:
que gracias te parece que diera por esta
gracia? Como se alegrara con tan gran
de beneficio? como se marauillara de tã
grãde iuizio? con q̃ amor amara a aquel
que lo quiso preuenir con vn don tan ad
mirable? Pues si te parece grãde este be
neficio, acuerdate que no es otro el que
a ti se hizo por Christo, quãdo este mes
mo Señor puso sus ojos piadosos en ti,
dexando de llamar con esta manera de
llamamiento a tu vezino o amigo, q̃ por
ventura le auia offendido menos que tu.
Mira pues lo q̃ por esto deues al Señor,
y la razon que aqui se te offrece para des
fear morir por su amor.

Vide Augu.
lib. 13. de Tri
nit. 10.

Simile.

Sobre todo esto considera quanto le
costo al Saluador este beneficio, que a ti
se dio tan de balde. A ti se dio de pura gra
cia, y a el le costo la sangre y la vida: pues
nos consta que sin ellano pudieran ser
perdonados nuestros peccados, ni cura
das nuestras llagas. Dizen del Pelicano
que faca los hijos muertos: y que como
assi los vee, hiere su pecho con el pico,
hasta q̃ lo haze manar sangre cõ la qual
rociados los hijuelos reciben calor y vi
da. Pues si tu quieres sentir que tan grã
de sea este beneficio, haz cuenta que
quando tu estauas en tus peccados muer
to, aquel piadoso Pelicano, mouido con
entrañas de compassion, hirio su sagra
do pecho con vna lança, y rocio las lla
gas mortales de tu anima con las suyas,
y assi cõ su muerte te dio vida, y con sus
heridas fano las tuyas. No seas pues in
grato a tan grande y tan costoso benefi
cio: sino acuerdate (como te lo amone
sta el Señor) deste dia, enel qual saliste
de Egypto. Este fue tu Pascua, este el dia
d̃ tu resurrecciõ: pues enl passaste por el
mar bermejo dela sangre d̃ Christo a la

Exo. 13.

tierra de promission, y en el resucitaste
de muerte a vida.

¶ Delos beneficios particulares.

§. V.

Estos son los beneficios generales: ay
otros particulares que se hazen a cada
vno: los quales no puede conocer, sino
el mesmo que los a recebido. En esta cuẽ
ta se ponen muchas maneras de bienes,
o de fortuna, o de naturaleza, o de gra
cia, que el Señor aura dado a cada vno
en particular: y assi mesino muchos ma
les y peligros, assi de cuerpo como de a
nima, de q̃ por su misericordia le aura li
brado: por los quales beneficios se deue
tambien su agradecimiento como por
los passados: porque son mas ciertas prẽ
das del particular amor y prouidencia q̃
el Señor tiene de nosotros. Estos tales
beneficios no se pueden escreuir en li
bros: mas deue los cada vno escreuir en
su coraçon, para juntarlos con estotros,
y dar gracias al Señor por ellos.

Vide Aug. li.
2. Conf. c. 7.
Bernar. in
Sermo. de 7.
misericordiis

Ay otros aun mas ocultos, que el mes
mo q̃ los a recebido no conoce, como
son algunos peligros y lazos ocultos q̃
el Señor suele preuenir y atajar con su
prouidencia: porque entiende el daño q̃
nos podrian hazer, si el no los atajasse.
Quiẽ sabe quãtas tentaciones aura Dios
escusado al hõbre: y de quãtas ocasiones
de peccar le aura librado? y quantas ve
zes aura cortado los passos, y defarmado
los lazos al enemigo, para q̃ no cayessemos
en ellos? Del santo Iob dixo el mes
mo demonio, q̃ le tenia Dios cercado
por todas partes, pa q̃ ningũa cosa le pu
diesse dañar: y assi suele este Señor, traer
a los suyos guardados como vn vaso d̃ vi
drio en su vasera, pa q̃ nada les empezca.

D. Aug. in So
liloq. c. 15. c. 16.

Luce. 22.

Iob. 1.

Podra tambien el hombre auer rece
bido de Dios algunos dones secretos, sin
que el mesmo sepa dellos: assi como tã
bien puede y suele auer muchos pecca
dos ocultos, que el mesmo que los haze
no conoce. Pues assi como por este gene
ro de peccados deuemos cada dia hazer
oracion cõ el Propheta y dezir: De mis

Psal. 18.

Oracion.

I 4

pec-

peccados ocultos libra me Señor. Assitā bien por aquel linage de beneficios de- uemos cada día darle gracias: para que

desta manera, ni quede peccado sin penitencia, ni beneficio sin agradecimiento.

Fin delas otras siete meditaciones, para los dias de la semana en la noche.

DE CINCO PARTES que puede tener la Oracion.

CAP. IIII.



Estas son Christiano Lector, las meditaciones en q̄ te puedes exercitar los dias dela semana, para que assi no te falte materia en q̄ pensar. Mas aqui es de notar, q̄ (como arriba diximos) antes desta meditacion pueden preceder dos cosas, y seguir se otras dos: de manera q̄ sean por todas cinco partes las que entreuengan en este exercicio, conuiene saber, Preparacion, Licion, Meditacion, Hazimiēto de gracias y Peticion.

Porque primeramēte antes que entre mos en la oracion, es neccessario aparejar el coraçon para aquel santo exercicio: q̄ es como quien rēpla la vihuela para tañer. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: Antes de la oracion apareja tu anima: y no seas como el hombre que tienta a Dios. Tētar a Dios es, querer q̄ haga milagro en las cosas q̄ se pueden hazer por otros medios. Pues como el aparejo del coraçon sea vn tā principal medio para alcançar la deuocion, el q̄ pretende alcançar la fin este medio por el mesmo caso quiere q̄ Dios haga milagros: lo qual dize aqui el Ecclesiastico que es como tentar a Dios.

Despues dela Preparacion se sigue la Licion del passo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias dela semana, que arriba se hizo. Lo qual sin duda es neccessario a los princi-

pios: hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Mas despues que por el vso de algunos dias se sabe ya esto, no sera tan neccessaria esta licion: sino luego podemos proceder a la meditacion.

Despues dela meditacion se puede seguir luego vn deuoto hazimiento de gracias por los beneficios recibidos: el qual ha de acōpañar siēpre todas nuestras oraciones, segū que lo acōseja el Apostol diziēdo: Ocupaos con mucha instancia en la Oracion: velando en ella con hazimiēto de gracias. Por q̄ (como dize sant Augustin) que cosa mejor podemos tener en el coraçon, y pronunciar por la boca, y escreuir con la pluma, que esta palabra: Gracias a Dios. No ay cosa q̄ mas breuemente se diga, ni mas dulcemente se oya, ni mas alegremente se entienda, ni mas fructuosamente se haga.

La vltima parte es la peticion: q̄ propriamente se llama Oracion: en la qual pedimos todo aquello que conuiene, assi para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de toda la Yglesia.

Estas cinco partes pueden entreenir en la oracion, las quales entre otros prouechos tienen tambien este, que dan al hombre aun mas copiosa materia de meditar: poniendole delante todas estas diferencias de manjares: para que sino pudiese comer de vno, coma de otro, y para que si en vna cosa se le acabare el hilo dela meditacion, entre luego en otra don de

Colo. 4.

Saper Psal.
132. & Epi.
77. 10. 2.

donde se le offrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo, que ni todas estas partes, ni esta orden es siempre necesaria para todos: mas toda via seruira esto a los que comiençan, para que tengan alguna orden, e hilo por donde se puedan a los principios regir. Cierito es que algunas cosas son necessarias a los principios para enseñar una facultad, que despues de sabida serian demasiadas. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixeremos quiero que se haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intêto no fue hazer ley, sino introduccion, para imponer a los nuevos en este camino: en el qual despues que huieren entrado por esta puerta, el vso (como diximos) y el Espiritu santo les enseñara lo demas. Lo qual dicho vna vez en este lugar quiero que se entiêda en toda esta escriptura.

De la preparacion que se requiere para antes de la oracion.

Cap. V.

Cassianus
collat. 9. c. 3.
Quales orationes volumus
inueniri, tales nos ante
orationis horam prepara-
re debemus.



Hora sera bien que tratemos en particular de cada vna destas cinco partes susodichas: y primero de la preparacion, que es la primera de todas.

Ya diximos que era necesario algun aparejo para entrar en la oracion. Este aparejo puede ser de muchas maneras. Porque puede el hombre disponerse para la oracion, trayendo a la memoria sus peccados, y señaladamente los de aquel día, y acusarse dellos, y pedir al Señor perdon dellos, segun aquello del Sabio, que dize: El justo al principio es acusador de si mesmo. Esto parece que es descalçarse los pies, para entrar en la tierra santa, y lauar las vestiduras para salir a recibir a Dios, quando viene a tratar con los hombres, y enseñarles su santa ley. Esta manera de aparejo nos enseña la mesma naturaleza: porque comun cosa es, quando vamos a pedir algo a nuestros

amigos, pedirles perdon, si en algo los auemos offendido, primero que les pidamos otra cosa. Esto se puede hazer a vezes con solo el coraçon, y a vezes diziendo la confesion general, o el Psalm de Miserere mei Deus, o otro semejante: con tanto que ninguna cosa destas se diga de corrida, sino con todo el reposo y sentimiento que sea possible.

Psalm. 50.

Mas no se deue el hōbre detener mucho en esta consideracion de los peccados (como hazen algunos que aqui comiençan y acaban, y aqui se les passa toda la vida) porque aunque esto sea siempre bueno, y a los principios necesario: mas toda via conuiene que se tome con tal medida, que no quite el lugar a otras cosas mejores. Y por esto no es menester que decienda el hōbre a considerar muy por menudo sus peccados: especialmente aquellos cuya representacion le podria incitar a mal: sino basta que hecho vno como haze de todos ellos, lo arroje en aquel abyssmo de la diuina bondad y misericordia, esperando el perdon y remedio della.

Tambien nos podemos aparejar, considerando la magestad y grandeza de aquel Señor, con quien vamos a hablar en la oracion. Porque esta consideracion nos enseñara con quanta reuerencia y humildad, y con quanta atenciō deua hablar vna criatura miserable, como es el hombre, a vn Señor de tanta magestad, como es Dios, sobre vn negocio de tanta importancia, como es su saluacion. Mas para entender algo desta diuina Magestad deues considerar, que los cielos, y la tierra, y todo el vniuerso no es mas que vna hormiga, o (como dixo el Sabio) vn grano de peso que se carga en la balança, delante la magestad de Dios. Pues si todo lo criado no es mas que vna hormiga delante del: tu, que tan pequeña parte eres de todo ello, que pareceras delante del?

Sap. 11.

Esta consideracion es como vna profunda reuerencia que haze el anima den

Prouerb. 18.
Exodi. 3.
Exodi. 19.

Simile.

tro de si mesma delante del throno de aquella soberana Magestad, quando entra en su palacio a hablar con ella. Con esta manera de humildad y reuerencia nos enseño a orar el hijo de Dios, quando se prostro en tierra para hazer oracion: para darnos a entender, quan derribado ha de estar el hombre, y quan sumido en el abyssmo de su vileza, quando se pone a hablar con Dios. Con este espiritu y sentimiento puede el hombre repetir las palabras de aquel santo Patriarcha, que dezia: Habla re a mi Señor aunque sea poluo y ceniza.

Lucæ.22.

Gen.18.

„ Sobre todo esto aprouecha mucho
 „ para este aparejo, considerar lo que vamos a hazer, quando nos llegamos a la
 „ oracion. Porque bien mirado, no vamos
 „ alli a otra cosa, sino a recibir el espiritu
 „ de Dios, y las influencias de su gracia, y
 „ el alegría de la caridad, y deuocion: de la
 „ qual vemos quan llenas salen las animas
 „ de los justos acabada vna larga y deuota
 „ oracion. Y si esto es assi, por aqui veras
 „ con quanta humildad y reuerencia, y
 „ con quanta atencion y deuocion deues
 „ estar, quando te llegas a abrir los senos
 „ del anima para recibir a Dios. Mira con
 „ que deuocion ardian los Apostoles quando estauan esperando la venida del Espiritu
 „ santo: y por aqui entenderas como
 „ deues tu estar quando te llegas a esperar
 „ y recibir el mesmo Espiritu santo, aunq
 „ no sea con tanta plenitud. Por aqui veras
 „ quan cerradas has de tener entonces las
 „ puertas de tu entendimiento y voluntad
 „ a todos los cuydados del mundo, y quan
 „ abiertas a solo Dios: porque si viniere no
 „ se buelua por hallar cerrada la puerta, o
 „ embaraçada la posada con otros huespedes. Pues con este aparejo y espiritu puedes
 „ presentarte aqui ante la cara del Señor, como aquel Hydropico que estaua
 „ delante del esperando de su misericordia
 „ fa mano el beneficio de su salud: o como
 „ aquel leproso, que arrodillado ante
 „ sus pies, humilmēte dezia: Señor si quieres
 „ puedes me limpiar. Mira de la mane

Actum.1.

Lucæ.14.

Math.8.

Mar.1.

ra que esta vn perro ante la mesa de su Señor halagandole con los ojos y con todo el cuerpo, esperando alguna migajuela de su mesa, y desta manera te deues presentar ante aquella rica mesa del Señor de los cielos, confessandote por menor que todas sus misericordias, y pidiendo alguna parte zica dellas para ti. Con este espiritu puedes dezir aquel Psalmo. *Ad te leuaui oculos meos qui habitas in calis, &c.* El qual aunque breue es muy aparejado para despertar y encender este affecto su sordicho.

Psalm.122.

Desta preparacion, o de la otra puedes vsar como quisieres: sino que la primera parece que conuiene mas para la noche, quando el hombre deue examinar su consciencia, y pedir perdon de los defectos de aquel dia, y la segunda para la mañana, quando madrugas a pedir a Dios lymosna y focorro de gracia, para mejor emplear aquel dia en su seruicio.

Y porque el saber orar como conuiene, es vn muy especial don de Dios, y obra del Espiritu santo, pidele humilmente, assi en la vna preparacion como en la otra, que el te enseñe a hazer este officio: y te de gracia para estar alli hablando con el, con aquella atencion y deuocion, y con aquel recogimiento de coraçon, y con aquel temor y reuerencia que cōuiente a tan grãde magestad: y assi mesmo para que de tal manera perseueres y gastes aquel poco de tiempo en este exercicio q̄ salgas del con nueuas fuerças y aliēto para las cosas de su seruicio.

Roma.8.

Tambien suele ser buena manera de aparejo rezar algunas oraciones vocales antes de la meditacion, quales son muchas que se hallan en diuersas horas y libros deuotos: y especialmente en las meditaciones sant Augustin, y en el Psalterio de Dauid: donde ay algunos deuotissimos psalmos, que ayudaran mucho a encender y despertar la deuocion. Porque propio es de las palabras deuotas (si se dicen con sentido y atencion) herir

el coraçon, y leuantarlo a Dios. Lo qual nos es tanto mas necessario, quanto mas estuuiere nuestro espiritu refriado y distraydo.

Y aun siue mucho mas estas mesmas oraciones quãdo son rimadas: como son muchos Hymnos de santos, profas, y versos: porque no se como las palabras de Dios en este estilo y armonia traen configo mayor dulçura y suauidad. Y assi hallamos en las obras de san Buenauentura (q̃ fue vn Doctor deuotissimo) muchos Hymnos destos, y algunos en san Bernardo: y otros tambien en otros. Tambien son muy alabados (y con razõ) tres Hymnos deuotissimos que hizo Hironymo Vi das a las tres personas diuinas con otros semejantes, los quales sabidos de coro, y passados deuotamente por la memoria, son como vn suauissimo manna, que comienza a endulçar el paladar de nuestra anima, y disponerlo para el gusto de las cosas de Dios.

Aqui conuiene auisar de la intencion con que el hombre se ha de llegar a la oracion, porque no se ha de llegar principalmente por su propia consolacion y regalo (como hazen algunos amadores de si mesmos) sino solo por hazer en esto la voluntad de Dios, y pedirle su gracia, y disponerse para ella. Y con todo esto ha de ir el hombre rã puesto en las manos de Dios, que tan aparejado ha de estar para las cõsolaciones, como para las descõsolaciones, poniendose humildemente en sus manos, para que disponga del y de sus cosas todo lo que por bien tuuiere, conociendo por vna parte que no es merecedor de nada, y creyendo por otra, que aũ que esto sea assi, el Señor por su infinita bondad y clemencia hara aquello q̃ mas conuenga para su salud. Y por esto deue el hombre contentarse y gualmente con lo poco y con lo mucho, y con qualquier tratamiento que nuestro Señor le hiziere, teniendose por indigno de todo lo que le dan: y estando aparejado para todo lo que le mandaren, no por lo que espera rece-

bir, sino por lo que ya tiene recebido y por lo que Dios merece. Contra lo qual vemos que hazen muchos: los quales son como los moços harones, que sino les baylan delante, van refunfunando a los mandados.

Tambien conuiene aqui auisar, que quando el hombre ha de tener su exercicio de oracion por la mañana, se acueste con este cuydado de antenoche: y como los que han de amassar otro dia, suelen recenar de antenoche, assi deue el hombre preuenir con vna piadosa sollicitud, y encomendar al Señor lo que otro dia ha de meditar. Mas a la mañana en despertando luego deue ocupar la posada con aquel santo pensamiento antes, que otro la ocupe, porque en aquella hora esta el coraçon tan dispuesto, que qualquier pensamiento que primero se le ofrece: de tal manera se apodera del, que despues no ay quien lo pueda echar de casa.

Y porque la oracion de muchos es muy agradable a nuestro Señor, para esto sera bien que en la oracion assi de la mañana, como de la noche pienses quantos siervos y siervas de Dios, assi en monasterios como fuera dellos estará en aquella mesma hora velando y perseverando ante el acatamiento diuino: derramando muchas lagrymas, y por ventura mucha sangre por el: cõ los quales te deues r̃ humildemente ayuntar: para que la presencia y dulce memoria dellos, te sea incentivo de deuocion, y exemplo de perseverancia en la oracion. Y assi mesmo quando te hallares negligente en aquel exercicio, y te vinieren pensamiẽtos de acabar lo, puedes auergonçarte y acusarte con el exemplo de tantos buenos: los quales con tanta atencion y sollicitud perseveran en aquel exercicio sin cessar, ofreciendo alli sus cuerpos y animas a Dios en sacrificio.

Cassianus
collat. 9. c. 3.
Quicquid enim ante orationis horam anima nostra conceperit, necesse est ut orantibus nobis per ingestionem recollectionis occurrat.

libom. dist. 11.
70

De la Licion. Cap. VI.

Despues de la preparacion se sigue la Licion: la qual no ha de ser apressurada ni corrida: sino muy fofsegada y atenta aplicando a ella no solo el entendimiento, y para entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad, para gustar lo que se entiende. Y quando hallaremos algun passo deuoto sera bien detenernos vn poco mas en el, y hazer alli vna como estacion, pensando en lo que se a leydo, y haziendo alguna breue oracion sobre ello: segun que lo aconseja san Bernardo, diziendo: Menester es muchas vezes recoger algun poco de espiritu y deuocion de la escriptura que se lee, y cortar el hilo de la licion con alguna oracion: con la qual se leuante el coracon a Dios, y hable con el, conforme a lo que pide el sentimiento, y la materia del passo que se leyo.

Aqui conuiene auisar, que la licion no sea muy larga: porque no nos ocupe la mayor parte del tiempo: y assi se hurte a los otros exercicios mas principales. Porque (como dize sant Augustin) bueno es orar y leer, si podemos hazer ambas cosas: mas sino las podemos hazer, mejor es la oracion que la licion. Mas porque en la oracion algunas vezes ay trabajo, y en la licion facilidad, de aqui nace que este nuestro miserable coracon muchas vezes rehusa el trabajo de la oracion, y se acoge al regalo de la licion: como el mesmo san Bernardo, que xandose de si mesmo, dize que algunas vezes lo hazia.

Verdad es, que assi como a falta de pan de trigo suelē comer los hombres el de centeno, o de ceuada, por no quedar del todo ayunos: assi quando el coracon esta tan distraido, que no puede entrar en la oracion, puede detenerse algo mas en la licion, o juntar en vno la meditacion con la licion, leyendo vn passo, y meditando sobre el, y luego otro, y otro, de la mesma manera: porque yendo assi atado el

entendimiento a las palabras de la licion, no tiene tanto lugar para derramarse en diuersas imaginaciones y pēsamientos, como quando esta libre y suelto. Aunque mejor seria luchar todo aquel tiempo con Dios, como el Patriarcha Iacob: porque en fin acabada la lucha nos daria su bendicion: o dandonos la deuocion que procuramos, o alguna otra mayor gracia: la qual nunca se niega a los que fielmente trabajan, y pelean por su amor.

De la Meditacion. Cap. VII.

Despues de la licion se sigue la meditacion del passo que se a leydo. Acerca de lo qual es de saber, que esta meditacion vnas vezes es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion: como son todos los passos de la vida y passion de Christo: y otras de cosas que pertenecen mas al entendimiento, que a la imaginacion: como quando pensamos en los beneficios de Dios, en su bondad, y misericordia, o en qualquiera otra de sus perfecciones. Esta manera de meditacion se llama intelectual, y la otra imaginaria. Y de la vna y de la otra solemos vsar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere.

Y por esto quando el mysterio que queremos pensar es de la vida y passion de Christo, o de alguna otra cosa que se puede figurar con la imaginacion, como es el iuizio final, o el infierno, o el parayso, deuemos figurar cada cosa destas con la imaginacion de la manera que ella es, o de la manera que passaria, y hazer cuenta que alli en aquel mesmo lugar donde estamos passa todo aquello en presencia nuestra, para que con esta representacion de las cosas sea mas vna la consideracion y sentimiento de ellas. Y algunos ay que dentro de su mesmo coracon imaginan q̄ passa qualquiera cosa destas q̄ piensan: porque pues en el caben ciuda

des

des y reynos, no es mucho que pueda caber tambien la representacion y figura destos mysterios. Y aun esto suele ayudar mucho para traer el anima recogida, entendiendo en labrar como abeja dentro de su corcho su panal de miel. De qualquiera destas dos maneras podemos vsar en esta manera de meditacion imaginaria. Porque ir con el pensamiento a Hierusalem para meditar las cosas que alli passaron en sus propios lugares, es cosa que suele enflaquecer y hazer daño a las cabeças.

Y por esta mesma causa tampoco deue el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa: porque demas de fatigarse con esto la cabeça, podria tambien caer el en algun engaño con esta vehemente aprehension: pareciendole que realmente ve lo que con esta fuerza imagina.

Del hazimiento de gracias. Cap. VIII.

A Cabadas estas tres partes, se puede luego seguir hazimiento de gracias por los beneficios recibidos. Y por no cortar el hilo de la deuocion con diuersos affectos y materias, puede el hombre continuar esta parte con la precedente: romando ocasion de lo que a pasado, para dar gracias a nuestro Señor por el beneficio que en aquello le hizo, y jutar con este beneficio todos los otros, y darle gracias por ellos. Porque acabado de pensar algũ passo de la passion, podemos dar luego gracias a nuestro Señor: por aquel beneficio de nuestra redempcion, y especialmente por auernos querido redimir con tantos trabajos: y luego darle tambien gracias por todos los otros beneficios. Assi mesmo quando huuiere mos pensado en nuestros peccados podemos darle gracias, porque nos espero tanto tiempo y nos llamo a penitencia: y quando en las miserias desta vida, por las muchas de que nos aura librado: y quando en el passo de la muerte, porque nos a-

dado vida y esperado a penitencia, y quando en la gloria del parayso, por q̃ nos erio para tan grãde bien, y assi en todos los demas. Y despues (segun diximos) deue el hõbre juntar cõ este beneficio todos los otros beneficios, como son, el beneficio de la creaciõ, y conseruacion, y redempcion, y vocacion, y glorificaciõ: de los quales se trato arriba en la meditacion del Domingo en la noche. Por estos y otros infinitos beneficios assi publicos como secretos, de todas quãtas gracias pudiese: y llame a todas las criaturas del cielo y de la tierra para q̃ le ayude a este officio. Y con este espiritu podra alguna vez dezir aquel Cantico. *Benedicite omnia opera Domini Domino, &c.* o el Psalmo. *Benedic anima mea Domino, &c. omnia que, &c.*

Dan. 3.
Psal. 120.

De la peticion. Cap. IX.

R Esta la vltima parte de todas que es la peticion: la qual contiene dos partes, en la vna de las quales pedimos para los proximos, y en la otra para nosotros.

La primera se puede continuar con la passada, que es con el hazimiento de gracias desseando que todas las criaturas siruan y alaben a vn Señor tan digno de ser alabado y seruido por ser tan piadoso y largo para con todas sus criaturas. Y assi con este affecto y desseo de la gloria de Dios, rueguele primeramente por todo el vniuerso mundo, porque todas las gentes conozcan y siruan a tan gran Señor: y luego por la Yglesia Christiana, y por todas las cabeças della, para que por ellas sean encaminados todos los fieles al conocimiento y seruicio de su criador.

Assi mesmo ruegue por todos los miembros desta Yglesia: por los justos, q̃ Dios los conserue: y por los peccadores, que los perdone: y por los defuntos, que los lleue a su gloria perdurable. Assi mesmo ruegue por todos sus deudos, amigos, y bienhechores: y por todos los atribulados,

dos, captiuos, enfermos, y encarcelados, con los quales podra sin discursio ni distrahimiento cumplir las obras de misericordia, encomendádolos al Señor que los crio, y poniendo las necesidades de todos en aquellas manos que por todos se pusieron en Cruz.

Después desto deue pedir el hombre para sí lo que sintiere que a menester, segun las particulares necesidades y miserias que siente en su anima. Especialmente, quando pedimos remedio para contra algunos vicios y passiones de que somos mas molestados, o algunas virtudes de que tenemos mayor necesidad.

Esta manera de petició (entre otros prouechos) tiene este, que renueua cada dia en el anima los buenos propositos y desseo de las virtudes, y la mueue mas a hazer aquello que tantas vezes y con tanto desseo pidio, y auerguencala mas quando no lo haze, acordandose con quanto desseo e instancia pidio al Señor gracia para hazerlo.

Lib. 2. de oratio
do Deum.

Conforme a lo qual dize san Chrysostomo: Los que de veras hazen oracion, no les suffre el coracon cometer cosa indigna de tal exercicio, sino teniendo respeto a Dios con quien poco antes trataron y conuersaron, presto desechan de sí todas las suggestiones del demonio, pensando entre sí quan gran mal sea, el q poco antes hablo cō Dios, y le pidio castidad, y santidad, con todas las otras virtudes, que se passe luego al uando del enemigo, y abra las puertas de su anima a torpes y deshonestos deleites, y de lugar al demonio en aquel pecho donde poco antes moro el Espiritu santo.

Mas es mucho de doler, que algunos dizen, que no saben lo que han de pedir. No es escusa esta para recebir. Porque que bestia ay tan insensible, que no sepa significar por alguna via la necesidad q tiene, que enfermo ay, que no sepa dezir, aqui me duele? Mira pues, o hombre a ti mismo: mira los vicios y passiones q mas te combaten: si la auaricia, si la ira, si

la vanagloria, si la dureza de tu propia voluntad, si la soltura de la lengua, si la liuidad de coracon, si el amor de la honra, o del regalo, si la inconstancia en los buenos propositos q propones, el amor propio, o algunas otras semejantes passiones y pestilencias del anima, y descubre todas estas llagas vna por vna a aquel medico del cielo: para que el las cure con la vncion de su gracia.

Pedido ya el remedio para los vicios, pide luego todas aquellas virtudes que mas conuienen para tu salud. Y porque esta es vna principal parte deste exercicio: en la qual a vezes se suele gastar todo el tiempo de la oracion con mucho gusto y aprouechamiento: pareciome señalarte aqui las principales virtudes, que son como colunas de la vida espiritual: para que siempre sospires por ellas, y siempre las pidas al Señor en tu oracion.

¶ Petición de las virtudes mas necesarias.

S. II.

Primeramente deues pedir al Señor estas quatro virtudes, que son como fundamento de toda la vida espiritual: las quales se han de traer siempre ante los ojos: porque siempre y en todos los passos de la vida son necesarias, conuiene saber. Composicion del hombre interior y exterior: discrecion y atencion en todo lo que se huuiere de hazer, o dezir, para q todo vaya conforme al iuizio de la razon: freno y cuenta con la lengua, y rigor y aspereza en el tratamiēto de la persona. Entre las quales virtudes pusimos por primera la composicion del hombre interior y exterior, porque es principio que dispone para todas las otras. Y la composicion del hombre interior consiste en traer a Dios presente en el coracon, y la del exterior en hazer todas las cosas como quien esta en su presencia, y lo tiene siempre delante por juez y testigo de su vida.

Tras de estas se siguen otras quatro virtudes.

D. Bernard.
libro meditacionum c. 6.

virtudes en que consiste la suma de la perfeccion, las quales estan de tal manera entre si annexas y subordinadas, que no se puede sustentar la vna sin la otra. Estas son obediencia perfecta mortificacion de la propia voluntad, fortaleza para vencer toda dificultad y trabajo, y aborrecimiento y desprecio de si mismo. Porque esta claro que la suma de toda la doctrina Christiana es vna perfecta obediencia y conformidad con la diuina voluntad, assi en todo lo que manda, aconseja e inspira, como en todo lo que ordena acerca de nos. Esta obediencia no se puede guardar sino tenemos vn cuchillo en la mano, para cortar todos los apetitos desordenados de nuestra propia sensualidad y voluntad, que contradizen a la diuina. Mas este golpe nadie lo puede dar, sino tiene grande fortaleza de animo para pelear consigo mismo, y hazer guerra mortal a sus propias inclinaciones y apetitos. Y esta guerra nunca jamas hara, sino el que por amor de Dios huuiere llegado a tener vn verdadero y santo aborrecimiento, y desprecio de si mismo: porque donde ay aborrecimiento, facilmente se sigue maltratamiento, y desprecio de lo aborrecido, mas donde no lo ay sino amor, de mala gana toma el hõbre el açote en la mano para maltratar a quien ama. Por do parece que ninguna destas virtudes puede dar vn solo passo sin el ayuda y socorro de la otra.

Despues desta se figuen luego otras quatro altissimas y nobilissimas virtudes, que son humildad interior y exterior, pobreza de espiritu y de cuerpo, paciencia en todas las aduersidades y tribulaciones, pureza de intencion en las buenas obras: haziendo todo lo que hizieremos puramente por amor de Dios, sin mezcla de otro interesse, ni respecto assi temporal, como espiritual.

Despues destas se figuen otras quatro virtudes, que son el fin y principio de toda la perfeccion, las quales son: Fé firme,

finia de todo lo que Dios dize, y promete: Esperança segura en el como verdadero padre en todas las necesidades y tribulaciones, que se nos offrecierẽ: Amor de Dios, que siempre arda en nuestro corazon: y junto con el temor y reuerencia de su grande magestad y justicia: el qual siempre ha de acompañar todas nuestras obras.

Y con todo lo susodicho se ha de juntar la perseverancia y continuacion en el exercicio de todas estas virtudes: la qual haze en poco tiempo arribar a la cumbre dela perfeccion. En estas susodichas virtudes principalmente cõsiste la suma de toda la perfeccion: y por esso todo nuestro estudio y diligencia se ha de emplear en buscarlas por todos los medios que nos sea possible: y señaladamente por la oracion, que es el principal medio por do se alcança todo bien.

Aqui me parece dar auiso: que quando el hombre pidiere alguna destas virtudes, se detenga vn poco, y haga vna como estacion en cada vna dellas, considerando breuemente los motiuos principales que mas nos pueden induzir al mayor exercicio de la tal virtud. Pongamos exemplo. Quando pidiéremos la virtud de la caridad, que es el amor de Dios, podemos dezir: Señor dame gracia para que te ame yo con todo mi coraçon y anima: pues tu eres vna infinita bondad y hermosura que merece ser amado con amor infinito: y demas desto, porque tu eres mi vnico bienhechor, y mi padre y mi criador, y mi vltimo fin, y el esposo de mi anima a quien se deue todo amor. Assi mismo, quando pidiéres la virtud de la esperança puedes dezir: Dame tambien gracia para que en todas las necesidades y tribulaciones que en esta vida se me offrecieren, espere en ti, pues tu misericordia es infinita, y tus promessas verdaderas, y los merecimientos de tu vnigenito hijo son de infinito valor: los quales hablan y abogan por mi. Desta manera puedes pedir el temor de Dios, y la humildad

mildad y algunas otras virtudes, cuyas peticiones no quise assentar aqui por escripto. Porque assi como dizen, que aprouecha mas al enfermo el manjar que el mesmo come y desmenuza con los dientes, que el que se le da beuido: assi suele ser mas prouechosa la oracion que ordena el mesmo que ora con las palabras que el Espiritu santo le enseña, que la que va ordenada y compuesta con palabras ajenas que muchas vezes se rezan como oracion de ciego sin atencion, y sin affecto.

Pag. 141. b

Psalm. 1.

Esta vltima parte que es la petició (de mas de ser muy facil de hazer) es de grãdissimo prouecho: porque (como arriba diximos) no solamēte es exercicio de oracion, sino tãbien de todas las virtudes, y vna como lición y cōferencia de todas ellas: en la qual el hōbre renueva todos sus buenos propósitos y desseos: y passã por la memoria los principales puntos y capitulos de la ley de Dios: que es el exercicio cōtinuo del varon justo: de quiẽ se dize, que pensara en la ley del Señor dia y noche.

Estas cinco partes susodichas puede tener el exercicio de la oracion: aunque (como dixe) no son todas siempre necesarias, porque a las vezes en la meditacion sola, o en la peticion se gasta todo aquel tiempo: pero señalanse todas estas, para que alomenos por falta de materia no dexe nadie esta santa ocupacion: y tãbien porque en el tiempo que falta la deuocion (en el qual no conuiene por esto assloaxar en los buenos exercicios) tenga el hombre en que poder ocuparse aquel rato de tiempo, haziendo de su parte lo que fuere en sî, que es lo que Dios principalmente nos pide.

Aqui es mucho de notar, que entre todas estas cinco partes, la mejor es, quãdo el anima habla con Dios: como se haze en la peticion. Porque en la lición, o meditacion, el entendimiento discurre con poco trabajo por do le parece: mas quando hablamos con Dios, alli se leuan

ta el entendimiento a lo alto y tras del tambien la voluntad: y alli interuiene comunmente mayor deuocion y atencion de parte del hombre: y mayor temor y reuerencia de la diuina Magestad con quien esta hablando, junto con vn humilde y encendido desseo de lo que le esta pidiendo. Y este mouimiento y leuantamiento de espiritu con todos estos actos de virtudes que lo acompañan, dexan el anima mas ennoblecida y edificada que otro qualquier discurso: como lo puede cada vno ver en sî por experiencia. Porque esta claro, que en el discurso de la meditacion no interuiene otra cosa mas que vna piadosa inquisicion, y consideracion de las cosas espirituales, que assi como es acto de entendimiento, assi es de poco jugo y prouecho, mas en la deuota oracion, interuienen casi todas las virtudes: con cuyas alas el anima se leuanta a lo alto, y viene a juntarse con Dios.

Y como quiera que este coloquio espiritual con Dios sea el mejor bocado deste exercicio entre todos los coloquios el mejor es el del amor quando estamos actualmente amando a Dios, y alabãdole, y pidiendole con grandes ahincos y entrañables desseos este amor: porq̃ como la caridad sea la mayor de las virtudes, ninguna cosa ay mas agradable a Dios, ni mas dulce y prouechosa para el hombre, que es el vso y exercicio della.

Este llaman los santos exercicio de aspirar al amor diuino. Y a este fin se ordena la meditacion, y la oracion, y todos los otros buenos exercicios: por donde se da por regla general a todos los que oran, que procuren quanto les sea possible leuãtar su espiritu a este diuino coloquio: que es hablar y tratar cō el mesmo Dios, mayormente en ratos de amor y exercicios de aspiracion. Y por esto sera bien dexar esta peticion del amor, para en fin de todo el exercicio, guardando el mejor vino para el fin deste combate: y para que acabada ya su jornada se pueda

I. Cor. 13.

Ioan. 2.

„ pueda detener aqui el hombre todo lo
 „ que quisiere. Aunque no sera inconue-
 „ niente començar y acabar en esto, quan-
 „ do el Espiritu santo abriere camino pa-
 „ ra ello.

„ Tambien conuiene aqui auisar, que
 „ en todas las cosas que pidieremos, siẽpre
 „ aleguemos de nuestra parte los mereci-
 „ mientos de Christo nuestro vnico y ver-
 „ dadero Saluador, el qual (como dize el

1. Cor. II.

„ Apostol) es nuestra justicia, y sabiduria,
 „ y santificacion: y redẽpcion. En estos ha
 „ de estribar principalmente nuestra con-
 „ fiãça, y estos hauemos de presentar ante
 „ el acaramiẽto diuino, cõtãdolos, y offre-
 „ ciẽdolos al Padre vno por vno, y toman-
 „ do (como dize S. Bernardo) de aql theso-
 „ ro todo lo q̃ nos sea necessario. Porque

Serm. 22.
 Super Can-
 tica, & in
 Sermonẽ
 de Passio-
 ne.

„ este Señor es el q̃ santifico y offrecio a si
 „ mesmo en sacrificio, para que nosotros
 „ fuessẽmos de verdad santos. Pues si Dios

Roma. 7.

„ es por nos, quien contra nos? Si Dios ju-
 „ stifica, quien ay que condene? Este es (di-
 „ ze san Pedro) aquel a quiẽ todos los Pro-
 „ phetas dan testimo, que por el se recibe
 „ el perdõ de los peccados. Pues en virtud

Apo. 10.

„ y nombre deste Señor hauemos de yr ani-
 „ mados y confiados, q̃ todo lo q̃ por el pi-
 „ dieremos, se nos dara. Esta es la princi-
 „ pal condicion que ha de tener nuestra pe-
 „ ticiõ, para q̃ sea eficaz delante Dios: co-

Iaco. I.

„ mo dize Santiago, que es fẽ y cõfiança: y
 „ esta confiança no ha de estribar en noso-
 „ tros principalmẽte, ni en nuestras obras
 „ y merecimẽtos, sino en los de Christo, y

„ jũto con esto, en la infinita bõdad y mise-
 „ ricordia de Dios, q̃ con ningũ genero de
 „ maldades puede ser vencida: y demas de-
 „ sto, en la verdad de las palabras y prome-
 „ sas de Dios: el qual en toda la escriptura

„ sagrada tiene prometido de nunca jamas
 „ faltar a quien de todo su coraçõ se cõuir-
 „ tiere a el, y le llamare, y pusiere en el su
 „ esperãça. Y aunq̃ aya sido hasta entõces

„ grãde peccador, no por esto ha de desma-
 „ yar: porque (como dize san Hieronymo)
 „ los peccados passados no nos dañan, sino
 „ nos agradan. Por do parece quan engaña

Super cap.
 15. D. Mar-
 ci. Quod
 intellige.
 secundum
 D. Berna

dos viuen los que considerando sus defe-
 ctos y flaquezas desconfian que Dios los
 oyra: y no miran que los principales estri-
 uos desta confiança, son los merecimien-
 tos de Christo: y la misericordia diuina,
 y la verdad de su palabra, que es (como
 dize el Propheta) escudo de los que espe-
 ran en el.

lib. de con-
 uersione ad
 Clericos
 623.

*De algunos auisos que se han de tener en
 estas cinco partes susodichas: especial-
 mente acerca de la meditacion.*

Cap. X.

Dicho ya de las principales partes
 deste exercicio, sera razon dar al-
 gunos auisos y documentos que se deuã
 guardar en ellas, y señaladamente en la
 meditacion: que es de la que principalmẽ
 te pretendemos aqui hablar.

¶ *Primer auiso. S. I.*

Sea pues el primer auiso (en lo que to-
 ca a la materia de la meditacion) que
 aunque sera bien que el hombre tenga se-
 ñalados estos passos que aqui van repar-
 tidos por los dias de la semana para e-
 xercitarse en ellos: mas con todo esto,
 si a medio camino se offreciere algun o-
 tro pensamiento donde halle mas miel,
 o mas prouecho, que no le deue desechar
 por cumplir con su tarea: porque no es
 razon desechar la lumbre que el Espiri-
 tu santo nos comiença a dar en algũ buen
 pensamiento, por ocuparnos en otro,
 donde por ventura no se nõs dara. Y de-
 mas desto como el fin principal destas
 meditaciones sea alcançar alguna deuõ-
 cion y sentimiento de las cosas diuinas,
 fuera de razon seria alcançando este cõ-
 alguna buena consideracion, andar a bus-
 car por otro camino, lo que ya tenemos
 alcançado por este.

Mas aunq̃ esto, regularmente hablan-
 do, sea asì, nõ por esto deue tomar aqui
 tanta licẽcia, que se mueua luego ligera-
 mente por cada ocasion que se le offrez-
 ca a sòltar de las manos lo que tiene,

Oracion. K por

por lo que se le antojare, sino fuere quando sintiere conocida ventaja de lo vno a lo otro.

¶ Segundo auiso. §. II.

El segundo auiso sea, que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demasiada especulaci6n del entendimiento: y procure de tratar este negocio mas con affectos y sentimientos de la voluntad, que c6n discurso y especulaciones de entendimiento.

Para lo qual es de saber que el entendimiento por vna parte ayuda, y por otra puede impedir la operacion de la voluntad: que es el amor y sentimiento de las cosas diuinas. Porque assi como es necesario que vaya adelante guiando a la voluntad, y dando le conocimiento de lo que ha de amar: assi quando es mucha su especulaci6n, impide esta mesma operacion de la voluntad: porque no le da lugar ni ti6po para q̄ pueda obrar. Onde assi como dizen del veneno que se echa en la triaca, que si es poco es saludable y necesario, mas si es mucho seria da6noso: assi podemos en su manera dezir en este exercicio que el entender a Dios con simplicidad ayuda a la voluntad, para que mas lo ame: pero entender lo con demasiada especulaci6n, impide essa mesma voluntad, y haze por entonces mas remissa y floxa su operacion. Y la razon desto es, porque como la virtud de nuestra anima sea finita y limitada, quanto mas emplea su virtud por vna parte, tanto menos le queda que emplear por otra: assi como la fuente que corre por dos ca6os, que quanto mas se desagua por el vno, tanto menos tiene que repartir por el otro. Y esto principalmente haze el anima por la operacion del entendimiento: por la qual como sea tan intima y tan noble, se desagua toda ella, de tal manera, que quasi nada obra por las otras potencias, quando esta muy atenta y ocupada en esta ocupacion. Y assi se vee por experiencia, que en qualquiera otro exercicio corporal que se

haga de manos, puede vno con mas facilidad conseruar el affecto de la deuocion, que quando esta con el entendimiento especulando algo con atencion. Porque son el entendimiento y la voluntad como dos balanças de nuestra anima: las quales estan de tal manera dispuestas, que el subir de la vna, es baxar de la otra: y al reues. De manera que si crece demasiadamente la especulaci6n, abaxa la affeccion: y si por el contrario crece la affecci6n, abaxa luego la especulacion. Por esto le encoxaron al Patriarcha Iacob el vno de los dos pies quando le dieron la bendicion: porque como tenga nuestra anima dos pies para llegar se a Dios, que son entendimiento y voluntad, menester es que coxe y desfallezca el vno, que es el entendimiento en su especulacion, si la voluntad que es el otro, ha de gozar de Dios en el reposo de la contemplacion. Y assi se vee por experiencia, que si quando vn anima esta gozando de Dios se desmanda a querer especular, o escudri6nar algo del mesmo Dios, luego en esse punto pierde la deuocion que tenia, y le desaparece de entre los ojos aquel summo bien de que gozaua. Por donde no sin causa auisa el Esposo a la esposa en los Cantares diziendo: Aparta tus ojos de mi: porque ellos me hizieron volar. Pues por esta causa se aconseja en este exercicio, que procure el hombre de especular con el entendimiento lo menos: curiosamente que sea posible, contentandose con vna vista y conocimiento senzillo de las cosas diuinas: porque la virtud del anima, recogida todas sus fuerças en vno, se pueda emplear por esta parte affectiua, amando y reuerenciando a aquel summo bien.

De lo qual todo parece como no aciertan este camino los que de tal manera se pon6 en la Oraci6n a meditar los misterios diuinos, como si los estudiassen para predicar: lo qual mas es drramar el espiritu, q̄ recogerlo: y andar mas fuera de si,

Gene. 32.

Cant. 6.

Deut. 3.

Ps. 84.

de si, que dentro de si. De donde nace
que acabada su Oracion se quedan se-
cos y sin xugo de deuocion: y tan faciles
y ligeros para qualquier liniaidad, co-
mo lo estauan antes. Porque en hecho
de verdad, los tales no an o:ado sino
parlado, y estudiado: que es vn negocio
bien diferente dela Oracion. Deurian
los tales considerar que en este exercicio
mas nos llegamos a escuchar que a par-
lar: pues (como dixo el Propheta) los q̃
se llegan a los pies del Señor, recibiran
de su doctrina, como la rēcibia aquel
que dezia: Oyre lo que hablare dentro
de mi el Señor Dios. Pues por esto sea
todo su negocio hablar poco, y amar mu-
cho, y dar lugar a la voluntad, para que
se ayunte con todas sus fuerças a Dios.
No hauemos de herir igualmente con
las espuelas a estas dos potencias: ni ca-
minar en este camino con passos igua-
les. Particular destreza es menester para
auinar la voluntad, y sossegar el entendi-
miento: para que no impida con sus tra-
tos propios los del amor. Has de hazer
cuenta que vas en vn carro de dos cau-
llos, vno apressurado, y otro perezoso: y
que has de llevar las riendas en la mano
con tal destreza que a vno las aprietes, y
al otro las afloxes para que assi se aguar-
den vno a otro.

Y si quieres otro exemplo mas palpa-
ble, haz cuenta que el entendimiento se
ha de hauer cō la voluntad, como el ama
que cria vn niño: la qual despues que le
a mastigado el manjar, se lo pone en la
boca, para que el lo guste y se sustēte cō
el. Porque de otra manera, si le masti-
gasse los bocados, y tambien se los co-
mieffe, dexando el niño sin comer, claro
esta q̃ le hazia manifesto agrauio, pues
lo dexaua morir de hambre, por comer
se lo que le dauan para el. Pues desta
manera se ha de auer el entendimiento
con la voluntad: porque a el como a vna
ama pertenece mastigar y desmenuzar
las verdades espirituales, mas no para q̃
todo el negocio pare en solo esto: sino

para que despues de assi mastigadas, las
ofrezca a la voluntad, para q̃ ella las guste
y las sienta y se encienda y cōfirme mas
en lo bueno con el sentimiento dellas.

Bien es que paguen sus aduanas y por-
tazgos las vituallas que entran por las
puertas dela ciudad: mas si los porteros
se alcassen con toda la prouision, sin de-
xar llegar nada a la plaça, claro esta que
los moradores de la ciudad perecerian
de hambre: pues desta manera, si el en-
tendimiento, que es como la primera
puerta de nuestra anima, por donde le
ha de entrar el mantenimiento espiri-
tual, se toma para si todo lo que hauia
de passar por el, que tal estara la volun-
tad, sino ayuna y seca, y necesitada de
todo bien?

El perro del caçador si es bueno, no se
come la liebre que a caçado: sino guar-
dala fielmente para quando llegue su
señor. Pues desta mesma manera se ha
de auer nuestro entendimiento, quando
huuiere caçado alguna destas altas y se-
cretas verdades: q̃ no se ha de entregar
el a solas en ella, sino antes entregarla a
la voluntad, para que ella como señora
en esta parte se sirua della. Dichosas son
por cierto algunas personas deuotas y
simples: las quales assi como saben po-
co, assi quando se llegan a Dios, les ha-
ze poco embaraço el negocio del en-
tender: y assi hallan su voluntad mas
tierna, y mas aparejada para toda piado-
sa affeccion.

Pues si quieres saber como se haya de
hazer esto, entre otras muchas maneras
que para ello ay, podras ysar desta. En
qualquier cosa buena que pensares en la
Oracion, o fuera della ten cuydado de
ir luego con ella a Dios: como haze el
niño, que con todas las cosas que halla se
va luego a su madre: y alli la platica con
el, y cōfirme a lo que hallares en ella, assi
puedes levantar tu coraçon a amar, o ado-
rar, o reuerēciar, o alabar a Dios por ella
y de alli tomar ocasion para humillar-
te delante del, y pedirle su gracia. Ayuda

tambien a esto mesmo el espiritu de la verdadera humildad: el qual haze estar al hombre delante de Dios muy empobrecido y desnudo, y muy prostrado ante aquella soberana Magestad, con mayor cuydado de pedirle misericordia, para las grâdes miserias que conoce en si, que de escudriñar la grandeza de sus misterios, para entenderlos. Y así viene a estar delante de Dios como estaria vn malhechor sentenciado a muerte quando entrasse en el palacio del Rey a pedirle perdon, el qual iria con tanto sentimiento de su miseria, que a penas ternia ojos, ni coraçon para ver, ni sentir otra cosa mas que su peligro.

¶ Tercero auiso. §. III.

El auiso passado nos enseña como de uemos fofsegar el entendimiento, y entregar todo este negocio a la voluntad, mas el presente pone tambien su tassa y medida a la mesma voluntad, para que no sea demasiada, ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber que la deuocion que pretendemos alcançar, no es cosa que se ha de alcançar a fuerça de braços, como piensan algunos, los quales con demasiados ahineos y tristezas forçadas, y como hechizas, procuran alcançar lagrymas y compafsion quando piensan en la pafsion del Saluador: porque esto suele secar mas el coraçon, y hazerlo mas inhabil para la visitacion del Señor, como enseña Cassiano. Y de mas desto suelen estas cosas hazer daño a la salud corporal, y a vezes dexa el anima tan atemorizada con el sinfabor que alli recibio, que teme otra vez tornar al exercicio: como cosa que experimento auerle dado mucha pena. Y por esto si el Señor diere lagrymas, o semejantes sentimientos, deuen se tomar humilmente: mas tomarlos el hōbre como por fuerça, no es cordura. Contentese cō hazer buenamente lo que es de su parte que es hallarse presente a lo que el Señor padece, mirando con vna vista senzilla y fofsegada, así lo q̄ padece, como el amor

y caridad con que lo padece: y hecho esto no se congoxe por lo de mas, quando el Señor no lo diere.

Y quien esto no supiere hazer, y sintiere demasiada fatiga en su exercicio, no porfie passar adelante: sino humille se delante Dios con entrañable fofsiego y simplicidad, pidiendole gracia para proseguir aquel camino sin tanta costa suya, y sin peligro. Y si el Señor le hiziere merced de dar este fofsiego de pensamiento sentiria mas entrañable deuocion dela que se suele sentir con el desaffofsiego del coraçon, y que dure por muchos dias mas: y podra estar el hombre pēfando muy largos ratos del tiempo sin sentir pesadumbre: lo qual todo se haze al contrario si dela otra manera piensa.

Y por esta causa conuiene mirar mucho que si alguna vez se leuantaren en el anima mouimientos heruorosos de deuocion sensible, o demasiados folloços y gemidos, que no se vaya la persona tras ellos, mas deue los templar y dissimular: procurando guardar dentro de si aquella consideracion y pensamiento que se los caufo: quiero dezir, que quitando de si los alborotos d̄ la carne, goze en el anima con fofsiego dela lumbre y deuocion que Dios le dio, y desta manera durarle ha mas tiēpo, y sera su consolacion mas de raiz, y mas entrañable, y no vendra a dar muestras de si con gemidos y otras señales exteriores: lo qual no se podra euitar sin mucho trabajo, si vna vez la persona se acostumbra a darse mucho a los dichos mouimientos, y feruores sensibiles, los quales quanto mas rezios parecen de fuera, tanto mas suelen apagar la lumbre de dentro, y ponerle impedimento para que no passe adelante.

Verdad es que a los principios mal se pueden escusar estos feruores, quando la marauilla de la nouedad y alteza de las cosas diuinas, haze a los hōbres caer en tan grande admiracion y espāto que no se puedan valer. Mas despues q̄ cō el vfo cessa la nouedad, fofsiega se el coraçon, y

aunque

Simile de-
sumptū ex
Climaco c.
7. del llan-
to. c. 28
dela Ora-
cion.

Collationes
9. c. 30.

aunque ama con mayor fuerça, no tiene tanto feruor sensible y desfaffofiego en su amor. Assi vemos que el mosto nuevo, y la olla quando comienza a experimentar el extraño calor del fuego, suele heruir a borbollones, hasta verterse y dar por cima, mas despues que a ya heruido, cueze mejor y arde mas, aunq̃ cō menos estruēdo: Aquel tullido de muchos años que sano S. Pedro en los Aētos de los Apostoles, assi como se vio sano, dize la, escriptura que andaua y saltaua y alabaua a Dios. No se contentaua con andar, sino como hōbre q̃ tanto tiēpo auia estado atado de pies y manos, cō la experiencia dela nueva libertad, soltauā los miembros a todo lo q̃ querian. Despues es de creer que assentaria el passo, y que no andaria toda la vida saltando. Mas en tonces el alegria dela nueva y no acostūbrada salud no le dexaua foflegar.

¶ *Quarto auiso que se sigue de los passados.*

§. IIII.

De todo lo susodicho podremos colegir, qual sea la manera de atencion que deuenos tener en la oracion. Porq̃ aqui principalmente conuiene tener el coraçon no caydo, ni floxo, sino uiuo, atento y leuantado a lo alto. En figura de lo qual leemos, que dixo el Angel al Profeta Ezechiel, que se leuantasse, y estuuiesse sobre sus pies, quādo le queria hablar, y dar parte de los mysterios diuinos. Assi mesmo leemos q̃ aquellos dos Cherubines que puso Salomō a los dos lados del arca del Testamēto, estauan de puntillas, y leuantados en lo alto, y rendidas las alas, como quien quiere volar: para significar la atencion y leuamtamiento de espīritu con que ha de estar el hombre, quādo se pone en presencia de Dios a hablar, y assitir delante del.

Mas assi como es necesario estar aqui con esta atencion y recogimiento de coraçon: assi por otra parte conuiene que esta atencion sea remplada y moderada: porque no sea dañosa a la salud, ni impida la deuociō. Porque algunos ay que

fatigan la cabeça con la demasiada fuerça que ponen, para estar atentos a lo que piensan (como ya diximos) y otros ay, que por huir deste inconueniente, estan alli muy floxos y remissos, y muy faciles para ser lleuados de todos vientos. Para huir destos estremos cōuiene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeça, ni con el descuydo y floxedad, dexemos andar vagueando el pensamiento por do quisierre. De manera que assi como solemos dezir al que va sobre vna bestia maliciosa que lleue la rienda tieffa: conuiene saber, ni muy apretada, ni muy floxa: porq̃ ni buelua a tras, ni camine con peligro, assi deuemos procurar que vaya nuestra atencion moderada, y no forçada, con cuydado, y no con fatiga congoxosa. Delo vno y de lo otro somos auisados en la escriptura diuina. Porq̃ por lo vno dize Salomon. El que mucho aprieta los pechos para sacar leche, sacará sangre: y por lo otro dize Isaías: Porque apreteys los pechos diuinos, y seays abastados y llenos de toda suauidad y consolacion.

Mas si a alguno destos extremos huieremos de declinar, mas vale declinar a la atencion demasiada, que al descuydo: porque al descuydo ayuda la naturaleza corrupta y mal inclinada: mas no a la atencion. Y por esto assi como no perderia mucho el edificio que se haze en vna ladera, ya que no puede ir por niuel derecho, que fuesse más acostado hazia arriba que hazia abaxo, assi no perdiera nuestra atencion, sino pudiere estar en el medio que pretendemos, si se acostare al estremo menos peligroso, q̃ es el susodicho.

Este auiso es tan necesario, que por falta del auemos visto passarse les muchos años a algunas personas con poco aprouechamiēto, por la tibieza cō q̃ ora uā: y a otros por el cōtrario perder la salud y la cabeça, por el demasiado calor y fuerça que en ello ponian: Mas parti-

Oracion. K 3 cular-

Aēto. 3.

Ezech. 2.

3. Reg. 6.

1. Para. 3.

cularmente conuiene auisar, que al principio dela meditacion no fatiguemos la cabeça con demasiada atencion: porque quando esto se haze, suelen faltar para adelante las fuerças: como faltan al caminante, quando al principio dela jornada se da mucha priessa a caminar.

¶ Quinto auiso. S. V.

Mas entre todos estos auisos el principal sea, que no desmaye el que ora, ni desista de su exercicio, quando no siéte luego aquella blandura de deuocion que el desseá, como hazen algunos que en esta parte viué muy engañados. Para lo qual es mucho de notar que en hecho de verdad el coraçon humano es muy semejante al agua turbia: la qual no se puede subitamente aclarar por muchas diligencias que para esto se hiziesen sino le dan tiempo y espacio para que poco a poco se vaya aclarando y assentando. Pues tal es sin duda nuestro coraçon: el qual assi como suele enturbiarse con el cotidiano trato de los negocios terrenos: assi despues de enturbiado, no puede luego en breue assentarse y sosségarse sino le dan para esto su espacio y tiempo conuenible. Por lo qual con mucha razon dixo el Ecclesiastico, que era mejor el fin de la oracion que el principio: porque a los principios el coraçon esta turbado e inquieto: mas al cabo esta ya mas assentado, y sosségado, y mas dispuesto para su exercicio.

Eccle. 7.

Nota.

Por lo qual assi como los que quierén encender fuego en leña verde han de tener paciencia, y esperar hasta que la leña se vaya poco a poco secando, y enxugando: y con todo esto es menester estar alli soplando, y atizando, y aun derramando muchas lagrymas con el humo, si quieren gozar dela desseada llama: assi muchas vezes conuiene trabajar y perseverar al principio dela oraciõ, si queremos al cabo gozar de la dulce y clara llama dela deuocion y amor de Dios. Menester es pues con longanimitad y perseverancia esperar la venida del Se

ñor: porque a la gloria de su Magestad, y a la baxeza de nuestra condicion, y a la grandeza del negocio que tratamos, pertenece que estemos muchas vezes esperando, y aguardando a las puertas de su palacio sagrado. Bienauenturado el hombre (dize la sabiduria eterna) que oye mis palabras, y que vela a mis puertas cada día: y esta aguardando a los postigos de mi casa: porque el que me hallare hallara la vida y recibira salud del Señor: Buena cosa es (dize el Propheta) esperar con silencio la salud de Dios. El soberbio y desconfiado no tiene paciencia, ni humildad para esperar: mas el humilde dize, con el Propheta: Esperando esperar al Señor: y el oyo mi oracion. Si el que pesca, o el que caça, no tuniesen paciencia para esperar la caça, que prouecho sacaria de su trabajo? Pues no es esta menor caça ni pesqueria, para q̃ no sea bien empleado estar mucho tiempo aguardando y esperando tan rico y tan venturoso lance como es Dios.

Tre. 3.

Psa. 39.

De aquella muger fuerte que describe Salomon en los Prouerbios entre otras cosas grandes, se dize esta: Que se hizo como nauio de mercader, que de le xos trae su pã. Para que por aqui entendas, que quando no hallares luego a la mano este pan de vida que desseas, trabajes y naegues todas las jornadas que sea menester, hasta venir a hallarlo. Si perseverares llamando (dize el Salvador) cree que al cabo te responderan: porque lo que muchas vezes al principio se niega, al fin se suele dar acrescentado.

Pro. 31.

Luc. 11.

Sabido e por cosa cierta de vn religioso, que persevero por espacio de tres años en estos buenos exercicios, teniẽdo despues de maytines dos, o tres horas de oraciõ, sin sacar della otro fructo mas q̃ sequedad de coraçõ: hasta q̃ el Señor miro la afflicciõ de su anima, y estendio sobre el la largueza de su bondad con tan copiosa bendiciõ, q̃ pudo muy bien con el recompensar toda la esterilidad de los años

Exempla.

años passados. Y destos se veen cada dia por experiencia muchos otros. Bienauenturadas pues las animas que desta manera perseveran, porque sin duda quanto mayor fuere su perseverancia, tanto mayor sera su gracia. Vna delas cosas principales, que han de tener los que han de recibir grandes dones de Dios, es longanimitad de coraçon, para aguardar fielmente todo el tiempo que el quisiere: y enel entretanto consolarse con aquella esperança del Propheta que dize: Si vn poco se tardare, no dexes de aguardarle, porq̃ viniendo vendra y no tardara.

Abac. 2.

Pues quãdo desta manera ayas aguardado vn poco de tiempo, y el Señor viniere dale gracias por su venida, y si te pareciere que no viene, humillate delante del: y conoce que no mereces lo que no te dieron, y contentate con auer alli hecho sacrificio de ti mesmo, y negado tu propia voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado con el demonio, y contigo mesmo, y hecho alomenos esto que era de tu parte. Y sino adoraste al Señor con la adoracion sensible que desseauas, basta que lo adoraste en espiritu y en verdad, como el quiere ser adorado: y creeme cierto, que este es el passo mas peligroso desta nauegacion, y el lugar donde se prueuan los verdaderos deuotos: y que si deste sales bien, en todo lo de mas te ira prosperamente.

104. 4.

Finalmente si toda via te pareciessẽ q̃ era tiẽpo perdido perseverar en la Oracion, y fatigar la cabeça sin prouecho, en tal caso no tendria por inconueniente, q̃ despues de auer hecho lo que es en ti, tomasses algũ libro deuoto, y trocasses por entonces la Oracion por la liciõ: con tanto q̃ el leer fuesse no corrido, ni apresurado: sino reposado, y con mucho sentimiento de lo que vas leyendo: mezclando muchas vezes en sus lugares la Oracion con la liciõ: lo qual es cosa muy prouechosa, y muy facil de hazer a todo genero de personas, aunque seã muy rudas, y principiantes en este camino.

¶ Sexto auiso dela profunda oraciõ, y deuociõ.

§. VI.

Y no es differẽte documento del pasado ni menos necessario, auisar, que el sieruo de Dios no se contente con qualquier gu stillo que halle en su Oraciõ: como hazen algunos, que en derramando vna lagrymilla, o sintiendo alguna ternura de coraçon, piensan que an ya cumplido con su exercicio. Esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta para que la tierra fructifique vn pequeño rocio de agua, (que no haze mas que matar el poluo y mojarla por defuera) sino es menester tanta agua que cale hasta lo intimo dela tierra, y la dexe toda empapada en ella: assi para que nuestra anima de fructo de virtudes y buenas obras, no basta aquel pequeño rocio de deuocion, que a buelta de cabeça con qualquier sol y ayre se seca, con el qual el anima parece que esta deuota, mas en hecho de verdad en lo de dentro no lo esta, sino es menester vna profunda oracion y deuocion, que como vna grande lluvia cale hasta lo intimo del coraçon: y lo dexe tan empapado en ella, que ni soles, ni ayres, quiero dezir, ni negocios ni cuydados del mundo basten para secarlo, ni sacarlo de donde esta. Conforme a esto se lee de la bienauenturada Santa Clara: que salia algunas vezes dela Oracion tan absorta en Dios que con mucha dificultad podia inclinar el coraçon a los negocios en que le era forçado entender por razon de su officio. Esta manera de deuocion, no es como aquella que se llena el viento, y se seca con qualquier ayre: sino como aquella de quien se escriue en los Cantares: Las muchas aguas no bastaran para matar el fuego dela caridad, ni los grandes rios la cubriran.

Exemplo.

Cant. 8.

Pues por esto con mucha razõ se acõseja q̃ tomemos para este santo exercicio el mas largo espacio q̃ pudieremos, y mejor seria vn rato largo que dos cortos: porq̃ si el espacio es breue, todo el se

Not. 4.

Simile.

gasta en fofsegar la imaginacion, y quietar el coraçon: y despues de ya quieto le uatamonos del exercicio al tiempo que lo huuiéramos de començar. Qual es el cauador que buscando oro en vna mina, fuelra el açada al tiempo que halla la vena: y dexa perder el trabajo passado, quando hauia de gozar del fructo presente? Porque sin duda el fructo de vna larga y profunda oracion a vezes suele ser tan grande, que queda el hombre cõ cauadal para gastar muchos dias, y caminar con Helias hasta el monte de Dios en virtud del manjar y pasto que alli le dieron.

Y descendiendo mas en particular a limitar este tiempo, parece me, que todo lo que es menos de hora y media, o dos horas, es corto plazo para la oraciõ: porque muchas vezes se passa mas que media hora en templan la vihuela, y en quietar (como dize) la imaginacion: y todo el otro espacio es menester para gozar del fructo dela oracion. Verdad es, que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros santos exercicios, como es despues de maytines, o despues de auer oydo, o dicho missa, o despues de alguna deuota licion, o oracion vocal, mas dispuesto se halla el coraçon para este negocio: y assi como en la leña seca muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada suffre ser mas corto: porque es muy mas aparejado para este officio, como adelante se dira. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexe de offrecer su cornadillo con la pobre viuda en el tẽplo: porque (si esto no queda por su negligẽcia) aquel que a todas las criaturas prouee conforme a su necesidad y naturaleza, prouee tambien a el segun la suya.

¶ *Septimo auiso del no recebir en vano las visitaciones de nuestro Señor.*

§. VII.

Conforme a este documento se da otro semejante a el, y es, que quando el a-

nima fuere visitada en la oracion, o fuera della con alguna particular visitaciõ del Señor que no la dexase passar en vano, si no q se aproueche de aquella ocasiõ que se le offrece: porque es cierto que con este viento nauegara el hombre mas en vna hora, que sin el en muchos dias. Que tanto mas fue lo que san Pedro pescó en aquel lance que le mado echar el Saluador, q en toda la noche passada. Pues muchas vezes acaece lo mesmo en esta celestial pesqueria, si sabemos aprouecharnos delas oportunidades que ay en ella. Por lo qual con mucha razon nos auisa el Ecclesiastico diziendo: No de xes de gozar del buen dia q Dios te diere, y ni vna pequeña parte del se te passe sin aprouecharla.

Mucho puede la oportunidad en todas las cosas, y aqui mas que en otra alguna: porque esto parece que es descender el Angel a mouer el agua dela piscina, y darle virtud para sanar: o por mejor decir esto es descender Dios a tirar el arado con el hombre, y ayudarle a su labor: la qual ayuda vale mas que todas las industrias y diligencias del mundo. El marincro quando vee que le haze buẽ tiempo para salir del puerto, luego coge las anclas, y se haze a la vela, sin mas aguardar: por no perder aquella buena fazon que el tiempo le offrece. Y lo mesmo deuen hazer las personas espirituales con tanto mayor cuydado, quanto es mayor este negocio y mas necessario este diuino soplo para la oracion, que aquel para la nauegacion.

Assite dize que lo hazia el bienauenturado san Francisco: de quien escriue S. Buenauentura, que era tan particular el cuydado que en esto tenia, que si andando camino lo visitaua nuestro Señor con alguna particular visitacion, hazia ir adelãte los compañeros, y el estauase quedo, hasta acabar de rumiar y digerir aquel bocado que le venia del cielo. Los que assino lo hazen, suelen commun-

mente ser castigados con esta pena: con-

Ioan. 21.

Eccle. 14.

Ioan. 5.

Exempla.

Pag. 170. d.

Luc. 21.

uiene saber, que no hallen a Dios quando le buscaren, pues quando el los buscaua, no los hallo.

Estos son los principales anfos que se deuen tener en el exercicio de la meditacion, y de qualquiera de las otras partes que andan en su compañía, si queremos acertar este negocio, y no dexarlo a medio camino. Ahora sera bien que nos demos prissa a tratar lo demas: para que assi se de fin desta primera parte que a sido por ventura mas larga de lo que conuenia.

*De seys cosas que deuemos meditar
en la passion del Saluador.*

Cap. Ultimo.

PVes la principal materia de la meditacion es la santissima passio del Saluador, razon sera que pues hasta aqui auemos tratado de la meditacion en comū, tratemos ahora en particular de la meditacion de la sagrada passio, para q sepa mos dela manera que nos hemos de auer en esta parte.

Mas aqui se ha de presuponer, primero que entre todas las deuociones del mūdo no ay otra mas segura, ni mas prouechosa, ni mas vniuersal para todo genero de personas, que la memoria dela sagrada passio. Dize Alberto Magno, que es de mas prouecho pēsar cada dia vn poco en la passio del Saluador, que ayunar todos los vienes del año a pan y agua, y disciplinar se hasta derramar sangre, y rezar todo el Psalterio de cabo a cabo.

Alomenos es cierto, que este santo exercicio ayuda grandemente para encaminar vn anima en todo bien. Porque como Christo sea (segun el mesmo dize) el camino, y la verdad, y la vida: no ay otro exercicio mas proporcionado para ir a Dios, y conocer a Dios, y gozar d Dios, que poner siempre los ojos en Christo: el qual como en todas las cosas nos sea todo esto, mucho mas lo es puesto y mira-

do en la Cruz. Por donde dixo muy bien san Bernardo: Bien puedo Señor rodear el cielo y la tierra, y no te hallare sino en la Cruz: ay yazes: ay duermes al medio dia. Mas dexada ahora esta materia para otro lugar, solamēte quiero tratar al presente dela manera que hauemos de tener en pensar esta sagrada passio. Porque ay algunas personas simples: las quales no pretenden otra cosa en este exercicio, sino solo derramar alguna lagryma, compadeciendose de los trabajos y dolores del Saluador: haziendo hincapie en solo esto, sin passar adelante. Y aunque esto sea muy bueno y necessario (porq es como fundamēto de todo lo demas, como adelante se dira) pero no es solo este el fruto que se coge deste arbol sagrado, sino otros muchos mayores: pues de aqui ha de nacer todo el aprouechamiento dela vida espiritual. Para esto es de saber, que seys cosas (entre otras muchas) se puedē considerar en la passio del Señor: conuiene saber, la grandeza de sus dolores, la graueza de nuestro peccado, la alteza del beneficio, la excelencia de la diuina bondad, la muchedumbre delas virtudes de Christo, que alli resplandecen, y la cōueniencia deste medio que Dios tomo para nuestra redempcion. Estas seys cosas hauemos de considerar para seys efectos en los quales cōsiste todo el aprouechamiento de la vida espiritual. Porque la grandeza de los dolores de Christo hauemos de considerar, para compadecer nos del: la grandeza de nuestro peccado, para aborrecerlo: la grandeza del beneficio, para agradecerlo: la excelencia dela diuina bondad que alli se descubre, para amarla: la muchedumbre de las virtudes de Christo que alli resplandecen, para imitarlas: y la conueniencia del myste rio, para marauillarnos de la sabiduria diuina, y confirmarnos mas en la fē deste myste rio. Destas seys cosas trataremos ahora por su orden.

¶ De la grandexa de los dolores de Christo.

S. I.

K 5 Lo

S. Tho. 3. p.
q. 46. art. 6.
et 7.

Lo primero hauemos de cōsiderar la grandeza de los dolores de Christo, para compadecernos del, como es razon que se compadezcan los miembros de su cabeza. Para lo qual es de saber que (como dizen los doctores) los dolores que el Saluador padecio en su passiō, fuerō los mayores que se an padecido en el mūdo, ni jamas se padeceran. Esto parecera ser verdad, si cōsideramos cinco causas principales de do procedia la grandeza de estos dolores.

La primera fue la grandeza de su caridad, por la qual desseaua redimir copiosissimamente el linage humano, y satisfacer perfectissimamēte a las injurias y offensas hechas contra la diuina Magestad. Y porque quanto mayores dolores padecia, tanto mas perfectamente cumplia con lo vno y con lo otro, y a el no faltauan fuerças de gracia para llevar quant grade carga quisiessse: de aqui es auer q̄rido que fuesse muy crecida la carga, para que assi tambien lo fuesse la satisfacciō de nuestra deuda y la obra de nuestra redempcion.

La segunda causa que se sigue desta fue, el auer padecido sin ningū linage de consuelo, ni de aliuio. Porque por la razon susodicha, el cerro todas las puertas por donde le podia entrar alguna manera de consolacion, assi del cielo, como de la tierra: hasta ser desamparado, no solamente de sus discipulos y amigos, sino tambien de su propio padre, y de si mismo: para que assi a solas y sin compaña se estuuiesse abrafando en la fragua de sus dolores, sin ningun ayre ni frescor de aliuio, que por alguna parte le pudiesse entrar. Por esto dixo el en el Psalmo: Hecho soy assi como hombre sin ayuda, siēdo yo el que solo entre los muertos estaua por derecho libre del peccado, y dela muerte. Y en otro Psalmo dize: Estoy sumido en el profundo de las aguas y del cieno, y no hallo sobre que estribar. Este es aquel desamparo que el mesmo Saluador significo en la Cruz, quando dixo:

Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Porque en aquella hora fue aquella santa humanidad dexada en medio de la corriēte de los dolores, sin auer cosa alguna que resistiessse, ni mitigassse la fuerça dellos. Esto fue figurado en la ley por aquellos dos animales que se ofrecian por los peccados del pueblo, de los quales el vno era degollado y ofrecido en sacrificio, y el otro desaparecia, y era imbiado a la soledad dexado al compaño solo en el tormento. Pues assi en este celestial sacrificio donde se ofrecio Dios y hombre por los peccados del mūdo, la vna de las dos naturalezas era sacrificada y padecia, mas la otra desaparecia, dexando a la hermana sola en el tormento. Porque, aunque quanto al vinculo de la vnion nunca desamparo lo que vna vez tomo: mas quanto a la consolacion y aliuio de los trabajos (en la parte inferior) del todo la desamparo. Y de aqui vemos que los martyres quando yuan a padecer, yuan muy ledos y gozofos: como se lee de santa Agueda, y de san Lorēço, y de otros muchos: mas el Saluador, siēdo el la mesma fuente de gracia y de fortaleza (por cuya virtud pudieron los martyres lo que pudieron) temblaua y sudaua gotas de sangre, quando yua a padecer. Porque en aquellos la virtud de la caridad, que redundaua en las fuerças inferiores del anima, causaua grandissima alegria: mas en Christo estauan por especial milagro suspēsas todas estas y otras qualesquier influencias: para que assi beuiesse el caliz de los dolores puro y sin mezcla de consolacion.

La tercera causa fue la delicadeza de su complexion: porque como aquel santo cuerpo era formado milagrosamente por el Espíritu santo: y las cosas hechas por milagro son mas perfectas que las q̄ se hazen por naturaleza (como lo declara san Chrysostomo hablādo de aquel vino hecho de agua en las bodas) sigue se q̄ aquel cuerpo era el mas bien acomplexionado y delicado de todos los cuerpos:

Psal. 21.
Matth. 27

Leu. 16.

Sup. p. 24

Psalm. 21.
Matth. 27.

Psalm. 78.

Psalm. 96.

Super c. 2.
Ioan. hom. 21

pos: en tanto q̄ (como dize vn Doctor) si-
no interuiniere alli alguna violencia ex-
terior, aquel cuerpo durara por muchos
años, por la perfeccion y delicadeza de
su compostura. Y no solamēte la compo-
stura: sino tambiē la materia era muy de-
licada, porque la materia del era vna car-
ne toda virginal, tomada de las purissi-
mas y virginales entrañas de nuestra Se-
ñora sin mezcla de otro metal. Por don-
de (como dize S. Buenaventura) era aun
mas delicado y mas sensible.

La quarta causa fue, el mismo genero
de muerte que el Saluador padecio con
todas las circunstancias que interuinie-
ron en todo el discurso de su passion: por
que cada vna dellas (si biē se mira) fue vn
linage de martyrio por si. Y para ver esto
mas claramente, comiença dēde el prin-
cipio hasta el cabo de la passion: y halla-
ras doze grauissimos trabajos (entre o-
tros) q̄ el Saluador alli padecio: los qua-
les yo contare aqui muy summariame-
nte, aunque en cada vno dellos ay mucho
que dezir, y que pensar.

El primero fue, la agonía del huerto,
yaquel espantoso sudor de sangre, q̄ cor-
ria a hilos por todo su cuerpo hasta la
tierra, que fue la cosa mas nueva, y mas
estraña de quantas an acaecido en el
mundo.

El segundo, el ser vendido por tan ba-
xo precio de sumesimo Apostol y disci-
pulo a tan crueles enemigos.

El tercero, el ser tantas vezes lleuado
por las calles publicas maniatado y pre-
so, como si fuera vn ladrón.

El quarto, el castigo de los açotes, que
demas de auer sido tantos y tan crueles,
no es castigo de hombres de bien, sino
de negros y esclauos y vilissimos hom-
bres.

El quinto aquella crudelissima inuen-
cion de la corona de espinas, donde se jū-
tarō en vno por vna parte grauissima des-
honra, y por otra grauissimo dolor y tor-
mento.

El sexto, aquellos tantos ensayes y ma-

neras de injurias y vituperios que se jun-
taron con los tormentos: como fue escu-
pirle tantas vezes en la cara como a blas-
phemo: darle de bofetadas y pescozones
como a negro: vestirlo ya de blanco, ya
de colorado como a loco, ataparle los o-
jos y jugar con el a Adeuina quiē te dio,
como con vn tonto: vestirlo de purpura, y
ponerle vna caña en la mano, e hincarle
de rodillas del āte del, y darle cō la caña
en la cabeça como a Rey fingido: y des-
pues de todo esto pregonarlo por las ca-
lles publicas como a malhechor. Quien
jamás vio tātās maneras de injurias ayū-
tadas en vno.

El septimo, fue aquel espantoso des-
precio y desestima del hijo de Dios, quā-
do vino a ser comparado y tenido en me-
nos que Barrabas. Donde aquel Señor
por quien todas las cosas fueron criadas,
y en quien todas viuen y se conseruan,
vino a ser tenido por mas inutil y mas in-
digno de la vida, que vn publico malhe-
chor.

El octauo fue, hazer que el mismo lle-
uasse sobre aquellas espaldas tan moli-
das y quebrantadas el mismo instrumen-
to de la Cruz en que hauia de padecer.
Suelen hasta los mismos verdugos (que
son ministros de crueldad) atapar los o-
jos a los que van a degollar, porque no
vean el instrumento que les ha de acabar
la vida: mas aqui no solo no vsan deste li-
nage de humanidad con el Saluador, sino
antes se lo carga sobre los ombros, para
que el coraçon padeciese primero el tor-
mento de la Cruz, antes que el cuerpo lo
experimentasse.

El nono, fue el mismo martyrio de la
Cruz, que es vn linage de tormēto muy
cruel: porque no es muerte acelerada
(como la de los que ahorcan, o degue-
llan) sino muy prolixa y las heridas son
en las partes mas sentibles del cuerpo, q̄
son pies y manos: las quales estan mas lle-
nas de venas y neruios: q̄ son los organos
del sentir. Y demas desto crecen los do-
lores con el peso del cuerpo que siempre
carga

carga para baxo: y assi esta siempre desgarrando y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor. Por donde vino a ser el martyrio tã fuerte, que por la grandeza de los dolores sin llaga mortal, le arranco aquel anima santissima del cuerpo.

El decimo fue que estando el Salvador assi penando en la Cruz, y hecho vn pielago de dolor: y finalmente que vn perro de la calle que assi estuuiera, bastara para quebrar el coraçon de quien lo viesse, con todo esto sus enemigos estauan tan lexos de compadecerse del, que entonces le estauan diziendo gracias y donayres, meneando las cabeças, y diziendo: Ha que destruyes el templo de Dios, y en cabo de tres dias lo buelues a reedificar.

El onzeno, fue tener la madre innocentissima en todos estos martyrios ante sus ojos presente, viendo tan claramente lo que padecia aquel innocentissimo coraçon.

El dozeno, fue vna crueldad nunca vista, conuiene saber, que estando aquel santissimo cuerpo todo dessangrado, agotadas ya todas las fuentes de las venas, y se cas las entrañas, por la mucha sangre q̃ auia perdido: que pidiesse vn poco de agua, y no solamente no se la cõcediesse, sino que en lugar della le diessen a beuer vinagre. Pues que cosa puede ser mas cruel y mas lastimera? A aquel rico auariento que penaua en el infierno, si le negaron vna gota de agua que pedia, no le dierõ vinagre: mas aqui al hijo de Dios, no solamente niegan lo que pide, sino acrecientanle de nuevo orro dolor.

Cada vna destas cosas por si sola considerada, es materia de grãdissimo dolor. Y por esto el que dessea tener compassiõ entrañable de los trabajos del Salvador, vaya por cada vna dellas y haga en cada vna su estacion: que no sera possible: por duro coraçon que tenga, sino que en vna, o en otra halle motiuos de dolor y compassiõ.

Mas no se acaban aqui los trabajos de Christo: otros quedan sin comparacion mayores: que eran los de su anima bendita. Porque todos estos por la mayor parte pertenecẽ a los trabajos de aq̃lla Cruz, en que el cuerpo padecia por defuera: mas despues desta Cruz visible auia otra inuisible, en que aquella anima santissima estaua dẽtro del cuerpo crucificada: la qual tenia sus quatro braços, y sus quatro clauos que eran quatro dolorosas cõsideraciones, que le dauã muy mayor tormento que la mesma Cruz exterior. Por que alli primeramente se le representaron todos los peccados del mundo presentes, passados, y venideros: por los quales padecia, y esto tan distintamente, como si fueran los de vno solo. Pues quien tãto amaua y zelaua la honra del Padre: que tanto se doleria de vna tan grande in finidad de abominaciones y offensas hechas contra tã alta Magestad? Porque sin duda los de vn hombre solo bastauan para darle mayor tormento que la Cruz: pues que harian los de todos los hõbres, y de todos los siglos? No ay entendimiẽto criado que pueda comprehender la grandeza deste dolor.

Lo segundo alli tambiẽ se le represento el desagrado y condenacion de muchos hombres, y especialmente de muchos malos Christianos, que ni hauian de reconocer este beneficio, ni aprobecharse deste tan grande y tan costoso remedio, como el alli les aparejaua. Esto era tambien para el mucho mayor tormento que la mesma Cruz. Porq̃ mayor pena es para vn trabajador que le nieguẽ su jornal y el fruto de su trabajo, que el mesmo trabajo, aunque fuesse grãde. Pues por esto se quexa el por Isayas al Padre deste agrauio, diziendo: Yo dixẽ, en vano e trabajado: en vano, y sin causa e gastado mi fortaleza. Y no solamente al Padre, mas tãbien a los mesmos hõbres se quexa desto por san Bernardo, diziendo: O hombre mira lo que por ti padezco: no ay dolor como este que me a-

Vide S.
Tho. 3. p.
q. 46. art.
7.

In sermo.
Passionis.

tor-

tormenta. A ti llamo yo, que por ti muero: mira las penas que me atormetan: mira los clavos que me traspassan: mira los denuestos cō que me deshonoran: y como sea tan grande el dolor que por defuera padezco, mayor es el que padezco de dentro quando te veo tan ingrato.

Hiere. 32. Tambiē se le represento alli el peccado de aquel miserable pueblo, y el castigo tan horrible, que por el se le aparejaua de ay a tan pocos dias: lo qual sin duda lo entristecio mucho mas que el caliz de su passion. Porque si Hieremias da a entender, que sentia mas el peccado que los Iudios hazian en querer matarle, que su propia muerte: que haria aquel que tanto mayor caridad y gracia tenia que Hieremias.

Luce. 23. Alli tambien se le representarō los dolores y el cuchillo que hauia de traspassar el coraçon de subendita madre, quando le viesse padecer entre los ladrones en vna Cruz: que sin duda fue para el vna cosa de tan gran dolor, quan grande era el amor que le tenia, que era inestimable, pues que despues del de Dios, era el mayor.

Luce. 22. Pues estas quatro consideraciones y dolores eran como vnos quatro braços de otra Cruz interior en que aquel anima bendita estaua tambien dentro de aquel santo cuerpo crucificado crucificada. Demanera que dos cruces padecio el Saluador en aquel dia: vna visible, y otra inuisible: en la vna penaua el cuerpo aca defuera, y en la otra mucho mas el anima en lo dedentro. Pues que tan grande aya sido el dolor que destas quatro consideraciones resultaua, no se puede comprehender, aunque por aquel indicio del sudor de sangre se puede congeturar algo de lo que era.

Pues el que todas estas causas atentamente considerare, vera claramente quā grandes ayan sido los dolores del Saluador, que es el intento desta primera manera de contemplar su passion. Mas no ha de ser este el fin y paradero deste exer-

cicio, sino antes deue el hombre tomarlo por medio para otros fines: conuiene saber, para entender por aqui lo mucho q̄ le amo, quien por el tanto padecio, y el grande beneficio q̄ le hizo, quien por tan caro precio lo cōpro: y lo mucho q̄ esta obligado a hazer por quien tanto por el hizo, y sobre todo esto, lo mucho q̄ deue aborrecer y dolerse de su peccado, pues el fue la causa deste tā prolixo martyrio. Y para estos quatro fines, ha de seruir esta manera de contemplacion: de los quales se trata en los capitulos siguiētes. Por do parece q̄ esta primera manera de meditar por via de compassion, es como vn medio, o escalon para todas las otras. Y por esta causa haze mucho al caso S. Buenentura deste modo: porque sensiblemente se veē que este abre camino para todos los demas.

Y para esto dize el mesmo santo que ayuda tambien tomar alguna disciplina que lastime, yno haga daño, para que por el sentimiento de aquel tan pequeño trabajo, se leuante mas el espiritu a sentir algo de lo mucho que aquel delicadissimo cuerpo por nuestra causa padecio.

¶ De como resplandece en la passion de Christo la grandexa del peccado.

La segunda cosa que haue mos de cōsiderar en la passion del Saluador: es la graueza de nuestro peccado, para dolernos del, y aborrecerlo. Para lo qual es de saber, que como dicen todos los santos, nuestros peccados fueron causa de que el hijo de Dios padeciese todo lo que padecio. Porque claro esta que sino huiera peccados de por medio, no fuera necesario padecer lo que padecio. No consta entre los Doctores, si el hijo de Dios encarnara, si el hombre no peccara, porque vnos dicen que si, otros que no: mas esto se tiene por aueriguado, que sino huiera peccados, no muriera. Por do parece, que nuestros peccados fueron los que lo echaron por estos hospitales, y los que lo metieron en aque-

S. Tho. 3. p. q. 1. art. 3. tenet quod non Scotus verò super d. 7. in 3. sent. q. 3. tenet cōtrariū.

lla carcel, y los que lo pusierō en aquella Cruz.

Y no pienses que por no fer tu solo aquel cuyos peccados esto hizieron, eres digno de menor castigo: pues segū leyes de justicia, no merece menor pena el q̄ mata vn inocente en compaña de muchos, que si lo matasse solo. Pues segun esto, que tanta razon tienes para aborrecer los peccados, y dolerte dellos, acordandote que ellos fueron los que en hecho de verdad pusieron al hijo de Dios en tan grande conflicto? Mayor causa es esta para aborrecer el peccado y dolerse del, que todas las otras perdidas y males que trae consigo: aunque sea la gloria que por el se pierde, y la pena que por el se gana.

Pues conforme a esta doctrina, quando fueres meditando esta sagrada passion, y vieres como prenden los enemigos al Saluador, y como le acusan y le abofetean, y escupen, y açotan, &c. Pienfa primero que en hecho de verdad tu estas en compaña de estos: y que tu juntamente con ellos entreuienes en esta conjuracion. De manera, que cō verdad puedes dezir, que tus peccados le acusan: y tus solturas le atañ: y tus hurtos le açotā: y tus atreuimientos le dā bofetadas: y tus soberbias le coronan de espinas: y tus auios y vanidades le vistē de purpura: y tus deleytes le dā a beuer hiel y vinagre: y finalmente q̄ tu desobediencia le enclauo de pies y manos en aq̄lla Cruz. Porq̄ lo que tu merecias por estas culpas, quiso el padecer por las entrañas de su infinita caridad. Porq̄ claro esta que nūca los verdugos fueran poderosos para hazer lo q̄ hizierō, si tus peccados no les dierā fuerças para ello. Esta es vna muy prouechosa manera de meditar la passion para todos: y mucho mas para los que comiença a feruir a Dios y entienden en alimpiar las culpas de la vida passada con exercicios de penitencia.

¶ De la grandexa del beneficio de nuestra redempcion. §. III.

Lo tercero deuemos considerer en la sagrada passion la grandeza del beneficio que el Saluador nos hizo, en redimirnos por este medio. Y aunque sobre esto auia infinitas cosas que dezir, mas por ahora no hare mas que apūtar summariamente tres cosas principales, que se deuē cōsiderar en este summo beneficio: cōuiene saber lo que el Saluador por el nos dio, y el medio por donde nos lo dio, y el amor con que nos lo dio.

Que tanto sea lo que por este beneficio se nos dio, no ay lengua que lo pueda explicar. Mas podriase entender algo dello, por dos vias. La primera considerādo todos los males en que el linage humano incurrio por culpa del primer hōbre: porque todos estos males fuerō sufficientemente remediados por Christo: por quien fueron dados todos los bienes contrarios a ellos: pues esta claro que el nos fue dado por vniuersal reparador de todos los males del mundo. Pues quien pudiere contar quantos sean los males en que el mūdo cayo por culpa de aquel primer hombre, esse podra entēder quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por el segundo: los quales sin duda son innumerables.

La segunda via es, considerando no ya todos los males que traxo Adam, sino todos los bienes con que vino Christo: porque de todos ellos somos hechos participantes mediante la comunicacion de su espiritu: porque todos los que participan del espiritu de Christo, participan tambien de las virtudes y merecimientos de Christo. Por lo qual dixo el Apostol, que todos los que auian recebido el sacramento del baptismo auia sido vestidos de Christo: para dar a entēder, q̄ todos ellos auian sido hechos participantes de Christo, y estauan adornados de sus virtudes y merecimientos: y que assi vestidos desta librea, parecian en su manera tales en los ojos del Padre, qual el mesmo Hijo parecia delante del. Por esto con mucha razon alega este marauilloso

Vide supra
pag. 127. et
132.4

Gala. 3.

Ecclef. 36.

lloso titulo el Ecclesiastico en su oración diziendo: Ten Señor misericordia de tu pueblo Israel, al qual igualaste y heziste semejante a tu hijo primogenito. Que dignidad, que gloria puede ser mayor que esta? Pues segun esto quien pudiere contar quantas ayan sido las virtudes y merecimientos de Christo, esse podra entender, quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por el, pues de todos ellos fomos participantes por medio de su pasión.

Finalmente por el se nos dio el perdón de los peccados, la gracia, la gloria, la libertad, la paz, la salud, la redempcion, la santificacion, la justicia, la satisfacion, los sacramentos, los merecimientos, la doctrina y todo lo de mas que el tenia, y conuenia para nuestra salud. Y por razón desta comunicacion tan estrecha se llama en las escripturas, padre, esposo, y ca beça vniuersal de la Yglesia, porque todo lo que tiene el padre, pertenece a los hijos: y todo lo que tiene el esposo parte con la esposa: y de todo lo que tiene la ca beça participan los miembros.

Estos son pues los bienes que nos dio. Mas porque medio nos los dio? Claro esta que por medio de su santissima encarnacion y pasión: en la qual se hizo participante de todas nuestras deudas y miserias. De manera que por medio de auer tomado el en si todos nuestros males, nos hizo participantes de todos sus bienes. Mucho mas es esto que lo passa do: porque claro esta que mas admirable cosa es en Dios padecer males, que hazer bienes: porque assi como no ay cosa mas conueniente a aquella infinita Bondad que hazer bienes: assi no ay cosa mas estraña y peregrina a aquella infinita bienauenturança, que padecer males. Por do parece que mucho mas le deuemos por lo que por nosotros padecio, q por lo mucho que nos dio: esto es, mucho mas por la manera del remediar, que por el mesmo remedio.

Mas que tan grande fue el amor, con

que todo esto nos dio? Esto es sin ninguna comparacion mucho mas: porque mucho mas fue lo que desseo padecer, que lo que padecio: y muy mucho más lo que padeciera, si nos fuera necesario. Tres horas estuuu penando en la Cruz por nuestros peccados: que es esto, para lo que mas pudiera hazer la grandeza de su caridad? Si fuera necesario estar alli penando hasta el dia del juicio, amor tenia sobrado para hazerlo. De manera que aunque mucho padecio, mucho mas es lo que amo, que lo que padecio. Y por esto si le deuemos mucho por lo mucho que por nosotros hizo, mucho mas le deuemos por lo que desseo hazer. Esta consideracion es muy prouechosa para despertarnos a dar gracias a quien tanto bien nos hizo, y a amar a quien tanto mas nos amo de lo que hizo. Otras infinitas cosas auia que dezir sobre esto, mas quedarse han ahora para otro lugar: y algo se dixo desto en la meditacion de los beneficios.

¶ De la grandexa de la diuina bondad, que resplandece en la sagrada passion.

S. IIII.

Lo quarto deuemos pensar la grandeza de la diuina bõdad y misericordia q en esta obra de Dios mas q en otra alguna resplandece. Para lo qual denes considerar profundamente quatro cosas que en toda la historia desta sagrada passio, y en cada parte della deuian ser consideradas: cõuiene saber: Quien padece, que es lo que padece, por quien lo padece, y por que causa lo padece. Y si te detienes vn poco en cada cosa destas, y consideras primero la alteza del que padece, que es Dios: y de tal manera paras en este pensamiento, que vienes a quedar espantado de cosa tan alta y tã admirable: y despues vienes a caer de alli en la profundidad y baxeza de los dolores y vituperios que quiso padecer, y esto no por angelles, ni por archangeles, sino por los hombres: esto es por vnas criaturas vilissimas

mas, y abominables, y semejantes en sus obras a los mismos demonios: si en cada cosa destas hazes vna estacion, y comparas la vna con la otra, verdaderamente quedaras atonito de ver hasta donde se abaxo vna tan grande magestad, por vna tan vil, y tan baxa criatura: y entonces podras exclamar con el Propheta: Señor oy tus palabras y temi, considere tus obras, y quede espantado. Mas si despues de todo esto consideras la causa de tan grande abatimiento: y vienes a entender, como esto no fue, ni por interesse fuyo, ni por merecimiento nuestro: sino solo por las entrañas de su misericordia y amor: por las quales tuuo por bien de visitarnos dende lo alto: esto bien considerado: leuantarte a en vna tan grande admiracion y amor que vengas a quedar atonito con Moysen en el monte, quando vio la imagen deste mysterio, y començo a proclamar a grandes voces la inmensidad de la diuina misericordia que alli se le descubrio. Este era aquel desfallecimiento que sentia la esposa en los Cántares, quando dezia: Softenedme con flores y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dize san Bernardo: El anima amorosa vee aqui al Rey Salomon con la corona que le corono su madre, vee al vnico hijo del padre llevando la Cruz acuestas, vee agotado y espinado al Señor de la magestad: vee el autor de la vida y de la gloria atraneñado con clauos, traspassado con la lança y lleno de escarnios: vee finalmente poner aquella vida suya santissima por sus amigos: vee todo esto, y viendolo, queda ella traspassada con vn cuchillo de amor, y por esto dize: Softenedme con flores, y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor.

„ ¶ De la excelencia de las virtudes que resplandecen en la passion de Christo.

„ S. V. obba q. o. n. p. p.

„ Lo quinto deuenos considerar en la passion del Saluador, la muchedumbre

de las virtudes que resplandecen en ella „ para efforçarnos a imitar algo de lo que „ alli se nos representa. Esta es vna de las „ mas altas maneras que ay de contemplar „ la sagrada passion: pues esta claro que to „ da la perfeccion dela vida Christiana cõ „ siste en la imitacion de las virtudes de „ Christo. A lo qual nos combida el Apo- „ stol san Pedro, diziendo: Christo pade- „ cio por nosotros, dandonos exemplo que „ sigamos sus pisadas: el qual no maldezia „ quando le maldezian: ni amenazaua quã „ do le atormentauan: sino antes humilmẽ „ te se entregaua a los que injustamente le „ juzgauan.

1. Petri. 2.

Pues como quiera que todas las virtu- „ des resplandezcan tan altamente en to- „ da la vida de Christo, pero muy mas perfe- „ ctamente resplandecen en su sagrada „ passion. Y por esto aqui principalmente „ conuiene mirar la hermosura de sus vir- „ tudes: las quales resplandecen mas entre „ aquellos dolores, que las flores entre las „ espinas.

Considera pues primeramente aque- „ lla tan profunda humildad, con que aql „ altissimo y soberano hijo de Dios vino a „ ser despreciado y tenido en menos que „ Barrabas, y a querer ser colgado d vn pa- „ lo en medio de dos ladrones como capi- „ tan y principe de malhechores. Confide- „ ra otrofi, aquella paciencia tan admira- „ ble en medio de tãtas injurias y dolores. Aquella fortaleza tan grande con que se offrecio tan voluntariamente a las huestes de sus enemigos, y a los mayores trabajos y encuentros que jamas se recibieron. Aquella perseuerancia tan constante, que lleugo de cabo a cabo, hasta subir a la Cruz, y decender al infierno, y dar cabo al negocio de nuestra saluaciõ. Aquella caridad que sobrepujo todo sentido: por la qual sola se quiso offrecer en sacrificio por los peccados del mundo: y murio por dar vida, no solo a sus amigos, sino tambien a sus enemigos: y aquellos mismos que derramauan su sangre. Aquella misericordia tan copiosa que se estendio

Abac. 3.

Luce. 1.

Exodi. 34.

Cant. 2.

Serm. 51. super Cantica.
Et in tractatu de diligendo Deum.

estendio a tomar sobre si todas las miserias y deudas del mudo, y satisfazer por ellas como si fueran suyas propias. Aquella obediencia al Padre tan perfecta, que lleugo hasta la muerte, y muerte de cruz, donde inclinando la cabeza, le ofrecio su anima santissima, dando a entender que ya era acabada la obra de su obediencia. Aquella mansedumbre tan grande que mostro en todos los autos de su passion, dexado se llevar como vna oueja al matadero, y como vn cordero que no bala delante del que le tresquila. Aquel silencio tan admirable entre tan falsas acusaciones y testimonios, que basto para poner en admiracion al mesmo juez que le condenaua.

Pues si desseas ver vn perfectissimo menoscprecio del mundo, y de todas las horas y riquezas y plazerres que ay en el, mira al Señor en aquella Cruz, tan deshonorado, y atormentado, y desnudo, que ni tiene otra cama sino vna Cruz, ni otra almohada, sino vna corona de espinas, ni otra mesa sino hiel y vinagre, ni otros consoladores, sino aquellos crueles escarnecedores, que meneado las cabeças le dezian: Ha que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar? Pues la pobreza Euangelica, y la abstinencia y aspereza de la vida en ninguna parte mas resplandecen que en la Cruz, y assi todas las otras virtudes.

Mas entre todas ellas principalmente se señalan, la humildad, y la paciència. Por que la paciència dizē los Santos que fue la vestidura de bodas, y la ropa de fiesta, de que el Hijo de Dios se vistio, quando se vino a tomar las manos con la Yglesia, y casarse con ella, queriendo dezir por esta metaphora, que aunq̃ Christo resplandecio con la librea de todas las virtudes quando vino a celebrar matrimonio con la Yglesia en la cama de la Cruz, pero que mas principalmēte resplandecio alli con la pura dela paciència, porque mediante el acto desta virtud, que es sufrir, beuio el caliz dela passion, por cuyo valor y me-

recimiento la Yglesia fue redimida y hermosada y desposada con Christo.

Pues en estas y otras semejantes virtudes deuenos poner los ojos, quando contemplaremos la sagrada passion, para imitar algo dello que alli se hizo, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Porque la mayor gloria de quantas en este mundo puede alcançar vn Christiano, es llegar a tener semejança con Christo, no como la desseo tener Lucifer, sino como nos mando el mesmo que la tuuiessemos, quando dixo: Exemplo os e dado, para que como yo hize, assi vosotros hagays.

¶ *Dela conueniencia del mysterio de nuestra redempcion* §. VI.

Lo sexto, deuenos contemplar en la sagrada passion la conueniencia del mysterio, conuiene saber, quan conueniente medio aya sido este que Dios escogio, para encaminar la saluacion del hombre, y socorrer a sus miserias. Esta manera de contemplar sirve para alumbrar el entendimiento, y confirmarlo mas en la fe deste mysterio, y para leuantar el coracon del hombre en vna grande admiracion dela bondad y sabiduria de Dios, que tan admirable y tan conueniente medio escogio para sanar nuestras miserias, y socorrer a nuestra necesidad.

Esta es vna materia tan copiosa para meditar, que verdaderamente aunque vn hombre estuuiesse pensando en ella hasta la fin del mudo, siempre hallaria nuevas conueniencias, y nuevas causas, por donde mas y mas se leuataffe su espiritu a la admiracion desta soberana sabiduria y prouidencia de Dios. Y porque creceria mucho este volumen si desta materia se huuiessse de tratar por entero, contentar me he al presente con solo descubrir aqui el hilo y fundamento desta consideracion: para que por aqui el anima deuota, y religiosa abra camino para todo lo de mas.

Pues para esto es de saber que para ver la proporcion y conueniencia que

Oracion. L tiene

Vide in 2. p. Memot. tra. 6. c. 5. tiene vn medio para con su fin, es necesario hazer comparacion del medio con el fin, y quanto mayores ayudas se halla re de parte del medio para conseguir el fin, tãto es el medio mas cõuenible para el. Põgamos exẽplo. Si quieremose examinar si vna medicina es cõueniente para vna enfermedad, miramos los accidentes de la enfermedad, y las ppiedades y virtud dela medicina, y vista la pporciõ q̃ ay delo vno a lo otro, juzgamos si conuiene o no cõuiene para ello. Pues segũesto, como nos cõste ya q̃ la pasiõ y sangre de Christo es vna general medicina d̃ todas las miserias y necesidades del hõbre, si q̃remos ver la cõueniencia desta medicina, deuemos hazer vna larga cõparacion dela medicina cõ la dolẽcia, y si bien su pieremos escudriñar lo vno y lo otro, hallaremos por cierto, q̃ viene tã a proposito esta medicina para cõtra esta dolẽcia y para cõtra todos los ramos y accidẽtes della como si para cada vna solamente fuera instituyda, lo qual sin duda es cosa q̃ pone al q̃ atẽtamente lo cõsidera en vn grãde espãto y admiraciõ. Sino dime, para pagar la deuda comũ del linage humano, q̃ satisfacion se pudiera offrecer mas sufficiẽte q̃ aq̃lla sangre preciosa q̃ derramo el Hijo d̃ Dios en la Cruz? Para curar las llagas de nuestra soberuia, y auaricia, y desagradecimiẽto, y regalo y amor propio, cõ todos los otros males q̃ del pcedẽ, q̃ cosa mas cõueniẽte q̃ Dios en vna Cruz? Para darnos conocimiẽto dela diuina bõdad y misericordia, y para encẽdernos mas en el amor d̃ Dios, y esforçar mas nra confiança, y despertar mas nuestro oluido y desconocimiẽto, q̃ cosa mas conuenible que Dios en vna Cruz? Pues para enriquecer al hõbre cõ merecimiẽtos, para leuãtarlo a mayor honra, para encẽder su espiritu en deuociõ, para cõsolarlo en sus tribulaciões, para so correr lo en sus tẽtaciones, para ayudar lo en sus trabajos, para darle animo para cosas grãdes, y finalmẽte para todos los exẽplos de virtud, q̃ cosa mas conueniente que IESV Christo en la Cruz? Y para cõprehenderlo todo en vna palabra, si la vida del Euangelio bien mirada no es otra cosa sino cruz, que cosa mas conueniente para encaminar a vn linage de vida que todo es cruz, sino otra cruz?

Y si quieres aun mas claro entender esta conueniencia, considera atentamente que cosa sea vida Christiana (que es el fin de todos los trabajos de Christo) y essa te declarara muy por entero la conueniencia que ay deste medio con este fin. Vida Christiana, tomandola en toda su perfeccion es, no la que viuen ahora los Christianos, que en el mundo se vsa, sino la q̃ viuio Christo y viuieron sus discipulos, cuyos trabajos fuerõ tan grandes, q̃ vno dellos dize asì: Vn espectáculo estamos hechos a Dios, y a los angeles, y a los hõbres, por q̃ tan grãdes son nuestros trabajos, y tã acofados y perseguidos somos del mũdo, q̃ como a fieras q̃ lidian en el cosso, asì nos estã mirando no solamente los hõbres y los angeles sino hasta el mesmo Dios. Y mas adelãte dize: Hasta esta hora presente padecemos hãbre, y sed, y desnudez, y bofetadas: y sin tener vn agujero en que meternos, andamos de lugar en lugar ganãdo la comida por nuestras manos. Maldizen nos, y bẽdizimos, persiguen nos y sufrimos lo, blasphemamos de nosotros, y hazemos oraciõ. Finalmente de tal manera somos tratados, y estimados del mundo, como vn poco de estiercol, y como el poluo, que anda debaxo los pies, y como vnos hombres tã malos, q̃ con ninguna cosa piensa el mundo mas agradar a Dios, q̃ cõ nuestra muerte y condenacion. Esta es hermano mio vida Christiana, y vida Christiana es tãbien la q̃ viuiẽrõ los prophetas, y la q̃ viuiẽrõ los martyres, y los cõfessores, yaq̃llos bienaueturados mõges del yermo, y finalmẽte todos los santos, la qual descriue el Apostol por estas palabras: Los sãtos fuerõ escarnecidos, y acofados, y presos, y encarcelados, y apedreados, y aserrados, y tentados, y muertos a

Que sea vida Christiana.

Paulus. i. Corint. 4.

Quod mirabiliter ostendit D. Aug. lib. 13. de Trinit. ca. 10.

Heb. ii.

cuchi.

cuchillo. Anduuieron por este mūdo vestidos de pieles de ouejas y de cabras, necessitados, angustiados, affligidos, de los quales el mūdo no era merecedor. Viuiā en los yermos, y en los lugares apartados y solitarios, teniendo por casa las cueuas y las aberturas dela tierra. Esta es la perfecciō dela vida Christiana, q̄ nos enseña el Euāgelio, y q̄ vino Christo a introducir en el mūdo. La qual biē mirada es vna perpetua cruz y muerte d̄ todo el hōbre, para q̄ despues de asī muerto y anihilado, este habil y dispuesto pa ser transformado en Dios. Por q̄ asī como no puede auer generaciō sin corrupcion (por q̄ primero ha de perecer lo q̄ era, para q̄ se haga lo q̄ no era) asī no puede auer esta espiritual generacion y trāsformaciō del hōbre en Dios, si primero nō muere el hōbre viejo, para q̄ asī se pueda trāsformar en Dios. De dōde viene a ser, q̄ toda la vida del Euāgelio, no sea otra cosa (como diximos) sino muerte y cruz. Pues segū esto, q̄ cosa mas cōueniente para encaminar vn linage de vida q̄ toda es cruz, sino otra cruz. Si ninguna cosa es mas efficaç para engēdrar vn fuego, q̄ otro fuego, ni vn semeiante, q̄ otro semeiante, q̄ cosa mas proporcionada para engēdrar vna cruz, q̄ otra cruz? Ver daderamēte assi es, y assi ninguna cosa es forço, ni esfuerça mas oy dia a todos los santos a suffrir tantos trabajos, y la injusticia, y la injuria, y la pobreza, y la sujeciō, y la disciplina, y la hābre, la sed, y el frio, y la desnudez y finalmēte todas las calamidades y miserias del mundo, y todas las asperezas dela vida del Euāgelio, q̄ poner los ojos en la Cruz. Desta escuela salierō los martyres, aqui aprēdieron los Apostoles, esto es lo q̄ enseño y esforço las virgines, y los cōfessores, y los monges, y finalmente todos los santos, y esto es lo que los acompaño y consolo en todos sus trabajos.

Pues quādo el anima deuota halla tantas maneras de fructos en este arbol de vida para todo genero de tiēpos y de neces

sidades no puede dexar de marauillarse dela fabiduria de aquel soberano Maestro, que tan excelēte mediō hallo para nuestro remedio, y de reñocer la bondad de aquel tan piadoso Padre, que pudiendo remediar al hombre con sola su voluntad, se quiso poner a tā grandes trabajos y deshonras, para que el hombre quedasse por esta via mas hōrado y aprouechado, que por otra alguna.

Estas son las seys principales maneras q̄ ay para meditar la sagrada pasiō. Y la ordē q̄ cōmunmente se podra tener en ellas, es comēçar por la primera (que es como fundamento delas otras) y dellas podemos salir luego a las de mas, segū q̄ el mesmo hilo dela meditaciō nos abreire camino, y la gracia del Ēspiritu santo, q̄ es el principal maestro destos exercicios: Por q̄ (segū arriba declaramos) considerada la grandeza de los dolores que el Saluador padecio, luego podemos salir a considerar quāta sea la grandeza de nuestro peccado, que le hizo padecer todo esto, y quanta tambiē la grandeza deste beneficio, pues por nuestro amor quiso Dios padecer tan estraños dolores: y asī mesmo quanta sea la alteza de aquella diuina bondad y misericordia, q̄ por nuestro amor se inclino al profundo de tantas vilezas y miserias: y sobre todo esto quan grandes ayā sido los exēplos de virtudes que alli se nos dieron, conuiene saber, de paciencia, obediencia, caridad, humildad, mansedumbre y fortaleza, con todo lo de mas que hasta aqui se a tratado.

Y aunq̄ para todas estas cōsideraciones aya salida, y passo conueniente de la primera, no se requiere que cada vez que el hōbre se pone a pensar este mysterio, haga todas estas salidas, por q̄ para esto no bastaria tiempo, sino contētese cō aquel bocado en que mas sabor hallare, porque en estos exercicios (como ya diximos) no se ha d̄ tener respectō a lo mucho que se piensa, o que se reza, sino a la mucha deuocion con que esto se haze.

COMIENÇA LA SEGUNDA PARTE DESTE LIBRO

enla qual se trata dela Deuocion, y delas cosas
que ayudan, o impiden para
alcançarla.

Capitulo primero, enel qual se declara que cosa sea Deuocion.



Os impedimentos principales diximos arriba que hallauan los que se querian dar al exercicio de la oracion interior.

El vno era falta de materia en que poder ocupar su pensamiento al tiempo dela oracion, y el otro falta de deuocion, y guerra de pensamientos que allimas que en otra parte suelē molestar a los que oran. Para remedio del primero destos dos impedimentos sirue todo lo que se a tratado hasta ahora en la parte precedente, donde se pusierō sus meditaciones y declaraciones para todos los dias dela semana, y se señalaron aquellas cinco partes dela oracion, de q̄ arriba tratamos, para que entre tanta variedad de cosas, no faltasse materia en que meditar.

Mas para remedio del segundo impedimento (que es falta de deuocion) serui ra esta segunda parte, enla qual trataremos delas cosas que ayudan a la deuocion, y delas que la impiden, y de las tentaciones mas communes delas personas deuotas: daremos tambien algunos auisos necesarios, para no errar este camino. Mas porque todo esto es obra de gracia, y negocio del Espiritu santo, no pretendemos aqui hazer regla general, ni atarle las manos, para que no pueda llevar por otro camino a quien el quisiere, ni presumimos tã poco de comprehēder todo lo que para este negocio se requiere, sino solamente dar algunos auisos a

los que de nuevo comiençã, y ponerlos enel camino, porque despues de entrados enel, la esperiencia del negocio, y la asistencia del Espiritu santo les serã mejores maestros desta doctrina. Y pues ha uemos de tratar aqui delas cosas que ayudan e impiden la deuocion, sera necesario declarar primero que cosa sea deuocion, porque entendida la grandeza del bien que pretendemos, nos inclinemos mas al trabajo y a los medios por do se alcanza.

Deuocion (propiamente hablando) es cosa bien diferente delo que muchos entienden. Porque muchos piensan que deuocion es vna ternura de coraçon que sienten algunas vezes los que oran, o alguna consolacion y gusto sensible de las cosas espirituales: lo qual (propiamente hablando) no es deuocion. Porque esta ternura y consolacion sensible, muchas vezes la tienen hombres carnales, y sensuales, y a las vezes personas que estan en peccado mortal y por el contrario, muchas vezes los santos varones no sienten nada desto en su oracion, y no es razon q̄ digamos, que a estos entōces falte la verdadera deuocion, ni tan poco que la tengan los otros siendo los que son.

Por esta causa dize S. Thomas, que deuocion propriamente no es ternura de coraçon, ni consolacion espiritual, sino vna promptitud y aliento para bien obrar, y para el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y delas cosas de su seruicio. Porque mirada la significacion

22. q. 82. art. 2.
tic. 1.

propia

Supra in pro
logo.

Sup. p. 136.

propia del vocablo, varon deuoto es aquel que esta dedicado y prompto para el seruicio de nuestro Señor: y por consiguiente deuocion sera aquella promptitud con que el hombre esta ofrecido y aparejado para hazer su santa voluntad.

Y allende desto, deuocion llamamos aquello que acompaña siempre a la buena y santa oracion, y lo que siempre la acompaña, es esta promptitud y esfuerço para todo lo bueno, lo qual muchas vezes se halla sin aquellas consolaciones y ternura de coraçon. Onde assi como el caminante despues que a tomado su refeccion, siente en si vn nueuo aliento y esfuerço para caminar, aunque no tomasse gusto en lo que comio, assi dela oracion (que es vn espiritual mantenimiento del anima) es propio causar en ella vna promptitud y aliento para andar por el camino de Dios, aunque algunas vezes no sieta gusto en ella.

Este efecto dela oracion nos represento el Saluador en aquella oracion del huerto, dela qual se leuanto la tercera vez con tan grande animo y esfuerço para ir a recebir sus enemigos, que con vna sola palabra los derribo en tierra, como quiera que en la tal oracion no tuuiesse gusto ni alegrías espirituales, sino por el contrario agonía y tristezas tan grandes, que le hizieron sudar gotas de sangre. Y esto quiso el que fuesse assi, no porque su gracia y fortaleza creciesse ni menguasse con la oracion (pues el estaua lleno de todas las gracias) sino para representarnos en su persona la virtud y eficacia dela oracion, la qual sino alcança siempre aquella ternura de coraçon, alomenos alcança esta promptitud y fortaleza para todo trabajo: y fino acaba con Dios que nos quite la carga, alomenos acaba que nos de fortaleza para llevarla.

Mas es aqui de notar, que desta deuocion y promptitud para lo bueno, muchas vezes nace aquella consolaciõ espiritual, que los simples llaman deuocion

y por el contrario esta mesma consolacion acrecienta la verdadera deuocion, que es aquella promptitud y aliento para bien obrar, siruiendo como buena hija a su madre, y haziendo al hombre tanto mas prompto para las cosas de Dios, quanto mas alegre y consolado anda dentro de si mismo. De manera que se aydan entre si estas dos cosas vna a otra, como madre a hija, e hija a madre. Lo qual muchas vezes acaece en las cosas espirituales, como parece en estas dos virtudes, Fè, y Caridad. Porque la fè es raiz, y principio dela caridad, y la caridad es forma y anima dela fè.

Y que esta consolacion susodicha acrecienta la deuocion y promptitud para lo bueno, muestra lo claro el Propheeta Dauid, quando dize: Por el camino de tus mandamientos Señor corri, quando dilataste mi coraçon. Esta dilataciõ procede del alegría espiritual (porque propio es de alegría dilatar el coraçon, como dela tristeza encogerlo) y esta alegría dize el, que le hazia no andar passo a passo, sino correr con ligereza por el camino desta santa ley, que es propio de la deuocion.

Y esta es la causa por donde los fieruos de Dios pueden con mucha razõ desear y pedir al Señor estas alegrías y consolaciones espirituales (como adelante se dira) no por el gusto y contentamiento que ay en ellas (porque esto seria mas amor propio que amor d' Dios) sino por este prouecho que nos traen para el bien obrar. Porque verdadera es aquella sentenencia que dize: El deleyte acaba las obras.

¶ *Quan gran bien sea la deuocion?*

Delo dicho parece claro quan gran bien sea la deuocion, porque ella es vna virtud que despierta todas las virtudes, y haze al hombre ligero y prompto para todo lo bueno. Y de mas desto es muy alabada esta virtud, porque siempre anda en compaña de otras excelentes virtudes, q' cõ ella tienen grande vezindad

Oracion. L 3 y pa

Psal. 118:

Aristo. li. 10.
Ethico. c. 4.

Ioan. 1.

Luce. 22.

22. q. 82. ar.
tic. 4.

y parentesco. Porque todo va a vna mesma cosa, deuocion, oracion, contemplacion, exercicio en el amor de Dios, consolaciones espirituales, y estudio d' aque-lla diuina sabiduria (que es cono-cimiento amoroso de Dios) que tantas veces es alabado en las escripturas sagradas. Todas estas virtudes aunque en el escuela andan apartadas, en el exercicio andan juntas, porque por la mayor parte donde esta la perfecta oracion, ay esta la deuocion, y la contemplacion, y la consolacion, y el amor actual de Dios, con todo lo de mas, porque es tanta la semejança que ay entre estas cosas, que facilmente ay transito y passage delas vnas a las otras, de dõde viene a ser, que aunque estas virtudes en la naturaleza sean distintas, en el exercicio (como dixẽ) se platiquen juntas. Y assi vemos que quando los fieruos de Dios se recogen a este exercicio, primero comiençan por la meditacion, y de ahy proceden a la oracion, y despues acaece venir a la contemplacion, y con esta anda todo lo de mas.

Pues siendo esto assi, tratar ahora de los medios por do se alcãça la deuociõ, es tratar de los medios por do se alcãça la perfecta oracion, y la contemplacion, y las cõsolaciones del Espiritu santo, y el amor de Dios, y la sabiduria del cielo, y aquella beatissima vnion de nuestro espiritu con Dios, que es el fin de toda la vida espiritual: y finalmente esto es tratar de los medios por donde se alcãça el mesmo Dios en esta vida, que es aquel thesoro del Euangelio, y aquella preciosa margarita, por cuya possession el sabio mercader alegremẽte se deshizo de todas sus cosas. Por do parece que esta es vna altissima y nobilissima Theologia, pues aqui se enseña el camino para el summo bien, y passo por passo se arma vna escalera para subir por ella a alcãçar el fructo de la felicidad, segun que en esta vida se puede alcãçar.

¶ De como es difficultosa de alcãçar la verdadera deuocion.

§. III.

Y pues este bien es tan grande, no se marauillara nadie que sea tambien difficultoso, pues ninguna cosa ay en el mundo que ordinariamente no tenga tanto de difficultad, quanto tiene de grandeza. Lo qual se vee aqui claramente, porque sin duda no es cosa facil quitar vna cosa tan bulliciosa como es nuestra imaginacion, lo qual se requiere para la perfecta oracion y deuocion. Conforme a lo qual dezia el Abbad Agathon, que entre los trabajos de la vida religiosa, no auia otro mayor que el dela oracion. Porque por experiencia vemos a muchos exercitarse, y perseuerar en otros buenos exercicios, como son ayunos, vigili-
 as, disciplinas, y lymosnas, los quales no pueden sufrir el trabajo de la continua oracion. Lo qual aun es mucho mas de marauillar considerando que para esta santa obra tenemos al Espiritu santo por ayudador, y a los Angeles por ministros, y a los santos por compañeros, y a las escripturas y sacramentos por estímulos y despertadores deste bien.

Roma. 8.

Tob. 12.

Apoc. 3.

Esta difficultad nace de tres rayzes. La primera dela corrupcion dela naturaleza: la qual quedo por el peccado tan estragada, q̃ no tiene ya el hombre aquel señorio sobre las potencias de su anima que antes tenia. Y assi la imaginacion (q̃ es vna dellas) haze lo que quiere, y valse por do quiere, y desaparece muchas vezes (como esclauo fugitiuo) de casa, sin que lo echemos de ver. Lo qual no todas vezes es vizio dela persona, sino de la mesma naturaleza, que quedo assi por el peccado estragada.

Lo segundo nace tambien de la mala costumbre que algunos an tenido en dar soltura a su imaginacion, para discurrir por todo genero de pensamientos: de donde viene a ser, que despues deste mal habito, apenas se puedẽ atar a vn solo

Math. 13.

solo objecto, como a vn pefebre, estando ella habituada a andar suelta y cerrar por todos los baldios del mundo. Quantos ay que dessean tener deuocion pensando en la pasiõ del Saluador, y en otros buenos pensamientos, y assi como comiençan a pensar en esto, se les derra ma el coraçon en mil partes, y no puedẽ tener los ojos fixos en el blanco del Crucifixo, para embiar alli las faetas de su amor? Sabeys por dõde os viene esto? por que aueys hecho vn mal habito de dexar ir vuestro coraçon por donde se le antoja, y quãdo despues quereys fofsegarlo, no podeys, porque esta habitudo a andar suelto y libre por do a querido. Es luego menester que el q se quiere de veras dar a la oraciõ, cierre las puertas de su anima a todo genero de pẽsamientos vanos y desaprouechados, y se habitue poco a poco a retraerla delas cosas exteriores a las interiores, y delas baxas a las altas. Desta manera se viene a quietar nuestra anima, aunque no luego, ni muy presto. Mas no por effo hauemos de desmayar, porque por fuerça es que assi como el anima esta de mucho tiempo habituada a este distraymiento, assi tambien a menester mucho tiempo para deshabitualia, y hazerle perder sus malas mañas: y tanto mas presto se acabara esto, quanto fuere el hombre mas diligẽte en pensar siempre cosas buenas, y cerrar los sentidos a todo aquello que no cõuenga para este camuino.

Lo tercero, nace tambien esta dificultad dela malicia de los demonios, los quales con la embidia que tienen de nuestra salud, procuran molestar alli mas q en otra parte a los que oran, para priuar los del fructo inestimable dela oracion, segun lo que dize Origines por estas palabras: Los demonios assi como procuran de estoruar las otras buenas obras, assi tambien procuran impedir la oracion, para que el que ora no se halle tal, que pueda levantar a Dios las manos puras sin ira en su oracion. Y si alguno huuiere

tan bien librado, que venga a leuantallas sin ira, apenas aura quien las leuante sin contradicciones y guerra de superfluos y vanos pensamientos. Por lo qual sin duda es grande la pelea y batalla dela oracion, si hauemos de procurar alli que nuestra anima este limpia de todo genero de vanos pensamientos, y atenta y fixa en solo Dios con estabilidad y firmeza de coraçon. Hasta aqui son palabras de Origines, las quales declaran bien la dificultad deste negocio.

Mas contra todas estas dificultades, se contrapone la diuina gracia, q es mas poderosa que todas las cosas. A la qual feruirã todos los auisos q al presente da remos: mediante los quales este camuino dificultoso se hara con el fauor de Dios facil, y despues con el vfo suauẽ.

Por lo qual no se deue nadie marauillar que se pidan aqui muchas cosas para conseguir este fin, porque de mas de las dificultades susodichas, ha se de mirar q aqui tratamos dela perfecta oracion, mediante la qual se alcãça la vniõ de Dios, y por esto no se puede llamar mucho lo que se pide para vna cosa tan alta, que haze al hombre vn espiritu con Dios. Por que si tantas cosas dize el arte de la Alchimia que son necessarias para hazer de vn poco de cobre oro, quantas mas seran menester para hazer de vn hõbre Dios, esto es de humano diuino?

Y de mas desto, si la contemplacion delas cosas diuinas y el amor de Dios, es el fin d toda la vida Christiana (ala qual firuen todos los mandamientos dela ley y los prophetas, como las medicinas ala salud) y todo esto anda en compaõia de la perfecta oracion y deuocion (como arriba tratamos) no se marauille nadie que traygamos ahora aqui toda esta muchedumbre de mandamientos para este proposito, pues todos ellos son medios, que de lexos, o de cerca firuen para este fin.

Oracion. L 4 De

In lib. 1. super caput 1. Epist. ad Romanos. io. 2.

1. Timo. 2.

Math. 22.

Delas cosas que ayudan para alcançar la verdadera deuocion, y primero del desseo grande della.

Cap. II.

Dicho ya que es lo que entēdemos aqui por deuocion (que no es vna virtud sola sino todas aquellas que diximos andar en compañía della) digamos ahora de los medios por do se alcança.

Pues la primera cosa que ayuda para alcançar este tan gran bien, es vn grande y cuydadoſo desseo de alcançarlo: segun que expreſſamente lo dize el Sabio por estas palabras. El principio para alcançar la sabiduria es el verdadero y entrañable desseo della. Y poco antes hablando deſte meſmo desseo y cuydado dize aſſi: Clara es y que nunca ſe marchita la flor dela sabiduria: y facilmente ſe dexa ver de los que la aman, y hallar de los que la buſcan. Ella meſma ſe adelanta y preuiene a los que de veras la deſſean, para moſtrarſeles primero: y el que por la mañana madrugare a buſcarla, no paſſara mucho trabajo, porque a ſus puertas la hallara aſſentada. Porque ella ſe tiene cuydado de andar por todas partes buſcando a los que ſon merecedores della, y ſe les mueſtra con alegre roſtro en el camino: y con todo cuydado y prouidencia los ſale a recebir. Haſta aqui ſon palabras del Sabio, por las quales viene luego mas abaxo a cōcluir lo que arriba diximos, que el primer principio para alcançar la ſabiduria, es el verdadero y entrañable desseo della. Y aſſi le acontecio a eſte meſmo Sabio (porque no hablo eſto a lumbre de pajas) ſino enſeñado antes, no ſolo por la aſſiſtencia del Eſpiritu ſanto, ſino tambien por la meſma eſperencia del negocio. Y aſſi dize mas abaxo: Deſſee, y fue me dado ſentido, y llame y vino en mi el eſpiritu de la ſabiduria. Vees pues como el deſſeo fue el primer principio deſte bien?

Toda la eſcriptura diuina concuerda

con eſte meſmo parecer. Quantas vezes leemos en la ley y en los prophetas, que hallaremos a Dios quando le buſcaremos, ſi le buſcaremos con todo nueſtro coraçon? Quantas leemos en los libros dela Sabiduria: El que por la mañana velare a mi hallarme ha? Si buſcares (dize Salomon) la ſabiduria con el cuydado que buſcan los hombres el dinero, y con el deſſeo que cau la tierra el que buſca algun theſoro, ten por cierto que le hallaras. Mas que es menester andar buſcādo mas autoridades, pues tenemos aquella prenda tan ſegura del Saluador q̄ dize: Pedid y recibireys: buſcad y hallareys: llamad y responderos han? Porque todo aquel que pidiere, recebirá: y el q̄ buſcare hallará: y el que llamare, responderle han?

La razon porque vale tanto eſte deſſeo para hallar a Dios, es porque (como dizen los Philoſophos) en todas las cosas, y ſeñaladamente en las obras morales, el amor del fin es la primera cauſa q̄ mueue todas las otras a obrar: de tal manera, que quanto es mayor el amor y deſſeo del fin, tãto es mayor el cuydado y la diligencia que ſe pone para alcançarlo. Sino dime, quien hizo a Alexandre Magno ponerſe en tan grandes trabajos y peligros, y emprender tantas batallas, ſino el amor grande q̄ tuuo del imperio del mundo? Quien hizo al Patriarcha Iacob no ſentir los ſiete años de tan duro ſeruicio, ſino el amor grande que tuuo a la hermoſura de Rachel? Quien haze al labrador, y al marinero, y al ſoldado, ponerſe a tantas maneras de trabajos y peligros, ſino el amor del intereſſe? Pues ſi tanto puede el amor de cosas tan baxas: q̄ haria el amor deſte ſummo biē, ſi verdaderamente ſe amaſſe y conocieſſe. Pues no te combidamos aqui hermano con la hermoſura fragil dela eſpoſa Rachel, que muere de parto: no con la gloria perecedera del mundo, que ſe acaba con la vida: no con las honras fugitiuas q̄ ſelleua el viento: no con los vanos plaze

Pro. 2.

Math.

Gen. 29.

Gen. 35.

res

Sap. 9.
S. Tho. I. pa.
q. 12. art. 8.

Iob. 21.

Matth. 6.

Pro. 8.

res del hypocrita, que no duran vn punto, ni menos con las riquezas terrenas que la polilla roe, y los ladrones roban: sino con la hermosura de la sabiduria diuina, con el reyno del cielo, con el thesoro de la caridad, con las consolaciones del Espiritu santo, con el manjar de los angelles, con la paz, con la verdadera libertad, y finalmente con el summo biẽ. Pues que mayor thesoro quieres tu que este. Bienauenturado el varon (dize aquella eterna sabiduria) que me oye, y que vela a mis puertas cada dia, y aguarda a los vmbrales de mi casa, porque el que me hallare, hallara la vida, y recibira salud del Señor.

Pues con estas y otras semejantes consideraciones deues atizar y encender en tu coraçon este cuydado de desseo, y auianar en ti el auaricia espiritual destas verdaderas riquezas. Porque este desseo no ha de ser tibio, ni perezoso, ni floxo, sino viuo, diligente, solcito y cuydado. Mira tu quales andan los auarientos deste siglo, y los amadores de la honra, o de la hermosura de alguna criatura, que de noche ni de dia no piensan en otra cosa, sino como hallaran camino para salir con lo que dessean: y desta manera procura tu buscar a Dios, aunque el sea merecedor de tanto mayor diligencia, quanto vale mas que toda criatura. Mira tambien quan cuydadosos andan los capitanes en la guerra, quando tienen puesto cerco sobre algun castillo fuerte, y quantas maneras de ardidess y minas buscan para entrarallo, y desta manera procura tu velar y trabajar por cõquistar este summo biẽ, pues esta escripto, que el reyno de Dios padece fuerça, y que los esforçados son los que lo arrebatan.

Matth. 11.

„ Bienauenturado el que desta manera
„ busca a Dios, porque sin duda el que assi
„ le busca, algo tiene ya recebido, y prendas tiene que le daran lo demas. Vispera
„ de hallar a Dios, es el buscarle, y ya tiene
„ recibidas las primicias del Espiritu santo
„ to quien le busca con este desseo. Quando

el caçador vee que el perro se apressura „ *Simile.*
mas de lo acostumbrado, y que sigue al „
guna vereda derecha con esta prissa, luego „
entiende que a dado en el rastro de „
la caça, y comienza ya alegrarse con la „
esperança della. Pues assi te deues tu alegrar „
quando esto vieres, y tanto quanto „
mas la grãdeza del desseo te hiziere cuy „
dado y temeroso, tãto deues estar mas „
seguro, entendiendo que tras de estas flores „
vendrà los frutos, y que ya tiene Dios „
el vno de los dos pies dentro del anima, „
quando le a dado desseos viuos de su presencia.

Esta es la manera que tienẽ de buscar a Dios los que an sido preuenidos con las bendiciones de su dulcedumbre, y an visto ya la hermosura de Rachel, por cuya possessiõ y casamiento se determinan alegremente a los siete años de seruicio. Estos dia y noche nunca parã ni reposan hasta hallar lo que buscan, diziendo siempre con el Propheta. Si dare yo sueño a

Genes. 29.

Psal. 132.

mis ojos, y si dexare cerrarvn poquito mis parpados, y si dare descanso a mi vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob? Lo que estos piensan, lo que hablã, lo que sueñan esto es, y ningun trabajo les parece grande, quando miran la grandeza deste galardõ.

De los tales en figura dize el Ecclesia „ *Eccles. 38*
stico: El que tiene el arado, y se precia „
del aguijada, apressura con cuydado sus „
bueyes, y todo se emplea en la labor del „
campo, y sus platicas son en los hijos de „
los toros. Assi mesmo el escultor que pasa „
toda la noche declaro como el dia, esculpiẽdo sus imagines, y cõ sus vigilias acaba su obra. Desta manera el herrero as „
sentado par de la fragua y puestos los „
ojos en la obra q̃ quiere hazer, no descãsa „
toda la noche affigiendo su carne con „
el vapor del fuego, y batallãdo cõ el hierro duro al calor de la fragua. Estos son „
los cuydados del auariento labrador, y „
del herrero cuydado, que madrugan „
y trasnochã en sus officios, por salir cõ „

Eccle. 3. lo que desſean : a los quales ha de imitar
 el verdadero amador de Dios, velando y
 pensando noche y dia como hallara eſte
 tan grande bien, haſta enſlaquecer con eſte
 cuydadoſo penſamiento, y teſtificar
 con la ſlaqueza del cuerpo, las anſias del
 coraçon: ſegũ lo que dezia el meſmo Sa
 bio por eſtas palabras: Las vigili-
 as y el cuydado de la virtud enſlaquecen las car-
 nes, y el penſamiento y deſſeo de alcan-
 çarla, quita el ſueño.

Mas por ventura diras: En mucho cuy-
 dado me poneys para hauer de alcançar
 eſſe bien. Dime ruegote, es juſto que vn
 bien tan grande como es Dios, ſea busca-
 do con cuydado? Diras que ſi. Pues q̃ me
 nor cuydado ſe pudo pedir, ni que parti-
 do mas conuenible ſe pudo hazer, que pe-
 dir para alcãçar el ſummo bien, no mas
 cuydado que el que ſe pone para alcãçar
 el dinero? Pondera mucho aquellas pala-
 bras de Salomon, que diximos. Si busca-
 res la ſabiduria, como quien busca dine-
 ro, hallarla has. O bendigante Señor los
 angeles, que ſiendo tu el mayor bien de-
 los bienes, no pides ſer buscado con ma-
 yor cuydado, que con el que ſe busca el
 mas baxo dellòs, que es el dinero.

Prouerb. 2. ¶ De la ſegunda coſa que ayuda a la deuocion
 que es fortaleza y diligencia.

S. II.

Vide de hoc copioſius in lib. del Guia de peccado- res. 2. p. c. 23. Este deſſeo que auemos dicho, ha de
 eſtar acompañado con vna grande dilige-
 cia y fortaleza, para que con ella poda-
 mos vècer todas las dificultades que de
 por medio ſe offrecieren a eſtoruarnos
 eſte bien. Y aunque eſte deſſeo (ſegũ que
 arriba lo figuramos) trayga conſigo eſta
 diligencia y fortaleza toda via ſera me-
 neſter que en particular platiquemos al-
 go della.

Simile. Para cuyo entendimiento has de ſa-
 ber, que aſſi como la naturaleza proueyo
 de dos virtudes y potencias a cada vno
 de los animales para ſu conſeruacion, la
 vna que llaman concupiſcible, a la qual
 pertenece deſſear lo que conuiene para
 la conſeruacion del indiuiduo, o dela eſ-

pecie, y la otra que llaman irascible, a la
 qual cõuiene pelear, y acometer alas dif-
 ficultades y contradiciones que impide
 lo que para eſto ſe deſſea, aſſi has de en-
 tender que eſtas dos meſmas virtudes en
 ſu manera ſe requieren para la conſerua-
 cion y ſuſtentacion de la vida eſpiritual,
 y ſeñaladamente para alcançar eſte bien
 que pretendemos. Porque primeramen-
 te es menester aquel deſſeo grande que
 diximos deſte bien, el qual nos mueua a
 buscarlo y procurarlo, y deſpues deſto es
 menester vn eſſuerço y animo generoſo
 para acometer y vencer muchas y gran-
 des dificultades que ſe atraueſſan de
 pormedio a impedirlo. Porque como
 adelante ſe vera ſon muy muchas las co-
 ſas que nos impiden la deuocion, y ſon
 muchas tambien las que ſe requieren pa-
 ra alcançarla, y todas ellas muy difficul-
 toſas, y por eſto es menester grande ani-
 mo y fortaleza para romper por todas
 eſtas dificultades y contradiciones, ha-
 ſta llegar a coger el agua deſſeada de la
 ciſternica de Bethleem, ſin que los ene-
 migos nos impidã, ni ala yda, ni a la buel-
 ta. Pues para conſeguir vn biẽ tan arduo
 y tan defendido, que podra hazer el deſ-
 ſeo pobre y deſnudo, ſino fuere armado
 y acompañado de fortaleza?

Por aqui entenderas la manquera que
 tienen los que viuẽ con buenos deſſeos,
 ſin tener eſta fortaleza de que hablamos,
 porque eſtos ſon como animales imper-
 fectos y monſtruoſos, que tienen concu-
 piſcible ſin irascible: lo qual aſſi como
 no bastaria para la prouiſion y conſerua-
 cion de la vida natural, aſſi tampoco ba-
 ſta para la eſpiritual. Eſtos ſon los deſ-
 ſeos del perezoso, de quĩẽ dize Salomõ
 q̃ ya quiere, y ya no quiere: y que todo ſe
 le va en deſſeo. Quiere quando considera
 la hermoſura de la virtud, y no quiere
 quando ſe le representa la dificultad que
 ay en ella, porque como animal imperfe-
 cto y monſtruoſo, tiene la vna deſtas dos
 virtudes naturales del apetito, que es el
 deſſeo, y no la otra, que es el eſſuerço.

Pues

Sup. pagi
168.

Reg. 23.

Prouerb. 23.

Pues por esta causa nos es tãtas vezes en la escriptura encomendada la diligencia y la fortaleza, y tan condenada la pereza y negligencia como dos rayzes generales de todo nuestro mal y bien. Cosa es por cierto que me pone admiracion, ver la guerra que el Espiritu santo tiene con el perezoso en los libros de Salomõ en los quales apenas ay capitulo en que no le tire vna saeta, y le de a entender el peligro en que esta. Y cõ ser siempre vna mesma sentencia la que dize, guisa la de mil maneras y repitela en mil lugares, refrescando siempre la memoria della, para que por aqui entendiesse el hombre quan importante cosa era la que tã a menudo, y con tanta importunidad el Espiritu santo repetia. En vna parte dize: Los buenos pensamientos y propósitos del esforçado siempre crecen en abundancia, mas todo perezoso viue en pobreza. En otra dize: La pobreza nace de la mano perezosa, mas la mano de los fuertes apa-
 reja riquezas. En otra dize: La pereza es causa que se vaya poco a poco arruinando la casa, y la flaqueza de las manos haze que se llueua toda. En otra dize: El que labra su tierra se hartara de pan, y el que se da a ociosidad, sera lleno de pobreza. En otra dize: El que es muelle y floxo en su manera de viuir, compañero es del que destruye sus obras. En otra dize: La pereza carga al hombre de sueño, y el anima floxa y desatada en sus obras pade-
 cera hambre. Y sobre todos estos lugares es mucho de notar aquel lugar, donde dize: Pãse por la viña del perezoso, y por la heredad del varon loco, y vi que toda estava cubierta de espinas, y de hortigas, y que la cerca estava aporillada por todas partes: lo qual como yo viesse, notelo con diligencia, y con el exemplo deste descuydo hizeme mas auisado, y miré por lo que a mi conuenia. Pues ha-
 sta quando perezoso dormiras? Hasta quando despertaras deste sueño? Vn poquito dormiras, y otro poquito cabecearas, y otro poco juntaras las manos para repo-

far, y vendra sobre ti como vn caminante la pobreza, y la mendicidad como hombre armado. Quiere dezir vendra poco a poco la costumbre dessa floxedad y descuydo a conuertirse en naturaleza, y tomara de tal manera la possession y señorio sobre ti, que no seas mas parte para echarla de casa, que a vn hombre poderoso y armado.

Pues preguntote ahora. A que proposito repetia tantas vezes el Espiritu santo esta sentencia, y la enxeria entre tãtos lugares, sino porque entendia, que assi como la llau de todo nuestro aprouechamiento es la diligencia y fortaleza, assi la rayz de todo nuestro mal es la pereza y negligencia. Dime que virtud ay que no tenga annexa alguna dificultad y trabajo? Pues si el hombre no tiene braço para vencer esta dificultad, sino tiene martillo para domar al hierro duro de que se haze la obra, que cosa virtuosa podra acabar? Hermosamente dize Prudencio, q̃ todas las virtudes eran viudas sin la paciencia y fortaleza, porque si la virtud carece de fortaleza, claro esta que no podra vencer la dificultad con que ella anda siempre acompañada. Pues por esto conuiene que sacudida de nuestro animo toda pereza y negligencia, nos armemos de vn muy fuerte y denodado proposito para acometer esta empresa, y no descansar hasta salir al cabo cõ ella implorando siempre para esto con grande humildad la gracia diuina.

Y no deuenos luego desfayar con las contradiciones que en el camino se nos offrecieren, sino antes esforçarnos animosamente cõtra ellas, imitando en esta parte a los que van remando agua arriba en vn rio arrebatado, e impetuoso: los quales con la fuerça de los remos cõtrastan a la furia de las aguas, y si algunas vezes preualece contra ellos la corrientte, no por esso desfayan, sino antes con doblada fuerça y diligencia buelue a endereçar el barco, y a proseguir su camino. Pues tales han de ser nuestros propo-

Pro. 21.

Pro. 10.
Pro. 12.

Pro. 18.

Pro. 19.

Pro. 24.

Nota.

„ sitos, conuiene saber firmes y determina
 „ dos: y si alguna vez nos acaeciere q̄ sea-
 „ mos vencidos, boluer luego a cobrar ani-
 „ mo de nueuo: porque segun se suele de-
 „ zir, el trabajo importuno y porfiado de
 „ todas las cosas a victoria.

„ Desta manera vemos tambien ser los
 „ hombres infatigables en los negocios
 „ del mundo: y no boluer atras, aunque mu-
 „ chas vezes les aya sido contraria (como
 „ dicen) su fortuna. Assi el mercader no
 „ luego dexa su trato, aunque alguna vez
 „ no le succeda bien la ganancia: ni tampo-
 „ co cessan los labradores de labrar la tier-
 „ ra, aunque alguna vez pierdan la costa y
 „ el trabajo: mas antes bueluen a su labor
 „ con mayor cuydado, por ver si podran
 „ por esta via recobrar algo de lo perdido.
 „ Pues quanto mas deuemos nosotros es-
 „ forçarnos en este santo exercicio: en el
 „ qual ay mucho menor trabajo, y mayor
 „ galardón, y este no caduco, ni dudoso, si-
 „ no cierto y perdurable?

„ Mas aqui es mucho de notar, que assi
 „ como aquel desseo (que arriba diximos)
 „ ha de ser acompañado de fortaleza, por-
 „ que no sea perezoso: assi esta fortaleza ha
 „ de estar acompañada de humildad, por q̄
 „ no sea soberbia. Porque aunque es razon
 „ de trabajar en esta demanda todo lo pos-
 „ sible, y meter en ella todas las velas: pero
 „ de tal manera haue mos de hazer esto, q̄
 „ creamos muy de veras, que no por nue-
 „ stro trabajo, sino por la diuina gracia y
 „ misericordia se ha de alcançar este bien.

„ Porque como dize el Sabio: No es de
 „ los ligeros la carrera, ni de los fuertes la
 „ victoria, ni de los artifices la gracia. Pues
 „ si esto acaece en las cosas humanas, quan-
 „ to mas acaecera en las diuinas, q̄ todas vā
 „ colocadas y guiadas por gracia? Y por q̄
 „ la gracia principalmente se da a los hu-
 „ mildes (como toda la escriptura clama)
 „ por esso no menos, sino mucho mas apro-
 „ uecha la humildad que la fortaleza para
 „ alcançarla.

„ Por esto deue el hombre reconocer
 „ profundamente su indignidad y flaqueza,

„ y humillarse ante la mano poderosa de
 „ Dios, y presentarse ante el como vn niño *1. Petri. 5.*
 „ que nada puede ni sabe, y suplicarle por
 „ los meritos de Christo sea seruido de mi-
 „ rarle con ojos de piedad, y darle como a
 „ vn pobre mendigo alguna de las migajas
 „ dela mesa rica de su gran misericordia.
 „ Mas con este reconocimiento no deue el
 „ hombre echarse a dormir, y librarlo to-
 „ do en Dios (como hazen algunos) sino
 „ echar mano aharado, y hazer lo q̄ es en si,
 „ para q̄ el Señor haga lo que es de su par-
 „ te: porque assi como este Señor es amigo
 „ de humildes: assi tambien es enemigo de
 „ haraganes y perezosos.

„ ¶ De la tercera cosa que ayuda a la deuocion,
 „ que es la guarda del coraçon.

S. III.

„ Supuestos ya estos dos principios y
 „ fundamentos, y decediendo mas en par-
 „ ticular a tratar esta materia, digo que la
 „ primera y mas principal cosa que ayuda
 „ a la oracion y deuocion, es la guarda y re-
 „ cogimiento del coraçon. Porque assi co-
 „ mo para tañer en vna vihuela, o en otro
 „ qualquier instrumento, es menester que
 „ este primero templado, y dispuesto para
 „ que se pueda bien tañer en el, assi (pues
 „ nuestro coraçõ es el principal instrumen-
 „ to desta musica celestial) es necessario q̄
 „ este primero templado y aparejado: por
 „ que de otra manera no podra auer musi-
 „ ca concertada en instrumento desconcer-
 „ tado. Por esto nos aconseja Salomon, di-
 „ ziendo: Con toda guarda procura guar-
 „ dar tu coraçon, ca del procede la vida: *Pro. 4.*
 „ porque como el coraçõ sea el principio *Matth. 15*
 „ de todas nuestras obras, claro esta que
 „ qual estuviere el, tales tambien seran las
 „ obras que del procedieren.

„ Y no solo por esta razon conuiene ve-
 „ lar sobre esta guarda: sino tambiẽ por la
 „ delicadeza, y flaqueza increyble de nue-
 „ stro coraçõ: el qual no se puede explicar
 „ con palabras, quã facil sea de derramar y
 „ distraer. Por q̄ sin duda vna de las grãdes
 „ miserias del hõbre es ver cõ quanta diffi-
 „ cultad se recoge: y con quanta facilidad
 „ se

se derrama : y quanto es menester que trabaje para alcançar vn poco de deuocion: y quã facilmente la pierde despues de alcançada. Dizen que la leche, y aun algunos otros manjares son tan delicados, que el ayre basta para corromperlos: y de la vihuela dizen, que el frio y el sereno bastan para destēplarla: pues muy mas delicado es sin duda el coraçon del hombre : y menores causas bastan para destēplarlo. Finalmente, assi como la vista de los ojos se impide con vna pequeña mota, y solo vn poco de baho basta para empañar y escurecer vn espejo : assi muy pequeñas cosas y muy menudas bastan para añublar la claridad de nuestro coraçon, y escurecer los ojos del anima, y entibiar todo buen affecto y deuocion. Y por esto con grandissimo recaudo y diligencia conuiene velar sobre la guarda de vn thesoro tan precioso, y que tã facil es de perder.

Y si me preguntas de q̃ se aya de guardar el coraçon, digo que de dos cosas principalmente, conuiene saber devanos pensamientos y de affectos y passiones desordenadas. Destas dos cosas conuiene que este libre y limpio el coraçon dōdese ha de aposentar el Espiritu santo. De manera, que assi como los pintores fuelē primero alimpiar y aparejar las tablas en que han de pintar: assi se ha de alimpiar y aparejar primero la tabla de nuestro coraçon, si se ha de pintar en el la imagen de Dios. Este es aquel acepillar de las dos tablas que mando Dios a Moysen para escreuir en ellas con su dedo la ley: para dar a entender, como es necesario que el hombre apareje y limpie primero las dos tablas de su anima, que son entendimiento y voluntad (la vna de pensamientos, y la otra de affectos y apetitos desordenados) para que ansi pueda aquel dedo diuino (que es el Espiritu santo) escreuir en ellas la sabiduria del cielo.

Mire pues el sieruo de Dios por si en esta parte, porque esta es vna de las prin-

cipales diferencias que ay entre los buenos y malos: que los malos tienē el coraçon como vna plaça, o como vna calle publica, que de dia y de noche no se cierra. Mas el coraçon del bueno es aql huerto cerrado, y aquella fuente sellada de la qual nadie beue, sino solo Dios. Finalmente el coraçon del bueno, es aquella litera del verdadero Salomon: la qual guardan con grandissimo recaudo serenta caballeros armados de los mas fuertes de Israel: los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Tal es el coraçon del bueno, y con este recaudo se guarda: mas por el contrario el coraçon del malo, es como vn vaso sin guarda y sin cobertor: el qual esta aparejado para recibir dentro de si qualquiera inmundicia: y por esto es reprobado y tenido por suzio en los mandamientos de la ley.

Y no solo de los pensamientos, sino mucho mas de los affectos y passiones, conuiene que este libre nuestro coraçon: porque no ay cosa que mas parte sea para perturbarlo, que son estas nuestras passiones naturales, como son amor, odio, alegria, tristeza, temor, esperança, desseo, ira, con todas las demas. Estos son los vientos que desassossiegan este mar, y los nublados que escurecen este cielo, y las pesas que inclinan a nuestro espiritu a lo baxo. Porq̃ esta claro que las passiones desassossiegā el coraçon con sus cuydados, derramālo con sus apetitos, captiuanlo con sus affecciones, y cieganlo cō sus perturbaciones y mouimientos desordenados. Onde assi como ni estos ojos de carne puedē ver las estrellas, ni la hermosura del cielo, quando haze nublado: assi tampoco los de nuestra anima pueden contemplar aquella luz eterna, quando estan escurecidos con los nublados y passiones desta vida. Y como dezia vno de aquellos santos padres del yermo, assi como en el agua clara se ve todo quanto ay en ella, hasta las muy menudas arenicas que estā en lo baxo (lo qual

Simile.

Exod. 34.
Deut. 10.

Canti. 3.

Nume. 19.

S. Tho. 12.

q. 102. ar.

5. ad. 4.

Simile.

Exemplo.

no se puede ver en agua turbia) assi nue-
stra anima conoce claramente todo lo
que ay en si quando esta quieta y serena,
mas si los mouimientos de las passiones
la escurecen y enturbian, ni puede ver a
si, ni a otra cosa. Por lo qual muy sabiamente nos aconseja sant Augustin , que miremos con todo cuydado no se nos peguen las alas del anima (que son sus affectos y desseos) en la lyria pegajosa de las cosas terrenas, y assi nos impidan el buelo a las cosas diuinas. Assi se lee deste mesmo santo, que aunque era Obispo, no se queria entremeter en negocios de fabricas de yglesias, ni de otras cosas tales, remiando siempre no se le enlazasse el coraçon por esta via en los cuydados de las cosas visibiles.

Pues por esta causa encomendamos aqui tanto la mortificacion y templança de las passiones : porque sin duda no ay cosa q̃ tan poderosamente arrebate nuestro coraçon, y lo lleue empos de si, como qualquiera destas passiones , mayormente la del amor, que es como la rayz de todas, y assi las lleua todas como rayz a las ramas empos de si. Porque donde ay amor demasiado de vna cosa , luego ay aborrecimiento dela contraria, y desseo de alcançarla, y temor de perderla, y alegria quando esta presente , y tristeza quando esta ausente , y cuydado quando se le teme algun peligro, y enojo quando alguno lo maltrata , y assi finalmente va toda la dança de las otras passiones encaminada por do la lleua esta guia. Lo qual manifestamente significo el Saluador, quando dixo: Adonde esta tu thesoro ay esta tu coraçon: dando a entender que en las cosas donde tenemos puesto todo el thesoro de nuestro amor , ay estan todos nuestros cuydados y pensamientos, con todo lo de mas que nace del coraçon.

Pues para esto es menester, que el siervo de Dios ande con vn continuo cuydado, y trayga echadas vnas riendas a su coraçon, para que no se le vaya de boca , ni

se dexé llevar de las passiones que le sobreuiniere, sino fueré segun Dios, y por Dios. No se entristezca, sino delo que le aparta de Dios, no se alegre, sino delo q̃ lo llega a Dios, no tome otro mas principal cuydado, que de contentar a Dios, no viua con otro amor, ni temor, ni desseo, ni esperança, sino de solo el , o por amor del. Esta es aquella cruz en q̃ se gloria el Apostol, quando dezia que todo el mundo estaua crucificado para el, y el para todo el mundo: lo qual se haze, no por muerte de cuerpo, sino de espiritu , q̃ es por muerte del amor de todas las cosas, porq̃ quando esto ay el espiritu esta como muerto a todas ellas, y viue a solo Dios, en quien solo tiene puesto su amor.

Por esto mãdaua Dios en la ley al summo sacerdote que no enterrasse a su padre, ni a su madre despues de muertos, porque no se enfuziasse con tocamiento de cuerpo mortal. Y bien sabia el Señor que la vista, ni el tocamiento corporal no enfuziaua los hōbres, sino el affecto del coraçon: el qual quiere el que este tan puro en sus amigos, que ni aun con tan grande ocasion, como es muerte de padres y madres sea perturbado.

Mucho te parecera quiza hermano esto que te pedimos. Verguença es por cierto entre Christianos (que estamos como arboles plantados por de las corrientes de las aguas de la gracia y de los sacramētos diuinos) que nos parezca mucho pedirsenos, lo que sin nada desto pedia los Philosophos a sus discipulos , no teniendo mas que sola lumbre de razon. Philosophos huuo que pretendieron hazer los hombres heroicos y diuinos, y libres de sus passiones y affectos, y marauillarnos hemos ahora q̃ se nos pida aqui vn coraçō pacifico y quieto para aposentar a Dios en el.

Y si en cabo no pudieres salir con esta empresa, alomenos valerte ha esta doctrina, para que sepas el blanco adonde has de encaminar tus propositos y desseos, para que sino llegares derechamente a el, alo-

Gala. 6.

Leui. 21.

Psal. 1.

Los Stoycos
cuyo maestro
fue Zenon.

Math. 6.

alomenos no vayas tan mal encaminado, como los que caminan sin saber adonde van. Seruirte ha tambien esto mismo para que no seas del todo lunatico y mudable, como algunos que tienen el coraçõ como vna veleta de tejado, que cada viento la menea. Estos nunca jamas estan de vn temple, ni tienen va ser, porque ya estã tristes, ya alegres, ya pacificos, ya ayraados, ya graues, ya liuianos, ya deuotos, ya dissolutos: y finalmente, tãtos colores y figuras mudã dentro, quantos accidentes y ocasiones se les offrecen defuera. El Camaleon es animal suzio y reprouado en la ley: y no menos lo son todos aquellos que por el son figurados. Estos son los que se mueuen a cada viento: los quales comunmente suelen ser hombres sin estabilidad, sin grauedad, sin peso, sin prudencia, sin valor, sin animo, ni fortaleza para nada. Son liuianos, faciles, pusilanimos, inconstantes, mudables, y de quien no se puede esperar cosa grande. Finalmente estos parece que son indignos del nombre de varones: pues tienen los animos tan mugeriles, y faciles, alomenos son lo del nombre de cuerdos y justos: pues esta escripto, que el loco es mudable como la Luna: mas el justo es como el Sol: que permanece siempre en vn mesmo ser.

Pues el que destas dos cosas guardare su coraçõ: conuiene saber, de pensamientos vanos, y passiones desordenadas, luego alcançara aquella paz y pureza de coraçõ, que segun los Philosophos es el principal medio para alcançar la verdadera sabiduria: y segun los santos es el fin de la vida espiritual, segun que muy por estenso se declara en la primera Colacion de Cassiano. Finalmente esta es la vltima disposiciõ que se requiere para la contemplacion de las cosas diuinas, segun aquellas palabras del Saluador, que dizẽ: Bienauenturados los limpios de coraçõ, porque ellos verã a Dios. Porque assi como en el espejo puro y limpio resplandecen mas claro los rayos del Sol:

assi tambien en el anima purificada y limpia reluzen mas claro los rayos de la diuina verdad.

No quiso Dios que David, aun que varon justo y santo le edificasse el templo en que el morasse, por que auia sido hombre de guerra: sino Salomon su hijo, que hauia de ser hombre de paz. Para dar a entender que el coraçõ pacifico y quieto es el lugar propio y conueniente donde mora Dios. Y por esta misma causa quando aparecio a He-
 2. Regum. 7.
 3. Reg. 19.
 lias en el monte, no le aparecio en la templestad, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en aquel siluo de ayre delgado y blando, que es en el coraçõ pacifico y reposado: el qual es templo viuo y morada de Dios.

¶ De la quarta cosa que ayuda a la deuocion, que es la continua memoria de Dios.

S. IIII.

Para esta guarda del coraçõ susodicha, no ay cosa que tanto aproueche, como andar siempre en la presencia de Dios, y tenerle siempre delante los ojos, no solo en el tiempo de la oraciõ, sino en todo lugar y tiempo. Porque ay algunos que son como los muchachos del escuela, que mientras estan delante de su maestro, estã muy recogidos y compuestos: y en saliendo de alli, disparan por do quiera que los lleva el impetu y liuiandad de sus affectos. Pues no deue el siervo de Dios imitar a estos: sino antes trabajar quanto le sea posible por conseruar aquel calor que saca de la oracion, y continuar aquel santo penfamiento que alli tuuo: porque esta continuacion es la cosa que mas en breue haze subir a la cumbre de la perfecciõ: mas de la otra manera toda la vida se passa en texer y destexer, sin llegar ninguna cosa al cabo.

Esta es aquella bienauenturada vnion de nuestro espiritu con Dios la qual procurarõ y estimaron tanto los santos, que la tenia por vltimo fin de todos sus exercicios. Esta es la que David muestra que tenia, quando tantas vezes repite en sus psalmos que traya siempre al Señor delante sus ojos, y que pensaua siempre en su santa

Psalm. 15.
 33. & 118.

ley

Eccles. 27.

Matth. 5.

ley, y que traya siempre en la boca sus alabanzas. De manera q̄ aunque era Rey, y ocupado en muchos negocios, assi de paz, como de guerra, cō todo esso en medio de tantos cuydados estaua quieto, y entre tanta muchedumbre de negocios y criados, estaua solo con Dios.

Pues esta mesma presencia y memoria de nuestro Señor deues tu procurar siempre: para lo qual te aprouechara cōsiderar, que en hecho de verdad el esta presente en todo lugar: no solo por potēcia y por presencia, sino tãbien por essencia. El Rey esta en todo su reyno por potencia, y en su palacio por presencia, mas por essencia no esta en mas lugar q̄ donde tiene su cuerpo. Mas Dios en todo lugar esta por todas estas maneras susodichas: lo qual demas dela fē se prueua claro por esta razon. Porque Dios es el que da ser y vida a todas las cosas, el principio y causa de todas ellas. Y pues la causa es necessario que este jūta cō su effecto, o por si mesma, o por alguna virtud e influencia suya: figuese quē pues Dios es causa del ser de todas las cosas, que el esta junto con todas ellas, dandoles el ser que tienē, y esto no por alguna virtud, o influēcia suya, sino por si mesmo. Porque en Dios no ay essa distincion de cosas q̄ ay en las criaturas: porq̄ todo lo que ay en Dios es Dios, y por esso do quiera que esta algo del, esta todo el.

D. Bernard. Y pues el ser de las cosas, es lo mas intimo que ay en ellas: figuese que el esta mas dentro dellas, que ellas estan dentro de si mesmas. Pues luego, que mucho es traer siempre delante los ojos a aquel q̄ te trae a ti en sus brazos? y te sustenta cō sus pies? y te rige con su prouidencia? y aquel finalmente en quien y por quien viues y eres? Haz pues cuenta que el esta siempre asistiēdo a tu anima como criador y gouernador que la conserua en el ser que tiene, y no contento con asistir como criador y conseruador, assiste tambien como justificador, dandole gracias y amor, y muchas santas inspiraciones y

desseos.

Este sea pues el testigo de toda tu vida, este el cōpañero de tu peregrinaciō: a este da parte de tus negocios: a el te encomienda en todos tus peligros: con el habla entre sueños de noche: y cō el despierta quando te leuantares de dia. Vnas veces le mira como a Dios beatificando los angeles en el cielo: y otras como a hōbre mortal conuersando con los hombres en la tierra: vn̄as veces en el seno del padre, otras en los brazos de la madre: vn̄as veces camina con el a Egypto, otras acōpañalo en la oraciō del huerro: otras figuelo hasta el monte Caluario, y nunca lo desampares en la Cruz. Quando te asientares a la mesa, la salsa de la comida sea su hiel y vinagre: y la copa de q̄ huieres de beuer, la fuente de su precioso costado. Quando te fueres a acostar, imagina q̄ la cama es la santa Cruz, y el almohada la corona de espinas: y quando te viestieres, o desnudares, piensa con quanta ignominia desnudaron, y vistieron a el en su passion. Esto es en su manera seguir al Cordero con aquellas santas virgines por do quiera que va: y desta manera podras ser discipulo de Christo, y andar siēpre en su cōpañia. En todos estos passos habla siempre con el palabras humildes y amorosas: porque con estas quiere ser tratado aquel que por la grandeza de su magestad deue ser temido, y por la de su bondad amado.

Y aunque estes ocupado en alguna obra de manos, o en algun otro negocio, no por esso deues dexar del todo este exercicio, porque esta habilidad dio el Señor a nuestro coraçon, que pueda en vn punto conuertirse a el, aunque el cuerpo este ocupado en obras exteriores. De manera, que assi como vna dama esta labrando delãte de vna Reyna, y sin perder punto de su labor esta con vna mesura y recogimiento interior y exterior delante de su señora, sin que la vna ocupaciō impida a la otra: assi puede nuestro coraçon estar con deuida reuerencia y atencion,

S. Tho. 1. p.
q. 8. art. 3. et
4. et D. Aug.
li. 5. Confess.
6. 2.

Apc. 14.

Cassianus
lib. 2. ca. 14.
et colla. 9.
ca. 36.

cion, ante aquella Magestad que hinche
cielos y tierra, sin que por esso pierda pũ
to de lo que haze.

Y no solo quando se haze algo de ma-
nos, mas tambien quando el hombre ha-
bla, estudia, y negocia, puede hurtar mu-
chas vezes el coraçon a lo que haze, y en-
trar dentro del templo de su coraçon a
adorar a Dios y salir de ay a lo que piden
los negocios, y tornarse luego ligeramẽ
te a Dios. En figura delo qual se escrine

Ezech. 1.

de aquellos santos animales, que vio
Ezechiel, que yuan y boluian a semejan-
ça de vn relampago resplandeciente: pa-
ra dar a entẽder la ligereza con q̃ los va-
rões espirituales han de boluer a Dios,
quando por alguna piadosa ocasion salie-
ren del secreto de su recogimiento a so-
correr al proximo. Y si alguna vez el hõ-
bre tardare, y se descuydare en esta buel-
ta, luego deue herirse con las espuelas
dela atencion y cuydado, y boluer las riẽ-
das del coraçõ a Dios, diziẽdo cõ el Pro-
pheta: Buelue te anima mia a tu descãso:
pues el Señor te a hecho tanto bien.

Psa. 114.

Este cuydado susodicho es de inesti-
mable prouecho, no solo para la guarda
del coraçõ, sino tãbiẽ para el buẽ recogi-
miento y gouierno de toda la vida. Por q̃
por esta via trae el hõbre siẽpre delãte d̃
si vno como juez y testigo de todo lo q̃
haze y dize: y esfuerçase por andar cõ vn
continuo temor y cuydado de no hazer
cosa cõ q̃ offenda a los ojos d̃ aql Señor,
q̃ le esta siẽpre mirãdo: y assi trabaja por
hazer todas las cosas cõ aql peso y medi-
da q̃ se deuẽ hazer: De aqui nace vna de
las principales differẽcias q̃ ay entre los
perfectos e imperfectos: por q̃ los perfe-
ctos, como traen siẽpre el coraçon reco-
gido, assi traen el cuerpo y sentidos reco-
gidos: mas los imperfectos como andan
secos y liuianos de dẽtro, assi tambien lo
andan de fuera: por q̃ esta claro, q̃ assi co-
mo la sombra anda al passo del cuerpo, y
haze todo lo que el haze, assi el hombre
exterior es como vna sombra del inte-
rior, y assi anda siempre como el.

Differẽcia
entre per-
fectos e im-
perfectos.

¶ De la quinta cosa que ayude a la deuocion que
es el uso delas oraciones breues que se deu-
uen hazer en todo lugar y tiempo.

S. V. sibonpanonig

Muy dichoso seria quiẽ pudieffo guar-
dar enteramente este documento suso-
dicho: pero a falta desto es muy gran re-
medio vsar en todo tiempo y lugar de a-
quellas breues oraciones, que sant Augu-
stin dize, que vsauan los padres de Egy-
pto en medio de sus ocupaciones, para
no dexar enfriar el calor dela deuocion.

In Epist. ad
Probant. 10.
Epist. 121
S. Thom.
22. q. 83. ar.

14.
Nota.

De manera que assi como los que moran
en regiones frias procuran estar todo el
dia encerrados, y amparados del frio en
sus estufas y chimineas: mas los que esto
no pueden hazer alomenos trabaja por
llegarse muchas vezes al fuego a tomar
de alli vn poco de calor y luego boluer a
sus officios: assi lo dene tambien hazer
el sieruo de Dios, pues viue en esta mise-
rable region del mundo: donde esta tan
resfriada la caridad, quan encendida la
malicia. Y por esto bienaueturado aql
q̃ puede estar siẽpre en aquella estufa q̃
significo el Propheta quãdo dixo: Serã
como el varon q̃ se guarda del viẽto, y se
escõde de la tẽpestad. Mas el que esto no
puede hazer, alomenos vaya y venga mu-
chas vezes a aquel fuego diuino para de-
fenderse de los vientos y hielos terribles
dela frigidissima region deste mundo.

Isai. 32.

Para esto pues siruen estas breues ora-
ciones: que por esto se llaman jaculato-
rias: por q̃ son como vnas saetas amoro-
sas q̃ se arrojan de presto al coraçon de
Dios: con las quales el anima se despier-
ta, y se enciẽde mas en su amor. Para esto
siruen en gran manera muchos versos de
Dauid, los quales deue el hombre traer
siempre muy a la mano: para q̃ por ellos
se pueda leuantar a Dios: no siempre de
vna manera (porque no come hastio con
vnas mesmas palabras) sino con toda aq̃-
lla variedad de affectos q̃ el Espiritus san-
to en su anima despertare, porque para
todos hallara palabras conuenientes en
aquellas voces celestiales. Y conforme a

Oracion. M esto

Psal. 50. esto vnas vezes puede leuantar el cora-
 çon con affecto de penitencia, y deſſeo
 del perdon de ſus peccados, cõ aquellas
 palabras que dizen: Aparta Señor tu ro-
 ſtro de mis peccados, y perdona todas
 mis maldades. Coraçon limpio cria
 en mi Dios, y renueua en mis entrañas
 vn eſpiritu recto: Otras vezes cõ affecto
 de agradecimiento podras dezir: Bendí-
 ze anima mia al Señor, y todas las coſas
 que dentro de mi eſtan bendigan ſu ſanto
 nōbre: Bēdize anima mia al Señor, y no
 te oluides de todos ſus beneficios, &c.
Psal. 102. Otras vezes con affecto de caridad, y
Psal. 17. amor, podras dezir: Amete yo Señor for-
 taleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi
 refugio, y mi librador: Dios mio, ayuda-
 dor mio, eſperare en el: Aſſi como el
Psal. 14. cieruo deſſea las fuentes delas aguas, aſſi
 deſſea mi anima a ti Dios. Fuerō me mis
 lagrymas pan de noche y de dia, mientra
 dizen a mi anima, donde eſta tu Dios.
 Otras vezes con deſſeos encendidos de
 aquella eterna felicidad podras dezir:
Psal. 83. Quan amables ſon tus moradas Señor
 Dios delas virtudes: codicia y deſſalle-
 ce mi anima contemplando y deſſeado
 los palacios del Señor. A eſte propoſito
 eſcriue S. Hieronymo en vna Episto-
 la, que repetian los padres de Egipto aquel
 verſo del meſmo Propheta, que dize:
Psal. 4. Quien me dara alas aſſi como de palo-
 ma y volare y deſcanfare? Otras vezes fi-
 nalmente con reconocimiento de la pro-
 pia miſeria: y deſſeo dela diuina gracia,
Psal. 83. podra dezir: Inclina Señor tus oydos y
 oye mi oracion: porque pobre y neceſſi-
 tado ſoy yo. Para eſte meſmo propoſito
 es muy alabado en las Colaciones de
Collatione
10. c. 10.
Psal. 69. Caſſiano aquel verſo que dize: Señor
 Dios entiende en mi ayuda: Señor no
 tardes en me ayudar.

Tambien los tiempos y los lugares, y
 los negocios que tratamos, y las coſas q̃
 oymos y vēmōs nos daran ocaſion pa-
 ra leuantar el coraçon a Dios con otras
 maneras de affectos, que delas meſmas
 coſas ſe leuantan, porque el q̃ de verdad

ama a Dios, en todas las coſas ve a Dios,
 y todo le parece que le combida a ſu a-
 mor. En la mañana el canto delas aues,
 en la noche el ſilencio y la ſerenidad de-
 lla, nos combida a alabarle. Quando co-
 memos, la merced que nos haze en dar-
 nos hartura: quando deſpertamos, la que
 nos hizo en darnos ſueño reſoſado. La
 hermoſura d'el Sol, y de las eſtrellas, y de
 los campos nos ha de representar la her-
 moſura y prouidencia del Criador: y las
 miſerias y trabajos que vēmōs en las
 otras criaturas, la merced que nos haze
 en librarnos dellas. Quando el relox die-
 re la hora, eſ biẽ que nos acordemos de
 la hora de nueſtra muerte, y de aquella
 en que Dios por noſotros tambien mu-
 rió: y que digamos aquellas palabras q̃
 enſeña vn deuoto Padre diziendo: Ben-
 dita ſea la hora en que mi Señor I E S V
 Chriſto nacio y murio por mi. San Hie-
 ronymo en vna Episto-
 la aconseja q̃ en to-
 dos los paſſos y caminos que diere-
 mos, hagamos ſobre noſotros la ſeñal de la
 Cruz. Lo qual es aun mas neceſſario quã-
 do ſobreuiene alguna tentacion, para lã-
 çar de preſto qualquier mal penſamien-
 to del coraçon. Aſſi meſmo quando ſali-
 mos a algun negocio donde pueda auer
 algun encuentro, o alguna nueva oca-
 ſion de peligro, conuiene apercebirnos
 primero con las armas dela oracion: co-
 mo quando ſalimos fuera de caſa, quan-
 do vamos a tratar cõ alguna perſona en
 zilloſa, o ſobre algun negocio delica-
 do, o quando vamos a comer en com-
 pañia de otros, donde ay peligro por
 vna parte dela gula, y por otra de ſol-
 tar la lengua con el calor de la comi-
 da a palabras de maſiadas. Para eſtos
 y otros ſemejantes negocios es grande
 reparo la oracion. Deſta manera todas
 las coſas nos ſeran motiuos para tratar
 ſiempre con Dios: y de todas ſacare-
 mos prouecho, y tomaremos ocaſion pa-
 ra andar ſiempre en oracion. Eſte eſ aq̃l
 perpetuo exercicio a que nos combida
 el Apoſtol quando dize: Procurad her-
 manos

Ad Deme-
 triadem to
 mo. I.

Nota.

Coloſ. 3.

Eph. 5. manos de andar siempre hablando dentro de vosotros mismos con Psalmos, y hymnos, y cántares espirituales, cantando y alabado en vuestros coraçones a Dios, y dando le gracias en nombre de Christo por todos sus beneficios.

Este exercicio ayuda en gran manera assi a la deuocion como al recogimiento del coraçõ porque esto es como guardar la casa, para que no entre otro huésped que Dios a ocupar la posada. Y esto mismo sirve para conseruar el calor dela deuocion: de donde nace, que los que con este cuydado andan, mas facilmente se recogẽ al tiempo dela oraciõ, porq̃ tienen ya el medio del camino andado, por tener el coraçõ recogido y de uoto. Porq̃ de dõde nace si piensas que vnos en llegandose a la oraciõ luego entran en calor, y otros a cabo de mucho tiẽpo y trabajo apenas puedẽ quietar el coraçõ? La causa cõmunmente es q̃ los vnos traen el coraçõ caliente y recogido con el vso destas breues oraciones: mas los otros dexan lo del todo enfriar cõ el oluido d̃ Dios, por lo qual los vnos entran en calor presto, y los otros tarde. Y por esto assi como los que tienen a cargo vn horno de pan, despues de aq̃lla primera calda que le dā por la mañana, procuran a cada rato de ceuarlo con alguna leña, para que se conserue aquel calor (porque si del todo lo dexassen enfriar, seria menester mucho tiempo y trabajo para meterlo en calor) assi tambien conuiene que trabajen los amadores dela deuocion por conseruar siempre en sus coraçones este diuino calor, sino quierẽ tomar trabajo de nuevo para encenderlo cada vez que se llegan a la oracion. Por q̃ la deuocion en nuestros coraçones es como el calor en la agua, o en el hierro el qual naturalmente es frio, y accidentalmente caliente, y por esto en apartándolo del fuego que lo caliẽta, luego se buelue a su natural condiçiõ. Y por tãto el q̃ lo quisiere tener siẽpre caliẽte, es menester que lo tenga siempre dentro dela fragua,

o que lo lleue muchas vezes a ella, para que assi pueda conseruar este peregrino calor: y este mismo recaudo conuiene que se tenga siempre con nuestro coraçõ.

¶ De la sexta cosa que ayuda a la deuocion, que es la liciõ de los libros deuotos y prouechosos.

S. VI.

Para esta mesma guarda y pureza del coraçõ ayuda tambien la liciõ deuota de libros espirituales: porq̃ (como dize san Bernardo) nuestro coraçõ es como vn molino q̃ nunca para, y siẽpre muele aq̃llo q̃ echan en el: si trigo, trigo: y si ceuada, ceuada. Y por esto conuiene ocuparlo muchas vezes cõ la liciõ de los libros sagrados: porq̃ quãdo huuiere de pensar en algo, piense en aq̃llo cõ q̃ lo tenemos ocupado. Y por esto S. Hieronymo encomienda tanto la liciõ delas escripturas santas en todas sus epistolas, y señaladamente en aq̃lla q̃ escriuió a la Virgẽ Demetrias: donde al principio dela carta dize assi: Vna cosa te quiero aconsejar Virgen de Christo, y repetirla muchas y muchas vezes: conuiene saber, que ocupes siempre tu coraçõ en el amor y estudio delas escripturas sagradas: y no permitas que en la buena tierra de tu pecho se siembre mala semilla. Y al fin de la mesma carta buelue otra vez a encargarle este mesmo consejo diziendo: Quiero juntar el fin con el principio: porque no me contento con auer amonestado esto vna vez. Ama las escripturas sagradas, y amarte ha la sabiduria: date a ellas, y guardarte hā: abraçalas, y honrarte hā. Que tal aya de ser esta liciõ para que sea prouechosa, ya en su propio lugar se declaro.

¶ De la seprima cosa que ayuda a la deuocion, que es la guarda de los sentidos.

S. VII.

Para esta mesma guarda del coraçõ aprouecha tãbiẽ mucho la guarda de los sentidos: porque estos son como las puertas dela ciudad, por dõde todas las

Lib. Medit. c. 9. Cassianus collatione 1. c. 18.

Et in Epi. ad Rusticu. & in Epi. ad Eustochium.

Pag. 140.

cosas salen y entran, y por esto teniendo las puertas a buen recaudo, estara seguro lo de mas. Por esto pues conuiene poner vna guarda en los ojos, y otra en los oydos, y otra en la boca, porque por estas puertas entran y salen todas las mercadurias, y cosas del mundo dentro de nuestra anima. De manera que el varon deuoto ha de ser sordo, y ciego, y mudo (como dezian aquellos santos padres de Egipto) para que cerradas las puertas destos sentidos este siempre su anima limpia y aparejada para la contemplacion de las cosas diuinas.

Cassianus
lib. 4. c. 31.

Nota.

Gene. 6.

Y porque algunas vezes es forçado oyr y ver muchas cosas, que podrian ser causa de distraccion, por esto deuen trabajar por oyr las assi como por defuera, de tal modo, que no se les pegue el coracon a ellas. De suerte q̄ el sieruo de Dios ha de tener el coracon como vna pared enfeuada, o como vn nauio muy bien calafeteado y betunado: q̄ en llegando las aguas a el luego las despida, y las dexe correr por cima, sin que lo puedan calar a dentro, ni empaparse en el. Y por ventura en figura desto mando Dios a Noe q̄ guarneciesse y betunasse muy bien el arca por todas partes: porque assi conuiene que este el arca deste nuestro coracon, para q̄ en medio de las aguas del diluuiio tempestuoso de este siglo: este ella en lo de dentro muy enxuta y segura. Los que desta manera guardan su coracon siempre estan pacificos, y recogidos, y deuotos: mas los que abren las puertas a todos vientos, y se dexan prēder de las affeccionnes y negocios del mundo, despues lo vienen a pagar al tiempo de la oracion con la guerra y molestia de pensamientos que alli los cercā. Y assi les acaece como a los que van a hablar con algun grā señor el estomago lleno de manjares grosseros, que al mejor tiempo de la plaica suelen torpemente regoldar a aquello que an comido. Pues assi acaece a estos, que al mejor tiempo que estan en la oracion hablando cō Dios, les da alli

el rufio de los ajos y cebollas de Egipto, quiero dezir de los pensamientos y negocios del mundo, de que traen llenos sus coracones.

Estos no esperē aprouechar en el exercicio del recogimiento: porque a ellos comprehende aquella maldicion del Patriarcha que dize, Derramaste te como agua, no creceras. Porque los tales como traen derramado el coraçō y los sentidos por las cosas exteriores, tãto menos crecen dentro, quanto mas se derramā por defuera: y tanto menos alcançan de las consolaciones diuinas, quanto mas derramados andan por la tierra de Egipto, buscando pajas: Estos son los que se andan a ver hermosos edificios de ciudades, de yglesias y de casas y de otras cosas semejantes, y finalmente los que procuran ver cosas hermosas, y oyr cosas nuevas, y assi se bueluen a sus casas el coracon lleno de viento, y vazio de deuocion. Y los que en estos passos andan, assi como son instables y vagabundos en el anima, assi tambien lo son en el cuerpo: porque apenas pueden estar quietos en vn lugar: sino antes discurren y andan de vna parte a otra: y quando no tienen a donde yr, vā a donde los lleua el viento, a buscar si hallaran alguna recreacion de fuera, porque han perdido la verdadera recreacion de dentro. Y muchas vezes acaece q̄ en estos tales passos y caminos el demonio los lleua, como a Dina a algū tropeçadero, donde vengā a perder no solamente la deuocion y recogimiento, sino tambien la castidad, y la innocencia. Menester es luego escusar todos estos derramamientos, para que recogidas en vno todas las fuerças de nuestra anima tengamos mas caudal y virtud para buscar el summo biē, pues esta escripto, que quando el Señor edificare a Hierusalem, ayuntara en vno los derramamientos de Israel.

Gene. 49.

Exodi. 5.

Gene. 24.

Ps. 146.

Mas entre estos sentidos exteriores se ñaladam ēte cōuiene poner guarda en la lengua por q̄ (como dize S. Bernardo)

Ser. de triplici custodia.
dia.

es vn

Nota.

es vn instrumento muy aparejado para
derramar por ella el coraçon. Cosa es
muy para notar, ver quan presto desapa-
rece, y se desuanece todo el xugo de la
deuocion en abriendo la boca a hablar
demasiado, aunque sea en buenas cosas.
Por lo qual dize vn Doctor, que assi co-
mo las aguas olorosas si estan en algũ va-
so destapado, luego pierden toda aque-
lla suauidad y fragancia de su olor: assi
tãbien el vnguento precioso de la deuo-
ciõ pierde toda su virtud y efficacia quã-
do la boca esta destapada que es quando
la lengua se desmãda en hablar. Por esto
pues te conuiene traer siempre la boca
cerrada, y si alguna vez te fuere forçado
salir a hablar, o negociar buelue te lo
mas presto que pudieres con la paloma
al arca, porque no perezcas en el diluui-
o delas palabras.

Gene. 8.

Y aunque a todos sea necessaria esta
moderacion, mucho mas lo es a las mu-
geres que a los hombres, y señaladamẽ-
te a las donzellas, cuyo principal deco-
ro es la verguença, y el silencio guarda
dela castidad. A las quales auisa sant Am-
brosio por estas palabras: Mira virgẽ por
tus caminos, porque no desuares por tu
lengua, porque muchas vezes las buenas
palabras se tienen por peccado en la
virgen.

Lib. 2. de Vir-
ginibus.

¶ *Dela octaua cosa que ayuda a la deuocion
que es la soledad.* S. VIII.

Para esta mesma guarda delos sentidos
y del coraçon, ayuda mucho la soledad
exterior: como lo escriue S. Buenauentu-
ra a vna religiosa por estas palabras: Para
la contemplacion delas cosas diuinas a-
prouechea mucho la soledad: porq̃ no se
puede hazer bien la oraciõ dõde ay ruy-
do y desasosiego de fuera: y apenas pue-
de el hõbre ver y oyr muchas cosas, sin q̃
pierda algo dela pureza y entereza del
coraçon. Y por esto procura siẽpre estar
en el desierto con Christo: esto es, q̃ quan-
to sea posible te apartes de la cõpañia
delas otras y estes sola, siquieres ver a
Dios y hazerte vna cosa cõ el. Huye to-

das las platicas y cõuersaciones, y espe-
cialmente las de personas seglares. No
busques nuevas amistades y deuociones,
ni hinchas los ojos, ni los oydos delas fi-
guras vanas delas cosas del mũdo: y final-
mente huye de todo aquello que puede
perturbar la quietud de tu anima, como
veneno mortal. Porq̃ no sin causa los san-
tos padres dexauan el mundo, y se yuan
a los desiertos, y se escondiã en lo mas se-
creto dellos para darse a la contempla-
cion delas cosas diuinas.

Heb. 11.

Y para que mas te confirmes en esto,
oye lo que sobre ello dize S. Bernardo.
Tu hermano si eres tocado ya de las in-
spiraciones d'el Espiritu santo, y trabajas
con encendidos desseos por hazer tu a-
nima esposa de Christo, assiẽtate con el
Propheta en soledad, pues te as ya leuã-
tado sobre ti mesmo, desseando ser vna
cosa con el Señor delos Angeles. No te
parece que es sobre ti allegarte a Dios,
y hazer vn espiritu con el? Pues asienta-
te en soledad como la tortola, y no tẽgas
que ver con la compaĩa de los hõbres,
fino antes trabaja por oluidarte de tu
pueblo y dela casa de tu padre, para que
codicie el Rey tu hermosura. O santa
anima procura siempre estar sola: porq̃
assi estes mas guardada para aquel q̃ en-
tre todas las cosas escogiste solo. Huye
delos lugares publicos, huye tambien
aun de tus domesticos y familiares: apar-
tate de amigos y de enemigos, y aun de
los mesmos que te siruen. No sabes que
tienes vn esposo vergonçoso, el qual no
te querra hazer gracia d' su presençia en
presençia de otros? Apartate pues dela
compaĩa, y apartate no con el cuerpo
solo, sino tambien con el animo, y con
la intencion, y con la deuocion. Porque
espiritu es Dios, y no cuerpo: y por esto
soledad espiritual quiere, y no corporal:
aunque tambien la corporal a sus tiem-
pos es prouechosa, quando llega la ho-
ra dela oracion. Y vn poco mas abaxo
buelue a dezir el mesmo Santo: Solo e-

In serm. 40.
super Cantica.

Thren. 3.

1. Cor. 6.

Psal. 44.

vbi suprã.

res y communes, sino desleares los bienes presentes, si menospreciar las cosas de que el mundo se maravilla, y tuieres hastio dello q̄ desleas: si te apartares de contiēdas: sino hizieres caso delas perdidas y daños temporales: sino te acordares delas injurias: porque de otra manera, aunque estes solo con el cuerpo no estaras de verdad solo. Vees pues como puedes estar solo entre muchos, y acompañado aunque solo. Assi que solo puedes estar entre la compañía de los hombres: y para esto guarda te que no seas curioso pesquisidor dela vida de nadie, ni juez temerario. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

Pues conforme a esto el varon deuoto busque y ame la soledad, no solamēte la interior, sino tambiē la exterior, pues esta claro que la vna ayuda a la otra. Del Abbad Arsenio se escribe que oyo vna voz del cielo que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Pues haga el cuēta que se le da a el tambien esta voz, y assi procure huir todo genero de compañías, y conuersaciones, y platicas, y cūplimientos, y visitaciones, aunque sean de amigos, y parientes, sino fuere quādo la caridad, o la necesidad lo pidiere. Huelgue siempre de estar solo, y morar consigo, y hazer vida consigo: y assi la hara con Dios, que es amador dela soledad.

Y no tenga nadie esta manera de vida por melancholica y triste: porq̄ antes es tanto mas alegre y deleytable, quanto es mas dulce la compañía de Dios, que la de los hombres. Por lo qual dezia S. Hieronymo: Sientan los otros lo que quisieren, porque cada vno tiene su gusto: mas de mi os se dezir, que la ciudad me es carcel, y la soledad parayso. Que mas parayso puede ser en esta peregrinacion que aquel que promete Dios al anima deuota y recogida por Oseas diziēdo: Yo le dare leche a mis pechos, y la lleuare a la soledad, y le hablare a su coraçon (cōniene saber) cosas de gran suauidad y cōrentamiēto, y darle he sus viñaderos del

mesmo lugar, y el valle de Achor, que le abra los caminos de la esperança, y alli cantara como cantana en los dias de su mocedad, y en el tiempo q̄ salio dela tierra de Egypto: Que cātares son estos sino las alegrías y alabanças del anima reziē salida del mundo, y que vaya creciendo en el amor y conocimiento de su criador, que es el tiempo dela mocedad espiritual, quando es mas vehemente y mas impetuoso el amor? Pues estos cantares se cantan en la soledad y en el valle de Achor, q̄ quiere dezir cōturbacion (por el qual es significada la humildad de la contricion) y aqui es donde primero se abren al anima los caminos dela esperança, y donde recibe el perdon dela culpa, y donde ella canta y alaba a su criador, porque con tan poderosa y piadosa mano la perdono y saco del mundo. Este es el galardón con que paga nuestro Señor a los suyos el trabajo dela soledad.

Y no solo para la deuocion, mas generalmente para toda virtud ayuda en gran manera esta soledad: porque corta todas las ocasiones de peccados, q̄ se suelen hallar entre la compañía: especialmente los de la lengua, que son casi infinitos: por donde con mucha razon aconseja Seneca que busque la soledad el que quiere guardar la innocencia.

¶ Dela nouena cosa que ayuda a la deuocion que son los tiempos y horas diputadas para ella.

§. I X.

Todas estas cosas que hasta aqui auemos dicho, principalmente siruen para la guarda del coraçon: la qual no solo ayuda a la pureza dela oracion, sino generalmente a toda virtud. Mas las que al presente diremos, mas de cerca siruē a essa mesma deuocion que aqui buscamos. Entre las quales la primera sea, que el varon deuoto tēga cada dia sus tiempos y horas señaladas para llegar a la oracion, y tratar y cōuersar alli vn rato a solo las cō Dios: Assi lo hazia el Propheta Daniel, de quē dize la escriptura, q̄ tres

vezes

Libro de
vitis patrum, 2.
p. 186.

In Episto. ad
Rusticum mo
nachum.

Osee, 2.

In tragedia
Hippolyti mu.
2.

Dan. 6.

vezes al dia hincadas las rodillas, y abier-
tas las ventanas de su palacio hazia la par-
te de Hierusalem, hazia oracion a Dios.
Assi lo hazia tambien el santo Rey Da-
uid: el qual se leuantaua a la mediano-
che, y madrugaua por la mañana, a ala-
bar y contemplar en Dios, como el mes-
mo confessa en muchos Psalmos. Y en
vno dellos dize, que siete vezes al dia se
recogia a alabar a Dios: de dōde la Ygle-
sia tomo ocasiō para señalar las siete ho-
ras canonicas para alabar e inuocar en
ellas el nōbre de Dios. Delos primeros
fieles q̄ en la Yglesia huuo escriue S. Lu-
cas, que toda la mañana perseverauan en
el tēplo en oracion, y a la tarde se bolu-
a sus casas, donde recebian la sagrada cō-
muniō con alegria de coraçon y ansi an-
dauan llenos dela consolaciō del Espiri-
tu santo: Y delos que a estos sucedieron
escriue Plinio al Emperador Trajano, q̄
era vna gente que viuia sin vicios y sin of-
fensa de nadie, y que no teniā otro pecca-
do mas que leuantarse muy demañana, y
cantar hymnos y alabāças a honra de vn
hombre llamado Christo, que auia sido
crucificado en Palestina. Y generalmen-
te se escriue de todos los santos, q̄ la ma-
yor parte delas vigiliass dela noche gasta-
uan en exercicios espirituales de oraciō
y liciō y contemplacion, cumpliendo
aquello del P salmo, que dize: En las no-
ches leuantad vuestras manos a cosas san-
tas, y bendezid al Señor. Y sobre todos
estos exemplos, del mesmo Saluador y
Señor nuestro escriuen los Euangelistas,
que el dia gastaua en hazer milagros, y
discurrir por diuersos lugares predican-
do, y la noche velaui y perseveraua en
oracion.

Lo qual no solo pertenece a religio-
sos y religiosas (como algunos imaginā)
fino tambien a todos aquellos que de ve-
ras dessean agradar a Dios, y caminar a la
perfeccion. Assi lo aconseja S. Hieron-
ymo a vna noble señora llamada Celan-
cia en vna Epistola suya por estas pala-
bras. De tal manera quiero que tengas

cuydado de tu casa, que des tambien al
anima su tiēpo de oracion y recogimien-
to. Y para esto sera bien que tengas algu-
n oratorio y lugar secreto que este un po-
co apartado del ruydo y estruendo dela
familia, al qual te deues acoger como a
vn puerto quieto y libre dela tempestad
delos cuydados y negocios del siglo: en
el qual no aya otra cosa sino liciō de la
escriptura sagrada, y oraciō atenta, y me-
ditacion profunda delas cosas aduenide-
ras: para que con esta santa ocupacion
puedas recompensar todas las ocupa-
ciones delos otros tiempos y negocios.
Y no dezimos esto para apartarte de los
tuyos, sino antes para que ahy aprendas,
y sepas de que manera te ayas de auer
con ellos.

Y si me preguntares quantas vezes al
diate deues recoger para esto, no te sa-
bre yo dar regla cierta: porque no tienen
todos vna mesma oportunidad de tiem-
po y aparejo. Mas toda via te deues acor-
dar que son muy celebrados en la ley
aquellos dos principales sacrificios de
cada dia, cōuiene saber el dela mañana, y
dela tarde: los quales deue ofrecer espi-
ritualmente todo fiel Christiano, reco-
giēdose en estos mesmos tiēpos para ala-
bar e inuocar en ellos el nombre del Se-
ñor. De manera que assi como damos a
este cuerpo su refeccion dos vezes al dia
que son comida y cena, assi tambien es
razon las demos a nuestra anima pues ni
ella es de menor dignidad que nuestro
cuerpo, para q̄ la hayamos de echar en
oluido: ni tampoco tiene menor necesi-
dad deste mantenimiento, sino por ven-
tura mayor. Porque assi como el cuerpo
tiene necesidad de su ordinario pasto, y
mantenimiento: porque el calor natu-
ral gasta siempre la sustancia del homi-
bre, y por esto conuiene que se repare
por vna parte lo que se gasta por otra, as-
si el anima tiene otro calor pestilencial
(que es la codicia y mala inclinaciō de
nuestro apetito) que siempre nos incli-
na a lo malo, y nos gasta todo lo bueno:

Oracion. M 4 y por

Psal. 118.

*In c. 1. & in
c. dolentes, de
celebratione
Missarum, et
in c. de his, et
in c. placuit.
12. distincio-
ne.*

Acto. 2.

*Plinius secun-
dus, & refe-
runtur hec
lib. 3. Eccle.
histo. c. 32.*

Psal. 113.

*Ioan. 8.
Luce. 6.
Marci. 6.*

Exodi. 29.

y por esto conuiene, que se repare con la deuoció de cada dia, lo que con este dañoso calor siempre se gasta.

Afsi mesmo sabemos ya que la naturaleza humana quedo por el peccado tã maltratada, y tan inclinada a las cosas de la tierra, que siempre tira para ellas, como dixo el Sabio: El cuerpo que se corrompe, apesga el anima y la lleua tras si: y esta morada terrena abate el sentido q̃ piensa muchas cosas. Pues por esto affi como los que rigen vn relox, suelen comunmente dos vezes al dia subir las pesas a lo alto: por q̃ ellas mesmas su poco a poco van siempre caminando para abaxo: affi los que quieren traer sus animas bien regidas y concertadas, an menester alomenos estas dos vezes al dia subir las pesas a lo alto, pues la naturaleza miserable tanto cuydado tiene de inclinar las a lo baxo. O quan claramente veen esto cada dia los que se dana la oracion? Quãtas vezes parece al hombre acabada la oracion dela mañana, que tiene ya las pesas del relox subidas alla en el cielo, y que alla tiene todo su entendimiento, y voluntad, y como que pierde ya de vista todas las cosas dela tierra: y despues que se mete en los negocios del dia, y comienza a tratar con hombres quando buelue a la noche, halla ya las pesas en el suelo caydas, quiero dezir, halla tan caydo su espiritu, y tan inclinado a la tierra, como si nunca de alli lo huuiera leuantado. Pues por esta causa el que quisiere traer el relox de su vida concertado, ha de tener siempre este mesmo cuydado, pues tiene contra si esta mesma carga y contrapeso.

Mas esto no se ha de hazer como por tarea o como obra que se toma a destajo, que es por fuerça que se ha de acabar como quiera que sea, sino como quien acossado de sus mesmas heridas y miseria, se llega al medico de la vida para q̃ le de remedio.

Los que no tienen aparejo o tiempo para recogerse dos vezes al dia, alome-

nos trabajen por recogerse vna: y si aun esta no pudieren, no se yo que consejo les pueda dar, sino remitirlos al vfo de aquellas breues oraciones que arriba diximos, las quales se pueden entremeter en todo genero de ocupaciones y negocios: porque con estas e visto yo sustentarse algunos buenos espiritus a los quales la condicion y manera de su vida y enfermedades no dauan lugar para mas. Aunque estas tales oraciones pocas vezes se pueden sustentar y continuar, quãdo falta el cimiento delas otras, mas profundas y mas largas.

¶ *Dela decima cosa que ayuda a la deuocion, que es la continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios.*

§. X.

Mas aqui es mucho de notar: que para que estos santos exercicios sean provechosos, es menester que aya grande continuacion, y perseuerancia en ellos. Porque ay algunos que nunca lleuan cosa seguida ni continuada, sino que parece que siempre texen y destexen la tela que dizen de Penelope. Losquales toman a pechos este camino por tres, o quatro dias, y luego afflojan y se descuydan en el: de tal manera, que quando bueluen a lo que començaron, estan ya tan frios y tan remotos dellos, como si nunca lo començaran ni supierã jamas que cosa era oracion. Y affi bueluen a proponer de nuevo, y traçar otra vez sus exercicios y despues que an arribado algun tanto: o por el cansancio dela subida, o por parecerles que yua ya bien encaminados, tornan a assegurar se y descuydarse del trabajo, y affi bueluen a començar como de primero: y en esto se les va la vida edificando y destruyendo, y trastornando (como dizen) la piedra de Sisypho, que quando la tenia medio subida al monte, luego se le boluia a caer, y afsi començaua de nuevo a trabajar por tornarla a subir.

Estos

Estos son los que por muy pequeñas ocasiones de negocios dexa sus oraciones y exercicios virtuosos: a los quales muchas vezes acaece (como yo lo he visto por experiencia) que pensando dexar la oracion por tres, o quatro dias, la dexan por toda la vida: porque quando quieren tornar a ella, no aciertan con la puerta, y aun hazefeles mas dificultoso el camino, y assi bueluen del todo a quedar fuera, y boluerse a las costumbres de la vida passada. Porque el hombre sin oracion y sin espirituales exercicios, es como Sanson sin cabellos, que luego pierde las fuerças, y queda flaco y enfermo como los otros hōbres, y assi corre gran peligro de ser entregado en manos de sus enemigos.

Pues por esto conuiene tener grande constancia en estos exercicios, pues nos consta que del concierto dellos depende el de toda nuestra vida. Mira la constancia que tienen aquellos cuerpos celestiales en sus cursos y mouimientos: los quales nunca jamas an variado despues que fueron criados: porque como ellos eran las causas de do pendia todo el gouierno deste mundo, conuenia que en ellos huiesse grandissima constancia, porque el mundo siempre anduiesse concertado. Y pues destes exercicios espirituales depende todo el concierto de la vida espiritual (como la experiencia nos muestra) justo es, que quien desea traer bien ordenada su vida, trayga bien ordenadas y regidas las causas de donde pende el concierto della.

Mira que constancia tenia aquel santo Propheta Daniel en aquellos tres tiēpos de oracion que arriba diximos: pues ni por temor de la muerte, ni de la contradiccion de sus aduersarios, quiso faltar en aquel ordinario que tenia. De manera, que mas quiso ponerse a que le cortassen la cabeça, que cortar el hilo de su oracion. Pues assi el varō deuoto deve tener por tan principal negocio el tratar y cōuersar con Dios en sus tiempos acostum-

brados, que antes falte en todos los otros negocios que no fueren de Dios, que en este que el Señor tanto nos en comendo. Immite la prudencia natural de la serpiente, que esconde la cabeça, y pone el cuerpo a recebir el golpe, dexando perder y maltratar lo menos, por poner cobro en lo mas. Immite la prudencia de aquel santo Patriarcha Iacob, que a la buelta de Mesopotamia, quando yua a recebir a su hermano de quien grauemente se temia, echo toda la hazienda delante donde se recelaua el menor peligro: mas a Rachel y Ioseph, que eran las dos cosas mas amadas, puso en el postrero y mas seguro lugar: queriendo que antes peligrasse todo lo demas que aquellas dos cabeças que el tanto preciaua. Pues dime tu ahora, o siervo de Dios, que cosa ay en el mundo que deuas tanto preciar como esta Rachel y Ioseph? Quienes Rachel, sino la vida contemplatiua? y quien Ioseph, sino el hijo espiritual que nace della, que es la innocēcia y pureza de la vida? Pues este thesoro has de estimar en tanto que passes por qualquiera falta, o quiebra temporal antes que faltaren el. Assi que hermano mio, de do diere, y quiebre por do quebrare: mas tu Rachel y Ioseph siempre queden en saluo. No hagas como aquellos que tienen a la oracion, y a los exercicios y cosas espirituales, como por trompo de escusa, y assi cada vez que se offrece algo que hazer, o perder, siempre ponē a peligro lo espiritual por guardar lo temporal.

Vna virtuosa persona conozco yo, que en dando el relox la hora en que se hauiá de recoger, en esse mesmo punto sin acabar la letra (como dizen de aquellos padres de Egipto) lo dexaua todo y se yua a su exercicio. Y estando vna vez hablando con vna persona religiosa, de cuya cōuersacion el mucho gustaua, assi como el relox dio la hora, se leuanto y le dexo con la palabra en la boca, diziēdo: Si ahora por esta ocasion dexo de acudir a mi ordinario, otro dia lo dexare por otra

Matth. 10.
Vide Aug. li.
2. de doctrina
Christiana
c. 16.

Nota.
Gene. 33.

Cassia. lib. 4.
c. 10.

Judic. 6.

Nota.
Dan. 6.
Pag. 182. b

(porque cada dia y cada hora trae sus impedimentos y estoruos) y assi cada passo hare mil fallas. Y lo mesmo me acontecio a mi con la mesma persona por otra vez: en la qual persona concurrían tales circunstancias, que hazer esto no era nota de vanidad, sino de grande edificacion dedonde nacio que en todo el año apenas hazia tres fallas en estos santos exercicios. Y con dezir esto para exemplo y auiso de los floxos, no me atrevere a dezir el fructo q̄ desta perseuerancia se le auia seguido. Porque son tã imbidiosos estos tiempos que no nos dexaran ser tan liberales en alabar la virtud de los viuos, como en sus tiempos hallamos que lo fueron muchos de los santos.

Esta continuaciõ y perseuerancia, assi en los exercicios de la oracion, como en el cuydado y concierto de la vida (dize san Buenaventura) q̄ es la cosa del mundo, que mas presto haze llegar a la cumbre de la perfecciõ, porq̄ por poco camino que se ande cada dia, si el caminante perseuera en el, presto llega al cabo de la jornada. Mas si todo se le va en hazer paradillas, y luego torna a començar de nuevo, toda la vida se le passara en esto, sin llegar al fin de su camino.

Y si alguna vez se offrecieren casos en que ayas de cortar este hilo por algunas cosas que en esta vida no se pueden escusar, sea de tal manera, que no pierdas de vista la guia que va delante, porq̄ no pierdas el tino del caminar. Y si alguna vez tambien cayeres y desfallecieres como flaco, no por esso desmayes, ni pierdas el coraçon ni la esperança, y aunque mil vezes al dia caygas, mil vezes procura leuantarte, y torna presto a atar tu hilo donde se quebro, sin ponertele de nueuo, porque desta manera llegaras presto al cabo.

Y no solo es menester que aya constancia en estos exercicios, sino tambien en la manera dellos. Porque ay algunos que nunca faltã en este ordinario de cada dia: pero cada dia tienen sus acuerdos y cõse-

jos: y oy toman vn camino, y mañana otro, y siempre andan mudando hitos, sin tener constancia en ninguna cosa. Vnas vezes comiençan por la passion, otras dexanla, y tomã otras meditaciones y exercicios: otras subense al cielo, y dexada aca baxo la sagrada humanidad, vanse a lo alto dela diuinidad: otras dexã todo esto, y comiençã otra vez por la memoria de los peccados: de manera que nunca llenã cosa continuada ni seguida: y assi nunca llegan al fin dela jornada: al qual sin duda llegaran muy presto, si anduuiieran siẽpre en vn camino, aunque no fuera el mas derecho. Y assi acaece a estos como a los perros en la caça, quando saltan muchas liebres, que por acometer ya a vna, ya a otra, no siguẽ ninguna hasta el cabo, y assi quedan sin nada. Nunca nace la planta que muchas vezes es transplantada, ni se cura bien la herida donde se mudan cada dia los remedios.

Pues como aya muchos y diuersos caminos por donde el hombre pueda caminar a Dios, y muchas maneras de consideraciones para leuãtar el espiritu a el, mire cada vno, qual es la que mas arma a su proposito, y la que haze mas a su gusto, y essa trabaje por llevar seguida, porque essa es la mejor para el. Mas guárdese de caer en el error de muchos: los quales si por algun cierto camino de exercicio hallaron a Dios, quieren que no aya otro sino solo aquel: como quiera que los caminos para ir a Dios sean muchos: porque el Espiritu santo (que es la guia) a cada vno lleua por su camino, como el vee que le conuiene.

¶ Dela vndecima cosa que ayuda la deuocion que es el tiempo y lugar y otras cosas conuenientes para ellas.

S. XI.

Para estas horas y tiempos de oraciõ susodichos ayuda mucho el tiempo, y lugar, y la disposicion y figura corporal del que ora, y otras semejantes circunstancias: las quales, cada vna en su manera, firuen

firuen para despertar la deuocion : mayormente en los principiātes: los quales como no son del todo espirituales, tienē mas necesidad del socorro y ayuda de las cosas corporales para leuātar el corāçon a Dios.

Entre los tiempos dela oracion el mas conueuible es el de la medianoche, como lo dize san Bernardo en vn sermon, por estas palabras: El tiempo quieto y fofsegado es mas aparejado para la oracion: especialmente quando el sueño dela noche pone todas las cosas en silencio: porque entonces sale la oraciō mas desembaraçada, y mas pura que en los otros tiempos: Leuantate (dize el Propheta) de noche al principio de las vigiliās, y derrama tu corāçon, assi como agua delāte el acatamiento de tu Dios. Quan segura va entonces la oracion quando no tiene otros testigos, sino los ojos de Dios y del Angel bueno, que tiene por officio presentarla ante el altar soberano? Quan serena y fofsegada quando no ay voces ni ruydo que la estoruen y desaffofsieguen? Quan pura y limpia, quando no ay poluo de cuydados terrenos que la enfuzien, ni ojos peligrosos que la mirenen, ni lisonja de alabanzas que la perturben? Por esto la esposano con menor verguença que prouidencia pedia el secreto dela cama, y dela noche quando queria orar y buscar a Dios. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

Los que no pueden leuātarfe a la medianoche trabajen por tomar vn pedaço de la mañana: Pues como dize el Sabio: Cōuiene madrugar primero que el Sol, para bendezir al Señor. A la mañana se leuantauā los hijos de Israel a coger aq̃l sabroso manna, que contenia en si toda suauidad y deleyte. A la mañana, dize el Euangelista, que yua el Saluador al monte a hazer oracion. A la mañana dize Dauid en muchos Psalmos, que se le uantaua a pensar en Dios y contemplar enel. A la mañana se dize del varon justo que leuantara su corāçon aquel que

lo crio, y hara su oracion delante del. A la mañana junto con el rocio del cielo, cae tambien la gracia del Espiritu santo sobre los corāçones de aquellos que madrugan a Dios, con la qual se defien den de los ardores del Sol, y del demonio del medio dia. Finalmente es tan aparejado este tiēpo para vacar a Dios, que como enamorado dela oportunidad que ay enel, dezia el Sabio: Muy bien haze en madrugar por la mañana el que anda en busca de los verdaderos bienes. Porque sin duda este es el mas conueuible tiempo del dia para tratar con Dios, y entender en los negocios de nuestra salud: porque entonces estan todas las fuerças de nuestra anima mas aparejadas para esto, la vista mas recogida, el estomago mas descargado, la cabeça descāsada, el tiempo callado, y sobre todo el corāçon ayuno y libre de los cuydados y negocios del dia.

Para madrugar desta manera apruecha mucho la cena templada, y la cama dura, y el acostarse algunas vezes vestido: porque todo esto ayuda a que el sueño sea mas corto, y el plazo de la oraciō mas largo. Y por el contrario quando la cena es larga, y la cama blanda como ay mucho que digerir, ay mucho que dormir, y la cama blanda es peor de dexar.

Mas si por razon de la edad, o enfermedad, o compaña, no pudiere el hombre leuātarfe a aquella hora, no por esto dexede de despertar en ella para ocupar alli vn rato su corāçon en Dios: porque no es inconueniente (quando esta necesidad se offrece) hazer de la cama oratorio, como lo hazia el Propheta Dauid quando dezia: Lauare cada vna de las noches mi cama con lagrymas, y con ellas regare mi estrado. Porque assi como no es inconueniente hazer oracion estando sentado, quando la flaqueza del cuerpo no da lugar paramas: assi tampoco lo es estando acostado, quando ay alguna necesidad, o causa para ello. Este el corāçon arrodillado y prostrado delante la cara del

Serm. 86. su
per Cantica.

1^a Pe. 2^a

Apoc. 8.

Can. 3.

Exo. 16.

Sapien. 6.

Luca. 6.

Ioan. 8.

Eccle. 39.

Pro. 11.

Psal. 61.

del Señor, y el cuerpo este de la manera que pudiere, y aquella es mejor manera de estar, que menos impide la deuocion. Quanto mas que puede el hombre flaco estar medio vestido y assentado en su cama, si la mala disposicion, o otra alguna causa lo escusa de leuantar.

Y no es razon de callar que para esta oración de la mañana, ayuda mucho auer tenido vn poco de oracion antes del acostar: porque a la mañana parece que halla el hombre en su corazón el fruto de aquella buena simeñte que de antenoche sembro. Pues por esto se deue el hombre siempre acostar con este santo pensamiento: como quien tiene cuydado de emboluer la lumbré de antenoche, porque pueda encender mas presto fuego quando se leuanta por la mañana. Y para conseruar este mesmo fuego, haze mucho al caso, que todas quantas vezes despertare de noche, luego alce el corazón a Dios, diziendo el Gloria Patri, o algun otro verso semejante: porque esto ayuda en gran manera no solo para lo que esta dicho, sino tambien para oxear las phantasmas y pensamientos del enemigo, que alli mas que en otra parte se suelen representar. Por lo qual dize san Hieronymo, que en aquella santa cama de Dauid que se regaua cada noche con lagrymas, tenia muy mala entrada el enemigo con toda la pompa de sus deleytes.

Y sobre todo esto auiso, que en despertando por la mañana, apenas ayamos abierto los ojos, quando ya este plantada en nuestro corazón la memoria del Señor, antes que otro pensamiento peregrino nos ocupe la posada: porque sin duda en aquella hora esta el anima tan blanda y tan dispuesta, que el primer pensamiento que se imprime en ella, la prende de tal manera, que apenas lo puede desechar despues, ni dar cabida a otro alguno.

Y por esto conuiene acudir presto con la buena simeñte, porque no se ocupe

la tierra de nuestro corazón con la mala. Va tanto en este auiso que casi todo el buen gouerno de aquel dia puede depender de solo este punto. Porque proueydo esto, la oracion de la mañana sale mas recogida, y mas deuota: y esta claro, que qual es la oracion de la mañana, tal suele ser el concierto de todo el dia: segun que se escriue en el libro de Iob por estas palabras: Si por la mañana te leuatares al Señor, e hizieres oración al todo poderoso, luego el madrugara a socorrerte, y pacificara la morada de tu justicia.

El lugar tambien escuro y solitario es muy conuenible para la oracion: por lo qual nuestro Saluador se yua de noche a los lugares desiertos a orar, no porque el ruuiesse necesidad desta oportunidad y aparejo: sino para darnos exemplo de lo que nos conuenia hazer. Y si la escuridad no ayudara mucho para que el corazón no se derramara por los ojos, no se quexara el bienauenturado Antonio del Sol, quando amanecia, porque le impedia con su claridad el recogimiento de su contemplacion. La figura tambien y disposicion del cuerpo ayuda en su manera a leuantar el espiritu, y despertar la deuocion. Por donde la Yglesia ordeno todas aquellas figuras y ceremonias de la Missa, porque todas ellas ayudan en su manera a despertar mas la deuocion. Y assi el Sacerdote vnas vezes se pone en Cruz, otras se hinca de rodillas, otras inclina el cuerpo hazia abaxo: y todo esto sirue (como diximos) a la deuocion interior. Nuestro Saluador sin tener de nada desto necesidad, vnas vezes oraua prostrado en tierra, y otras leuantando los ojos al cielo. Y assi mesmo se lee de san Martin, que estando para morir dezia: Dexadme leuantar los ojos al cielo, para que el espiritu se vaya por su camino derecho al Señor. De aquellos Padres de Egipto escriue Cassiano, que muchas vezes en medio de sus Maytines y Psalmos, se prostrauan con toda humildad en tierra a adorar a nuestro Señor,

Iob. 8.

Ioan. 8.

Luce. 6.

Marc. 6.

Refert Cassianus colla. 9. c. 31.

Autore Seneca Sulpicio in vita eius.

Super Psal. 6
tomo. 9.

Nota.

Señor, y luego ligeramente se leuantauan : porque no pareciesse aquello mas refrigerio y descanso del cuerpo, que adoracion y reuerencia de la diuina Magestad. El Arçobispo de Florencia escriue de nuestro Padre santo Domingo nueue maneras de figuras y disposiciones corporales, de que el santo varon vsaua muchas vezes enel exercicio de su oracion: aunque como varon perfeto tenia desto menos necesidad.

Pues conforme a estos exemplos deue el que ora vsar a vezes de alguna destas figuras para leuantar su corazon a Dios quando mas alcançado se viere de deuocion. Muy buena cosa es prostrarse algunas vezes en tierra con profundissima humildad del espiritu, y del cuerpo, y adorar aquella soberana Magestad con todos aquellos bienauenturados espiritus del cielo, que assi la adoran derribando sus coronas ante la silla de Dios, y del cordero, declarando y protestando que todo lo que tienē es de su mano. Tambiē es muy loable cerimonia orar en Cruz, como ora el sacerdote en la Missa, y como oro el mesmo Señor en essa Cruz, quando se offrecio en sacrificio al padre por los peccados del mundo. Tambien ayuda para esto leuātār los ojos al cielo, especialmente quando vsamos de aqllas aspiraciones que S. Buena Ventura escriue en su mystica Theologia: porque pues el Saluador vfo desta figura y disposiciō corporal orando, no deue nadie condenar lo que nos dexo por exemplo el maestro de la verdad. Porque aunque Dios este en todo lugar presente: pero particularmente se dize que su lugar propio es el cielo: porque alli obra mas excelentes obras que en todo otro lugar.

Mas con todo esto conuiene auisar en este passo, que no es necessario estar siēpre de rodillas en la oraciō, quādo viēremos que por aqui se impide algo nuestra deuocion cō la pena y flaqueza del cuerpo. Porq̄ dado caso q̄ sea buenopadecer en la oracion algun poco de trabajo: el

qual se offrezca a nuestro Señor en sacrificio por nuestros peccados: mas no es este el principal fruto della, sino el menor, porque en comparacion de la lumbrē y del gusto delas virtudes que enella da Dios, muy pequeña parte es la affliction, y exercicio del cuerpo. Por tātō de tal manera deue estar el cuerpo enel tiēpo de la oracion, como la salud lo suffra, y como el animā este descansada para vacar al Señor, mayormente si el tiempo es largo de dos, o tres horas (como algunos lo vsan) de los quales muy pocos son los q̄ pueden tener el cuerpo penado, sin perder la atenciō q̄ pide este exercicio.

Biē veo que son pequeñas estas cosas, pero toda via ayudan en su manera para el fin que pretendemos. Porque assi como los Rhētoricos (que pretenden formar vn perfecto Orador) no se contentā con enseñarle las cosas en que principalmente consisten los nieriūs y la fuerça del orar, sino otras tambien de muy poca substancia, como es la composicion, y el concurso de los vocales y consonantes, cō otras cosas muy menudas (porque todo esto en su manera ayuda a la perfecta oracion) assi pretendiendo formar aqui otro celestial Orador que ore ante el acatamiento del Dios, es razon que sea enseñado en todo aquello que poco, o mucho puede ayudar a su proposito; especialmente que eneste linage de negocios ninguna cosa ay que sea pequeña.

¶ Dela duodecima cosa que ayuda a la deuociō, que son las asperezas corporales.

§. XII.

Demas desto, el trabajo, y la affliction corporal que procede dela espiritual, como son ayunos y disciplinas, y cilicios, y vigiliās, y mala cama, y la pobre mesa, ayudan en gran manera para alcāçar la deuociō: lo vno, porq̄ estos tales exercicios son nutrimento de la oraciō y deuocion, y vnos como postes sobre q̄ ella se sostiene: y lo otro, porque como sea verdad que nuestro Señor da a cada vno la gracia segun

In 3. p. h.
storiali, ti.
1. h. 23. c. 2.
6. l.

Apoc. 4.

segun se dispone para ella, aquel parece que se dispone mas perfectamente, que no solo con el espiritu, sino tambien cō el cuerpo se esfuerça y trabaja por alcançarla.

Para lo qual es de saber, q̄ ay dos maneras de aparejos y disposiciones para alcançar la gracia, vna falsa, y otra verdadera. La falsa es, quando con solas palabras y desseos tibios busca el hombre a Dios, sin verdadero y entrañable gemido del coraçon. Y esta es la causa porq̄ muchos buscan a Dios y no le hallan: piden, y no alcançan (y assi toda la vida se les va en desseos) porque no le buscā con todo su coraçon, como es menester que le busquen los que le han de hallar, segun aq̄llas palabras del Propheta, que dizen: Hallaras a Dios quando le buscares, si le buscares con todo tu coraçon, y con todo el quebrantamiento de tu anima.

La segunda manera de disposicion es esta que aqui significa el Propheta, que es, quando con verdadero y entrañable desseo y affliccion de coraçon se busca Dios: de la qual habla el mesmo Dios por el Propheta Ioel, diziendo: Conuertios a mi con todo vuestro coraçon, con ayunos, y lloros, y llantos, y romped vuestros coraçones, y no vuestras vestiduras, y bolueos a vuestro Señor Dios. En lo qual es de notar, que assi como el mal que no se padece por defuera en el rostro, o no es verdadero mal, o es pequeño mal: assi la affliccion interior del espiritu: sino llega a affligir tambien el cuerpo, o no es verdadera affliccion, o no es grande affliccion. Mas la que tanto afflige el espiritu, que llega tambien a affligir el cuerpo, essa se puede llamar verdadera affliccion, y tal es esta de quien habla el Propheta.

Pues los que desta manera buscan a Dios tengan por cierto que no se les escondera. Assi le buscaron los Niniuitas, quando ayunaron y lloraron, y se vistieron de sacos, y assi le hallarō. Assi lo busco el Propheta Daniel, como el mesmo

lo escriue de si, diziendo: En aquellos dias yo Daniel lloraua a la continua por espacio de tres semanas, y en todo este tiempo no comi pan que bien me supiesse, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni tampoco me vngi con vnguento por espacio de todos estos dias. Los quales acabados dize que le aparecio vn Angel con vna figura marauillosa y espantable (segū que el alli relata) y entre otras palabras que le dixo fueron estas. No temas Daniel: porque dende el primer dia que inclinaste tu coraçon a la inteligencia de los misterios diuinos, y te començaste a affligir en presencia de tu Dios, fue oyda tu oracion, y por ella soy venido a enseñarte lo que desseas. Mira quan abierramente senos da aqui a entēder lo que puede la deuota oracion, quando es acompañada de corporal affliccion.

De aquella santa peccadora leemos en el Euangelio, que buscaba con lagrymas al Saluador en el sepulchro, y por esto merecio primero que todos gozar de su presencia, porque lo buscaba con mayor angustia. Mas que digo destas lagrymas piadosas, pues el cilicio de aquel peruerso Rey Acab basto para inclinar aquellos ojos diuinos, y para hazer reuocar, o dilatar la sentencia que estava dada contra el? Finalmente todas quātas vezes la escriptura dize, que los hijos de Israel se affligieron y ayunaron, y clamarō a Dios, siempre dize que fueron oydos, y amparados por el.

Por lo qual todo se ve claro quā principal medio sea este para hallar a Dios. Para cuya cōfirmacion no dexare de dezir lo q̄ escriue S. Buenauentura acerca de esto en el libro de las meditaciones de la vida de Christo. Cuēta el alli, que como vna vez apareciesse nuestra Señora a la bienauenturada santa Ysabel la viuda, entre otras palabras q̄ le dixo, fue esta vna: Ten por cierto hija, que ninguna gracia comunmente deciendo en el anima, sino es por medio de la oracion, y de la affliccion y trabajo corporal.

Ioan. 20.

3. Reg. 21.

Exemplo.

Ioel. 2.

Ion. 3.

Dan. 10.

Y como aya muchas maneras de trabajos y afflicciones piadosas, aq̃llas son muy mas agradables a Dios, y muy conuenientes para alcançar su gracia, que proceden de la pena grande que el anima recibe por auer offendido aquella summa Bondad, y el desseo entrañable de su gracia. Estas tales lagrymas y afflicciones que nacen de verdadera caridad y humildad, son las que mas a el agradan, como lo significo el Propheta Baruch, quando dixo: No los muertos que estan en el infierno, cuyo espiritu es recebido en las entrañas de la tierra, honran, y santifican al Señor, sino el anima que anda triste por la grandeza de sus peccados, y derribada y enferma, y con ojos en flaquecidos y llorosos, esta es la que da honra y santidad al Señor. No suelē sufrir aquellas piadosas y paternales entrañas ver andar vn anima desta manera por su amor desconsolada, sin acudirle muy ayna con grandes y marauillosas consolaciones. Quando la madre vee que el niño llora por la teta, no le suffre el corazón dexarle mucho tiempo estar llorando, sino luego le da lo que pide: porque lo pide con lagrymas. Pues que hara aq̃l que tan claramente por Isayas senos ofrece con entrañas mas que de madre, diciendo: Si la madre se oluidare de su hijo, yo no me oluidare de ti? Que hara sino abrir los pechos de su gracia, y seno de su misericordia, y cūplir aquello que el mesmo dixo por este Propheta: A mis pechos sereys lleuados y sobre mis rodillas os halagare?

De esta manera pues han de buscar la diuina gracia los que la quisieren hallar, y si assi la buscaren, tengā por cierto que la hallaran, pues la buscan de verdad. Assi lo promete muchas vezes Salomon en sus Prouerbios, como quando dize, que los que madrugaren y velaren, y perseueraren a las puertas de la sabiduria, finalmente la hallaran? dando a entender, q̃ el que quisiere hallar de veras, ha de buscar de veras, y desta manera busca el que no

solamente busca cō desseos del espiritu, sino tambien con trabajos y afflicciones del cuerpo.

Mas todo esto ha de ir acōpañado cō prudencia y discrecion: de la qual trataremos adelante en su propio lugar.

¶ De la decimatercia cosa que ayuda a la deuocion, que son las obras de misericordia.

S. III.

Tambien las obras de caridad y misericordia (demas del merito y prouecho que ay en ellas) ayudan mucho a la deuocion: porque aunque de presente parece que entibian el anima con sus ocupaciones, pero entibian la de la manera que el rocio del hyssopo a la fragua, que aunque luego parece que la amortigua, despues la haze mas arder. Porque como Dios sea tan fiel, y tan amigo de los misericordiosos y de la misericordia, siempre tiene cuydado de guardar su racion al siervo fiel y piadoso, que a tiempos dexa su comida, por ir a socorrer la necesidad a gena. Por esto dixo el Angel a Tobias: Mas vale la oracion con ayuno y lymosna, que atesorar grandes riquezas: porq̃ la lymosna, libra de la muerte, y purga los peccados: y abre camino para la vida perdurable. Y mas abaxo dize: Quando hazias oracion con lagrymas, y enterrauas los muertos, y te leuantauas a medio comer de la mesa por acudir a los proximos, yo offreci tu oracion a Dios.

Y no solo la comida corporal, pero tã bien la espiritual se ha de dexar a vezes, por acudir a las necesidades de la caridad. Porque (como dize san Bernardo) el que dexa la consolaciō espiritual por socorrer a su proximo, quãtas vezes esto haze, tantas espiritualmente pone su vida por el. Esto es en su manera hazerse anathema de Christo por los hermanos: conuiene saber, apartarse por algun rato de la conuersacion y compaña suauissima de Christo, por entender en el prouecho del proximo. Mas los que desta manera se apartan alguna hora de Christo, despues lo vienen a hallar todo junto, porque

Pag 266.4

Tobie. 12.

Roma. 9.

Baruc. 2.

Isai. 49.

Isai. 66.

Pro. 3.

Luce. 6. „ porque finalmente Dios los viene a me-
 „ dir por su mesma medida, usando de mi-
 „ sericordia con los que usaron de miseri-
 „ cordia, y recreando los espíritus de aque-
 „ llos que por su amor recrearon los cuer-
 „ pos de sus próximos: segun que claramen-
 „ te lo afirma el Espíritu santo, diziendo:
Pro. 10. „ El anima que haze bien al próximo, sera
 „ enriquecida: y la que embriaga a los o-
 „ tros, ella tambien sera de Dios embria-
 „ gada.

De las cosas que impiden a la deuocion.

Cap. III.

Dicho ya de las cosas que ayudá a la deuociō, digamos ahora delas que la suelen impedir, para que por todas partes sea ayudado el estudio y exercicio de las personas deuotas.

¶ Del primer impedimento de la deuocion, que son los peccados veniales.

§. I.

El primero y el mas principal de todos los impedimētos (de que tratamos) es el de los peccados, no solo de los mortales (porque estos claro esta que impiden todos los bienes del anima) sino tambien de los veniales: porque a estos perte- nece propriamente resfriar el feruor dela caridad, y assi tambien la deuocion. De- manera, que aunque no quitan del todo la caridad quitanle las alas con que bue- la, y aunque no matan el anima, debilitan la salud y buena disposicion con que ella obra, y dexanla flaca y pesada para todo bien.

Y por esto el varon deuoro ha de traer pleyto perpetuo contra este linage de cul- pas: las quales aunque parecen pequeñas, el no las deue tener por tales, pues que Dios se las defiende: porque (como dize muy bien san Hieronymo) el sieruo de Dios no ha de mirar lo que le mandan, sino quien se lo mãda que es Dios, y pues es cierto que no ay Dios pequeño, no ha de tener mandamiento ninguno por pe- queño (aunque entre ellos aya su differē-

cia) especialmente sabiendo q̄ de vna pa- labra ociosa hauemos de dar cuenta en el **Matth. 12.** juizio aduenidero. Por lo qual (como dize el Sabio) el que teme a Dios, en nin- **Ecd. 7.** guna cosa se descuyda, por pequeña que sea.

Y demas desto deue mirar que ha de ser grande la pureza del anima donde Dios ha de infundir este vnguēto precio- sissimo de la deuocion, por q̄ assi como el fino rusicler no se assienta sobre barro, si no sobre oro: assi nunca Dios assiēra este esmalte tã precioso, sino sobre el anima q̄ estuuiere limpia de peccado. Y por esto cōuiene q̄ tengamos siēpre en las ma- nos vn cedaço muy delgado para cernir todas las obras q̄ hazemos y la intencion con q̄ las hazemos: y el modo con que las hazemos: para q̄ en todo y por todo vayā limpias de toda vanidad y peccado.

Y guardese del parecer de aquellos q̄ suelen dezir, esto no es peccado mortal, no va mucho en ello, pues no es cosa de precepto. Dime q̄ tal seria el sieruo que estuuiesse determinado de nunca hazer cosa que su señor le mandasse, sino se la mãdasse desenuaynada el espada y sopena de muerte? Item que tal sera la muger que dixesse a su marido: Yo no tengo de fer mala muger, ni hazeros trayciō, mas fuera desto, sabed que tengo de hazer to- do quanto se me antojare, aunque sepa q̄ os pese dello. Quien haria vida con tal muger como esta? Pues tales son sin du- da los que no hazen caso de todo lo que Dios manda en la escriptura sagrada, si- no de solo aquello que manda sopena de muerte, que es debaxo de precepto, y co- tentos con solo esto, passan ligeramente por lo demas. Estos tienen muy cerca la cayda: porque esta cloro, que el peccado venial es disposiciō para el mortal, y por esto (como dize el Sabio) el que menos- precia las cosas pequeñas, poco a poco ira a dar consigo en las mayores. Alome- nos esta puedes tener por vna muy gran señal para cōgeturar si estas en gracia, cō- uiene saber si temes al peccado mortal que

que la quita, y al venial que dispone para quitalla. Porque assi como el cuerpo q̄ esta viuo no solo teme la muerte, sino tã bien la calētura, y la herida, y vn solo raçū por pequeño que sea, assi el anima que viue en gracia, no solo teme el peccado mortal que le quita la vida, sino tambien qualquiera dolencia de peccado venial, que dispone para quitarla. Pues assi por esto como por lo que toca a la deuocion, deue trabajar el sieruo de Dios por euitar todo peccado venial: y entonces podra alçar las manos puras a Dios en la oracion, y tener siempre conseruado y viuo el feruor dela caridad.

¶ Segundo impedimento, del remordimiento dela conciencia.

S. II.

Vide Bernard. sermo. de coena Dñi.

Contrario impedimēto a este y poco menos prejudicial, es la demasiada pena y dessabrimiēto que algunos toman por los peccados veniales en que caen, con la qual muchas vezes se hazen mas daño, q̄ con los mesmos peccados. Porq̄ como la culpa trayga consigo remordimiento de consciencia, ay algunos q̄ toman esto tan por el cabo, que hinchen sus coraçones de amarguras y congoxas, y dessabrimientos demasiados, lo qual todo es grã de impedimento para la diuina suauidad, y para el sosiego dela oracion.

Y de mas desto como el peccado sea vna pōçoña mortal, que luego tira al coraçon y lo haze desmayar, ay muchos q̄ assi como caen en este genero de peccados, luego se les cae el coraçon, y pierdē todo el esfuerço y aliento que tenian para biē obrar. Porq̄ assi como no ay cosa, q̄ mas ayude a todo lo bueno, q̄ el vigor y aliento del coraçon, assi no ay cosa que mas corte los braços q̄ el desmayo y caymiento del. Por lo qual aquellos santos padres del yermo solian encomēdar mucho a sus discipulos, que anduuiessen siēpre con este vigor y esfuerço de animo, porq̄ mediante el estaua el hombre siēpre como sobre los estribos aparejado para todo lo que deue hazer, lo qual to-

do pierden los que desta manera se dexa caer. Por donde no sin causa diximos, q̄ muchos se hazian mas daño con el indiscreto arrepentimiento de los peccados, que con los mesmos peccados.

Esta indiscrecion nace vnas vezes de pusilanimidad, otras de vna secreta soberuia, la qual tacitamente haze creer al hombre q̄ es algo, y q̄ no hauia de caer el ya entales y tales defectos, lo contrario delo qual presupone el humilde, y por esto no se le haze nuevo caer en defectos, porq̄ esso y mas q̄ esso tiene ya el entēdido y presupuesto de su grã flaqueza. Nace tambien esta pusilanimidad de no conocer los hombres la gracia de la redempcion de Christo, ni saber aprouēcharse dela medicina que el nos dexo en su passion y muerte para remedio destos desmayos y temores.

Sea pues el primer remedio conocer a este Señor, y el valor d̄ sus merēcimientos, para que no perdamos la esperança de su misericordia, aun en los grãdes peccados, quanto mas en los pequeños. Esta esperança nos da el Euangelista S. Ioan por estas palabras: Hijuelos esto os escriuo, porque no pequeys: mas si por ventura peccaredes, no por esso desmayeys, porque abogado tenemos de nuestra parte ante los ojos del Padre que es IESV Christo justo, el qual es aplacador de su ira, y el q̄ satisface por todos nuestros peccados, y no solo por los nuestros, sino tambien por todos los del vniuerso mūdo. Pues que desconfiança puedes tu tener debaxo delas alas y merēcimientos de tal intercessor? Todos quantos peccados ay en el mundo delante de sus merēcimientos, no son mas que vna pagica liuiana de lante de vn fuego infinito. Pues porq̄ desmayarás teniendo de tu parte tal satisfacion y tales merēcimientos?

Diras que peccas cada dia, y cada hora sin acabar jamas de emendarte. Dime si cada dia Christo padeciesse de nuevo por los peccados que hazes cada dia, tendrías razō para desmayar? Diras que no.

Oracion.

N

Pues

I. Ioan. 2.

Pues ten por cierto, que no es menos fructuosa aquella muerte ya passada que si cada dia de nuevo se padeciera, porque (como dize el Apostol) Con vna offrenda que offrecio este summo sacerdote en la Cruz perficiono sus santificados para siempre, por razon del thesoro y remedio eterno q̄ en el sacrificio de su muerte le dexo.

„ Dizes, que peccas cada dia recibiendo „ cada dia tantas mercedes de Dios, y que „ esto no lo puedes sufrir sin desmayar. „ Digo te de verdad, que assi como no ay „ cosa que mas declare la maldad del hom- „ bre, que esta manera de multiplicar pec- „ cados, estando siempre recibiendo bene- „ ficios, assi no ay cosa que mas declare la „ grandeza dela bondad de Dios, que estar „ el siẽpre llouiendo beneficios, sobre quiẽ „ esta siẽpre haziendo peccados. Nuestra „ maldad (dize S. Pablo) haze mas resplan- „ decer la bondad de Dios, porque en he- „ cho de verdad, ni en cielo, ni en tierra, ni „ en aues, ni en peces, ni en flores, resplan- „ dece tanto la hermosura, y la nobleza „ delas entrañas y coraçon de Dios, como „ en el sufrir y perdonar peccadores. Por „ donde si vsares de vn poco de prudencia „ y destreza del mesmo desabrimento de „ la culpa, podras (como de vn veneno) ha- „ zer medicina contra ella, subiendo por „ ahy al conocimiento de aquella sobera- „ na bondad, la qual sufre con tanta beni- „ gnidad sus offensas, siendo tantas y tales, „ que el mesmo que las haze, no las puede „ ya sufrir, y cansado ya el mesmo de suf- „ frirse, no lo esta Dios de perdonarle. „ Pues con la miel desta consideracion po- „ dras emboluer essa amarga pildora para „ no sentir demasiadamente el azibar que „ ay en ella. Y si desta manera lo hizieres, „ algunas vezes te acaecera recibir ma- „ yor suauidad con la consideracion desta „ bondad, que desabrimento con la consi- „ deracion de tu maldad.

„ Por tanto deues hazer en este caso lo „ que haze vn criado fiel, aunque floxo, „ quando acierta a tener vn muy bueno y

piadoso Señor, el qual si cae en algun de- „ fecto, quando por vna parte comienza a „ entristecerse por el mal que hizo, por o- „ tra quando se le acuerda que tiene vn tan „ buen señor, que tantas vezes le a perdo- „ nado, y de quien sabe cierto que con la „ facilidad que dissimulo los defectos pas- „ fados, dissimulara tambien el presente, „ quando esto considera, buelue la hoja „ del sentimiento, que començaua a tener „ y trueca el dolor que causa la memoria „ dela culpa, con el alegria que siente, con „ fiderando la bõdad agena. Pues esta mes- „ ma consideracion deues tu hazer, quan- „ do te affligiere demasiadamente el desfa- „ brimiento delas culpas, y desta manera „ haras vna como triaca dela ponçoña, y „ quebraras el ojo al enemigo cõ sus mes- „ mas armas, y tomaras ocasion para mas „ amar, delo que suele ser causa para mas „ temer y desmayar. Y lleuado el agua por „ este camino, regaras cõ ella dos virtudes „ conuiene saber la caridad y humildad, „ tomando ocasion dela culpa en que cay- „ ste para humillarte, y conocer mas claro „ tu miseria, y para amar con mayor amor „ al que tan con fiadamente esperas que „ ha de perdonarla.

De mas desto es biẽ saber q̄ ay dos dif- „ ferencias de peccados veniales, y que va- „ mucho delos vnos a los otros. Porq̄ per- „ sonas ay que peccan contra todo su pro- „ pósito y determinacion por pura flaque- „ za, o negligencia, o por las reliquias de „ los malos habitos que se an quedado en „ el anima, los quales muchas vezes lleuã „ el hombre tras de si, casi sin sentirlo. „ Otros ay mas sueltos en la cõsciencia los „ quales no tienen esta determinacion, ni „ proposito, sino que contentos con no ha- „ zer cosa q̄ sea mortal, en lo de mas quie- „ ren comer y beuer, y holgar, y hablar, „ y perder en estas cosas mucho tiempo, „ a las quales ordinariamente estan anne- „ xos muchos peccados veniales, que en- „ tre tanta ociosidad, y soltura no se pue- „ den escusar. Estos (dize Henrico Herp.) „ que mientras tuuieren esta determi- „ nacion,

Lib. de Mi-
stica Theo-
logia

Heb. 10.

Rom. 4. 5.



22. q. 186.
art. 2. ad
primū et in
corpore.

Pro. 24.

Lib. de natu-
ra & gratia
c. 35. 36. 37.
tomo. 7. & su-
per Psalmum
85. tomo. 8.

1. Cor. 3.

nacion, nunca seran perdonados de estos peccados, por mucho que los cōfiesen: porque no tienen proposito verdadero de emendarlos, sino antes proposito contrario, de hazerlos. Y los tales no se puede negar sino q̄ viuen en mucho peligro, porque (como dize muy biē S. Thom.) el que no tiene proposito verdadero de aprouechar, viue en gran peligro de desaprouechar. Porq̄ assi como el q̄ estuuiese en medio de la canal de vn impetuoso rio, si quisiessse estar se quedo, y no trabajasse por subir agua arriba, estaua en gran peligro de irse tras de la corriente agua abaxo: assi en este camino dela vida espiritual (que es tan agua arriba, y tan dificultoso) viue en mucho peligro de boluera tras, quien no trabaja quanto puede por ir adelante.

Mas los que peccan de la otra manera que deziamos por algun descuydo, o negligencia, estos mas facilmente bueluen en si, y alcançan perdon: porque no es en manos del hombre (por muy perfecto que sea) escusar todo linage de peccados, pues (como dize el Sabio) siete vezes en el dia cae el justo, y otras tantas se leuanta. Conforme a lo qual dize sant Augustin: Los santos varones tienen cosas que de verdad pueden llorar, y con todo esto son santos, porque tienen afecto y desseo verdadero de hazer todo aquello que conuiene para la perfecta santidad.

Para significar estas y otras diferencias de peccados, dixo el Apostol, q̄ sobre el fundamēto dela Yglesia que es Christo, vnos edificauan oro y piedras preciosas, y otros maderá, heno, y paja, y q̄ cada vna destas cosas hauiá de passár por fuego, y permanecer, o quemarse en el, segūla materia q̄ tuuiesse. Los q̄ edifican oro, y piedras preciosas, no tienen porq̄ temer el fuego, mas los q̄ edifican maderá, heno, o paja, no pueden dexar de quemarse en el, sino que mas tiempo ardera la leña, y menos el heno, y mucho menos aū la paja, que en vn punto se acaba. Por las qua-

les cosas podemos entender las diferencias que ay en los mismos peccados veniales, y en los castigos y purgatorio dellos: porque algunos peccados ay que son como maderá, quales son los de los imperfectos y principiātes, los quales duraran mas en el fuego, otros como heno mas liuianos, quales son los que estan ya mas aprouechados, q̄ duraran menos aū q̄ estos. Otros ay como vna paja mas liuiana, quales son los de los perfectos, los quales duraran aun mucho menos, porq̄ muy presto será purgados. Estos son vna palabra ociosa, vna indiscrecion, vn descuydo, o negligencia en cosas pequeñas, en las quales cosas caē muchas vezes aun los perfectos y santos, por lo qual no es razon q̄ desmayen los imperfectos, quando desta manera desfallecieren.

Esto se a dicho tan por extenso, por proueer de remedio efficaç a los pusilanimos y desconfiados. Mas porq̄ el hombre es vna criatura tā ciega, que muchas vezes haze dela medicina poçoña, y no sabe huyr de vn extremo sin caer en otro, por tanto me parece auisar al cabo, que este emplastro no se ordeno aqui para los atreuidos y floxos, sino para los pusilanimos y couardes, y por esto si el atreuido y el floxo quisieren aprouecharse del, no haran mas que tomar vna medicina hecha para la cura de vn humor frio, y aplicarla para la de vn humor caliente.

Ni tampoco a los pusilanimos se les pone aqui perpetuo entredicho en el dolor y remordimiento de los peccados, el qual es como vn escarniēto y castigo saludable para no boluer a ellos, sino para que de tal manera tomen este desfabrimiento, q̄ no turbē la paz del coraçon, q̄ es el centro y lugar donde reposa Dios. Bueno es el dolor de los peccados mas ha de tener su medio este dolor, con q̄ se desuiē de los extremos. Y por esto el Apostol aconseja en la segunda Epistola a los de Corinθο, q̄ consuelen y esfuercen a vn cierto penitente, no porq̄ tuuiesse el

por mala la tristeza y dolor de los peccados (la qual alli alaba con tanta razon) si no porque con la demasiada tristeza no se ahogasse y desmayasse el que assi se affigia, y esta es de la que aqui hablamos.

¶ Tercero impedimento de los escrúpulos.

S. III.

Los escrúpulos tambien que nacen de los mesmos peccados, suelen impedir mucho la deuociõ, por el desaffossiego grã de que traen consigo. Porque los escrúpulos siempre andan carcomiendose consigo mesmos, si consenti, si no consenti, si reze, si no reze, si confesse, sino confesse, y assi en otras cosas semejantes, lo qual todo es grande impedimẽto para la paz y fofsiego del coraçon, en la qual mora Dios. Porque si la cama de aquel esposito celestial es florida (segun se escriue en los Cantares) como podra el reposar en el coraçon que esta lleno de escrúpulos y congexas, que son como ortigas y espinas. Mas porque no basta dezir que se quiten los escrúpulos, sino se da remedio contra ellos, por esto sera necessario tratar de lo vno y de lo otro, porque no sea del todo manca y defectuosa esta doctrina.

Las causas de los escrúpulos son diuersas, y assi tambien lo son los remedios.

Porque algunas vezes permite Dios esta passion en los suyos, como permite otras dolencias y trabajos, para que seã como vna lima y purgatorio de sus peccados, o para mayor merito y corona dellos. Y para estos no ay otros mayores consuelos, ni remedios que los que generalmente se dan para todo genero de trabajos, de los quales esta llena toda la escriptura diuina.

Otras vezes nacen de melancolia, q̃ es vn humor aparejado para mouer la imaginacion y apetito con diuersas passioness de tristezas y temores demasiados, de donde nacen diuersos escrúpulos y desaffossiegos de la consciencia. Y quando los escrúpulos nacen de este humor, mas necesidad tiene (como dize san Hiero-

nymo) de los remedios de Hipocrates, q̃ de los que aqui se pueden dar. In Epist. ad Rusticum.

En otros nacen del amor proprio, y del no saber hazer los hombres differencia entre el pensamiento, y el cõsentimieto de la voluntad, por donde muchas vezes vienen a tomar lo vno por lo otro, y creer que peccaron donde no peccaron. Porq̃ el demasiado amor q̃ el hombre se tiene, le haze temer mas de lo q̃ conuiene su peligro, y este temor demasiado juto con la ignorancia susodicha, haze muchas vezes temer donde no ay q̃ temer.

Tambiẽ esto viene otras vezes por obra del enemigo, el qual sino puede quitar del anima el temor de Dios, trabaja por hazer q̃ no vsemos bien del, empleandolo no en temer (como era razon) los verdaderos peligros, sino los falsos y aparentes. De manera que sino puede secar la vena del agua viua q̃ embia Dios a nuestra anima, procura diuertirla por otras partes desaprouechadas, porque no se rieguen con ella las plantas saludables de las virtudes. Esta fue la astucia de aquel cruel Capitan Holofernes, el qual teniendo cercada la ciudad de Bethulia, ya que no pudo secar la fuente de donde le manaua el agua, mando quebrar los caños por do yua, para que assi se diuertiese y derramasse por donde no aprouechasse a los inoradores della. Judith. 7.

Tambien esto nace de no tener los escrúpulos bien entendida la bõdad de nuestro Señor, y el desseo grãde q̃ tiene de la saluacion de los hombres, y de lo que principalmente les pide para esto. Porq̃ en hecho de verdad, los escrúpulos, quanto es de parte de sus escrúpulos, son muy injuriosos a la diuina bondad, y no sientẽ della como era razon, antes tratan con Dios como tratarian con vn juez muy achacoso, q̃ anduiesse buscãdo punitillos de derecho, y maneras de calunias para negar al reo su justicia. De manera que no entiendẽ quan grande sea el desseo q̃ Dios tiene de la saluaciõ de los hombres, aunque saben el tormento que le daua

Ioan. 19.

daua esta sed en la cruz, la qual sentia mas que la mesma cruz, pues no quexandose dela cruz, se quexaua della. Tampoco en tienden lo que principalmente pide al hombre para agradarse del, que es vn coraçõ determinado en lo bueno, y aparejado para qualquier trabajo, antes que hazer vna offensa contra el. Porque alomenos el hombre que esto conociesse, y se hallasse con tal proposito y determinaciõ (como por la piedad d' Dios se halla muchos, que por todo el mundo no harian vn peccado mortal) los que esto viesse en si, muy poca razon ternian para tener escrúpulos, teniendo en sus animas vna tan rica prenda del amistad y bienquerencia de Dios.

Entre los remedios q̃ se suelen dar cõtra los escrúpulos, el primero y mas principal es, sujerarse humilmente al parecer ageno, y dexarse regir por otro. Porque nuestro Señor que no falta en las cosas necessarias, y que a ninguna criatura dexa sin su remedio, este fue el que principalmente proueyo para esta dolencia, cõuiene saber, que quando el hombre no pudiesse curarse por su propia razon y prudencia, se curasse por la agena. Porq̃ en tal estado como este, ni deue el hombre creerse a si (porque es parte en esta causa) ni hazerse medico de si mismo (aunq̃ sea letrado) pues esta enfermo. Y por esto quiere el Señor q̃ se dexe curar de otro, y q̃ le obedezca en todo, quando es persona para esso. Y si por caso errasse el aconsejador en lo que dezia, no por esso erraua el aconsejado, pues le mãdan que en este caso siga su consejo.

Aprouecha tambiẽ para curar esta dolencia, no dar lugar a los escrúpulos en quanto sea possible, ni condescender con ellos en lo que piden. Porque assi como el medio q̃ se suele tener para quitar vn siniestro a vn bestia, es no dexarla salir cõ el, assi tambien cõuiene hazer esto mesmo para curar los siniestros del coraçon escrúpulofo. Especialmente sabiendo q̃ los escrúpulos son de tal calidad que por

la mesma razon que abrimos puerta para vno, la abrimos para otros muchos, y assi nunca el hombre acabara toda la vida con escrúpulos.

Y para ayudar a salir con esto, es mucho de notar vna doctrina q̃ Caietano da en la summa a los que son escrúpulosos acerca dela confesion, que es vna de las principales cosas en q̃ ellos suelen tropeçar, la qual es, q̃ no se ha d' tener el escrúpulofo por tan obligado a confessar todo aquello de que le vienen dudas, si lo confesso, o no confesso, como el que no lo es. Pongamos exemplo. Si yo que no foy escrúpulofo, tengo duda si me confesse de vn peccado, o no, o si reze vna hora Canonica, o no: estando assi formalmente dudoso, obligado sere a hazer por donde salga desta duda, por no ponerme a peligro de peccado mortal. Mas si foy escrúpulofo, no basta qualquier duda para ponerme en esta mesma obligaciõ, porque probablemente puedo creer de mi, que la passion de los escrúpulos, assi como me haze muchas vezes temer dõdeno ay que temer, assi tambien me hara dudar, donde no ay que dudar. Y por esto con mucha razõ se acõseja al escrúpulofo, que despues que vna vez se huiera confessado cõ mediano aparejo y examen de su consciencia, que no abra la puerta a qualquier duda que despues se le offrezca sobre la confesion passada, si no que se satisfaga con dezir: Y yo hize vn mediano examen para auerme de confessar, y de creer es que como dixe otras cosas, tambien diria esta de que ahora tengo duda con ellas, o distinta-mente, o alomenos debaxo de algũ cierto numero que comprehendiesse esta culpa con otras semejantes, aunque no se dixesse vna por vna, y esto me deue por ahora bastar: porq̃ si comieço a hurgarme este cieno, nõca jamas acabare con escrúpulos, cõ los quales hare grã daño a mi anima, y vedre a inhabilitarme y mãcar-me para todos los exercicios d' oraciõ y de virtud, q̃ es vn grande inconueniente.

Oracion. N 3 Y por

“ y por esta causa tan razonable, quiero
 “ darme por contento con lo hecho, y no
 “ dar ocasion a nuevas marañas.

“ Con esto pues se deue quietar qual-
 “ quier escrúpulo, especialmente el q̄ siē-
 “ te en su ánima aquel santo proposito y de-
 “ terminaciō, que arriba diximos. Porq̄ el
 “ que se halla con vn coraçon tan apare-
 “ jado para todo lo que manda Dios, que
 “ si fuese menester dezir todos sus pecca-
 “ dos a vōzes en la plaça los diria, auien-
 “ do hecho su diligencia, que tiene este
 “ porque temer? Y si caso fuese que en he-
 “ cho de verdad se quedasse algun peccado
 “ por confessar, quedándose por esta via, no
 “ por esso tiene el hombre porque temer,
 “ porq̄ este dictamen susodicho le salua.

“ No hizo Dios la confessiō para lazo de
 “ las consciencias, sino para aliuio y des-
 “ cargo dellas: y sin duda nõ fuera aliuio,
 “ sino lazo, si le echara tan grandes cargas
 “ y obligaciones como los escrúpolos
 “ imaginan.

“ Y porque el no saber la differēcia que
 “ ay entre el pensamiēto y el consentimiē-
 “ to, diximos tambien que era causa de
 “ escrúpolos, sera bien que demos alguna
 “ luz a los ignorātes en esta parte. Pues pa-
 “ ra esto es de saber, que con vn pensamiē-
 “ to malo se puede auer el hombre en vna
 “ de quatro maneras. Porque si quando el
 “ pensamiento se leuāta, acude luego con
 “ el temor de Dios, o con la representaciō
 “ y memoria de Christo crucificado, y lo
 “ lança de si, aqui no ay peccado, sino me-
 “ recimiento, pues va vencido el enemi-
 “ go. Mas si algun tanto se detiene en el,
 “ ya este detenimiēto es culpable, y espec-
 “ cado venial, mas graue, o mas liuiano, se-
 “ gun fuere mayor, o menor el detenimiē-
 “ to. Y para acusarse deste exceso, no es
 “ menester que diga el penitente por me-
 “ nudo todas las particularidades que pen-
 “ so, como algunos hazen, sino basta que
 “ señale la especie del peccado, diziendo:
 “ Accusome que tuue vn pensamiēto des-
 “ honesto, o de ira, o de vanagloria, y no la
 “ deseche tan presto de mi como deuiera,

antes me detuue algun tanto en el. Pero
 si el negocio passara adelante, que lle-
 ga el hombre a consentir en aquel mal
 pensamiento determinado de ponerlo
 por obra, si se le offreciere aparejo para
 ello, ya esto conocidamente es pecca-
 do mortal, y por tal se ha de confessar.
 Y esto no es malo de conocer, porque
 el tal consentimiento es vna cosa tā fea,
 y tan consentida por todo el hombre,
 que muy claramente podra quien quie-
 ra conocer la diferencia que ay entre
 vn simple pensamiento, y vn consenti-
 miento deliberado de estos. Porque esta
 es ya vna manifesta desuerguença con-
 tra Dios, y vn dar el hombre sellado y
 firmado de su nombre que quiere alçar
 se y rebelar contra el, y quebrantar sus
 mandamientos.

Otro grado ay mas delicado q̄ estos,
 que es, el que llaman los Theologos de-
 lectacion morosa, que es consentimien-
 to deliberado, no en la obra exterior, si-
 no en el deleyte del pensamiento inte-
 rior, que es quando el hombre determi-
 nadamente quiere estar se deleytando en
 vn pensamiento malo, aunque no lo quie-
 re poner por obra, que es (como suelē de-
 zir) sino beuo en la tauerna, huelgo me
 en ella. Pues aqui es dōde suelē tropezar
 los escrúpolos, y tomar ocasion para
 sus escrúpolos. Para consuelo delos qua-
 les es de saber, que para que esta manera
 de delectacion sea peccado mortal, se re-
 quiere que aya en ella consentimiēto de
 liberado de querer el hombre deleytar-
 se y ocupar se en pensar vna cosa que de
 suyo es peccado mortal: y entiendo por
 deliberado, quando el hombre de pro-
 posito quiere estar deleytandose con el
 pensamiento en vna cosa torpe, o viēdo
 que esta en esto, no lo desecha. Por do pa-
 rece, que si esto viene como a traycion
 quando el hombre, sin mirar lo que pien-
 sa, se embeuece en vn pensamiento de-
 stos, y quādo abre los ojos, y echa de ver
 lo q̄ piēsa, luego lo lança de si, ya aqui no
 ay peccado mortal: porq̄ no fue este con-
 senti-

„ sentimiento deliberado. Item si despues
 „ que aduierde lo que pensaua, y procuran-
 „ do de apartarse dello, apenas lo puede
 „ hazer, por estar ya el coraçon tan ceua-
 „ do y encarnizado en lo que pensaua, que
 „ no lo puede bien sacar de alli, tampoco
 „ ay aqui peccado mortal, porque esto pro-
 „ cede del impetu dela passion precedente,
 „ la qual assi como no fue peccado, por
 „ que no fue voluntaria, assi tampoco lo se-
 „ ra todo lo que despues se sigue della, por
 „ que si la causa no fue peccado, tampoco
 „ lo sera el effecto, que necessariamente
 „ della se sigue.

Y porque en esta materia ay muchas delicadezas que dezir, de que tratan copiosamente los Theologos, solamente dire para este proposito lo que escriue

S. Tho. 22. q. 154. vno dellos, conuiene saber, que este peccado regularmente no cae sino en personas desfalmadas, que viuen sin temor de Dios, y que si dexan de peccar no es por respecto dela consciencia, sino dela honra, o del mundo, o por falta de aparejo, las quales ya que no pueden salir con lo que pretenden, hazen esso que pueden, que es estar se deleytando en cosas torpes y deshonestas, y gozar de aquel deleyte fantastico e imaginado, porque no pueden gozar de otro.

Con estas cosas y con otras semejantes se podra curar esta dolencia de los escrupulos, porq̃ aunque en algunos parece incurable, pero en hecho de verdad no lo es, mayormente en los humildes y fugetos al parecer ageno, de los quales muchos emos visto ya curados y restituydos a la salud.

¶ *Quarto impedimēto, de qualquier otra amargura y dessabrimiento de coraçon.*

§. II II.

No solo el dessabrimiento que nace de los escrupulos, pero generalmente qualquier otro dessabrimiento y amargura de coraçon, ahora nazca de ira, ahora de accidia, o de rancor, o de qualquiera otra mala rayz, es impedimento grande para la deuociõ. Porque como la dul-

cura y amargura sean cosas contrarias, claro esta q̃ mal podran caber en vn mesmo coraçon la amargura d'el vicio, y la suauidad dela deuociõ, que es el mas suaued' todos letuarios del anima. Por lo qual dize Sant Augustin: Mira que tu coraçon es vn vaso que esta lleno de hiel, y por esso si quieres hinchirlo de miel, es menester que primero vazies la hiel. Por esto con mucha razon nos mãda el Apostol, que desechemos de nuestras animas todos estos dessabrimientos y amarguras de coraçon, las quales assi como son perjudiciales ala caridad, assi tãbien lo son al feruor dela caridad y alegria de la deuocion. El lugar donde mora Dios, es el anima pacifica y mansa, y por esto conuiene desechar della todo lo que impide esta paz y tranquilidad, porque no la desampare este huesped celestial. Para lo qual deuemos andar siempre con vn santo cuydado de nunca abrir la puerra a ningun genero de pēsamientos dessabridos y congoxosos, y quando alguna vez se nos entraren en casa, echarlos muy presto la puerra fuera, arrojando (como el Propheta dize) muy confiadamente

Eph. 4.

Psal. 54.

¶ *Quinto impedimento, delas consolaciones sensuales. §. V.*

Estos quatro impedimentos susodichos, son algo semejantes entre si, porq̃, o son peccados, o de cosa que nace de peccados. Ahora añadiremos otros algunos, los quales aunque sean algo diferentes de los passados, no lo son en el daño que hazen para el fin q̃ pretēdemos. Entre los quales es vno, y muy principal, el amor, y gusto delas consolaciones sensuales, el qual de todo en todo cierra la puerta al amor, y gusto d'las espirituales. Porq̃ assi como nadie embia el çurujano a la casa del sano, sino a la del herido, assi cõmunmente no embiara Dios aq̃l espiritu diuino (que tiene por nombre Paracleto, que quiere dezir consolador) a la

Oracion. N 4 casa

Prouer. 31.

caja de los consolados y alegres vanamente, sino a la de los afligidos y tristes por su amor. Dad fides (dize Salomon) a los tristes, y vino a los que viuen en amargura de coraçon, beuan y oluidense de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos. Pues para curar esta dolencia prouee Dios desta medicina, y por esto no la embia a la casa de los sanos, sino de los enfermos. Delicada es (dize S. Bernardo) la diuina consolacion, y no se da a los que buscan la agena. Es como la muger casta y legitima, que assi como merece ser amada sola, assi se agrauia si la aman en compañía de otras. En figura desto leemos, que nunca se dio aquel manna (que contenia en si toda suauidad) a los hijos de Israel en el desierto, hasta que del todo se les acabó la harina que auia sacado de la tierra de Egipto. Y assi nunca se dara al hombre el pan de los angeles en este destierro, hasta que aya renunciado por Dios todos los deleytes y passatiempos del mundo: Muy mala madrastra es la consolacion humana para la diuina, y por esto es menester que la una vaya fuera de casa, porque no de mala vida a la otra.

Exod. 16.

Genes. 21.

Contra esto hazen algunos, que por una parte querrian tener gusto y sabor en la oracion, y despues deste exercicio quierentener sus passatiempos y recreaciones, sus platicas y conuersaciones, quieren comer, y beuer, y vestir, y tratar se con todo regalo, y finalmente de tal manera querria gozar de Dios, que no querria perder estos buenos bocados del mundo. Estos no piensan que podran jamas aprouechar en este camino, mientras anduieren a este passo. El aue que juntamente tenada y buela, es reprobada en la ley, y tenida por fuzia. Pues quien es figurado por esta aue, sino el anima del hombre regalado y santo, que por una parte quiere cabullirse, y bañarse en las aguas de sus deleytes y refrigerios, y por otra quiere leuatar su espiritu a la contemplacion de las cosas altas y diuinas? No puede ser esto, no se engañe nadie: porque assi co-

Leui. 11.

mo la luz y las tinieblas no se compadecen en uno, assi tambien las consolaciones espirituales, y sensuales: pues tambien se contradizen entre si espiritu y carne como tinieblas y luz, y por esto el que quisiere gozar de las unas, es por fuerza que ha de desechar las otras. De manera, que assi como los que quieren entrar en un colegio, renuncian primero todas las prebendas y beneficios que tienen (porque de otra manera no podrian ser admitidos en el) assi tenga por cierto que ha de renunciar las consolaciones terrenas, el que quisiere ser admitido a las diuinas. Bien entendia esto el Propheta David, quando dezia: No quiso mi anima consolarse con las cosas de la tierra, acordeme de Dios, y deleytame con su memoria, y el deleyte fue tan grande, que mi espiritu ya desfallecia. Mira si fue buen trueque este, y si se podia llamar a engaño, pues por consolaciones tan pequenas, le dieron consolaciones tan grandes y tantas, que ya de lleno y colmado el coraçon no las podia sufrir.

Psal. 79.

Esta es pues la causa porque tantos se ponen a pensar en aquella fuente de deleytes, sin ningun deleyte, porque tienen los senos de su anima llenos de otros peregrinos deleytes. Amador zeloso es Dios de nuestras animas (como el mismo lo dize) y por esto no quiere admitir otros deleytes, ni otros amores estrangeros con los suyos. Por tanto si quieres gozar cumplidamente deste bien, toma aquel consejo de S. Augustin, que en una palabra lo comprehendio todo diziendo. Dexa lo todo, y hallarlo as todo: porque todas las cosas hallara en Dios quien todas las dexare por su amor.

Exodi. 16.

¶ Sexto impedimento de los cuydados demasiados.

S. VI.

Contrario impedimento a los deleytes es el de los cuydados, mas no menos dañoso que el. Cuydados y deleytes (dize el Saluador) que son las espigas que ahogan la simiente de la palabra de

Math. 13.

Dios.

Dios. Por donde con mucha razon dize san Bernardo, que necesidad y codicia eran las dos principales rayzes de todos los males del mundo. Porque todos los males que se hazen, o son por salir de alguna necesidad que nos da pena, o por conseguir algun deleyte que nos de alegria. Pues los cuydados destas necesidades son vnas de las cosas del mundo que mas impiden assi el gusto de la deuocion, como el reposo de la oracion: porque estos arrebatan el coracon de tal manera que no lo dexan pensar en otra cosa que en aquella que los causo: la qual esta pungiendo el coracon, y dando golpes a la puerta, y solicitandonos por su remedio. Pues quien podra dormir y reposar en medio de tantas moscas y mosquitos, como ay en esta tierra de Egipto? menester es cierto aquel conjuro del Esposo en los Cantares, para que pueda tomar la esposa este sueño de vida, entre tantas cosas q̃ la inquietan. Mas diras: Que remedio para sacudir estos cuydados, que tan fuertemente se nos pegan? El remedio es, que trabages quãto te sea possible por descarnar tu coracon del amor sensual de todas las criaturas, porque deste amor nacen todas estas congoxas, segun que arriba se declaro. Y por tanto, si quieres carecer de todos los cuydados, el medio es trabajar por carecer de todos los estrafios y peregrinos amores: porque para vn salto tan grande, como es viuir en esta vida sin cuydados, muy de atras y muy de lexos es menester q̃ se tome la corrida. Assi que en vna palabra se concluye toda esta doctrina. No ames, y no te congoxaras: no te deleytes en las criaturas, sino se gũ Dios, y no te entristeceras por ellas, sino segun Dios. Creeme cierto, que dō de las dan las toman, y que el amor y deleyte en las criaturas tienen sobre si muy grandes tributos, y que son despues mayores los dolores del parto, que el deleyte de la concepcion.

El segundo remedio es tomar todos estos cuydados, y arrojarlos en los bra-

ços de Dios, teniendo entera confiança que el pondra buen cobro en lo que fiaremos de sus manos, pues el nos mada que lo hagamos depositario de todos nuestros negocios, y tomemos solamente a cargo la guarda de sus mandamientos. Desta manera lo hazia la Esposa, quando dezia: Mi amado es para mi, y yo para el. El para mi, mirando lo que me cumple, y yo para el, mirando por lo que cumple a su seruicio, dando a entender por estas palabras, que si el hombre se emplea todo en el seruicio de su Criador el se emplea ra todo en el bien de su criatura. Porque se llama la ley de Dios pacto, sino porq̃ ay en ella esta manera de correspondencia y concierto entre Dios y la criatura? Pues quando quebrara este cōcierto por parte de Dios? quando faltara a nadie su palabra? Con solo este recaudo imbiaua san Frãisco sus frayles a negociar seguros, diziẽdoles aquellas palabras del Propheta: Arroja tus cuydados en el Señor, que el te proueera. O quã poquitos Christianos (aunque sean de los muy recogidos) sabẽ hazer esto de verdad. Muchos hombres (dize el Sabio) se llaman misericordiosos, mas varon fiel quien le hallara? Pues esta es vna de las virtudes mas propias del verdadero Christiano, esta es la que mas paz acarrea consigo, esta es la en q̃ Dios mas vezes lo prueua y examina: y esta es finalmente la que el hombre menos puede alcançar por si, sino tiene especial fauor de Dios. No es de todos tener aquella fẽ de Susanna, que està do ya sentenciada a muerte en medio de las piedras y de los enemigos, estàdo ya el agua a la boca, y la foga a la garganta, tenia su coracon seguro cō la esperança en Dios.

Mas diras: Que hare yo para alcançar essa virtud? Sigue a Dios como la Cananea hasta la fin, y no callẽ las lagrymas de tus ojos, y por fia sin descansar hasta que halles esta preciosa margarita. Confide ra tambien quan fiel es Dios, y quan leal a aquellos que esperan en el, comò lo fue

Cant. 9.

Psal. 54.

Pro. 10.

Dan. 3.

Matth. 15.

Matth. 13.

Psal. 21.

a David, a Abraham, a Jacob, y a todos los demas. En ti (dize el Propheta) esperaron nuestros padres, en ti Señor esperaron, y librástelos. A ti llamaron, y fuerón hechos saluos, en ti esperaron, y no les fallaron en blanco sus esperanças. Mirad hijos (dize el Ecclesiastico) por todas las naciones del mundo, y dezidme: Quié espero en el Señor, y cayo de su esperança? o quien perseuero en sus mandamientos, y fue desamparado del?

Eccles. 2.

Quieres entender por vn exéplo, quan grande sea la fidelidad de Dios para con los que esperan en el? Mira quan fiel fue aquel sieruo de Dios Loth a dos huespedes que auia recebido en su casa, pues ofrecio dos hijas que tenia por casar, a la mayor deshonor del mundo, solo por salvar dos peregrinos que se fiaron del: no alegando otra razon mas q̄ dezir: Entra en mi casa, fiados de mi palabra, y por no faltar a quien se fio de mi, catad aqui dos hijas virgines, hazed dellas lo que quisieredes: con tal que no me toqueys en estos hombres, porque se pusieron debaxo de mi amparo. Que te parece desta fidelidad? Pues quanto mayor sera la fidelidad de Dios? Que perfeccion ay en las criaturas que no se halle en el Criador con infinitas ventajas? Tanto es sin duda mayor la fidelidad de Dios que la del hombre, quanto es mayor la bondad de Dios que la del hombre. Pues si la fidelidad humana llego hasta aqui, hasta adonde piensas que llegara la diuina? Toma pues para todos tus negocios y cuydados aquel consejo de sant Augustin que dize: Arrojate en los braços de Dios, y no ayas miedo que hurte el cuerpo y te dexé caer, recebirte ha, curarte ha, y saluarte ha.

Lib. 8. Cõ-
fess. c. II.

¶ *Septimo impedimento delas ocupaciones y mas delas del estudio y especulacion. §. VII.*

Assi como impiden los cuydados y cõgoxas del espíritu, assi tambien impiden las ocupaciones y trabajos del cuerpo quando son demasiados: porque los vnos

embaraçan el espíritu para que no pueda orar: y los otros ocupan el tiempo, para que no aya lugar de orar: y assi dexan al hombre sin tiempo y sin espíritu para este exercicio, que de ambas cosas tiene neçessidad. Y como quiera que hagan esto todas las ocupaciones demasiadas, pero muy mas particularmente lo hazen las de los estudios y letras, aunque sean de Theologia, quando se ordenan para sola especulacion: porque vna delas ocupaciones mas contrarias a la deuocion es esta susodicha especulacion del entendimiento: la qual se beue toda la virtud del anima, y dexa como yerma y seca la voluntad, para que no sienta ni guste de Dios. Porque con las otras ocupaciones, que son puramente corporales, aunque fuesse cauar, o hazer algo de manos, bien se compadece tratar con el espíritu cosas de deuocion (como las tratan aquellos padres del yermo, haziendo sus canastillas, y labrando sus huertos) mas con las ocupaciones del entendimiento mal se compadecen las de la voluntad: sino se ordenan de tal manera, que vengan a seruir y no impedir este exercicio (como lo hazian los santos quando estudiauan) y por esto no perdian, sino antes acrecentauan con esto su deuocion.

Cassianus li
2. c. 14.

Mas en las vnas y en las otras ocupaciones conuiene tener medida, para que no impida lo menos a lo mas: conuiene saber, la obra de Martha a la de Maria, que escogio la mejor parte. Por esto aconseja el bienauenturado san Francisco a sus frayles en la Regla, que de tal manera trabajẽ, que no maten el espíritu de la deuocion: al qual todas las cosas deuen seruir. El sabio otro si nos aconseja que busquemos la sabiduria en el tiempo de la desocupacion, y añade diciendo: Que el que mas se desocupare, y en menos cosas entēdiere, esse llegara mas presto a la cumbre della. Con esta mesma sentencia concuerda la de todos los Philosophos Gentiles: los quales dizen, que

Lucæ. 10.

Eccle. 35.

Arist. 7. Phisico. text. 20. que el anima se haze sabia cō la quietud y reposo interior: y no solo con la interior de las passiones, sino tambien con la exterior de las ocupaciones: porque siempre lo vno anda juto con lo otro. Demanera que assi como el agua reposada esta mas dispuesta para poder ver en ella todas las cosas, como en vn espejo claro: assi tambien lo esta el anima, quando viene en este sosiego y quietud. Pues por esta causa el demonio trabaja tanto por enturbiar los coraçones de los hombres con mil maneras de ocupaciones, fingiēdoles muchas necessidades falsas: para que embaraçados, y ahogados con ellas, ni tengā tiempo, ni coraçon para vacar a Dios. Assi lo hizo en figura desto Pharaon con los hijos de Israel: los quales como dixessen que querian ir al desierto a sacrificar a Dios, dixo el, que por estar ociosos y desocupados les venian aquellas nuevas deuociones y santidades: y por tanto que el proueeria como los cargassen de mayores ocupaciones, porque assi ahogados y embaraçados cō ellas, no les vagasse acordarse de Dios. O a quantos tiene el principe deste mundo assi ahogados en obras de vanidades, haziendolos rodear toda la tierra buscādo pajas, y haziendoles entender siempre en obras de barro y tamo para edificar torres de viento: los quales nunca tienen vn rato de soledad, para offrecer en el a Dios sacrificio de oraciō, porque todo el tiempo de la vida les ocupan las obras de Pharaon.

LUC. 14. Quien echo fuera del combite del Euangelio aquellas tres maneras de combidados, fino ocupaciones y cuydados demasiados? Vno se escusa, diziēdo, que ha de ir a visitar sus heredades, otro con que quiere ir a prouar sus nouillos: otro con los cuydados y negocios de su casa y familia: y assi todos se quedan fuera de aquel sagrado combite. Dedonde nace que ocupados siempre los hombres en estas obras terrenas, y apartados dela cōuersacion de Dios y delas cosas espiritua-

les, vienen a hazerse del todo sensuales y aun insensibles para las cosas de su salud. Y porque creas esto ser assi, oye quan en carecidamente lo dize S. Bernardo al Papa Eugenio por estas palabras.

*Li. 1. de con
sideratione*

Esto es lo que siempre temi y temo: q̄ viendote cercado de tantas ocupaciones como trae consigo el officio pastoral, y desconfiando de ver el fin dellas, vengas a no hazer caso desto, y carecer deste justo y necessario dolor que ahora tienes, por verte cercado dellas. Y por esto mayor cordura sera que te les hurtas el cuerpo a sus vezes y tiempos, que no que te dexes ir tras ellas, y ser llenado adonde tu no querras. Y si me preguntas adonde? Digote que al coraçon duro. Y no me preguntes que cosa sea coraçon duro: porque sino sentiste ahora este golpe, el tuyo es. Porque aquel solo es coraçon duro, que no se espanta de si mismo, porque no se siente. Y si quieres mas saber, que cosa sea coraçon duro, no lo preguntes a mi, preguntalo a Pharaon, que el te respondera. Ninguno jamas de coraçon duro, alcanço salud, sino aquel por ventura de quien Dios se apiado, y le quite el coraçon de piedra, y se le dio de carne. Pues que es coraçon duro? El que ni se rasga con la compunçion, ni se ablanda con la piedad, ni se mueue cō ruegos, ni haze caso de amenazas, y con los acores se endurece mas. Y relatados otros muchos males que se figuen deste tal coraçon, al cabo concluye, diziendo: Cata aqui pues adonde te pueden llevar estas malditas ocupaciones, si toda via porfias a entregarte a ellas, sin dexar nada de ti para ti. Mira que pierdes el tiempo, y si quieres que te hable como Ietro a Moysen, tute consumes con locos trabajos, los quales no son otra cosa sino afflicciō de espiritu, cōsumpcion del anima, y perdimiento de su gracia. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. Pues por aqui vera el hombre quan grande sea el peligro de las ocupaciones demasiadas: y assi mismo con quanta discrecion y templança

*Ecc. 1. 13.
Cor durum
habebit ma
le in nouis-
simo.*

*Ezechi. 2.
11. 36.*

Exo. 18.

plança se deuen tomar los negocios, aun que sean santos, pues vemos que a las ocupaciones arrimadas al summo Pontificado (que parecen tan justas y necesarias) llama aqui este santo malditas, y dize, q son locos trabajos, y perdimiento de tiempo, no siempre, sino quando se toman indiscretamente. Y para esto conuiene que tenga el hombre muy medidas y tanteadas las fuerças de su espiritu, para que conforme a ellas tome la carga de las ocupaciones, porque de otra manera si excede la carga a las fuerças, que se puede esperar sino cierta cayda.

Y para salir con esto, son necessarias dos muy señaladas virtudes, que son discrecion y forraleza. La discrecion para entender (como dize) el caudal de nuestras fuerças, y las expensas cotidianas de tiempos y exercicios de que tenemos necesidad para traer la vida concertada. Y entendido esto, es menester vna grande constancia y fortaleza para sacudir todos los negocios que fuera desto se nos ofrecieren, y no sugetarnos (salua siempre la obediencia) a lo que no podemos llevar. Porque los que se dexā vencer de ruegos, o de importunidades, o de otros respectos humanos, por los quales se cargā de cuydados demasiados, despues vienen a dar con la carga en tierra, y ni pueden cō lo vno, ni con lo otro, y assi vienen tarde a entender con el mal de su daño la culpa de su indiscreto atreuimiento.

Y para esta mesma victoria sirue tambien aquella suprema virtud: ala qual pertenece seguir en todo y por todo el bienplacito y llamamiento de Dios: el qual siempre nos llama a la mortificacion de nuestras passiones, y a los exercicios por donde esta se alcança, y no quiere, ni acepta otros seruicios peregrinos, quādo no se cumple primero con esto. Por donde el sieruo de Dios, deue siempre tener ante los ojos aquellas palabras que imbio a dezir el Rey Saul a David, quando le queria casar con su hija, al que (como se escusasse por pobre) mando dezir: No

tiene el Rey necesidad de hazienda, ni de arras, sino de cien prepucios de Philisteos, para que se tome vengança de los enemigos del Rey. Pues si el Rey de la tierra no tiene necesidad de las riquezas de nadie, quanto menos el del cielo, que podria con vn solo querer dar mil bueltas al mundo? Mas no quiere el otra cosa del hombre, sino vengança de sus enemigos, que son nuestros peccados y passiones, y destas quiere que le demos los prepucios, cortando y mortificando todas las demasias dellas. Y porque esto apenas se puede hazer sin el exercicio de la oracion y consideracion, esto es lo que nos pide mas que muchos otros generos de seruicios a que no somos obligados. Y si en el mundo ay tanta desorden como vemos, por ventura es esta vna muy principal causa, porque los hombres no quieren seruir a Dios en lo que el quiere ser seruido, sino en lo q cada vno le quiere seruir. Y porque ay algunas cosas que al principio se pueden facilmente desechar, pero despues de encargado el hombre dellas, no las puede echar a puertas agenas, y quando se vee ya enredado por todas partes y dessea salir no halla por donde, por esto es menester aun mayor prudencia para oler dende lexos los peligros, y repararse con tiempo antes que llegue el golpe, y (como dize el Sabio) a-
parejar la medicina antes de la dolencia. Y esto no es menester prouarlo por razones, porque a cada passo hallara el hombre muchos exemplos de personas consideradas, que por ser incautas al principio en no mirar las cargas y obligaciones que se echauā acuestas, despues vinieron a dar con ellas en tierra, y a sentir, y llorar ya muy tarde lo que temprano deuiaran proueer.

Los que viuen debaxo de obediencia, menos tienen en q deliberar en esta parte: por q la obediencia los escusa, assi desta perplexidad deste trabajo, como de otros muchos, q es vn grande bien, aunque mal conocido. Mascō todo esso cōuiene
mirar

mirar no firuamos algunas vezes a nue-
 stra voluntad focolor de obediencia: co-
 mo hazen algunos, que quando les man-
 dan lo que ellos mesmos dessean, y pro-
 curan, creen que aquello todo es obediē-
 cia. Estos muchas vezes vien en a escusar
 se de estos santos exercicios con este titu-
 lo, diziendo, que les mandan estudiar, o
 predicar, o entender en officios y nego-
 cios semejantes: por cuya causa dizē que
 no puedē vacar a Dios, ni tienen tiēpo pa-
 ra ello. Aqui no dexa de auer vn pedaço
 de engaño. Porq̃ no puede auer cargo de
 mayor obligacion y cuydado en la Ygle-
 sia de Dios, q̃ el del summo Pontificado:
 de quien depende el bien vniversal de to-
 do el mundo. Y con todo esto escrime san
 Bernardo a Eugenio Papa aquellos tã ex-
 celentes libros de consideracion: en los
 quales todo su negocio es aconsejarle, q̃
 hurte cada dia sus ratos de tiempo a los
 negocios y despachos vniversales de to-
 da la Yglesia para ocuparse en este exer-
 cicio: sin el qual apenas se puede hazer
 cosa bien ordenada. Conforme a lo qual
 entre otras muchas cosas le dize assi:
 Mas ahora (pues los dias son malos) ba-
 sta amonestarte, que ni siempre, ni todo
 te entregues a las ocupaciones de los ne-
 gocios: sino que apartes vn pedaço de tiē-
 po y de ti mismo para la consideracion.
 Esto digo, teniendo respecto a la obliga-
 cion y necesidad de tu officio, y no a lo
 que mas conuenia hazer: porque de otra
 manera, si te viera de todo libre, en todo
 y por todo te aconsejara que te entrega-
 ras a aquella virtud, que sola vale para to-
 das las cosas que es la piedad. Y si me pre-
 guntas que es piedad? digore que vacar a
 la consideracion. Diras por ventura que
 en esto no concuerdo cō aquel que dixo,
 que la piedad era culto de Dios. No es
 assi. Antes si bien lo consideras, hallarás
 que con estas palabras declare el sentido
 de aquellas, alomenos en parte. Porque
 dime, que cosa ay que tanto pertenezca
 al culto de Dios, como hazer aquello
 que el amonesta en el Psalmo, diziendo:

Desocupaos, y considerad como yo soy
 Dios. Pues en que otra cosa entiende
 la piadosa consideracion sino en esta? Y
 que cosa ay que tanto valga para todas
 las cosas, como aquella que prudentemē-
 te preuiene todas nuestras obras y exer-
 cicios, ordenando y considerando de la
 manera que cada cosa se deue hazer, pa-
 ra que las cosas que hechas con acuerdo
 y consideracion son provechosas no ven-
 gan a ser dañosas si se hazen inconsidera-
 damente? Hasta aqui son palabras de san
 Bernardo.

Por las quales parece, que ningun offi-
 cio ni obediēcia obliga a nadie tan pesa-
 damente, que no le sea licito tomar aque-
 llos ratos de tiempos que parecieren ser
 necesarios para traer su espíritu recogido,
 y su vida concertada: lo qual todo se
 alcāça por medio de la consideracion, co-
 mo luego el mesmo santo declara muy
 copiosamente despues destas palabras se-
 fodichas, que por ser algo largas no refie-
 ro en este lugar.

Y por esto, aunque este exercicio ge-
 neralmente conuenga a todos, pero seña-
 ladamente conuiene a aquellos que de su
 estado y condicion son obligados a ma-
 yor perfeccion, como son, Obispos y re-
 ligiosos: a los quales su mesma professiō
 obliga a caminar a este fin y todas las o-
 tras obediencias se han de entender guar-
 dando siempre la cara a esta primera obe-
 diencia. La qual no se puede negar, sino q̃
 deue ser ayudada de algunos exercicios
 de oracion y consideraciō, para recoger
 se el hombre a sus tiēpos, y examinar su
 conciencia, y ordenar su vida, y curar sus
 llagas, y repararse para los peligros de ca-
 da dia, e implorar para todo esto con ar-
 dientes desseos el fauor y gracia del Se-
 ñor. No ay seruidumbre en el mundo tan
 dura, ni tan obligatoria que priue al hō-
 bre d̃l derecho natural q̃ tiene a comer y
 dormir, y tomar lo necessario para la vi-
 da corporal. Y pues el anima tiene neces-
 sidad de su pasto, y de su sueño espiritual,
 y de lo vno y lo otro goza en el silencio
 de la

Lib. I. de cō-
 sideratione.

I. Timo. 4.

Psal. 45.

de la oracion, todas las obediencias se hã de interpretar piadosamēte con esta moderacion. Y esto principalmente a lugar en las obediencias que van a la larga (como es el estudiar, o predicar, o regir, &c) y no en aquellas que se mandã ad horam, porque ninguna de aquellas obediēcias heinos de tomar tã apietadamente, que del todo nos priuen de cosas tan necessarias. Y los que no quieren passar por esta regla, al menos nõ echen las pedradas a la obediencia, diziendo: q̃ por amor della no tienē tiempo para recogerse, porque de ninguna destas obediencias susodichas se ha de presuponer que nos priuen de cosas q̃ tanto importan para cõseguir el vltimo fin, que es la perfeccion que al principio professamos.

Y lo que digo de los religiosos, esso digo de las hijas e hijos que estan en poder de sus padres (si por ventura los persiguiessē y maltrataessē, porque se dan al gun poco de tiempo a la oraciõ) porque aunque no es licito desobedecer a los padres, licito les es tomar algũ poco de tiẽpo para este exercicio, porque no vengamos a dar en aquella tan peligrosa rota del coraçon endurecido, de que arriba tratamos. Porque en hecho de verdad la miseria del hombre es tan grande, y el mundo tan malo, y los peligros tan quoridianos, que si vn poco nos apartamos de Dios, estamos luego a peligro. Y sobre todo esto, nuestro coraçon es tan inclinado a la carne, que en apartandolo de Dios, que es todo espīritu, luego tira en pos de la carne.

¶ *Otauo impedimento del vicio de la curiosidad.*

§. VIII.

Impide mucho tambien la deuociõ el vicio de la curiosidad. La qual puede acaecer en muchas maneras. Porque ay vna curiosidad de q̃rer saber los hechos de los otros y las vidas y negocios agenos: la qual (demas de ocupar el coraçõ con vanos pensamientos) tambien lo enreda con diuersos affectos y cuydados: con los quales se pierde la paz y sosiego

de la conciencia. Este suele ser ordinariamente vicio de hõbres ociosos y holgazanes: los quales como no se quierē ocupar en sus negocios, siempre entiēden en los agenos.

Ay otra curiosidad de entendimiẽto, qual es la de aquellos q̃ con solo apetito de querer saber, se dã a leer historias profanas, y libros de Gentiles, y antiguedades inutiles, y otras cosas semejantes.

Y no menos la de aquellos que se dan ala liciõ de otros autores mas graues, no cõ desseo de alcançar por ella la verdadera sabiduria, sino cõ esta mesma curiosidad, buscando alli solo el artificio, y eloquencia de las palabras, o algunos pũtos y sentencias mas curiosas que ellos puedã vanamente enseñar a otros, sin tomar nada para si. Estos (dize el Ecclesiastico) que

Ecclesi. 21.

tienen el coraçõ como harnero, o como cedaço que despide de si la flor de la harina, y quedase con solas las pajas y saluados: porque assi estos dexan passar de claro las verdades y sentencias saludables con que se hauian de quedar, y quedanse con las pajas y saluados, que es con las palabras y artificio, en que a manera de bestias se quieren apacentar. Lo qual sin duda es vna cierta seña de ingenios y animos desordenados: porque (como dize san Augustin) de generosos y buenos ingenios es, no amar en palabras las palabras: sino la verdad que esta en ellas.

Ay tambien otra curiosidad sensual: la qual es vn apetito desordenado que muchos tienen de querer que sus cosas sean muy primas y muy bien labradas, y polidas: assi la casa y la vestidura, como los libros, y las imagines y otras alhajas semejantes, las quales cosas ni se pueden adquirir ni conseruar sin mucho cuydado: y quando no se hazen a nuestro gusto, no pueden dexar de dar desgusto, y de ponernos en cuydado de boluerlas a traçar y ordenar de nuevo, con lo qual se pierde la paz y el reposo de la conciencia, y se viene el hombre a meter en cosas escusadas. Lo qual todo esta

*In lib. suarũ
sententiarum
c. 266. tom. 3*

claro que es grande impedimento para la deuocion, que requiere el animo quieto y reposado, y libre de todos estos emrazos. Y por esto (como el demonio vee quan grande sea este impedimento) trabaja quanto puede (como dize vn Doctor) por emboluer a toda suerte de generes en este vicio, ocupando e incitando a los legos, que procuren cada dia nuevas maneras de trages e inuenciones, y a los religiosos que trabagen porque sus yglesias y monasterios y ornamentos seã muy curiosos y ricos, y esto so color de piedad, haziendoles encreyente, que los siervos de Dios merecen todas las cosas, y que para ellos cõuiene labrar hermosos edificios y aposentos, porque se huelguẽ de estar en ellos. Lo qual no tendra por muy acertado quien leyere la doctrina delos santos y espirituales varones: porq̃ los verdaderos siervos de Dios poco curan destas cosas, antes las aborrecen, como a cosas que no se puedẽ buscar, ni cõferuar sin distraymiento de coraçon, y perdimiento de tiẽpo: lo qual es muy cõtrario a los exercicios de la deuocion, q̃ como sea cosa tan delicada, con muy liuianas ocasiones a buelta de cabeça es perdida. Porq̃ si al bienaueturado S. Antonio impedia el reposo de la contẽplacion no mas q̃ la lũbre del sol quando salia por la mañana, quanto mas la impedian los cuydados con que se han de buscar, y conseruar los bienes terrenos que tienen plumas y alas para huyr?

Pues por esta causa (entre otras muchas) es muy alabada la virtud de la pobreza Euangelica: ala qual pertenece cortar de vn golpe todas estas curiosidades y demasias, y contentarse con cosas viles y despreciadas, a exẽplo de aquel que siendo Señor de todo lo criado, no tuuo (quãdo nacio) otra mejor cama que vn pesebre, ni otra mejor casa que vn establo.

¶ *Nono impedimento, de la interrupcion de los buenos exercicios. S. IX.*

” Tambien suele ser muy grande y aun

muy ordinario impedimento de la deuocion el cortar muchas vezes el hilo a los buenos exercicios, sin auer causa legitima para ello. Para lo qual es de saber, q̃ entre todas las miserias del coraçon humano, vna de las mayores es, que estando tan viuo y tan presto para qualquier affecto malo, este tan frio y tan pesado para el bueno. Porque no es menester mas q̃ vn solo pensamiento que passe de buelo para inflammar todo nuestro coraçon, y a vezes tambien el cuerpo, y para tener vn affecto bueno (como es vn poco de deuocion) a ratos es menester rodear cielos y tierra, y cõ todo esso Dios y ayuda. Por esso se dize del hõbre que es espiritu que va y no buelue, porque se va tras la vanidad y corrupcion con grandissima facilidad, y no buelue della, sino con grãde dificultad. Cierramente si los hombres fupieffen sentir lo que era razon, ninguna cosa hauria de sentir tanto entre las miserias de nuestra vida como esta. Pues por esta causa nos conuiene poner grã recaudo en conseruar la deuocion, porque assi como es facil de conseruar despues de alcançada, assi es muy dificultosa de recobrar despues de perdida.

Y por esto dezimos, que es grande impedimẽto para este negocio el cortar el hilo a los buenos exercicios, porque quãdo despues quiere el hõbre boluer sobre si, viene a hallarse tan inhabil, y tã nueuo para ellos, como si nunca los huiera conocido. Dedonde le viene a acaecer vna cosa semejante a aquella que dixo S. Pedro: Maestro toda la noche auemos trabajado, y no auemos tomado ningun pece. Pues esto mesmo suele acontecer a los que desta manera se descuydan, como lo dize muy bien san Bernardo a Eugenio, por estas palabras: Quantas vezes te acaece llegar a la oracion, y dessear le uantar el coraçon a Dios, y quieres, y no puedes? quantas te esfuerças, y no passas adelante? quantas estas con dolores de parto, y no pares? quantas comiẽças, y derribante? y donde comiẽças ay acabas? y quando

Psal. 77.

Luc. 5.

Lib. 1. de consideratione.

Refert Cas-
sianus collat.
9. c. 31.

Luc. 24.

Isai. 37.

quando comienças a vrdir, te cortan la tela? Toda esta dificultad nace de auer dexado por algunos dias enfriar el corazón: por donde justamente permite el Señor q̄ seamos castigados con esta pena, pues tan mal cobro pusimos en la gracia recibida: porque alomenos esta nos sea escarmiento para otra. Todo esto dize marauillofamente Salomon por esta semejança: Si el cuchillo se amolare, y viniere a perder los filos que antes tenia, con mucho trabajo se boluera a afilar: y despues desta diligencia seguirse ha fabiduria. Las quales palabras aunque tengā diuersos sentidos, y se puedan aplicar a muchas cosas pero muy mas propriamente se aplican al estudio de la deuocion y de la escriptura diuina (como S. Hieronymo sobre este passo las applica.) Porque por experiencia se vee, si vna vez pierde el hombre los filos de la deuociō, y el feruor del espiritu, quāto trabajo le sea menester para boluer a recobrallo, despues de lo qual viene a quedar escarmentado, yauijado, y a trabajar por conseruar el bien que tiene, por no verse otra vez en semejante conflicto.

Y assi como la interrupcion destos exercicios impide mucho la deuociō: assi por el contrario la continuacion dellos es la cosa que mas ayuda para alcāçarla. El arbol que tiene sus riegos ordinarios a sus tiempos, presto viene a crecer y dar su fruto. El niño que tiene la leche y los pechos aparejados a la hora q̄ quiere, cada dia crece y se haze mayor. El estudiāte tambien que siempre cursa las liciones, y sigue siēpre la escuela de su maestro, en poco tiempo llega a la perfecciō de lo q̄ estudia. Assi como por el cōtrario el que haze muchas y largas interrupciones, tarde o nunca llegara a saber nada: porque quādo buelue otra vez a su estudio ya tiene olvidado los principios, y assi todo se va en comienços.

Verdad es que quando esta interrupcion es breue, y por alguna causa piadosa, o necessaria presto quiere el Señor q̄

se cobre lo perdido, y aun a vezes guarda al sieruo fiel y obediente la racion doblada despues de acabada su obediencia. Tā bien es verdad que esta manera de interrupcion con menor peligro passa en los perfectos que en los principiantes: porq̄ estos como son aun pobres y necessitados, el dia que no lo trabajā no lo comē. Mas los que son ya mas perfectos y ricos, siempre tienen dentro de si mas candal para sustentarse por algun espacio, aunque no gānen de nuevo. Por lo qual parece que vna de las principales diferencias que ay entre los perfectos e imperfectos, es esta: Que los perfectos son como arboles de secano, que aunque esten algunos dias sin regarse, toda via conseruan su verdor, y dan su fruto: mas los imperfectos son como arboles de regadio, que en faltandoles el riego, luego pierden todo aquel lustre y hermosura q̄ tenían, mostrando bien claro por defuera la virtud y beneficios q̄ les falta de dentro. Desta manera son ahora la mayor parte de los deuotos: mas de la otra verdaderamente ay muy poquitos.

Y porque desta materia tramos ya en otro lugar, al presente bastara lo dicho: encomendando mucho a los amadores de la deuocion, la continuacion y perseuerancia en sus buenos exercicios, procurando de traer toda la vida como vn relox concertado, haziendo cada cosa en su tiempo señalado: y trabajando quanto les sea possible, que no se pierda este hilo.

¶ *Decimo impedimento, del regalo y demasia en comer y beuer.* §. X.

Tambiē es muy conocido impedimento para este camino la demasia y regalo en comer y beuer: assi como por el contrario el ayuno y la templança es grande ayuda para el. Por esso andan siempre juntos en la escriptura diuina, como coadjutores y hermanos, el ayuno y la oracion: y por esto mesmo aquellos santos Padres que se apartauan a los desiertos a vacar a la contemplacion, eran tan estre-

Tobie. 12.
Matth. 17.

estremados en sus ayunos y abstinencias, como leemos en sus historias.

Pues assi como el ayuno corporal ayuda a leuatar el espiritu a Dios, assi por el contrario lo abate y entorpece la demasia en comer y beuer. Y la razõ desto es: porque leuantar el espiritu a contemplar aquella luz eterna, y hazer que este habil para recebir las influencias y resplandores della, es vna cosa tan alta, y tan

sobrenatural, q̃ (como dize S. Augustin) es menester que el hombre recoja todas sus fuerças en vno, y q̃ emplee todo su caudal en esta subida, si quiere arribar a ella. Porq̃ este buelo tã alto requiere vn hõbre muy descargado y libre de todo aquello q̃ puede tirar del para otra parte. Lo contrario delo qual haze la demasia del comer y beuer, y que no por vna, sino por muchas vias nos impide esta subida. Lo primero, porq̃ ocupa ya buena parte dela virtud del anima en la obra dela digestion, en la qual la mesma naturaleza, como por justicia, pide su derecho, y quiere que toda la virtud por entonces se emplee en aquella obra tan necessaria para la vida. De donde nace hallarse los hombres tã pesados despues que an excedido en comer y beuer para qualquiera cosa de estudio y atenciõ. Lo segundo porque los mesmos humos de vapores de la comida como de olla que hierue suben al cerebro (donde esta el assiento delas potencias q̃ firuen a la obra de la contemplacion) y cubren toda aquella parte como de vna niebla escura, cõ la qual se impide la operaciõ de aquellas potencias, y por consiguiente la del entendimiento, q̃ se firue dellas.

De donde nacio aquella sentẽcia delos Griegos (q̃ alega S. Hieronymo en vna epistola) que dize: El vientre lleno de mantenimiento, no engẽdra delgado en tendimiento. Y por el contrario se dize de Iulio Cesar que yua templado y ayuno quando se puso a vsurpar el Imperio Romano: para dar a entender que yua cõ grande atencion y cuydado a intentar

este negocio: lo qual es propio de hombres templados y ayunos, como effecto que siempre se sigue desta causa. Lo tercero, porque naturalmente vemos que la demasia en comer y en beuer sollicita y llama el coraçon del hombre a cosas vanas, como es a hablar, y reyr, y burlar, y jugar, y porfiar, y otras cosas semejantes. Porque assi como el espiritu quãdo esta lleno de deuociõ, llama el coraçõ a cosas espirituales y diuinas: assi el cuerpo lleno de mätenimiento lo llama a cosas corporales y vanas. Conforme a lo qual dize S. Gregorio, q̃ dela hartura del viẽtre nace alegria vana, burleria, carnalidades, hablar demasiado, rudeza de entendimiento, y otras cosas semejantes: por las quales se ve claro, quan dañoso sea este vicio para el fin que pretendemos: y por consiguiente quan fauorable sea la virtud a el contraria, que es el ayuno, y la templança: como lo muestra san Chrysostomo por estas palabras: El ayuno cria en el anima vnas alas espirituales, con las quales sube a lo alto, y contempla dende alli a Dios, y mira como debajo de sus pies todas las cosas mundanas. Y assi como los nauios que lleuan menores cargas nauegan con mayor ligereza: mas los que van muy cargados caminan con mayor peligro: assi las animas descargadas con el ayuno estan mas ligeras para nauegar por el pielago desta vida: y para leuantar los ojos al cielo, y despreciar dende alli como sombra todas las cosas presentes. Mas por el contrario la demasia del comer y beuer entorpece el espiritu, y apesga el cuerpo, y assi haze el anima captiua y sugeta a mil miserias.

Mas particularmente las cenas largas son mas prejudiciales para este negocio: lo vno porque gastan el tiempo diputado para las sagradas vigiliass, y para regalar las animas, en regalar y engordar los cuerpos: y lo otro porque cargando el estomago de mantenimiento, ni se puede leuantar el hombre a la media

Oracion. O noche,

In 3. p. Pastoralis admonitione. 20. et lib. 31. Moralium, cap. 31.

Hom. 1. de penitentia.

Li. 10. de Trinitate. cap. 5. tomo. 3.

In Episto. ad Nepotianum de vita Clericorum.

Sermo. 2. de
ieiunio.

„noche, ni madrugar a la mañana cō lige-
„reza: que son los dos tiempos mas apare-
„jados para este negocio. Porque (como
„dize S. Basilio) assi como el soldado que
„va muy cargado, no puede menear bien
„las armas: assi el clérigo, o religioso no
„puede bien perseverar en las vigilijs de la
„Oración quando esta entorpecido y pe-
„sado con la carga del mantenimiento.

„Y no solo la demasia de los manjares,
„sino tambien la curiosidad y regalo de-
„llos, y los combites y fiestas semejantes
„son vna muy cierta polilla y pestilencia,
„destos exercicios. Porque donde se pier-
„de mas tiempo, y se desconcierta mas el
„espíritu, y se relaxa mas todo el hōbre,
„que entre estos combites y regalos? Allí
„con el calor del vino, y con el sabor de
„los manjares, y con la dulçura de la com-
„pañia suelta el hombre la lēgua a hablar
„quanto se le antoja, y tras ella se va tam-
„bien el coraçon, y allí por todas partes se
„derrama el espíritu. Pues quāto es el tie-
„po que aquí se pierde? Quantos los in-
„conuenientes a que se ponen los que a
„estas cosas son aficionadas? especialmē
„te aquellos a quien por razon de su pro-
„fession les son prohibidas? Quantos son
„los medios y adherencias que los tales
„buscan, para conseruarse en ellas? Y quā-
„tas vezes por esta causa se viene a perder
„la paz, y la caridad, y la concordia. Bien
„entendia esto aquel gran Sabio pues tan-
„tas vezes en sus Prouerbios nos auisa de-
„llo, como quien conocia el gran daño
„que de aquí se podia seguir. En vna par-
„te dize: El que es amigo de combites, vi-
„uirá en pobreza: y el que busca manjares
„delicados, y vinos preciosos, nunca enri-
„quecera. En otra parte dize: No te ha-
„lles en los combites de los que son ami-
„gos de beuer vino, y comer carne: porq̃
„los que se dan a este vicio, y aquí gastan
„su hazienda, seran consumidos: y el sue-
„ño y pereza de los tales vendrá a parar
„en pobreza. En otra parte aun mas encē-
„didamente refiere los grādes males que
„de aquí se figuen, diziendo: Para quiē es

el ay? para cuyo padre es el ay? y para
„quiē los tropieços y las caydas? para quiē
„los ruydos y contiendas? para quien las
„heridas sin causas? sino para los que
„se deleytan en el vino, y son amigos de
„comer y beuer? Todos estos y otros mu-
„chos males trae consigo este vicio, por
„donde el mesmo Sabio viene a concluir
„en otra parte diziendo: Luxuriosa cosa
„es el vino, y bulliciosa la embriaguez,
„quien en estas cosas se deleyta, no sera sa-
„bio. Y esta clara la razon, porque cono-
„cida cosa es que el camino para la verda-
„dera sabiduria son las lagrymas, la com-
„puncion, y la mortificacion de las passio-
„nes, a las quales cosas de todo en todo cō-
„tradize el regalo del cuerpo, y el cuyda-
„do y apetito de sus deleytes. Porq̃ (co-
„mo dize S. Chrysostomo) assi como el
„fuego no se puede encender ni sustentar
„en materia humida, assi tampoco la com-
„punciō entre los deleytes y regalos cor-
„porales: porque estas dos cosas son en si
„tan contrarias, que la vna mata la otra.
„Ca la vna es madre del llanto, y la otra
„de la rifa: la vna aprieta el coraçon, y la
„otra lo relaxa.

„Sea pues esta regla general, que el sier-
„uo de Dios, acordandose de aq̃lla amar-
„guissima hiel y vinagre q̃ el hijo de Dios
„por nuestro amor gusto en la Cruz, se cō-
„tente con manjares viles y gruessos: y
„estos procure tomar con tal templança,
„que siempre se halle aparejado para leuā-
„tar el espíritu a Dios, y para qualquier o-
„tro exercicio espiritual, sin q̃ la carga d̃l
„cuerpo y del mantenimiento lo lleue em-
„pos de si. Acuerdese, que la perfecciō de
„la vida Christiana es vna perpetua ora-
„cion y comunicacion con Dios: y por
„esto quien ha de tener por officio traer
„siempre el espíritu leuantado a Dios, siem-
„pre ha de tener el espíritu y el cuerpo dis-
„puesto y aparejado para esto. Si vn mu-
„co estuviessse obligado a tañer siempre,
„necessario le seria traer siempre templa-
„do el instrumento en q̃ hauia de tañer.
„Y si vn caçador quisiessse todo vn dia
„caçar,

Prou. 20.

Li. 2. de cō-
punctione
cordis.

Mat. 27.

Simile.

Prou. 21.

Ibidem. 23.

Ibidem.

caçar, necesario le seria también traer to-
do aquel día templados los perros y el
açor. Pues como no sea otra la vida del
perfecto Christiano sino andar siempre
a caça de Dios y de su gracia, y traer siem-
pre ocupado el corazón con esta musi-
ca interior que se haze con la oracion:
quien siempre ha de entender en esto,
siempre ha de traer el espíritu y cuerpo
templado para ello. Así lo aconseja san

Ad Deme-
triadem.

Hieronymo a vna donzella diziendo:
Procura de comer con tal templança, q̄
siempre quedas cō hambre: para q̄ des-
pues de comer y beuer, puedas libremē-
te orar, y leer, y entender en qualquier
ejercicio espiritual. Y por esto dize el
mesmo santo, q̄ es mejor guardar siem-
pre vn mesmo tenor y regla de abstinē-
cia q̄ desplegar ahora todas las velas del
ayuno hasta enflaquecer el cuerpo, y
después soltar las riendas a la gula hasta
derriballo. Y así dize en otro lugar: El
manjar tomado con templança, y el viē-
tre alcançado de mantenimiento, es me-
jor que el ayuno de dos o tres días: y me-
jor es comer cada día poco, q̄ pocas ve-
ces mucho. Muy prouechosa es el agua
que poco a poco cae delo alto, más el
toruellino furioso y arrebatado deslaua
y roba las tierras.

In Epist.
ad Euriam
virginem.
Idem docet
Cassianus
lib. de spi-
ritu Gastri
margie.

Los que desta manera viuen siempre
seran ricos de tiempo (que es vna muy
gran riqueza) y en pocos días ternán lar-
ga vida, pues todo lo que viue, es de pro-
uecho, sin tener q̄ desechar. Y por esto
el varon justo aunque acabe sus días en
breue, toda vía tiene la vida larga: por-
que se aproueche de todas las horas y tiē-
pos della. Mas los malos, y señaladamē-
te los q̄ tienē por Dios al viētre, traē siē-
pre las animas en vida muertas y sepulta-
das cō la carga del māténimiento: y así
todo se les va en affloxar la petrina, y en
hazer ejercicios para digerir, y regol-
dar la demasia de los manjares, y alargar
las horas del sueño para el mesmo effe-
cto. Y así como gente q̄ no viue mas que
para comer, e hinchir el vientre, así ni

entienden en otra cosa, ni aun les queda
tiempo, ni habilidad para ella. Pues co-
mo se podrá dezir que estos viuan larga
vida, alomenos vida de hombres, pues
apenas tienen vna hora para hazer cosas
dignas de la generosidad y nobleza de
hombres?

¶ *Onzeno impedimento, dela mala disposicion
y flaqueza del cuerpo.*

§. XI.

Contrario impedimento es a este (co-
mo dize S. Bernardo) la demasiada absti-
nencia y la flaqueza del cuerpo, o qual-
quiera otra mala disposicion y necessi-
dad que padezca, ora sea de hambre, o
de frio, o de calor, o de qualquier otro
accidente. Porq̄ como sea tã grãde la liga
y amistad que ay entre anima y cuerpo,
quãdo el esta mal dispuesto, o necessita-
do de algo, no puede ella por entonces
levantarse libremente a la contēplacion
de las cosas diuinas, alomenos con sosie-
go y reposo: porque el dolor de su ami-
go naturalmente la llama, y la inquieta,
y la haze acudir alli, donde le duele, sin le-
dar lugar para otra cosa, si Dios con ella
por especial priuilegio no dispensa, co-
mo muchas vezes lo haze.

Por esto conuiene q̄ el varon deuoto
tenga tal moderacion, y templança en el
castigo y tratamiento de su cuerpo, que
ni con el demasiado regalo se entorpez-
ca, ni con el demasiado rigor se adelga-
ze tanto, que venga a dar cō la carga en
tierra. Porque así como en la vihuela ni
conuiene que las cuerdas esten muy tira-
das (porq̄ quebrarian) ni tampoco muy
floxas (porq̄ no harían sonido) así para
esta musica celestial ni cōuiene q̄ este el
cuerpo demasiadamēte hãbrieto, ni tã-
poco harto: porque así lo vno como lo
otro impide mucho este ejercicio. Por
ello en todos los sacrificios de la vieja
ley mādaua Dios q̄ se echasse sal (por la
qual se entiēde la discreciō) para signifi-
car q̄ no le agrada ningun sacrificio nue-
stro por grande, sino por salado: que es
templado con el sabor desta virtud.

Simile:

Leui. 24

Mas porq̃ es difficultoso acertar este
 medio: y la carne tira siẽpre para si, y
 aboga por su parte, por tãto siẽpre de-
 ue el hombre tener por sospechosos sus
 pareceres en este caso: y si a algũ estremo
 huuiere de declinar, mas seguro es que
 sea contra ella, que por ella, porque por
 mucho que le contradigamos, ella siẽpre,
 que vna vez que otra, se suele entre-
 gar en su derecho: y no es mucho q̃ algu-
 nas vezes sea defraudada de lo necessa-
 rio, pues tãtas vezes hurta lo superfluo.

¶ De otro genero de impedimẽtos particulares.

S. XII.

Estos son los impedimentos genera-
 les que communmente suelen ofrecer
 se a todos en este camino: otros ay mas
 particulares conforme a las cõdicion-
 es naturales, y afficiones de cada vno. Co-
 mo vẽmos algunas personas que son na-
 turalmente tan cuydadosas en lo que hã
 de hazer, que vnapaja que ayande me-
 near, no pueden reposar, ni aun dormir
 de noche con aquella espina, las quales
 (si tienen algo en que entender) nunca
 pueden perseverar con reposo en la o-
 racion.

Otros ay como lunaticos, que les dan
 vnas tan grãdes priessas y feruores de co-
 raçon sobre cosas de ayre, que en dando
 les esta priessa no se pueden contener, si-
 no van luego a cumplir su apetito, aun-
 que dexten a Dios con la palabra en la bo-
 ca. Este es vicio de personas aperitosas,
 y criadas en hazer siẽpre su voluntad:
 las quales suelen tener los apetitos y
 antojos como de preñadas, y estan tan
 sugetos a este vicio (por el mal abito
 que tienen) que si luego no hazen su vo-
 luntad, parece que quieren rebentar.
 A estos muy facilmente saca el demonio
 dela oracion, tirandoles por estos a-
 petitos, como por vnas cadenas: segun
 se lee de vn monge que estaua en el mo-
 nasterio de S. Benito: el qual en ninguna
 manera podia sossegar en la oracion, y
 assi al tiempo que los otros monges esta-
 uan orando, este luego se descabullia de

aquella santa compaõia, y se yua a enten-
 der en otras cosas. Por el qual como hi-
 ziesse oracion el bienauenturado padre
 S. Benito, vio en espiritu vn muy disfor-
 me negro que se llegaua a el, y tomando
 le por la mano, le sacaua como por fuer-
 ça de aquel lugar. Y assi es de creer cier-
 to, que se aproueche el demonio destas
 nuestras malas inclinaciones, para hazer
 dellas vnas cadenas con que tire de nos-
 otros, y nos saque de tan pronechoso
 exercicio. Por donde el fierro de Dios
 quando esto sintiere, crea cierto (aun-
 que no lo vea) que todo ello es obra
 del enemigo que quiere hazer con el
 otro tanto.

Mas sobre todos estos particulares im-
 pedimentos, el que ordinariamente mas
 impide, es el amor desordenado de algu-
 nas cosas, en que tenemos puesta toda
 nuestra afficion. Para cuyo entendimien-
 to es de saber, que a penas ay en el mũdo
 persona tan religiosa, ni tan libre de sus
 passiones que no tenga algun idolillo a
 quien sirua y adore: quiero dezir alguna
 cosa en que tenga puesta su afficiõ, y por
 cuya possessiõ y amor trabage y haga to-
 do lo que le sea possible. Vnos estan pre-
 sos del amor delas letras, y del estudio,
 dela sciencia, o eloquencia: y aqui tienen
 casi puesta la summa de todos sus des-
 seos de tal manera, que a ninguna de to-
 das las otras cosas del mundo arrostran,
 sino a esta: pareciẽdoles, q̃ ninguna otra
 es grãde, ni digna dela generosidad y no-
 bleza del hombre, sino sola ella. A otros
 lleua empos de si el apetito dela honra
 del mundo, o dela priuança de principes
 y de grandes señores, o dela hazienda y
 bienes temporales. A vnos vereys que
 todos sus desseos tienen empleados en
 allegar thesoro y rayzes para instituyr
 vn mayorazgo, y ser ellos los primeros
 fundadores de vna casa y familia. A o-
 tros (que tienen los pensamientos mas
 baxos) les parece que serian bienauentu-
 rados, si llegassen a tener caudal, si quie-
 ra para cõprar tal heredad, o tal officio.

Otros

Otros tienen puestos los ojos y el coraçon en alcançar tal casamiento para si, o para vn hijo, o hija, o sobrina, pareciendo les que cumplido este desseo, no les queda mas que dessear. Y otros finalmente estan rranados de otras afficiones diuerfas, como bestias atadas a sus pesebres cada vna con su cabestro. Y despues que an dado lugar en su coraçon a estas afficiones, luego con el mesmo estudio y amor que abraçan el fin, se emplean en buscar todos los medios por dō de mejor lo puedan cōseguir. Y assi vnos se dan a trastornar libros de noche y de dia, cō aquella ansia de llegar a su desseado fin: otros a buscar hazienda por todas las vias que pueden: otros a negociar y solicitar sus cosas, y otros a otras cosas semejantes. Porque dado lugar a aquella rayz, por fuerça es que se ha de dar a todas estas ramas que della proceden. Las quales sin duda son aquellas malas yeruas y espinas del Euangelio que aho-

Mat. 13.

gan la simiēte dela palabra de Dios: por que ocupado el hombre en estos negocios con tan demasiada sollicitud, ni le queda tiempo ni coraçon libre para vacar a Dios. Y assi acaece muchas vezes a estos, que estando en oracion, los saca de alli el demonio, y los baxa del cielo a la tierra, y aun a vezes los lleua arrastrando, para q̄ vayan a entender en aquellas cosas a que los llama su afficion. De manera que llamando los Dios por vna parte a su mesa y a sus braços y regalos, y a la participacion de su espíritu, dexan de acudir a este llamamiento, por acudir a cosas de vanidad.

Mat. 6.

Pues los que desta manera buscan a Dios, tengan por cierto que nunca le hallaran. Porque (como dize nuestro Saluador:) Nadie puede seruir a dos señores, sino q̄ por fuerça ha de amar al vno, y aborrecer al otro, o sufrir al vno, y despreciar al otro. Y los que pretenden lo contrario, son semejantes a aquellos

rios, delos quales dize la escriptura que por vna parte honrauan y sacrificauan a Dios, y por otra tambien honrauan y sacrificauan a sus ydolos. Por donde a los tales conuiene dezir aquellas palabras que el Propheta Samuel dezia a los hijos de Israel: Si os bolueys a Dios de todo vuestro coraçon, quitad los dioses agenos de en medio de vosotros, y seruid al Señor solo, y libraros ha del poder de vuestros enemigos. Si los hombres considerassen atentamente quanto es lo que merece Dios, y quā poquito es lo que puede dar el coraçon del hombre, veria claramente como no ay que repartir dō de tanto es lo que se deue, y tan poco lo que se puede dar. La cama (dize Isaias) es estrecha, de manera que el vno delos dos ha de caer della: y la ropa es muy corta, y no basta para cubrir a entrambos: lo qual manifestamente se vee que pertenece a la estrechura del coraçon humano, donde no pueden caber Dios y mundo.

3. Reg. 17.

Isai. 28.

Ten por cierto que assi como no puede ser biē casado el que tiene puestos los ojos en otra muger que la suya: assi nunca podra ser bien casado cō la sabiduria diuina, el q̄ tiene otros peregrinos amores fuera della. Mira pues hermano que seas casto amador desta esposa del cielo, mira no seas adultero a la sabiduria diuina, mira no le metas en casa quien la haga mal casada, y le de mala vida. Porque certifico te de verdad, que no ay manceba que assi entibie el amor delos bien casados, y que assi les robe y gaste quanto tienen, como qualquier afficion destas (quando es demasiada) entibia el amor de Dios y de todo lo bueno.

Y por esto el que dessea acertar este camino trabaje por defarraygar de su coraçon todas estas afficiones estrañas, y presentarlo ante el acatamiento diuino, como vna materia prima desnuda de todas las formas: para que assi pueda Dios imprimir en el todo lo que quisiere sin resistencia. Esta es aquella resigna-

Oracion. O 3 cion

cion tan alabada y encomendada por todos los maestros de la vida espiritual: a la qual pertenece ofrecer a Dios, yn coraçon libre y desapiolado de todas las afecçiones y desseos del mundo: para que no aya en el cosa que impida a las influências y operaciones del Espiritu santo. Acuerdate que dos cosas señaladamēte se requirē para acabar qualquiera obra, vna que haga, y otra que padezca: vna q mande, y otra que obedezca. Pues si tu quieres que Dios acabe su obra en ti, mira qual destas dos partes te conuiene elegir. Y pues a Dios no conuiene obedecer, ni a ti mādār, dexalo que es de Cesar a Cesar, y lo q es de Dios a Dios. Quiero dezir, dexa a el que te encamine y guíe, y haga lo que por bien tuuiere de ti, y tu pon te en sus manos como vn poco de barro, que no resiste alas manos de su maestro. Y sabe te que no ay otra resistencia sino la delas propias affecciones y voluntades, y delas obras y negocios q se figuen dellas.

Y porque no podemos en esta vida despedirnos de muchas ocupaciones y exercicios peregrinos, alomenos trabajemos, por q no se prenda nuestro coraçon en ellos, sino que siempre tenga el sceptro y principado entre todos el estudio y afficion de la sabiduria diuina. A esta digamos de todo nuestro coraçon aquellas palabras del Sabio: Esta es la q yo ame, y busque desde mi iuuentud, y trabaje de tomarla por mi esposa, e hize me amador de su hermosura. Este es nuestro vltimo fin, este es el centro de nuestra felicidad, para esto fuymos criados, y para esto fueron criadas todas las cosas. Todo el tiempo que en esto gastaremos, pensemos que viuimos: y todo lo que saliere de aqui (sino fuere por justa causa y necesidad) tégamos lo por perdido.

En todos los otros negocios entendamos mas cō el cuerpo que con el espiritu, y mas con las manos que con el coraçon, de la manera que nos aconseja el

Apostol, diziendo: Querría hermanos que mirassedes como es breue el tiempo desta vida. Por donde conuiene, que los que tienen mugeres las tengan como si no las tuuiessen: y los que lloran, como sino llorassen: y los que se gozan, como sino se gozassen: y los que compran, como sino possyessen: y los que usan deste mundo, como sino usassen del: pues que se passa como sombra la figura deste mundo. Y pues todo ello es tan breue y caduco, no es merecedor de amarse con aquel amor que el summo bien merece ser amado. 1. Cor. 7.

Va tanto en este documento: que de solo el depende todo el cōcierto, o desconcierto de la vida espiritual, como se prueua claro por esta razon. Porque como en las obras morales el fin sea la rayz y fundamento de todo lo que se ha de hazer, estādo los fines ordenados y puestos en sus lugares, todo lo de mas ira ordenado: mas si estuuieren peruertidos y trastrocados, assi estara tambien todo lo de mas. Porque como estos son los que guian la dança, por do quiera que estos van tira todo lo de mas. Assienta pues en tu coraçon con grandissima determinacion, que el principal fundamento de tu vida es esta comunicacion y trato familiar con Dios: piensa que este es tu pegujar y tu heredad, y tu thesoro, y tu mayoradgo, y todo tu caudal: y cerrados los ojos a todas las cosas, y puesto debajo los pies todo lo de mas, trabaja por emplearte siempre en esto. Porque sin duda este es (como diximos) el fin para que fuyste criado, y esta es la mejor obra de quantas puede hazer vna criatura: y esta es aquella mejor parte que escogio Maria: y esta es la que entre todas las cosas es dela que Dios mas se sirue: y esta es obra dela vida contemplatiua, que es mas perfecta que la actiua: y aqui finalmente se exercita nuestro coraçon en el amor actual de Dios, que es la mejor de todas nuestras obras: porque (como dice santo Thomas) la interior affeccion 22. q. 184.
ar. 1. q. 3.

dela

☞

Matt. 22.

Sap. 8.

de la caridad es el mas excelente acto, y mas meritorio de quantos el hombre puede hazer. Pues en que mejor demanda, y en q̄ mas alta empresa puedes tu emplear tu coraçon. Y si por ventura eres amigo de saber, y desſear alcãçar ſabiduria, ten por cierto que aqui enſeña Dios a ſus familiares amigos grandes coſas. Y de mas deſto la ſabiduria que el aqui enſeña es tan alta, que todo oro (que es toda ſabiduria humana) en comparaciõ della es vn poco de arena, y aſſi como lo do ſera eſtimada la plata delante della. Por lo qual aſſi como a eſte fin no puedes ni deues anteponer otro fin: aſſi a los exercicios y medios, por donde eſte ſe alcança, no deues anteponer otros negocios. Todo lo dela tierra ſea accidental y acceſſorio: eſto ſolo ſea lo que nade ſobre todo, y preualezca ſobre todo, y rey ne ſobre todo, y por cuyo amor ſe deſprecie y ſacrifique todo. No hagas tan gran peccado como es poner a Dagon par a par junto del arca del teſtamento (como hizieron los Philisteos) ſino el arca eſte en lo alto, y Dagon eſte proſtrado delante della. Deſta manera pues ordenado y graduado el amor del fin: toda la vida eſtara ordenada: mas deſordenado eſte amor, todo lo de mas y ra deſordenado.

Delas tentaciones mas communes que ſue len fatigar a las perſonas que ſe dan ala oracion. Cap. IIII.

A Hora ſera razon que tratemos de las tentaciones mas communes, q̄ tuelen fatigar a las perſonas deuotas, y de los remedios que para ellas ſe han de tener.

¶ *De la primera y mas particular tentacion que es la falta delas conſolaciones eſpirituales.*

S. I.

La primera y mas comun tentacion es la demaſiada pena que muchos reciben

quando les falta la deuocion ſenſible, y las cõſolaciones eſpirituales. Porque algunos ſe entriſtecen tanto quando no hallã guſto ni lagrymas en ſus exercicios, q̄ caen en tẽtaciones de puſillanimitad y deſconfiança: creyendo que nueſtro Señor eſtaya ayrado contra ellos, y que no los ama, pues no les muestra aquella alegria y buena cara que antes ſolia.

Otros ay que enſaltandoles las conſolaciones diuinas, luego ſe bueluen a las humanas: y comiença a llamar a las puertas dela carne, quando parece que les an cerrado las del eſpiritu. De manera que los tales no duran mas en el camino de Dios, de quanto ſon por el recreados y conſolados: y en ſaltandoles eſta conſolacion, luego dexan de hazer todo lo que ſolian, y ſe deſcuydan en la guarda de ſi meſmos. Deſtos nũca ſe puede eſperar fructo de aprouechamiento, mientras aſſi anduieren: porque eſtos ſon como aquella deſaprouechada ſimiente del Euangelio, que cayo ſobre la piedra: la qual en tanto que tuuo algun humor delas aguas del inuierno, eſtuuo verde y crecio: mas en ſaltandole el tiempo freſco (como no tenia firmes rayzes ni fundamento) luego a los primeros ſoles del verano ſe ſeco. Eſtos nunca tienen eſtabilidad ni firmeza en ſu manera de viuir: porque aſſi como la mar anda con la luna creciendo y menguando, quando ella crece y mengua: aſſi eſtos andan con las crecientes y menguantes deſta conſolacion eſpiritual, ya recogidos, ya deramados, ya deuotos, ya diſſolutos, ya ſofegados, ya liuianos. Porque como no tienen mas caudal ni firmeza que aquella, no pueden ſer eſtables ni conſtantes en ſu manera de vida.

Otros ay tambien q̄ quando no hallan en ſu oracion aquellas lagrymas y compuncion que deſſean trabajan por ſacarlas y exprimir las a fuerça de braços, y quanto mas en eſto trabajan, mas duros y deſconſolados ſe hallan. En lo qual

Oracion, O 4 pia

Iob. 26.

Seraphin de
Fermo.

II.

piadosamente los fatiga el Señor, para que entienda que esta no es agua de sangre, sino agua del cielo, y que no se ha de sacar a fuerza de brazos, sino esperando la con humildad y paciencia, quando y como el Señor quisiere darla. Porque (como se escriue en Iob) el es el que detiene las aguas en las nuues, para que no cayan de golpe sobre la tierra: y esconde a sus tiempos la luz en sus manos, y manda le q buelua a nacer quando le plazce.

Mas para mayor declaracion delo dicho, sera bien que tratemos al presente, quales sean las causas por dōde el Señor quita muchas vezes las consolaciones espirituales a los suyos, y q es lo que en tales tiempos se deua hazer.

¶ Delas causas porque el Señor quita a sus amigos las consolaciones espirituales.

Para esto es de saber, que no siempre quita el Señor estas consolaciones a sus siervos por su culpa, o por su daño: sino muchas vezes por otras causas. Entre las quales la primera (dize vn Doctor) que es por la conseruacion de la salud y vida corporal delos justos. Porque algunas vezes es tan grande el alegría y consolacion que reciben en la oracion cō la lumbrē y conocimiento que Dios alli les da de su bondad, y sabiduria, y hermosura, q si esto les durasse mucho, ni el cuerpo flaco lo podria sufrir, ni ellos se acordarian de acudir a socorrerle, segun que lo a menester. Y por esto aquel piadoso Señor, les quita a sus tiempos estas cōsolaciones y dulçuras, para que bueluan a mirar por su salud: y assi sin especial milagro se cōserue la vida, para q con ella puedan alcançar mayor corona.

Haze lo tambien esto a vezes por humillarnos, para que conozcamos claramente como aquel bien quando lo tenemos, no es nuestro, sino suyo: pues no lo alcançamos quando lo queremos, sino quando el lo quiere dar. Y por esto (como dize S. Buenaventura) muchas vezes se niega quando se busca, y se concede

quando no se procura: para que por aqui se vea, como esta es obra dela diuina gracia.

Tambien haze esto para prouarnos, esto es, para ver si le somos fieles amigos en todo tiempo, assi de aduersidad como de prosperidad: y si le seruimos por nuestro contentamiento, o por el suyo: porque (como dize Salomō) en todo tiempo ama el verdadero amigo: y el q de verdad es hermano, en el tiempo de los trabajos se conoce.

Algunas vezes tambien lo haze, para que quitandonos por esta via la ocasion de entender en los exercicios de la vida contemplatiua, descēdamos a la actiua: en la qual conuiene que a sus tiempos nos exercitemos, para que assi seamos diestros en todo genero de virtud, y podamos dezir con el Propheta: Aparejado esta mi coraçon señor: aparejado esta mi coraçon. Dos vezes dize aparejado, cōuiene saber, aparejado para los gozos dela vida contemplatiua, y para los trabajos dela actiua: para la dulçura del amor diuino, y para los negocios del amor del proximo. Para todo se hallaua igualmente aparejado, para el descanso y para el trabajo: para la cruz, y para el reyno: para cenar con el en su mesa, y para hallarse con el en la batalla. Esto es lo que nos aconseja el Sabio, quando dize:

No tēgas la mano abierta para recebir, y cerrada para dar: porque no solo hemos de estar aparejados para recebir mercedes de Dios, sino tambien para ofrecerlos por el en sacrificio, quando fuere necessario. Bienauenturada el anima que tal tiene su coraçon: la qual estando en perfecta sujecion goza de perfecta libertad: y siendo perfecta sierva de Dios, es verdaderamente señora de todas las cosas: pues todas las tiene tan sujetas, que ninguna es parte para quitarle su paz. No es de todos llegar a este grado de perfeccion: porque (como dize San Gregorio) pocos son los que llegan a tener aquella destreza que tenia el capitán

III.

Pro. 17.

III.

Psal. 107.

Ecd. 4.

Lib. 4. Epi
stolarum
Epist. 81

Judith. 3.

pitán Ayoth: de quíe dize la escriptura, que vsaua tambien de la mano siniestra como dela diestra quando peleaua. El qual es figura delos varones perfectos, q̄ tan prompts se hallan para los trabajos y obras dela vida actiua, como para los regalos y dulçuras dela cōtemplatiua: lo qual sin duda es de muy pocos.

V. Tambien acaee hallarse algunas personas virtuosas, que ordinariamente viuen siempre en continua sequedad de co-
raçon, y esto no todas vezes por culpa suya, sino por voluntad de nuestro Señor, el qual es seruido de llevar a sus escogidos no siempre por vn camino, ni de vna manera, sino de muchas y diuersas, para que assi resplandezca mas su sabiduria y prouidencia en las muchas maneras que tiene para encaminar la saluacion de sus escogidos. Y por esto no haze siempre las obras de vna manera (como quien las haze de molde) sino de muchas y diuersas, como quien tiene libertad para hazer todo lo que a su diuina Magestad pareciere. De manera que assi como el es de infinita virtud, assi tiene infinitas maneras para obrar nuestra salud. Esta doctrina bien creo yo (dize vn Doctor) que sera muy agradable a los tibios y negligentes, porpue esto suelen ellos tomar por escusa y velo de sus negligencias: diziendo que es dispensacion diuina, y no negligencia suya, la falta de la deuocion que tienen. De donde nace que se descuyden en la oracion, y cessen de todo buen exercicio: y no quieran llamar a las puertas de aquel que nūca despicio los ruegos delos humildes y diligentes, a los quales si no da lo que piden, alomenos da lo que les conuenia pedir.

VI. Mas allēde destas causas ay otra muy principal, que es querer el Señor subir a sus escogidos por esta via a mas alto grado de perfeccion. Para lo qual es de saber, q̄ las consolaciones espirituales son como manjar de niños, y como vna dulce leche, con que el Señor los cria y los

desteta delos deleytes del mundo: para, que con el sabor destos deleytes, desprecien todos los otros deleytes: y cō la dulçura del amor diuino, despidan de si todos los regalos del amor mūdano. Porque de otra manera nunca los hombres (segun es grande la flaqueza humana) podrian acabar consigo de soltar vn amor, sino hallassen otro mas dulce, y mas excelente, por el qual de buena gana renunciaassen todo lo de mas. Y por esto vemos, que ordinariamente son mas sensibles las consolaciones delos q̄ comiençan, que las de los mas exercitados: porque como el Señor vee q̄ estos tienen mayor necesidad prouee los conforme a ella de mayor remedio. Mas despues que estan esforçados algo con este manjar, quiere el Señor que dexen ya de ser niños, y comiencē a andar por su pie, y comer pan con corteza. Quando era niño (dize san Pablo) pēsaua como niño, sentia como niño, y hablaua como niño, mas despues que me hize hombre, dexe las cosas de niño, y comence a viuir como hombre. Assi vemos entre las aues y animales, que despues que los padres an criado los hijos en el nido, buscando les y poniendo les la comida en la boca sin su trabajo, quando los veen ya grãdezillos, ellos mesmos a picadas los echan del nido, para que dexen ya aquella vida imperfecta y regalada, y tomen otra mejor. Pues esto mesmo haze con sus hijos espirituales el mesmo Señor, el qual assi como es autor dela naturaleza, y dela gracia, assi guia las vnas como las otras obras ordinariamēte por semejante manera.

Y no por esta mudança se menoscaba la deuocion y amor que los buenos tienen con Dios, sino antes se muda en otra mejor: porque aquel amor era mas dulce, este mas fuerte: aquel mas feruoroso, este mas sosegado: aquel mas en la carne, este mas en el espiritu: para que assi pueda ya el hombre dezir con el Apostol: Aunque vn tiempo conocimos a

2. Cor. 13.

» Christo segun la carne, mas ya no le co-
» nocemo, assi.

» Quando los hombres an llegado a e-
» ste estado, no desfallecen en los traba-
» jos, aunque les falten las consolaciones:
» sino antes velan y trabajan en la guarda
» de si mesmos, que tengan consolaciones
» que no las tengzn. A este grado de perfec-
» cion deuen anhelar todos los amadores
» de Dios, y quando en el se vieren, den mu-
» chas gracias al Señor, porque los saco
» ya de pañales, y los puso en estado mas se-
» guro. **Gen. 21.** Gran fiesta (dize la escriptura) que
» hizo Abraham, quando desteto a su hijo
» Isaac, y lo aparto de los pechos de su ma-
» dre. Cosa es cierto para notar, que el san-
» to Patriarcha no hiziesse fiesta el dia que
» el niño nacio, quando toda la familia se a-
» legraua por su nacimiento, sino el dia
» que lo destetaron, quando el niño llora-
» ua y gritaua por la leche, y hallaua azibar
» en los pechos de su madre. Pues quanto
» mayor fiesta hara aql eterno padre, quan-
» do vea a sus hijos destetados ya de todo
» genero de deleytes, no solo carnales y
» mundanales sino tambien espirituales?
» **Luc. 15.** Gran fiesta (dize el Saluador) que hazen
» los angeles en el cielo quando vn peccá-
» dor haze penitencia: pero aun entonces
» esta la viña en flor, que vna elada se la
» puede llevar. Mas quando esta ya fuera
» deste peligro, y comieça a dar su fructo,
» entonces cantan el cantar de los grados:
» porque ya el anima a llegado por su or-
» den dende el primer grado de perfecciõ
» hasta el postrero: porque el primero es
» obrar y perseverar en el bien, quando ay
» deleytes: y el postrero es hazer lo mes-
» mo, que los aya que no los aya. Porque el
» anima q̃ de verdad ama a Dios, vna delas
» mayores cosas que por el puede hazer,
» es consentir en carecer deste gusto y sua-
» uidad espiritual, quando el es desto serui-
» do. Lo qual parece bien que no tenia en
» poco el santo Rey David, quando juraua
» por esta diuina consolacion, diziendo:
» Señor si yo no tuue humilde coraçon y
» pensamientos, venga tan grande açote

de vuestra mano sobre mi, que sea yo des-
» terado y apartado de vos, como el niño
» de los pechos de su madre. Pues qual se-
» ra la perfeccion del anima, que llegando
» se a estos pechos y hallandolos muchas
» vezes al parecer secos, lo suffre con pa-
» ciencia, y perseuera toda via en su innocẽ-
» cia? Pues por esto no es maravilla que
» hagan fiesta los angeles en el cielo, quan-
» do los justos andan desta manera descon-
» solados en la tierra: pues veen ya a Isaac
» fuera de los pañales y de la leche, y que
» comiença a ser perfecto varon. A los
» hombres que an llegado a este estado:
» fuele ya Dios dar parte de sus secretos,
» como a perfectos varones: segun que cla-
» ramente lo testifica el Propheta Isayas
» por estas palabras: A quien enseñara **Isaie. 28.**
» Dios su sabiduria: y a quien abra el en-
» tendimiento, para que entienda sus se-
» cretos? A los destetados de la leche, y a
» los apartados de los pechos, conuiene sa-
» ber, a los que por su amor an renuncia-
» do ya todo genero de deleytes, no solo
» temporales y sensuales, sino tambiẽ espi-
» rituales.

Estas y otras semejantes son las cau-
» sas por donde el Señor quita las consola-
» ciones espirituales a sus siervos: por las
» quales parece claro como puede mu-
» chas vezes acaecer esto sin culpa del hõ-
» bre: como lo muestra la Espõsa en el li-
» bro de los Cantares, por estas palabras:
» El aldaua con que tenia atrãcada la puer-
» ta quite para abrir a mi amado, y el auia-
» se ya ydo: Busquele y no lo halla: llame-
» le, y no me respõdio. En dezir que quito
» el aldaua cõ que estaua cerrada la puer-
» ta, da a entender (como declara san Gre-
» gorio) que ya el anima santa auia hecho
» de su parte lo que deuia para recibir al
» amado, quitãdo la dureza del coraçon, y
» todo lo demas que podia impedir la en-
» trada del. Mas con todo esto no le hallo:
» porque assi lo ordena muchas vezes el Se-
» ñor para bien de sus escogidos, como es-
» ta ya declarado.

Aquella estrella que guiaua los reyes **Matth. 2.**
» Orien-
»

„ Orientales no vino siempre delante de-
 „ llos: a tiempos se encubrio, y a tiempos
 „ se descubrio: mas lo vno y lo otro era pa-
 „ ra su bien. Quando la primera vez les a-
 „ parecio, combidolos a la adoracion
 „ del nuevo Rey: quando despues desapa-
 „ recio, hizolos mas diligentes en pro-
 „ curar por el lugar de su nacimiento:
 „ y quando les boluio a aparecer, do-
 „ bloles el alegria con su vista: y guio-
 „ los derechamente hasta el cabo de su
 „ jornada.

Lucas. 2.

„ Mas que mucho es esconderse a los
 „ Reyes la estrella, pues a la madre innocē-
 „ tissima se ausento el niño de doze años,
 „ que tan lexos estaua de auer hecho por
 „ do mereciesse perderle? Mas con todo
 „ esto lo perdio para nuestro consuelo, y
 „ lo busco para nuestro exemplo, y lo ha-
 „ llo para nuestro remedio. Buscolo con
 „ dolor y cuydado, y hallolo con inestima-
 „ ble gozo y alegria, no disminuyendose, si
 „ no creciendo (aunque por diferentes ca-
 „ minos) el amor: porque con el ausencia
 „ crecia mas el desseo del amado, y con su
 „ presencia el alegria. Desta manera aquel
 „ verdadero Sol de justicia, a tiempos se
 „ acerca, y a tiempos tambien se desuia de
 „ nuestro clima, mas todo ello es para biē
 „ y reparo de nuestra vida.


 Simile.

„ Los sembrados an menester a tiem-
 „ pos heladas, y a tiempos blanduras: y no
 „ menos lo vno que lo otro, para que con
 „ heladas se arrayguen mas en la tierra, y
 „ con la blandura suban mas a lo alto. Si
 „ todo fuesse blandura, creciera el pan sin
 „ rayzes, y subiria sin fundamento, y assi la
 „ subida seria para caer mas ligeramente.
 „ Y por esto es menester vno y otro: lo vno
 „ para crecer, y lo otro para arraygar.
 „ Pues estos mesmos temporales an mene-
 „ ster tambiē las animas en su manera: por
 „ que de tal modo crezcan en caridad, que
 „ se arrayguen en humildad: y assi quando
 „ se vieren resfriados y secos, conozcan su
 „ pobreza, y se hagan mas humildes: y quā-
 „ do fueren visitados de Dios, conozcā su
 „ ineffable dulçura, y se enciendan mas en

„ su amor. De manera que como tenga el
 „ hombre necesidad de conocer a si y co-
 „ nocer a Dios (porque el vn conoci-
 „ miento sin el otro no basta) menester
 „ es que aya dos tiempos diputados pa-
 „ ra estos dos conocimientos: el vno en
 „ que el hombre por experiencia conoz-
 „ ca su pobreza: y el otro en que tambien
 „ por experiencia conozca la diuina mise-
 „ ricordia, para que con lo vno se menof-
 „ precie a si, y con lo otro se leuante al a-
 „ mor de Dios.

„ Por lo qual todo se ve claro quan gra-
 „ uemente y erran los que luego desmayan
 „ y afflojan en sus exercicios, quādo no ha-
 „ llan a la hora y tiempo que ellos quieren
 „ las consolaciones diuinas. No es razon q̃
 „ piense nadie tener a Dios como atado cō
 „ vna cadena, para que cada vez que le qui-
 „ fiere, le haya de hallar en la māga, sopena
 „ de q̃ si assi no le hallare, no le aya de bus-
 „ car mas. Con mucha razon se indigno aq̃
 „ lla santa Iudith contra aquellos que auia
 „ señalado cierto tiempo para esperar el
 „ socorro del Señor, cō presupuesto de no
 „ passar de alli, si dentro de aquel plazo no
 „ les imbiaffe socorro. Pusistes vosotros
 „ (dixo ella) tiempo a las misericordias de
 „ Dios, y conforme a vuestro aluedrio se-
 „ ñalastes el plazo en que os hauia de so-
 „ correr. Pues esta mesma reprehension
 „ merecen los que desta manera quieren
 „ hallar a Dios a la hora que le buscan: y si
 „ entonces no le hallan, luego desconfian, y
 „ dexan de le buscar.

Iudith. 8.

¶ Que es lo que el hombre deve hazer quan-
 do le faltan las consolaciones
 diuinas.

„ Pues quando desta manera te hallares
 „ no deues por esso dexar el exercicio de-
 „ la oracion acostumbrada, aunque te pa-
 „ rezca dessabrido: sino antes deues alli
 „ presentarte como reo y culpado en pre-
 „ sencia del Señor, y examinar muy bien
 „ tu consciencia, y mirar si por ventura
 „ le perdiste por tu culpa. Y si assi es,
 „ derriba te humildemente a sus pies con
 „ aquella santa peccadora, y no oses al-
 „ çar

Lucas. 18.

çar los ojos al cielo con el Publicano: y arrojandote muy confiadamente en las entrañas de su infinita caridad, suplicale con entera confianza que te perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia, en sufrir y perdonar a quien tantas vezes le offende. Desta manera sacaras prouecho de tu sequedad, y aun de tus culpas: tomando dellas ocasion para mas humillarte, viendo lo mucho que peccas: y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que te perdona. Y demas desto, leuantarte has de ay mas auisado y mas cauto, para no descuydarte, ni verte otra vez en semejante conflicto: que es el comun prouecho que los justos facan de sus caydas.

Y aunque no halles entonces gusto en estos exercicios, no por esso deues luego desistir dellos, porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser prouechofo: sino muchas vezes acontece lo contrario. Que seria del enfermo si por no tomar gusto en lo que come, dexasse del todo la comida? Menester es a vezes que coma sin gusto: y por ay vendra a recobrar juntamente la salud con el gusto. Alomenos esto se halla por experiencia, que todas las vezes que el hombre perseuera en la oracion con vn poco de atencion y cuydado, haziendo buenamente esso poco que puede, que al cabo sale de alli consolado y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en si. Mucho haze en los ojos de Dios quien haze todo lo que puede, aunq̃ pueda poco. No offrecio mas de vn solo cornadillo aquella viegezica del Euangelio, y fue por sentencia del Señor preferida a todos los otros ricos que offrecieron mayores offrendas: porque el Señor no mira tanto al caudal del hombre, quanto a su posibilidad y voluntad. Mucho da, quien dessea dar mucho, quien da todo lo que tiene, quien no dexa nada para si. Que mucho es hazer oracion, quando ay mucha cōsolaciō? Eſſo haria qual

quier hombre mundano. Lo mucho es, que quando la deuocion es poca, la oraciō sea mucha, y mucho mayor la humildad, y la paciencia, y la perseuerancia en el bien obrar. No es la principal gloria del marinero, que lleue su nauio bien encaminado, quando le haze buen tiempo: mas quando este le es contrario, saber en tonces desplegar las velas, y vsar de toda buena industria, para vencer la calma y la tormenta, esta es gloria singular.

Lo segundo es menester en estos tiempos andar con mayor temor y cuydado que en los otros, velando sobre la guarda de si mismo, y mirando y examinando con mayor atencion nueſtras palabras y obras y pensamientos, con todo lo demas: porque como por entonces nos falte el alegria espiritual, que es tan principal remo desta nauegacion, es menester suplir alli cō cuydado y diligēcia lo que falta de gracia: aunque esta tambien sea gracia, y muy grande gracia. Quando asiste vieres, has de hazer cuenta (como dice san Bernardo) que se te an dormido las velas, que te guardauan, o que se te an caydo los muros, que te defendian: y por esto toda la esperanza de salud esta en las armas: pues ya no te ha de defender el muro, sino la espada y la destreza en pelear. O que gloria es la del anima que desta manera batalla, que sin escudo se defiende, y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte: y hallandose en la batalla sola, toma el esfuerço y animo por compaña! Quan alabado es entre los fuertes Daud, aquel que mato a vn Leon en tiempo de nueue! Gran gloria es matar vn Leon: mas mucho mayor fue matarlo en este tiempo, quando las manos estauan ateridas de frio, y apenas podian apretar la espada. Pues quando el anima al parecer esta del todo fria y helada en el amor de Dios y no siente en si aquel feruor de caridad que otras vezes a sentido, quando estando desta manera pelea varonilmente contra las fuerças de aquel rauioso Leon, y lo vence: como

Lucas. 21.

Ex D. Greg.
super Euan-
ge. hom. 5.

2. Reg. 23.
Item. Secū
dum Philo
sophas na-
turales in
hieme Leo
est fortior
& scuior.

como no merecera ser contada entre los fuertes del verdadero Dauid, que es **Iesv Christo**? No ay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Saluador: y entre sus virtudes se cuenta por muy principal, auer padecido lo que padecio, sin admitir en la parte inferior de su anima ningun genero de consolacion. De manera que el que assi padeciere y pelear, tanto sera mas imitador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Esto es beuer el caliz de la obediencia puro, y sin mezcla de otro liquor, con que se pueda templar su amargura, sino consola la fuerza de virtud.

Este es el toque principal en que se prueua la firmeza de los amigos, si son verdaderos, o no lo son. Dime, qual es mas fiel muger, y mas digna de ser estimada de su marido, la que haze lo que deue teniendo siempre delante, y recibiendo cada dia del regalos, y fauores, o la que teniendo muchos años ausente, y no recibiendo del ni vna letra, persevera toda via en el amor y fidelidad que le tenia? Pues quanto sera mas gloriosa el anima, que aunque se vea por muchos dias, al parecer, de famparada de su Esposo, toda via retiene su innocencia, y dize con el santo Iob: Aunque me mate, esperar en el.

No es la mejor tierra la que sino tiene siempre el agua a la mano, luego dexa perder la simiente: sino la que puede sufrir soles y aguas, y sequedades, y toda via guarda fielmente lo que le encomendaron. Muy preciado es el amigo que permanece fiel en el tiempo de la tribulacion: mas el que no sigue a Christo, mas que hasta el partir del pan, esse tal no se puede llamar perfecto amigo de Christo, sino de si mesmo, y de su propio interese.

¶ *Contra los que menos precian y desprecian las consolaciones diuinas.*

Todo lo que hasta aqui se ha dicho,

asido necessario para curar la dolencia de los que desmayan, y desfallecen quando les falta la deuocion sensible (que llaman) y las consolaciones espirituales. Mas porque nuestra malicia es tan grande, que muchas vezes haze de la medicina poncoña, aplicando a vna enfermedad lo que se ordeno para otra: por esto conuiene saber, que lo que aqui se a dicho, no es para escusar a los tibios y negligentes, sino para efforçar a los pusilanimes y desconfiados. Porque algunos ay que toman ocasion desta doctrina para no darse nada, por las consolaciones espirituales, ni por los exercicios con que se alcançan, diziendo, que no esta la santidad y perfeccion de la vida Christiana en las consolaciones espirituales, sino en las virtudes. Es el hombre en gran manera enemigo de condenarse por su propia sentençia: y porque los soberbios que nunca gustaron de Dios quedarian condenados por lo que son, si estos se tuuiesen en algo, an tomado por medio deshazer y menospreciar las consolaciones espirituales, por no quedar ellos dentro de si mesmos confundidos, viendose tan desnudos y tan agenos dellas. Miserables de vosotros, pues no aueys gustado quan suave es el Señor: y mucho mas miserables, pues por escusar vuestra negligencia, sembrays errores de pestilencia, encubriendo la lumbré de la verdad, porque no se vea con ella la confusion de vuestra maldad: y de tal manera vsays de la llaué de la sciencia, que ni vosotros entrays en el cielo, porque no quereys: ni dexays entrar a los otros, pues les cerrays el camino con los yerros que aueys aprendido en la escuela de vuestra negligencia.

Dezis que tomays ocasion desta doctrina para hazer poco caso de las consolaciones espirituales: mirad que esta doctrina no se escriuio para los negligentes (como lo soys vosotros) sino para los pusilanimes y flacos, que luego desmayan, quando les falta este focorro. Si las consolaciones

nes y effuerço, que la palabra de Dios da
al temeroso y desconfiado, toma para sí
el atreuido y presumptuoso: en que para
ra, sino en hazer se peor? Si el rexalgar, q̃
la madre pone en vn rincón de su casa pa
ra matar los ratones, fuesen a comer los
hijos, claro está que sería para mal de su
casa, lo que ella hazia para el bien della.
De esta manera los malos peruierten to
das las buenas doctrinas, tomando para
sí, lo q̃ era para otros: y procurando siem
pre asir de todo aquello con que se pue
de escusar su negligencia.

Dizes que en las consolaciones espiri
tuales no consiste la santidad: verdad
es, no está en ellas la santidad, mas son
ayuda grande para la santidad: no está
en ellas la perfección, mas son instrumē
tos muy principales para alcanzar la per
fección. Dizes que mas son partes de pre
mio que de merecimiento: es verdad,
mas esse premio visto y gustado por ex
periencia, auia y despierta mas el cora
çon para el trabajo con el desseo de alcã
çar vn bien tan grande, que basta para fa
çar de sí al q̃ vna vez lo a gustado. Porq̃
assi como la piedra se mueue con mas li
gereza quando llega a su centro, porque
(como dicen los Philosophos) a comen
çado ya a gustar y sentir la virtud y con
ueniencia de su lugar natural: assi lo ha
ze el coraçon humano criado para Dios,
quando comienza ya a sentir y gustar al
go de Dios.

Dizes que no está la perfección de la
vida espiritual en tener muchas consola
ciones, sino en tener paciencia, quando
nos fueren quitadas: assi es verdad, mas
con essa paciencia ha de auer grãde dili
gencia para recobrar la gracia perdida:
no por el gusto que tenemos en ella, sino
por la necesidad que tenemos della pa
ra estar prompts en el seruicio del Se
ñor. Porque sino fueran grandes espue
las estas para andar por el camino de la
virtud, no dixera el Propheta Dauid: Por
el camino de tus mandamientos Señor
corri, quando dilataste mi coraçon. Lo

qual se haze con el gozo y alegría espiri
tual, que es vno de los principales frutos
y obras del Espíritu santo: con la qual se
dilata y ensancha nuestro coraçon, y se
despierta para todo lo bueno. Porq̃ assi
como el deleyte natural es vno de los
principales motiuos y causas de todas
las obras de naturaleza: assi el deleyte es
piritual lo es de todas las obras de gra
cia: pues como dixo el Poeta: A cada vno
lleua empos de sí su deleyte. *Arist. 1o. E.
thico. c. 4.* *Virg. Eglog.
3.*

Pues concluyēdo esta parte digo, que
de tal modo nos cōuiene caminar entre
estos dos extremos, que ni quando nos fal
tare la gracia de la consolacion diuina,
desmayemos y desconfiemos de Dios: ni
tampoco nos asseguremos del todo, quan
do nos falta, para dexar de hazer todo lo
que en nos fuere por recobrarla.

¶ Segunda tentacion, de la guerra de los
pensamientos importunos.
§. II.

Tambien es rezia tentaciō (y no muy
differēte de la passada) la molestia y guer
ra de pensamientos que se ofrecen al
tiempo de la oracion: lo qual haze a mu
chos desistir deste exercicio, que es lo
que el demonio por alli pretendia. No
se yo porcierto, porque reciben desto pe
na los tales, sino la reciben por ser hom
bres: pues esta flaqueza es anexa a nue
stra naturaleza en el estado que ahora
está. Diras que no recibes pena por la na
tureza que tienes, sino por la culpa que
hazes: pues estando hablando con Dios,
al mejor tiempo le buelues las espaldas,
y te vas a passear. A esto respondo, que
si esto acaece por tu propia voluntad y
negligencia, es muy bien que recibas pe
na, porque no ay donde mejor se emplee
la pena, que sobre la culpa. Mas quando
esto no viene por culpa tuya, sino por
parte de la mesma naturaleza (como mu
chas vezes acaece) no ay porque rece
bir pena, pues nos consta claro que en
ello no ay culpa: porque la naturaleza
humana

Aristote. 5.
Phisi. text.
45.

Psalm. 118.

humana quedo por el peccado tan desordenada, que las potencias y fuerças inferiores no obedecen perfectamente a la parte superior del anima, que es la voluntad y la razón. Y de aqui nace que el apetito sensitiuo nos inquieta muchas vezes cō diuersas passiones y codicias, sin que sea en nuestra mano escusar estos primeros mouimientos della, y assi la imaginacion (que es otra potencia semejante) nos hurta muchas vezes el cuerpo, y se va sin licencia de casa, sin que lo echemos de ver. Lo qual es vna cosa tan natural y tan ordinaria, que por muy perfectos que sean los hombres, no pueden

raçon mas sosegado, es para lo que deue hazer mas remisso.

Y el que en esta parte fuere mas flaco, no por esso ha de desmayar, sino antes por el contrario consolarse mucho mas. Porque assi como los hombres mas necessitados tienen mayor derecho a las medicinas de los hospitales, que los ricos: assi las personas mas mal inclinadas tienen mas justo titulo para pedir so corro en el hospital de la diuina misericordia que las otras. Porque (como dize san Pablo) el Espíritu santo (que conoce bien lo poco que podemos) ayuda tanto mas a nuestra flaqueza, quanto conoce ser mas necesitada: assi como el buē padre de familias prouee de mas delicados manjares a los criados mas enfermos, aū que menos vtiles, no por mas queridos sino por mas necesitados.

Roma. 8.

Pues por todas estas causas se concluye, que no deue el hombre tomar demasiada pena, quando assi fuere combarido de diuersos pensamientos: pues esto no es cosa de que nuestro Señor se offende: sino antes de que misericordiosamente se compadece, considerando quan destruyda quedo la naturaleza humana por el peccado: pues apenas podemos leuantar el coraçon al cielo, sin que luego se atrauiessen pensamientos del mundo. Por lo qual es de creer, que assi como el padre que tiene vn hijo frenetico, llora quando vee que comenzando a hablar ahora su hijo en seso, luego salta en vn disparate: assi aquel piadosissimo padre celestial lloraria (si fuesse possible) quando vee que es tanta la corrupcion de nuestra naturaleza, que al mejor tiempo que estamos hablando con el en seso, luego saltamos en mil pensamiētos desuariados.

Pues lo que deues hazer en este caso es, que al tiempo que te llegares a la oracion, despidas de ti todo genero de pensamiētos y cuydados quāto sea possible: y solo sin compañía sube con Moysen al monte a hablar con Dios: y cerradas (como

Exodi. 34.

Exo. 8. „ estar del todo libres desta passion. Todas
„ las plagas de Egypto fueron curadas y re
„ mediadas por la oracion de Moysen: mas
„ la plaga de los mosquitos no se lee que
„ fuesse curada como fueron las otras: pa
„ ra que por aqui entiendas, que por muy
„ perfectos que vengan a ser los hombres,
„ y a estar libres de todos los otros males
„ que vinieron al mundo por el peccado: esta
„ plaga de mosquitos importunos (que
„ hazen mas enojo que daño) no la pueden
„ escusar del todo. Mas deue el hombre
„ consolar acordandose, q̄ assi como aque
„ llos primeros mouimientos, que se adel
„ tatan a la razon, no se nos cargan por cul
„ pa: assi tampoco este linage de pensamiē
„ tos que se van y vienen sin nuestro cōsen
„ timiēto fuera de casa: pues lo vno y lo o
„ tro es vicio de la mesma naturaleza mas
„ que de la persona.

Y es aqui de notar, que assi como en las otras condiciones y propiedades naturales ay vnos mas vehementes que otros, porque no es menor la diferencia de los animos que la de los rostros: en los quales la naturaleza mostro tan grande variedad y artificio, assi t̄bien esta guerra de pensamientos naturalmente fatiga mas a vnos que a otros: y ni por esto los vnos son mas santos, ni los otros mas peccadores, sino aquel sera mas santo, que mejor pelear con si mismo: y aquel mas peccador, que teniendo su co

+ 4. 16. 13

otro

Matth. 6.

(como dize el Saluador) las puertas de tu palacio, haz oracion a tu padre en escondido. Y si con todo esto cargaren sobre ti aquellos mosquitos de que arriba tratamos, haz como el Patriarcha Abraham: de quien se escriue, que estando vnavez offreciendo a Dios vn sacrificio, cargaron sobre el muchas moscas importunas: las quales el oxeaua con todo cuydado, para que su sacrificio fuesse limpio. Y si tu hizieres otro tanto, ten por cierto (como dize Guillermo Parisiense) que mucho mas ganaras en esta batalla; que si estuuieras gustando de Dios a todo fabor. Y desta manera el demonio que venia por lana, boluera tref-

Genes. 15.

quilado: y queriendote hazer perder, darte a ocasion para mas ganar. Pues luego si tu afficion es casta y pura (y no te llegas a Dios por tu contentamiento, sino por el suyo: y no miras a las dadiuas del amado, sino al amado) no tienes por que entristecerte, pues te a dado lo que tu principalmente desseaues, y lo que a el mas agradaua: aunque no fuesse tan deleytable.

Mas aqui es mucho de notar, que esta resistencia de pensamientos, no ha de ser con demasiada fatiga, y congosa de espiritu, como hazen algunos que en esta parte estan muy engañados, los quales pensando que se remedia esto con poner de su parte vna muy grande y vehemente atencion, trabajan tanto en esto, que vienena a fatigar la cabeza y los pechos: dedonde nace, que ni pueden perseuerar por largo espacio en oracion, y despues de salidos della, naturalmente rehusan boluer a ella, como a cosa penosa y trabajosa. Este es vn yerro muy grande, porque (como arriba diximos) no es este negocio tanto de fuerça, quanto de gracia y de humildad. Y por esto el remedio es, que quando el hombre assi se hallare, se buelua a Dios sin escrúpulo, y sin congosa alguna (pues esto no es culpa, o es muy liuiana) con humilde coraçon le diga: Veys aqui Señor quien yo

soy: Que se esperaua deste muladar, sino semejâtes olores? Que se esperaua desta tierra que por vos fue maldita y descomulgada, sino çarças y espinas? Este es el fructo que ella ordinariamête suele dar, si vos señor no la limpiays. Y dicho esto, buelua el hombre a atar su hilo como de antes, y espere con paciencia la visitacion de nuestro Señor, que no suele tardar.

Y para mayor entendimiento desto es mucho de notar, que nuestro coraçon es como vna laguna cenagosa, que siempre esta echando de si muy gruesos vapores: los quales tienen todo el ayre tan escurecido, que apenas se puede ver en el cosa clara. Mas assi como el sol sale por la mañana, y comienza con sus rayos a herir en ellos, luego se van poco a poco resoluiendo hasta que del todo se desahacen, y queda el cielo escombrado y sereno. Pues sin duda deues creer que esta mesma es la naturaleza de nuestro coraçon, y este mesmo es el remedio que tenemos contra esta niebla de pensamientos que salen del. Y por esto el mayor y mas necessario auiso es, que no luego como esto vieremos desmayemos, sino que tengamos vn poco de paciencia y longanidad: porque poco a poco y ra entran do en nuestra anima el calor de la deuocion, y assi como el fuere entrado, assi se y ra resoluiendo toda esta niebla de pensamientos, y nos dexara el cielo escôbrado y sereno. Y esto hecho, vna hora de las que despues desto se figuen, es sufficiētissima recompensa de todo el trabajo passado. Los que desta manera tratan este negocio, no recibē trabajo en el, sino antes grādissima paz y consolacion: y no solo no rehusan (como los otros) la buelta de la oracion, sino antes acabados los otros negocios, no veen la hora de boluer a ella como a cosa de inestimable deleyte. Por lo que (como esta escripto) los que de mi comieren, toda via tendrá mas hãbre: y los que de mi beuieren, siẽpre les crecera la sed. Torno a dezir, que este es el principal auiso

Pag. 148.

Eccles. 24

auiſo deſte exercicio, y la cauſa principal por donde vnos rehuſan el trabajo dela oracion, como coſa penoſa, y otros perfeueran en el, como en todos los deleytes, ſegun que lo podra ver por experiēcia, quiē vſare deſte auiſo ſuſodicho.

¶ Tercera tentacion de penſamientos de blaſphemia y de infidelidad.

§. III.

Otros pēſamientos ay mas peſados y enojofos que eſtos, los quales ſeñaladamente ſuelen combatir a los que comiēzan eſte camino; que ſon de infidelidad y de blaſphemia. Porque los hombres carnales, cuyos penſamientos y deſſeos todos fueron carnales, aunque ſe bueluā a Dios, no pueden luego perdet las figuras y ſemejanças de aquellas coſas en q̄ trataban. Vnde, aſſi como Rachel, quando ſalio de ſu tierra, ſe lleuo conſigo los idolos de la caſa de ſu padre, aſſi eſtos aū que ſalen del mundo, toda via ſe lleuan conſigo las imagines y figuras del mundo, y quando ſe ponen a penſar en coſas eſpirituales, alli ſe les representan coſas torpes y carnales.

Y algunos ay que ſe eſcādalizan y deſmayan tanto con eſta tentacion, que ſe tienen por perdidos y reprobados de Dios, creyendo q̄ como a tales permite el Señor tan horrible genero de penſamientos. Lo qual ſin duda es vn engaño muy grande. Por q̄ aſſi como ningun linage de tentaciones ay mas penoſo que eſte, aſſi ninguno ay menos peligroſo. Porque quan lexos eſta el hombre de recibir alegria con eſtas tentaciones, tã le xos eſta de tener culpa en ellas, pues todo el peligro dela tentacion eſta en el deleyte, y conſentimiento della. Aſſi que no es eſto ſeñal de reprobacion, ſino coſa natural y cōſequente al eſtado en que an viuido, y a la diſpoſicion y abito de ſu coraçon. Por experiencia vēmos, que quando en vna caſa o deſpenſa, an eſtado por eſpacio de tiēpo algunas coſas de mal olor, toda via permanecen

alla las reliquias del, aunque ſaquen fuera todas aquellas coſas que lo cauſauan. Nies marauilla que el hombre reguede a lo que ſiempre a comido, ni que hable en aquel lenguaje que ſiempre a vſado. Antes por aqui deue creer, q̄ aſſi como el abito de penſar coſas malas le tiene tan ſujeto a ellas, que no puede penſar en otras buenas, aſſi por el contrario el abito de las buenas le vendra a mudar de tal manera, que no pueda pēſar en otras malas.

Tambien en eſtos meſmos principios ſuelen combatir mucho los penſamientos dela ſe, mayormente a los entendimientos curioſos y no mortificados. A los quales acaece como a vn ruſtico labrador que entra en vn palacio real, donde ay muchas maneras de caſas y apoſentos, y como el nunca vio ſemejantes edificios, no acaba de marauillarse y preguntar. Que es eſto? que es lo otro? Aſſi el hombre criado y habituado a tratar y medir todas las coſas por ſola raxon, y no por ſe, y acostumbrado a penſar coſas que no exceden los limites y capacidad de ſu naturaleza, quando ſubitamente lo arrebatan y lleuan a ver los palacios del Rey Salomon, y la grandeza de los myſterios y marauillas de ſu caſa real, halla tan nueua y tan deſproporcionada eſta manera de obras con ſu raxon, que no acaba de marauillarse, y preguntar dentro de ſi meſmo. Que es eſto? q̄ es aquello? q̄ neceſſidad hauia de hazerſe Dios hombre, y padecer? y otras coſas ſemejantes. Todas eſtas ſon conſideraciones y baxezas del ruſtico labrador, que acostūbrado a ſu vil y pobre choçuela quiere remedir y tantear con eſta medida las grandezas y marauillas dela diuina ſabiduria.

Por eſto conuiene que el hōbre acordandose de la baxeza de ſu condiçō, mire q̄ es grandíſſimo deſatino q̄rer medir por ſi a Dios, y ſacar las obras diuinas por las humanas. Porque la grandeza delas obras diuinas es tan admirable, q̄ no ſolo

excede todo lo que el hombre puede hazer , sino todo lo que puede entender. Y de mas desto como sea infinita la distancia que ay del ser diuino al de todas las criaturas, assi lo es tambien la que ay de las vnas obras a las otras: pues esta claro, que qual es la manera del ser, tal es tambien la del obrar. Muy sabio era Salomon, y con todo esto dize, que de ninguna de todas las obras de Dios puede dar el hombre entera razon , por pequeña que sea: pues como la dara de las obras de gracia, que sin ninguna comparacion son mayores? Assi como no sabes (dize el) qual sea el camino del ayre, ni de que manera se conuertirá los hueffos en el vientre dela muger preñada, ni como (segun dize S. Hieronymo) de vna mesma materia y elemento, vna parte se haze blanda en la carne, otra dura en los hueffos, otra esta como palpitado en las venas, y otra se aprieta en los nervios, assi no podras alcançar las obras de Dios, que es el arteficio de todas las cosas.

Pues considerando esto, deue el hombre dezir entre si con toda humildad aquellas palabras del Sabio: Si con tanta dificultad alcançamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos, quien podra Señor comprehender las cosas del cielo, y los consejos y obras de tu sabiduria? Mas que mucho es no entender vn hombre el arteficio de las obras de Dios, pues muchas vezes no entiende el de las obras de otro hombre como el? Si mostrassedes (dize S. Chrysostomo) vna rica pieça de vidrio, a quien nunca jamas huuiesse visto cosa de vidrio, y le dixessedes que aquel vaso tan hermoso se auia hecho de ciertas yeruas y de arena, y (lo que mas es) con vn soplo de vn hombre, apenas podria acabar de creer o de entender como aquello fue posible. Pues si vn hombre no alcanza el arteficio de las obras de otro hombre, como presumira de comprehender el arteficio de las obras de aquel Señor, que assi como tiene por nombre Admi-

nable, assi haze todas sus obras admirables? Mas que digo de otro hombre? Dime, sabras me tu dezir como labran las abejas el panal y la miel? como texe el araña aquella tela tan sutil? como hila el gusano el capullo de la seda? Pues fino entiendes el arteficio de las obras de los gusanos, ni sabrias hazer lo que ellos hazen, como quieres medir y comprehender con tu sabiduria las obras de Dios?

Pues por esto la summa discrecion es en este caso, que acordandose el hombre por vn cabo dela pequeñez humana, y por otro dela diuina grandeza, siga humilmente aquel consejo del Ecclesiastico que dize: No quieras inquirir las cosas mas altas que tu, ni escudriñar lo que excede tu capacidad, sino piensa en lo que Dios te mando hazer, y no seas curioso en querer escudriñar sus obras, pues vees que muchas dellas exceden nuestro saber.

Por donde el que quisiere entrar en este santuario de las obras diuinas, ha de entrar con mucha humildad, y reuerencia, y llevar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, y coraçon de discipulo humilde, y no de juez temerario. Hagase como niño pequeño, porque a los tales ensena Dios sus secretos. No cure de saber el porque de las obras diuinas: porque esta palabra, porque, es palabra de serpiente, y esta fue el primer comienço de nuestra perdicion. Cierre el ojo dela razon, y abra solo el dela fè, porque este es el instrumento con que se han de tantear las cosas diuinas. Para mirar las obras humanas, muy bueno es el ojo de la razon humana: mas para mirar las diuinas, muy desproporcionado es, fino es ayudado con fauor del cielo.

Y aunq̃ esto generalmente conuenga a todos, pero mucho mas a los principiaes, a los quales como a discipulos y niños, primero conuiene creer, y despues podran venir a determinar y a juzgar.

Porqu e

Eccle. 11.

Sap. 9.

Eccle. 3.

Genes. 3.

„ Porque assi como el niño quando le ense-
 „ ñan el a.b.c. ha de creer lo que le dizen,
 „ sin parar se a preguntar, porque razon se
 „ llama esta a. y esta b. porque despues que
 „ sepa leer, podra entender la razon de ca-
 „ da cosa deßas: assi el que comiença a con-
 „ siderar y entender estos mysterios, pri-
 „ mero ha de creer lo que le proponen, y
 „ despues yra entendiendo las conuenien-
 „ cias admirables de cada cosa. Mas los q̃
 „ se han de otra manera, nũca jamas las en-
 „ tenderan, porque (como dize el Prophe-
 „ ta) fino creyere des, no entenderes.

Isai. 7.
 Secundu 70.
 Interpretes
 Et ita habet
 D. August.
 lib. 2. de Do-
 ctina Christ.
 c. 12. et S. Tho
 22. q. 8. ar. 8.
 in argumento
 sed quod con-
 tra.

¶ Quarta tentacion del temor de masiado.

S. II II.

Tambien suele perturbar a algunas
 personas, y especialmente a mugeres, el
 temor que tienē de recogerse de noche
 en lugares solos y apartados a hazer ora-
 cion. Mas este temor, no ay con que me-
 jor se pueda vencer que con hazerse el
 hombre fuerça y perseverar en su exer-
 cicio: porque esta tentacion no se vence
 huyendo, sino peleando: antes commun-
 mente vemos, que huyendo crece el
 temor, y peleando la osadia. Y portan-
 to, assi como a las bestias espantadizas
 no dexamos salir con sus temores y si-
 niestros, sino antes a poder de palos, y es-
 poladas, las hazemos passar por do rehu-
 san: assi tambien conuiene que se haga
 con los animos temerosos y espantadi-
 zos, para que assi pierdan sus vanos temo-
 res y siniestros.

Mas querria yo saber del que desta ma-
 nera teme, porque teme: si por cosas de
 la otra vida? Claro esta que ninguna de-
 ñas es poderosa para dañar a nadie, sino
 es con licencia del comun Señor. Y si el
 quiere castigarnos, donde quiera lo pue-
 de hazer: y fino quiere castigar, no basta
 la oportunidad del lugar para que nadie
 lo pueda hazer sin el. Si dizes que temes
 al demonio: tan limitado tiene esse el po-
 der como todo lo de mas. Porque no se
 estiende a mas su fuerça de aquello que
 quiere la diuina prouidencia. Aquel leõ
 que mato al Prophe-
 ta desobedi-
 ente

quando boluia de Bethel, ni toco en el
 cuerpo del muerto, ni en la bestia que lo
 lleuaua: y assi quando vinieron por su
 cuerpo para enterrarlo, hallaron el cuer-
 po entero, y a la bestia viua, y al leon a
 par de entrambos, sin tocar en vno ni en
 otro. En lo qual se nos representa quan-
 limitado tiene su poder aquel leõ rabio-
 so para con los hombres, y como no se
 puede estender a mas de aquello q̃ Dios
 le manda.

Pues que dire del Angel de la guarda
 que tenemos a nuestro lado? Como es
 possible que tema el hombre con tal am-
 paro y defensor? Temia el criado de He-
 liseo viendo cercada de enemigos la ca-
 sa de su señor, y abriole Dios los ojos,
 y vio todo el monte lleno de cauallos y
 carros de fuego, que estauan al derredor
 de su Prophe-
 ta. Pues aunque tu no seas
 propheta, basta que viuas en temor de
 Dios, para q̃ te alcãce parte desta guar-
 da, segun aquello del Prophe-
 ta que di-
 ze. El Angel del Señor anda siempre al
 derredor de los que le temen, para librar
 los de todo mal. Bien deuen conocer
 los demonios la fortaleza desta guarda,
 pues vno dellos dezia hablãdo cõ Dios
 de Iob: Por ventura sirue Iob a Dios de
 balde? Por ventura no le tienes tu cerca-
 do por todas partes, y toda su familia
 y hazienda, para que nadie le pueda em-
 pecer. Mira tu de tal manera que los
 hermanos mayores traen a los meno-
 res en sus braços quando son chiquitos,
 y como miran por ellos con todo recau-
 do y prouidencia, que dessa manera a-
 aquellos bienauenturados espiritus, que
 son como nuestros hermanos mayores,
 miran por nosotros, que somos hermani-
 llos pequeños, y nos traen en sus braços
 como dize Dauid. A sus angeles tiene
 mandado de ti q̃ te traygã en las palmas
 delas manos porq̃ no tropiezẽ tus pies
 en la piedra. Mas q̃ mucho es q̃ nos tray-
 gã los Angeles en sus manos, pues el me-
 smo señor haze lo mesmo, como el lo sig-
 nifico por su propheta diziendo. Yo assi

Matt. 18.

4. Reg. 6.

Psal. 33.

Iob. 1.

Psal. 90.

3. Reg. 13.

Osee. 1.

como ama de Ephraim los traya en mis brazos, y ellos no entendieron el cuydado que yo tenia dellos. El mesmo es el que dixo por el Propheta Zacharias: El que a vosotros tocara, toca a mi en la lumbre de los ojos. Y por el mesmo Propheta dize, que les sera vn muro de fuego, que los cerque por todas partes. Pues de que temes tu ahora debaxo deste muro? Porque has mas de creer a los antojos y phantasmas de tu coraçon, que a las palabras y promessas de Dios?

Psál. 67. *Pro uenerunt principes coniu-
sti psallenti-
bus.*

Y especialmente deues mas assegurararte estando en oracion, que en otro qualquier exercicio, porque segun la doctrina de los santos, alli es donde mas presentes estan los angeles para ayudarnos a orar, y llevar nuestras oraciones al cielo, y defendernos del enemigo, y de todo aquello que nos puede perturbar aquel santo silencio, segun que lo dize el Esposo en los Cantares, por estas palabras: Conjuro os hijas de Hierusalem por las cabras monteses, y por los ciervos de los campos, que no desperteys a mi amada de su sueño, hasta que ella quiera despertar. En lo qual se pone silencio, no solo a los demonios, sino a todas las criaturas del mundo, para que no impidan a la Esposa de Christo el dulce sueño de su contemplacion, interponiendo para ello la autoridad de los santos angeles, que son figurados por estos animales, asi por la velocidad y ligereza de su contemplacion, como por la agudeza de su vista, segun dize san Bernardo.

Sermo. 7. *super Cantica.*

Estas y otras semejantes cosas deuen considerar los temerosos, no solo quando los combate el temor, sino tambien quando estan fuera del: porque como esta passion procede de engañosa y falsa imaginacion, estando ya tomado este puerto con el conocimiento de la verdad, no tendra tanta fuerza el engaño y la mentira.

Quinta tentacion del sueño demasiado.

S. V.

Tambien suele fatigar a muchas personas el sueño al tiempo del orar. El qual vnavez procede de necesidad, otras de enfermedad, otras de pereza, y otras tambien del demonio, que por todas vias pretende impedirnos este bien. Quando procede de necesidad, el remedio es, no negar al cuerpo lo que es suyo, porque no nos impida lo que es nuestro. Porque la naturaleza tiene grandes fuerzas, y no quiere ser defraudada de cosa que le pertenezca. Mas quando procede de enfermedad, ni deue el hombre congoxarse por esso (pues no tiene culpa) ni tampoco dexarse del todo vencer, sino hazer de su parte aquello que buenamente pudiere, a vezes usando de industria, y a vezes de alguna fuerza: porque del todo no se pierda la oracion, sin la qual apenas tenemos seguridad en esta vida.

Mas quando el sueño nace de pereza, o del demonio que lo procura, el remedio es el ayuno, y la disciplina, y otra qualquier aspereza que despierte y punze la carne, para que assi la dexé el sueño. Y particularmente ayuda mucho para esto el ayuno, porque comunmente andan juntos sueño con la comida, de tal manera, que al comer mucho, se sigue dormir mucho, y al comer poco, dormir poco. Y por esto se escrive de S. Basilio, que se le passauan casi todas las noches enteras velando, porque era templadissimo en sus comidas. Y esta mesma fue la causa por donde todos los santos fueron grandes veladores, porque todos fueron grandes ayunadores.

Finalmente vno de los grandes remedios que ay assi para este mal, como para todos los otros, es pedirlo a aquel que siempre esta aparejado para dar, si huuiere que siempre le quiera pedir. Por que pues a ninguna criatura de la mar, ni de la tierra falta su prouidencia, mucho menos faltara a los hombres que crió a su imagen y semejança. Seamos nosotros humildes y fieles, y perseveremos en pedirle mi-

seri-

D. Gregori
Nazianzenus
in Monodia
in morte D.
Basiliij.

Ecd.33.

sericordia, que el nos sera fiel en concederla, segun aquello que esta escripto: El varon cuerdo cree las palabras dela ley de Dios, y essa ley le sera fiel, porque nunca faltara el cumplimieto delas promessas a quien no faltare el credito, y la esperanza dellas.

Math.12.

Esto que toca al sueño demasiado se deuia mirar mucho, no solo por amor de la oracion, sino tambien por el tiempo que en ello se pierde. Porque si vna palabra ociosa es peccado, y tal peccado q se ha de pedir cuenta del en el dia del juyzio, como no lo sera tanto tiempo perdido como algunos gastan en dormir, en el qual podrian velar, y leer, y orar, y hazer otras cosas mercedoras de corona perdurable? Y, si segun reglas de medicina, bastan seys o siete horas para satisfacer a la necesidad del cuerpo, que haze el Christiano, y mucho mas el religioso en vna noche de inuierno, que es de vn año, en la cama, emperezando, y dormiendo, y perdiendo tiempo, y boluendo se como la puerta en el quicial de vn lado para otro, pudiendo en aquel tiempo dar vna vista al cielo, y passear todos los choros delos Angeles, y contemplar la gloria de Dios? Y lo que peor es, que esta ya esto tan recebido y tan vsado, que nadie lo tiene por peccado, ni haze consciencia dello, no mirando el mucho tiempo que aqui se pierde, y lo mucho que se podia ganar en tantos ratos perdidos.

¶ De otras dos tentaciones entre si contrarias.

§. VI.

Otras dos tentaciones entre si contrarias, se me ofrecē despues de todas estas, lasquales junto con sus remedios, me parecio poner en este lugar, para mayor luz y auiso delos que oran.

Destas dos tentaciones la primera es desconfiança, la qual suele desmayar a muchas personas, haziendo les creer, que es imposible llegar a tanta alteza y perfeccion: y la otra es presumpcion, la qual por el contrario les haze creer q an ya lle-

gado al cabo, o alomenos que an aprouechado algo en este camino. Los quales engañados con esta falsa confiança, no trabajan por passar adelante, y no miran que en este camino (en el qual ay infinitos grados de aprouechamiento) solo aquel va mas adelante, que se vee estar mas desuiado, y que quanto mas se acerca, mas lexos le parece que esta. A este mal con dificultad se halla remedio: porque quien no se conoce por enfermo, no procura la medicina, y assi viene a hazerse del todo incurable. En esta cuenta entran todos los tibios, los quales gozan del titulo de santidad, que teniendo nombre de viuos, estan muertos, y siendo ciegos, y paralyticos, presumen adestrar a otros, y enseñarles el camino que ellos no supieron andar.

Pues por causa destos dos peligros nos conuiene andar armados a la diestra y a la siniestra: a la diestra con la esperanza, y a la siniestra con temor, para que lo vno nos sea como espuela, para apressurar el camino, y lo otro como freno, para andarlo mas atentadamente. Si quieres pues vencer la desconfiança la qual nace o de la flaqueza de tus fuerças, o de la dificultad de la empresa, confiera que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerças, sino por la diuina gracia, la qual tanto mas presto se alcanza, quanto mas el hombre desconfia de su propia virtud. Onde, si sabes vsar bien desta tentacion, ella mesma te sera vna grande ayuda para lo que desseas, porq te dara ocasion de ser mas humilde. Por q necesario es (si has de llegar a este grado de perfeccion) que de todo punto desconfies de ti. Y quando el enemigo te dixere, que del todo eres insuficiente, responde le tu, que essa mesma insuficiencia assi claramēte conocida, te hara mas humilde, y por consiguiēte mas habil para recebir la diuina gracia, a la qual ninguna cosa es imposible.

Si te desmaya tambien ver, que acabo de muchos años no has aprouechado en

Oracion. P 3 este

este exercicio, piensa que muchas vezes dilata el Señor su gracia, porq̃ mas claramente conozca el hombre su flaqueza, y tambien para darle tanto mayores dadiuas, quanto mas tiempo gasto en aparejar se para recebir las. En testimonio de lo qual vemos, que de mugeres de muchos años esteriles, quiso que naciesen varones tan señalados como fueron, Isaac, Iacob, Samson, Samuel, san Ioan Baptista, y otros muchos, por cuyo exemplo te debes esforçar sabiendo de cierto, que muchas vezes el trabajo de muchos años, viene a parir en vndia.

Pues si te haze desfmayar la propia fragilidad, y la fortaleza del demonio, y la malicia de los tiempos presentes, piensa que muchos mas en numero y en valor son los que te ayudan, que los que son contra ti. Y ciertamente si te abriessse Dios los ojos, y vieses todos los angeles, y todos los santos, y al mesmo Dios estar mirando el fin de tu batalla, y offreciendote la corona, sin duda no temerías, aunque vieses todo el infierno puesto en armas contra ti: como hazia el Apostol san Pablo, el qual con este esfuerço parece que desafiava a todas las criaturas del mundo, quando dezia. Quien sera poderoso para apartarnos del amor de Christo? Como si dixera. No conozco criatura en cielos ni tierra que para esto sea bastante.

No es menor tentacion el pensar que as ya llegado al cabo, que pensar de nunca poder llegar: para lo qual tambien prouare a darte su remedio. Y tu puedes hazer desta mesma ponçoña la triaca para contra ella, concluyendo y aueriguando por muy cierto, que no ay mas claro indicio de estar muy lexos, que creer que has llegado. Porque en este marauilloso camino los que van descubriendo mas tierra, estos se dan mas prissa, por ver lo que falta, y con el sabor de lo que an visto, siempre les crece el desseo de lo que queda por ver, y por esto nunca hazē

caso de lo passado, en comparacion de lo venidero. Así dize el Apostol, que echa *Phili. 3.* ua en oluido todo lo passado, y que siempre anhelaua y sospiraua por lo de adelante, como haze la piedra que se mueue hacia abaxo, que quanto mas se allega a su cētro, tanto se da mayor prissa por acabar de llegar. Y si tu pienas como el cētro *Simile.* que vas a buscar es infinitamente perfecto, siēpre te parecera que estas lexos del, y q̃ no as alcançado nada, aunque estuuieses lleno de inestimables riquezas. Mas si crees que ya lo posses todo, argumenro es muy claro, que todo lo q̃ as recebido es cosa pequeña.

Muchos otros remedios te pudiera dar contra esta presumpcion temeraria, mas desseando llegar al fin, solo este auiso te dare, que si quieres entender quan lexos estas de la verdadera oracion, te mires como en vn espejo en aquellos que fueron verdaderamente deuotos, en cuya comparacion te parecera que eres vn enano en presencia de vn gigante.

Y callando primeramente los exemplos de Christo y de la Virgē nuestra Señora, porque la grandeza de su resplandor no te ciegue la vista, recogeré otros exemplos mas baxos, y mas proporcionados con tu flaqueza, para que mirandote en presencia de estos veas claramente lo que eres, y viēdo que lo que tu eres, fueron ellos, no pierdas la esperança de ser lo que ellos fueron.

Y primeramente dime a que alteza *2. Cor. 12.* de contemplaciō fue arrebatado el Apostol san Pablo, quando el mesmo no sabia si estaua en el cuerpo, o fuera del: Verdaderamente a todas las criaturas auia pasado de buelo, y a si mesmo con todas ellas, y todo estaua absorto y anegado en Dios.

De la Magdalena se lee, que muchas *In eius vita* vezes en el dia era leuantada en el ayre, y tanta era la violencia del espiritu, que llenaua tras de si el cuerpo pesado, y lo hazia contra toda su naturaleza subir

Gen. 21.
Gen. 25.
Iudic. 13.
1. Reg. 1.
Luc. 1.

Roma. 8.

subir a lo alto.

Cassianus Collatione 9. c. 31. „ Aquel illustre padre del yermo llama
„ do Antonio, despues de auer passado to-
„ da la noche en oracion, a la mañana quã
„ do sobreuenia la luz, se quexaua della, di-
„ ziendo: O Sol y como te as dado pries-
„ sa a caminar? Ciertamente tu luz me es
„ enojosa, porque me impide la contem-
„ placion suauissima de otra mas excelen-
„ te luz.

In lib. de vitis Patrum. p. 2. Del bienauenturado Arsenio se lee,
que muchas vezes en la oracion lo halla-
uã a manera de fuego encendido, por lo
qual puedes entender, que tanto arderia
alta dentro su espiritu, pues assi reberue-
raua aca fuera aquella tan resplandeciẽ
te llama.

In r. p. lib. de vitis Patrum. „ El Abbad Siluano despues de aque-
„ llas excessiuas lumbres en que todo era
„ inte iormente absorto, quando boluia
„ en si, cubria el rostro con las manos, y de-
„ zia: Cerraos ojos mios, cerraos, que que
„ reys ver en este mundo, donde no ay cosa
„ hermosa?

In eius vita. Que diremos de Gregorio Papa, el
qual despues de lleuado a la silla del sum-
mo Pontificado, no de otra manera se
quexaua por auer salido del reposo de la
contemplacion a las ocupaciones del
mundo, que se quexaria el nauegãte por
auerlo sacado del puerto seguro a vna
fiera tempestad?

In eius vita. San Bernardo andaua algunas vezes
tan fuera de los sentidos, que le aconte-
cia comer vnos manjares por otros: y a
cabo de muchos dias no sabia si la casa
dõde moraua era de boueda, o no lo era:
y despues de auer caminado todo vn dia
a par de vn cierto lago, a la tarde pregun-
taua por el.

Ni tampoco faltan a este proposito
otros exemplos mas vezinos y cercanos
a nuestros tiempos. Del bienauenturado
Santo Thomas de Aquino leemos, que
muchas vezes fue visto estar orando le-
uando sobre la tierra con vna resplan-
deciente estrella sobre la cabeça. Y as-
si mesmo del bienauenturado San Fran-

cisco se lee, que vnas vezes era visto le-
uantado del suelo vna estatura de hom-
bre, otras vezes tanto como vn arbol, o-
tras se leuantaua tan alto, que passaua las
nuues, y se perdia de vista. Pues si tu
crees esto ser verdad, claramente po-
dras conocer por aqui tu baxeza: y sino
lo crees, en esso veras quan lexos estas
de llegar a esta perfeccion, pues no lle-
gas a creerla.

Mas muchos por escusar su pro-
pia imperfeccion dizen, que ya no es
aquel tiempo que solia: como sino
fuesse ahora aquel mesmo Dios que en-
tonces era, y como sino desfeasse ahora
nuestra pefeccion como entonces la des-
feaua.

Pues si quisiesse yo ahora hazer men-
cion de algunos de los presentes, tampo-
co me faltarian muy graues exemplos:
mas la santidad de los tales (por grande
que sea) suele ser a los viuos mas embi-
diosa, y menos digna de fẽ. Pero nada de
sto es increyble, puesto que todo ello sea
admirable. Porque si dela Reyna Saba *1. Reg 10.*
dize la escriptura que desfallecia su espi-
ritu, y que no le quedaua huelgo, quando
veya las obras de Salomon, que hara vn
anima a quien el Espiritu santo a abier-
to los ojos con aquella diuina luz, para q̃
vea no la grandeza delas obras de Salo-
mon (que era vn hombre terreno) sino la
delas obras de Dios, donde ay tantas ma-
rauillas que mirar, assi en las obras de na-
tureza, como de gracia y de gloria? An-
tes es de marauillar como puede viuit
quien vee cosas tan grandes y con tan
grande luz, como la que el Espiritu san-
to fuele communicar a sus familiares
amigos.

Pues con estos exemplos te sera facil
conocer lo que eres, y quanto camino
te queda por andar, pues tan lexos estas
deste grado de perfeccion. Y assi por vna
parte vendras a ser mas humilde, consi-
derando lo que eres, y por otra mas dili-
gente, viendo lo que te falta, si has de lle-
gar a estar vnido perfectamẽte cõ aquel

que es vn pielago de infinita grandeza.

¶ *Octaua tentacion, del demasado apetito de estudiar y saber.*

§. VII.

Despues de todas estas tentaciones fufodichas, quedá ahora otras dos muy semejantes entre si, y tanto mayores que las passadas, quanto tienen mas color y apariencia de virtud, con la qual tienē en gañado mucho numero de personas, mayormente aquellas que son mas desfeofas y zelosas del bien comun. Y por esto con ellas principalmente entiendo ahora tratar.

La primera destas es, el demasado apetito que algunos tienen de estudiar y de saber, so color d' aprouechar a otros. Y digo demasado, porque quando es tēplado y medido con el peso de la razon, no es tentacion, sino virtud muy loable, y exercicio muy prouechoso para todo genero de personas, y mas para mancebos, que con estos exercicios ocupan la mocedad, y escusan la ociosidad, y con ella muchos vicios, y aprenden con que puedan aprouechar a si y a otros. Mas si esto no se toma con templança, sin duda es grande impedimento para este negocio. Y no es marauilla que vna cosa tan loable pueda venir a ser tan dañosa, sino se toma con templança: porque no es cosa nueva ser dañoso el exceso de todas las cosas, aunque sean de suyo buenas y necesarias. Que cosa mas necesaria, q' el comer, y el beuer, y el exercicio moderado, y las medicinas corporales? Todas estas cosas son muy buenas y necesarias: mas si no se toman con templança, vëmos que son muy empecibles y dañosas.

Pues esto mesmo dezimos del estudio y apetito demasado de saber, el qual sin duda es vna mala madrastra del estudio de la oracion. Porque esta manera de estudio pide todo el tiempo, y todo el hombre desocupado: porque (como vn Philosopho dixo) El tiempo es el sabio, porque el es descubridor de las co-

sas, y el que haze los hombres sabios: y por otra parte el estudio de la oracion y contemplacion requiere tiempo, y quiere tambien tener al hombre libre y desembaraçado de todo, para que assi pueda vacar a Dios. Por donde viene a ser muy grande la porfia sobre qual de estas partes preualecera, y no muy diferente de aquella que auia entre las dos hermanas Lyay Rachel, sobre qual de las tendria mas parte en el marido.

De mas desto el estudio (allende de ocupar el tiempo, o la mayor parte del, por lo mucho que ay que ver y que trastornar, y por el gran trabajo, que es menester para salir con algo) es tambien vn exercicio q' (quãdo es de mucha especulacion) suele secar en algunos el afecto y ternura del coraçon. Porque con las ocupaciones puramente corporales, muy bien se suffre tener ocupado el espiritu en lo que quisiéremos: mas quando el espiritu mete todas las velas, y emplea toda su virtud por la parte intelectual, queda en el entretanto la voluntad mas ociosa, por desaguar se toda la virtud del anima por la otra parte tan principal. Y por estas dos causas diximos arriba que era grande impedimento este de los estudios, assi porque ocupa mucho tiempo, como porque seca desta manera el espiritu, y lo vno y lo otro impide mucho tiempo este exercicio.

Mas con todo esto ay algunas personas fuertemente combatidas desta tentacion, por los grãdes aparejos y motiuos que el demonio tiene para combatirnos por esta parte. Porque primeramente, es muy natural en todos los hõbres el apetitito del saber, como Aristoteles dize, y tanto, que no supo el demonio con q' ceuo mas aperitito pescar los dos primeros hõbres, q' con este, quãdo les dixo, q' serian como dioses en saber de bien y de mal. Y por vëtura de aqui nace, q' como entonces con este ceuo echo tan buen lãce, presume que tambien podra ahora hazer

Gene. 30.

Page. 202.

In principio libri
Metaphysice.

Gen. 3.

hazer lo mesmo, y que como hijos de tales padres picaremos en lo que ellos picaron, y seremos engañados por el mismo camino, aunque ayamos visto por experiencia quan mal le sucedio en la jornada.

Con este natural apetito se jūta la nobleza del exercicio, y la suauidad que ay en el: porque, en hecho de verdad, no parece que ay otro exercicio mas digno de la nobleza del hombre (que es criatura racional) que emplearse todo en perfeccionar aquella mas noble parte que ay en el, que es la razon, la qual se haze cada dia mas perfecta con el vso cōtinuo de las letras. Pues la suauidad es tan grāde y tan continua y tan segura, que (como dixo vn Philosopho) sin el estudio de las letras, no entiendo que aya en esta vida cosa suauē.

Crece aun mas este apetito, con el de la propia excelencia, que es muy poderoso. Porque claro esta, que vno de los principales medios y caminos que aya para la honra, es el de la sabiduria. Y como los hombres tienen tan arraygado en lo intimo de las entrañas este amor, luego se van a procurar vn tan principal medio por do ella se alcança, como son letras y sabiduria.

Y sobre todo esto se añade el color de piedad, y titulo del prouecho comū que en esto ay: el qual es vn bien dignissimo de ser deseado de todos, y mucho mas de los perfectos, que sobre todas las cosas lo desseā. Por do acaece, que muchas vezes focolor deste titulo, fauorece el hombre sus propios apetitos e inclinaciones, diziendo, y aun creyendo, que haze puramente por Dios, lo que haze por otros naturales, o viles interēsses. Porq̃ (como dize san Bernardo) muchos son los fines porque los hombres dessean saber: ca vnos dessean saber solamente por saber: lo qual es torpe curiosidad. Otros quieren saber, porque todos lo sepan y conozcan: lo qual es torpe vanidad. Y otros quieren saber para vender su sabi-

duria por honras, o por dineros: lo qual es torpe ganancia. Y otros ay que quierē saber para aprouechar al proximo: lo qual es caridad: y otros por aprouechar a si, y esto es verdadera prudencia. Todos estos fines puede auer en este apetito: en lo qual muchas vezes se engaña el hombre, porque no siente lo que principalmente le mueue: que es vn engaño muy grande.

Pues tornando al proposito: si tantas son las cosas que llaman nuestro coraçō a este exercicio, quien sera tan mortificado y tan constante, que pueda resistir a todas estas fuerças? Si por vna parte nos combida el natural apetito del saber, por otra el deleyte natural del estudio, y por otra la nobleza del exercicio, y por otra el apetito de la honra que por aqui se alcança, y por otra se justifica todo esto con el merito de la obediencia, y con la vtilidad nuestra y de la Yglesia: quien sera tan fuerte y tan discreto, que no se dexē llevar de todas estas cadenas?

Pues por esta causa dixe que era grande esta tentacion: porque tiene grandes garfios, para prender el coraçō, y lleuār lo tras si. O quantas vezes acaece estar el hombre de rodillas en oracion, y a ratos entre los choros de los angeles, y estar todos estos señuelos offreciendose al coraçō, solicitandolo y dandole prissa, para que de cabo a aquello que haze, y acuda a cumplir la tarea del estudio quotidiano, a leer sus liciones, a acabar de passar tal y tal libro: finalmente a no dexar passar aql dia sin acrecentar algo a la doctrina, aunque sea con menoscabo de su propio aprouechamiento. Y a vezes es tanta la fuerça deste apetito, que el anima miserable viene a dexar el cielo por la tierra: y el oro por la escoria, ya cerrar las puertas a las crecientes de la diuina gracia, por abrirlas a la vena esteril de la sabiduria terrena. O si supiesse el q̃ esto haze, quanto es lo que Dios puede enseñar, y en quan poco tiempo: y quan po-

co es, todo lo que puede alcançar el ingenio humano, y quan a la larga. Y ya que fuese mucho todo lo que por esta via se alcanza, es cierto que todo ello aprouecha muy poco sin la sabiduria de Dios.

Sap. 9.

Lib. 5. Con
fes. c. 4.

Si alguno (dize el Sabio) fuere consumido en los hijos de los hombres, y careciere Señor de tu sabiduria, en nada sera tenido. Conforme a lo qual dize sant Augustin: Bienauenturado Señor el que conoce a ti, aunque no sepa otra cosa: y miserable el que sabe todas las cosas, si a ti no sabe. Y si a ti y a ellas sabeno es bienauenturado por lo que sabe, dellas, sino por lo que sabe de ti. No esta claro que vale más vn punto de lo que Dios enseña, que todo quanto puedē enseñar todos los sabios del mundo? La sabiduria del mundo leuata y ensoberuece, mas la de Dios, dize sant Augustin, que no ensoberuece, sino enamora: ni haze los hombres soberbios y parleros, sino humildes y llorosos. Pues si al tiempo que Dios actualmente assi me esta enseñando, le bueluo la espalda, y le dexo cō la palabra en la boca, por acudir a los maestros de la tierra, no hago grādissima injuria al del cielo? no desestimo su doctrina, y la tengo en menos q̄ la humana, pues la trueco por ella? O quā mal sabe preciar el espiritu de Dios, quiē tan poco caso haze del.

In lib. 20.
de Auerum
historia Al
fonsi Ouetē
sis.

Colof. 3.
Ephes. 4.

Y si fuesen pocos los que desta manera yerran, menor seria esta querella. Mas que dire que casi todo el mundo viue en este engaño? Dizen que en el estrecho de Magallanes de tres nauios se perdio vno, mas en este de que hablamos de ciento a penas escapa vno? Quantos estudiantes tiene oy el mundo, y quan pocos discipulos tiene Christo? Y (lo que mas es para sentir) que aū aquellos que de nueuo dexan el mundo, y entran en religion, en aquel tiempo que estaua diputado para esta disciplina, con la qual se hauia de dexar el hombre viejo con todos sus sinistros, y vestir el nueuo, como si fuese este negocio de pocos dias, o de poca importancia, apenas an comenzado a abrir los

ojos y conocer a Dios, quando luego los entregan a Philosophos Gentiles, y estudios humanos, donde por muchos años no se oye el nombre ni palabra de Christo. Los quales estudios, aūque por la mudança de los tiempos, y por las importunidades de los hereses sean en parte necesarios, pero toda via los hauiamos de tener por vna gran plaga de nuestra vida, pues nos roban tanta parte del tiempo, y nos hazen tãtos años andar como desterrados de la compañía de Christo. Especialmente considerando, que (como dize Gregorio Nazianzeno) todas estas letras y disciplinas de Gentiles, son como vnas açotes y plagas de Egipto, q̄ se nos entraron en la Yglesia por nuestros pecados.

Mas ya que la miserable condicion de nuestra vida nos puso en esta necesidad, deuiase de aguardar tiempo conuenible para ella, proueyendo que de tal manera estuuiese ya fraguada la obra, y asentado el edificio de las virtudes en el q̄ comiença, que pudiesse sufrir bien esta carga. Mas estando aun tã tierna la obra, estando aun el moço gustando la leche de Christo, que lo apartē de stos pechos, y lo arrimen a los de los Philosophos Gentiles, donde no hallen otro pasto sino argumentos y sophismas, esto es mas para sentir. Porque dime, que es esto, bien mirado, sino hazer lo que hazia aquel crudelissimo Pharaon para destruyr el pueblo de Dios, quando mãdaua, que en naciendo el hijo varon luego lo ahogassen en las aguas de Egipto? Pues que otra cosa vemos en nuestros tiempos, sino que a penas a comenzado vno a renacer en Christo, antes que crezca y tome fuerça en el nueuo ser que recibio, quando luego lo meten hasta los ojos en estas aguas dōde se ahogue, y pierda todo el espiritu que tenia.

Todas las cosas tienē sus tiempos (como dize el Sabio) tiempo ay de abraçar, y tiempo de alexarse de los abraços. Aql cierto era tiempo de abraçar a Dios, y de cobrar

Libro 1. de
Theologia

Exod. 1.

Eccles. 3.

Cant. 8. „ cobrar con estos abraços vn amor tan
 „ fuerte, que no bastassen las crecientes de
 „ las muchas aguas para matarlo, y esto he
 „ cho vendra el tiempo de alexarse vn po-
 „ co de los abraços por acudir a las necesi-
 „ dades de nuestros proximos.

Deuter. 4. „ Que otra cosa quiso Dios significar
 „ quando proueyo en la ley, que los rezien
 „ casados no fueffen obligados a tomar ar-
 „ mas, ni ir a la guerra? Que otra cosa qui-
 „ so significar quando mando que no araf-
 „ sen con el primogenito del buey, ni tres-
 „ quilassen el primogenito de la oueja, si-
 „ no dar a entender, que este linage de pri-
 „ mogenitos de que tratamos, ha de ser so-
 „ brelleuado de todas estas cargas y obli-
 „ gaciones, para que pueda emplear todo
 „ su caudal en su propio aprouechamien-
 „ to? Pues contra todas estas leyes hazê los
 „ que hurtan este tiempo al estudio de la
 „ verdadera sabiduria, por entregarse del
 „ todo a la sabiduria humana.

¶ De los remedios contra esta
 tentacion.

I. El primero remedio contra esta tenta-
 cion, es considerar quanto mas excelen-
 te cosa es la virtud q̃ la sabiduria, y quan-
 to mas excelente la sabiduria diuina que
 la humana: para que por aqui vea el hom-
 bre quanto mas se deue ocupar en los ex-
 exercicios por do se alcança la vna, que
 la otra. Quieres oyr esto en vna palabra.
Eccles. 25. Mira lo que dize el Ecclesiastico: Quan
 grande es el que a hallado la sabiduria
 y la sciencia? Mas no es mayor que el que
 teme a Dios. Porque el temor de Dios,
 sobre todas las cosas puso su filla. Mira
 otro si lo que dize sant Augustin: En mu-
 cho suelen estimar los hombres la scien-
 cia de las cosas del cielo y de la tierra:
 mas mucho mas son de estimar los que
 anteponen a esta sciencia el conocimien-
 to de si mesmos: y mas loable es el ani-
 ma que tiene conocida su flaqueza, que
 el que olvidado este conocimiento, tra-
 baja por saber los caminos de las estre-
 llas, no sabiendo el camino por do se ha
 de yr al cielo.

Tenga la sabiduria del mundo todas „
 las grandezas que quisiere, alomenos no „
 le puedes quitar vna gran miseria, que es „
 acabarse con la vida el prouecho comun „
 que se seguia della. Pues que cosa puede „
 ser mas miserable que adquirir con tan- „
 to trabajo lo que por tan poco tiempo „
 ha de durar? Esta era la causa: porque llo- „
 rava vn Philosopho (como escriue san „
 Hieronymo) estando para morir, dizien „
 do, que le pesaua por acabar la vida al tie- „
 po que començaua a saber. Porque cier- „
 to si alguna perdida ay en el mundo que „
 merezca lastima es la muerte de vn gran „
 de sabio: pues alli viene a ponerse deba- „
 xo de la tierra vna cabeça llena de tantos „
 secretos y marauillas. Y pues esto ha de „
 ser assi, gran prudencia es tomar aquel „
 consejo del Saluador, que dize: No que- „
 rays athesorar en la tierra, donde el orin „
 y la polilla destruyen las cosas, y donde „
 los ladrones cauan y roban: sino trabajad „
 por athesorar en el cielo, donde nada des- „
 to a lugar, y donde los bienes estaran „
 eternamente seguros. Pues segun esto „
 quanto mejor sera exercitarnos en actos „
 de caridad que en especulaciones de en- „
 tendimiento, pues el fruto de los vnos „
 dura para siempre, y el delos otros se a- „
 caba con la vida: sino nacen de essa mes- „
 ma caridad y gracia. Mira quanto mejor „
 hacienda es juro perpetuo, que juro de „
 porvida, que tanto mejor es el exercicio „
 de la caridad, que el de las sciencias hu- „
 manas. Y si mucho desseas el saber, es- „
 pera vn poco, no te des tãta prissa: porque „
 todo lo que puedes aqui saber, es nada: „
 y si te exercitas en el amor de Dios, pre- „
 sto le yrás a ver, y en el veras todas las „
 cosas.

Demas desto deues tambien acordar „
 te, que en el dia del juyzio (como dize „
 vn Santo) nonos preguntaran que ley- „
 mos, sino que hezimos: y no quan bien „
 hablamos, o predicamos, sino quan bien „
 viuimos. Esta es vna consideracion, que „
 bien pensada, bastaua para conuencer a „
 todos aquellos que de veras dessean acor-

tar.

Temistocles Philosophus, cū expletis 107. annis, se mori cerne- ret, dixisse fer- tur, se dolere quod tunc e- grederetur a vita, cū sape re coepisset. Referet Hieronymus in epist. ad Nepotianū Matth. 6.

III. *Thomas de Chempis in principio primi libri de Cōceptu mundi.*

tar. Porque dime, que cosa ay en el mundo mas acertada que agradar a Dios, y estar bien cō el? Y qual es la cosa que mas le agrada que la caridad? Esta es la que solamente le agrada: y por quien todas las cosas le son agradables. Esta es por quien hanemos de ser juzgados y examinados, y por cuya medida nuestras obras han de ser galardonadas. Y en tanta manera es esto verdad: que si vn hombre huuiesse, no digo aprendido todas las ciencias del mundo, sino predicado y conuertido todas las naciones del mundo, si en vna viegezica, que nada desto a hecho, se hallare mas caridad, no ay que dudar, sino que sera mas agradable a Dios, y terna mas parte en el. Pues segun esto no podemos negar sino que aquella sera mejor vida, y aquellos mas acertados exercicios que mas ayudan a alcanzar esta virtud. Y pues nos consta que los exercicios y actos de la vida contemplatiua ayudan mas para esto que otros ningunos, sigue-se que estos seran los mejores y mas acertados de todos. O si supieses quātas personas ay oy en el mundo que nunca aprendieron sylogismo, ni conuirtieron anima: las quales en los ojos de Dios son maspreciadas que muchos grandes sabios y predicadores del mūdo! Assi que hermano mio si desseas acertar, cata aqui el camino cierto y seguro por do lo puedes hazer: lo qual no digo yo para que del todo dexes el estudio, sino para que lo tomes de la manera que en vna breue palabra te lo aconseja sant Augustin, diciendo: No seamos en las disputaciones continuos, y en las oraciones perezosos.

III.

III

Demas desto toda ley y toda razon natural nos enseña, que de tal manera deue mos tomar assi el exercicio delas letras, como todos los orros, que no echemos en oluido a nosotros mismos, ni troquemos lo menos por lo mas. Porque (como dize muy bien san Chrysostomo) gran condenacion es la del hombre que trava ja mucho por limar y polir la lēgua, y no

procura por ordenar y cōponer su vida: porque como nos vaya tan poco en que la habla sea compuesta, y tanto en que lo sea la vida: que mayor locura que tener tanto cuydado en lo que va tan poco, y tanto descuydo en lo que va tanto?

Esto es lo que tan encarecidamente escriue san Bernardo a Eugenio por estas palabras: Tu consideracion comienza de ti mesmo: porque no te estieras vanamente a otras cosas, olvidandote de ti. Que te aproueche ganar todo el mundo, si pierdes a ti solo? Y si fueres sabio, faltate para la verdadera sabiduria que lo seas tambien para ti. Y si me preguntas quanto te falta para esto, digote que todo, sino lo eres para ti. Sepas todos los mysterios de la escriptura, la anchura de la tierra, y las alturas del cielo, y las profundidades de la mar: si con todo esto no conoces a ti mesmo, seras semejante al que edifica sin fundamento, y haze obra para caer. Todo lo que edificares fuera de ti, tenpor cierto que sera como vn monton de poluo que se lleua el viēto. De manera que no es sabio, el que para si no lo es: y por esto el que de verdad lo quiere ser, sealo para si, y beua el de su mesma fuente. Y por esto de ti comienza tu consideracion, y no solo comienza en ti, sino tambien se acabe. A do quiera que fuere, mira que de tal manera vaya, que finalmente buelua. Tu seas para ti el primero y el postrero. Imita en esto el exemplo de aquel padre soberano, que de tal manera produze e imbia de si aquella palabra eterna, que tambien la retiene. Tu palabra es tu consideracion: y por esto si alguna vez saliere, mira que buelua, y de tal manera salga, que no te desampare. En lo que toca al negocio de tu salud, no has de tener otro mas vezino, ni mas hermano que el vnico hijo de tu madre, que es a ti mesmo. Cosa que sea contra tu salud no la deues pensar. Menos dixe de lo que deuiera dezir. Porque no digo yo cosa que sea contra tu salud, mas aū cosa que

L. i. de Cō
sideratione.

que sea fuera della, no la deues admitir. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. En las quales se parece quan zeloso amador deue ser el hombre de su salud, y con quanto tienio deue entender en la agena, para que no prejudique a la suya.

Esto solo bastara para couencer a los estudiosos, para que de tal manera se entregassen al estudio y prouecho de los proximos, que guardassen la cara al estudio de su aprouechamiento, aunque el prouecho de los otros por esta causa fuese menor, pues la ley de la caridad no da licencia, para que nadie aproueche a otro con notable perjuizio suyo. Mas que sera si prouaremos que por esta via no solamente no se menoscaba el aprouechamiento de los proximos, sino que antes se acrecienta con grandes ventajas, y que el vnico y verdadero camino para aprouechar a otro, es aprouechar primero a si?

Pues ten por cierto hermano mio (si de verdad desseas aprouechar) que no ay otro medio mas proporcionado para esto, que la buena vida, y el exercicio de la oracion y meditacion con que ella se alcanca: lo qual podria yo prouar por muchas y muy fuertes razones, mas por la breuedad deste volumen, contentar me he al presente con poner algunas dellas.

I. Y la primera es, porque esta claro, que el principal instrumento que se requiere para aprouechar, es la verdadera sabiduria. Pues para alcançar esta, que cosa ay mas importate que el temor de Dios y la buena vida, y la practica y experiencia quotidiana de la virtud? y la consideracion y meditacion continua de la ley de Dios? Que otra cosa repite mas vezes toda la escriptura sagrada, sino q el principio de la sabiduria es temer a Dios, y que la plenitud de toda la sabiduria es este mesmo temor? Antes sin estos medios, imposible es alcançarse esta virtud, como claramente lo dize sant Au-

gustin por estas palabras. A muchos llamamos muy codiciosos de la sciencia, y muy negligentes en la guarda de la justicia: a los quales conuiene auisar, que no alcançaran lo que dessean, sino guardando lo que desprecian, pues dize la escriptura: Hijo si desseas sabiduria, guarda la justicia, y el Señor te la dara. Dadiua es esto de Dios, y vno de los principales dones del Espiritu santo. Y por esto mas se alcanca con lagrymas que con disputas, y mas con oraciones que con porfias. Assi lo dize Sant Augustin por estas palabras. Los que an aprendido de Christo a ser mansos y humildes de coraçon, mas aprenden orando, y meditando, que leyendo y estudiando. Pues si esta sabiduria es el principal instrumento para aprouechar a otros, como no lo seran los medios por dōde ella se alcanca, que son los susodichos?

Lo segundo, porque el conuertir animas es vna de las mas altas y sobrenaturales obras del mundo: porque para esto conuiene vencer la naturaleza deprauada de los que mal viuen, y la costumbre, que es poco menos fuerte que ella, y sobre todo esto la fuerça y poder del enemigo, que tiene muy fuertemente presos y encadenados los coraçones de los suyos. Y para vencer tan grādes fuerças, menester es otra fuerça mayor, y esta no la ay en la tierra, sino en el cielo: la qual no se alcanca tanto cō estudios y especulaciones, quanto con lagrymas, y gemidos, y merecimientos de buena vida. Por donde los que de verdad se conuertien a Dios, no menos son hijos de lagrymas q de palabras, ni es menos parte la oracion para conuertirlos, que la predicacion. Vnde, assi como la oracion de Moysen fue mas parte para alcançar victoria contra Amalech, que todas aquellas espadas que peleauā, assi es de creer que no es menos parte la oraciō y los gemidos del verdadero predicador para alcançar esta victoria, que todas sus voces y palabras, aū que sean muy afiladas.

Lo

Eccl. 1.

II.

IIII

Exodi. 17.

Psal. 110.
Eccl. c. 1.

I I I.

Lo tercero, porque (como se vee por experiencia) mas peccan los hōbres por la corrupcion de sus affectos y passiones que por ignorancia de la verdad. Y por esto el que trata de su remedio mas ha de trabajar por mouerles la voluntad, que por enseñarles el entendimiento. Para lo qual dizen todos los maestros de la eloquencia, q̄ no ay otro medio mas principal, que estar de verdad dentro de si mouido el que pretende mouer a otros. Lo qual dize Quintiliano porestas palabras: La summa deste negocio, a todo lo que yo puedo alcāçar, consiste en que si quere mos mouer los coraçones de los otros, esten mouidos los nuestrs. Y mas abaxo: De tal animo ha de salir la oracion, qual quiere poner. Porque de otra manera como sera possible que se duela, el que vee que yo mesmo que aq̄llo digo, no me duelo: como se indignara, el que vee q̄ yo q̄ lo quiero indignar, no me indigno? como dara la grymas, el que me vee a mi hablar con ojos enxuros? No es esto possible. Porq̄ no enciēde sino el fuego, ni humedece sino el agua, ni ay cosa que pueda dar a otro el color que ella no tiene. Pues segun esto que ay que dudar, sino que el varon deuoto, que dia y noche no entiende sino en llorar y sentir las cosas de Dios, que tendra el sentimiento dellas mayor, y mas profundo y mas a la mano, que aquel que por mucho que sepa, nunca supo que cosa es derramar vna lagryma por Dios? Añado mas a esto, que como dize Tulio, la eloquencia que no llega a poner en admiracion a los oyentes, no vale nada. Y si esta manera de eloquencia se requiere para tratar cosas humanas: quanto mas para tratar las diuinas, y para facar a los hombres de peccado, y vencer las fuerças del enemigo: las quales as si como son sobrenaturales, assi requieren espiritu y eloquencia sobrenatural. Pues para alcāçar esta manera de eloquencia, es cierto q̄ no ay cosa mas proporcionada, q̄ el espiritu de Dios, y el dezir de tal manera, q̄ resplādezcan las centellas

deste espiritu en las palabras del q̄ dize. Porque como este espiritu sea cosa que excede toda la facultad de la naturaleza, no ay cosa que mas arrebate y suspenda los coraçones de los hombres, y los ponga en admiracion, que vna sola centella del: porque aqui luego reconocen la virtud y fuerça del Espiritu santo: y assi se humillan y abaxan las lanças, y dizen con los Magos de Pharaon: El dedo de Dios esta aqui. *Exod. 8.*

V.

Y sobre todo esto se junta otra ayuda marauillosa para aprouechar, que es el exemplo de la vida del que predica. Porque no ay mayor argumento para creer que vno habla de coraçon, que verle hazer lo que dize, y conformar la vida con la doctrina. Este es el mejor y mas eficaz de todos los sermones, y el que aprouecha mas a los oyentes. Porq̄ como la santidad dela vida sea cābien vna cosa sobrenatural y diuina, y los justos sean como vnas lenguas y moradas del Espiritu santo: todos los hōbres naturalmente les tienen vna manera de veneracion y acatamiento mas que humano, y los miran y oyen, no como a hombres, sino como a angeles, ni como a moradores de la tierra, sino como a ciudadanos del cielo: y assi miran sus obras y palabras como a vnas reliquias del Espiritu santo. Lo qual todo bien considerado muestra muy a la clara quanta parte sea para aprouechar a otros estar el hōbre aprouechado: y para enseñar y hazer a otros virtuosos, ser virtuoso el enseñador. Porq̄ (si como dizen los Philosophos) vn semejante engendra otro semejante, el hōbre hōbre: y la bestia bestia: que cosa aura mas poderosa para engendrar virtud que otra virtud?

Pues por esto los que verdaderamente buscan a Dios, y no a si mesmos, cōuiene saber, ni honras, ni libertades, ni dignidades, ni magisterios, ni autoridad, sino sola edificacion, entrē en sus coraçones aquellas palabras que el Apostol escriue a su Timotheo, diziēdo: Mirapor ti, y por tu doctrina: porque desta manera podras

Seneca epist.
70. Longum
iter per ver
ba est breue,
& efficax
per exempla.

1. Tim. 4.

podras hazer saluo a ti, y a los que te oyẽ. Demanera que el primero de los cuy dados quiere que sea de su vida, y el segũdo de la doctrina: y que desta manera estãdo el aprouechado, podra aprouechar a otros. Lo qual es en tanta manera verdad, que assi como los arboles que mas an crecido para si, son mas frutuosos para sus dueños: assi el predicador mas aprouechado en si, sera mas prouechoso para los otros: y segun la medida de su aprouechamiento, assi sera la de sus oyentes.

¶ *Nona tentacion del indiscreto zelo y deſſeo de aprouechar a otros.*

S. VIII.

Y no es diferente tentacion de la pasada el indiscreto deſſeo que algunos tienen de aprouechar a los proximos cõ oluido de su propia salud. Esta parece vna delas mas peligrosas tentaciones que ay en este camino. Porque todas las otras por la mayor parte traen la cara descubierta, y veese claro lo que son. Mas esta representasen con vna cara tan hermosa y tã honesta, que no ay mas que pedir. La qual tentacion es aun tãto mayor, quãto es mas virtuoso el tentado: porq̃ quanto mas lo es, tanto esta mas inclinado ala vtilidad y prouecho comun. Porque assi como es cosa muy natural en Dios hazer bien a todas las criaturas: assi todos los que mas participan del espiritu y bõdad de Dios, estan muy mas inclinados a esto, que a otra cosa: tanto que no ay cosa que mas reyne en el coraçon del bueno, que vn entrañable y continuo deſſeo de hazer a todos buenos, y de aprouecharles en algo.

Y por esta causa aquel astutissimo engañador de los hõbres siempre acomete a los justos por esta parte: pareciendole q̃ no ay ceuo mas conueniente para caçar los, q̃ este, en q̃ ellos toman tãto gusto. Y assivẽmos a muchos dellos meterse en cosas arduas y difficultosas, y tomar cargas q̃ excedẽ todo su caudal y fuerças cõ esse mesmo color, y titulo de aprouechar.

Y por esto de ningun deſſeo nos deue mos mas recatar, que de aquel que viene colorado con imagen de bien, y sobreſcripto de virtud, porque esse es el q̃ nos puede hazer la guerra mayor. Y pues el santo Iosue viendo el Angel de Dios en el exercito, no se fio luego del, sin que primero le preguntasse: Eres nuestro, o d los contrarios? assi tampoco deuenos fiar luego de qualquier pensamiento, aunque parezca bueno, pues sabemos ya que muchas vezes el angel de tinieblas se transfigura en Angel de luz. Lo qual señalada mente procura mas en esta obra que en otra alguna: porque las mas vezes nos aparta della focolor de piedad, y con titulo de acudir a la caridad. Por lo qual dezian aquellos padres del yermo, que muchas vezes el demonio sacaua los religiosos de los exercicios de la oracion con cuerdas de razon, haziendoles creer que auia causa legitima para ello, sin la auer.

Pues por esto no nos deuenos contentar con mirar solamente la especie y la condicion desta obra, sino tambien todas las otras circunstancias, q̃ segun regla de prudencia se deuen mirar. Entre las quales principalmente se deue proueer, que de tal manera entendamos en el prouecho del proximo, que no sea con perjuizio y daño nuestro, segũ aq̃llo del Ecclesiastico, q̃ dize: Trabaja por recobrar al proximo, segun tus fuerças: y mira por ti no cayas. Y aunq̃ para remedio desta tentacion bastaua lo susodicho en el capitulo precedente, toda via para mayor confirmacion dello me parecio poner aqui el parecer de san Bernardo acerca desto: el qual escriuiendo al Papa Eugenio, en tre otras cosas le dize assi: Oyeme ahora lo que te reprehẽdo, y lo que te acõsejo. Si toda la vida y todo lo que sabes empleas en las obras dela vida actiua, y no dexas nada para el exercicio de la confideraciõ: alabore, mas en esto no te alabo. Ni tãpoco te alabara el q̃ huuiere leydo en Salomon, que el q̃ mas se desocupare, y en menos obras entẽdiere, aprouechara

Iosue. 5.

1. Cor. 2.

Ecclef. 29.

Li. 1. de Cõsideratione.

Ecclef. 18.

„ ramas en la sabiduria. Y aun esto es cier-
 „ to, que essas mesmas obras que deuemos
 „ hazer, conuiene que sean preuenidas y
 „ ordenadas con la mesma consideracion,
 „ para que se hagan como conuiene.

1. Corint. 9

„ Si tambien dizes, q̃ quieres ser de todos,
 „ a exemplo de aquel que a todos se hizo
 „ todas las cosas: alabo esta humanidad,
 „ mas si fuere cumplida. Y como sera cum-
 „ plida, si tu quedas afuera? Se que tu tam-
 „ bien hombre eres. Luego para que sea
 „ cumplida la humanidad, abraça tambien
 „ a ti el seno que a todos abraça. Porque
 „ de otra manera, que te aproueche, segun

Mat. 16.

„ la palabra del Saluador, si ganares a to-
 „ do el mundo, y perdieres a ti mismo?
 „ Y por tanto pues todos le poseen, seas
 „ tu tambien vno de los poseedores. Por-
 „ que quieres tu solo carecer de ti mes-
 „ mo? Hasta quando quieres ser espiritu

Psal. 77.

„ que va, y no buelue? Hasta quando no
 „ tendras tu tambien tu vez entre los o-
 „ tros, para gozar de ti? Eres deudor a sa-
 „ bios e ignorantes, y a ti solo te quieres
 „ negar? El loco y el sabio, el pobre y el ri-
 „ co, el malo y el bueno juntamente parti-
 „ cipan de ti, y todos beuen dessa fuente pu-
 „ blica, y tu solo estaras al rincon perecien-
 „ do de sed? Si es maldito el que menosca-
 „ ba su propio caudal, que sera de aquel q̃
 „ del todo lo destruye? Concedamoste q̃
 „ corran tus aguas a fuera, y que las diuidas
 „ y repartas por las plaças, y q̃ des tambien

Genes. 24.

„ de beuer a los camellos de Abraham, pe-
 „ ro entre todos estos beue tu tambien de
 „ la fuente de tu pozo. El extranjero (dize
 „ la escriptura) no beua del. Por ventura tu
 „ eres extranjero? Pues para quien eres, si

Prouerb. 1.

„ para ti no eres? Finalmente el que para si
 „ es malo, para quien sera bueno? Hasta
 „ aqui son palabras de san Bernardo. Las
 „ quales por cierto deuriã bastar para prue-
 „ ua deste negocio, y para que por aqui en-
 „ tiendan los grandes amadores y procura-
 „ dores de la salud agra, quanto cuydado
 „ deuen tener de la suya propia, y con quã-
 „ ta prudencia deuen entender en este ne-
 „ gocio, para no dexarse llevar del feruor

indiscreto de la caridad, con el saber y
 golosina del aprouechar. En lo qual de-
 urian imitar la discreciõ de aquellas pru-
 dentes virgines del Euangelio, que pidiẽ
 doles las otras locas parte d̃ su olio, cuer-
 damente respondieron, diziendo: Por vẽ-
 turano bastara nuestro olio para noso-
 tras y para vosotras, por tanto y da las tiẽ-
 das donde se vende, y proueeos en ellas.

Matth. 25.

Pues si tu quieres imitar la prudencia
 destas virgines, procura tratar de tal ma-
 nera los negocios delas cõsciencias age-
 nas, que siempre tomes tiempo para la tu-
 ya. Y si me preguntares, que tãto tiempo
 sera menester para esso: muy determina-
 damente te respondere, que tanto quan-
 to baste para traer el coraçon muy a la
 continua con recogimiento y deuocion,
 lo qual es andar en espiritu como nos
 lo aconseja san Pablo. Y para que en-
 tiendas que cosa sea andar en espiritu, y
 que prouecho se siga desto, por ahora no
 dire mas, de que andar el hombre en es-
 piritu, es andar mas en Dios que en si
 mismo, trayendo el coraçon, no con la
 disposicion y con los affectos naturales
 que el se tiene de suyo, sino con los que
 le vienen por parte dela deuocion actual
 con que anda: porque esta manera de dis-
 posicion no es la que nos viene por parte
 de la carne y de la sangre, sino la que vie-
 ne por parte del Espiritu santo, y del af-
 fecto cõtino del amor y temor de Dios.
 De donde nace, que como el coraçõ sea
 principio de todas nuestras obras, que
 qual es la disposicion que el tiene, tales
 sean todas las obras que proceden del,
 como vẽmos que tal suele salir el agua
 de la fuente, qual ella esta, si turbia tur-
 bia, si clara clara. Y assi vẽmos que del co-
 raçon compuesto y ordenado salen to-
 das las obras y palabras compuestas y or-
 denadas, mas del descompuesto y desor-
 denado, todo sale desordenado, como
 lo significo el Saluador, quando dixo: El
 buen hombre del buen thesoro de su co-
 raçon saca buenas cosas, y el malo del mal
 thesoro las saca malas.

Galat. 5.

Matth. 12.

Pues

„ Pues como esta sea rayz y principio
 „ de todo nuestro bien, todo nuestro tra-
 „ bajo ha de ser en procurar d^e tener tã lar-
 „ ga y tan profunda oracion, que baste pa-
 „ ra traer siempre el coraçon con esta ma-
 „ nera de recogimiento y deuocion. Para
 „ lo qual no basta qualquier manera de o-
 „ raciõ, sino es menester q^e sea tã larga y tã
 „ profunda, q^e assi como vna sala muy bien
 „ regada por la mañana en tiempo de vera-
 „ no, conserua todo el dia vn frescor y tem-
 „ plança suaua que le viene de aquel riego
 „ q^e recibio, assi el anima del justo ha d^e que-
 „ dar a sus tiempos tan regada y empapa-
 „ da en Dios con los exercicios de la ora-
 „ cion, q^e siẽpre aya en ella vn cõtinuo fres-
 „ cor de deuociõ, con el qual se defiẽda de
 „ los ardores d^e l mũdo. De manera q^e la de-
 „ uociõ ha de ser como aquel rio (de quiẽ
 „ dize la escriptura q^e salia del lugar de los
 „ deleytes) el qual regaua cõ sus corriẽtes
 „ toda la haz de la tierra. Porq^e de nuestro
 „ coraçon (que es el lugar de los deleytes
 „ de Dios) ha de salir vn rio tan caudaloso
 „ de deuocion, que baste para regar todas
 „ las obras de nuestra vida, y hazer que to-
 „ das ellas vayan teñidas de deuocion.

„ Esta es la manera de viuir que tuuierõ
 „ los santos, este es vn muy principal pun-
 „ to de toda la vida espiritual, esta es la q^e
 „ haze al hombre espiritual y diuino, esta
 „ es la q^e dispone en peso, numero, y medi-
 „ da todas sus obras, y finalmente esta es la
 „ q^e haze andar siẽpre sobre los estribos, y
 „ envela, y atalaya sobre si mesmo para mi-
 „ rar se y defenderse por todas partes.
 „ Y pues esto es assi, nadie d^e ue cargar se (re-
 „ gularmente hablãdo) de tal manera de los
 „ negocios agenos, por muy graues q^e seã,
 „ q^e del todo le sea impossible de no poder
 „ andar a este passo. Para lo qual no es me-
 „ nester q^e se ñalemos aqui tiẽpo de recogi-
 „ miento, tãto mas tãto, porq^e aunq^e esto re-
 „ quiere sus horas y tiempos ciertos (co-
 „ mo arriba dixo S. Bernardo) pero no cõ-
 „ siste tanto esto en la medida del tiempo,
 „ quãto del cuydado cõtinuo en traer siẽ-
 „ pre el espiritu recogido y atento a Dios.

Ni tã poco piẽsen los desseos de apro-
 uechar a otros, que por aqui se les cier-
 ra la puerta de su aprouechamiento: porq^e
 verdaderamente no ay dos hermanas q^e
 tanto se ayuden vna a otra, ni que tanta
 necesidad tengan vna de otra como la
 predicacion y la oracion: porque assi co-
 mo el cuerpo sin el espiritu no tiene vi-
 da, assi tampoco la predicacion, si carece
 del espiritu y vida de la oracion.

Y sobre todo esto añado lo que haze
 mas al caso, que si tu de veras no desseas
 otra cosa mas que aprouechar y seruir a
 la caridad, y miras el estado en que aho-
 ra estã las cosas humanas, y las calamida-
 des y necesidades de la Yglesia, acompa-
 ña tu predicaciõ con la oraciõ. Porque
 no solamente ha menester el mũdo ser
 ayudado cõ amonestaciones, mas tãbien
 cõ oraciones: porq^e predicando persua-
 das al pueblo q^e cesse de sus vicios, y oran-
 do alcances de Dios les de su gracia cõ
 que enmienden, y enderecen sus vidas.

Alomenos esta regla podras tener en
 esta materia, sino quieres errar, que si tu-
 uieres a cargo la administracion de la pa-
 labra de Dios, lo menos que sea possible
 te entremetas en negocios temporales,
 aunque sea so color de caridad: porque
 pues los Apostoles, que estauã llenos de
 Espiritu santo, desecharõ d^e si esta carga,
 no deue presumir nadie tanto de si q^e se
 quiera encargar della. Por dõde en el Cõ-
 cilio Carthaginẽse quarto, se manda al
 Obispo, que no se ocupe el por su perso-
 na en la prouisiõ y remedio d^e los pobres,
 sino q^e tenga para esto sus ministros dipu-
 tados, porque assi pueda el libremente va-
 car a los exercicios de la licion, oracion,
 y predicacion. Pero aun muy mas alto
 exemplo desto tenemos en la persona de
 nuestro Saluador, el qual siendo requerido
 por vn hombre para que acabasse cõ
 vn hermano suyo que le diessẽ la parte
 que le cabia de su legitima, determina-
 damente respondio: O hõbre, quien me
 hizo a mi juez entre vosotros? Y por esta
 causa aq^llos santos prelados d^e la primiti-

Oracion. Q ua Ygle-

Gcn. 2.

Pag. 239.

Ato. 6.

Cap. 17. 19.

Luc. 12.

Lib. 1. Epi-
stolarum,
Epist. 9.

ua Yglesia no consentian que ningun sa-
cerdote pudiesse ser executor de los te-
stamentos de nadie. Por donde como vn
defuncto huuiesse dexado a vn sacerdote
por su albacea, fue priuado de todos los
suffragios dela Yglesia por el bienauen-
turado martyr Cypriano, como consta
por vna de sus Epistolas.

*De algunos auisos que se deuen tener en
estos exercicios contra los engaños
del enemigo. Cap. V.*

DEclaradas ya las tentaciones mas
communes delas personas que se
dan a la oracion, sera necessario dar tam-
bien algunos auisos y documentos ne-
cessarios para este camino. Y aunque
en el fin de la primera parte deste trata-
do se dieron algunos, pero aquellos eran
para enseñar como nos hauíamos de au-
er en el exercicio dela meditaciō, mas
estos principalmente seruirā para descu-
brir las celadas y artes del enemigo, el
qual suele muchas vezes y por muchas
vias engañar a los que andan por este ca-
mino, conuirtiendo les la medicina en
ponçoña, y haziendo les padecer dentro
del mesmo puerto tormenta.

Para lo qual haucimos primero de pre-
suponer, que ninguna cosa ay en el mun-
do tan buena de que no pueda vsar mal
la humana malicia. Porque aun dela mes-
ma bondad y misericordia de Dios, y de
la passion de Christo toman ocasion los
malos para perseuerar en sus maldades,
atenidos a estas prendas. Y no solo destas
cosas, mas aū delas mesmas virtudes (de
que nadie puede vsar mal) siguiēdo la in-
clinacion dellas, vienen muchas vezes a
tomar motiuos para el mal. Por q̃ a mu-
chos, vēmōs q̃ del ayuno, y dela abstinē-
cia, y dela sciencia, y de la castidad, y de
las otras virtudes toman muchas vezes
ocasion para enuanecerse y presumir de
si, haziēdo materia y motiuo de mal, lo
q̃ de suyo estan grande y tan excelente

biē. Por lo qual dixo S. Ambrosio hablā-
do dela castidad. Assi como entiendo que
es grāde bien la virtud dela castidad, assi
temo al ladrō dela soberuia no la saltee.

Pues por esto no me marauillaria yo
que tambien la virtud dela consideraciō
fuesse ocasion de algun daño a los que
no supiesen vsar della como conuiene.
Mas assi como sería grā locura dexar el
estudio dela castidad y delas otras virtu-
des, o d̃ las letras, por q̃ algunos vsan mal
dellas, y se ensoberuecē cō ellas, assi tam-
bien lo sería desamparar esta virtud por
femejante ocasiō, pues ninguna cosa ay
debaxo del cielo sin achaques.

Y para mayor inteligēcia dello es de
saber q̃ casi ninguna virtud ay, par de la
qual no este vn vicio que tenga semejaça
dela mesma virtud, no lo siendo. Porque
la prudeucia tiene apar de si a la malicia,
que tiene imagen de prudencia, la justi-
cia tiene por vezina a la crueldad, la forta-
leza a la temeridad, la liberalidad a la p-
digalidad, la humildad a la pusillanimi-
dad, la affabilidad a la liuiandad, la espe-
rança a la presumpcion, el zelo a la indis-
creciō, y el temor a la desconfiāça, y assi
todas las de mas. De suerte, q̃ como en to-
das las cosas assi naturales como artifi-
ciales generalmēte se hallā vnas verda-
deras y otras aparētes, q̃ parecen verda-
deras, y no lo son: porque ay oro verdade-
ro, y oro falso, moneda verdadera, y mo-
neda falsa, piedras preciosas verdaderas,
y piedras falsas: assi tambien se halla es-
to mesmo en las virtudes, q̃ ay vnas ver-
daderas, y otras aparētes, que parecē ver-
daderas y no lo son.

Pues esta es la mayor dificultad q̃ ay
en el camino dela virtud, y lo q̃ a los no
auisados suele ser materia d̃ engaño, por
q̃ muchos abraça el vicio por la virtud: af-
si como cada dia vēmōs engañarse los hō-
bres recibiendo moneda falsa por verda-
dera, por la semejaça que ay entre la vna
y la otra. Y esto es lo q̃ el Apostol dize, q̃
Satanas se transfigura en angel de luz,
porque desta manera nos engaña mu-
chas

1. Cor. II.

chas vezes con el vicio, dando le este color. Mas (como diximos) assi como seria grã disparate desistir el hombre del estúdio delas virtudes, por recelo de dar en los vicios que le son vezinos y comarcanos, assi tambien lo seria dar de mano al officio dela consideracion, por recelo delos vicios o engaños que se podran ocasionar della: pues nos consta que ningún estado ni manera de viuir ay enel mudo, que no este acompañado de algun peligro, pues la mesma vida se llama toda tentacion y peligro. Pues para remedio desto bastara, para el que quisiere no cegar se adrede, señalarle con el dedo todas estas maneras d'engaños y peligros, y darle auiso delo que deue hazer.

¶ Del primer auiso dela dignidad y fructo dela oracion vocal.

§. I.

Pues para esto el primer auiso sea, que los que se hallan bien con el vso dela oracion mental no por esso dexen de estimar y tener en mucho precio la vocal. Porque claro esta que (considerando lo esencial delas virtudes) ninguna diferencia ay entre la vna manera de orar y la otra. Porque inuocar a Dios con el coraçon solo, o con el coraçon y con la boca juntamente, ninguna cosa haze ni deshaze, ni en el merito, ni en la efficacia de la oracion. Porque añadir a la voz del coraçon la palabra dela boca que Dios crio para q̃ le alabasses y glorificasses, como es possible que disminuya la dignidad desta obra, o q̃ haga differēcia esencial de vna a otra? Porque assi como si vn hombre se confiesse por palabras, y otro por escripto, o por señas (por no poder hablar) todas estas cōfessiones serian de vna mesma cōdicion, sin auer diferencia formal entre vna y otra: assi tambien como la oraciō sea vna cōfession delas alabanças diuinas, y (hablando mas propriamente) sea pedir a Dios lo q̃ nos es necesario, q̃ esto se pida cō palabras interiores, o cōvozes exteriores, q̃ son imagines delas interiores, ninguna differēcia esencial pone en

tre la vna oracion y la otra. Antes ayuda mucho esta manera de oracion a despertar la deuocion, y calētar el coraçon, y recogerle, mayormente quando se halla ti bio y derramado, y por consiguēte inhabil para volar y nadar por si: porq̃ las palabras dulces y deuotas, y las sentencias graues que ay enellas, valen mucho para esto, si se dizē con humildad y atencion. Porque por esso se llamā las palabras de Dios fuego (segun que todas las escripturas dicen) porque tienen virtud para calentar nuestros coraçones, y encender en ellos el fuego del amor de Dios. Y de mas desto aun el sonido dela voz (especialmente quando se cantan los officios diuinos) ayuda tambien en su manera a la deuocion: como Sant Augustin cōfiesa que le acaecia, quando oya las voces y cantos dela Yglesia, que dulcemente resonauan.

Y allende de esto como aya muchos hōbres de tal espiritu y complexion, q̃ no pueden tener vn poco el pensamiento fixo en Dios, para estos es muy conueniente esta manera de oracion: para que con ella puedan (siguiendo el sentido e hilo de sus palabras) ocupar su coraçon en Dios. Porque ya que no saben ellos por si hablar con el, y darle parte de sus necesidades, es muy gran remedio, q̃ ar rimados a las palabras delos Santos, y guiado su espiritu y deuociō por ellas, le signifiquen por este medio su necesidad.

Estos y otros muchos loores tiene esta manera de orar. Y si la otra es muy alabada delos santos es, porq̃ suele proceder de espacio, considerado y ahondando en las palabras y obras d' Dios. De dōde nace, que como estas palabras sean fuego, assi como el q̃ tiene la mano queda sobre el fuego se quema mas, que el que passa de corrida por el, assi tambien se enciende mas el coraçon estando fixo en la consideraciō de vna palabra, o de vn mysterio q̃ quando passa de corrida por muchos. Aunque tambien esso mesmo podria hazer el que rezando vn Psalmo, o vn Pater

Oracion. Q² noster,

Lib. 9. Confessio. c. 6. et lib. 10. c. 33.

noster, ovn Credo deuotamente, y ha-
ziendolo assi no sera de menos quilates
esta oracion que la otra. De fuerte que
en las circunstancias solas, y en el modo
de orar con mayor, o menor atencion
esta la diferencia, no en la substancia de
las obras.

Por lo qual deuen siempre ser aconse-
jados los que oran, que oren con toda la
atencion y deuocion que les sea possi-
ble, pues de aqui pende tanta parte del
fructo y efficacia de su oracion. Porque
(como dize S. Bernardo) el gran desseo
de la oracion es gran clamor, mas el des-
seo tibio es pequeño clamor, porque los
oydos de Dios mas atentos estan a la voz
del corazon, que a la delas palabras solas
Y por aqui se entendera de quã poco fru-
cto sea la oraciõ d muchas personas, assi
legas como ecclesiasticas, que rezan sus
Psalms y horas tan apressuradamẽte y
rà de corrida, q no parece que hablã con
Dios, quando esto hazen. Porque, ni aun
a los hombres hablarian desta manera, si
algo les quisiessen pedir. Porque (como
dize el Sabio) con suplicaciones y plega-
rias habla el pobre, mas el rico habla as-
peramẽte. Porq el que tiene conocimiẽ
to claro de sus miserias y pobreza, y des-
sea de veras el remedio della, assi como
lo dessea de todo coraçon, assi lo pide
con todo coraçon, y atenciõ, diziendo cõ
el Propheta: Clame cõ todo mi coraçon,
oye me Señor. O quiẽ se llegasse alguna
vez a estos al tiempo que assi estan rezan-
do, y les preguntasse, con quien hablã, y
sobre que hablan? Y quando entendies-
sen que hablan con aquella soberana ma-
gestad, en cuyo acatamiento tiẽblan los
angeles, y que hablan sobre el mayor de
todos los negocios, q es sobre el perdon
de sus peccados, y saluaciõ d sus animas,
luego se les abriria los ojos, y verian que
no haviã de hablar con tan gran Señor,
sobre tan gran negocio, con tan gran des-
cuydo, y dela manera que no hablarian a
vno de sus criados, quando quisiessen al-
go del. A estos auisa S. Bernardo por e-

stas palabras: Algunos ay q orã cõ solos
los labios, no mirãdo bien, ni lo que ha-
blan, ni con quien hablan, y assi hazen lo
que hazen mas por costumbre, que con
reuerencia y atencion. Por esto conuiene
que en todas nuestras obras tẽgamos
grande vigilancia, especialmente quan-
do estamos en oracion. Porque aunque
en todo lugar estemos presentes a Dios,
mas en la oracion especialmente nos pre-
sentamos a el, y hablamos cõ el cara a ca-
ra. Y en otro lugar dize assi: Peligro es
ser la oracion demasiadamẽte timida, y
peligro es tambiẽ ser atreuida, y otro pe-
ligro puede tener, que es ser remissa y ti-
bia. Porque la tal oraciõ desfallece, y cã-
sa en la subida, porque no tiene fuerça ni
vigor: mas la q fuere fiel, humilde, y fer-
uiente, sin duda penetrara hasta el cielo,
y esta no boluera vazia. Mas los que no
saben, o no quieren orar de otra manera
q esta, que es con este apressuramiento y
derramamiẽto de coraçon, no tienen pa-
ciencia quando esto se les dize: porq les
parece que les baxã los quilates dela mo-
neda que ellos tienen, y se la hazẽ de me-
nor valor.

Eccl. 35.

¶ Segundo auiso dela dignidad y fructo delas
sagradas ceremonias y obras exteriores.

S. II.

El segundo auiso que ha de tener el va-
ron deuoto, es que assi como ha de pre-
ciar y estimar la oracion vocal (como di-
cho es) assi tambiẽ todas las sagradas ce-
rimonias y obras exteriores. Porque (de
mas dela obligaciõ que podemos tener
a ellas por razon de algun voto o precep-
to) ayudan grandemente para muchas
cosas. Porque primeramente ayudan pa-
ra despertar en nuestros coraçones deu-
cion y reuerẽcia a las cosas diuinas. Por-
que como nuestra anima estando en este
cuerpo reciba todas las cosas por las
puertas delos sentidos, y assi las cõciba,
como por ellos se representã, ayuda mu-
cho a cõcebir las cosas d Dios dignamẽ-
te, y sãtir dellas magnificamẽte, la mage-
stad d las sagradas ceremonias, q aytoriazã
las

Prou. 12.

Psa. 118.

las cosas diuinas, y assi nos mueuen mas a la veneracion dellas, como vëmos por experiencia, que las vestiduras e insignias reales, y el acompañamiento de los grandes nos mueuen a la veneracion y acatamiento de los principes. Esto se ve claro en las ceremonias dela Missa solenne, y en las dela semana Santa, del baptismo, del Sacramento de la orden, y especialmente en la consagracion de los Obispos, y en la solemnidad de los officios diuinos. Porque todas estas cosas sirven grandemente para despertar en nuestros coraçones vn religioso temor y acatamiento delas cosas de Dios. Por la qual causa aql soberano maestro y gouernador del mûdo ordeno los Sacramentos de la Yglesia debaxo de forma visible, para dar gracia inuisible. Porq̃ assi como los ordenaua para el hõbre, q̃ es vna criatura cõpuesta de cuerpo y de alma, esto es de vna parte visible y otra inuisible, assi tãbien lo fuesen los sacramentos q̃ para el se instituyan: para que la vista y presencia delo visible, lo despertasse a la deuocion y reuerencia delo inuisible.

Y de mas desto, todas las sagradas ceremonias y exercicios exteriores (allende de ser en si obras santas y virtuosas) ayudan grandemente a alcançar y cõseruar las virtudes interiores. Porque assi como los accidentes hazen mucho al caso para conseruar la sustancia de las cosas, la qual sin ellos no se podria conseruar, assi todas estas cosas ayudã mucho a cõseruar la caridad, y la innocencia, que es principal thesoro de nuestra anima. Assi mesmo como el hõbre sea vna criatura compuesta de cuerpo y de anima, assi es razon que con lo vno, y con lo otro sirua a Dios, empleando el anima en su amor y conocimiento, y el cuerpo con todos sus miembros y sentidos en las cosas de su seruicio: para q̃ pues todo ello es de Dios, todo sirua a la gloria d̃ Dios. Desta manera se haze el hombre vn puro y perfecto holocausto, quãdo todo el entero, sin quedar nada, se emplea en el

seruicio de su Señor, y desta manera cõple con el mandamiento del Apostol q̃ nos manda offrecer nuestros cuerpos a Dios en sacrificio viuo y agradable; y quiere que nuestro cuerpo, y anima, y espiritu, que es todo quãto ay en el hombre, se cõseruen en toda pureza y perfeccion para gloria de Dios. Y pues estamos obligados a amar a Dios con todo quãto ay en nosotros, no es razon q̃ el cuerpo con todos sus miembros y sentidos se salga desta obediencia. Antes nos manda el mesmo Apostol, que assi como en el tiempo de nuestra ceguedad, seruiamos con todos estos instrumentos y miembros a la maldad, assi ahora siruamos con ellos mesmos a la justicia. Por do parece que a los Angeles porq̃ son puros espíritus, principalmente se pidẽ seruicios y obras espirituales, que se hazen con el entendimiento y voluntad. Mas a los hombres (como son espíritus encerrados en cuerpos) juntamente cõ las obras de espiritu (que son las principales) piden se tambiẽ seruicios y obras corporales.

Ni diga nadie q̃ este género de obras es necessario para solos los principiantes, y no para los perfectos. Porque (de mas de la obligacion que puedẽ tener a esto los vnos y los otros por razõ del voto, o del precepto) las mesmas razones q̃ corren por los vnos, corren por los otros, puesto caso que sea mayor la necesidad de los mas flacos, que la de los perfectos. Porque assi como el arbol de muchos años arraygado en la tierra suffre mejor la falta del riego, y de la laur, que el q̃ esta aũ tierno y rezien plãtado, assi tambien suffre esta falta con menos detrimẽto el varon perfecto, y de dias fundado en la virtud, que el que es aun flaco y nuevo en ella. Y assi como el enfermo q̃ padece ha stio tiene necesidad de mas faldas y mas adobos para arrostrar a la comida, q̃ el sano, assi tãbiẽ tiene mas necesidad de estas ayudas d̃ fuera el q̃ esta flaco y enfermo d̃ dẽtro. De dõde se infiere q̃ las sagradas ceremonias y otras tales cosas, no solo

Rom. 6.

no desayudan a los perfectos, mas antes les hazen el maujar espiritual tanto mas dulce y apetitoso quanto se lo dan mas bien guisado. Y como sea verdad, que cada vno por perfecto que sea, se deua de tener por imperfecto, sino quiere por su soberuia perderlo todo: de aqui es que todos deuen buscar estas ayudas y remedios, que sean perfectos, q̄ imperfectos, como si tuuiessem dellos gr̄a necesidad.

¶ Tercero auiso, dela reuerencia y obediencia que se deue a los doctores y predicadores de la Yglesia.

S. III.

El tercero auiso sea, que aunque las personas espirituales traten familiarm̄te con Dios, y le tengan por maestro de sus ignorancias, segun aquello del Propheta, que dize: Los que se allegan a los pies del Señor recebiran de su doctrina: mas no por esso han de dexar de reuerenciar y tener en mucho a los maestros de su Yglesia, que son ministros de su palabra, pues son instrumentos y organos del Espiritu santo, y vnos espirituales arroyos y caños, por do corre el agua dela sabiduria enel jardin dela Yglesia, pues de llos esta escripto: Los labios del sacerdote guardan la sciencia, y de su boca se ha de saber la ley. Y si Moysen, q̄ hablaua cō Dios cara a cara, no desprecio el cōsejo de su suegro Iethro que era Gentil, quien sera tan atreuido, que cōfiado dela comunicacion que tiene con Dios, desprecie la doctrina de sus oficiales y ministros? Que mayor soberuia que esta? ni q̄ mayor causa para ser vn hombre desamparado de Dios, y engañado del demonio, y dexado a si mismo? Y si el Apostol S. Pablo fue a conferir el Euangelio, que auia aprendido, en el tercero cielo, con los otros Apostoles sus compañeros, quien osaria fiar de su propio espiritu, sin registrar lo que entendiere por el iuyzio de los ministros de Christo? El ordē que tiene la diuina sabiduria enla administracion del mundo, es gouernar las cosas inferiores por las superiores: y para hōrar

los oficiales que para esto tiene diputados, quiere que siempre recorramos a ellos, para hazernos las mercedes por sus manos. Y asì leemos q̄ estādo el Apostol san Pedro, predicādo, cayo el Espiritu santo sobre todos aquellos q̄ le oyan, y asì tambien inuisiblem̄te deciēde cada dia sobre todos los que humilmentē oyē su palabra dela boca d̄ sus ministros

Ni se ha de mirar para esto, que los ministros sean malos, o que sean buenos, sino solo se ha de mirar, que son instrumentos y organos de Dios. Porque, ni es de menor precio el oro que se halla entre los carbones, que el que esta entre las piedras preciosas, ni es menos eficaz la medicina que se da en vn vaso de barro, q̄ la que se da en madre de perlas. Y por esto el sieruo de Dios en todas las cosas q̄ tocā a su salud, no deue dar passo sin cōsejo de quien se lo puede dar, aunque tuuiesse altissimo espiritu: porq̄ Dios, que es maestro delos humildes, por este medio le dara mas luz, que por todos los otros. Y asì leemos de vno de aquellos padres de Egypto, que como hiziesse oracion muchos dias, porque Dios le declarasse vna duda que tenia, como esto no pudiesse alcançar en mucho tiempo, determino de yr a otro mōge, que moraua en aquel desierto, a comunicarla. Y como saliesse de su celda hallo luego vn Angel que se la declaro, diziendole, que por aquella humildad auia merecido mas la declaracion de aquel passo, q̄ por quātas oraciones auia hecho. Y esta muy clara la razō. Porq̄ auiendo en la Yglesia oficiales deste officio, a quien (de mas de la sciencia) el Espiritu santo muchas vezes alūbra o mueue a hablar, sin q̄ lo entiēda el q̄ habla, como hizo a Cayphas por ser Pontifice de aquel año, claro esta que seria tentar a Dios, si lo que yo puedo conseguir por esta via ordinaria, lo pretendiesse alcançar por sola oracion.

Verdad es, que para determinar dudas de cosas espirituales, se requiere mas tiempo: porq̄ para esto son necessarias letras junta-

A. To. 10.

Moyses Deu
te. 33.

Malachie. 2.
& distin. 38.
per totam.

Exod. 18.

Gal. 1.

Exemplo.

Ioan. 12.

juntamente con caridad y temor de Dios. Porque la sciencia alübra mucho, y mucho mas la caridad, mayormente en las cosas espirituales, donde juntamente con la theorica se requiere la practica delas cosas: pues los dones y fauores particulares de Dios, y la dulçura de su manna escõdido, nadie perfectamẽte la conoce, sino el que la ha prouado. Y por esta causa dize el Psalmista, q̃ la boca del justo tratara cosas de sabiduria, y su lęgua hablara iuizio. Y ası mismo dize el Ecclesiastico: El anima del varon santo atina alguna vez en la verdad, sobre siete atalayas que estan assentadas en lo alto para descubrir tierra. Lo qual especialmente acaece en materias espirituales, y cosas particulares. Porq̃ las determinaciones dela fę, delos contratos humanos, y decretos y mādamiętos Ecclesiasticos, y cosas tales, hā se de saber delos doctores y maestros d̃ sta facultad. Yaũ las mesmas cosas espirituales se han de examinar en este mesmo cõtraſte, para ver si concuerdan cõ las reglas dela escriptura diuina.

Mas para acertar en estas y en otras qualesquier materias perfectamente, trabaje el hõbre quanto le sea põsible por buscar siempre hõbres (como dizen) de sciencia y cõsciencia. Porq̃ vna delas cosas mas peligrosas q̃ ay en el mundo, y q̃ mas daño tiene hecho en el, son letras sin temor de Dios. Porque donde estan las letras sin este correctiuo, ahy esta la hinchazõ, y la soberuia, y dõde esta la soberuia, ahy estan las tinięblas, y la ignorãcia y el desamparo de Dios. Y desta suerte an nacido todas las heregias presentes y passadas, cõ otros muchos males y lazeries dela vida humana. Por la qual razon dixo el Sabio, q̃ tuuiesse el hombre muchos amigos: mas q̃ el cõsegero fueſe vno de mil. Y quãdo este huuiere hallado, trate con el todas sus cosas cõ humildad y confiança: y no ande cada dia buscando nuevos maestros y consegeros, q̃ le podran muchas vezes poner en confusion. Porq̃ esto suelen hazer las personas

faciles e inconstantes: o las q̃ andan buscando pareceres que concuerden con el suyo: y no descansan hasta hallarlo. Y esto hecho, dizen q̃ se rigen por parecer ageno, como a la verdad esto sea regirse por el suyo propio. Por do parece q̃ no es peq̃ña cosa saber tomar cõsejo: y por ventura no menor q̃ saberlo dar.

¶ Quarto auiso de la discrecion que se requiere para examinar los buenos desseos.

§. IIII.

El quarto auiso (no muy differēte del passado) es, que por quãto la oracion de nota es vna fuęte de buenos desseos, por q̃ alli con la consideracion delas perfecciones y beneficios de Dios arde el fuego de la caridad, del qual saltan centellas viuas de santos desseos: con todo esto no se deue el hombre fiar enteramẽte de todos estos desseos, arrojãdo se inconsideradamẽte a las cosas q̃ desſea, sin hazer primero aquello q̃ dize S. Ioã: No querays creer a todo espiritu, sino prouad los espiritus si son d̃ Dios. Porq̃ muchas vezes acõtece encubrirse el vicio con velo de virtud, y vestirse el lobo de piel de oueja, y trãsfigurarse Satanas en angel de luz. Y por esto es de saber, que ası como la naturaleza q̃ proueyo de apetitos naturales para conseruacion de la vida natural, proueyo tãbien de razon natural para que los moderasse y encaminasse, porque de otra manera serian dañosos a la mesma vida: ası tambien el Espiritu santo, q̃ prouee a los justos de desseos espirituales para conseruacion dela vida espiritual, los prouee tãbien de discreciõ que los rija, examine, y modere: y assi moderados los execute y ponga por obra. Y por no hazer esto muchas personas espirituales, an venido muchas vezes a intentar cosas con que no salieron: en lo qual parece que se engañaron: porque confiados de q̃ el desſeo era bueno: pensarõ que ya el campo estaua seguro, y que no auia mas que cerrados los ojos ponerlo por obra. Por tanto de ninguna cosa mas cõuiene el hombre recatarse a

1. Ioh. 4.

2. Cor. II.

vezes que de buenos desseos y zelos, que quanto mas tienen figura de bien, tanto mas facilmente pueden engañar so color de bien. Y por esto queria Dios en la ley, que en todos los sacrificios se pusiesse sal, para dar a entender que todos los sacrificios de nuestras obras haviã de yr salgados y acompañados cõ discrecion. Por dõde el Rey delos Persas, q̃ mando proueer todas las cosas para el culto del templo de Dios por peso y medida, mando que la sal se diesse sin medida, por la grande necesidad que para todas las obras tenemos desta sal de discrecion: q̃ assi como ella es los ojos del anima, assi no podemos dar passo biẽ dado sin ella.

¶ *Quinto auiso de que juntamente con la oracion, se deue exercitar el hombre en todas las otras virtudes.*

S. V.

El quinto auiso es, que aunque sea verdad que la oracion sea vna excelente virtud, assi porque por ella se alcãça el espiritu de Dios, y su gracia, que es la fuente de todo nuestro bien, como porque en ella se exercitan los actos de otras muchas virtudes (segun que arriba declaramos) mas no por esso deue el hombre de xar de trabajar y emplear todas sus fuerzas en las otras virtudes: assi para cõplir con la obligaciõ que tiene a ellas, como para alcançar y esforçar los habitos dellas. Porque aunque el feruor de la caridad, y la deuociõ sean vn grãde soplo, y estimulo para biẽ obrar, pero en faltãdo este feruor (q̃ muchas vezes falta aun sin peccado) luego leuantan cabeça las passiones naturales, fino estan acabadas de domar con el exercicio continuo de las virtudes: y facilmete derribã al hombre en qualquier flaqueza, o liuiandad. Por dõde es necessario, que de mas del socorro que nos viene por esta parte, nos ayudemos delos mesmos actos y exercicios delas virtudes: para que con el vso dellas, poco a poco vengamos a hazer habito dellas, y domadas desta manera las passiones, nos sea mas facil el exercicio

de la virtud: no solo por el alegria y gusto de la deuocion, sino por estar ya viciadas las passiones con el vso de la virtud.

Y dado caso q̃ en la execucion destas obras, mayormente de la virtud de la misericordia, aya muchas vezes distraimieto y relaxaciõ d̃ espíritu, mas no por esso deue el hõbre descõsolarse, ni pensar que pierde en esta mercaderia, o que aprouechara mas por otro camino, como lo piensan algunos, que no saben en que consiste la verdadera virtud: lo vno, porq̃ no es marauilla que distraydos en muchos negocios, nos turbemos y deramemos algun tanto con la ocupacion delos mesmos negocios, y cõ la comunicacion y trato delos hõbres: y lo otro porque no siempre lo mas sabroso es lo mas prouechoso, sino muchas vezes al reues: pues vẽmos que no menos aprouecha al enfermo el comer con hastio, q̃ al sano con gusto: ni es menos prouechoso al vno la purga deffabrida, que al otro el manjar sabroso. Muy engañados viuẽ los que por el gusto juzgan el valor de las obras: y aun muchas vezes acaece q̃ los tales no tienen por fin de lo que hazen, hazer la voluntad de Dios, sino la suya: ni amar y buscar a Dios, sino a si mesmos. Mucho mas querria yo a vezes el distraimiento y sequedad de los obedientes, que el recogimiento de algunos deuotos: porque comunmente suele ser mas seguro lo mas amargo, y mas cõtrario a nuestra voluntad.

Ni aun deue desmayar, porque a bueltas destos negocios pios, se entremetan algunos defertillos liuianos, de que le parece que carecia, quando andaua fuera dellos, como son algunas palabras ociosas, o desmandadas, &c. Porque assi como no es de marauillar, q̃ este fin herida el q̃ nũca entro en baralla, assi tãpoco lo es, que trayga algun pequeño rascuño el que sale della. Bien entendia nuestro Señor todas estas flaquezas nuestras, y con todo esso quiere q̃ entẽdamos siempre en hazer buenas obras, y no se marauilla

Leui. 2.

1. Esdr. 7.

nilla que trayga las plantas mojadas el q̄ que anda sobre el agua, y las manos vn poco negras el que trata con la pez: quiero dezir, que se le pegue vn poco de humanidad al que trata con los hombres, por el bien de los mesmos hōbres: porque esto es hazerfe espiritualmente anatema por ellos. Y assi se ha de creer, que facilmente concedera el Señor perdon a estas liuianas culpas, y dara su galardón a aquellas buenas obras. De manera q̄ ni estas buenas obras careceran de premio, ni aquellas pequeñas culpas de misericordioso perdon.

¶ Sexto auiso, que los que se dan mucho a la oracion, no por esso desprecien a los que esto no hazen.

S. VI.

El sexto auiso sea, que los que se dan mucho al exercicio de la oracion, y son en ella muy particularmente visitados y cōsolados de nuestro Señor, no juzguen, ni tengan en poco a los que desto carecē. Porque ay algunas personas (y pluguiesse a Dios no fuesen muchas) que por tener algunas lagrymas, o algunas consolaciones espirituales (que a su parecer no tienen los otros) se juzgan por mejores y mas espirituales que ellos, y a vezes vienen a despreciarlos como a hombres carnales y sensuales, y q̄ no gustā ni sientē de Dios. Y pareciendoles q̄ aq̄lla blandura de coraçō q̄ ellos tienē, es cierta señal de la diuina gracia, vienen a assegurar se, y aun ensoberuecerse con ella, diziēdo aq̄llas palabras q̄ la madre de Sāson dezia a su marido, para quitarle el temor q̄ tenia de hauer visto el Angel: Si el Señor nos quisiera matar, no recibiera este sacrificio de nuestras manos. Assi parece q̄ dizen estos en su coraçō: Sino estuuiera mos en gracia cō Dios, no nos diera estas consolaciones y sentimiētos que nos da.

Los tales deurian cōsiderar, que estas consolaciones y sentimiētos de Dios no son la mesma virtud, sino instrumentos y ayudas para la virtud. De manera que son para la virtud lo que las espuelas pa-

ra el que camina: las armas para el que pelea: los libros para el que estudia: y las medicinas para el que se cura. Pues que a prouechan las espuelas, si el camināte es perezoso? q̄ las armas al que pelea, si es couarde? que los libros al que estudia, si nunca los abre? que las medicinas al que se cura, sino consigue la salud que dessea? Antes todas estas cosas son para mayor cargo al que no vsa bien dellas, porq̄ tendra de que dar mas estrecha cuenta. Porque si solo tener conocimiento de Dios, y no vsar bien del, es vna circunstancia q̄ haze la causa del negligēte muy mas graue (como toda la escriptura clama) que hara el gusto y sentimiēto de Dios, y las consolaciones del Espiritu santo, que ha uian de bastar para hazernos angeles? Si el que recibio cinco talentos para grangear cō ellos los atara en vn trapo, como el que recibio vno, y los dexara estar ociosos, quanto mayor castigo recibiera, que el que no grango cō aquel vno solo que auia recebido?

Si vn padre de familia cogiesse vna docena de peones para cauar su viña, y los llenasse primero a almorçar a su casa, y despues de muy bien almorçados, en lugar de ir a la viña, se fuesen a passear a la plaça, no harian grande offensa y burla al q̄ los auia cogido? Pues q̄ es esta refecciō espiritual q̄ Dios da a los suyos en la oraciō, sino vn almuerço con q̄ los quiere preuenir y esforçar, para que vayan a cauar y trabajar a su viña. No es este pan de trabajadores? No es este viatico y prouisiō de caminātes? Pues si acabando yo de tomar esta refeccion, no curo mas del trabajo: y aun con todo esso pienso q̄ me queda Dios deuiēdo por lo q̄ del comi, quedādole yo deuiendo el trabajo de la viña, como no fere engañador, y burlador de su Magestad? Porq̄ si el hōbre (ya que se alça a mayores con la hazienda agena) conociesse su hurto, y se humillasse por el, menos mal seria: mas que sobre todo esto venga a creer de si, q̄ por aquello es mejor que los otros siendo mayor

Iacobi. 4.

Matth. 25.

Indicum. 13.

ladron que ellos, este es engaño sin comparacion mayor. De donde nace aun otro mal, que los que a este estado an llegado, vienen a hazer se incorregibles, y despreciar el consejo de los otros. Porque no ay quien se atreua a corregir a los que por de fuera dan tan grande muestra de santidad, ni ellos suffren ser corregidos por nadie: porque les parece que exceden en virtud a todos los que no sienten lo que ellos sienten. De lo qual todo se infiere muy claro, quan poca razon tengan los hombres para estimarse en algo por esta causa: teniendo mas razon para temer, q̄ para presumir por ella.

Y para mayor conocimiento desto, es de notar, que estas cōsolaciones y deleytes espirituales, pueden proceder de vna de tres causas. Porque vnas vezes (como ya diximos) proceden del Espiritu santo, que por esta via nos quiere destetar de los pechos del mūdo, y efforçarnos para los trabajos de la virtud. Otras vezes proceden de la mesma nobleza de los estudios y materias en que tratamos y pensamos: quales eran los deleytes de los Philosophos, quando contemplauan la variedad, hermosura, y artificio de las obras criadas: y por aqui subian a la contemplaciō de Dios, y de las substācias separadas. En la qual (como dize Aristoteles) se hallan muy grandes deleytes, por la dignidad y nobleza de las tales cosas: aunque sea menor lo que dellas se alcāça. Y assi ay ahora algunos q̄ contemplando en las obras de Dios, assi de naturaleza, como de gracia, o leyendo las escripturas santas, y doctores santos, siēten grande gusto y suauidad. Porque las cosas en q̄ piēsan y leen, assi como son altissimas y nobilissimas, assi son dulcissimas y poderosissimas para causar este deleyte. Mas sino ay mas q̄ solo deleyte (como algunas vezes suele acaecer) todo esto es natural, y no sube de los tejados arriba, ni basta para dar salud. Ay tambien algunas personas (como dize vn Doctor) que naturalmente tienen vn affecto dulce y suauē para con el

summo biē, que es Dios. Mas estos (dize el) no se engañen, creyendo que tanto tienen de caridad, quanto de dulçura y suauidad: porque tanto tiene cada vno desta virtud, quanto trabaja, y se niega por amor de Dios. Porque (como dize san Gregorio) el amor de Dios no esta ocioso: antes obra grandes cosas, si es verdadero amor: mas si dexa de obrar, no es amor.

Otras vezes tãbien acaece venir estos deleytes por obra del espiritu malo: el qual por estavia quiere engañar y ensoberuecer los hōbres, haziendoles creer que son algo, o assegurarlos en algunos errores, o falsedades, como lo haze con los hereges: a los quales da grande suauidad en la liciō d̄ las escripturas sagradas, para tenerlos con estas prendas mas presos, y seguros en sus engaños. Y lo mesmo haze cō algunos Christianos para hazerlos (como dixe) mas soberbios y menos sugetos al consejo de otros, para que assi vengan del todo a ser incorregibles.

Pues siendo esto assi, biē se vee que de do quiera q̄ procedan estas consolaciones, no tiene el hombre razon para tenerse en algo por solas ellas. Por q̄ si vienen por parte del Espiritu santo, no tiene por que presumir, sino porque temer la cuenta que dellas se le ha de pedir, como ya esta dicho. Mas si proceden de la naturaleza sola de las cosas, y son puramente naturales (quales eran las de los Philosophos) no tiene por q̄ hazer caso de lo que no es merito, ni demerito, sino sola naturaleza. Pero si por caso fuesen procuradas por el demonio, aqui ay mucho mas, por q̄ temer como quien anda en los cuernos de vn toro: o como seria razon que temiese el aue, quando esta dentro del ceuadero del caçador, donde vee el ceuo, y no el lazo que le esta armado. De manera, que en lo vno no ay de que presumir, y en lo otro ay mucho porque temer.

Mas ya que nos constasse que todas estas consolaciones eran de Dios: deuriamos considerar, que no nos haze el estos fauo-

Pag. 216.

In lib. 10. Etichorū c. 7.
& in lib. Topiconū. & in li. 12. metaph.

Homi. 30 super Euange.

fauores y gracias para ensoberuecernos, y despreciar a los proximos, sino para hazernos mas agradecidos para con el, y mas humildes para con los otros. Porq̃ de otra manera no recibe los dones de Dios para su prouecho, sino para su iuyzio, el que dellos toma ocasion para desestimara su proximo.

Demas desto ha se de presuponer, que la Yglesia Christiana es vn perfectissimo cuerpo, donde ay diuersos miembros, cada vno diferente en su figura y officio: mas todos ellos necesarios para el seruicio y ornamento del cuerpo. Y lo mesmo es necesario que aya en el cuerpo mystico de la Yglesia, para cuyo seruicio y hermosura toda esta variedad de miembros (que son diuersos estados y officios) es necessaria. Es otro si aquella vestidura de Ioseph, que era de diuersos colores: para significar la variedad de los espiritus y ministros q̃ en ella ay: los quales todos caminan para el cielo, cada qual por su propio camino. Por donde assi como dende la circunferencia de vn circulo ay mil caminos para ir al centro q̃ esta en medio della: assi tambien los ay para ir al cielo, q̃ es el centro de nuestra felicidad. Dedonde nace, que vnos van a este centro por el camino de la oracion y contemplacion, otros por el de la predicacion, otros de la penitencia, otros de la paciencia de las aduersidades, otros de la abstinencia, otros de la pobreza, otros de la humildad, otros por el de la religion y obseruancia regular, y otros por el de las obras de misericordia, y otros por otros semejantes: los quales todos van a parar al mesmo puesto. Y siendo esto assi, porq̃ pensaras tu q̃ tu camino es mejor y mas acertado q̃ el de los otros? Quien te dio a ti essa seguridad? Si solo Dios es el q̃ pesa los espiritus, y el q̃ escudriña los coraçones, quiẽ te dio a ti licencia para tomar esse peso en la mano? y assentar te en essa silla, e inclinar hazia ti essa balança? No tiene aq̃l la oracion que tu: podra ser que sea assi, aunque no erès tu el juez de esso: mas

quiza tendra mas humildad que tu, o mas paciencia, o mas obediencia, o mas caridad, o mas misericordia: y que assi te haga el ventaja en otras virtudes de mas importancia. No tiene tantas lagrymas como tu, ni gusta de lo que gustas tu: y que sabes tu cuyas sean essas lagrymas y esse gusto? porq̃ aunque regularmente hablando sean de Dios: pero tambien puede ser que sean de otro espiritu peregrino: y puede ser que sean mas de naturaleza, que de gracia: quiero dezir mas de la ternura y complexiõ de tu coraçon, que del espiritu de Dios. Y ya que fueren de este espiritu, no es essa la summa de la perfeccion, sino instrumento para la perfeccion: no es essa la victoria de la batalla, sino armas para alcançarla: no consiste en esso la salud, aunque sea esso medio para alcançar la salud. Porq̃ no esta el bien del hombre en los instrumentos y aparejos que tiene para el bien, sino en el vso del bien. Cosa para reyr seria dezir que el mayor comedor, es el mejor cauador: porque aunque el que come bien trabaje bien, muchas vezes se halla lo vno sin lo otro. Assi tambien la oracion y el gusto de Dios se ordena a trabajar por amor de Dios: mas algunos ay que no vsan bien desta gracia, y que del agua que se hauiã de seruir para regar las plantas de las virtudes, se firuẽ para su propio regalo. Quiero dezir, que el agua y cõsolacion que reciben para trabajar por amor de Dios, la conuerten en su descanso propio, y en el amor de si mesmos.

Y aunque generalmente a nadie deuemos juzgar, pero mucho menos a las personas q̃ viuen en religiõ, y an hecho profession de virtud: porq̃ del menosprecio destos se vienen a engendrar en el anima vnos gusanos muy prejudiciales, que no solo roen las personas, sino tambien los estados, que es principio y puerta para grãdes males. Ni deuemos echar sus faltas en la plaça, quando las huuiesse, acordandonos de la maldiciõ que echo Noe a vno de sus hijos, porque no cubrio la desnudez

Rom. 12.

1. Corint. 12.

Gene. 37.

Hierem. 17.

Proverb. 16.

Genes. 9.

desnudez de su padre : antes deuemos imitar el comedimiento y reuerencia de los otros dos santos hijos, que tan discretamente le cubrieron y honraron. Cuyo espiritu parecia q̄ tenia aquel gr̄de Emperador Constantino, de quien se escribe, que solia dezir: Si viesse algũ sacerdote, o ministro de la Yglesia caer en algũ peccado, y o le cubriria con mi manto, porque de nadie fuesse conocido. Este es propio officio del espiritu de Christo: mas desdeñar y mofar de tales cosas, es propio del Antechristo, al qual imitan todos los que son miembros suyos.

Ni por la culpa de vno, o de pocos, se hã luego de cōdenar todos, porque esto seria grande ignorancia: como lo seria, si por dos, o tres mugeres, que pareciendo buenas fuesen adulteras, quisiesse vno por esto juzgar por tales a todas las casadas. De los que estan ya fuera del cuerpo es estar siempre, o leuantados, o caydos: mas de los que viuen en carne mortal, es el caer y leuantar. Y si en el mismo cielo, y en el parayso, y en la escuela de Christo, y en el collegio de los siete primeros Diaconos de la Yglesia, escogidos por el de los Apostoles, huuo quien cayesse, y quien desobedeciesse, y quien vendiesse a su Señor, y quien apostatafse de la fẽ: que mucho es auer esto mismo en todos los otros estados? Mas la culpa de los q̄ destos lugares tã altos cayerõ no deshaze, sino antes acrecienta la dignidad de los q̄ en ellos perseueraron.

¶ *Septimo auiso, que se ha de euitar toda manera de singularidad.*

§. VII.

El septimo auiso sea, que el varõ deuo to procure serlo sin que nadie se lo entienda, en quanto esto sea possible: y assi tambien procure euitar todo genero de singularidad, assi en el vestido, como en todo su trato y manera de conuersar con los hombres, en quãto esto se pudiere hazer sin offensa de Dios: como lo aconsejaua Seneca a vn su amigo, diziẽdo: El rostro y la figura exterior, sea comun

con los otros hombres, mas lo interior todo sea diferente. A este auiso pertenece, que el lugar de la oracion sea aq̄l que dize el Saluador: Tu quando orares, entra en tu retraymiento, y cerrada la puerta haz oracion a tu padre, q̄ esta en los cie los: y esse padre q̄ te vee en escondido, te dara su galardõ. Digo esto, porque aunque a muchos este muy bien tener su oracion en las yglesias, y ayudar se dela presencia del santissimo Sacramento (que es vna muy grande ayuda) como lo pueden hazer todos los religiosos y religiosas que moran en la casa de Dios, y otras personas qualificadas y seguras: mas otras ay a quien sera mas conueniente el lugar secreto, que el publico para hauer de orar: assi por el peligro de la vanagloria, como por la obligacion q̄ pueden tener de residir en su casa. Y especialmente en mugeres de poca edad comunmente es muy saludable y seguro puerto el lugar mas secreto y apartado de los ojos del mundo. Hagan las personas deuotas de sus rincones oratorios, y alli adoren a Dios en espiritu y en verdad. Porq̄ pues el Propheta Ionas hizo oracion en el vientre de la Vallena: y san Ioan Baptista en las entrañas de su madre, no aura lugar que no sea cōueniente para vacar a Dios en el. Assi muestra el santo Propheta que lo hazia, quando dize: Estando en los desiertos, y en tierra yerma, seca, y descaminada me presente Señor delante de ti, como si estuuiesse en tu santuario, para contemplar tu virtud y tu gloria.

Los vicios, q̄ segun la doctrina de Salomon, y del Apostol san Pablo, mas deuen enmendar las mugeres, son curiosidad, y ociosidad: mucho hablar, y mucho andar. Porque por no hazerlo assi, viene a infamarse y desacreditarse el camino de Dios, y el estudio dela deuociõ. Y sola esta razon bastaua, para q̄ los q̄ de verdad dessean la gloria de Dios, mirassen mucho por si, y no diessen motiuo a nadie de calũniar la virtud: pues tãtas ve

Matth. 6.

Ioan. 4.

Iona. 3.

Luca. 2.

Psal. 62.

Pro. 7. et 30.

1. Timo. 5. &

2. Timo. 3.

Isai. 14.
Gen. 3.
Matth. 26.
Actuum. 7.
Apoc. 2.

zes el Apostol nos aconseja que ninguna cosa hagamos, por donde pierda puto de reputacion el nombre y la doctrina de Christo. Mas cō todo esso no tome de aqui nadie ocasion para defender a las donzellas la salida a missa los dias de obligacion. Porque vna cosa es quitar lo superfluo, y otra cortar por lo necessario. Esto nos manda la Yglesia, mas lo otro nos defienden los santos: como muchas vezes lo haze san Hieronymo en sus epistolas, encomendando quanto es possible el recogimiento a las donzellas.

Y por estas mesmas razones deuen tã bien tener mucha discrecion essas mesmas personas en la frecuencia de los Sacramentos: porque aunque esto se hazia cada dia en la primitiua Yglesia: mas entonces no era nota de singularidad hazer lo que todos hazian, como no lo es vestirse vn religioso de blanco en la orden dō de todos visten deste color. Y demas desto, no deuen las personas espirituales poner toda la fuerça de su aprouechamiẽto en cosas que no estan en humano, y que por muchas vias se les pueden impedir. Porque notoria cosa es, q̃ por mil vias se nos puede impedir la frecuencia de los sacramentos, o por falta de ministros, o de otros aparejos, q̃ para esto se requieren. Y si en esto solamente fundamos todo nuestro aprouechamiento, faltando el fundamento, luego es caydo el edificio. Y por esto deue el hombre aprouecharse de otros muchos medios que ay para sustentarse en la virtud, que no pende de nadie, y que se pueden exercitar de las puertas adentro, y juntar con estos la frecuencia de los sacramentos a sus tiempos ordenados: vnos cada mes, otros cada quinze dias, otros cada semana (como sant Augustin aconseja) y otros mas tarde, o mas a menudo, segun las fiestas y la hãbre deste santissimo sacramento, y segun la edad y deuocion y estado de cada vno: y segun el iuyzio del prudente cōfesor, y segun lo q̃ el hombre pudiere cōgeturar de su propio aprouechamiento.

He dicho esto, porque por experiencia he visto personas que quasi todo su caudal ponian en esta frecuencia de los sacramentos: lo qual (quando por algunas causas de las que se ofrecen cada dia en la vida humana se les impidio) luego affloxaron en su aprouechamiento: assi como el arbol acostũbrado a regarse cada semana, que en dexãdole de regar, luego se seca. Este auiso principalmente se da a mugeres de sospechosa edad, aunque assi en este como en todos los otros no ay regla tan general, que no tẽga su particular excepcion.

¶ *Octauo auiso, que se deue huir la demasiada conuersacion de hombres y mugeres.*

§. VIII.

El octauo auiso sea, huir cō todo estudio la demasiada conuersacion de hombres y mugeres, aunque sea espiritual: porque (como dize muy bien santo Thomas) muchas vezes el amor espiritual viene a mudarse en carnal, por la semejança que ay de vno a otro. Y digo señaladamente la demasiada: porque la templada y bien ordenada no se deue culpar. Esta es vna de las cosas, que mas encarecidamente hallamos encomẽdada en las escripturas de todos los santos. Sãt Augustin dize: Sin ninguna duda digo, que el q̃ no quisiere euitar la familiar conuersacion de las mugeres, presto vendra a caer. Y en otra parte dize: Grande enemigo tiene la castidad: al qual no solo conuiene resistir, sino tambien huir a rienda suelta. Y no menos se deuen huir las personas que parecen religiosas y virtuosas, que las demas. Porque quanto son mas virtuosas, tanto mas afficionan los coraçones, y debaxo de color de piedad, puede estar la lyria d'el peccado escōdido. Cree a vn hombre experimentado: porq̃ como tal te certifico, esto delante de Dios, que vi a los cedros altos del monte Lybano, y a las guias de la grey de Dios auer caydo por esta ocasion: de cuya cayda no tenia mas sospecha, q̃ de la de Ambrosio, o de

In opusculo
64. in cap. de
periculo familiaritatis
dominarũ vel
mulierum.

oligmo.

de Hieronymo. Y mas abaxo añade el mesmo santo, diziendo: Quantos clérigos y legos después de hauer gloriosamente confesado la fe, y triunphado de los tyranos, y después de hauer obrado otras grandezas y maravillas, vinieron a padecer naufragio, por auer querido nauegar en vna mesma nao con personas sospechosas. Y san Hieronymo, otrosi dize: Todas las donzellas y virgines de Christo, o yguualmente las ama, o yguualmente las oluida; y no confies en la castidad passada, porque ni puedes ser mas santo que Dauid, ni mas sabio que Salomon. Acuerdate que muger fue la que echo fuera de su possession al primer morador del parayso. Y san Ysidoro dize: Puesto par de la serpiente no estaras mucho tiempo seguro, y asentado par del fuego, aunque seas de hierro te derretiras. Pero san Bernardo sobre todos aprieta mas este negocio diziendo: Por mayor maravilla tengo morir en compañía de vna muger, y no caer, que resucitar vn muerto. Pues sino creyere de ti lo menos, como crere lo que es mas? Esto dize san Bernardo, o por via de encarecimiento, o porque ello es assi. Como quiera que sea, mucho se deve temer lo que este Santo tanto encarece.

Pues por estas voces y consejos de santos el fieruo de Dios que trae vn tan gran theso-ro en vn vaso de barro, deve andar siempre la barba sobre el ombro atalayandose por todas partes, temiendo en medio de la seguridad, porq̃ este temor es la cosa que mas le puede assegurar. Y es mucho de notar lo que dize san Hieronymo que no nos confiemos en la castidad passada: porque ninguna cosa ay tan vezina del peligro, como la demasiada confiança. Por esto se lee devno de aquellos famosos compañeros de san Fráncisco, que se dezia fray Rogerio, que teniendo vn altissimo don de castidad, assi se recataua y recelaua de todas las ocasiones y peligros del mal, como si fuera vno de los mas flacos hombres del mundo. Y preguntandole su confessor, porque hazia e-

sto teniendo vn anima tan pura como el sabia: respondio, que aquella pureza le daua Dios por el grã cuydado que el tenia de guardarse: y q̃ si el en esta parte se descuydasse de si, quiza Dios tambien se descuydaria del. Pues este exemplo deuẽ seguir todos los verdaderos amadores desta virtud, si quieren librase de muchos lazos y peligros que en este caso se puedẽ ofrecer.

Y no solo deuen escusar todo genero de familiaridad y conuersacion de masia da, mas tambien todas las ocasiones y negocios, q̃ puedã disponer para esso. Porq̃ quiẽ quiere cortar el fin, tãbiẽ ha de cortar todos los medios q̃ disponen para el. Y aunque tengã las cosas color de biẽ, toda via ha de pensar el hombre que no duerme nuestro aduersario, y que entonces tiene mas aparejo para dar veneno, quando tiene mas miel con que mezclarlo.

Y por esta causa nunca seria de parecer, q̃ mugeres diessen obediencias muy estrechas a padres espirituales, fuera de las que estan aprouadas por la Yglesia: porque aunque esto pueda caer en personas de toda seguridad, pero generalmente no se deve esto aconsejar a nadie: por que muchas vezes se puede esconder la culebra debaxo de la yerba verde, y muchas vezes amistades que se comiençan con espiritu, procediendo el tiẽpo, se mudan en otro metal.

¶ *Nono auiso, que cada vno trabaje primero por cumplir las obligaciones de su estado.*

§. IX.

El nono y mas principal auiso sea, que el varon deuoto tenga por el principal fundamento de su vida cumplir primero con las obligaciones de su estado, y después desto tome todo el tiempo que quisiere para vacar a Dios. Para lo quales de saber, que no es otra cosa oraciõ (propriamente hablado) sino vna peticiõ, en que pedimos a Dios gracia para cumplir sus mandamientos, y hazer su santa voluntad, como personas que conocemos la in-

2. Regum. 11.

3. Regum. 12

Genes. 3.

oimudo nã

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

ab. quom. p. d

Psal. 118. la inhabilidad que de nuestra parte tenemos para cūplirla. Esto significo el Psal-
Roma. 13. mista, quando dixo, Abri mi boca, y atra-
 xe el espiritu, porque desseaua tus manda-
 mientos: como si dixera: Porque desseaua
 guardar tus mandamientos, y esto no
 podia hazer sin el fauor de tu gracia, y de
 tu espiritu, el qual tu das a los que humil-
 mente lo piden: por esso abri mi boca en
 la oracion, y pedite la gracia deste espiri-
 tu, para poder con ella guardar los man-
 damientos que yo desseaua. Pues siendo
 esto assi, claro esta, que la guarda de los
 mandamientos diuinos ha de ser el pri-
 mero de nuestros cuydados: y la oracion
 con todo lo demas se ha de ordenar a este
 fin. Pues en enesta primera obligacion
 entrā todas las q̄ cada vno tiene en su esta-
 do, como son las que el casado tiene en el
 fuyo, y el religioso, y el Obispo, y el juez,
 y el señor de vassallos: y finalmente cada
 vno de todos los demas en el fuyo. Por q̄
 assi como estos estados son ordenados
 por Dios, assi tambien lo son las leyes y
 obligaciones dellos: y por esso el q̄ que-
 branta esta ley, resiste a la ordenacion de
 Dios. Por donde aquel vaso de eleccion
Ephes. 5.
Ad Colos. 3. y sagrario del Espiritu santo tātas vezes,
 al cabo quasi de todas sus epistolas, gasta
 tanto tiempo en declarar y encomendar
 las obligaciones destes estados, conuien-
 ne saber, la del padre para con su hijo, y
 del hijo para con su padre, del marido pa-
 ra con su muger, y de la muger para con
 su marido: del sieruo para con su señor, y
 del señor para con su sieruo: y assi todos
 los demas.

Pues si estas son tambien leyes y obli-
 gaciones de Dios, que mayor desorden,
 que por vacar a la oracion (con que pedi-
 mos socorro para guardar la ley d̄ Dios)
 dexar de cūplir esta mesma ley? E esso es
 dexar el fin por los medios, el puerto
 por la nauegacion, y la salud por la medi-
 cina, con la qual se hauiā de alcançar esta
 mesma salud. Esto es dar a entender cla-
 ro que el hombre en la oraciō mas busca
 ua a si que a Dios: pues dexa a Dios por a-

mor de si: esto es, dexa lo que Dios le mā-
 da por hazer lo q̄ a el parece. Finalmente
 esto es del todo no entender que cosa es
 oracion, ni para lo que es, pues por ella se
 dexa, lo que por ella se busca. Muy biē di-
 xo vn compañero de san Frāçisco a otro
 religioso, que se quexaua de la obediencia,
 y trataua de desampararla, porque le
 impedia la oraciō. Hermano (dixo el) si
 tu q̄ estos pensamientos tienes, aun no sa-
 bes que cosa es oracion. Por cierto en po-
 cas palabras le dixo mucho: porque si to-
 do el negocio de la oracion es cobrar es-
 piritu y fuerças para guardar los manda-
 mientos de Dios, que desatino es dexar
 el cumplimiento de estos mandamientos,
 por acudir a la oracion? Entienda pues el
 varō deuoto que assi como el herrero to-
 ma por medio calentar y ablandar el hier-
 ro para labrarle: assi se toma per medio la
 oracion para ablandar el coraçō, y hazer
 lo obediente a la ley de Dios. Y este es el
 principal fin a que se ha de enderezar la
 verdadera y perfecta oracion.

Exemplo.

Ilustrissimos exemplos y argumētos
 ay en la escriptura diuina para esto: mas
 ninguno e hallado mas illustre que aquel
 diuino Psalmo: Beati immaculati in via. **Psal. 118.**
 El qual siendo tan grande que la Yglesia
 lo repartio en onze Psalms para todas
 las horas de la mañana, por q̄ en el ay ciē-
 to y sessenta versos, apenas tiene vno, dō-
 de no haga menciō de la ley, o mādamiē-
 tos, o caminos de Dios, o justificaciones,
 o palabras (que es lo mesmo) vnas vezes
 pidiendo lumbre para entender su ley:
 otras fauor y gracia para cūplirla: otras
 declarando los grandes fructos que se si-
 guen de la guarda della, y los grādes ma-
 les de lo cōtrario: otras declarādo el Pro-
 pheta, como todo su thesoro, todo su a-
 mor, y todos sus deleytes y pensamiētos
 estauā en ella. De manera q̄ todo el Psal-
 mo, y todas las palabras y consideracio-
 nes del van endereçadas a este fin: para q̄
 por aquí entiēda el sieruo de Dios q̄ no
 ha de tener en este mundo otro fin, ni
 otro mayorazgo, ni otra heredad, ni otra
 gloria,

gloria, ni otro thesoro; sino sola la guarda de la ley de Dios: y que a esta sola ha de endereçar todos los passos y puntos de su vida, y mucho mas todas las consideraciones, y exercicios de su oracion. Y si este ha de ser todo nuestro intento, q cosa mas contraria a esto, que dexar por la oracion el mesmo fin de la oraciõ? No lo hazia assi san Bernardo, q tan de buena gana dexaua, no solo la oracion, mas aun la altissima contemplacion, por cumplir con la obligaciõ de enseñar a aquellos q estaua a su cargo, como el lo significa en vn sermon por estas palabras: De ziros he hermanos lo que por mi passa. Si alguna vez entiendo que algunos de vosotros aprouechays cõ mis palabras y doctrina; entonces yo os confieso que nunca me peso de auer dexado el ocio de la contemplacion, por el officio de la predicacion: antes de muy buena gana me aparto de los brazos de Rachel, para entender en lo que toca a vuestro prouecho. Porque la caridad, que no busca a si mesma, me a enseñado, que ninguna cosa de quãtas yo desseo deuo tener en mas, q lo que a vosotros conuiene. De manera q orar, leer, escreuir, y meditar, y qualesquier otras ganancias destos espirituales exercicios tengo por perdidas, quando por ellos se impide vuestro aprouechamiento. Y en otro sermon dize assi: Auifore hermano q desseas darte a la contemplacion, que no piẽses por esso perjudicar alas obligaciones de la santa obediencia, y a los mandamientos y ordenaciones de los mayores. Porque dessa manera no aprouara Dios tu uana contemplacion, y aunque le llames, no vendra llamado: ni dara oydo al desobediente vn tan grande amador de obediencia, que quiso antes morir, que dexar de obedecer.

Y assi como a este blanco hauemos de endereçar nuestra oracion, assi tambien cõ el hauemos de examinar el fructo de la oraciõ. Porque cierto es q el fructo de la oracion ha de ser esta guarda de la ley de Dios: como claramente lo significo el

Propheta, quãdo despues de auer dicho *psal. i.* del varõ justo, que meditara en la ley del Señor noche y dia, añade luego diziendo: El que esto hiziere, sera como vn arbol plátado par delas corriẽtes de las aguas: que dara fruto en su tiempo: el qual fruto no es otro que la guarda de los mandamientos de Dios. De suerte que dela meditacion cõtina de la ley, nacera la guarda de essa mesma ley. Mira pues hermano mio, tu que tienes por officio meditar esta santa ley, si cada vez que se ofrece tiempo de cumplir algo de lo que mãda, estas prompto para esso: y por ay conoçeras, si fructuosamente piensas y meditas en essa ley. Mire el juez en su officio, y el señor de vassallos en el suyo, y el Obispo en el suyo, y el religioso, y el casado, y el sieruo, y el señor, y el hijo, y el padre, y cada vno en su estado, quando se ofrece ocasion de poner las manos en algo, y cumplir con las obligaciones de su estado, como sale a esso: y si viere, que tarde y mal, y por mal cabo, piense que no vsa biẽ de esse exercicio, y que no le a sido del todo prouechosa la medicina, pues no consiguio el fin que por ella pretẽdia. Porque si por ay pretende alcanzar espiritu y feruor para cumplir la ley de Dios: quiẽ tan pesadamente la cumple, o del todo no la cumple, como se puede dezir que alcanço espiritu, o deuociõ, pues no es otra cosa deuocion, sino promptitud de animo para hazer lo que manda Dios?

Pues deste engaño esta lleno oy muy gran parte del mundo, donde vemos muchas personas, que por no passar vn poco de trabajo, dexan de cumplir con las obligaciones de sus officios y estados, con escandalo de muchos, y con agrauio y escandalo de los suyos. Puesto caso que en esta cuenta no entran los verdaderos deuotos, que toman este negocio por solo Dios: sino los q lo toman por su gusto, o por su honor, o por vn poco de entretenimiento y ocupacion del tiempo, o por su autoridad y reputacion, o por otros intentos semejantes: los quales vienẽ a descubrir

brir el hilo, y parecer lo que son al tiempo que corre esta obligacion. Y estos son por cuya causa es infamada la virtud, y los exercicios dela oracion, juzgádo los hombres delas cosas no por las cosas, sino por las personas, y no por el buē vfo, sino por el abuso dellas.

Titum. 2. Muy bien enténdio y preuino esto el Apostol, quando eseriuiendo a Tito vna carta, que infitíesse en que todas las personas cumplieren con las obligaciones de sus estados: llegando alas rezien casadas, dize: A las moças casadas deués amonestar, quieran bien a sus maridos, y amē a sus hijos, q̄ seā discretas, castas, tēpladas, y q̄ tengan cuydado de su casa y familia, y que sean benignas y sujetas a sus maridos, porque no se ablasphemada la doctrina de Dios, si hizieren lo contrario. Mira pues quan abierramente el Apostol auisa aqui delo vno y delo otro, y de lo que se deue hazer, que es tener cargo dela casa y familia, y delo que se deue temer, que es escandalizar a su proximo, e infamar el camino de Dios, quando esto no se haze deuidamente.

Mas porque esta materia es muy necessaria, para mayor declaracion della añadire la doctrina del auiso siguiēte, donde mas distinctamēte se trata del fin que se ha de tener en estos santos exercicios, y delos engaños que acerca desto puede auer.

¶ *Decimo auiso, del fin que se ha de tener en estos exercicios.* S. X.

El decimo auiso es, acerca del fin que se deue tener en estos exercicios. Porq̄ como el fin sea principal circunstācia de las obras morales, y la rayz y fundamento de todo lo de mas, si este va errado, todo va errado, y si fuere acertado, todo lo de mas tambien lo yra.

Pues para esto es de notar, q̄ vna principalissima parte dela vida Christiana, es la mortificacion de nuestros apetitos y propias voluntades. Porque el fin desta vida es la caridad, y desta caridad nace vna general obediēcia de todos los ma-

damientos diuinos, y vna perfectissima conformidad con la diuina voluntad, como claramente se colige de las palabras del Saluador, el qual en vna parte dize: Si alguno me amare, guardara mis mandamientos, y mi padre le amara, ya el vendremos, y en el haremos nuestra morada. Y en otra parte dize: El que teme mis mandamientos, y los guarda, esfe es el que me ama. Por donde parece que todo viene a ser casi vna mesma cosa, perfecto amor, y perfecta obediēcia, porqueni el q̄ ama puede dexar de guardar lo que le mada el amado, ni guardar lo sin que le ame.

Mas para esta manera de obediencia se requiere ante todas cosas la mortificacion y negamiēto de nuestra propia voluntad: porq̄ assi como no se puede enxerir vn arbol sino se corta primero la rama q̄ se ha de enxerir, assi no puede enxerirse en nuestros coraçones la voluntad diuina, sino se corta primero la humana, en lo que contradize vna a otra: lo qual pertenece al officio de la mortificacion, y al vfo delas virtudes morales q̄ principalmente se emplea en esto. Porq̄ la mayor parte dellas tiene por officio mortificar alguna destas passiones, para que de lugar al vfo delas virtudes, enel qual cōsiste la guarda dela ley de Dios.

Por do parece que el fin de todo este negocio es amor, y obediencia, y mortificaciō de todas nuestras malas inclinaciones, como en pocas palabras lo significo el Ecclesiastico, diziēdo: Hijos dela sabiduria son todos los justos, y la generacion dellos es obediēcia y amor. En lo qual se da a entender, que los principales fructos de la justicia son estos dos. Porq̄ el hijo primogenito es el amor de Dios, y deste nace la obediēcia de su diuina voluntad, y para cūplir este es menester negar la nuestra, q̄ es el officio propio dela mortificacion. Y por esta causa hazē tanto caso todos los santos de la mortificaciō, porq̄ ella es la primera puertay llau de todo. Esta es aq̄lla cruz, q̄ el Saluador

Oracion. R tan-

Math. 10. 16. **Luce. 9. 14.** **Marci. 8.** **Io. 12.** **Galat. 5.** tanto nos encomienda en el santo Evangelio: en la qual hauemos de crucificar todos nuestros apetitos como lo hizieron y hazen todos aquellos, de quien el Apostol dize: Los que son de Christo, crucificaron con el su carne con todos sus vicios y codicias.

Pues como esta cruz sea vna cosa tan pesada y tan desahabrida para nuestra carne, y ni las cosas pesadas se puedan llevar sin fuerças, ni las desahabridas sin algun sabor, para esto principalmente situe la oracion, en quien esta lo vno y lo otro. Porque por la oración se alcançan fuerças para pelear contra Amalech nuestro aduersario, y por ella se impetra la diuina gracia: la qual sola puede todas las cosas, y en ella se exercita y enciende la caridad, que es la madre de todas las virtudes, y por ella se abren cada dia mas los ojos al conocimiento de Dios, y en ella finalmente se comunica el alegría del Espiritu santo, con la qual se haze dulcissimo, y suauissimo el camino de Dios, segun que lo significo el propheta quando dixo: Por el camino de tus mandamientos Señor corri: quando dilataste mi corazón.

Pues esta es la causa por que es tan encomendada, y alabada la oracion de todos los santos: no tanto por lo que ella es en si, aunque ella es tambien acto de religion, que es la mas excelente de las virtudes morales, sino principalmente por el fauor y ayuda grande que nos da para conseguir este fin. De manera que no es tanto alabada como fin, quanto como medio principalissimo para el fin: y no tanto como la salud, quanto como vna medicina efficacissima para alcançar la salud. Por do parece, que si fuese posible darse vno mucho a la oracion, y con todo esto no fuese mas virtuoso, ni mas mortificado, seria como vn enfermo que siempre usasse de medicinas, y no tuuiese mas mejoría: en lo qual seria dos veces miserable, lo vno por el trabajo de la enfermedad, y lo otro por el de la medicina.

Este es vn principio muy vniuersal y

muy verdadero: por el qual podra cada vno entender muchas maneras de engaños que en esta parte suelen acaecer. Por que ay algunas personas, que como hallan en la oracion suauidad, y en la mortificacion dificultad, dexan lo agrio por lo dulce, y lo dificultoso por lo facil: y assi todo su negocio es darse a la oración, sin hazer caso de la mortificacion. Porque el corazón humano es en gran manera goloso, y amigo de deleytes, tanto que por esta ocasion algunos Philosophos dixeran, que el deleyte era el vltimo fin y centro de su felicidad: y todos generalmente dixeran, que era el ceuo de todos los males: porque mediante la golosina del deleyte, se dexa prender de todos ellos. Y es tan poderosa esta inclinación en el hombre, que assi como el agua naturalmente corre para baxo, y si la quereys por fuerça represar y detener, ella siempre busca algun portillo por do salir: assi nuestro corazón esta siempre tan inclinado a todo genero de deleytes, que si le poneys silencio y entredicho en vnos, el busca luego salida para otros y otros: porque no descansa fuera dellos. Conforme a lo qual dize muy bien vn Doctor, que la naturaleza es sutil, y que en todas las cosas busca a si mesma, aun en los muy altos y diuinos exercicios. Y llama la con razon sutil: porque muy de callada y casi sin sentirlo se cuela por do quiera, y se entremete donde no la llaman, para ver si ay alli algo de su gusto, o de su prouecho que pueda prender, o en que se pueda entregar.

De aqui pues nace la mayor parte de los engaños que ay en este camino. Por que primeramente de aqui nace la corrupción de la intencion en las buenas obras que hazemos: donde el fin principal hauia de ser Dios: contra lo qual reclama este apetito sensual, que siempre busca algo de carne en que se pueda ceuar. Y esto es lo que principalmente corrompe nuestras obras, y haze que no sea todo agua limpia lo que se haze de bien. Y assi acótece a muchos

Lib. 10. E.
thi. c. l.

Thomas
de Chem.
pis. lib. 3.
Contemptus
Mundi. c. 10.
59.

I.

muchos viuir muy engañados, creyēdo que tienen muchas buenas obras hechas en seruicio de Dios: las quales quando vengā a ser examinadas en el cōtraſte de ſu iuizio, ſe vera claro que no era todo oro puro lo que tenían, ſino lleno de mucha liga del propio amor.

II. De aqui nace tambien, que muchos en los exercicios de ſus oraciones, liciones, y coimmuniones, no pretenden otra coſa mas q̄ algun deleyte, o alegría eſpiritual, y en ſolo eſto ponen la ſumma de todos ſus deſſeos: pareciendoles que por ſer el deleyte eſpiritual, eſta ya todo canonizado, y ſeguro: y que no puede auer peligro donde el deleyte no es de carne: y no miran que tãbien puede tener aqui ſu lugar (como dize vn Doct̃or) el amor propio, y la gula eſpiritual, y la auaricia, y otros ſemejantes apetitos, y por ventura tanto mas, quanto ſon mayores eſtos deleytes, y mas para deſſear. Alomenos es cierto que muchas vezes la rayz de todo eſto ſuele ſer amor propio, el qual ſiempre tiene ojo a ſu intereſſe, ora ſea en eſta materia, ora en aquella: ſino q̄ en aq̄lla ay mayor culpa y menor engaño, porq̄ el d̃leyte es mas torpe: mas en eſta, ſino ay culpa en el deſſeo, puede auer engaño en la opiniō, quãdo el hombre por eſta cauſa ſe tiene en mas de lo que es.

Y ſi por ventura me dixeris, q̄ no ſon muchos los que en eſta materia ſe engañan: porque ninguno aura tan ciego, que ſolo eſto pretenda en el exercicio de ſus oraciones y eſtudios: a eſſo te reſpondo, que antes creo que ſon muy muchos los que en eſta parte viuen engañados: porq̄ por experiencia ṽemos que muchas deſtas perſonas ſon muy continuas en eſtos eſtudios y exercicios, a las quales ſi ſe ofreze vna obra de caridad, o de obediencia, o de algun trabajo corporal, luego bueluen las eſpaldas, y procuran echarlo a puertas agenas: lo qual es manifeſta ſeñal de que no buſcauan puramente el beneplacito y contentamiento de Dios: pues offreciēdo ſe les materia de mayor

ſeruicio y contentamiento ſuyo, dexan de acudir a eſto por acudir a lo q̄ es mas a ſu guſto, como ſino fueſſe agradable a Dios, ſino lo que es agradable al hōbre, ſiendo por la mayor parte lo contrario, q̄ lo que menos agrada al hombre, eſſo agrade mas a Dios.

Los que deſta manera ſirue y aman a Dios, aun no del todo an recebido eſpíritu de hijos, ſino de ſiervos, y aſi mas ſe pueden llamar mercenarios, que hijos: pues ſu principal intento es el intereſſe. Por cierto Señor, mal conoce tu bōdad el que deſta manera te ama: y no a conocido lo q̄ tu uales, y lo que erēs, el que en eſte partido buſca otra coſa fuera de ti. Alomenos es cierto, que el que deſta manera te ama, no te ama con amor puro y caſto, qual es el dela eſpoſa al eſpoſo: ſino cō amor doblado y mercenario, qual es el delas mugeres no caſadas, que mas reſpecto tienen al intereſſe, o al deleyte, que a la perſona que aman. Pues que coſa puede ſer menos cōueniente que amar a Dios con tal amor?

De aqui tambien nace otro engaño muy principal: q̄ es (como ya diximos) hazer mucho caſo de los exercicios dela oracion, y ninguno dela mortificacion. Porq̄ como en lo vno aya deleytes, y en lo otro d̃ſſabrimieto, el coraçō humano, amigo de lo vno, y enemigo de lo otro, abraça lo q̄ le deleyta, y deſecha lo que le atormenta. Y de aqui nace q̄ vereys a muchos acudir con todo cuydado a los ſermones y miſſas, y rezar muy largas coronas de Pater noſtres, y Aue Marias: y cō feſſar y comulgar muchas vezes, y holgarſe de hablar y oyr hablar d̃ Dios, y de cōuerſar con perſonas eſpirituales y virtuoſas: y cō todo eſſo eſtã muy enteros en ſu ira, y en ſu codicia, y en ſus p̃donores, y en hazer ſu propia voluntad, y en no perder vn punto de ſu derecho, ni querer dar a torcer ſu braço, ni dexarſe hollar de nadie. Huelgã de comer, y bener, y veſtir, y tratarſe muy bien, y cō todo eſto quierē guſtar y regalarſe cō Dios. De

donde nace, q̄ si alguna vez en la oracion
no hallan aquel gusto y dulçura q̄ dessea-
uan, luego se cōgoxan, y pierdē la paciē-
cia, y llorā, porq̄ no llorarō, no lagrymas
de deuocion, sino de desgusto e impaciē-
cia. Y los tales, que por esta causa lloran,
no lloran por verse llenos de ira, y de so-
beruia, y de auaricia, y de amor propio, y
de otros vicios: y vazios de humildad, y
caridad, y de otras virtudes mucho mas
necessarias q̄ todas aquellas lagrymas.

Y llega este negocio a tanto, que algu-
nos destos, que tanto caso hazen desta
su deuocion, no lo hazen de la verdadera
justicia, y de muchas cosas q̄ por ley di-
uina son obligados. A los quales pare-
ce, que el dia que no oyeron missa, o que
no cumplieron con las deuociones de su
calendario, que no puedē dormir ni co-
mer con sabor: y con todo esto pueden
dormir con las arcas llenas de vestidos
trafdozados, y dineros ociosos, auiedo
tantos pobres desnudos: pueden dormir
con las cōsciēcias entrāpadas, y llenas de
deudas y marañas: pueden dormir teniē-
do de muchos años quitada la habla a sus
proximos con escandalo comun del pue-
blo: y pueden tambiē dormir sin cumplir
con las obligaciones de sus estados, y de
su casa y familia. Y si alguna vez se les of-
frece ocaſion de entēder en alguna obra
destas, mayormente si tiene annexo al-
go de trabajo, luego le dan de mano, y se
despiden della: diziendo que se les derra-
nia y distrae alli el coraçon, y q̄ assi no
pueden despues estar deuotos y recog-
idos en la oracion: no mirando q̄ esto es
dexar la cabeça por los pies: pues en mas
estiman el recogimiento del coraçon, q̄
dispone para la oracion, que la obediē-
cia dela ley de Dios, para la qual dispo-
ne la mesma oracion. Estos no deue auer
leydo aquellas palabras del Saluador, q̄
dize: No todo aquel q̄ me dize: Señor,
Señor, entrara en el reyno de los cielos,
sino el que hiziere la voluntad de mi Pa-
dre, que esta en ellos.

Esta deuocion sin fundamento de ju-

sticia, es vno de los mayores engaños q̄
en este camino puede auer, y mas vniuer-
sal: porq̄ de todo en todo destruye la or-
den dela vida espiritual: porque como el
fin desta vida sea el cumplimiento de la
ley de Dios: y el medio para conseguir
este fin, sea la oraciō, como ya diximos:
peruertida esta ordē, y hecho del fin me-
dio, y del medio fin: todo queda peruer-
ti do. Y pluguiesse a Dios, no huuiessse mu-
chos engañados en esta parte: mas piēso
yo que assi como es muy vniuersal el rey
no del amor propio, assi tambien es muy
general esta pestilencia que nace del: y
aunque en vnas partes reynara mas que
en otras, pero apenas ay quien del todo
este libre della.

Y no piense nadie que esta doctrina es
contraria a la que arriba diximos con-
tra las ocupaciones demasadas: porque
aquella era contra los que del todo dexan
la oracion, por entregarse a las ocu-
paciones exteriores: mas esta es para cu-
rar el extremo contrario de los que del
todo dexan toda manera de ocupacio-
nes, aunque sean necessarias, por no fal-
tar en el ordinario de sus oraciones. Y lo
vno, y lo otro es extremo, del qual siem-
pre huye la virtud, que esta en el medio.
Porque ni han de ser tantas las ocupacio-
nes, que ahoguen la oracion: ni se ha de
tener en tanto la oracion, que por ella de-
xe el hombre de acudir a las cosas de
virtud y obligacion.

¶ Del remedio contra todos estos engaños.

Pues el que quisiere librarse de todos
estos engaños, ponga por vltimo fin de
todos sus trabajos y exercicios, el cūpli-
miēto dela ley de Dios y de su santa vo-
luntad, y la mortificacion dela suya pro-
pia, y aprouechese dela dulçura de la or-
acion, para tēplar el amargura deste ca-
liz: y quāto mas beuiere del, tātō se tēga
por mas aprouechado, y quanto menos,
menos. Y especialmēte mire quāto cre-
ce cada dia en humildad, assi interior co-
mo exterior: como suffre las injurias q̄
se le

se le haze, como sabe dar passada a las flaquezas agenas, como acude a las necesidades de sus proximos, como se cõpade e y no se indigna contra los defectos dellos, como sabe esperar en Dios en el tiempo dela tribulacion, como rige su lengua, como guarda su coraçõ, como trae domada su carne cõ todos sus apetitos, como se sabe valer en las prosperidades, y aduersidades, sin leuantarse en las vnas, ni dexarse caer en las otras, como se repara y prouee en todas las cosas con grauedad y discrecion: y sobre todo esto, mire si esta muerto el amor dela hõra, y del regalo, y del mundo, con todos los otros affectos semejantes, y segun lo que en esto huuiere aprouechado, o desaprouechado, assi se juzgue, y no segun lo que gusta, o no gusta de Dios.



Pues por esto el que dessea acertar este negocio, no se ha de contentar cõ tener ojo a sola la oraciõ: sino antes el vn ojo (y mas principal) ha de tener en la mortificacion, y el otro en la oracion, y desta manera ayudandose de lo vno para lo otro, podra salir cõ todo junto. Por que de otra manera, ni la oracion aprouecha sin la mortificacion, ni la mortificacion perfecta es possible alcançarse sin el socorro dela oracion. Porque estas dos virtudes, son como dos fieles hermanas, que vna ayuda a otra en todo lo que se ha de hazer.

Cassianus
Collatione
9. c. 2.

Exo. 7.



Exo. 30.

2. Par. 4.
c. 8.

Las quales dos virtudes singularmente fueron figuradas en aquellos dos altares q̃ auia en el tẽplo de Salomõ, vno en que siempre se offrecia sacrificio, y otro en que no se offrecia, mas que solo encienso. Por el altar del sacrificio (dõde cada dia se mataban diuersos animales) se entiende la mortificaciõ que tiene por officio sacrificar y cortar las cabeças de todos nuestros apetitos sensuales, y por el del encienso, la oraciõ, la qual a manera de encienso se derrite en el altar de nuestros coraçones, cõ el fuego del diuino amor, y assi sube hasta los cielos, y despacha nuestros negocios cõ Dios. Por lo qual

el q̃ dessea ser desta manera tẽplo viuo de Dios, trabage por tener dentro de su anima estos dos altares, el vno en la parte superior della, donde siẽpre este humeando el encienso de sus oraciones y meditaciones, cumpliendo aquello del Psal-
mista q̃ dize: El pensamiento de mi cora-
çon siẽpre esta delante tu acatamiẽto: y el otro en la parte inferior della, donde este siẽpre offreciendo sacrificio de todos sus desseos y afficiones, cumpliendo aquello del Apostol que dize: Mortificad vuestros miembros que estan sobre la tierra, que son fornicacion, deshonestidad, luxuria, codicia, y auaricia, con todos los de mas. Esta es aquella myrrha y encienso de que habla el Esposo en los Cantares, quando dize: Yo yre al monte de la myrrha, y al collado del encienso. Porque assi como por el encienso se entiende la oracion, assi tambien por la myrrha la mortificacion, la qual por vna parte es amarguissima a nuestro gusto, y por otra de suauissimo olor y precio delante Dios. Y no sin mysterio se atribuye al monte la myrrha, y al collado el encienso, sino por ventura para dar a entender la ventaja que haze la mortificacion a la oracion, assi en la difficultad, como en la dignidad. Por q̃ assi como la mortificacion vniuersal de todos los apetitos es mas difficultosa q̃ la oracion, assi es mas excelente y mas necessaria. Y tambien assi como el collado es camino y medio para subir al monte, assi la oracion lo es para la mortificacion.

Psal. 18.

Colo. 3.

Can. 4.

almd2

Por donde el sieruo de Dios ha de tener este auiso, que quando mas fauorecido se viere en la oracion, y con mayores deleytes, entonces se ha de ceñir y apartar para mayores trabajos, considerando quanto es razon que se padezca por vn Señor q̃ assi lo trata, y entendiendo, que aquellas mesmas consolaciones q̃ le embia, son refrescos que le da para entrar en la batalla. Cosa es por cierto muy para notar, ver q̃ al tiempo que el Saluador se auia trãfigurado en el monte donde sil

Luce. 19.

» cara resplandecio como el Sol, y sus ve-
 » stiduras se pararon blancas como la nie-
 » ue: que alli en medio de tantas alegrías,
 » se tratasse de los trabajos q̄ hauia de pa-
 » decer en Hierusalem. Que tiene que ver
 » el negocio de la pasión, con el mysterio
 » de la transfiguracion? Si la musica en el
 » llanto viene fuera de proposito, como
 » no vendra tambien el llanto en la musi-
 » ca y alegría? Así lo es por cierto en las
 » fiestas del mudo, mas no en las fiestas de
 » Dios: dōde las consolaciones se dan para
 » llevar trabajos, y dōde el alegría dispo-
 » ne para la tristeza, y el descanso para el
 » tormento, y la transfiguracion para la
 » cruz. Por donde todas las vezes q̄ el sier-
 » uo de Dios se viere consolado, tenga se
 » por emplazado para alguna nueva bata-
 » lla: y así como con estos fauores le obli-
 » gā a padecer, así piense q̄ lo llaman a pa-
 » decer. Y portāto así como el cuydado-
 » so caminante, quando entra en la venta a
 » almorçar, por vna parte esta almorçado,
 » y por otra esta traçando lo que le queda
 » por caminar, y estando con el cuerpo en
 » la venta, con el coraçon esta puesto en el
 » camino: así tambien el sieruo de Dios
 » quando se llegare a la oracion, por vna
 » parte ha de estar alli gustando de Dios, y
 » por otra echando los ojos adelante, y tra-
 » çando los trabajos, que salido de alli le
 » conuiene padecer por amor de aquel q̄
 » así lo trata, y que no quiere que le coma
 » nadie el pan de balde.

» La summa pues deste negocio sea, que
 » ante todas cosas escriuamos en nuestros
 » coraçones aquellas palabras del Salua-
 » dor que dicen: El que quiere venir em-
 » pos de mi, niegue a si mesmo, y tome su
 » cruz, y siga me. Y porque esta cruz ape-
 » nās se puede llevar sin las fuerças y ale-
 » guia de la oraciō, para esto nos entregue-
 » mos del todo a esta virtud, como a vna fi-
 » delissima guia, y principalissimo me-
 » dio que nos lleuara a este fin. Y para este
 » proposito no se reprueua, sino antes se
 » concede, que desseemos y procuremos
 » las consolaciones espirituales, no para

» descansar en ellas, sino para tomar huel-
 » go y aliento, con q̄ podamos subir hasta
 » lo alto deste glorioso monte. Porque de
 » sta manera las desseaua y pedia el Pro-
 » pheta, quando dezia: Alegra Señor el ani-
 » ma de tu sieruo, porq̄ a ti leuante mi co-
 » raçon. Y en otro lugar: Sea llena mi ani-
 » ma de la grossura de la deuocion, y así te
 » alabare con labios de alegría.

Pues desta manera y para este fin, de-
 ue el hombre aproucharse de las cōso-
 laciones diuinas, no para solo deleytar se
 en ellas, sino para mas trabajar cō ellas,
 como lo hazia aquella santa anima de
 quien se dixo: Considero las sendas de su
 casa, y no comio el pan de balde.

¶ Undecimo auiso, de que no se desseen visiones
 ni reuelaciones. S. XI.

Delo dicho tambien se infiere, q̄ si no
 deuemos dessear consolaciones y deley-
 tes espirituales para solo parar en ellos,
 mucho menos deuemos dessear visiones,
 o reuelaciones, o arrebatamientos, y co-
 sas semejantes: porq̄ esto es euidentissi-
 mo principio para todas las ilusiones del
 enemigo. Y no tenga el hōbre miedo de
 fer en esta parte desobediente a Dios,
 si del todo cerrare las puertas a este ge-
 nero de negocios: porque quando el
 quiere reuelar algo, el lo sabe descubrir
 de tal manera, que no le quede al hōbre
 ningun lugar de dudar: como vemos
 que lo hizo con el moço Samuel, q̄ vna

¶ Duodécimo auiso, de no descubrir a nadie los
 fauores y mercedes de nuestro Señor.

S. XII.
 Tambien conuiene aqui auisar que se
 deue tener mucho secreto en callar los
 fauores y regalos q̄ el Señor algunas ve-
 zes suele hazer a los suyos en la oracion:
 en lo qual va tanto, que (como S. Bernar-
 do dize) el varō deuoto ha de tener escri-
 ptas estas palabras en las paredes de su cel-
 da: Mi secreto pa mi, mi secreto pa mi.

Y del

Luc. 9.

Psal. 58.

Psal. 62.

Pro. 31.

1. Reg. 3.

Serm. 23. su-
per Cantic.
Isai. 24.

Y del bienauenturado S. Francisco se es-
criue, que era tan recatado en esta parte,
que no solo no se atreuia a descubrir a
otros los fauores y regalos que Dios le
hazia, sino que tambien quando salia de
la oracion, vsaua de tal dissimulacion y
templança, assi en sus palabras, como en
toda la compostura de su cuerpo, que no
se pudiesse echar de ver lo que traya den-
tro del coraçon.

Contra lo qual hazē muchos, que lue-
go les sale a borbollones la deuocion por
la boca, y no se pueden contener sin dar
grandes muestras con gemidos y sollo-
ços de lo que sienten. Lo qual (como di-
ze vn Doctor) no procede de la grande-
za de su deuocion, sino de la pequeñez
de su coraçon: como fuele acaecer a los
niños, quando les dan algun vestido, o
calçado nuevo, que no se pueden conte-
ner, sin que luego lo vayan a mostrar a los
otros sus compañeros. Y mientras mas
descubren estas cosas, mas ayunos y va-
zios quedā de dentro: porque assi como el
fuego y las cosas olorosas mientra mas
encerradas estan, mas cōseruan su calor,
y su olor, assi tambien lo haze en su ma-
nera la deuocion, y el amor de Dios.

Otros ay tambien, que so color de ca-
ridad, aunque con secreto peligro de li-
uiandad, rebossan luego todo lo que sien-
ten de Dios: no mirando que cō mayor
secreto deuriāmos encubrir los bienes q̄
tenemos por el peligro de la vanagloria,
que los males que hezimos por el temor
de la infamia.

Pues por estas causas conuiene tener
todo secreto en aquellas cosas, que sabi-
das nos podrian ser ocasion de alguna va-
nidad y peligro: lo qual manifestamen-
te nos quiso encomendar el Saluador,
pues tanto silencio mando tener, assi en
el mysterio de su gloriosa trāsfiguraciō,
como en otros milagros: lo qual nos cō-
sta que hazian por su peligro, sino por
nuestro exemplo. Al qual mirando nue-
stro glorioso padre S. Domingo, auie-
do hecho vn clarissimo milagro en vn

muerto q̄ refucito, y diziendole vn Car-
denal, q̄ seria bien publicarlo para hon-
ra de Dios, y enfalçamiēto de su fe, respo-
dio, que en ninguna manera tal consenti-
ria, y q̄ antes se passaria a tierra de infie-
les, que tal consintiesse. Y estando tan te-
xos de ensoberuecerse, el que tan clara-
mente conoçia que aquēllo era obra de
Dios, toda via, o por su humildad, o por
nuestro exemplo quiso que se guardasse
tanto este secreto, recelando como ver-
dadero humilde su peligro, y pueyendo
como piadoso padre a nuestro exēplo.

¶ Decimotercio aniso, del temor y reuerencia
con que deuēmos estar en la presen-
cia del Señor.

S. XIII.

Tambien deue el hombre estar aniso-
do de tratar con Dios en la oracion con
la mayor humildad y reuerencia q̄ sea
posible: de manera q̄ nunca el anima ha-
de estar tan regalada y fauorecida de
Dios, aunq̄ se vea en tal estado, que pue-
da dezir cō la Esposa en los Cātares: La
sinistra fuya esta debaxo de mi cabeça,
y cō su diestra me abraçara: que no buel-
ua los ojos hazia dentro, y haga reflexiō
fobre su vileza, y encoja sus alas, y se hu-
mille y tiēble del ate de tā grā magestad.
Esto es lo que el Propheta nos aconseja
diziēdo: Seruid al Señor en temor, y ale-
graos ante el con remblor. Nueva cosa
es por cierto la que aqui se nos demāda,
q̄ es alegria con tēblor, mas lo vno y lo
otro es necesario, quando nos llegamos
a tratar con vn Señor de tan grande bon-
dad y magestad. Y quāto el anima fuere
mas pura, tanto sera esta humildad mas
agradable: porque (como esta escripto) Gracia
sobre gracia es la muger santa y vergonçosa.

Y no piense el hombre que se amorti-
guara por aqui el fuego del amor con el
affecto del temor: porque antes esto es
echar agna en la fragua, para hazer q̄ arda
mas la llama. Porq̄ quādo el anima por
vna parte cōsidera la immēnsidad d̄ la grā-
deza de Dios, y por otra el abyssmo de su

Oracion.

R 4

vile-

Luce. 9.
Matt. 8.

Exemplo.

Cant. 2.

Psal. 2.

Eccle. 26.

vileza, quanto mas se espanta dela distancia de estos dos extremos, tanto se maravilla mas de tan incōprehensible bondad, q̄ así se inclina y condescende a querer tener sus deleytes con tan pobre criatura. Y con esto, así como crece la admiracion dela diuina bōdad, así tambien crece el amor, y el alegria, y el agradecimiento de tan grande beneficio, cō todos los otros fructos y mouimiētos del Espíritu santo, el qual fuele siēpre reposar en las tales animas, como el mesmo lo significo por Isaias, diziēdo: Sobre quiē reposara mi espíritu, sino sobre el humilde y māsō, y que tiēbla de mis palabras? esto es espiritualmēte assentarse en el mas bajo lugar del combite, como lo aconseja el Saluador en el Euangelio: porq̄ luego viene el Señor del combite, y dize al cōbidado: Amigo subid mas arriba: porque todo aquel que se humillare, sera ensalzado, y el q̄ se ensalzare, humillado. Y si este comedimiēto es así gratificado entre los hombres, mucho mas lo sera en el acaramiento de Dios, cuya condicion es resistir siempre a los soberbios, y dar gracias a los humildes.

¶ Decimo quarto auiso, de como algunos tiempos se deue el hombre alargar mas en los exercicios dela oracion.

S. XIII.

Diximos tambien arriba, que el seruo de Dios deue tener cada dia sus tiempos señalados para vacar a Dios, como lo tenia el Propheta Daniel, de quien dize la escriptura, q̄ tres vezes al dia puestas las rodillas en tierra hazia oraciō, como arriba diximos. Y lo mesmo da a entender que hazia el Rey Dauid quādo dize: A la tarde, y a la mañana, y al medio dia, predicare y annunciaré, y el oyra mi oraciō. Mas ahora añadimos que allende deste ordinario de cada dia, deue el hōbre de ocuparse a tiempos de todo genero de negocios, aunque sean santos, para entre garse del todo a los exercicios dela oraciō y meditaciō, y dar a su anima vn abundante pasto, con que se repare lo que se

gasta cō los defectos de cada día, y se cobren nuevas fuerças para passar adelante. Porque así como los hombres del mundo, de mas dela refeccion de cada dia, tienen tambien sus fiestas extraordinarias, y sus banquetes en que suelē exceder lo ordinario: así tambien conuiene que los justos de mas dela oracion quotidiana, tengan sus fiestas y banquetes espirituales, donde sus animas no coman por tasa, como los otros dias: sino antes seā llenas y embriagadas dēla dulçura de Dios, y dela abūdancia de su casa. Así leemos del Abbad Arsenio que tenia por costūbre tomar vn dia en la semana para esto, que era el Sabado, en el qual perseueraua en oracion dende la tarde hasta otro dia por la mañana.

Vēmos que la naturaleza no se contenta con el rocío que cae todas las noches sobre la tierra sino, que tambien a vezes llueue toda vna semana y dos, sin cessar: porque así es necesario que a sus tiempos sean los cielos tan liberales con la tierra, y que la dexe tan empapada en agua, q̄ no basten los soles y ayres, q̄ despues hizieren para secarla. Pues así tambien conuiene q̄ nuestras animas de mas del comun rocío de cada dia, tengan algunos tiempos señalados, en los quales no hagā otra cosa nuestros ojos, sino llorar lagrymas de deuocion, con las quales queden tan llenas dela virtud y xugo del Espíritu santo, que no basten todas las tribulaciones y vientos del mundo para secarlas.

Y como quiera que este sea vn cōsejo muy loable en todos tiempos, y especialmente en los dias y fiestas principales del año, mas en los tiēpos de tribulaciones y trabajos, o despues de algūos caminos largos, y negocios de mucho distraimēto, es tan necesario como el regalo y buen tratamiento del cuerpo despues de vna larga enfermedad. Porque de otra manera no podra el hombre boluer sobre sí, ni restaurarse, sino toma tanto tiempo para boluer al camino, quāto gasto en desuiarse

Exemplo.

Simile.

1.º 2.º 3.º 4.º 5.º 6.º 7.º 8.º 9.º 10.º 11.º 12.º

1.º 2.º 3.º 4.º 5.º 6.º 7.º 8.º 9.º 10.º 11.º 12.º

desuiarse del, especialmente constando-
nos que la deuocion es vna de las cosas
que con mayor facilidad se pierde, y con
mayor dificultad se halla despues de
perdida, como arriba se trato. Este auiso
apenas se puede explicar de quanto pro-
uecho sea: por que sin duda muchas vezes
podra ser, q se alcancen mayores dones y
gracias en vna temporada destas, que cō
el trabajo de muchos otros dias. Y si es-
to a lugar en los actos de las otras virtu-
des, mucho mas en la oracion: la qual
principalmente negocia con Dios, mas
por la via de misericordia, que de justi-
cia: y assi puede ser tal y tan profunda,
que se alcance mas por ella en vn dia, que
por las remissas de muchos años. Tal
fue la oracion de Sarra, muger de Tobias
el moço, de quiē dize la escriptura, q tres
dias y tres noches perseuero en la ora-
cion: y que al tercero dia, sintiendo que
su oracion auia sido recebida ante el aca-
tamiento de Dios, començo a darle gra-
cias por su liberacion. Y es de creer, que
muchas vezes auria hecho oraciō sobre
aquella mesma demanda: pues es cōstū-
bre de los justos acudir a Dios en todas
sus tribulaciones: mas entonces se ñala-
damente se dize, que fue oyda, quando la
instanciā y perseuerancia de tã largo es-
pacio le dio fuerças y calor para subir ha-
sta Dios.

Anna tambien madre de Samuel por
otra injuria semejante, hizo oracion a
Dios con tan grande feruor y deuocion,
que el Sacerdote Heli viendo los gestos
que hazia con los labios y con el rostro,
creyo que estaua tomada del vino, y co-
mo a tal le mandaua que se fuesse del tē-
plo. Mas quanto su oracion fue mas ve-
hemente, tanto fue mas eficaz para alcā-
çar lo que pedia: y de alli se leuanto tan
consolada y segura, que nunca mas per-
dio la confiança de lo que desseaua, hasta
que vio cumplido su desseo.

De Alexandro tambien Obispo de
Alexāndria se escriue en la historia Eccle-
siastica, que auiedole señalado los Arria-

nos vn dia aplazado en que hauia de rece-
bir a Arrio a la communion de la Ygle-
sia: el santo varon estuuo toda aquella no-
che par del altar, encomendando a Dios
cō lagrymas y sospiros la causa de su Y-
glesia: y ya el alua era venida, y Alexādro
no se partia de la oracion, perseuerando
en la mesma demanda, y diziendo: Iuzga
Señor entre mi, y las amenazas de Euse-
bio, y la potencia de Arrio. Y a la mañā-
na quando Eusebio, alferez de los here-
ges, venia con toda su capitania, y todo el
mundo estaua suspēso, esperando que fin
hauian de tener, o la constancia de Ale-
xandro, o la soberuia de Eusebio, vinien-
do con Arrio grā muchedumbre de sus
parciales, forçado por necesidad natu-
ral, se aparto a vn lugar secreto dō des-
entado para cumplir su menester, echo las
tripas, y las entrañas del cuerpo: y desta
manera en el mesmo lugar espiro con di-
gna muerte de su blasphemia y hediōda
anima.

E dicho todo esto para declarar el grā
de fructo que se sigue de las oraciones
profundas y largas: las quales suelen aun-
lleuar mas poluora quando proceden de
algunas tribulaciones, o tentaciones se-
mejantes: porque estas aguzan y despier-
tan el coraçon del que ora, y le hazen dar
mayores alaridos, como los daua aq̃l san-
to, que dezia: Trabaje dando voces: mi
garganta se enronquecio, y desfallecie-
ron mis ojos, esperando en mi Dios. Sa-
bido e yo de muchas gracias y merce-
des, que se an concedido por esta via, y tē-
go para mi por cierto, que las mas dellas
por aqui se alcançan. Y por esto no ay ne-
cessidad de gastar mas palabras en este au-
iso: porque bastaua para ello la experien-
cia del que assi perseuerare: por la qual
vera quanto se adelanta por aqui en este
camino, y quanto fructo se saca.

¶ Decimoquinto auiso, de la discrecion que
se deu tener en este auiso.

§. XV. Na puallo roq

Tob. 3.

E. Reg. 1.

Lib. 10. c. 12.
En historia
Tripartita
lib. 3. c. 10.

Algunos ay tambien que tienen poco tiento y discreciõ en sus exercicios, quãdo les va bien con Dios: a los quales su mesma prosperidad viene a ser ocasion de su peligro. Porque ay muchos a quien parece que se les da la gracia a manos llenas: los quales como hallan tan suauete la comunicacion del Señor, entreganse tanto a ella, y alargan tanto los tiempos de la oraciõ, y las vigiliasy asperezas corporales, que la naturaleza no pudiendo sufrir a la continua tanta carga, viene a dar con ella en tierra. De donde nace, que a muchos vienẽ a estragarse los estõmagos, y las cabeças con que se hazen inhábiles, no solo para los otros trabajos corporales, sino tambien para essos mismos exercicios de oracion. Por lo qual conuiene tener mucho tiento en estas cosas, mayormente en los principios, donde los feruores y cõsolaciones son mayores, y la experienciay discrecion menor: para que de tal modo tracemos la manera del caminar, que no faltemos a medio camino.

Y por aqui se responde a vna duda grande que mueue san Buenauentura, sobre lo que deuen hazer los que por vna parte son muy fauorecidos y visitados de nuestro Señor en estos exercicios, y por otra se ven en faltos de salud y fuerças para perseverar en ellos: porque por vna parte parece, que no se deue cerrar la puerta a la gracia que Dios ofrece, ni resistir a sus llamamientos, y por otra, que se deue tãbien tener respectõ a la necesidad natural, y a la flaqueza del cuerpo. A lo qual responde el mesmo Santo, aunque cõ mucha humildad y temor, diziẽdo: que mas conuenible cosa parece amar y gozar de Dios a la continua, aunque no sea cõ tanto calor y vehemencia, que gozar ahora del a manos llenas, poniendose a peligro de venir despues a enfermar, y perderlo todo. Porque por experiencia emos visto a muchos (dize el) que despues que por esta via an perdido la salud se regalã mucho, y se compadecen demasiadamẽ

te de si mesmos, y que finalmente vienen a viuir no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente. Y por escusar este inconueniente, mejor es ir cada dia procediendo de menos a mas, hasta llegar a la perfeccion, que venir de mas a menos, hasta llegar a la dissolucion. Porque (como esta escripto) La hazienda que se gana apressuradamente, descrecera: mas la que se va cogiendo poco a poco, multiplicarse ha. *Prouer. 3.*

Por do parece quan necessarios sea la virtud de la discreciõ, no solo para poner en este inconueniente (que es muy grande y muy comun) sino tambien para otros muchos. Para lo qual conuiene pedir siempre al Señor su luz con toda humildad y perseuerancia, diziendo con el Propheta: Endereçame Señor cõ tu verdad, y enseña me lo que deuo hazer: porquẽ tu eres Dios mi Saluador, y en ti espere todo el dia. *Psal. 24.*

Otro extremo contrario es el de los regalados, que se color de discreciõ hurtan siempre el cuerpo a los trabajos: el qual aunque en todo genero de personas sea muy dañoso, mucho mas lo es en los que comiençan, porque como dize san Bernardo. Imposible es que perseuere mucho en la vida religiosa el que siendo nõuicio, es ya discreto, y siendo principiante quiere ser prudente, y siendo aun nuevo y moço, comiẽça a tratarse y regalar-se como viejo. Mala seña es, que el moço este ya azedo en el lagar, y que el niño al tiempo que nace tẽga todos los miembros y coyunturas muy distintas y señaladas, porque esto suele amenazar flaqueza para adelante.

Y no es facil de juzgar qual de estos dos extremos sea mas peligroso, y sino que la indiscrecion (como dize Gerson) es mas incurable: porque mientra el cuerpo esta sano, esperança ay que podra auer remedio: mas despues de ya estragado con la indiscrecion, mal se puede remediar.

Decimo

¶ Decimosexto auiso, de como deuemos traba-
jarno en sola la oracion, sino tambien en
todas las otras virtudes.

§. XVI.

Otro peligro ay tambien en este cami-
no, y por ventura mayor que todos los
passados: el qual es que muchas personas
despues que algunas vezes an experimē-
rado la virtud inestimable de la oracion,
y visto por experiencia, como todo el cō-
cierto de la vida espiritual depēde della,
pareceles que ella sola es el todo, y que
sola ella bastara para ponerlos en saluo,
y assi vienen a olvidar se de las otras vir-
tudes, y affloxar en todo lo demas. De
manera que quanto mas profundamente
enderecan sus cuydados a sola esta vir-
tud, tanto mas se descuydan en las otras:
y assi guardando con demasiada diligen-
cia esta parte tan principal del cuerpo,
descubren las otras al golpe del enemi-
go. De donde tambien procede, que co-
mo todas las otras virtudes ayuden a esta
virtud, faltando el fundamento, tambien
falta lo fundado: y assi ni entra mas el hō-
bre estima y procura essa virtud, menos
puede salir con ella. Porque es cierto,
que assi como la oracion dispone para la
mortificacion (segū que arriba se decla-
ro) assi tambien la mesma mortificaciō,
y todas las otras virtudes disponen para
la oracion, y assi con dificultad se halla
lo vno sin lo otro. Sino dime, que mane-
ra de oracion puede auer, sino ay diligen-
te guarda en el coraçon, y en la lengua, y
en los ojos, y en los otros sentidos inte-
riores y exteriores? Que oracion puede
auer, si el cuerpo esta lleno de manteni-
miento, y el anima de cuydados y desseos
del mundo? Por donde vanamente traba-
ja quien pretende alcāçar vna virtud, de-
xando las otras: porq̃ es tan grāde la coli-
gaciō que ay entre ellas, que ni vna se pue-
de hallar perfectamente sin todas, ni to-
das sin vna.

Por do parece, que todo este negocio
es muy semejante al artificio de vn relox
muy concertado: en el qual es tan gran-

de la connexion y dependencia, que ay
de las vnas ruedas a las otras, que no solo
vna que pare, mas vn solo punto que se
embarace, basta para embaracarlo to-
do. Y assi como suelen dezir, que por
vn clauo se pierde vna herradura, y por
vna herradura vn cauallō, y por vn cau-
llo vn cauallero: assi tambien suele acae-
cer aqui muchas vezes, que por vn muy
liuiano descuydo, se viene a perder toda
la hora del exercicio, y todo el bien que
del se pudiera seguir. Quantas vezes a-
caece, que si al tiempo que el hombre se
levanta por la mañana se descuyda en la
guarda del coraçon, y da lugar a algun
pensamiento, o cuydado congoxoso, que
despues ni lo pueda sacudir de si, ni estar
con sosiego en la oracion de aquella ho-
ra. De donde nace, que desconcerta-
da la oracion de la mañana (que es co-
mo el registro y cōcierto de todo el dia),
venga todo aquel dia a desconcertarse, y
suceder mal todas las cosas en el. De
donde tambien se sigue, que como la ora-
cion de la mañana dispone para la de la
noche, y la de la noche para la de la maña-
na, descōcertada la vna, facilmete se des-
cōcertara la otra, y de ay todo lo demas.
Y despues queda todo el relox desarma-
do, y para tornar a concertarlo, es mene-
ster trabajar de nuevo en lo qual a vezes
se passan muchos dias, sin poder el hom-
bre boluer en si. Y si por caso en este me-
dio tiempo se levanta alguna nueva tem-
pestad, o alguna nueva ocasiō de distray-
miento: para lo qual conuenia que el co-
raçon estuuiesse mas apercebido, ay os-
digo yo q̃ es el peligro y el estrago ma-
yor. Y mirad bien la simiente de to-
do este tan largo desbarato, hallareys
ser vn pequeño descuydo en dar entrada
a vn pensamiento, por ventura no malo,
mas no conuenible para aquel negocio y
tiempo.

Y muchas vezes permite nuestro Se-
ñor estos accidimientos, para hazer a los
suyos mas cautos y proueydos en todas
las cosas, no solo en las mayores, sino tam-
bien

Eccles. 7.

„bien en las menores: porque aunque estas
 „en si sean pequeñas, no lo son en quanto
 „disponen para las grandes. Y por esto di-
 „ze la escriptura: Que el que teme a Dios,
 „en nada se descuyda, ni en lo poco, ni en-
 „lo mucho, porque lo poco ayuda para lo
 „mucho, y lo mucho no puede conseruarse
 „sin lo poco.

„Por esto pues el siervo de Dios deve
 „poner los ojos no en vna virtud sola, por
 „grãde que sea, sino en todas las virtudes:
 „porque assi como en la vihuela vna sola
 „voz no haze armonia, sino suenan todas,
 „assi vna virtud sola no basta para hazer es-
 „ta espiritual consonancia: si todas no res-
 „ponden con ella.

2 Pagi. 168.

y que ad. 192

„Y aunque todas estas (como dixe) fir-
 „uan para este officio, pero señaladamẽte
 „sirue la guarda del coraçon, y de los senti-
 „dos, y la cõpostura del hombre exterior,
 „y la templança en el comer, y beuer, y la
 „medida en las palabras, con todas las o-
 „tras cosas que arriba diximos, y ayudar a
 „la deuocion: porque el que en estas cosas
 „se descuydare, nunca podra tener perfe-
 „cta oracion.

„Decimosẽptimo auiso, de como no se han de to-
 „mar estos exercicios como cosa de arte, sino
 „con grande humildad y con fiança.

S. XVII.

„Aqui tambien conuiene auisar, que to-
 „das estas cosas que hasta aqui se an dicho
 „para ayudar a la deuocion, se han de to-
 „mar como vnos aparejos, con que el hõ-
 „bre se dispone para la diuina gracia, qui-
 „tando toda la con fiança de si mismo, y de
 „todos sus exercicios y poniendola en so-
 „lo Dios. Digo esto, porque ay algunas
 „personas que hazen vna como arte de to-
 „das estas reglas y documentos, pareciẽdo-
 „les, que assi como el que aprẽde vn offi-
 „cio, guardadas bien las reglas del, por vir-
 „tud dellas saldra luego buen official: assi
 „ràbien el q estas reglas guardare, por vir-
 „tud dellas alcãçara luego lo q dessea, sin
 „mirar q esto es hazer arte d la gracia, y a-
 „tribuir a reglas y artificios humanos lo q
 „es pura diuina y misericordia del Señor.

„Y a este yerro a dado ocasion la mala
 „manera de enseñar de algunos libros es-
 „pirituales que andan en Romãçe: los qua-
 „les de tal manera encarecen sus reglas y
 „las enseñan, como si solas ellas sin mas
 „gracia bastassen para alcançar lo que des-
 „sean. De manera que assi como vn Alchi-
 „mista enseñaria a hazer oro de Alchi-
 „mia, diziendo: tomad tal y tal material, y
 „dadles vn cozimiento desta y desta mane-
 „ra, y luego sacareys oro fino: assi ellos di-
 „zen, hazed tales y tales cosas, y dezid ta-
 „les y tales palabras, luego por aqui alcan-
 „çareys el amor de Dios.

„Esta es vna mala manera de enseñar, y
 „muy agena del estilo y grauedad de los
 „Doctores santos, y muy prejudicial a la
 „honra de la diuina gracia, porque puest-
 „do este negocio es gracia y misericordia
 „d Dios, ha se de tratar como negocio no
 „de arte, sino de gracia, porque tomando-
 „lo desta manera, sepa el hombre que el
 „principal medio con que para esto se ha-
 „de disponer, es vna profunda humildad,
 „y conocimiento de su propia miseria cõ
 „grandissima con fiança de la diuina mise-
 „ricordia, para que del conocimiento de
 „lo vno y de lo otro procedan siempre cõ-
 „tinuas lagrymas y oraciones: con las qua-
 „les entrando el hõbre por la puerta de la
 „humildad, alcance lo que dessea por hu-
 „mildad, y lo conserue por humildad, y lo
 „agradezca cõ humildad, sin tener ningun-
 „a repunta de con fiança, ni en su manera
 „de exercicios, ni en cosa suya propia.

„Mas aunque esto sea assi, no se excluye
 „por esto la doctrina y auiso de lo que se de-
 „ue hazer, porque aunque el que planta, y
 „el que riega, no sean los que haze crecer
 „las plantas, sino Dios: toda via quiere el
 „que se plante y riegue, para que el do cre-
 „cimieto. Ciertos es que vna de las cosas q
 „mas requieren guia y con sejo, es la vida
 „espiritual, y mucho mas el negocio de la
 „oraciõ, q assi como es mas delicado y mas
 „diuino, assi requiere mas cõsejo y auiso:
 „y por esto assi como no conuiene enseñar
 „se esto como arte, por no hazer offensa a
 „la gra-

2. Cor. 3.

la gracia, assi conuene darfe auiso de todo lo necessario, por no errar el camino. Porque por experiēcia vēmōs, que algunas personas a cabo de muchos años aprouechan poco en estos exercicios, y otros que todo el dia se les va en rezar infinito numero de oraciones vocales, sin pararse jamas a pensar vn poquito en Dios; ni aun en aquello mesmo que rezan, y assi estos como a los demas conuenia dar esta doctrina, para que sus trabajos fuesen mas fructuosos.

¶ *Decimo octauo auiso, de otra manera de oraciones, y meditaciones, que tienen los mas exercitados.*

§. XVIII.

Tambien aqui es de notar, que aqllas meditaciones q̄ señalamos para los dias de la semana, en el principio deste tratado, principalmente siruen a los que comiençan, para q̄ tengan vnas como cuerdas a que se puedan afir, con q̄ anden este nueuo y no sabido camino. Mas despues de exercitados en el, no es necesario que perseueren siempre en estos mesmos pasos, sino que acudan adonde el Espiritu santo los encaminare: que suele sacar a sus discipulos desta escuela para otras mejores. Y assi vnos ay que salen de aqui a la consideracion de las perfecciones diuinas, y de sus grandes marauillas y beneficios: para crecer cada dia mas con esta consideracion en el amor de aquel que es infinitamente bueno y dadiuoso, y admirable en todas sus obras. Otros ay que se dan a la meditaciō de las santas escripturas (que es vnpielago de infinitas marauillas) como lo hizieron muchos de los santos Doctores, y lo hazian t̄bien muchos de aquellos padres del yermo.

Otros ay que tienen suficiente materia de meditacion en las cosas que an pasado por ellos; y que an experimentado en si, y en otros, assi en obras de gracia, como de justicia, y iuyzio de Dios. Porque si el hombre abre bien los ojos, y quiere mirarse de pies a cabeza, dende el dia de su concepcion y nacimiento, hasta el tie-

po presente, hallara tantas cosas propias en que pensar, assi de los beneficios y prouidencias que Dios a vsado con el, como de los peligros de que lo a sacado, y de los fauores y regalos q̄ le a hecho, que t̄dra affaz materia en que poderse ocupar. Pues que dire de los iuyzios admirables de Dios, que cada dia acontecen, de las caydas no pensadas de muchos que se tenian por seguros, de los castigos de su justicia, de los milagros de su prouidēcia, y de las obras de su gracia, que cada dia vēmōs en muchos de sus siervos. No este el hombre assentado como vna piedra sobre otra piedra, sino mire y note todo lo que passa en este grande mundo y teatro de la casa de Dios, que siempre t̄dra nuevas cosas en que pensar.

Otros ay mas bien librados, a quien cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la affeccion, para q̄ sossegado y quieto el entendimiento, repose y huelgue la volūdad en solo Dios, empleandose toda en el amor y gozo del summo bien. Este es el estado perfectissimo de la contemplacion a que siempre hauemos de anhelar, dōde ya el hombre no busca con la meditaciō incentiuos de amor, sino goza del amor hallado y deseado, y descansa en el como en el termino de su inquisiciō y desseo, diziendo con la Esposa en los Cantares: Hallado es al q̄ ama mi anima, t̄gole, no lo dexare: aqui con menor trabajo ay mayor gozo, y mayor prouecho: y por que el trabajo de la meditacion es menor, puede ser el tiempo del recogimiento mas largo, con menos fatiga del cuerpo: y desta manera perseuerando Moysen en su oracion, las mannos en alto, viene a cōtrinquarse la victoria contra Amalech.

¶ *Decimonono auiso, como no conuenien en estos exercicios a todo genero de personas.*

§. XIX.

Mas es de notar, que puesto caso que a los principiantes sea cosa muy conueniente

nióte exercitarse en aquellas meditaciones que arriba señalamos por los dias de la semana, pero no es esto, ni del todo necesario, ni aun posible a todo genero de personas. Porque muchos ay que por enfermedad, mayormente si es de cabeça, no pueden sin mucho peligro y daño de la salud darse a estos exercicios, mayormente quando son principiantes, porque los que está ya mas exercitados en tiempo de salud, mejor pueden cōtinuar esto en tiempo de enfermedad.

Otros ay tan dados y tan obligados a ocupaciones exteriores, que ni pueden dexarlas sin peccado, ni tienen con ellas lugar para darse al recogimiento, ni pueden entrar en el.

Otros ay que tienen vn anima tan inquieta, y tã indeuota, y seca, que por mucho tiempo y cuydado que en esto pongan, ninguna cosa parece que aprouechan. Estos no luego deuen desistir de su demanda, sino toda via perseueren llamando a las puertas de aquel que nunca falta a los que humildemente perseueran y le llaman. Mas si con todo esto vieren que esta puerta no se les abre, no deuen por esso desconsolarse, sino antes considerar que el espiritu de la oración mental, es dadina, que nuestro Señor da a quien el es seruidor, y pues a ellos no se da, cōtēten se cō rezar vocalmente algunas oraciones, o passos de la passion: y como fueren rezando, assi vayan, aunque breuemente, pensando en aq̃l mysterio, y tengan alguna imagen deuota delante, porque todo esto ayudara a su deuocion. Y señaladamente les aprouechara para esto leer algunos libros deuotos, con tanto que los lean con

Pa. 140.

mucho sosiego y atencion, haziendo (como arriba diximos) sus estaciones y para das en los passos mas señalados, y levantando alli el coraçon a nuestro Señor, cōforme a lo q̃ pidiere la materia de aq̃l lugar. Este es el mayor remedio q̃ se halla para los coraçones secos e indeuotos, por q̃ por aqui los fuele muchas vezes el Señor leuatar al exercicio d̃ la meditación.

Ay otros tambien que toda la vida gastan en pensar sus peccados, y no osan pensar en la passion de Christo, ni en otra cosa que les de alegria y esfuerço. Los quales (como ya diximos) no aciertan en esto (segun dize san. Bernardo) porque allende de leuantarse algunas tentaciones del ahondar mucho en esta materia, no es razon que anden siempre los siervos de Dios con esta manera de tristeza y desmayo.

Pa. 137. b

Lo contrario de lo qual hazen otros, que el primer dia que comiençan, oluidan del todo sus peccados, y con liuidad de coraçon quieren luego volar a pensamientos mas altos. A los quales esta cercana la cayda como a edificio sin fundamento. Y los tales si despues quieren tornar a pensar cosas humildes, no aciertan ni pueden, por estar ya engolosinados en cosas mas sabrosas: y assi quedan sin lo vno y sin lo otro, que es sin andar, y sin volar. Por tanto cōuiene que a los principios nos ocupemos mas en el pensamiento de los peccados, q̃ en otros, por deuotos q̃ sean, y despues poco a poco yremos dexando este pensamiento, y llegandonos cada dia mas al de la sagrada passion, aun que nunca del todo deuemos estar sin el vno, o sin el otro.

Y si algunos huuiere que en nada desto hallen deuocion, y sintierē que de mejor gana piensan en otra cosa, ora sea pensamiento de muerte, o de infierno, o de cielo, o de otra qualquier materia, no lo deechen de si, sino entrē por la puerta que hallaren abierta, porque aquella es por donde Dios quiere que entren.

Conclusiō de esta segunda parte.

HAsta aqui auemos tratado Christiano Lector, en esta segunda parte, aquellas quatro cosas que al principio della prometimos, cōuiene saber, las cosas que ayudan a la deuocion, y las que la impiden, y assi mesmo las tentaciones

mas

mas comunes que ay en este camino, y los auisos que en el se deuen tener. Biẽ se que aura otras muchas mas que dezir, pero estas remito al magisterio del Espiritu santo, y a la experiencia de cada dia: la qual tambiẽ ha de tomar por maestra el que quiere andar este camino. Porq̃ mi intento no fue mas que poner a los nouicios y principiãtes en el: porque despues de ya entrados, ella es la que mejor enseña esto, que todas las escripturas humanas: las quales assi como hablã en comũ, y casi en el ayre, assi no pueden dezir lo q̃ en particular conuiene a cada vno: y por esso quiere el Apostol, que los siervos de Dios no sean imprudentes, sino auisados, y discretos, para que entiendan por estos y por otros medios lo que mas agrada a la diuina voluntad.

Y para esto aprouecha tambiẽ, que el hombre con toda la humildad y deuociõ pida siẽpre al Señor su luz, para ser guiado por su espiritu, presentandose ante el como vn niño, que ninguna otra cosa sabe sino testificar con lagrymas su necesidad, sin saber aun explicar con palabras lo que a menester.

Y si por ventura te pareciere que son muchas las cosas q̃ aqui te pedimos, cree cierto, que en vn rato de oracion fuele Dios recompensar todos estos trabajos, con el alegría y esfuerço que alli da para andar por el camino de la virtud: el qual es tan grande, que no te dexaran tan consolado todos los acaecimientos prosperos, todos los corporales deleytes, todos los honrosos fauores del mũdo (aunque todos quãtos en el ay se juntassen en vno).

como dos horas de vna profunda y deuota oracion.

Y no ay porque tener congoxa de que las cosas que para esto se requieren sean muchas, porque esta claro, que assi como entrando el anima en el cuerpo, ella sola basta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos todos los officios de la vida, aunque sean tantos y tan varios: assi despues que la gracia del Espiritu santo, que es vna forma sobrenatural y diuina, entra en vn anima, ella basta para hazer q̃ exercites todos los officios de la vida espiritual: porque ella alumbra el entendimiento, y le enseña todo lo que deue hazer, y mueue la volũtad cõ todas las fuerzas inferiores, para lo que han de obrar. Ca por esto dize el Sabio, que aquel Es-

Sap. 7.

piritu diuino tiene grandissima simplicidad y variedad: porque aũque es simplissimo en la substancia tiene grandissima variedad en las operaciones: porque el es el que todo lo puede, y todo lo enseña, y todo lo obra. De manera que no alcançamos la perfeccion y cumplimiento de las virtudes, por solos los medios y fuerzas que las alcançaron los Philosophos: los quales, porque carecian deste espiritu, no tenian otro remedio, sino trabajar en cada virtud por si. Pero los verdaderos Christianos e hijos de Dios, allende de sus propios exercicios, tienẽ otro principal remedio, que es el espiritu de ado-

Rom. 8.

1. Ioan. 3.

pcion, y la simiente del cielo, que producen dentro de nuestras almas estos fructos de virtud.

Fin de la segunda parte.

T E R -

TERCERA PARTE

DESTE LIBRO: EN LA QVAL SE PONEN

tres breues tratados, vno de la Oracion, y otro del

Ayuno, y otro de la Lymofna.

PROLOGO.



Ara cumplimiento desta obra, me parecio necesario tratar al cabo de los frutos y prouechos de la Oracion, para mouer los coraçones de los

lectores al exercicio desta virtud, y a los trabajos que en la continuacion della se han de passar. Porque assi como los que predicán jubileos e indultos Apóstolicos procuran de declarar y encarecer las gracias y fauores que en ellos se conceden, porque no rehusen los hombres hazer lo que para esto se les pide, visto lo mucho que se les promete: assi tambien como en el exercicio de la oracion, que aqui se pide, aya trabajo y dificultad (como luego diremos) es necesario endulçar esta purga con alguna miel, poniendo ante los ojos los frutos y efectos grandes desta virtud, para que cō este gusto y esperança se effuerçen los hombres a querer tomar esta purga. Y llamo la purga, porque (como dixó vno de aquellos insignes padres del yermo) vna de las cosas mas trabajosas, que ay en la vida espiritual, es el exercicio cōtinuo de la oracion: lo qual se vera claro por las razones siguientes.

Porque primeramēte este santo exercicio pide su tributo quotidiano de tiempos ordinarios en q se haya de hazer, como diximos que lo tenia Daniel. Y hazer esto a la continua, no carece de dificultad: porque son tantas las ocupaciones, y las necesidades y negocios desta vida, que nos lleuan todo el tiempo, o la mayor parte del: especialmente quando los

hombres han de viuir, o por el trabajo de sus manos, o por el exercicio de sus estudios, o negocios. Y estando el hombre cercado de tantas obligaciones, a menester mucho animo para vencer esta dificultad, y romper por todos estos inconuenientes, y posponerlo todo por hallar tiempo para esta santa ocupacion. Lo qual no siempre piden los exercicios de otras virtudes, que en mas breue tiempo, y a vezes con vn solo acto de la voluntad se despachan.

Ay otra dificultad allende desta, y es, que assi como la oraciō pide tiempo, assi tambien pide lugar conueniente para auerse de hazer. Porque aunque en todos los lugares pueda el hombre leuantar el coraçō a Dios, pero toda via los que son menos perfectos, tienen necesidad de lugar recogido y apartado para hazer esto mejor. Por cuya causa los santos y uan a orar a los desiertos y lugares solitarios, y el santo de los santos hazia tambien esto, no por su necesidad, sino por nuestro exemplo. Y este aparejo y comodidad de lugar no lo tienen todos en sus casas, que como son hechas por hombres de mundo, y para negocios de mundo, pocas vezes tienen lugares conuenientes para vacar a Dios, por cuya causa muchos dexan la oracion.

La tercera y muy grande dificultad, es la inestabilidad de nuestra imaginaciō, que es vna de las potencias de nuestra anima, que menos obedece a la razon. De donde nace, que aunque propongamos con toda la firmeza possible tener el pensamiento fixo en Dios (quando estamos oran-

Matth. 14.

Marci. 6.

Abbas Agathon.

Pag. 182. b

orando, y aun celebrado) al mejor tiempo se nos va de casa sin licencia, y desaparece: y tornandolo a traer, luego torna a desaparecer: y como vna anguila se nos cuela por entre las manos. Pues esto es lo que principalmente haze dificultosissimo este exercicio. Porq̃ es tanta la guerra de los pensamientos que aqui se ofrecen, que assi como vna grande poluor, da nos escurecen los ojos del anima, e impiden la vista de Dios. De manera q̃ como sean dos cosas necessarias para este exercicio (que son tiempo y coraçon) la muchedumbre de los negocios nos quita el tiempo, y la de los cuydados el coraçon, para que no podamos tan quietamente tratar con Dios. Yaun esta guerra de pensamientos haze el demonio mayor: el qual (como dize Origenes) al tiempo de la oracion nos combate mas importunamente, trayendo nos alli a la memoria todos los cuydados, y negocios de nuestra vida, y todos escrúpulos y tentaciones de nuestra anima, para diuertirnos de la oracion, y hazer que no vsemos desta arma, que a el principalmente le haze la guerra. Y dado caso q̃ la oracion no carezca de su fructo, aunque carezca de atencion, quando esto no es por nuestra culpa (como dize Santo Thomas) pero todavia esto nos priua de aquel gusto y sentimiento de las cosas de Dios, que ella suele causar quando se haze con atencion: que es vno de los mas principales efectos desta virtud.

Ay aun otra dificultad semejante a esta, que es la sequedad del coraçon, y falta de deuocion, que muchas vezes nos fatiga. Porque assi como es dulce cosa nauegar quando haze buen tiempo, mas muy trabajosa, quando haze contrario: porque haueys de estar en calma, o andar a puro remo, y fuerça de braços: assi tambien es muy dulce cosa orar, quando corre el viento del Espiritu santo, y el soplo de la deuocion: mas muy trabajosa, quando e-

sta falta. Porque entonces es menester buscarla casi a fuerça de braços, y tentar todos los medios, y llamar humildemente a todas las puertas a donde nos puedan responder, y finalmente luchar a vezes muy gran parte de la noche (como otro Iacob) con Dios, hasta que finalmente monido por nuestro trabajo, y perseverancia, nos de en cabo su deseada bendicion.

Genes. 32.

Ay aun otra dificultad allende de estas, y es que bien mirado, como no sea otra cosa orar, sino hablar cō Dios (que es tratar con quien no veys) sigue este: que todo este negocio, es negocio de fe, en la qual no puede dexar de auer dificultad, mas que en otras virtudes. Porque si fuesse hablar largo espacio con otro hombre, que veys, y os ve: le oys, y os oye: y days y tomays con el, no seria tan dificultoso este negocio. Mas estar vna hora, o dos horas en vn lugar solitario hablado por tan largo espacio cō quien ni oys, ni veys, ni os responde, ni os dize palabra (que a los ojos de carne parece que estays hablado al ayre) especialmente quando no ay gusto de deuocion (que vale por respuesta) sino guerra de pensamientos que os importunan, y cuydados y negocios de casa, que tiran por vos, mayormente quando con esto se jura, o la mala disposiciō del cuerpo, que os fatiga, o la qualidad del tiempo pesado, como es de los grandes calores, que os desassosiega: quando todo esto se junta, como muchas vezes acaece, quien no vea quan dificultosa cosa sea batallar con todas estas dificultades, y perseverar toda via en oraciō? Pues por todo esto ha de passar el verdadero orador. Y porque ay muy pocos que hagan esto, son tan pocos los verdaderos oradores, y son tantos los que bueluen atras, despues de auer comenzado.

Pues destas dificultades nacen otras no menores: que es procurar todas aquellas cosas que ayudan a quietar la imaginaciō, y alcanzar deuocion. Porque para

Oracion. S esto

Cap. 1. super
Epist. ad Ro
manos.

22. q. 83. art.
13.

esto se requiere grã silencio, recogimiẽto, guarda de sentidos, mortificacion de apetitos, lición de libros santos, y otras tales cosas que sirven para traer el coraçon guardado y recogido, para que en qualquier hora que lo quisieren levantar a Dios, este dispuesto para ello. Para lo qual es necessario cerrarle todas las puertas, y tomarle todos los caminos, por dõ de el se pueda inquietar y derramar: que son quasi infinitos, assi por ser tan delicado y tan sensible de suyo, como por ser tantas las ocasiones que ay en este mundo para inquietarlo. Por donde de aquel gran padre Antonio se escriue, que viendose vna vez acoßado desta variedad de pensamientos, dixo: Deseo Señor salvarme, y mis pensamientos no me dexan. Pues si esto dezia vn hombre tan santo, y que tan quitadas tenia todas las ocasiones deste desassosiego con la viuieda del desierto, y con la pureza de su vida: que haran los que viuen en medio de la plaça del mundo, donde tantas vezes les es forçado ver, y oyr, y tratar cosas, q̃ despues se les representen y perturben al tiempo de oracion.

En Callo tambien aqui la abstinencia ordinaria que para este santo exercicio se requiere. Porque vno de los tiẽpos mas propios que ay para el, es el dela noche, segun que nos lo aconseja el Propheta Hieremias, diziendo: Levantate de noche al principio delas vigilias: y derrama assi como agua tu coraçon delante de Dios. Y el Propheta David: En las noches (dize el) estended vuestras manos a cosas santas, y bendezid al Señor. Por la qual causa el bienauenturado san Francisco llamaua al frayle contemplatiuo y deuoto, cigarra dela noche: porq̃ mucha parte della gastaua en cantar alabãças a Dios. Pues para esto cõuiene que este el cuerpo y estomago tẽplado, y descargado de los humos y peso de los manjares, que escurecen el entendimiento, hazen pesado el cuerpo, y causan mas gana de dormir, y de reyr, y de hablar, q̃ de orar,

ni de llorar. Por donde con mucha razõ se dize, que assi como las cuerdas dela vihuela no estan para hazer sonido, hasta q̃ esten muy curadas y enxutas de toda aquella natural humedad y fioxedad que sacan del vientre del animal, y aun despues desto han de estar muy bien torcidas y estiradas: assi tampoco esta habil para la musica dela oracion el cuerpo regalado y harto de vino y de diuersos manjares. Ha de estar pues enxuto y descargado de todo este peso, y macerado con la virtud dela abstinencia para este negocio: y especialmente conuiene q̃ el varon deuoto tenga muy poca cuenta cõ las cenas, si quiere ser cigarra de la noche, o trabajar que sean tan liuianas, o al tiempo, que no impidã este exercicio.

Pues de todas estas cosas nace la guerra de pensamientos que nos fatigan en la oracion: porq̃ las imagines de aq̃llas cosas que entraron por los sentidos se nos ponen delante, y nos impiden la vista de las cosas de Dios y (lo q̃ peor es) no yz como imagines, sino como simientes q̃ parẽ y produzẽ de si otras muchas imagines y figuras que alli nos perturban. Por donde muchas vezes acaece (quando quiere el hombre recogerse) gastarse vna hora y a vezes mas, en templar esta vihuela, que es, en quietar y tẽplar el coraçon, para que nos sirua en la oracion.

Mas por ventura aqui me reprehendera alguno, y dira q̃ hazeys vos? Vos que reys tratar delas alabanças dela oraciõ, para afficionarnos a ella: y ahora poneys nos tãtas dificultades, q̃ nos aparten della? Esto fue necessario hazerse assi: para q̃ por aqui se entienda la causa que tuuimos para estender tanto la pluma en albança desta virtud: la qual fue no solo la vtilidad y excelencia della, sino tambien la dificultad grãde q̃ ay en ella, la qual no se puede vencer sino con la estima grande de su virtud. Porque assi como en los edificios los arcos que tienen grãde carga no se pueden sustentar, sino con grandes estribos: assi las vittudes que tienen

gran

Exemplo.

Thren. 2.

Psal. 133.

gran dificultad, no se pueden sustentar sino con grandes alabanzas: por que la consideracion de la grande utilidad haze vencer esta dificultad: y el que fuere buen architecto en esta materia, desta manera ha de fundar sus obras. Porque de otra manera el coraçon humano tan amigo de si mismo, y tan enemigo del trabajo, nunca arrostrara cosa tan trabajosa, sino fuere poniendole delante vn tan grande prouecho, que vença toda esta dificultad. Por donde assi como a los que recelã tomar vna purga, solemos para esto representarles el fruto dela salud deseada, para q̃ con el amor del vno vença el temor delo otro: assi nos parecio que se denia hazer en esta parte.

Por donde no parezca a nadie que somos largos, en dezir bien dela oracion. Porque (de mas dela vtilidad grande que en ella ay) esta tan grande dificultad pide todo este encarecimiento, para que con el se pueda sustentar la carga deste edificio. Y a los que de lo vno y de lo otro tienen por experiencia (esto es de la vtilidad juntamente con la dificultad) ninguna destas alabanzas parecera demasiada.

Con esto tambien se junta que alabar esta virtud, no es solo alabar esta virtud, sino alabar juntamente cõ ella todas las otras virtudes, que andan en su compaña: porque con la verdadera y perfecta oracion que aqui se alaba, anda siempre la fè, la esperança, la caridad, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, y otras muchas virtudes que nunca se apartan della, como al principio deste libro declaramos, las quales virtudes son dignissimas de toda alabanza. Esta pues fue la causa principal, por donde para el cumplimiento (segũ propusimos) desta obra, era necesario tratar delas alabanzas desta virtud. Las quales alabanzas na die las dene restringir a sola la oracion, que llaman mental: sino a la oracion en comun de qualquier manera que se haga, o con el coraçon solo, o juntamente

con la boca y con el coraçon. Porque haziendo se ella con la atencion y deuociõ que conuiene, no haze ni deshaze en el valor y efficacia della hazerse de la vna manera, o dela otra, como arriba declaramos. Mas aqui es de saber, que para que la oracion sea mas perfecta, ha de ser acompañada con otras dos virtudes: que son ayuno y lymosna: porq̃ estas son como dos alas que la hazen volar mas ligeramente al cielo. Y quanto a la primera que es el ayuno, este hallamõs infinitas vezes junto con la oracion en la escriptura diuina: quando tantas vezes se lee de los hijos de Israel, que pueñtos en alguna necesidad grande, acudian luego al ayunar, y llorar, y hazer oracion a Dios, por cuyo medio eran luego librados de sus enemigos. Y ansi mesmo en el Euãgelio leemos de aquella santa biuda Anna, Luce. 2. que nunca salia del templo siruiendo cõ ayunos y oraciones dia y noche. Mas en los Actos delos Apostoles hallamos jũta la lymosna con la oracion, quando el Angel dixo a Cornelio, q̃ sus oraciones Actuum. 10. y lymosnas auian sido presentadas delante d̃ Dios. Y a todas ellas jũtas hallamos en el libro de Tobias referidas por la boca del Angel S. Raphael, que dixo: Buena es la oracion con el ayuno y la lymosna, mas que guardar thesoros de oro. La razon porque estas tres virtudes se hallã tantas vezes juntas, es porque por ellas ofrece el hombre vn perfectissimo holocausto a Dios, empleando a si todo, con todo lo q̃ tiene en su seruicio. Porque cõ la lymosna le ofrece la hazienda, con el ayuno el cuerpo, y con la oracion el anima: y assi no queda cosa dentro ni fuera del hombre, que por estas tres virtudes no se santifique a Dios.

Y no carece de mysterio esta compaña: antes vienen muy mas a proposito q̃ la confeccion del almizcie cõ el ambar, que lo haze mas precioso. Porque el ayuno (como ya diximos) sirue a la oracion dela manera que sirue el templar de la vihuela para tañer en ella: porque con

la templança de la comida adelgaza y dispone el cuerpo y el espíritu, para q̄ assi pueda mejor vacar a Dios. Mas la lymof na ayuda de otra manera: porque haze que no parezca el hombre vazío delante de Dios, y que su oracion no se pueda llamar ya ruego seco, pues va acompañada con este tan agradable seruicio. Y cō esto tambien inclina a la diuina piedad a que use con el de misericordia, y que oya los clamores del que le pide remedio, pues el oyo los de su proximo, quando se lo pedia: pues el nos tiene certificados, que por la medida que midieremos haemos de ser medidos. Pues por esta causa me parecio seria cosa conueniente (aunque el argumēto del libro no era mas que de oracion) tratar tambien aqui destas dos virtudes que andan en su compañía. Porque pues en la platica del exercicio andan juntas, no era razon que en la doctrina anduuiessen apartadas.

Luc. 6.

Argumento deste primer tratado delas alabças dela Oracion.



Este primer tratado contiene tres partes principales: la primera trata de la vtilidad grande dela oraciō: la segūda de la necesidad q̄ della tenemos: y la tercera dela perseuerancia y continuacion que en ella deuen tener los que caminan a la perfeccion.

En la primera parte q̄ es de la vtilidad (despues de declarado q̄ cosa sea oraciō, y puestas las diffiniciones della) se declara y prueua por tres medios las vtilidades dlla, cōuiene saber, por autoridades, por razones, y por experiencias quotidianas.

En la segunda parte se declara la necesidad que tenemos desta virtud, para remedio de la grā pobreza y miserias en que el hombre quedo por el peccado: y confirmase assi esto como todo lo

de mas con diuersos exēplos de santos.

En la tercera que trata de la continuacion y perseuerancia dela Oracion, declara se como se entiende esta continuacion, y dan se las causas por donde conuenga a los amadores de la perfeccion esta manera de continuacion: cō las quales principalmente habla esta tercera parte: y en todo este tratado se habla de la oracion en comun, ora sea vocal, ora sea mental: porque ser assi, o assi, no quita ni pone ninguna cosa en la perfecciō essential dela oracion, la qual quanto fuere mas atenta y deuota, tanto sera mas grata a Dios, y mas eficaz, ora se haga de la vna manera, ora dela otra.

Tratado primero, de la virtud y excelencia dela Oracion.



Viendo aqui de tratar de la virtud, y alabças de la oracion, y de la necesidad, que della tenemos en este valle de lagrymas y lugar de destierro, sera bien declarar primero, que es lo que aqui entendemos por oracion, para que assi se entiēda mejor lo que alabamos. Pues para esto es de saber que oracion propiamente hablado es vna peticion con que pedimos a Dios lo que conuiene para nuestra salud. Y assi orar, no es otra cosa q̄ pedir y llamar, no a las puertas delos hombres, sino a las dela misericordia de Dios. Porque como el hombre por el peccado nace tan pobre y tan desnudo, vno de los principales medios que Dios le dexo para socorrer a esta tan gran pobreza, es pedir y mendigar a las puertas dela diuina misericordia. Esto es propiamente oracion. Mas toma se cōmunmente este vocablo mas estendidamente por qualquier santo pensamiento, y leuantamiento de nuestro coraçon a Dios: segun la qual significacion, no solo la peticion, sino

fino tambien la meditacion y considera-
cion, y contēplacion se llaman Oracion:
y assi mesmo qualquier santo affecto y
desseo d' Dios tiene este mesmo nōbre,
como lo dize: Sant Augustin por estas
palabras: Tu desseo es tu oracion, y el cō-
tinuo desseo del coraçon, es continua
oracion. Pues desta manera tomamos
aqui la Oraciō, y desta manera, tratamos
della en este lugar: presuponiedo pri-
mero, q̄ no hablamos aqui de qualquier
manera de oracion, o meditaciō, sino de
aquella q̄ esta informada cō caridad: sin
la qual ninguna virtud tiene forma, ni vi-
da, ni merecimiento, ni valor ante Dios,
pues la caridad es comun forma, no sola-
mente de la fé, mas tambien dela ora-
cion, y de todas las otras virtudes.

Pues segun esta postrera significaciō,
declara Simō de Calsia q̄ cosa sea Ora-
cion por estas palabras: Oracion es obra
espiritual en cuerpo material: vista fixa
del anima, que mira a Dios con ojos de
fé: orden del anima racional para con
Dios, a quien humilmēte se sujeta: assi-
stencia del anima ante Dios: habla q̄ lle-
ga a las orejas diuinas: suauē clamor en
el sentido del coraçō: abnegacion de to-
das las otras obras corporales, quando
esta se haze: recogimiento de los senti-
dos: oluido de si mesmo, y de todas las
criaturas: puerto del espiritu vagabundo
y derramado: presentaciō de si mesmo
ante la cara del juez: cōdenaciō y sentē-
cia cōtra si mesmo: desconfiança de sus
propias obras: preuencion antes dela ve-
nida del juez: iuizio antes del iuizio: es-
pejo verdadero del anima, lumbre clarif-
sima del entendimiento: luz inuisible pa-
ra las obras inuisibles: sombra q̄ refrige-
ra los ardores d' nuestra cōcupiscencia:
resignacion de si mesmo en las manos de
Dios, q̄ no quiere otra cosa mas q̄ hazer
su santissima voluntad. Hasta aqui son pa-
labras deste autor: por las quales vēs co-
mo la oracion no solo es peticion, sino
tambien qualquier otro leuantamiento
y trato de nuestro espiritu cō Dios: en el

qual communmente entreuienen todas
estas cosas que aqui dize este Doctor.

Pues segun esto dezimos, q̄ oracion
es vn leuantamiento de nuestro coraçō
a Dios, mediante el qual nos llegamos a
el, y nos hazemos vna cosa con el. Ora-
ciō es subir el anima sobre si, y sobre to-
do lo criado, y juntarse cō Dios, y engol-
farse en aquel pielago de infinita suau-
dad y amor. Oraciō es salir el anima a re-
cebir a Dios, quando viene a ella: y traer
lo a si, como a su nido: y aposentarle, en
si, como en su templo: y alli poseerlo, y
amarlo, y gozarlo. Oraciō es estar el ani-
ma en presencia de Dios, y Dios en pre-
sencia della: mirādo el a ella cō ojos de
misericordia, y ella a el con ojos de hu-
mildad: la qual vista es de mayor virtud
y fecundidad, que la de todos los aspe-
ctos delas estrellas y planetas del cielo.
Oraciō es vna cathedra espiritual, dōde
el anima, assentada a los pies d' Dios, oye
su doctrina, y recibe las influēcias de su
misericordia: y dize cō la Esposa en sus
Cantares: Mi anima se derriuió, despues
q̄ oyo la voz de su amado. Por q̄ (como
dize S. Buenaventura) alli enciēde Dios
el anima con su amor, y la vnge con su
gracia, la qual assi vngida, es leuantada
en espíritu: y leuantada, contempla: y cō-
templando, ama: y amando, gusta: y gu-
stando, reposa: y en este reposo tiene toda
aquella gloria que en este mundo se pue-
de alcançar.

De manera que la oracion es vna pas-
cua del anima: vnos deleytes y abraços
con Dios, vn beso de paz entre el esposo
y la esposa, vn Sabado espiritual en que
Dios huelga con ella, y vna casa de solaz
en el mōte Libāno: donde el verdadero
Salomon tiene sus deleytes cō los hijos
delos hombres. Ella es vn reparo saluda-
ble delos defectos de cada dia: y vn espe-
jo limpio en q̄ se conoce Dios, y se cono-
ce el hombre con todos sus defectos y
miserias. Ella es vn exercicio quodia-
no de muchas virtudes, mortificaciō de
los sensuales apetitos, y fuente de todos

Oracion. S 3 los

los buenos propósitos y desseos. Ella es leche de los que comiençan, manjar de los que aprouechan, puerto de los que peligran, y reposo de los que triumphan. Ella es medicina de enfermos, alegría de tristes, fortaleza de flacos, remedio de peccadores, regalo de justos, ayuda de viuos, suffragio de muertos, y comun socorro de toda la Yglesia. Ella es vna puerta real para entrar al coraçon de Dios, vnas primicias dela gloria aduenidera, vna manera que contiene en si toda suauidad, y vna escalera como aquella q̃ vio Iacob, que llegaua dela tierra al cielo, por dōde los Angeles (que son los varones espirituales) suben y deciendo, lleuando sus peticiones a Dios, y trayendo por medio dellas el despacho de sus negocios. Esto es pues lo que en este lugar communmente entendemos por oracion, y desta entendemos aqui tratar. Para lo qual conuiene primeramēte declarar lo que la escriptura diuina en diuersos lugares nos predica desta virtud.

S. I.

Pues quien quiera que atentamente leyere las escripturas sagradas, en las quales la sabiduria de Dios nos reuelo el camino del cielo, hallara q̃ vna de las cosas q̃ mas encarecidamente se nos encomienda, es el vso dela oracion. El Ecclesiastico dize: No ay cosa que te impida el hazer siempre oracion. Isaías dize: Los q̃ os acordays del Señor, no calleys, ni cesseys jamas de darle voces. El Propheta Dauid en muchos de sus Psalmos, vna delas cosas q̃ mas encomienda es la oraciō y meditaciō, y el vso cōtinuo de las alabanças diuinas. Y sobre todo esto el mesmo Saluador y Señor nuestro en todo el discurso de su Euangelio nos encomienda esto, como quādo dize: Velad en todo tiempo, perseuerādo en oraciō: porq̃ merezcays ser librados de todos estos males que han de venir, y parecer ante el hijo del hombre. Y por San Marcos nos acōseja lo mesmo con grāde instancia, diziendo: Mirad, velad, y orad,

porque no sabeys quando ha de venir el dia del Señor. Y no solo por palabra, sino mucho mas por exemplo nos encomienda este negocio, pues tantas vezes se estaua las noches enteras en los montes y lugares apartados perseuerādo en oracion, como escriuē los Euāgelistas: lo qual esta claro que no hazia el (segun dize sant Ambrosio) por necesidad que tuuiesse deste socorro, sino por nuestro exemplo.

Pues q̃ dire del Apostol San Pablo? en qual de sus Epistolas no es vna de sus principales encomiendas la oracion? A los de Theſſalonica dize: Siēpre estad alegres, y hazed oracion sin cessar, y dad gracias al Señor en todas las cosas: porq̃ esta es su voluntad. A los Philippēses dize: De ninguna cosa desta vida tengays cuydado, sino con toda oracion, y suplicacion, y hazimiento de gracias, seā presentadas vuestras peticiones ante Dios. A los Colossenses dize: Ocupaos con toda instancia en la oracion, velādo en ella con hazimiento de gracias: Pues a su discipulo Timotheo tres vezes en vna mesma carta le encomienda este negocio, y de tal manera se lo encomienda, q̃ el primer documento q̃ alli le da (entre otros muchos) para q̃ el aya de enseñar al pueblo Christiano es este: Ruego te q̃ ante todas cosas se hagan suplicaciones, oraciones, peticiones, y hazimiento de gracias por todos los hōbres, y señaladamente por los Reyes: y por todos los que estā constituydos en dignidad, para que Dios nos de vida pacifica y sossegada. Y luego mas abaxo en el mesmo capitulo dize: Quiero q̃ los hōbres hagā oraciō en todo lugar, leuando las manos puras a Dios, sin iras, y sin contiendas. Y mas abaxo hablādo de las costumbres dela biuda Christiana, dize: La que es verdadera biuda y desamparada, ponga su confiança en Dios, y ocupe se con toda instancia en oracion dia y noche. Estos y otros muchos semejātes lugares leemos a cada passo en las sagradas Episto-

Gen. 28.

Eccles. 18.

Isai. 92.

Luc. 21.

Mar. 13.

Luc. 6.

1. Theſ. 5.

Phil. 4.

Colos. 4.

1. Timo. 2.

1. Timo. 5.

Epistolas, que nos dan claro testimonio de la necesidad desta virtud, y de la continuacion y perseverancia que en ella deue mos tener.

Y finalmente es tan propia esta obra del Christiano, q̄ por ella quiso Dios q̄ se diferenciase de todas las otras naciones del mundo, como lo muestra el por Isaias, diziendo: Mi casa sera llamada casa de Oracion en todas las gentes: dādo a entender, q̄ esta hauiā de ser la deuifa d̄l pueblo Christiano, por la qual hauiā de ser conocido en todo el mundo. Por q̄ todas las otras fuertes de gentes, assi como viuen dela tierra, assi todo su trato y negocio es en la tierra: mas esta nueua gēte como viue del cielo, cōuiene a saber del socorro de Dios, y d̄ su gracia, dela qual espera todos los bienes, assi todo su trato principal ha de ser en el cielo.

Estos y otros semejātes lugares se hallarā a cada passo en las escripturas diuinas assi del viejo como del nuevo Testamento, aunq̄ muchas mas en el libro de los Psalmos: las quales bastauan para enano r nuestro coraçō desta virtud, y darnos a entender assi la utilidad, como la necesidad grāde que della tenemos. Mas porque los santos Doctores son los verdaderos interpretes dela escriptura diuina: porque no solo con estudio y diligencia humana, sino mucho mas cō la experiencia y v̄lo delas virtudes, y con lūbre del cielo alcançarō la inteligēcia della, veamos tambien algunos de sus dichos y pareceres sobre esta materia.

Pues primeramēte el bienaueturado S. Ioan Chrysostomo, declarando en vn tratado como la oracion sea principio y causa de grādes bienes, dize assi: Que cosa puede ser mas justa, ni mas hermosa, ni mas santa, ni mas llena de sabiduria, q̄ el anima que tiene trato y comunicacion cō Dios? Porque si los que suelen hablar y tratar con sabios, en poco tiempo se hazen sabios: que diremos de los que siempre hablan con Dios, y comunicā con el? O quanta es la sabiduria, quanta

la virtud, quanta la prudenciā y la bondad, y la templança, y la ygnaldad de costumbres que trae consigo el estudio de la Oracion. Por lo qual no errara nada el que dixere ser la Oracion causa, de toda virtud y justicia: y que ninguna cosa, de las que son necesarias para la verdadera piedad, puede entrar en el anima, donde del todo faltasse la Oraciō. Mas antes asī como la ciudad, que esta sin muros y valuartes, facilmente es entrada de los enemigos, asī el anima que no esta guarnecida de oraciones, facilmente es vencida del demonio, y llena de vicios.

Y vn poco mas abaxo dize asī. Tampoco yra lexos dela verdad el que dixere que la oracion es vnos como nueruos espirituales del anima: por q̄ asī como el cuerpo esta trauado con los nueruos, y cō ellos se mueue a todas partes: y estāta la necesidad que dellōs tiene para viuir, que si le quitassedes los nueruos luego se destemplaria toda aquella armonia y consonancia que tiene: asī las animas mediante los nueruos dela oracion estā firmes y habiles para la vida espiritual, y para exercitarse perfectamente en la carrera dela virtud. Y de mas desto, has de entender, que lo que es sacar al pece fuera del agua, esso es quitar al hōbre dela oracion. Porque asī como el pece se mantiene deste elemento, asī tambien el anima dela oracion. Por esta finalmēte se nos da volar a lo alto, y traspassar el cielo, y hazernos muy cercanos a Dios. Hasta aqui son palabras de San Chrysostomo.

No es menos ilustre el testimonio de San Ioan Climaco, que hablando desta mesma virtud, dixo asī: La oracion es vnion del anima cō Dios, madre dela gracia, perdon de los peccados, puente para passar las tribulaciones, muro para resistir a las tētaçiones, cuchillo para vēc en las batallas, exercicio y obra de Angeles, principio dela alegria del cielo, obra que nunca se acaba, fuēte delas virtudes, ministra delas gracias, aprouechamien

„ to inuisible, mantenimiento del anima,
 „ lumbre del entendimiento, destierro de
 „ la desconfiança, estribo dela esperança,
 „ arma contra la tristeza, riqueza de los
 „ monges, y thesoro de la vida solitaria.
 „ Pues leuâtemonos hermanos, y oyamos
 „ a esta madre delas virtudes, que nos di-
 „ ze: Venid a mi todos los que trabajays y
 „ estays cargados, que yo os dare refrige-
 „ rio: Tomad mi yugo sobre vosotros, y
 „ hallareys descanso paravuestras animas,
 „ y medicina paravuestras llagas. Hasta
 „ aqui son palabras de san Ioan Climaco.

„ Con las quales concuerda tambien
 „ aquel gran Basilio, que como hombre q̃
 „ gastaualas noches enteras en oraciones
 „ y Psalms, hablâdo de la oracion deba-
 „ xo de nombre de Psalmo (que es lo mes-
 „ mo) dize assi: El Psalmo haze huyr los
 „ demonios, y combida a los Angeles: es
 „ escudo delos temores dela noche, y des-
 „ canso delos trabajos del dia: tutela delos
 „ niños, ornamento delos moços, consue-
 „ lo delos viejos, y hermosura delas muge-
 „ res. El Psalmo haze morar los desier-
 „ tos, y viuir con templança en las ciuda-
 „ des: es a. b. c. delos q̃ comiençan, y espue-
 „ las delos que aproueçhan, y firmeza esta-
 „ ble delos que acaban.

„ Pues S. Bernando que tan exercitado
 „ fue en esta virtud, y tan dado a la oraciõ,
 „ que dira? Que cosa (dize el) es tan proue-
 „ chosa como la oracion? la qual es sacri-
 „ ficio para Dios, musica para los Angeles,
 „ cõbite para los santos, socorro para los
 „ que oran, vnguento para los cõtrititos, re-
 „ medio para los penitêtes, saeta pa cõtra
 „ los enemigos, y escudo para los errados.

„ Y en otro lugar: No ay cosa (dize el)
 „ que mas dulcemente se sienta en esta vi-
 „ da, ni que mas alegremente se reciba, ni
 „ que assi aparte el coraçon del amor de
 „ las cosas del mundo, ni que assi esfuerce
 „ el animo contra las tentaciones, ni que
 „ assi despierte al hombre a toda buena
 „ obra y trabajo, como la gracia dela cõtē-
 „ placion, q̃ es la mesma oraciõ de q̃ aqui
 „ hablamos, como al principio se declaro.

Y en otro lugar: Ninguno (dize el) ten-
 ga en poco su oracion: porque digo os
 de verdad que no la tiene en poco aquel
 a quien se haze. Porque despues que sale
 de nuestra boca el la haze escrenir en su
 libro: y vna de dos cosas deuemos espe-
 rar sin ninguna duda, que o nos dara lo q̃
 pedimos, o lo que nos fuere mas neces-
 sario. Mas deste santo varon no se pueden
 alegar solas autoridades para este propo-
 sito, sino libros enteros: pues nos consta,
 que aquellos tan famosos libros de
 la consideracion que escriuió al Papa
 Eugenio, para este fin los escriuió, donde
 dize cosas grâdes y marauillosas en ala-
 bança deste exercicio.

Y si aun todo lo dicho te parece po-
 co, oye lo que S. Buenaventura, Doctor
 grauissimo y santissimo dize desta vir-
 tud: Como la bienauenturança del hom-
 bre no sea otra cosa sino gozar del sum-
 mo bien, y este summo bien esta leuanta-
 do sobre nosotros, ninguno puede ser
 bienauenturado sino se leuanta sobre si
 mesmo, y sobre todo el ser natural. Mas
 este leuâtamiento no puede ser sino por
 medio de alguna virtud sobrenatural q̃
 desta manera nos leuâte, y esta virtud es
 la diuina gracia, la qual se da a los que la
 piden con humilde y deuoto coraçon.
 Y esto es sospirar en este valle de lagry-
 mas por el summo biẽ: lo qual hazen cõ-
 tinuamẽte los justos por medio de la fer-
 uiente oracion. Por do parece que la ora-
 cion es principio de nuestra bienauentu-
 rãça, y del leuâtamiento de nuestro espi-
 ritu a Dios, y por configuiente de todo
 biẽ. Hasta aqui son palabras de S. Buena-
 uentura. Para cuyo entẽdimiento has de
 saber, que assi como el hõbre fue criado
 para vn fin sobrenatural (que es ver a
 Dios) assi el remedio para cõseguir este
 fin, se requiere que sea sobrenatural, para
 q̃ assi aya proporcion entre la causa y el
 effecto, q̃ es entre el medio y el fin. Este
 medio es la alteza y pureza de la vida
 Christiana q̃ nos enseñan las escripturas
 sagradas: y esta manera de vida no puede
 nadie

nadie alcançar, sino es por medio de la diuina gracia: la qual demas de los sacramentos señaladamente se nos da por la oracion, como dize el Saluador: Pedid, y recibireys: buscad, y hallareys: llamad, y abriros han. Por do parece quanta parte sea la oraciō para alcançar la gracia, y por consiguiente nuestro vltimo fin, y toda perfeccion. Lo qual aun declara este glorioso Doctor mas copiosa y particularmente en el libro de las Meditaciones de la vida de Christo, hablādo desta virtud, por estas palabras.

Si quieres alcançar virtud y fortaleza para vencer las tētaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propia voluntad con todas sus afficiones y desseos, seas hombre de oracion. Si quieres conocer las astucias de Satanas, y defenderte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres viuir alegremente, y caminar cō suauidad por el camino de la penitencia y del trabajo, seas hombre de oraciō. Si quieres oxear de tu anima las moscas importunas de los vanos pensamientos y cuydados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentar con la grossura de la deuociō, y traer la siempre llena de buenos pēsamientos y desseos, seas hombre de oraciō. Si quieres fortalecer, y confirmar tu coraçō en el camino de Dios, seas hombre de oracion. Finalmente si quieres desarraygar de tu anima todos los vicios, y plantar en su lugar las plantas de las virtudes, seas hōbre de oracion. Porq̃ en ella se recibe la vncion y gracia del Espiritu santo, la qual enseña todas las cosas. Y demas desto, si quieres subir a la alteza de la contēplaciō, y gozar de los dulces abraços del esposo, exercitate en la oracion: porque este es el camino, por do sube el anima a la contemplacion y gusto de las cosas celestiales. Vees pues de quanta virtud y poder sea la oracion? Y para prueua de todo lo dicho (dexado a parte el testimonio de las escripturas diuinas) esto baste ahora por suficiente prouança: que au-

mos oydo y visto, y vëmos cada dia muchas personas simples: las quales an alcanzado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Hasta aqui son palabras de S. Buenauentura: por las quales veras quanta tienda sea esta, para hallar en ella todas las mercadurias y medicinas que cōuienen para nuestra salud.

Pues no es menos illustre testimonio el de san Lorenzo Iustiniano, Doctor de uotissimo, que tratando desta virtud, dize assi: En el exercicio de la oracion se alimpia el anima de los peccados, apaciēta se la caridad, alumbra se la fē, fortalecese la esperāça, alegra se el espiritu, deritē se las entrañas, pacifícase el coraçō, descubre se la verdad, y vence se la tentaciō, huye la tristeza, renueuan se los sentidos, repara se la virtud enfla q̃cida, despidese la tibieza, cōsumese el orin de los vicios, y en ella saltan cētellas viuas de desfeos del cielo: entre las quales arde la llama del diuino amor. Grandes son las excelencias de la oracion, grandes son sus privilegios. A ella estan abiertos los cie- los, a ella se descubren los secretos, a ella estan siempre atētos los oydos de Dios.

Pues quienquiera que leyere estas y otras semejantes autoridades, mayormēte las de la escriptura diuina, no podra de xar de confessar que deue ser grandissimo el valor y efficacia desta virtud: porque nunca el Espiritu santo (que es el autor desta escriptura) nos encargara tanto este negocio, sino fuera de grandissima necesidad e importancia. Y verdaderamente es ello assi. Porque quienquiera que atēramente considerare la naturaleza y officio desta virtud, con todas las cosas que suelen entreenir en ella, hallara por cierto, que no por vn camino solo, sino por muchos y muy excelentes ayuda en tanto grado para alcançar toda virtud y perfeccion, que ya no se maravillara de como nos sea tan encomendada en las escripturas, sino como aycapitulo donde no se haga mencion della, segū-

es grande su valor. Mas por que nuestro entendimiento es de tal calidad, que no se contenta con saber las cosas, sino sabe las causas dellas, por tanto sera biẽ señalar aqui las causas principales, por dõde nos sea de tanto fructo esta virtud.

Oralla no se llama S. II.

Pues para esto es de saber, que segun regla de Philosophia, todas las causas comunican su virtud, y obran conforme a la disposicion que hallan en sus sujetos, que es en la materia que hã de obrar. Como parece claro en el fuego, que mientras mas seca halla la leña mas la quema: y assi mesmo en el sello, que mientras mas blãda esta la cera, mejor imprime en ella su figura. Pues como Dios sea la causa vniuersal de todos los bienes, y el autor y dador de la gracia, claro esta que mientras mas el hombre se dispusiere para recibirla regularmente, mas gracia recibira. Pues segun esto, quienquiera que atentamente mirare la naturaleza de la oracion, hallara que no es otra cosa oracion (si se haze como conuiene) sino vna disposicion y aparejo conuenientissimo para la gracia. Porque alli el hombre se presenta a Dios, y como a medico verdadero le pone delante sus llagas, y le pide remedio para ellas, y alega para esto todos los titulos y derechos que tiene, q̃ son los merecimientos de Christo, y la misericordia del mesmo Dios: y assi confessando por vna parte su gran miseria, y por otra la grandeza de la diuina misericordia, pide humilmente perdon y remedio a su Criador. Todo esto passa ordinariamente en la deuota oracion: lo qual todo esta claro que es vna cõuenientissima disposicion de parte de la criatura para alcançar la gracia del Criador. Y por esto a ella señaladamente entre todas las virtudes atribuye sant Augustin esta dignidad de alcãçar la gracia, como el mesmo lo declara por estas palabras. Ninguno creamos q̃ viene a la verdadera salud, si Dios no lo llama: y ninguno despues de llamado obra lo q̃ conuiene para esta sa-

lud, si el no lo ayuda: y ninguno recibe esta ayuda, sino la pide por la oracion. En las quales palabras vees claramente, como el impetrar el fauor y ayuda de la diuina gracia, señaladamente se atribuye a la oraciõ, no por q̃ no sabia S. Augustin, q̃ por todas las otras obras virtuosas hechas en caridad se alcãçaua tambien la gracia: sino para dar a entender, que por esta señaladamente se alcãça, porque esta sola entre todas ellas tiene por officio propio pedirla, y assi le corresponde como por premio, alcãçarla, como claramente lo significo el Saluador, diziendo: Si vosotros (siendo malos) sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quãto mas vuestro padre celestial dara el espiritu de su gracia a quien se lo pidiere.

Lucæ. 11.

Y no es pequeño argumẽto desta verdad, ver que aquellas dos tan principales glorias y testimonios de Christo, que se descubrieron en su gloriosa transfiguracion y baptismo, acacieron estãdo el en oracion: por q̃ de la transfiguracion, dize S. Lucas, q̃ estando el orando se le mudo la figura del rostro, y començo a resplandecer como el Sol, y sus vestiduras se pararon blãcas como la nieue. Y del baptismo cuẽra el mesmo S. Lucas, q̃ acabãdo se de baptizar, y estãdo en oraciõ se le abrieron los cielos, y descendio el Espiritu santo sobre el en especie de paloma. En lo qual se nos da a entender, q̃ estãdo los hombres en oracion, son espiritualmente transfigurados en otros hõbres, por virtud de la deuociõ y gracia q̃ alli se les da, como arribadiximos: y assi mesmo que alli es donde principalmente se recibe el espiritu de palomas, q̃ es la mesma gracia del Espiritu santo, que los haze tales.

Lucæ. 9.

Lucæ. 3.

Concluyendo pues esta razon digo, q̃ pues toda la perfeccion de la vida Christiana nace de la gracia, y la oracion es tã cõueniente disposiciõ y medio para alcãçarla, no se podra negar, sino q̃ mientras mas vno se diere a ella, comũmente mas gracia alcãçara: y assi creciendo siempre el vso de la oracion, crecieran tambien las

las

las riquezas de la gracia, y por consiguientemente toda virtud y perfeccion.

Lo segundo constanos tambien, que no es otra cosa oracion (si se haze como cõuiene) sino llegar se el hõbre a Dios, y vnir su espiritu con el. Y esta claro, que en esta manera de vnion y allegamiento consiste gran parte de nuestra perfecciõ. Porque (como dizẽ los Philosophos) la causa de la perfecciõ de todas las criaturas es Dios, y por consiguiente tanto sera vna criatura mas perfecta, quanto mas se llegare a el. Mas este allegamiento no ha de ser cõ passos de cuerpo, sino de espiritu con los quales caminamos a Dios, y nos acercamos mas a el, y assi nos hazemos participantes del. Esto dize sant Augustin por estas palabras: Tanto le yra mejor a vna criatura quanto mas se allegare a aquel que es mejor que toda criatura: al qual nos allegamos, no andand, sino amando: que es, no con passos de cuerpo, sino con mouimientos de coraçon. Pues como la verdadera oracion no sea otra cosa, sino vn allegar nuestro coraçon a Dios, claro esta, que miẽtra mas el hombre se allegare a el, mas ha de participar de su claridad, y de su luz: y assi cada dia se hara mas perfecto, y mas semejante a el.

Vẽmos por experiencia, que quanto vno se llega mas cerca de la lumbre, mas vee, y quanto mas cerca del fuego, mas se calienta: porque como este elemẽto sea ran noble, y tan actiuo, y comunicatiuo de su virtud, apenas os aueys llegado a el, quando ya comiença a entregaros todo lo que tiene, sin excepciõ de ninguna cosa, hasta hazeros del todo semejante a si. Pues si esto haze el fuego por ser ran noble elemento, y tan actiuo, que hara aquel que es infinitamente mas noble, y mas comunicatiuo, y mas actiuo que ninguna criatura por nobilissima q sea? O si de nuestra parte no huiesse impedimentos ni desuios, quanto mas seria lo que del recibiriamos, que lo que recibe del fuego quien a el se allega? Y porq

sabia muy bien esto el Propheta Dauid, nos aconseja con tanto cuydado que nos alleguemos a el, diziendo: *Allegaos al Señor y recibireys lumbre del.* Y qual sea esta lumbre, declaralo muy biẽ otro Propheta, diziendo: *El Señor tiene en su mano vna ley encendida, y los que se llegaran a sus pies, recibiran de su doctrina.* Psal. 33. Deut. 33.

De aqui nace, que si con todos nuestros impedimentos y desuios, y con estar hechos vn tronco de leña verde, nos llegamos a Dios por medio de la oracion, luego començamos a sentir vn nueuo calor y alegria en nuestras animas: y por el contrario, vna gran tibieza y frialdad, quando nos desuiamos del. Y la causa desto es, porque como el sea fuente de luz y de calor: assi como el que se llega al fuego, luego siente y recibe en si calor y alegria del fuego, mas en desuiandose del, luego tambien poco a poco se va enfriando, y de ay a dos horas esta ya del todo frio, porque se desuió de la causa del calor: assi ni mas ni menos acaece a los q se desuiian, o allegan a este diuino fuego y exercicio, como cada dia la experiancia nos lo muestra.

Finalmente si quierdes entender esto, en vna palabra, mira como los que tocan almizcle, o algalia, o algunas otras cosas olorosas, luego reciben en si la virtud, y olor de aquellas cosas que tocan, de tal manera, que apenas an puesto las manos en ellas, quando luego salen oliendo a aquello que tocaron: y assi entiende, que Dios es vna fuente de infinito olor y suauidad, y por consiguiente, que llegando nos a el, y tocandole con lo intimo de nuestro espiritu, luego se nos ha de comunicar algo de su infinita virtud y suauidad. Assi le acaecio en figura desto a Moysen, de quien dize la escriptura, que despues de auer hablado con Dios en el monte, baxo de alli con vn tan grande resplandor, que no le podian mirar a la cara los hijos d Israel, por la grãdeza de la claridad que se le auia comunicado, de Exod. 34.

de auer hablado y conuersado con Dios.
 Pues que cosa se pudiera dezir mayor
 en alabanza desta virtud, que ver como
 por ella tratando el hombre con Dios,
 viene a transformarse espiritualmente en
 Dios por amor y semejança de vida di-
 uina, y a perder el parecer y la figura de
 hōbre, y tomarla del mesmo Dios? Por-
 que sin duda lo que alli se represento en
 la figura del cuerpo, esso mesmo cada
 dia se obra en las animas de aquellos que
 a la continua tratan con Dios, y conuer-
 san con el. Y es mucho de notar la figura
 deste resplandor, que era como de cuer-
 nos: en los quales consiste la fortaleza de
 los animales: para dar a entender, que de
 la oraciō sale el hombre no solo hermo-
 so y resplandeciente, sino tambien arma-
 do y fortalecido contra todo el poder y
 fuerças del enemigo: porque lo vno y lo
 otro pertenece a la gracia y a la deuo-
 cion: la qual señaladamente se alcanza
 por la oracion.

III. De mas desto, tiene tambien la oracion
 por officio mirar a Dios: lo qual es vna
 cosa q̄ en gran manera ennoblece y per-
 fecciona los ojos de quiē le mira. Porq̄
 (como dize Aristoteles) vna delas princi-
 pales differēcias q̄ ay entre las cosas sen-
 sibles, e inteligibles es, que las sensibles
 (quādo son muy excelentes) corrompen
 los sentidos q̄ las reciben: como lo haze
 vna grande y subita luz, q̄ ciega los ojos:
 y vn grā sonido que atruena y enfordece
 los oydos. Mas por el contrario las co-
 sas inteligibles, quanto son mas excelen-
 tes, tanto mas perfeccionan el entendi-
 miento que las mira: el qual assi como se
 haze ratero, y vil, pensando en cosas ba-
 xas y viles: assi por el contrario se enno-
 blece y perfecciona, quando piensa en
 cosas altas, y excelentes: espeçialmente
 quando piensa en Dios, que es la mas ex-
 celente de todas las cosas. Por donde
 no es de marauillar que la oracion sea tā-
 ta parte para ennoblecer las animas,
 pues tiene por officio poner los ojos en
 aquel, cuya vista y contemplaciō es to-

da nuestra nobleza, y perfeccion. Sensi-
 blemente se vee quando mira el hombre
 en vna cosa agradable a los ojos (como
 es vn prado verde y florido, o vn espejo
 de azero) que se alegra y fortifica la vi-
 sta: pues que sera mirar en aquel espejo
 sin manzilla de la magestad de Dios, que
 tanta virtud tiene para alegrar y fortifi-
 car los ojos de quien le mira?

Espeçialmente que con nuestra vista
 obligamos a Dios a que nos vea: y miran-
 do a el hazemos que tambien el nos mi-
 re: cuya vista es causa de todo nuestro
 bien. Sino dime, q̄ otra cosa quiso signifi-
 car el, quando dixo. Conuertios a mi, y
 conuertirme he a vosotros: sino mirad-
 me, y miraros he? Y aunque en toda ho-
 ra y en todo lugar los ojos de Dios nos
 esten mirando, mas señaladamente nos
 miran en la oracion (como dize san Ber-
 nardo) porque entonces nos presenta-
 mos a el, y nos ponemos a hablar cara a
 cara con el, y assi señaladamente recebi-
 mos las influencias y rayos de su presen-
 cia. Pues si los ojos del cielo (que son el
 Sol y la Luna y las estrellas) tanta fuerça
 tienen para influir luz y virtud en estos
 cuerpos inferiores (segun la diuersidad
 de los aspectos con que se miran ellos en
 tre si, y miran a nosotros) quanto mayor
 la tendran aquellos diuinos ojos para in-
 fluir luz y gracia en nuestras animas? Y
 si de los ojos del Basilisco, se dize, que ba-
 stan para matar mirando, quanto mas ba-
 staran aquellos diuinos ojos para dar vi-
 da a quien miraren: pues esta claro, que
 mas poderoso es Dios para saluar, que
 ninguna otra cosa para dañar? Con estos
 ojos miro el a san Pedro, y le hizo llorar
 su peccado. Con estos pedia el Propheta
 ser mirado, quādo dezia: Mirame Señor
 y ten compassiō de mi. Cō estos prome-
 te el mirar a los que guardaren su ley, di-
 ziendo: Miraros he, y fereys multiplica-
 dos y prosperados: Pues con estos mes-
 mos has de tener por cierto que te mira
 el, quando tu le miras, y te presentas en
 la oracion delante del.

Zacha. i.

Luce. 21.

Psal. 118.

Leui. 26.

Por

Por donde vna de las cosas que mas nos encomiendan los maestros de la vida espiritual, es el andar siempre en la presencia de Dios, o al menos alçar muchas vezes a los ojos del corazón: porque quantas vezes esto se haze sensiblemente parece, que siente el hombre vna manera de refresco y aliento, y vna como influencia de su gracia, con que el alma dentro de si mesma se recoge y compone, y de nuevo se fortalece, y determina en el bien.

III.

Estas tres razones susodichas son entre si como parientas y vezinas: porque todas ellas nacen quasi de vna mesma fuente, que es de mirar a Dios, o llegar se a el, o disponerse para recebir su gracia, que lo comprehende todo. Mas allende desto tiene aun otra maravillosa propiedad la oracion, que es ser ella el pasto, y mantenimiento propio de las animas: las quales viuen y se mantienen de consideracion. Esta razon es por vna parte muy eficaz, y por otra muy dulce de contemplar. Porque sin duda cosa es de gran suauidad pensar en la nobleza deste manjar, y cōsiderar como el alma viue de Dios, y como su pasto y mantenimiento es la consideracion de las cosas diuinas. Y quando dezimos q̄ el alma viue deste manjar, entendemos que mediante el se sustenta, y deleyta, y toma fuerças, y crece en la vida espiritual, que son effectos, que el manjar corporal suele obrar en quien lo come.

Para cuyo entendimiento es de saber, que todas las criaturas que tienen vida, tienen tambien su mantenimiento con que viuen, cada vna de su manera. Porque vnas ay que viuen de la tierra, otras del agua, otras del ayre, y otras tambien se dize, que viuen del fuego: y otras ay mas nobles y mas excelentes que viuen de otro mas noble manjar (que es Dios) de quien se mantienen los angeles: como lo significo vno dellos, quando dixo: Yo de manjar inuisible me sustentó, que es ver a Dios, y contemplar en el.

Yob. 12.

Pues como nuestras animas sean substancias espirituales, como los angeles, necessariamente haemos de confesar, q̄ ellas tambien se mantienen del mismo manjar, que es Dios: y assi viuen como ellos de ver a Dios, y contemplar en el: si no que qual es la vista, tal es la vida: y por que la vista dellos es clara, y la nuestra oscura: por ello la vida dellos es perfecta y la nuestra imperfecta: y assi la suya se llama vida de gloria, y la nuestra vida de gracia.

Pues esta vida de gracia dezimos, a qui que se sustenta con la consideracion de las cosas diuinas: porque esta vida no es corporal, sino espiritual, que es viuir en caridad y amor: porque la vida espiritual del alma en amor de Dios consiste. Pues si en este amor ponemos esta manera de vida: que cosa ay que mas ayude a sustentar y encender este amor, que la continua consideracion de las perfecciones y beneficios diuinos? Porque es cierto, que assi como el fuego se sustenta con la leña: assi esta diuina llama se sustenta con la leña destas consideraciones susodichas: ca no es otra cosa cada vna dellas (bien mirado) sino vn tizon con que se enciende y auina mas esta diuina llama. Y pues esto es lo que principalmente se trata en el exercicio de la oracion: con razon dezimos que el alma viue de consideracion: pues la vida della es amor: y no ay cosa con que mas se encienda esse amor, que con la continua consideracion de las perfecciones y beneficios del amado.

Y aun si passas mas adelante, hallaras, que no solamente la caridad, sino todas las otras virtudes mas nobles se sustentan con este mesmo pasto, como es la fe, la esperanza, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, el dolor de los peccados, y el menosprecio del mundo, con las demás. Si no dime, con que se esclarece y fortifica mas la fe que con la consideracion de la consonancia suauissima de los mysterios que ella nos representa, y de las

las

las maravillas y grandezas que nos pre-
 dican? Con que se fortalece mas la espe-
 rança, que con la consideracion de la
 bondad, y de la misericordia, y de la pro-
 uidencia paternal de Dios, y del valor y
 efficacia de los merecimientos de Chri-
 sto? Con que se despierta mas el temor
 de Dios, que con la profunda considera-
 cion de su justicia, y de sus juyzios, y de
 los castigos espantosos que tiene hechos
 y haze cada dia en el mundo? Con que se
 auiaua mas el dolor de los peccados, que
 con pensar en la muchedumbre y gran-
 deza dellos, y en la alteza de aquella ma-
 gestad y bondad contra quien peccá-
 mos? Con que se arrayga mas la humil-
 dad y desprecio, de si mesmo, que con la
 continua consideracion de sus propias
 vilezas y miserias? Con que se esfuerça
 mas la paciencia, que con la considera-
 cion de los trabajos de Christo, y de to-
 dos los santos, y de la grandeza de la glo-
 ria que esta prometida por ellos? Pues
 con que se viene a menospreciar el mun-
 do, sino con la consideracion de la breue-
 dad, y fragilidad, y vanidad, y engaño de
 sus cosas? Por do parece, que el azeite
 con que se sustentan las lamparas de to-
 das estas virtudes, es cada vna destas con-
 sideraciones susodichas: porque (según re-
 glas de Philosophia) la mesma considera-
 cion intelectual, que sirve para desper-
 tar estos affectos en la voluntad, essa
 mesma sirve para conseruarlos y acrece-
 tarlos.

Ezech. I.

Y por esto no sin gran mysterio se
 nos pintá a aquellos animales de Ezechiél
 llenos de tantos ojos, pues vemos que
 la vida espiritual ha de ser toda ojos: y to-
 da consideracion: pues della se mantie-
 nen todas las virtudes en que esta vida
 consiste: no solo las que estan en el enten-
 dimiento (porque esso esta claro) sino
 también las que estan en la voluntad. Por-
 que el entendimiento (si dezir se suffre)
 es como vnos fuelles y soplo de la volun-
 tad: porque con el conocimiento y con-
 sideracion de la excelencia de las cosas,

se leuantan todas estas olas y llamas de
 affectos en ella.

Y aun si passas mas adelante, hallaras
 que la oracion, no es solo mantenimien-
 to de nuestras animas, sino tambien me-
 dicina de nuestras llagas: porque apenas
 ay exercicio con que ellas mas claro se
 vean y mejor se curen, q̄ el de la oraciõ.
 Porque assi como lo escuro se ve mejor
 par de lo claro, y lo tuerto par de lo de-
 recho: assi en poniendose el anima en la
 presençia de Dios (que es luz y regla de
 todas las cosas) luego ve todas sus feal-
 dades y torcimientos: y pide remedio a
 aquel, que assi como es dechado de to-
 da rectitud y hermosura, assi es remedio
 de toda miseria.

Demas desto tiene aun otra dignidad
 y excelencia, la oracion, que es gustarse
 en ella los deleytes espirituales, y la diui-
 na suauidad: que es vna de las grandes a-
 yudas q̄ ay para virtud, y vno de los prin-
 cipales frutos y dones del Espiritu san-
 to: y tan principal entre ellos, que deste
 señaladamente quiso el ser denomina-
 do, llamandose Paracleto, que quiere de-
 zir consolador: porque su principal offi-
 cio era consolar las animas, y proueerlas
 de tales y tan maravillosos deleytes, que
 por ellos pudieffen facilmente despreciar
 todos los otros deleytes. Este officio e-
 xercita el señaladamẽte en la oraciõ, co-
 mo el mesmo lo promete a sus siervos
 por Isayas, diziendo. Yo los lleuare a mi
 santo monte, y alegrarlos he en la casa de
 mi oracion. Porque (como dize san Ber-
 nardo) orando se beue aquel vino espiri-
 tual, que alegra el coraçon del hombre,
 y lo embriaga de tal manera, que le ha-
 ze olvidar todas las cosas. Este vino hu-
 medece y riega las entrañas secas de nue-
 stra anima: digire el manjar de las buenas
 obras: y repartelo por todos los miem-
 bros espirituales della, efforçando la fè,
 confortando la esperança, calentando la
 caridad, y engrossando y perfeccionando
 todas las otras virtudes.

Ioh. 14.

Isai 59.

Que tan grandes sean estos deleytes,
 y quan

y quan dulce este manna, no lo puede co-
nocer, sino quíe lo a prouado. Y por esto
no ay necesidad de gastar mucho tiẽpo
en explicarlo, porque al que lo a proua-
do, no ay para que dezirselo, y al que no
lo a prouado, por mucho que le digan, no
lo entẽdera jamas. Vn Doctor dize, que
estos deleytes sobrepujan a todos quan-
tos deleytes ay en el mundo, aunque to-
dos juntos se echassen en el coraçon de
vn hombre. Y no parece que estaua muy
lexos deste parecer el Propheta, quando
dezia: O Señor, quan grande es la muche-
dumbre de tu dulçura: la qual tienes escõ-
dida a los q̃ te temen. Y en otro lugar: Mi
coraçon (dize el) y mi carne se alegrarõ
en Dios viuõ. En lo qual quiso dar a entẽ-
der, que eran tan grandes estos deleytes,
que no solo el espiritu que derechamen-
te los recibe, sino tambien la carne y to-
do el hombre con todas sus potencias y
sentidos, venian a gozar y tener parte, en
esta fiesta. Por q̃ (como dize vn Doctor)
hasta la mesma carga del cuerpo se ali-
uia en este exercicio: cessa el bullicio de
los pẽsamientos, callã todas las cosas, ar-
de el coraçon, el anima se goza, la memo-
ria se auia, el entẽdimiẽto se aclara, y to-
do el espiritu con el dẽseo de aq̃lla beati-
fica vision se arrebatã y leuanta sobre si.

Pues estos diuinos deleytes son el prin-
cipal instrumento con que Dios leuanta
el anima de la tierra al cielo, y la haze
despreciar todas las cosas del mudo. Por
que asĩ como dizen, que los primeros
hombres dexaron la vellota, quando ha-
llaron el trigo, asĩ nuestra anima facilissi-
mamente da de mano a todos los deley-
tes de la carne despues que halla los del
espiritu. Por do parece, que la sabiduria
diuina se a en esta parte como la madre
con el niõ, que esta comiendo vna casca-
ra de melon, o alguna otra cosa dañosa,
y como no se la puede quitar de las ma-
nos, porque luego da gritos, toma otra
cosa mas saludable y mas sabrosa, y dala
a prouar al niõ, y despues que la a gusta-
do, facilmente acaba con el que fuele lo

que tenia, por lo q̃ le dan. Pues este mes-
mo es el medio que toma a aquel celestial
padre para con nosotros: porque conoce
el muy bien nuestra auaricia y golosina,
y sabe que no queremos dar sin recibir:
por esto nos offrece los deleytes espiri-
tuales, para que por ellos desechemos
los sensuales: para lo qual no ay otro me-
jor medio que el susodicho: porque (co-
mo dize san Bernardo) en gustandose la
suauidad espiritual, luego toda carne
pierde su sabor.

Y por esto verdaderamente es mucho
de marauillar, como no acaban los hom-
bres de despreciar estos bienes falsos y
perecederos, y abraçar el summo bien, a-
uiendo tan poco camino que andar hasta
encontrar con el. Porque, bien mirado,
yo no hallo mas que tres trancos para lle-
gar a Dios, y todos muy faciles de passar.
Porque lo primero, no es mucho si quie-
ra por algunos dias recogerse el hom-
bre cada dia vn poco de tiempo, y ocu-
parse en alguna deuota oracion, o medi-
tacion. Y quien esto haze como deue,
muy cerca esta del segundo, que es enter-
necersele el coraçon vna vez que otra, y
venir a gustar alguna pequeña gota de la
diuina suauidad. Y esto hecho, a la hora
es concertado el casamiento: porque no
ay necesidad de mas para que el sabio
mercader, hallada esta preciosa margari-
ta, venda todo lo que tiene por alcançarla.
Porque no es menester mas que oler
dende lexos esta diuina suauidad, para
que diga el hombre con la esposa en los
Cantares: En pos de ti correremos Se-
ñor al olor de tus vnguentos. Porque
sin duda no se da tanta prissa el perro
del caçador quando a dado en el rastro
de la caça, quanto el anima despues que
a comẽçado a sentir el olor y rastro desta
suauidad celestial. O quien te pudiesse a-
hora hermano dar a entender este nego-
cio, y hazer q̃ supieffes quan poquito ca-
mino ay q̃ andar hasta gustar de Dios, y
quã facil cosa es despues de auerlo gusta-
do, renunciar todos los otros gustos por
este

Apoc. 2.

Psal. 30.

Psal. 81.

Simile.

Matth. 13.

Cant. 1.

este gusto? Cree cierto q̄ no es Dios inexorable, ni tardio, para acudir a quien le llama de coraçon: porque no sin grande espiritu y verdad fueron dichas aquellas palabras. Cerca esta el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad.

Psalm 145.

Ruegote hermano, que te dispongas a prouar este negocio con senzillo, y humilde coraçon: y veras tan grandes maravillas, q̄ te maravillaras, como los que las sienten, no salē por las plaças dando voces a los hōbres, porq̄ dexan de gozār de tan grande bien. Quarenta días te pones a tomar el agua del palo (si estas enfermo) y a no comer, ni ver Sol, ni Luna, aun con dudosa esperança de tu salud: y no te pondras si quiera otros tantos días a vn tan pequeño trabajo, por lo que toca a tu saluacion? Mira ruegote que deste momento depende la eternidad de tu vida: y que con sola esta arremetida podras venir a dezir cō el Sabio: Vn poquito trabaje, y despues halle para mí grande descanso. Bien veo que esto poquito no es el todo, mas es principio del todo, y grandissima parte del.

S. III.

Cap. I.

Ayudanos tambien por otra via la oracion. Porque no solamente se comunican en ella estas consolaciones espirituales que diximos: sino tambien la verdadera deuocion: y qual sea la differēcia que ay entre ellas y estas consolaciones diuinas, al principio de la segunda parte deste libro diximos. Pues es ahora de saber, q̄ el mesmo Espiritu santo, q̄ es el autor y dador de aquellas cōsolaciones, para esfuerço y entretenimiento de los suyos en este destierro: esse mesmo es el autor y dador deste effecto celestial, que llamamos deuocion, que es vna promptitud de voluntad, y vn aliento para todas las cosas del seruicio de Dios. Mas quant sea la virtud y efficacia deste affecto, para bien obrar, no lo puede bien conocer sino aquel que lo aprobado: assi como ni la grandeza de la suauidad de las consolaciones diuinas entiēde bien sino

quien las a recebido: porque lo vno y lo otro es obra del Espiritu santo. Lo q̄ por algun exēplo se puede significar es: q̄ assi como vn enfermo quando tiene el apetito prostrado, no arrostra a ningun mājara que le pongan delante: mas en recibiendo salud, juntamente con ella recibe la gana de comer, y aū a vezes vna hambre canina, que cō ninguna cosa se harta: assi tā bien el hombre que esta del todo sin deuociō, tiene tan prostrado el apetito del bien, q̄ a ninguna cosa de virtud puede arrosttar. Mas si despues por la misericordia de Dios, y por exercicios y medios conuenientes viene a alcançar verdadera deuociō, esta le pone tan grāde apetito y gana de todo lo bueno, que por mucho q̄ haga nunca se ve hartō, segun el desseo q̄ tiene de agradar a nuestro Señor. Pues este nuevo apetito, esta promptitud y aliento para el biē, es lo q̄ propiamente se llama deuocion, q̄ es vno de los grandes estimulos y desperradores que tenemos para la virtud, y vno de los principales instrumentos q̄ la caridad tiene para incitarnos a biē obrar, como en el principio deste libro se dixo. Pues si es verdad, como alli prouamos por autoridad de santo Thomas, que este buen affecto procede de la meditacion, y consideracion de las cosas diuinas manifestamente se ve quanto ayuda este exercicio para toda virtud, pues por el se alcāça la deuociō, que es el comun desperrador y estimulo para toda virtud. Mas quē esto no entiēde, o no lo cree, no tengo otro mayor argumento para conuencerlo, sino remitir lo a que prueue el estar se vna, o dos horas de noche ante vn altar, conuersando y hablando en espiritu con Dios, gimiendo sus peccados, y pidiendo misericordia: y mire bien qual sale de alli, y quanto aprouecharia si esto vsasse a la continua: y luego se le abritan los ojos, y verá quanto es todo lo que aqui dezimos en alabanza desta virtud.

Y por aqui se ve claro quanto engaño seria si algūos prelados pusiesse todo

fu caudal, y toda la manera de fougouier no en insistir principalmente en solo lo exterior, sin tener cuenta con lo interior: nomirando que vno de los principales medios que ay para esso que ellos pretēden, es esso mismo que dexan. Sino dadme vos vn coraçon deuoto y recogido, yo os dare luego el cuerpo recogido, y el silencio, y la mesura y moderacion en todas las cosas. Porque assi como la salud delos miembros interiores redunda luego en el color y figura del hombre exterior, assi el coraçon y animo cōpuēsto, luego cria el cuerpo recogido, y todo el hombre exterior compuesto. De donde enseñando S. Buena Ventura al religioso, dela manera que hauiā de auer se en todos los passos y mouimientos exteriores, dize q̄ en todo esto guarde aquella figura y composicion, y aquella mesura y grauedad que tiene, quādo sale de vna profunda y deuota oracion.

Y aun en la manera del obrar las virtudes va gran diferencia entre el que tiene oracion y deuocion y el que no la tiene. Porq̄ el que anda cō espíritu de deuocion, todas las obras que haze, haze con deuocion, y con feruor, y cō alegría, y cō pura intencion: y assi todo lo haze por Dios, y en todo le parece q̄ vee a Dios. Mas el q̄ no sabe que cosa es deuocion: assi como esta seco de dentro, assi todo lo que haze va lleno de mucha sequedad. Alomenos a este tal no parece que le a comprehendido aquella bendicion del Propheta q̄ dize: Acuerdese el Señor de tu sacrificio, y tu holocausto sea lleno de grossura delante del. Sobre las quales palabras dize san Gregorio: Holocausto seco es la buena obra, que no es regada cō lagrymas de oraciō: mas holocausto lleno de grossura, es quando el bien que se haze con coraçon humilde, va todo bañado en lagrymas de deuocion.

§. III.

Estos son los principales medios por donde la oracion nos ayuda a alcançar toda virtud. Para cuya confirmacion de

mas delas razones susodichas, añadirē algunas experiēcias quōdiananas, por las quales se entienda mejor lo dicho. Porq̄ consta nos q̄ el principal mediō por donde los hombres vinieron en conocimiento de las virtudes y propiedades de las yeruas, y delas piedras preciosas, y de otras cosas semejātes, fue la experiēcia q̄ dellas tuuierō en sus necesidades: y assi vno de los principales mediōs q̄ a auido para conocer la efficacia desta virtud, a sido el prouecho q̄ an hallado en ella las personas que la an vsado.

Pues todas estas hallan por experiēcia quōdiana, que al passo que anda la oraciō, a este mesmo anda la vida, y dela manera q̄ andan los exercicios espirituales, assi anda la vida espiritual que dellos procede. De manera que assi como dize que la mar sigue el mouimiento dela Luna, y que pende tanto de la virtud deste planeta que quādo el crece, crece ella: y quando el mengua, mengua ella: y en todo finalmente sigue el mouimiento del, como el cauallo de las riendas q̄ lo gouernā: assi hā visto que la perfecciō dela vida Christiana depende tanto dela virtud dela oracion, que quando ella anda concertada, la vida anda concertada: y quando ella se desconcierta, todo lo de mas se desconcierta: y finalmente cōforme a la creciente y menguante della, assi crece y mengua el espíritu, y cōcierto de nuestra vida. Y no es esto mucho de marauillar: porque si la deuocion anda siempre en cōpañia dela profunda y deuota oracion, y esta deuocion es la q̄ haze al hombre habil y prōpto para todas las virtudes y para todo bien (como dize S. Tho.) no es mucho que creciendo con la oracion esta deuocion, siēta el hombre todo lo susodicho.

Esto figuro Dios muy ala clara en aq̄lla oracion q̄ Moysen hazia en el mōte, quādo el pueblo d̄ Israel peleaua cōtra Amalech, d̄ quiē se dize: q̄ quādo tenia las manos en alto, vēcía el pueblo d̄ Israel, y si vn poco las abaxaua vēcía luego Amalech.

Oracion. T Por

Por do parecè que la victoria delos enemigos no pendia tanto delas fuerças y armas de los que peleauan, quanto dela oracion del Propheta, de tal manera que cõforme al subir, o baxar delas manos: assi crecia o menguaua la fortaleza del pueblo. En lo qual nos quiso el Señor dar a entender, que la victoria de nuestras passiones, y tentaciones, y de todos nuestros enemigos, esta como colgada de la virtud y fortaleza dela oracion, y que al passo que anda ella, a esse tambien anda esta victoria. *obseruase el supranotado qual*

Y conforme a esto deuemos entender, que assi como quando las manos de Moyses andauan cayendo y leuantando, assi andaua la victoria tambien por ambas partes dudosa: mas despues que entendido este peligro, se halló manera para que las manos del que orara estuiesen firmes y estables en alto, luego la victoria contra los enemigos se perpetuo: assi tambien entienda el Christiano, q̃ miedras anduuiere coxqueando en este exercicio, tambien lo andara en la victoria de sus passiones: mas si quisiere ser perpetuo vencedor, trabage por tener siempre su coraçon y sus manos en alto por medio de la oracion, en quanto esto moralmente sea possible: y si a este puto llega, piense que alcã para perfecta victoria de sus enemigos, y entonces podra cãtar con el Propheta, diziendo: Ponia yo siempre al Señor delante de mis ojos, porque el anda a mí diestra, para que no sea yo mouido. Delas quales palabras se cõlige, que la perpetua oracion es vna grande ayuda para la perfecta victoria de todos nuestros enemigos, como lo significo el mesmo Propheta en otro lugar, diziendo: Mis ojos tengo siempre puestos en el Señor: porq̃ el librara mis pies de los lazos. *esto dize el mismo*

Declarare aun esto mas en particular. Todas las personas q̃ se dan a la oracion, ven cada dia por experiencia, que quando traen sus exercicios concertados, y les dan el tiempo que requieren, traen

tan concertada su vida, tan pura su conciencia, tan alegre su espiritu, tã esforçado su coraçõ y tã llena su anima de buenos propositos y desseos, que es cosa de admiracion. Alli sieren dentro de si mesmos la presençia del Señor, y la virtud de su gracia, y como los lleuã sobre ombros agenos, y sobre alas de aguilas: y como finalmente los guia Dios por aquel camino que el promete por Hieremias, diziendo: Llenaros he por frescuras y fuentes de aguas, y por vn camino tan llano, que no tengays en que tropeçar. Mas despues que por negligencia fuya cortã el hilo destos exercicios, luego poco a poco comiença el anima a enflaquecerse, y marchitarse, y perder aquel verdor y frescura que antes tenia: luego no se como desaparecen todos aquellos santos propositos, y pensamientos primeros, y comiençan a despertar todas vuestras passiones, que estauan como dormecidas y sepultadas de antes. Luego se halla el hombre lleno de alegria vana, y de liuiandad de coraçõ, amigo de hablar y reyr, y holgar, y de otras semejanças vanidades, y (lo que mas es) luego los apetitos dela vanagloria, y dela ira, envidia, y ambicion, con todos los demas (que estauan como muertos) comiençan a reuiuir: como las brasas que con el rescoldo dela ceniza parece que estauan muertas, que vn poquito que las sopleys, luego descubren su secreto resplandor. *obseruase el supranotado*

Estos dos estados parece q̃ auia experimentado el Propheta quando dezia: Yo dixi en medio de mi prosperidad y abundancia, no aura cosa que baste para derribarme: mas apartaste Señor vn poco tu rostro de mí, y luego quede turbado. Lo vno dezia por el tiempo en que estava su espiritu lleno de deuocion, quando ninguna guerra sentia, y lo otro por el que estava sin ella quando las passiones de nueuo le combatian. Por dõde el que atentamente considerare este negocio, y lo quisiere explicar

por

Simile.

3. Reg. 8.

3. Reg. 8.

„ por alguna comparacion, hallara que el
 „ anima que anda cō este espiritu de deu-
 „ cion, es como el caminante que camina
 „ vn dia de muy escura niebla, que mien-
 „ tras ella dura, ninguna cosa vee, sino nie-
 „ bla, y no solo no vee las otras cosas, mas
 „ aun apenas vee a si mismo. Mas despues
 „ q̄ comiença los rayos del Sol a resolver
 „ la niebla, luego comiença a descubrirse
 „ poco a poco las cosas, y a parecer (aunq̄
 „ confusamente) las cabeças de los mōtes,
 „ y las copas de los arboles, que antes no se
 „ veyan, hasta despues que quitada ya del
 „ todo la niebla, finalmente se buelue a ca-
 „ da cosa su figura. Pues assi dezimos, que
 „ la deuociō es vna como niebla espiritual,
 „ que pone Dios en el anima del iusto, la
 „ qual es de tan maravillosa virtud, q̄ mien-
 „ tras ella dura, apenas se vee otra cosa si
 „ no Dios, y en todas cosas parece al hom-
 „ bre q̄ vee a Dios, y tan ocupado anda en
 „ este pensamiento que apenas se acuerda
 „ de si mismo.
 „ Y por ventura esta es aq̄lla niebla de
 „ quien dixo Salomon. El Señor dixo que
 „ moraria en la niebla. Porque claro pare-
 „ ce que no hablaua el alli solamēte desta
 „ niebla material, pues no ay porque mo-
 „ re Dios mas en esta q̄ en todas las otras
 „ criaturas, sino de otra niebla mas espiri-
 „ tual, q̄ es como vn humo q̄ sale del encie-
 „ so de la Oracion, quando se quema en nue-
 „ stra anima con el fuego de la caridad.
 „ Porque quando el anima esta llena deste
 „ humo, entonces se dize con verdad que
 „ mora Dios en ella, y el efecto de su pre-
 „ sencia, es este oluido de todas las cosas,
 „ y la memoria de solo el. Mas quando esta
 „ niebla se deshaze, que es quando la deu-
 „ ciō por nuestra culpa se pierde, luego a
 „ deshora se abren los ojos a la malicia, y
 „ luego comenzamos a ver y sentir las pas-
 „ siones y tentaciones que antes con la pre-
 „ sencia de Dios no sentiamos, y luego fi-
 „ nalmente resucita la raposa mortezina
 „ de nuestra carne, que el hombre tenia ya
 „ por muerta, cō todas aquellas pasiones
 „ y malas inclinaciones de que arriba tra-

„ tamos, las cuales de nuevo tomā armas,
 „ y nos comiençan a molestar.

„ Y por esto, el que quisiere estar libre
 „ destas molestias, trabaje por traer siēpre
 „ su coraçon lleno deste humo de deu-
 „ cion, q̄ este basta no solo para oxear las
 „ tētaciones del enemigo, mas tambien al-
 „ gunas vezes para no sentir las. Y por vñ-
 „ ra es tambien este aquel humo de q̄ dixo
 „ el Angel a Tobias: Si tomares el coraçō
 „ deste pece, y lo pusieres encima de las
 „ brasas, el humo q̄ saliere del, basta para
 „ hazer huyr y desaparecer todo genero
 „ de demonios. Sino trabaja tambien por
 „ poner esse tu coraçō sobre las brasas del
 „ diuino amor, y dexa lo estar ay tomando
 „ se de esa diuina llama, y luego veras co-
 „ mo el humo de la deuocion que de ay sa-
 „ le, basta para lāçar de tu anima todas las
 „ passiones y molestias del enemigo.

Tobie. 6.

„ Ay aun otra experiencia semejante a
 „ esta, con la qual se declara mas esta ver-
 „ dad, que es la mudança subita que haze
 „ la oraciō en las personas que se dā a ella.
 „ Porq̄ acaece muchas vezes estar el hom-
 „ bre distraido, derramado, desconsolado,
 „ y finalmente muy inhabil, y pesado para
 „ todo lo bueno: Y si estando assi entra y
 „ perseuera fielmente en la oracion, acabo
 „ de vna o dos horas, es tan grande la mu-
 „ dança con que se halla, que le parece que
 „ antes era vn hombre, y ahora otro, segun
 „ sale mudado de lo que era.

„ De manera que le acaece como a los
 „ que riegan vna mata de albahaca, o otra
 „ qualquier planta semejāte, que si ha mu-
 „ chos dias que no se rego, esta tan seca, tan
 „ lacia, y tã marchita, que parece que esta
 „ ya del todo muerta. Mas si luego le acu-
 „ dis con vn riego de aguā, de ay a vna ho-
 „ ra la vereys tan verde, tã fresca, y tã her-
 „ mosa, q̄ apenas os parece ser la mesma.
 „ Y pues esto acaece cada dia en la oraciō,
 „ sin duda hemos de confessar, que ella tã-
 „ biē es vn riego espiritual de nuestras ani-
 „ mas, y de todas las plantas de las virtu-
 „ des, pues todas ellas vemos que se re-
 „ nueuan y reuerdecen con ella. Por do-

Oracion. T 2 tam-

tambien parece, que assi como la tierra sin agua, esta triste y desgraciada, mas en cayendo el agua sobre ella, luego se viste de nuevas flores y hermosuras: assi el alma sin oracion es como aquella tierra sin agua q̄ dezia David, la qual cria las yeruas lacias y de poco frescor: mas en regandose con este riego, luego reuerdece toda la frescura dela vida espiritual con nueuo lustre y hermosura.

Veys aqui pues por quantas maneras y caminos ayuda la oraciō a alcāçar toda virtud y perfeccion: pues (como ya diximos) ella es la que señaladamente nos dispone para alcāçar la gracia, y la q̄ nos ayunta con Dios, y nos haze participantes del, y la que leuanta nuestros coraçones a contēplar su hermosura. Ella es el pasto y mantenimiento de todas las virtudes: ella es vna delas principales ayudas e instrumentos que la Fē tiene para darnos a sentir los mysterios diuinos: ella es la fuente de todos los espirituales deleytes, y en cuya compaṇia anda muchas vezes la cōtemplacion y amor del summo biē, en la qual cōsiste toda nuestra felicidad. Por todas estas vias nos ayuda la oraciō en este camino, y todas estas puertas abre para hinchirnos d̄ bienes. Y si cada vna destas por si sola era tā bastāte para enriquecernos, q̄ seria abriendose tātas por tātas partes? Callo otras muchas excelencias desta virtud, dellas propias, y dellas communes con las otras virtudes. Porque ella tābien es vna obra meritoria como todas las otras, si se haze en caridad: y de mas desto, es impetratoria de lo q̄ pide, si se haze con enterafē y confiançā. Esto y otras muchas cosas dexo de dezir: porque la breuedad deste volumen no da lugar para mas: pero todo esto deurian considerar los amadores dela virtud, para que vean quan grande sea este thesoro, y quan saludable este exercicio, y con quanta razon el Saluador nos lo encomendo, diziendo: Conuiene siempre orar, y nunca desfallecer.

Esto baste para que por aqui se conozca la vtilidad grande dela oracion. Ahora tratemos dela necesidad q̄ della tenemos para q̄ lo vno y lo otro, incite mas nuestro coraçon al amor desta virtud.

Segunda parte de la necesidad dela Oracion.

Dicho dela vtilidad desta virtud, digamos ahora dela necesidad q̄ della tenemos: porque esta suele apretar y obligar mas a los hombres a hazer lo q̄ deuen: quasi como quien los pone en cerco, y los toma por hambre. Y para entender que necesidad sea esta, presupongo que (como dize S. Thom.) de dos maneras suele llamarse vna cosa necesaria, o porque sin ella es imposible hazerse algo, o porque no se puede hazer tan cōmodamente. Pues al presente no tratamos aqui dela primera manera de necesidad, sino dela segūda: y desta dezimos ser la oraciō necesaria, aunque toda via participa algo dela primera necesidad: porq̄ cosas ay en q̄ esta virtud es del todo necesaria, y cae debaxo de precepto. Pero desta necesidad no tratamos ahora tanto, quanto dela segunda: para que esta juntamente con la vtilidad passada, nos sea mayor motiuo y estimulo para abraçar esta virtud.

Pues esta manera de necesidad procede dela pobreza y miseria en q̄ el hombre quedo por el peccado, y dela differēcia del estado en q̄ ahora esta, a aquel, en q̄ Dios lo crio. Porq̄ si el permaneciera en aq̄l primero, poca necesidad auia de tantas machinas y argumētos para inclinar su coraçon a Dios, y leuātarlo ala contemplacion delas cosas celestiales. Porque assi como el Aguila naturalmente buela a lo alto, y en este lugar edifica su nido, assi el hombre (si en aq̄l estado permaneciera) siempre se anduuiera volando con la consideracion por las cosas altas

psal. 142.

S. Tho. 22. q.
83. art. 13. et
15.

Lucas. 18.

Gen. 3. *altas y diuinas, y en ellas tuuiera sus de-
leytes y su morada. Mas despues que le
cõprehendio aquella maldiciõ dela anti-
gua serpiẽte (q̃ es andar rastrado sobre
su pecho, y comer tierra todos los dias de
su vida) luego troco el cielo por la tier-
ra, y todo el quedo hecho vn pedaço de
tierra. Tierra ama, tierra come, dela tier-
ra habla, en la tierra tiene puesto su the-
foro, y de tal manera tiene echadas sus
rayzes en ella, q̃ cõ todas estas cadenas y
maromas, apenas le podemos sacar dlla.*

Gen. 3. *Pues que tan grande sea esta necesi-
dad, no lo podra entender, sino el que tu-
niere muy bien conocida la necesidad
en que la naturaleza humana quedo por
el peccado: la qual es tan grande, que no
ay palabras que basten a darle deuido en
carecimiento: Dize la escriptura, que se
les abrieron los ojos a los primeros pa-
dres quando peccaron, y que se hallaron
desnudos. En lo qual se da bien a enten-
der el despojo y la extrema desnudez y
pobreza en que el hombre quedo por el
peccado, por el qual fue despojado de la
gracia, y dela justicia original, y de todos
los otros dones gratuitos que auia rece-
bido. Y si perdido todo lo gratuito, que-
dara lo natural entero, fuera alguna ma-
nera de consuelo: mas no fue assi, sino q̃
esto tambien quedo por el peccado tan
estragado y debilitado, que dende la pla-
ta del pie hasta la cabeça, no quedo en el
cosa del todo sana.*

Psal. 108. *De manera que le podemos muy bien
aplicar aquello que el Propheta dize:
Vistiose de maldicion como de vna ve-
stidura, y entro assi como agua en lo inte-
rior del, y como olio en los huesos del.
Bastaua dezir, q̃ lo auia cubierto la mal-
dicion como con vna vestidura de pies a
cabeça, sin que nada quedara por cubrir,
porque harto gran miseria era esta: mas
porque no pensasses que lo de fuera solo
quedaua maldito, y lo de dentro sano, di-
ze tambien que entro como agua en to-
do lo interior del: para que assi enhiẽdas
que ninguna cosa quedo libre de maldi-*

*cion, ni dentro, ni fuera del. Y porque el
agua no es tã penetratiua como otros li-
quores, y pudieras por ventura imaginar
que toda via quedaua alguna parte mas
escondida, q̃ no auia sido penetrada de
esta maldicion, por esto aadió diziendo:
que entro tambien como olio, que es el
liquor del mundo mas penetratiuo, den-
tro de los huesos del: que es la parte mas
secreta y escondida del hombre. De fuer-
te que la maldiciõ lleugo hasta los tueta-
nos, q̃ es hasta lo mas intimo y mas secre-
to del anima, que es aquella parte espiri-
tual della, que llaman Mente, aquella que
confina con los angeles, y aquella que es
hecha imagen de Dios, aquella, que assi
como es espiritu, assi naturalmente es
amiga de cosas espirituales, y enemiga
de carnales. Pues esta tambiẽ quedo por
el peccado contaminada, y estragada, e
inclinada a la carne. De manera que co-
mo aya en el hombre tres partes princi-
pales, cuerpo, y anima, y espiritu, todas
ellas quedarõ lissadas e inficionadas por
el peccado. Porque la maldicion como
vestidura cubrio la carne con todos sus
sentidos, y como agua entro en el anima
con todas sus passiones, y como olio pe-
netro hasta lo intimo del espiritu cõ sus
potẽcias: entre las quales el entendimẽ-
to quedo ciego, la voluntad enferma, y
el libre aluedrío flaco, y la memoria dis-
traida, y olvidada de su criador.*

*Pues quedando el hombre por todas
partes tan perdido y tan hecho carne, q̃
parte es el por si, para guardar la ley de
Dios, q̃ es toda espiritu: Sabemos (dize Rom. 7.
el Apostol) q̃ la ley es espiritual, mas yo
soy carnal, y vido por esclauo del pec-
cado. Pues que proporcion ay entre ley
espiritual, y hombre carnal, para q̃ pueda
lo vno con lo otro? Que habilidad tẽdria
vna bestia, q̃ es toda carne, para viuir cõ
forme a vna ley, q̃ es toda espiritu? Pues
si el hombre quedo por el peccado tã se
mejate a las bestias, y tan inclinado a la
carne, q̃ habilidad tendra para guardar
vna ley, q̃ es toda espiritu? que es ley de*

angeles, y ley diuina? Es tan poca parte para esto, que ni vna obra sola, ni vna palabra puede dezir, de manera que a Dios agrade, sino le viene de fuera el special socorro para ello.

Por do parece, que si por vna parte miras el cuerpo del hombre, hallaras q̄ no ay en la mar, ni en la tierra, ni en el ayre criatura sujeta a tantas necesidades, y enfermedades, y miserias como el: y si por otra parte miras al anima, hallaras q̄ es tan flaco y tan miserable, que aun no puede abrir la boca para inuocar por si el nōbre de IESVS dignamēte: porque veas donde estaua el hōbre quando Dios lo crio, y a donde vino a parar por el pecado. Tal cura merecia por cierto la ingratitud y soberuia de quiē assi se leuāto contra su hazedor. Crio Dios al hōbre en grandissima prosperidad y honra: y de donde hauia de tomar ocasiō para ser mas agradecido, tomo la para ser mas soberuio: y por esto con mucha razō lo dexaron tan miserable y desnudo, para que assi su pobreza lo hiziesse humilde, y la necesidad, diligente, y el remedio de la necesidad agradecido.

Pues direys me, que remedio tiene el hombre en estado tan miserable? Pregūto os yo. Que remedio tiene vn hombre para poder viuir, que ni tiene patrimonio, ni hazienda, ni habilidad para ganarla? Dezirme heys que no tiene otro sino andarse a mendigar y pedir por Dios. Pues esse mesmo es el q̄ le quedo al hōbre despues del peccado: pues en hecho de verdad el quedo en essa mesma necesidad, y por esso no tiene otro remedio, sino andar mendigando, y llamādo a las puertas dela diuina misericordia, reconociendo humildemente su pobreza, y pidiendo lymosna, diziēdo con el Propheeta: Médigo soy yo y pobre, mas el Señor tiene cuydado de mi.

Item, pregunto mas. Que remedio tiene vn paxaro que esta en el nido rezien salido del cascaron, que ni tiene alas, ni plumas, ni otra habilidad para mantener

se? Cierro es que no tiene otro, sino dar voces y piar, e hinchar los ayres de clamores, y solicitar con esto las entrañas de sus padres para que acudana proveerle. Pues si el hombre quedo por el peccado, muy mas pobre y descañonado que ninguna aue rezien salida del hueuo, que otro remedio tiene sino clamar a Dios dia y noche, como a su verdadero padre, y pedirle socorro? Esto es lo que marauillosamente significo aquel santo Rey Ezechias, quando dixo: Assi como el hijo de la golondrina clama a ti Señor, y dare gemidos como paloma. Como si dixera: Assi como este paxarillo rezien salido del hueuo viendo se tan pobre y desnudo, no entiende en otra cosa sino en piar y clamar a sus padres, para q̄ le proueā de lo necesario: assi yo Señor viendo me tan desnudo de gracia, tan pobre de fuerças espirituales, tan sin plumas de virtudes, tan sin alas para volar a lo alto, y finalmente tan inhabil para todo lo que me conuiene, que ni vn passo agradable a ti puedo dar sin ti: q̄ tēgo de hazer, sino imitar la diligencia deste paxaro, y clamar a ti que eres mi padre, y mi hazedor, para que acudas a mi nido, y proueas a mi necesidad? Que tēgo de hazer, sino dar gemidos, como paloma, llorando a la continua mi destierro, y mi condenacion, y mi pobreza, y mis peccados, pidiendote cō lagrymas y gemidos el remedio de tantos males?

Pues este es el remedio que le quedo al hombre despues de aquel miserable naufragio y despojo, para q̄ por el sea socorrido y remediado. Assi que hermano mio, despues del peccado, el medio general que tienes para todo lo que quisieres alcanzar de Dios, es gemido y oracion. Si desças alcāçar su amistad y gracia, gemido y oracion: si perdon de peccados, gemido y oracion: si mortificaciō de pasiones, gemido y oracion: si cōsue lo en las tribulaciones, gemido y oraciō: si fortaleza en las tentaciones, gemido y oracion: si consolaciones espirituales, gemi-

Isai. 38.

2. Cor. 12.

Psal. 39.

gemido y oracion: si focorro en las co-
 las temporales, gemido y oracion. Final-
 mente si quieres remedio contra la me-
 ma ira y saña de Dios, tambien es gemi-
 do y oracion: Sino dime, que otro tuuo
 Exod. 32. Moysen contra esta saña, quando queria
 Dios destruyr a su pueblo en el desierto,
 sino atarle las manos con oraciõ? Y por
 esto lloraua y se quexa vn Propheta di-
 ziendo, que en su tiempo no auia quien
 con estas armas resistiesse a la ira del Se-
 ñor, y assi le atasse las manos con la ora-
 cion: No ay (dize el) quien inuoque tu
 nombre, y quien se leuante, y te vaya a la
 mano. Y por tanto, si tu desseas aplacar a
 Dios y resistir a su saña, persevera humil-
 mente, llamandole en la oracion: y ten
 por cierto que por esta via lo amansaras.
 Porquennunca estuuo Dios mas ensañan-
 do contra el mundo que quando embio
 las aguas del diluuiio: y entonces embio
 Gene. 8. Noe vna paloma del arca, para ver si auia
 cessado ya el castigo de aquella saña: y
 aunque la primera vez bolnio vazia, la se-
 gunda tornó con vn ramo de oliua en el
 pico, q̄ era señal cierta dela diuina mise-
 ricordia. Pues assi tu hermano, quando fin-
 tieres que esta Dios ayrado cõtra ti, em-
 biale del arca (que es delo intimo de tu
 coraçõ) vn gemido de paloma, y procura
 si pudieres acompañarlo cõ dos alas:
 vna de ayuno, y otra de lymosna, y ten
 por cierto, que aunque a los principios te
 parezca que buelue vazia, al cabo (si per-
 seueras) te traera vn ramo de oliua en la
 boca, que es la señal de la diuina miseri-
 cordia. Afsi lo hizo este mesmo Rey Eze-
 chias de quien hablamos, quando de par-
 te de Dios le fue intimada sentencia de
 Isai. 38. muerte por su Propheta: y pudo tanto
 cõ estas lagrymas y gemidos, que antes
 que el Propheta saliesse dela puerta, aca-
 bo con Dios que reuocasse la sentencia q̄
 tenia dada, y le añadiesse de nuevo quin-
 ze años de vida. Afsi lo hizo tãbiẽ Dauid
 en aq̄l famoso Psalmo dela penitẽcia: so-
 bre el qual escriuiendo Cassiodoro, dize
 Psal. 50. afsi: La oracion es por quien se suspende

la ira diuina, y se alcança el pẽrdon, y se
 quita la pena merecida. Ella es la que ha-
 bla con Dios, platica con el juez, y haze
 estar presente al que es inuisible: y no
 para hasta llegar a la postrera recamara
 de su iuizio: de donde nadie es desecha-
 do, sino aquel que en ella se halla descuy-
 dado y tibio.

Y no solo para alcançar pẽrdõ de pec-
 cados, mas para vencer todas las tenta-
 ciones del enemigo, es esta vna d̄ las mas
 prestas y poderosas armas q̄ ay. Lo qual
 se declara por este exemplo. Si vn casti-
 llo estuuiessse cercado de enemigos, y
 puesto en tan grande estrecho, que todos
 los que estan dentro, no fuesse parte pa-
 ra defenderlo, si en este medio tiempo
 fuesse vn soldado a gran priessa al Rey a
 pedirle focorro, y por esta via fuesse lue-
 go socorrido: bien podriamos dezir en
 su manera, que este soldado hizo mas q̄
 todos los otros, pues el poder que traxo,
 fue mas parte para defender la fuerça, q̄
 las armas de todos los otros. Pues que es
 la oracion, sino vn correo que despacha-
 mos dela tierra al cielo, para pedir socor-
 ro a Dios en el tiempo de la tentacion?
 Quantas vezes acaee que desfalleciendo
 ya todas nuestras fuerças en la defen-
 sa de nuestra anima, y estando ya el hom-
 bre para entregar las llaues del consen-
 timiẽto al peccado, este correo nos trae
 nuevas fuerças y focorro del cielo, con
 que se defiende el castillo del enemigo?
 Quantas vezes acaee que estando ya
 el coraçõ desmayado y caydo con la
 carga dela tribulacion, de tal manera q̄
 todas las virtudes y fuerças del anima
 no bastan para leuantarlo: que si enton-
 ces (quando ya nuestro espíritu desfalle-
 ce) clamamos a Dios, bolnemos luego a
 reuiuir y leuantar cabeça con el focorro
 que por este medio nos viene del cielo?
 Por esto muy conuenientemente es figu-
 rada la oracion por aquel soldado que
 fue a dar auiso a Abrahã, de como su her-
 mano Loth, y los cinco Reyes cõ el auia
 sido desbaratados en la batalla, por lo

Simile

Gene. 14.

qual el santo Patriarcha junto su gente: y puesta en orden de guerra, fue a dar sobre sus enemigos, y pudo tanto, q los desbarato, y les quito la presa que lleuauan, y puso a Loth, ya todos los otros prisioneros en libertad. Esto mismo vemos que haze la oracion cada dia: pues ella es la q va y viene a Dios, y le da razõ delo q passa, y no se cõtenta con pedirle fortaleza para la batalla, sino pide le tambien q tome las armas y se halle presente en ella, diziendo con el Propheta: Tomad Señor armas y escudo, y venid en mi socorro. Y en otro lugar pñgue esto mismo el Propheta mas a la larga diziendo: Cercarõ me dolores de muerte, y las furias de mis enemigos, como creciẽtes de rios me turbaron. Mas yo en medio de mi tribulacion inuoque al Señor, y di voces a mi Dios, y el oyo dende su santo templo mi oraciõ: y mi clamor lleugo ante la presencia del. Mira pues, q buen mẽsagero fue este, que cõ tal ligereza caminõ dela tierra al cielo, y dẽde alla traxo tan subito y tã acelerado socorro. Por donde con mucha razõ se marauilla y exclama el bienauenturado S. Hieronymo dela virtud dela oracion, y de las lagrymas, diziendo: O humilde lagryma, tuyo es el poder, y tuyo el reyno: tu no remes entrar ante la presencia d'l juez, y alli ponẽs silencio a todos tus acusadores: no ay para ti puerta ni cerradura, y aunque entres sola, nunta jamas buelues vazia. Que dire? vẽces al inuẽcible, atas las manos al omnipotente, e inclinas a todo lo q quieres al hijo dela virgen. Hasta aqui son palabras de san Hieronymo: las quales assaz declaran el poder grande desta virtud: el qual se declaro en aquella oracion de Josue, q basto para hazer parar el Sol en medio del cielo, obedeciẽdo (como dize la mesma escriptura) Dios a la voz de vn hõbre. Mas ahora, puemos todo lo susodicho por exẽplos de santos.

S. II.

Esta es pues la causa principal (allẽde de las susodichas) por la qual todos los

santos se dieron tanto al exercicio de la oracion: y el santo de los santos, sin tener para si necesidad, hazia oracion para nuestro exemplo. Con este principio començo la predicacion del Euangelio, orando y ayunando quarenta dias en el desierto, y con esto se ofrecio a la passion, haziendo tres vezes oracion en el huerto, y combidando a sus discipulos al mesmo exercicio, para defenderse en aquel peligro. En la primitiua Yglesia, vno de los mas principales, y quotidianos exercicios de los Christianos era este, y con este aparejo se dispusieron para recibir al Espiritu santo: y en este exercicio se ocuparon despues de auelle recebido, gastando la mayor parte del dia en el tẽplo perseverando (como escriue S. Lucas) en oracion. Entre los Apostoles, de san Bartholome se dize, que cien vezes en el dia, y otras tantas en la noche hincadas las rodillas, hazia oracion. De Santiago se escriue, que tenia hechos callos en las rodillas a manera de camello, de estar a la continua sobre ellas en oracion. De todos los otros Apostoles en comun se dize, que cometieron el officio de proueer a las biudas y necesitadas, a otros discipulos: porque libres de toda ocupacion exterior (aunque santa) se pudieffen emplear siempre en el officio dela oracion y predicacion. Y si con tanta instancia y perseverancia mendigauan y pedian la gracia, los que en tanta abundancia la auian recebido, que deuriamos hazer los que tan pobres estamos della?

Que dire de los otros santos assi del viejo como del nueuo testamento? Aql tan grande amigo de Dios Moysen, escriue de si mesmo, que estuuo quarenta dias y quarenta noches derribado ante la cara del Señor, haziendo oracion por los peccados de su pueblo. El Rey Dauid, entre tantas maneras de ocupaciones como pide el officio de reynar, hallaua siete vezes al dia tiempo desocupado para alabar a Dios, y hazer oracion. Y el bien

aun-

Luce. 6.
Math. 4.Luce. 22.
Math. 26.Luce. 24.
Actuum. 1.

Actuum. 2.

Actuum. 6.

Exodi. 34.

Psalm. 118.

Psalm. 34.

Psalm. 17.

Josue. 10.

Eccle. 46.

Libro ad Eustochium de Custodia virginis. auenturado san Hieronymo escriue de si mesmo, que algunas vezes juraue el dia con la noche, hiriendo los pechos, y haciendo oracion, y que no cessaua deste officio, hasta que el Señor imbiaua paz a su coraçon. Muy sabida es tambien la oracion y contemplacion tan profunda del glorioso padre san Francisco: la qual estimo en tanto, que ni por el officio dela predicacion y conuersion de las animas lo quiso dexar, hasta que por reuelacion de Dios le fue mandado que predicasse. Y nuestro bienauenturado Padre santo Domingo su contemporaneo de tal manera tenia repartidos los tiempos, que el dia gastaua con los proximos, y la noche con Dios: y por esto era tan grande el fruto de su doctrina: porque de noche negociaua lo q̄ obraua de dia: y primero persuadia y acabaua con Dios lo que queria, que lo acabasse con los hombres.

Ni tampoco faltan exemplos desta virtud en el linage flaco de las mugeres, antes quanto este linage es mas flaco, tanto es mas deuoto, y mas tierno, y mas humilde, y aparejado para el exercicio dela oracion. De aquella santa viuda llamada Anna, escriue san Lucas, que nunca fallia del templo siruiendo dia y noche en ayunos y oraciones, hasta los ochenta y quatro años de su vida: despues de los quales merecio ver en el mesmo templo al hijo de Dios en los brazos de su madre, y ser ella primero que el santo Baptista precursor y predicador de tan grande mysterio. De muchas nobles mugeres escriue san Hieronymo que las dexaua el Sol en oracion quando se ponía, y en el mesmo lugar y officio las hallaua, quando acabado el curso de la noche tornaua a amanecer otro dia. S. Gregorio cuenta de Trasilla religiosissima virgen y tia suya, que quando la fueron a lauar para amortaljarla despues de muerta hallaron que tenia en los codos y rodillas hechos callos a manera de camello (como arriba diximos del Apostol Santiago)

por la costumbre que tenia de estar siempre prostrada en oracion. Y santa Ysabel hija del Rey de Vngria, aunque hija de Rey, y casada, con licencia de su marido, se yua acostar sobre vna alhombra para despertar con tiempo a las vigiliass de la oraciõ: para que la mala cama le diese buena noche, y espacio largo para este santo exercicio. Y de ninguna destas cosas se deuenadie marauillar: porque sin duda los deleytes y frutos deste exercicio son tan dulces y tan grandes, que despues que vn anima los a prouado, ningun trabajo por grande que sea rehusa por ellos.

No acabariamos por esta via de contar exemplos desta virtud. Porque este fue el comun exercicio de todos los santos, por cuya causa muchos dellos dexaron el mundo, y se fueron a los desiertos y soledades, donde holgauan de comer las yeruas de la tierra como bestias, por tener aparejo y tiempo para darse a la oraciõ. Esta es aquella mejor parte que escogio Maria: la qual por sentẽcia del Saluador fue preferida a aquella tan excelente obra de misericordia que hazia Marta. Porque por medio deste exercicio se alcança vna tan grande perfeccion y pureza de conciencia, que leuanta al hombre sobre si mesmo, y lo haze semejante a Dios. *Luce. 10.*

Pues los bienes que se alcançan por la oracion, quien los explicara? Que milagro se hizo en el mundo, que no fuese por oracion? Que linage de gracia se alcanço jamas, que no fuese por oracion? Quantas victorias de exercitos y de enemigos poderosissimos se vencieron por oracion? Con que otras fuerças todos los santos curaron las enfermedades, lançaron los demonios, vencieron la muerte, amansaron las fieras, remplaron las llamas, trocaron la naturaleza de los elementos, y mudaron el curso de las estrellas, sino con las fuerças de la oraciõ? Con que otras armas pelearon y triumpharon Moyses, Iosue, Gedeon, Iepete, *Exodi. 17. Iosue. 10.*

Judicam. 7.
 & 10. et in
 libris Regu
 & Macha-
 beorum.
 4. Reg. 2.

David, Ezechias, Iosaphat, Afa, y los nobles Machabeos: y finalmente todos los grandes amigos de Dios, sino con las armas de la oracion? Por donde no embalde dana voces el Rey Ioas al Propheta Heliseo, quando se queria morir, diziendo: Padre mio, padre mio, que eres el carro de Israel, y el gouernador del. Conuiene saber (como dize vna glossa) que puedes mas con tu oracion para defensa deste reyno, que todos los carros y poderes del mundo. Porque las armas del Christiano cōtra todos los enemigos visibiles e inuisibiles estas son.

Todo esto nos declara quanta sea la necesidad que tenemos desta virtud para todo lo bueno, que es lo que al principio propulimos: y por consiguiente, con quanta razon nos aconseja el Saluador, diziendo: Conuiene siempre orar y nunca desfallecer. Porque como la oraciō sea vna puerta principal por donde nos entran todos los bienes, y vn instrumento general del Christiano para todas sus cosas: q̄ sera vn Christiano sin oracion, sino vn soldado sin armas, vn escriuano sin pluma, o vn curujano sin herramieta? Y por esto (cō eluyēdo esta parte) digo que el Christiano que de veras dessea serlo muy perfectamente: vna de las cosas que principalmente deue mirar, es que de tal manera ordene el trato y los negocios de su vida, que siempre busque tiempo y aparejo para tratar con Dios en la oracion. Y no solo las ocupaciones y negocios temporales: mas tambiē las espirituales (por graues que sean) se deuen tomar con tal remplança, que siempre den lugar y tiempo para tomar deste exercicio, tanto quanto sea necesario para el reparo dela vida, como arriba se declaro. Porque si la oracion es (segun diximos) vn instrumento general, de que el Christiano usa para todas sus obras: assi como dizē los Theologos, que ningun deudor es tan estrechamente obligado a restituyr lo que deue, que le pongan en necesidad de vender la herramienta con que trabaja para pagar

la deuda: porque desta manera, ni podria pagar, ni podria viuir: y trabajando con ella, podra con lo vno y con lo otro: assi ni la ley de la caridad, ni la carga de ningun officio obliga a nadie tan pesadamente, que le pongan en necesidad de dexar del todo el uso de la oracion, que es como el instrumento general del verdadero Christiano: porque sin esta ni podra acudir como deue a las cargas de su officio, ni conseruarse en la vida espiritual, mas tomando della moderadamente lo necesario, facilmente podra con lo vno, y con lo otro, como lo declara muy bien san Bernardo escriuiendo a Eugenio.

Tercera parte de la

continuacion y perseuerancia de la oracion.



En todas aq̄llas autoridades de la oraciō que alegamos al principio, no solo se nos manda hazer oracion, sino tambiē que la hagamos siēpre. Y esto mesmo se nos manda aū mas expressamente por aquellas palabras de Christo, que dizē: Conuiene siēpre orar sin desfallecer. Acerca de lo qual ay dos cosas en que dudar, la vna, como sea posible perseuerar tanto tiempo en oracion, y la otra, porque causa nos sea esto tan necesario.

Luc. 18.

§. I.

Quanto a lo primero, algunos (viendo la dificultad que auia en esta continuacion y perseuerancia de la oracion por las muchas ocupaciones desta vida) dixerōn, que esta continuacion se deuia entender del bien obrar, que a la continua se deue hazer. Porque harto bien ora, quien siēpre haze bien. Assi es por cierto, que muy buena oracion es la buena obra: porque como el exercicio de la oracion se ordene, principalmente para este fin, quiē siēpre haze buenas obras, siem-

Luc. 18.

siempre haze oracion. Mas no es esto lo que en aquellas palabras quiso significar el Saluador, pues el proposito y contexto dellas no habla del biẽ obrar, sino del orar: como se parece por exẽplo dela muger que siempre importuna al juez pidiẽdo justicia. Y demas desto, si el esso quisiera significar bien supiera dezir: Conuiene siempre bien obrar, y no conuiene siempre orar.

S. Tho. 22. q.
83. ar. 14.

Y por esto a la letra se ha de entender este passo, cõ todos los otros susodichos de la oracion: y en la impossibilidad del mandamiento no ay que altercar: porque aqui no senos manda cosa imposible, sino posible, que es orar con toda la instancia y continuacion que buenamente podamos, renunciando y dando de mano a todas las otras cosas que no fueren de Dios, quando nos impidieren este exercicio. Y esta es manera de hablar muy usada, que se diga hazer siempre lo que se haze en todo el tiempo que se puede buenamente hazer. Como quando se dize del varon justo: Que pensara en la ley del Señor dia y noche, no entendemos esta continuacion, como lo entẽderia vn Mathematico, sino solamente como el vso comun la suele entender, que es con toda la continuacion y perseverancia, que buenamente se puede hazer. Mas esta cõtinuaciõ es mayor que la que piẽsan los hombres carnales: porque si vn hombre tocado del amor del dinero, o de la hermosura de vna muger, anda siempre pensando en aquello que ama: y ni de dia, ni de noche, ni velando, ni durmiendo apenas puede sacudir de si este pensamiento, aunque a ratos trabaje por ello: que mucho es que el anima tocada del amor de aquella diuina hermosura apenas pueda desuiar sus ojos della, y que alli tenga siempre su coraçon, donde tiene su thesoro?

Matth. 6.

Otros ay que traçan el tiempo de la oracion, como la cantidad de la medicina. Porque assi como la medicina se ha de tomar en tanta cantidad quanta ba-

ste para vencer el mal, y obrar salud: assi tambien (como la oracion sea vna medicina espiritual cõ que se curan las llagas del anima) tanto sera necessario tomar desta medicina, quanto baste para curar estas llagas y cobrar aliento para bien vivir. Y por esta causa no se puede señalar vna medida para todos: porque segun estan mas, o menos domadas las passiones de cada vno: y segun son mayores y menores las ocasiones de peligros en q̃ anda: assi es mayor, o menor la necesidad que tiene desta virtud. Porque por experiencia se vee: que assi como ay vnas tier-
ras que suffren mejor la sequedad de los temporales que otras, y que con poca agua dan su fruto: y otras por el contrario, que faltandoles el agua luego se arruynan y se secan: assi tambien ay algunos coraçones de tan buena massa, o tan proueydos de la diuina gracia, que con poquita oracion andan bien dispuestos y concertados: y otros por el contrario tan bullidos y tan mal inclinados, que en el punto que les falta este beneficio, luego pierden aquel frescor y aliẽto espiritual que tenian. Y destes no se puede negar, sino q̃ tienen mayor necesidad del socorro desta virtud: assi como las personas mas enfermas tienen mayor necesidad del vso de las medicinas. Y la mesma necesidad que causa los peligros de dentro, essa tambien causa los peligros de fuera: porque assi como es necesario que ande mas a recaudo el que anda en tierra de enemigos, que de amigos, y mas abrigado el cuerpo en tiempo de inuierno que de verano: assi cõuiene que ande mas armado de oraciõ el que viue entre ocasiones de peligros, que el que esta fuera dellos: segun que lo enseño el Saluador a sus discipulos: a los quales mando velar y orar cõ mayor cuydado, quando era tiẽpo de mayor peligro.

S. II.

Ahora tratemos de la necesidad que ay desta continuacion y perseverancia en la oracion: la qual necesidad no se ha de

299

299

Matth. 26.
Lucas. 22.

299

de tomar así absolutamente, sino supue-
sto que el hombre quiere vivir espiritual-
mente, y caminar a la perfección de la vi-
da espiritual: porque desta principalmen-
te tratamos en esta parte. Pues que tan
grande sea la necesidad que tiene de-
ste ejercicio el que desta manera quiere
vivir, con dificultad se puede explicar.
Solo aq̃la quien Dios huviere dado ojos
para ver la enfermedad y miseria, en que
la naturaleza quedo por el peccado (co-
mo arriba diximos) y el que huviere lle-
gado al profundo desta pobreza, y apea-
do este pielago tan hondo, esse podra en-
tender la necesidad que el hombre tiene
del socorro diuino, y pedirlo a menudo a
aquel que solo lo puede dar. Esto ha de
tomar por principio y fundamento, el q̃
quiere aueriguar y sacar en limpio la
grandeza desta necesidad.

Pues procediẽdo por este camino has
de saber, que nuestro apetito quedo por
el peccado tan desordenado y tan perdi-
do, que todo su negocio es estar siempre
solicitandonos e inclinandonos al amor
de las cosas que son dulces y favorables
a la carne, sin tener cuenta con lo que m̃a-
da Dios, porque (como dize el Apostol)
no esta sugeta a la ley de Dios; ni puede
estarlo. Pues este mal vezino que tene-
mos de las puertas adentro, siempre esta
desseando y apeteciẽdo todo lo que es
en derecho de su dedo, conuiene saber,
honras, y deleytes, y placeres, y otras co-
sas semejantes, y esto con vn calor y codi-
cia tan grande, que no arden tãto los fue-
gos del monte Erhna, como el arde mu-
chas vezes, con el fuego de sus apetitos
y codicias. Porque este es aquel horno
de Babylonia, que leuantana las llamas
quarenta y nueue codos en alto, donde
nadie puede dexar de quemarse y abra-
sarse, sino es por virtud del rocio de aque-
lla marauillosa gracia que Dios prome-
te, diziẽdo: Quando passares por las aguas
fere contigo, y en el fuego no te quema-
ras. Pues si este apetito nos esta siempre
atizandoy e incitando a lo malo, no sera

razon que aya por otra parte quien nos
este siempre solicitando e inclinando a
lo bueno, y nos retrayga de lo malo? Y si
este con sus malas inclinaciones y codi-
cias esta gastando y consumiẽdo los fue-
nos propositos y affectos de nuestra ani-
ma, no sera razon que aya quien siempre
repere lo que así se gasta? no sera razon
que pues ay tan ordinario gasto, aya tan
ordinario recibo, porque no se alcance
lo vno a lo otro?

Si vn hombre estuuiesse colgado de
vna soga, y huuiesse otro que le estuuiesse
siempre estirando azia abaxo por los
pies, y no huuiesse otro q̃ lo aluiasse a-
zia arriba por los brazos, en que podria
parar este, sino en ahogarse y morir?
Pues si esta carne esta siempre tirando, e
inclinando nuestro coraçõ hazia la tier-
ra, y no ay por otra parte quien lo leuan-
te al cielo, que se puede esperar de aqui,
sino q̃ preualezca cõtra el espiritu la car-
ne, y se haga el hombre todo carne? Mira
que dize el Saluador: que lo que nace de
carne, carne es, y lo que nace de espiritu,
espiritu es. Pues si esto es cierto que esta
carne esta siempre (conforme a su natu-
raleza) apeteciẽdo cosas de carne, y
despereciẽdo se por ellas, si por otra par-
te no ay vn espiritu cõtrario a esta carne,
y vn affecto espiritual contrario a este sen-
sual, que deshaga lo que este haze, y con-
tradiga lo que este dize, e incline a lo
contrario q̃ este inclina, en que podra pa-
rar el hombre, sino en hazer se todo car-
ne? Pues este buen affecto trae consigo la
oracion y la deuocion: la qual leuanta el
hombre dela tierra al cielo, y lo enamo-
ra delas cosas espirituales, e hinche su co-
raçõ de buenos desseos, y le haze despre-
ciar todos deleytes sensuales, y viste el a-
nima de fortaleza, de luz, d̃ alegria, y de
otros muchos buenos propositos y affe-
ctos contrarios a los que de la carne na-
cen: y desta manera se riemplan sus ardo-
res con este rocio del Espiritu santo, se-
guna quello del Ecclesiastico, que dize:
El rocio que sale al encuentro al ardor q̃
viene,

Pag. 293.

Rom. 8.

Danielis. 3.

Isai. 45.

viene, amansa, y templá su furor. Pues por esto conuiene siempre orar sin desfallecer, para que pues este ardor es perpetuo, assi también lo sea el refrigerio de la oracion y deuocion que lo ha de templar.

Y para que mejor entiendas esto, mira con atención la prouidencia tan admirable, de que vso naturaleza con el coraçon del animal. Porque como este coraçon sea vn miembro calidissimo: porque assi conuenia que fuesse el que hauia de dar calor a todo el cuerpo: porque cō la demasia de su propio calor no se quemasse, proueyo la naturaleza de vn perpetuo refrescador (que es el pulmon) el qual perpetuamente le esta haziendo ayre, y lo defiende de la vehemēcia de su calor. No e hallado hasta ahora exemplo que mas me pareciesse, que linchia esta medida, ni que mas a mi contento declarasse y prouasse quanta sea la necesidad que nuestra anima tiene del refresco desta virtud. Porque quien negara sino que tenemos aca dentro del seno de nuestro coraçon vn calor muy vehemēte y muy poderoso para dañar, que es el ardor de nuestras codicias, que los Theologos llaman Fomes peccati? Y que otra cosa haze este calor día y noche, quanto es de su parte, sino arder y abrasar todo lo bueno que ay en nuestras animas? Pues sino ay dentro dellas algun refrescador que tiemple estos ardores cō el ayre del Espiritu santo, y con el rocío de la deuocion, en que parara el ardor desta calentura, sino en consumir y resolver todas las fuerças del anima? Pues por esto conuiene muchas vezes abrir la boca de nuestro espiritu a Dios, cō oraciones, para pedir y recebir este ayre, como la abria el Propheta, quando dezia: Abri mi boca para atraer el espiritu, porq̃ desseaua tus mandamientos. En las quales palabras nos da a entender, que assi como abriendo el hombre la boca, atrae a si este ayre material con que refrigera el coraçon, y se templá la vehemencia de su calor: assi cada vez q̃

abrimos la boca de nuestra anima, estan do ella con la disposicion que se requiere, sospirando por Dios, y pidiendole su gracia, recebimos este ayre del Espiritu santo, mediante el qual se refrigeran los ardores de nuestros apetitos, y se sustēta la vida espiritual.

Añadire aun otra razon que se deriuá tambien deste mesmo principio, para cōfirmacion de lo dicho. Ciertō es, que vna de las cosas que mas se requieren para viuir vida espiritual, es actual deuociō. Por que no es otra cosa deuocion (segun que arriba declaramos) sino vna promptitud y presteza para todo lo bueno: y assi varō deuoto es aquel que esta prompto y aparejado para todo bien. Y si esto quiere dezir deuocion: cierto es que vna de las cosas mas importantes que ay para viuir vida espiritual es esta. Pues esta deuociō claro esta que es perpetua hija y compañera de la oracion, porque la deuocion nace de leuātár nuestro espiritu a Dios: el qual (como sea vn fuego viuo de caridad) luego comunica su diuino calor a los que se llega a el. Por do parece, que la deuociō no es cosa natural al hombre en el estado en que ahora esta, sino sobrenatural: porque no nace de dentro, sino de fuera, ni procede de los principios de la naturaleza, sino de la gracia y vnion cō Dios.

Pues si deste principio nace, claro esta que el que quisiere estar siempre deuoto, siempre ha de estar vnido con Dios: para que siempre se le comuniqué este calor. Exemplo tenemos en el agua, que si queremos que este siempre caliente, siempre la deuemos tener sobre el fuego: porque en desuiandola de ay, luego se buelue a su frialdad natural. Porque como ella naturalmente sea fria, y accidentalmente caliente, para boluer a su frialdad natural, no a menester ayuda de vezinos: porq̃ su propia forma de basta: mas para conseruarse en el calor que no le es natural, es necesario que este siēpre vnida con la causa deste calor, que es el fue-

Ex S. Tho.
22. q. 82. art. 2.

Psal. 118.

go. Pues desta manera como la deuociō y feruor actual proceda de estar nuestro espiritu vnido con Dios por actual meditacion, o contemplacion (como dize S. Thomas) quiē quisiere andar siēpre con esta actual deuociō, trabaje quāto le sea possible por traer su espiritu desta manera vnido con Dios: y assi alcançara lo que dessea. Mas el que en esto fuere remisso, tambien tendra remisso este diuino feruor: pues segun la disposicion de las causas, assi se siguen los effectos. Y esta es la razon de durarnos tan poco este feruor celestial, como cada hora experimentamos: porque assi como el agua por muy caliente que este, si la desuias del fuego, de ay a poco se buelue a su natural disposicion: assi tambiē lo haze nuestra anima en apartādola deste fuego diuino, dedō de le venia todo el calor de la deuocion. Por lo qual parece claro quāto nos conuēga trabajar, por no d̄suar n̄o coraçō deste fuego celestial, pues tenemos vn coraçō tā miserablē y tā frio, q̄ en quitādo lo de encima delas brasas, luego se yela.

Para mayor confirmacion desta razō, es de saber, q̄ vno de los principales auisos y documentos dela vida espiritual, es que trabaje el hombre quanto le sea possible por andar siēpre en espiritu, si quiere viuir vida espiritual. Porque como el coraçō sea el principio de todas nuestras obras: qual esta el coraçō, tales son las obras que salē del. Si esta deuoto y compuesto, todas sus palabras y obras salen bien ordenadas y compuestas: y si indeuoto y descompuesto, todas salen desordenadas y descompuestas. De donde assi como todo el cuydado del hortolano es procurar que la tierra este siempre xugosa y humeda, para que de fruto: de suerte q̄ no la ha de dexar en su natural disposicion, que es fria y seca: y por consiguiēte inhabil para fructificar, sino en aquella que se le comunica por beneficio del agua: assi el sieruo de Dios ha de procurar que la tierra de su coraçō este siēpre fuera de la disposicion q̄ tiene por la cor-

rupcion del peccado, y llena de aquel xugo y frescor que se le comunica por parte de la oracion, y deuocion: para que assi este siempre habil, y dispuesta para dar su fructo. Y para estar assi, claro esta que vno de los principales medios, que ay, es la continua y perseuerante oracion, por q̄ quien quiere tener siēpre actual deuociō conuiene que siempre ande en oracion, q̄ es la causa de esta deuocion.

S. III.

Añadire aun otra razō a las passadas: la qual tambien se colige del mismo fundamento que al principio propusimos. Sabida cosa es entre Christianos, que el hombre no es parte para cōseguir el fin para que fue criado, que es Dios: ni tampoco los medios que para esto se requieren, que son la gracia, y las virtudes, sino cō especial fauor y socorro del cielo. En figura de lo qual leemos que dixo Moysen a los hijos de Israel: La tierra q̄ vosotros vays ahora a posseder, no penseys que es como la tierra de Egipto, que se riega con agua de pie, por q̄ esta no se riega desta manera con agua de la tierra: sino con agua del cielo, ca los ojos del Señor estā siempre sobre ella, dende el principio del año, hasta el fin, ellos la miran, y la visitan con sus lluias ordinarias. Muy biē esta aqui señalada la diferencia, que ay del pueblo de Dios al pueblo del mūdo, y del verdadero Christiano al Philosopho Gentil. Porque el Philosopho Gentil no sabe que cosa es gracia, ni espíritu de Dios, ni cosa sobrenatural, y por esso toda su esperança tiene puesta en su industria, y en su estudio y diligēcia, y mediāte ella piensa alcāçar lo q̄ pretende, q̄ es virtud y felicidad. Mas el Christiano como ve cō mayor luz y mejores ojos el estrago de la naturaleza, ni confia en ella, ni en todos los estudios y diligēcias d̄lla, para pensar de cōseguir por aqui su fin. Porque le a enseñado la palabra diuina, que lo que nace de carne, carne es, y que toda carne es heno, y toda la gloria della, como la flor del campo: y finalmente

que

Ioan. 2.
1. Pet. 1.
Isai. 40.

que todos los esfuerzos humanos son
 los que el Propheta dixo: Cōcibireys ar-
 dores, y parireys pajuellas. Por donde el
 perfecto Christiano todo depende del
 cielo, y alla tiene su remedio, y d' ay espe-
 ra los ayres y soles, y aguas, con que se a-
 ya de prosperar la sementera de sus tra-
 bajos, y las plátas delas virtudes. Y por
 esto el Philosopho Gentil, caue quanto
 quisiere en la tierra para sacar agua de
 sangre, estudie y lea siempre en sus philo-
 sophias, pues por ellas espera ser biena-
 uenturado: mas el Christiano tenga por
 estudio muy principal alçar sus ojos al
 cielo, y esperar de alli el rocío, y los ay-
 res del Espiritu santo, diziēdo cō el Pro-
 pheta. Leuante mis ojos a los mōtes, de
 dōde me ha de venir el socorro. Mi socor-
 ro es d' Dios, que hizo el cielo y la tierra.
 Como si mas claramente diera. Los o-
 tros hombres (quando se veen en neces-
 sidad) tienen sus ojos por la tierra: porq̃
 en ella tienē echadas sus rayzes y esperā-
 ças: mas yo, como hombre que toda su sa-
 lud espera del cielo, y no de la tierra, alla
 endereço los ojos de mi coraçon, dedon-
 de espero mi remedio. Y quanta sea la vē-
 taja de la vna esperāça a la otra, declaro
 lo el mesmo Propheta, diziendo. Estos
 tienen su esperança en sus cauallos y car-
 ros, mas nosotros inuocaremos el nom-
 bre del Señor, y ellos con toda su prouisi-
 on y aparato se enlazaron y cayeron:
 mas nosotros resucitamos, y estamos en
 pie. Por donde con mucha razon se ma-
 rauillaua el Propheta desta excelencia,
 diziendo: Quien como tu, pueblo de Is-
 rael, que alcāças verdadera salud por ma-
 no de Dios? Porque esta claro, que como
 haze infinita ventaja el braço de Dios a
 qualquier otro braço de carne: assi tam-
 bien la hara muy grāde esta salud a qual-
 quiera otra salud. Pues si esto es assi, bien
 se sigue, que vno de los principales offi-
 cios del Christiano, ha de ser alçar sus
 ojos a Dios, y estar siempre vnido con el:
 para que assi como todo depende del, as-
 si este siempre participando los benefi-

cios e influencias del. Por lo qual dize vn
 Doctor: que assi como los rayos del Sol,
 es necessario que esten siempre vnidos
 con el, si han de permanecer y conser-
 uar se en aquella luz y resplandor que tie-
 nen: assi conuiene que nuestra anima este
 siempre vnida con Dios, que es el dador
 y conseruador de todo su bien: para que
 assi viua y se conserue en aquella mara-
 uillosa luz y resplandor, y en aquel diui-
 no calor y deuocion actual que recibe
 del.

Para mayor entendimiēto desto, ima-
 ginemos ahora en este mundo dos mun-
 dos, vno visible y corporeo, en que estan
 todos los cuerpos, y otro inuisible e in-
 corporeo, en que estan todas las animas.
 Pues es de saber, que assi como este mun-
 do visible y corporeo se gobierna por el
 cielo: y por esto dize Aristoteles, que es
 menester que este continuado con el, pa-
 ra que mediante esta continuacion ayā
 passo para esta comunicacion de la vna
 parte a la otra: assi tambien estotro mun-
 do inuisible e incorporeo se gobierna
 por Dios: y por esto es tambien necessa-
 rio que este vnido con el: para que me-
 diante esta vnion reciba los rayos y las in-
 fluencias de su luz. Declaremos esto mas
 en particular. Mira como vn arbol para q̃
 tenga aquella hermosura y perfeccion q̃
 pide su naturaleza, es necessario que este
 campero (como dizen) que es muy des-
 cubierto por todas partes a los ayres e in-
 fluencias del cielo. Porque como el se
 gouierne de lo alto, y de alli reciba toda
 su virtud, cōuiene que este en tal lugar y
 sitio, que pueda libremēte gozar destos
 comunes beneficios. Ca si se plantasse
 donde no le diesse ayre, ni Sol, ni Luna, ni
 podria medrar, ni dar fructo algūo: pues
 assi has de entender, que pues todo el biē
 que nuestras animas tienen procede de a-
 quel altissimo, y espiritualissimo cielo, q̃
 es Dios, necessario es que esten de tal ma-
 nera del abraçadas y libres, que puedan
 estar siempre como conuiene atentas,
 y presentes a el: para que assi mirandole,
 sean

Simile:

sean miradas: y amandole, seã amadas: y llamandole, sean oydas: y tediendo siempre los braços de su afficiõ a el, seã ellas tambien abraçadas y recebidas del. Lo cõtrario de lo qual hazen los que, como arboles sombrios, tienen siempre sus co- raçones sepultados en los negocios del mundo: los quales como nunca miran a Dios, ni alcan los ojos a lo alto: assi nõca gozan destos ayres de vida, ni cae sobre ellos agua, ni rocio del cielo.

Simile.

En vna palabra te lo quiero dezir todo, aunque con otro exemplo mas humilde. Mira como la gallina estando sobre los hueuos los calienta, y mediante la virtud de aquel calor, poco a poco los va animando, y empollando, hasta que finalmente de hueuos los haze pollos: y desta manera entiendo q̃ perseverando el anima humilmẽte debaxo delas alas de Dios en la oraciõ, alli esta participando el calor de su espiritu, mediãte el qual poco a poco va perdiẽdo el ser, y las costumbres del hombre viejo, y cobrando las de aquel cuyo calor participa, que es Dios. De manera que la continuaciõ de aquel calor haze de los hueuos pollos, mas la deste haze de los hombres dioses por gracia, que es de humanos diuinos.

Mas mira bien, que assi como es menester que la gallina que ha de sacar sus hueuos, perseuere sobre ellos con mucha paciencia: porque si es bulliciosa y andadera, y los dexa mucho enfriar, nunca los saca a luz: assi conuiene que el anima desfeosa desta soberana transformatiõ, perseuere debaxo de aquellas diuinas alas, y que alli repose, alli duerma, alli cãte, alli llore, alli finalmẽte haga su nido, y su perpetua estacion, diziendo con el Phopheta: El paxaro hallo casa, y la tortola nido, donde tenga sus pollitos. Y assi mesmo trabaje por no dexar enfriar muchas vezes este diuino calor, porque si es instable y bulliciosa, y no reposa en su nido, mal sacara sus pollos a luz.

Psalm. 84.

Responde a vna objectiõ.

S. IIII.

Diras por ventura, que es esta grande carga, y que no pertenece esto para todos, sino para solos los perfectos. Assi es. Mas que pecco yo ahora en señalarte cõ el dedo el termino deste camino: para q̃ veas el tino que te cõuiene llevar, si quieres caminar a el? Sino pudieres llegara esta continuacion, ni a tener las manos perpetuamente fixas y estables en oracion (como hizo Moysen) alomenos trabaja en esto quanto pudieres, que mientras mas hizieres, mayor ganancia hallaras. Alomenos el que de veras aspira y sospira por la virtud, hauia de trabajar por tener sus dos tiẽpos señalados cada dia para esto (como al principio diximos) porq̃ de otra manera, como podra ser vno virtuoso, sino tiene sus tiẽpos señalados para el estudio y exercicio dela virtud. Porque dime, si vn hõbre quisiese aprẽder vn arte, o sciencia, y preguntase a todos los maestros del mũdo, que era lo q̃ principalmẽte le cõuenia hazer para salir con ella: q̃ le podiã dezir, sino q̃ tomase cada dia dos, o tres horas de tiẽpo, y mas si mas pudiesse, y estudiase en aquella arte, o leyẽdo, o meditãdo, o platican- do cõ su maestro, y q̃ por esta via a cabo de cierto tiempo saldria con lo q̃ deseaua? Este es el mas comun y ordinario medio que tenemos para adquirir vna sciencia. Pues siẽdo esto assi, como se ha d̃ alcançar la virtud, que es arte delas artes, y sciencia de las sciencias, sin el estudio y exercicio della? Pues que es la oraciõ, si se haze como conuiene, sino vn verdadero exercicio y estudio de la virtud? No esta alli el hõbre ordenãdo su vida? mirãdo sus obras, examinãdo sus culpas, y llorandolas y proponiendo la emienda dellas? y pidiẽdo al Señor gracia para emendar las? Pues que es esto bien mirado, si no estar a los pies del maestro delas virtudes, tomãdo liciõ de virtud? Que es esto, sino hazer el hombre lo que es de su parte, y obligara Dios en cierta manera a hazer lo que es de la suya: para que assi concurriendo en vno la diligẽcia, y la gracia, vaya

Exodi. 17.

Page 13, b.

„ vaya el hombre cada dia aprouechando
 „ en la enmienda dela vida? Esto es lo que
 Eccle. 2. „ singularmente significo el Ecclesiastico,
 „ quando dixo: Los q temen al Señor, apa-
 „ rejaran sus coraçones, y en presencia del
 „ santificaran sus animas. Porque no es o-
 „ tra cosa presentarse a Dios en la oraciõ,
 „ y estar alli examinando y ordenando su
 „ vida, y tratãdo cõ Dios de la emiẽda de
 „ ella, sino vn estudio d̃ la virtud, y vn exer-
 „ cicio cõ que el hombre santifica y re-
 „ para su anima. Lo mesmo muestra el Pro-
 „ pheta que hazia, quando dize: Pense de
 „ noche en mi coraçon, y alli me exercita-
 „ ua, y barria mi espiritu. Pues quãdo haze
 „ esto el hombre, sino quando recogido
 „ dẽtro d̃ si mesmo, examina sus defectos,
 „ y corrige su vida, y pide al Señor gracia
 „ para emendarla, y assi barre y limpia la
 „ casa de su cõsciencia? Aqui se assienta a
 „ los pies del maestro del cielo, y aqui reci-
 „ be su doctrina, diziẽdo con el Propheta:
 Psal. 84. Oyre lo que habla en mi el Señor Dios:
 „ porq hablara paz sobre su pueblo y so-
 „ bre sus santos, y sobre los q se conuier-
 „ te al coraçon. Pues a los q desta manera se
 „ conuierden al coraçon, que es el secreto
 „ del recogimiento, enseña Dios su doctri-
 „ na, y no solamẽte les enseña, sino tãbien
 „ obra en ellos aquel fosiẽgo de espiritu,
 „ y aquella paz interior, que el mundo no
 „ puede dar, sino solo el.

Pues si tal es este medio para alcãçar
 la virtud, qual es el hombre, que viendo
 como ninguna sciencia se puede alcãçar
 sin estudio, piensa de alcançar esta, q es la
 mas alta de todas, sin ningun estudio ni
 exercicio della. Por esto cõ mucha razõ
 dice el Ecclesiastico: El q cõserua la ley
 „ multiplica la oracion: porq assi como el
 „ q quiere ser gran sabio, procura ser gran
 „ estudiante, assi el que quiere ser muy vir-
 „ tuoso, procura exercitarse mucho en la
 „ oracion, porq (de mas de alcãçarse por
 „ ella la diuina gracia, que es madre de las
 „ virtudes) ella mesma es estudio y exerci-
 „ cio perfectissimo dela virtud.

¶ Conclusion de todo lo susodicho. S. V.

Y porque en este tratado se an dicho
 muchas cosas dela oracion, aunque to-
 das para vn proposito (que es para dar a
 entender su gran valor y virtud) quiero
 ahora concluir y declarar sumariamen-
 te todo mi intento, por vna muy propia
 comparacion. Si quieres pues en pocas
 palabras entender la necesidad que tie-
 ne el varon perfecto de andar en la pre-
 sencia de Dios, y de traer los ojos pue-
 stos en el, q es lo q aqui llamamos conti-
 nua oracion, mira la proporciõ y depen-
 dencia que la Luna tiene con el Sol, y la
 necesidad q tiene de estar siẽpre delan-
 te del, q esta es la cosa del mundo q mas
 al propio declara todo el hilo deste ne-
 gocio. Hallaras pues primeramente, que
 assi como la Luna ninguna claridad tie-
 ne de suyo, sino del Sol, assi nuestra ani-
 ma, ninguna claridad, ni virtud, ni gracia,
 ni habilidad para merecer tiene d̃ si mes-
 ma, sino sola aquella que recibe del ver-
 dadero Sol de justicia, q es Christo nue-
 stro Salvador. Lo segundo, hallaras que
 assi como la Luna recibe esta claridad
 del Sol, segũ el aspecto con que lo mira,
 porque quãdo lo mira de lleno en lleno,
 toda ella esta llena de claridad, mas quan-
 do lo mira imperfectamente y a foslayo,
 assi tambiẽ recibe mas o menos su clari-
 dad. Desta manera tẽ por cierto q segun
 la disposicion en que nuestra anima mira
 a Dios en la oracion y contẽplacion,
 assi regularmẽte recibe la claridad, y las
 influencias de su gracia y de su luz: porq
 si lo mira de lleno, en lleno, q es con vna
 perfectissima conuersiõ a el, toda ella es
 enuestida y llena de claridad: mas si lo mi-
 ra imperfectamente y como a foslayo, q
 es con menor atencion y conuersion, assi
 tambiẽ imperfectamente participa la
 lumbre del. Esto es vna gran verdad, so-
 bre la qual auia mucho q dezir y que pẽ-
 sar, mas por no ser largo passo a lo de
 mas, Lo tercero hallaras q assi como la
 Luna obra en los cuerpos inferiores con
 forme a la claridad q recibe d̃l Sol, y assi
 crecen y menguan sus effectos, cõforme

Oracion.

V

ala

289.b a la creciente y menguante della: assi tã-
 bien has de entender (como arriba dixi-
 mos) que conforme a la creciẽte y men-
 guante de la gracia que se recibe en la ora-
 cion, assi crecen y menguan los actos de
 las virtudes que della proceden. De ma-
 nera que al passo q̃ anda la oraciõ, a esse
 mesmo regularmẽte suele andar todo lo
 de mas: puesto caso q̃ no se excluyẽ por
 esto otros medios, cõ q̃ se puede alcãçar
 la diuina gracia. Lo quarto y vltimo ha-
 llaras, q̃ assi como poniẽdose alguna co-
 sa delãte la Luna, q̃ le estorue el aspecto
 y vista del Sol (como quando la tierra se
 interpone entre el y ella) luego en esse
 pũto se eclypsa y pierde su claridad y re-
 splendor, y cõ ella tãbien mucha parte d̃
 la efficacia de obrar q̃ tenia mediãte la
 luz: assi entiẽde, q̃ en poniẽdose ante los
 ojos de nuestra anima alguna cosa terre-
 na q̃ nos estorue la vista y la consideraciõ
 de aquel clarissimo y diuinissimo Sol (q̃
 es quãdo dexamos de pẽsar en Dios, por
 pensar en la tierra y en las cosas terrenas)
 luego a la hora parece q̃ se eclypsa y escu-
 rece toda, y q̃ pierde todos aquellos re-
 splandores, y aquella alegria y feruor de
 espĩritu, con todos los otros effectos, q̃
 desta celestial vista se le comunican.
 Y por tanto, el q̃ quisiere tener el anima
 siẽpre clara, alegre, y deuota para todo
 bien, trabaje por traer sus ojos puestos
 en Dios, sin boluerlos a otra parte, en
 quãto le fuere posible: porq̃ si siempre
 le estuviere mirando, siẽpre estara gozã-
 do y participãdo de la claridad de su luz,
 y de las influencias de su gracia.

Pag. 248.

Mas en el fin deste tratado, sera neces-
 sario traer a la memoria los auisos q̃ en
 la segunda parte dimos: y señaladamẽte
 aquel q̃ habla contra los q̃ se dan a esta
 virtud sin fundamento de justicia. Porq̃
 ay muchos, q̃ auiedõ algunas vezes expe-
 rimentado el gran prouecho q̃ su anima
 recibe de la cõmunicacion con Dios: y
 viendo q̃ assi como la cera se esta curãdo
 al Sol, y parando se cada hora mas blan-
 ca: assi el anima se esta apurando y santi-

ficando en la presẽcia de Dios, quando
 esta alli recibiedõ el calor y los rayos de
 su luz: considerando esto, vienen a esti-
 mar en tãto esta virtud q̃ les parece que
 sola ella basta para cũplido remedio del
 hombre: y con esto vienen a descuydar se
 en el vso de las otras virtudes. De donde
 nace, q̃ como las virtudes esten entre si
 tan trauadas, q̃ no es posible tener perfe-
 ctamente vna, sino se tienẽ todas: como
 son negligentes en las vnas, assi lo son tã-
 bien en las otras: y assi no alcançã lo vno
 ni lo otro: lo vno, porq̃ no lo procuran,
 y lo otro, porque no se puede alcançar
 sin aquello que desprecian. Porq̃ verda-
 deramente passa assi, que como los miẽ-
 bros del cuerpo tienen necesidad para
 su cõseruaciõ los vnos de los otros: por-
 que los pies tienẽ necesidad de los ojos,
 y los ojos de los pies, y las manos del esto-
 mago, y el estomago de las manos, &c.
 assi las virtudes (q̃ son como miembros
 espĩrituales de nuestra anima) tienen ne-
 cesidad deste socorro prestado, y quan-
 do este falta, tambien faltan las mesmas
 virtudes. Y por esto el q̃ dessea acertar, y
 ser libre de los engaños del enemigo, no
 ponga sus ojos en essa virtud, sola sino
 en todas las otras virtudes: assi porque
 toda la perfeccion de la vida Christiana
 consiste en ellas, como tãbien porque la
 mesma oraciõ cõ q̃ ellas se alcãça, no se

Rom. 12.

1. Cor. 12.

Cassia. colla

9. c. 2.

Y aun mas auiso, que pues la principal
 alabança de la oracion, es ser ella vn prin-
 cipal medio para alcançar la gracia y las
 virtudes: que el q̃ en ellas se exercita siẽ-
 pre enderece todas sus consideraciones
 y peticiones a este fin, mas que a gustos y
 sentimienios de Dios, como arriba dixi-
 mos: y desta manera vsara de cada cosa
 para lo q̃ es, y estara libre de muchos en-
 gaños. De fuerte, q̃ assi como el que va a
 cauar vna viña, su fin es cauar, no almor-
 zar: pero toda via almuerza y come a sus
 tiempos, para tener fuerça cõ que durar
 en el trabajo: assi el siervo de Dios tenga
 por fin de su vida alcançar la perfeccion

Simile.

delas

de las virtudes: y porque estas no se pueden bien alcãçar sin el socorro de la oracion, aprouechese fielmente deste socorro: para que asì pueda perseverar en aq̃l trabajo. Otras muchas cosas se pudieran dezir en fauor desta virtud: mas todas estas remito yo al vso y experiencia del que en ella se exercitare: por la qual vera

quan poco es todo lo que se dize en alabança della: y asì entendera con quanta razon el Saluador nos lo aconseja, diciendo: Conuiene siempre orar, y nunca desfallecer: para que perseverando cada dia en pedir la gracia, merezcamos despues deste miserable y largo destierro alcançar la gloria. *Luce. 18.*

Fin del primer tratado de la Oracion.

TRATADO SEGUNDO, DE LA VIRTVD DEL Ayuno y asperezas corporales.

DICHO de la virtud de la Oracion, sigue se que tratemos ahora del ayuno, compañero perpetuo de la Oracion. Porque asì como esta annexo al tañer de la vihuela, el tẽplarla primero para esto: asì tambien esta annexo al oficio de la Oracion, estar el hombre templado y dispuesto para ella: lo qual señaladamente se haze con el ayuno y abstinencia. Porque de otra manera estando el cuerpo cargado de mantenimento, no esta el espiritu habil para volar al cielo.

Mas determinando tratar esta materia, pareceme que se ha de levantar toda la potencia y malicia de la carne: y ponerse en armas contra esto que queremos emprender. Porque a todo esto contradize primeramente la naturaleza corrupta amiga de si mesma: y contradize la flaqueza de nuestra humanidad: y contradize la inclinacion de nuestro apetito, que es amiga de la cama blanda, de la vestidura preciosa, y de la mesa delicada: de tal manera, que por estas cosas trastorna el mundo, beue los vientos, y fatiga la mar. Y allende desto contradize tambien la costumbre de nuestra vida: porque generalmente estamos todos habituados a comer y beber, y regalar, nue-

stro cuerpo, como al mayor amigo que tenemos. Pues pelear contra vna naturaleza tan poderosa, y esta armada con las fuerças de la costumbre, es nauegar contraviento y contra marea. Porque vèdra vno y deziros ha, yo estoy habituado a comer dos, o tres vezes al dia, y si esto no hago, rugẽ me las tripas, enflaquece se me la cabeça, duermo mal. Otro os dira, que es delicado y honrado: y que es mucha parte de autoridad el aparato y regalo del cuerpo: y por esto que no quiere cortar lo que tanto haze asì para su gusto, como para su autoridad. Otros alegaran otras y otras causas, con las quales la philosophia de la carne so color de bien, pretende conseruar sus deleytes, y defender su partido.

Pues que remedio para esto? No veo otro, sino el que communmente solemos tener en todas las cosas que son asperas y dificultosas. Porque quando el labrador rehusa el trabajo de la labor, y el mercader teme los peligros de la nauegacion, y el soldado, los de la guerra: para esforçarse cõtra esto, suelẽ poner ante si el interese de la ganãcia, y con esto, se arrojan a los trabajos y peligros de la vida. Desta manera con vn clauo sancan otro clauo, q̃ es vn affecto con otro affecto: porq̃ cõ el amor del prouecho, ven-

con el temor del trabajo. Pues desta manera procederemos aqui, poniendo ante los ojos de cada vno los principales frutos y prouechos desta virtud, para que con el amor y deſſeo desta ganancia, ſe vença el temor desta dificultad. Y ſi yo hizieſſe eſto de tal manera, que la cauſano perdieſſe por mi culpa; creo q̄ ninguno ſeria ni tan ciego, ni tan enemigo de ſi meſmo, q̄ no ſe puſieſſe de buena gana, no digo yo al trabajo de los ayunos, mas aun a recibir canterios por gozar de tantos bienes.

Primera parte de los

bienes eſpirituales, para que aprovecha el Ayuno.



Ves comēçando ahora por las excelēcias desta virtud, dire primero lo que tiene comun con las otras virtudes, y deſpues lo que tiene de ventaja ſobre ellas. Lo que tiene comun es, q̄ ayunar y macerar la carne, es obra meritoria de gracia y de gloria: como lo ſon todas las otras obras virtuoſas, ſi ſe hazē en caridad: porque eſta lo es tambien como todas ellas: porque es obra de la virtud de la temperancia: y es tambiē obra de obediencia, quando ſe haze por mandamiento dela Ygleſia. De manera, que por cada dia de ayuno, merecemos vn cierto grado de gracia, y vna corona de gloria, q̄ reſponde a eſſa gracia: donde por la hambre temporal, nos daran hartura: y por el trabajo de vn dia, deſcanſo que durara para ſiempre. Eſta es la primera excelencia que tiene el ayuno comun, con las otras virtudes.

§. II.

Tiene otra eſpecial, que es ſer obra ſatisfactoria: eſto es, que con ella ſatisface mos a Dios, por las offenſas paſſadas, y deſcontamos las deudas de q̄ cada dia le pedimos perdō, quādo dezimos: *Dimitte nobis debira noſtra*. Eſte effecto aūque ſea

comun a otras virtudes, mas propiamente lo atribuyen los cōcilios y los ſantos Doctores a tres, q̄ ſon, ayuno, lymoſna y oracion: porque por eſtas tres obras ſe ſñaladamente ſatisface mos a Dios, por ſer obras penoſas a nueſtra carne: y no ay medio mas proporcionado para ſatisfazer por el deleyte dela culpa, que el trabajo voluntario dela pena. Para cuyo entendimiento es de ſaber, que aſſi como el que quebranta las leyes dela republica, eſta obligado a las penas della: aſſi tā bien el que quebranta las leyes de Dios, eſta obligado a cierta manera de penas que tiene para eſto taſſadas, y ſeñaladas la diuina juſticia. Eſtas penas forçadamēte ſe hā de pagar en eſta vida, o en la otra: eſto es, o en el infierno, o en el purgatorio, o en eſte mundo. En el infierno, paganſe con pena eterna: en el purgatorio, no ſe pagan con pena eterna, mas pagan ſe con vna pena tan rezia y tan intenſa, que (como dize Sant Auguſtin) ninguna pena ay en eſte mundo que ſe pueda comparar con ella, aunq̄ entren en eſta cuēta todas las penas y tormentos de los Martyres (que fueron los mayores del mundo) y aun los que padecio nueſtro Saluador en la Cruz, que fuerō mucho mayores: porque ni los vnos ni los otros, llegā a la acerbidad de las penas del purgatorio. Pues desta tan grande y tan temeroſa pena, nos redimen los ayunos y aſperzas corporales, aunque ſean ſin comparacion menores, porq̄ como Dios en eſtas coſas, no mira tanto a la grandeza del trabajo, quanto a la volūtat del ſacrificio: porq̄ lo que en eſte mundo ſe padece es voluntario, y lo otro neceſſario: de aqui es, q̄ vna pena voluntaria desta vida, ſin comparacion vale mas y ſatisface mas, que muchas neceſſarias dela otra.

Mas diras, pues el ſacramento dela penitencia no vale para eſſo, como vale el baptiſmo, que lo quita todo, abſoluiendo al hombre de culpa y de pena? A eſto ſe reſponde, que ay gran diferencia entre el vn Sacramento y el otro: porque el

Sacra-

Sacramento del Baptismo es vna espiri-
tual regeneracion y naciimiento del hō-
bre interior. Por dōde así como vna co-
sa que nace de nuevo, dexa de ser lo que
era, y recibe otro nuevo ser, sin quedar
alli nada de lo que antes era: como quan-
do de vna simiente nace vn arbol, la si-
miente dexa de ser, y el arbol recibe nue-
uo ser, así quando vn hombre espiritual-
mēte nace, luego dexa de ser todo aquel
hombre viejo que antes era (que era hi-
jo de ira) y comienza a ser otro hombre
nuevo, que es hijo de gracia, y así libre
de culpa y de pena. Mas el Sacramento
de la Penitēcia, no libra delos peccados
passados como regeneracion, sino como
medicina, la qual vnas vezes sana perfe-
ctamente, y otras no, sino dexando algu-
nas reliquias de la enfermedad passada,
que despues a la larga con buen regimiē-
to se han de gastar. Desta manera, la peni-
tencia vnas vezes sana perfectamēte, li-
brando de culpa y de pena, quando en
ella entreniene alguna perfectissima cō-
tricion, como fue la dela Magdalena, y
otras tales: mas otras vezes (quando la
contricion no es tan perfecta) aunq̃ qui-
ta toda la culpa, no quita toda la pena, y
esta que queda, se ha de purgar, o en esta
vida o en la otra. Desto tenemos exem-
plo en las cosas humanas: porque si vn ca-
uallero comete vn delicto cōtra el Rey,
por el qual merecia pena de muerte, pue-
de el hazer despues tales y tan grandes
seruicios, q̃ merezca la gracia del Rey, y
perdon general de toda esta pena, y pue-
de los tambien hazer tales, que no merez-
ca tanto, sino algo menos, conuiene sa-
ber, la gracia del Rey, y commutacion
dela pena de muerte, en algun destierro
temporal. Así leemos que lo hizo el
Rey Dauid, con su hijo Absalon. Por-
que auiendo este muerto a su hermano
Amon, y estando tan justamente el pa-
dre indignado contra el, despues de tres
años de absencia y destierro, le perdo-
no, mas con tal condicion, que no entra-
se en su palacio, ni pareciesse delante

del. Pues desta manera quando la contri-
cion del penitente no es del todo perfe-
cta, por virtud del Sacramento dela peni-
tencia, perdona Dios al hōbre la culpa,
y también la pena eterna que por ella me-
recia, pero no quiere que luego entre e-
ste tal en su palacio celestial, y vea su ca-
ra, hasta q̃ este perfectamēte purgado
en esta vida, o en la otra. Pues esta satisfa-
cion y purgacion, señaladamēte se haze
con el trabajo delos ayunos, y de todas
las asperezas corporales, las quales son
vna lima cō que se alimpia el orin de nue-
stros peccados, y vna fragua en que se pu-
rifica nuestra anima, y despide de sí qual-
quiera otro peregrino metal q̃ tenga, pa-
ra q̃ así purificada (como vn oro cēdra-
do y limpio) entre en aquella ciudad so-
berana, que es toda oro limpio (como di-
ze S. Ioan) y donde ninguna cosa puede
entrar que no sea limpia.

Desta manera, y cō este trabajo hizie-
ron penitencia los Niniuitas, y así apla-
caron la indignacion de Dios, y reuoca-
ron la sentencia que contra ellos estaua
fulminada, y quitaron de sus ceruices el
cuchillo que ya venia sobre ellos, predi-
cando en toda la ciudad vn ayuno el mas
aspero, y mas vniuersal que se ha visto en
el mūdo, dōde mandaron q̃ no solamēte
lōs hōbres, mas también las bestias y otros
animales y ganados, no comiesse ni be-
uiesse, ni paciesse yerua, sino q̃ todos a
vna diesse bramidos y clamores a Dios.
Y fue tā eficaz y tā poderosa esta penitē-
cia, q̃ basto para amasar el furor de Dios,
y conuertir su ira en misericordia.

Y no es menos admirable el exemplo
del Rey Achab, que siendo idolatra y ho-
micida, quando por mandado de Dios
fue reprehendido de sus maleficios, hu-
millose, affligiendose, y ayunando, y vi-
siendose de cilicio: y cō esto mudo la sen-
tencia del juez, y quedo para despues de
sus dias el castigo que para estos estaua
prophetizado. Y por esto la santa ma-
dre Yglesia enseñada por estos exēplos,
el primer dia q̃ se comieça el tiēpo d̃ pe-

Luce. 7.

Simile.

1. Reg. 14.

Apo. 21.

Ioan. 3.

3. Reg. 21.

nitencia, entra dando este mesmo pregõ general por todo el mundo, diziendo q̃ se toque vna trompeta en Sion, y que san rifiquen los hombres el ayuno, &c. Como si dixesse: Cessen los deleytes y los regalos del mudo, y comiencen todos a llorar y affligir su carne, para satisfazer por las culpas que cometieron por ella. Porque (como dize S. Gregorio) Iustissima cosa es, q̃ el que se acuerda auer cometido cosas ilicitas, se aparte voluntariamente aun de las licitas, y satisfaga a su criador, dexado de gozar dello que podria, pues hizo contra lo que deuia, y se castigue en cosas pequeñas pues se atreuio a cometer culpas grandes. Este es pues el segundo fructo y excelencia de esta virtud, que es ser tan poderosa para aplacar a Dios, y satisfazer por los peccados passados.

§. III.

Tiene otra cosa allende desta, que es ser amiga y compañera perpetua de la oracion (como arriba tocamos) por donde la escriptura diuina, muchas vezes ayunta en vno estas dos virtudes, como lo haze el Propheta David, quando dize: Affligia yo mi anima cõ ayunos, y hazia oracion en mi pecho. La razon desta hermandad y compañía, tocamos arriba, que es la habilidad y ligereza que tiene el hombre para todo exercicio espiritual, quando esta ayuno y descargado del peso de los manjares, porque desta manera esta el cuerpo dispuesto para seruir al espiritu, y el espiritu aliuiado para volar a lo alto, sin impedimento del cuerpo. Porque de otra manera (como dize San Basilio) Assi como no puede pelear bien, el soldado que esta embaraçado con alguna carga que lleua sobre si, assi tampoco puede el clerigo, o el religioso, levantar se a las sagradas vigiliass, ni perseverar en ellas estando cargado de mätenimiento. Y Sã Bernardo cõprehendiendo lo todo en pocas palabras dize assi: Dexare de beuer vino porq̃ en el vino esta la luxuria: y dexare de comer carne: porq̃ por vêtura criã

do con este manjar la carne, no se crien en mi tambien los vicios della: y hasta el mesmo pan comere por medida, porque cargando el vientre de mätenimiento, no me halle pesado para el exercicio de la Oracion. Porque quando el hombre esta lleno de mājares, mas esta para reyr, que para llorar, mas para dormir, que para velar, y mas para conuersar con los hombres, que para tratar cõ Dios y con sus angeles. Porque (como dize el mesmo san Basilio) quando el estomago esta lleno de manjares, suben luego al cerebro, vnos vapores gruesos y escuros, los quales impiden y escurecẽ los rayos dela luz intelectual de nuestra anima. Por donde aquel santo Moysen estuuo **Exo. 34.** quarenta dias sin comer ni beuer, quando subio al monte a tratar con Dios, y recibir en su anima los rayos e influencias de aquella diuina luz. Lo qual no se pudiera hazer tan perfectamente, sin el socorro desta virtud. Por donde dize el mesmo san Basilio, que el ayuno es como vn ala dela Oracion, que la leuanta dela tierra al cielo. Y San Bernardo dize, que de tal manera se ayudan entre si estas dos virtudes, que la oracion alcanza virtud para ayunar, y el ayuno, merece la gracia del orar: y q̃ el ayuno esfuerça a la oraciõ, y la oraciõ fortifica el ayuno, y lo presenta a Dios. Por donde añade el mesmo santo diziendo: Que nos aprouechara el ayuno, si se quedare en la tierra? Por tanto leuantesmos lo a lo alto con las alas dela Oracion. Porque (como dize San Isidro) el perfecto ayuno se compone destas dos virtudes: quando el hombre exterior ayuna, y el interior ora: porque mas ligeramente sube al cielo la oracion, quando es ayudada con la virtud del ayuno. De manera, que assi como el halcon, o el gauilan, no esta para caçar sino quando esta remplado y ayuno: assi tampoco esta el hombre dispuesto para volar a lo alto, sino con esta mesma disposicion del ayuno.

§. IIII.

Tiene

10clis. 2.

Psal. 34.

Simile.

Sermo. 66.
super Cantici
Cã.

Tiene mas otra excelēcia esta virtud, que es ser vn medio conuenientissimo para gozar de Dios, y delas consolaciones espirituales, que es vn grandē medio para despreciar todas las sensuales. Porq̃ como el officio del Espiritu santo sea cōsolarlos a los que por su amor estan desconsolados: quādo el vee vn anima dar de mano a todos los gustos y cōsolaciones dela carne, luego la prouee delas consolaciones del espīritu. Porq̃ como no pueda el anima viuir sin algū deleyte, ya q̃ por amor de Dios renūcia los deleytes dela tierra, es razō q̃ sea proueyda de deleytes del cielo. Y assi māda Dios q̃ sea proueyda diziēdo: Dad fīdra a los q̃ estā tristes: y vino a los q̃ viuen en amargura de coraçon: beuan y oluidense de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos. Porque este celestial vino, con que los Apostoles fueron el dia de Pentecostes embriagados, no se da a los que estā llenos del vino delas consolaciones del mundo, sino a los que por honra de Dios estan ayunos dellas: porque assi como na die imbia al phyfico a casa del sano, sino del enfermo: assi aquel Espiritu consolador, no se imbia a casa delos que estā hartos y consolados, sino a la delos que estā tristes y affligidos por Dios. Y d̃ mas desto, como este Señor tenga prometido de dexarse hallar de todos los que lo buscaren, si lo buscaren con amargura y quebrantamiento de coraçon: aquellos especialmente parece que le buscan desta manera, que no solo le buscan con palabras de oraciones, que son faciles a todos, ni con lagrymas de ojos, que tãbien son faciles a muchos, sino tambien con ayunos, y asperezas corporales, que son cosas que duelen, y no se hallā en todos. La madre que cria vn niño, quādo le llama y le pide los pechos, no todas vezes acude a darselos, mas quando le ve llorar y porfiar, y matarse por ellos, no se puede contener que no le acuda. Pues assi aquella diuina sabiduria (como el Propheta dize) que tiene para con los suyos

entrañas mas que de madre, dado caso q̃ algunas vezes no les responde quando le llaman con voces y clamores, pero quando vee que añaden dolores a los clamores y afflicciones a las oraciones, ya entōces no se contiene que no les responda, y q̃ no conuierta sus lagrymas en alegria, haziendoles cantar con el Propheta. Según la muchedumbre delos dolores de mi coraçon, assi vuestras consolaciones alegraron Señor mi anima.

S. V.

Tiene aun otra cosa mas, este linage de asperezas, q̃ nos son vnos como estīmulos y despertadores grandes dela memoria de Christo, y nos hazen muchas vezes leuantar el coraçon a el. Porque quando nos fatiga la hambre, y nos da pena el manjar deslabrido, y nos muerde la vestidura aspera, y nos quebrāta la cama dura, y nos afflige qualquiera otra manera de penitencia, o aspereza: que ha de hazer el que voluntariamente tomo estos trabajos por amor de Christo, sino leuātatar los ojos al mesmo Christo puesto en vna Cruz, hecho vn retablo d̃ trabajos, amarguras, y dolores, y consolar se y animarse, viendo lo que padece la innocēcia por la malicia, la justicia por la culpa, la santidad por la maldad, Dios por el hōbre? Que ha de hazer, sino esforçarse, y alegrarse, viēdo se en algo semejante a su Señor, haziendo le el tãbien sacrificio de si mesmo, y pidiendole humilmente su gracia, para no desfmayar en la carrera? Tales pensamientos, y tales cōsideraciones suelen despertar en nosotros estas asperezas y trabajos corporales: porque la mesma naturaleza fatigada cō los trabajos, nos inclina a buscar remedio, y la gracia le dize, que no tiene otro mas cōueniente que la memoria, y los exemplos del Saluador. Mas por el contrario, la hartura y abundancia suelen traer consigo oluido de Dios: como claramente lo testifico el mesmo Señor por el Propheta Oseas diziendo: Hinchieron se de manjares, y despues de hartos, en

psal. 93.

osea. 7.

Pro. 31.

Acto. 2.

Hier. 29.

Isai. 49.

soberuecieron se, y olvidaronse de mi. Porque assi como la hambre y la necesidad haze al hōbre llamar a Dios, y acordarse del, assi por el cōtrario la hartura y abundancia haze olvidar se del, segun q̄ el mesmo Señor lo significo por su Propheta diziendo: Hallaste el remedio de tu vida en tus manos: y por esto no curaste de pedirlo. Porque no suele llamar a las puertas de nadie, el que a nadie piensa que a menester.

S. VI.

Tiene tãbien otra excelencia esta virtud que es ayudarnos grandemente a alcançar la diuina sabiduria, y la virtud de la discrecion: assi como por el cōtrario, el vicio de la gula destruye todo esto. Y assi es comū doctrina de los Santos, q̄ vno de los peccados que mas escurecen y embotan el entendimiento, y le hazen perder los filos, es el dela gula y glotoneria. Conforme a lo qual dize vn Doctor, que assi como acaece en este mundo mayor, que quando se leuantan muchos vapores gruesos dela tierra, como acaece en tiempo de inuierno: se escurece el ayre, y se hinche de nublados, con que se impide la vista de los ojos, y la lūbre del cielo: assi tambien acaece en el mundo menor, que es el hombre, porque quando tiene el estomago lleno de mājares, de ahy se leuantan, y suben a la cabeça vnos vapores gruesos y pesados, los quales offuscan y escurecen aquellas virtudes de nuestra anima (q̄ se llaman animales) q̄ firuen al entendimiento en su operacion, por donde viene el a obrar mas imperfectamente, por defecto de los instrumentos q̄ para esto le hanian de servir. Con lo qual tambien se junta q̄ estando el estomago desta manera muy ocupado, luego se recogē a el todos los espíritus y fuerças del anima, a entēder en la obra dela digestiō: y assi entonces como de escuderos se hazen cozineros, sin que el hōbre sea parte para impedir esta operacion, por estar exempras las fuerças del anima, vegetatiua dela sujecion

del libre aluedrio, por cuya causa emplea da quasi toda la virtud del anima en esta obra, no puede sino muy pesadamente y cō grande violencia, leuantarse a la especulacion delas cosas diuinas. De donde nace hallarse los hombres tan prōptos y habiles para qualquiera cosa de estudio y especulacion, al tiempo dela mañana, despues de celebrada la digestiō, y desembaraçada el anima deste officio: y por el contrario, muy pesados y torpes despues dela comida, o de la cena larga: porque (como dixo S. Hieronymo) el vientre lleno de mantenimiento, no cria delgado entendimiento. Por la qual causa todos aquellos santos monges, que fueron muy dados al exercicio dela contemplacion, fueron de grande abstinencia: porque assi estauan mas ligeros y habiles para entender en esta obra. Por do parece quan conueniēte sea esta virtud para defender y acrecentar la dignidad del hombre. Porque assi como el hombre despierto nūca es menos hombre q̄ quando esta lleno de mantenimiento, pues tã mal puede hazer entonces el officio propio de hombre, que es especular y entēder: assi nunca es mas hombre ni mas señor de si, que quando libre deste embaraço se puede todo emplear en este officio. Y por esso aquel gran Sabio Salomon, con estar tan rico de sabiduria (crescien dole mas la sed con la hartura) dize que determino abstenerse del vino, por entregarse del todo al estudio dela sabiduria: por cuya imitacion, nuestro glorioso Padre santo Domingo, por espacio de diez años, vso desta mesma abstinencia, por estar mas habil para el estudio de esta mesma sabiduria. Porque entendia muy bien este santo, que (como dize S. Augustin) quãdo los hōbres destemplados beuen vino, mas se puede dezir que el vino los bene a ellos, que no ellos al vino: pues les traga y roba los sentidos, y les haze perder el ser de hombres. Pues que dire de aquellos tres santos moços de Babylonia, los quales desechando

In Epist. ad Rusticum.

Eccl. 2.

chando los manjares y vinos preciosos dela mesa del Rey, y contentandose con legumbres, y agua fria, merecieron alcançar tan grande sabiduria?

Por aqui tambien la alcanço el glorioso san Bernardo con tan poco estudio de letras humanas. Por aqui san Gregorio comiendo legumbres crudas, de que su bienauenturada madre santa Syluia le proueya. Por aqui san Hieronymo con tan grandes abstinencias, como el de si mismo relata, por aqui san Basilio, que con ser predicador, y vno de los mayores oradores y Theologos del mundo, fue en el comer, y dormir, y vestir, vno de los mas abstinentes hōbres del mundo. Porque no vestia mas q̄ vna sola ropa a rayz de la carne, y siempre dormia en el suelo, y casi toda la noche vela uia y perseveraua en santos exercicios. Todos estos gloriosos Doctores tan señalados en la sabiduria, no menos lo fueron en abstinencia, porque entendierō quanto les era necesaria la vna virtud para la otra.

S. VI.

Tiene aun mas esta virtud otra excelencia, y es, que ella jūtamente cō su hermana la oracion (ayudandose fielmente vna a otra) penetrā el cielo, y alcançā la misericordia de Dios, y acabā cō el todo lo que quieren. Estas abren las arcas de los diuinostheoros, y para ellas estan cōmūmente abiertos los cielos: porque (segun dize vn santo) tienen tan trillado este camino, que ya son familiares a los porteros del parayso: y assi les dan siempre entrada libre todas las vezes que la quieren. Quien podra aqui explicar las victorias? las reuelaciones? las consolaciones? las virtudes y dones que se alcançaron por ayuno y oracion? Daniel dize, q̄ por espacio de tres semanas no comio pā delicado, ni se vngio con vnguento, ni entraron en su boca carne, ni vino, y todo este tiempo oraua y lloraua delante de Dios, y con esto merecio alcançar aquella tan grande reuelacion de los secretos diuinis. Con este ayuno vencio la ham-

bre rabiosa de los furiosos leones, y ayuno los hizo tambien ayunar a ellos: pues no se les dio licencia para tocar aquellos miembros santificados con la virtud del ayuno. Con estas armas corto la cabeça de Holofores, la casta Iudith, y liberto el pueblo de Israel de tā miserable captiuerio. Con estas mesmas aplaco la ira del Rey Assuero la Reyna Esther, ayunando ella, y sus criadas, y todo el pueblo cō ella, y cō esto redimio su gēte de la cruel sentēcia del Rey, e hizo que cargasse sobre la cabeça de quien la auia vrdido. Pues los hijos de Israel, quādo jamas se boluieron a Dios con ayunos y oraciones en todas las calamidades y aprietos que tuuierō, que no fuesen librados y socorridos? Pues el Propheta Helias estando ayuno (dize san Ambrosio) que detuvo las aguas del cielo con vna palabra, ayuno refucito el hijo de la viuda, ayuno hizo que tornassen a llouer los cielos, ayuno mando decēder fuego del cielo cōtra los ministros de la maldad, y ayuno fue arrebatado al cielo en el carro de fuego, y con ayuno de quarenta dias se dispuso para ver en el monte aquella gloriosa vision. Porque quien pudiera con virtud humana subir en aquel carro, sino el que cō la virtud del ayuno auia aliniado, y en alguna manera mudado ya la naturaleza del cuerpo corruptible? Moysen otrofi (dize san Basilio) apercebido con el ayuno subio al lugar donde aparecia Dios. Porq̄ de otra manera, no pudiera tā conuenientemēte el subir al monte q̄ por todas partes ardia, y perseverar en el tanto tiempo, sino armado con esta virtud. Y assi como el estando en lo alto por medio del ayuno recibio la ley de Dios, assi el pueblo bestial estando aca baxo, y entregādose a la gula, vino a adorar el bezerro, y negar a Dios. Porq̄ (como dize la escriptura) assentose el pueblo a comer y beuer, y de ay se leuantarō a jugar y hazer fiesta al Dios que auian fabricado. De manera que vna sola embriaguez de aquel pueblo gloton basta

Iudith. 9.

Esther. 4.

3. Reg. 17.

3. Reg. 18.

4. Reg. 1.

4. Reg. 2.

3. Reg. 19.

Exo. 32.

Ibidem.

para deshazer lo que el santo Propheta con ayuno de quarenta dias auia alcançado. Porque las tablas de la ley que el en este tiempo recibio, la embriaguez y la gula dieron ocasion a que se hiziesen pe-
 daços, pareciendo al santo Propheta co-
 sa indigna que el pueblo gloton, y toma-
 do del vino recibiesse ley dada por Dios.
 Quien otro si hizo a Sanson tan fuerte, y
 tan inexpugnable a sus enemigos? No
 hizo esto en su manera el ayuno que an-
 tes de su nacimiento le fue mandado,
 quando el Angel dixo a su madre, que no
 le consintiesse beuer vino, ni sydra, ni co-
 sa que naciesse de vides? Pues la vida de
 san Ioan Baptista, que otra cosa fue, sino
 vn ayuno perpetuo? Porque ni el tenia
 cama, ni mesa, ni tierras para labrar, ni
 bueyes que la arassen, ni cilleros de tri-
 go de que se mantuuiesse, ni otra alguna
 prouision de las que parecen necessarias
 a la vida humana. Y este fue por la bo-
 ca del mesmo Señor, pronunciado por
 el mayor de los que nacieron de las mu-
 geres. Tambien el Apostol san Pablo en
 el cathalogo de sus trabajos cuenta su
 hambre, y sus ayunos continuos: por los
 quales merecio ser lleuado a los secre-
 tos del tercero cielo. Estas y otras gran-
 des marauillas dize S. Basilio que obra el
 ayuno: porque (segun el mesmo dize en
 vn sermón) el ayuno engendra los Prophe-
 tas, esfuerça los poderosos, enseña a los
 legisladores, es guarda del anima, imãge
 de los angeles, arma de los fuertes, exer-
 cicio de los guerreros, gouernador de la
 castidad, fortaleza en las batallas, y guar-
 niciõ en la paz. El ayuno santifica los Na-
 zareos, consagra los sacerdotes, guarda
 a los niños, haze sabios y graues a los mo-
 ços, adorna y compone los viejos: porq̃
 las canas acompañadas con el ayuno, son
 dignas de mayor veneracion. El ayuno
 es ornamento de las mugeres, freno de
 los hombres, guarda del matrimonio,
 criador de la virginidad, acrecentamien-
 to de los dones celestiales, y madre de la
 salud, ayo de la juuentud, prouision de

los caminantes, y compañía de los que
 moran en vno segura. Todas estas virtu-
 des se predicã del ayuno: no porque el so-
 lo por si sea causa destas grandezas, sino
 porque es con causa dellas, esto es, gran-
 de ayudador por su parte para todas e-
 llas. Antes ninguna cosa ay tã grande, pa-
 ra que no sea grande ayuda esta virtud.
 Por donde el mesmo Saluador y Señor
 nuestro, quando quiso començar la predi-
 cacion del Euangelio, se aparejo prime-
 ro con ayuno y oracion de quarenta dias,
 no porque el tuuiesse necesidad deste a-
 parejo, sino para enseñarnos, que (regu-
 larmente hablando) apenas se alcança al-
 guna cosa grande, ni se comiença prospe-
 ramente, sino por este medio.

Matt. 4.

S. VII.

Bastaua lo dicho para estima y glo-
 ria desta virtud, mas no paran aquí sus
 alabanzas, sino passan adelante. Porque
 tomada esta virtud con todos sus ane-
 xos (que son todas las asperezas y maltra-
 tamiento de nuestro cuerpo) es vna de-
 las virtudes que nos hazen en gran ma-
 nera semejantes a Christo vnico exem-
 plo, y dechado de toda perfeccion. Por-
 que (como todos sabemos) la vida deste
 Señor dende el pesebre hasta la Cruz, to-
 da fue vna perpetua Cruz, no solo porque
 siempre tenia presente la Cruz, y los tor-
 mentos que en ella hauia de padecer, sino
 porque toda ella fue llena de trabajos, de
 destierros, de asperezas, de persecucio-
 nes, de lagrymas, de pobreza, y de tantas
 otras maneras de trabajos, que por esta
 causa el Propheta Isayas le llamo varon
 de dolores, y el Propheta Dauid en perso-
 na del mesmo Señor dixo: Pobre soy yo,
 y lleno de trabajos dende el principio de
 mi mocedad. Pues como la vida deste Se-
 ñor sea vn perfectissimo exemplo y de-
 chado de perfeccion, aquel sera mas per-
 fecto, que fuere mas semejante a el, y (ge-
 neralmente hablando) aquel sera mas se-
 mejante a el, que mas trabajos huuiere pa-
 decido por su amor. Entre los quales no
 tienen el postrer lugar las asperezas cor-
 porales,

Isai. 53.
Psal. 87.

Iudi. 13.

Matt. 11.

2. Cor. 11.

1. Cor. II.

porales, pues el Apostol las cuenta entre los suyos, haziendo mención de sus vigi-
lias ayunos, hambre, y frio, y desnudez.
Las quales cosas han de padecer tambie
todos los que fueron miembros viuos de
Christo, como el mesmo lo confiesa,
diziendo: Los que son de Christo, cruci-
ficaron su carne con todos sus vicios y a-
peritos. A la qual Cruz nos combida el
Apostol san Pedro, diziendo: Que assi
como Christo padecio en la carne: assi
nosotros nos armemos y aparejemos a
padecer por el: porque si fuere-
mos (como dize san Pablo) participātes de su pe-
na, tambien lo seremos de su gloria. Esta
es aquella singular gloria de los predesti-
nados: los quales el mesmo Apostol dize:
que ab eterno escogio Dios, y predesti-
no, para que fues-
sen conformes a la ima-
gen de su hijo: assi en esta vida como en la
otra, en esta beuiendo del caliz de sus do-
lores, y en la otra del caliz de sus de-
leytes. Y como aya muchos medios para
beuer deste caliz, el mas facil y mas or-
dinario, y el que mas a la mano se halla,
es este de la aspereza y maltratamiento
de nuestra carne, porq̃ para esto no es ne-
cessario q̃ aya Phariseos, ni Dioclecianos,
ni Antichristos, ni otros perseguidores
de la Cruz, ni tampoco es necessario dis-
currir por el mundo con el Apostol S. Pa-
blo, padeciēdo trabajos, porq̃ cada vno
los podra hallar de sus puertas a dentro,
procurando de ser para si vn Dioclecia-
no, que es vn verdugo y atormentador de
su propio cuerpo.

¶ Segunda parte de los bienes corporales para que aprovecha el ayuno.

Para estas y para otras muchas cosas nos aprouecha grandemente la virtud del ayuno, y el maltratamiento del cuerpo. Lo qual solo deuia bastar para que los verdaderos amadores de la virtud, lo fuesen desta que tanto nos ayuda para todas las otras. Mas con todo esto ay algunos hombres tan de carne, que esta moneda de tanto valor no corre delante

dellos, sino veen algo que sea de carne, esto es de provecho corporal. Pues por esta parte tampoco nos desauedremos con ellos: porque para esto les daremos aqui tambien las manos llenas, y por ventura mas que en ninguna otra virtud. Porque aunque todas las virtudes generalmente valgan para todo, assi para los bienes del cuerpo, como del anima, pero en esta virtud se halla mucho mas esta ventaja, que en otra alguna. Por cuya causa, aunq mas no huiera, se deuia ella de buscar y preciar, como muchos Gentiles sin tener fe por esta causa la preciaron. Y para que esto se vea mas claro, presupogamos, que entre los bienes corporales, los principales son salud, vida, hazienda, honra, y deleytes, y contentamientos del cuerpo. Pues que sera si prouaremos ahora que para todo esto aproueche grandemente esta virtud? No bastara sola esta razõ, para q todos los hombres amadores de si mesmos, lo sean tambien de vna cosa que tanto haze a su proposito?

Pues comenzando por la vida, que es el mayor d^o todos los bienes corporales: dime q^{ue} cosa ay q^{ue} mas parte sea para conseruar y alargar la vida del hōbre, que la virtud de la abstinencia? Junta quantas medicinas y regimientos y virtudes de yeruas y piedras preciosas estā escriptas por vna parte, y por otra pon sola esta virtud: y todos los medicos te confessaran, que mas parte es sola ella para cōseruar la salud, y alargar la vida, que todas las medicinas del mundo jūtas, sin ella. Y no solamente los medicos, sino tambien la escriptura diuina nos enseña esto mismo, diziendo: No seas gloton en tus combites, y no te derrames sobre todos los manjares: porque en los muchos mājares aura muchas enfermedades, y la de masia dellos se conuertira en abundancia de malos humores. A muchos mato la demasia del comer y beuer, mas el que fuere abstinentes, alargara la vida. Esto nos dize la escriptura diuina, y sin que la escriptura

Eccles. 37

escriptura y la medicina nos la dixerá, la mesma experiencia de cada dia nos lo dice, pues vemos quan presto acaban la vida los hombres desreglados y comedores, y quanto mas viuen los abstinentes y templados. Sino ponte a mirar las vidas de aquellos santos mōges antiguos que viuián por los desiertos, donde ay tanta falta de mantenimientos curiosos y regalados, y hallaras, que quanto fueron mayores sus abstinencias, tanto fueron mas largas sus vidas, para que veas con quanta razon dixo el Sabio: El que fuere abstigente, alargara la vida. De Galeno principe de los medicos se escriue, que fue de muy larga vida, porque lleuó a ciento y veynte años: y la causa dicen que fue, porque nunca se leuanto de la mesa harto. Mas para que es menester alegar para esto exēplos passados, pues bastan los quotidianos y presentes? En el Reyno de Granada vemos por experiencia quanto es mas larga la vida de los Christianos nueuos, que la de los viejos, y no es otra la causa, sino el poco comer de los vnos, y el mucho de los otros. Porque gozando de vnos mesmos ayres, y estando debaxo de vn mesmo clima, y en vna mesma tierra, no se puede señalar otra causa, sino la ventaja que nos hazē en la templança. Porque muchos dellos cōtentos con agua fria, y con manjares viles, y de facil digestion, ni fatigan la naturaleza cō demasiada carga, ni ahogan el calor natural con mucha leña, ni dan materia para que se crien dañosos humores con demasiados manjares, y con esto viuen sanos y muchos años. Y si quieres de rayz saber la razon desto: la razon es que (como dicen los Philosophos) todas las causas inferiores, quando hazen algo juntamente, hazen y padecen como vemos en el cuchillo, y en la sierra, que como vā cortando, van perdiendo los filos, y se vā emborotando y menoscabando con este exercicio. Pues como el calor natural sea el que cueze y digiere los manjares q̄ comemos, si le damos mucho en que enten-

der comiendo mucho, mientras mas trabaja y gasta, mas pierde y gasta de su virtud. Y como la vida natural consiste en este calor, mientras mas se gasta del caudal, mas se va acortando la vida. Lo contrario de lo qual acaece a los hōbres reglados, por cuya causa suele ser mas larga su vida.

Y aun si quisiéremos adelgazar mas esta materia hallaremos, que no solo por esta via crece la vida, sino también porque quanto es mas templada la comida, tanto es menor el tiempo del sueño que se requiere para digerirla, y quanto el tiempo del sueño es menor, tãto la vida es mayor, pues no es otra cosa vida sino vigilia: ni otra cosa sueño, sino imagen de muerte, pues el tiempo que el hōbre esta sepultado con el sueño, quasi no diffiere de vn hombre muerto. Vemos pues que los hombres de poco comer, también lo son de poco dormir, porque tienē pocos vapores y humos que subā a la cabeça, de que se cria el sueño. Y assi se lee de aquel gran Basilio, que quasi toda la noche vela ua, porque era hombre de grande abstinencia. Del qual podemos con razon dezir, que viuió mas q̄ qualquiera otro hombre que murio de su edad: porque lo que menos durmio y mas velo, esso le lleuó de ventaja en la vida.

Y si quisiéremos ser justos y delicados jueces en esta materia, hallaremos aun otra causa de ser mas larga la vida desto, especialmente si hablamos de la vida racional, que propiamente se llama vida de hombre. Porque la vida deste hombre, es aquella q̄ se gasta en obras de razon y entendimiento, como es leer, escreuir, estudiar, disputar, orar, meditar, y otras tales. Para las quales esta claro q̄ tiene el hōbre el dia de ayuno mas tiēpo q̄ los otros dias. Porque el tiempo de la mañana que es el mejor del dia, es mas largo, por dilatarse mas la comida estos dias: y en el de la noche, ahorrase vna hora de cenar, y dos de hablar, que comúnmente se siguē despues del cenar: las quales logra el que

Exemplos.

el que ayuna, para conuertir en sus buenos estudios y exercicios. Vees luego como por todas partes por diuerfas causas crece la vida con la abstinencia? Y no tēgo por tan pequeña causa esta postrera, q̄ no piense auer sido esta vna de las principales: por donde los santos (que tanta cuenta tenian cō no perder tiempo, pues tanto aprouecharā y merecian con el) abraçaron tanto esta virtud, que tanto les alargaua y franqueaua este tiempo. Y aū esta pienso tambien que fue vna de las causas por donde muchos santos doctores con estar ocupados en tantos negocios que tenian a su cargo (como lo estaua sant Augustin que era Obispo, y san Gregorio que era Papa, y otros tales) cō todo esto pudieron escreuir tantos y tan excelentes libros, porque con el vso continuo desta virtud siēpre les sobraua tiempo: assi para esto, como tambien para darse al exercicio de la oracion y contemplacion.

§. II.

Y no solo para la vida, mas tambiē para la salud compaṇera de la vida, ayuda mucho la abstinencia. Lo qual testifica aquel famosissimo entre los medicos Hippocrates, diziendo: que el mas excelente medio de todos quantos ay para conseruar la salud, es no hinchirse de manjares, y ser diligente para el trabajo y exercicio corporal. Y esta clara la razon. Por que (como ya diximos) que enfermedad ay que no se cause de abundancia de malos humores? Y de donde nace la abundancia de los humores, sino de la abundancia de los manjares? Porque como la virtud del calor natural (que los ha de gastar) sea finita, por lo qual no puede obrar en vn momento, sino en tiempo: si antes que tenga gastado vnos manjares, la cargamos de otros: y despues de otros y otros, de todos estos relieues viene a hazer se vna massa podrida de malos humores, que es vn comun deposito de diuersas enfermedades. Ni basta para remedio desto que los manjares sean muy de-

licados y preciosos, si son muchos, porq̄ (como los medicos dicen) haze tanto al caso que la comida sea escassa, que menos daño haze el mājtar grosso, comiēdo poco del, que el muy delicado y precioso si se come mucho.

Y para mayor confirmacion de lo dicho no dexare de referir aqui vna historia verdadera, que al tiempo que esto escreuia, llego a mi noticia. En cierta parte de Italia auia vn hombre tan gotoso de pies y de manos, que del todo estaua rollido e inhabil para seruirse de sus miembros, ni auia medicina, ni remedio que bastasse, ni para darle salud, ni para aluiar los dolores intensissimos que padecia. Acaecio pues, que teniendo este vn poderoso enemigo en aquella tierra, que andaua siempre cō espias sobre el: finalmente vino a caer en sus manos. Y desseando darle muerte a la larga, mandolo encerrar en vna torre, y darle alli a comer cada dia por vn cierto agugero, vn pequeño pedaço de pā con vn vaso de agua: la qual racion basto para sustētarle por espacio de quatro años. Los quales acabados, las cosas de aquella tierra rodaron de tal manera que el salio de aquella prision, mas muy differēte de como entro en ella: por que salio de todos sus males libre y sano como vna mançana, y ligero y suelto de todos sus miembros, y viuio y viue oy en dia, rogando a Dios todos los dias por quien le puso en aquella prision, porq̄ pretendiendo darle la muerte prolixa, le libro de otra mas prolixa en que el viuia, y le dio salud y alegre vida. Bien se podia esto cōtar por milagro de la virtud de abstinencia, que muchas vezes haze semejantes milagros, dando ella sola salud, a quien todas las otras industrias y medicinas del mundo no pudieron darla, para q̄ por este exēplo vea el Christiano lector, quanta parte sea esta virtud para conseruar la salud, y la vida.

§. III.

Mas salgamos ya de la salud, y de la vida, y entremos en la hōra, q̄ muchos esti-

man

man mas que la vida. Pues para esto quie-
no vee quan honrada cosa es ser vn hom-
bre templado, y medido en comer y be-
uer: y quan deshonorado y vil, ser gloton,
y garganton, y quenunca trata sino de
comer y beuer? Que cosa haze vn hom-
bre mas bestial, y mas semejante a los
mas brutos de los animales (quales son
los lobos, y puercos, y ossos) que ser co-
milon y tragon como ellos? Pues ya si es
destemplado en beuer, que cosa ay mas
amenguada, mas infame, y mas cōtraria
a la honra del hombre? Y dado caso que
no llegue el negocio a perder el vso dela
razon, mas el que es muy amigo del vino
y toma demasiado gusto en el, algunas
vezes al sabor del gusto, o llegara a este
extremo, o cerca del, que es poco menos
mal. Pues dize el Philosopho: Lo que po-
co dista de vn extremo, nada parece que
dista del: y no sin causa son tan amengu-
ados y deshōrados los hombres tocados
deste vicio: porque que cosa grande se
puede esperar de quien tiene puesta su
felicidad en cosa tan baxa? Porque co-
mo para emprender y tratar cosas gran-
des sea muchas vezes necessario padecer
grandes trabajos: antes ninguna cosa
grande, ni en letras, ni en armas, ni en ne-
gocios publicos se haze sin ellos: como
estos estan tan captiuos y habituados a
esta manera de vicio, que no se hallan, ni
pueden viuir sin el: de aqui nace, que ni
se atreuen a emprender cosas grandes, ni
ya que las emprendan, pueden durar en
ellas: porque luego tira por ellos el rega-
lo, y la golosina del vicio, de quien la co-
stumbre larga los tiene hechos esclauos.
Por la qual causa dixo Suetonio Tran-
quillo: que ningun hombre era menos
para ser temido, que el que todo su pen-
samiento tenia puesto en comer y beuer.
Lo qual entendia muy bien aquel gran
Emperador Iulio Cesar, como quien se
auia visto y exercitado en grandes traba-
jos: porque diziendole vnos amigos su-
yos que se guardasse de ciertos hombres
muy ricos y principales de Roma, respō

dio, que no temia este linage de hōbres
colorados y gordos, y bien tratados, sino
a otros que auia entonces amarillos y fla-
cos, que eran Bruto y Cassio: y no se en-
gaño en esta sospecha: porque al fin, estos
le quitaron la vida. Lo qual todo nos de-
clara quanto sea el valor delos hombres
templados, y quan viles y para poco los
comedores y beuedores.

§. IIII.

Pues añado mas esto, que siendo cosa
comun lo que suelen dezir, que honra y
prouecho, no caben en vn mesmo subge-
cto: porque la honra es gastadora, y el
prouecho guardador: mas con todo es-
so ambas cosas de tal manera se juntan
en esta virtud, que apenas se podra deter-
minar para qual dellas sirua mas, si para
la honra, si para el prouecho. Porque en
que genero de cosas gastan mas los hom-
bres sus patrimonios y haziendas, y dexā
empeñados sus hijos, y sus estados, que
en largas mesas y banquetes? porque los
gastos en otras materias: demas de redun-
dar en prouecho de otros hombres, por-
que no paran como esto en el muladar,
acontecen menos vezes. Mas estos co-
mo son tan ordinarios y quotidianos no
ay renta, ni patrimonio que baste para la
sustentacion dellos. Porque si vna sola
gota de agua que cae a menudo, basta pa-
ra cauar vna peña, que hara vn caño real?
Quiero dezir vn gasto tan largo, y tan
quotidiano, como es el de los que se pre-
cian de ricas y esplendidas mesas? Y por
esta causa escriue Tulio hablando de Ca-
tilina, y de los otros conjurados, q̄ auian
tragado ya todas sus rentas y patrimo-
nios, por donde auia muchos dias que les
faltaua la hazienda, y que ya les comen-
çaua a faltar el credito. Por esta mesma
causa dize el Sabio: El que es amigo de

Pro. 21.

Pro. 23.

mer

mer diuerſas maneras de carnes, porque gaſtando en eſto ſus haziendas, vendran a parar en pobreza, y el ſueño y la pereza deſtos, al cabo ſe veſtira de remiédos. Pues ſi táta parte es la gula para deſtruyr la hazienda, neceſſariamente ſe ſigue, que la templança conſeruara y multiplicara lo que eſta ſeñora tan gaſtadora deſtruye.

S. V.

Reſta ver ahora, ſi como eſta virtud ayuda para todas eſtas coſas, ayuda tambien para el guſto y alegría corporal. Quien podra creer eſto de la abſtinen-
cia? Bien ſe que no lo creerán los que ſuperficialmente miran las coſas: mas los que prudentemente las conſideraren, verán claro que no menos ayuda para eſto, que para todo lo al. Para lo qual preſupógo que el guſto y deleyte del comer, no nace de la qualidad y muchedumbre de los manjares: porque eſta antes empalaga y cauſa haſtio que guſto: por donde ſoſemos dezir, que el buey harto no es comedor. Porque la meſma natura leza, que procurando la ſalud del individuo, puſo deleyte en la comida neceſſaria: eſſa meſma por la meſma cauſa puſo haſtio en la ſuperflua: pues no es menos dañóſo a la ſalud tomar lo ſuperfluo que quitar lo neceſſario. Ni tá poco procede eſte deleyte de la qualidad ſola de los manjares, por muy precioſos que ſean, pues vémos quã deſſabridos parecẽ eſtos a los dolientes, por tener el paladar eſtragado con malos humores. Es luego la principal cauſa deſte deleyte la buena diſpoſicion deſta potencia. Porque aſſi como el agudeza de la viſta principalmente procede de la buena diſpoſicion del organo del ver, que ſon los ojos: y lo meſmo dezimos del oyr, y del oler, y de los otros ſentidos corporales: aſſi tambien el ſabor y guſto de los manjares, principalmente procede de la buena diſpoſicion del paladar (que es el organo del guſtar) como ſe eſcriue en el libro de Iob por eſtas palabras: Los oydos juzgan el

ſonido de las palabras, mas la garganta el ſabor de los manjares. Dedonde ſe ſigue, quã quanto eſte organo eſtuyere mas biẽ diſpuesto y purificado (como lo eſta en los ſanos, y en los que tienen gana de comer) tanto el guſto del que come ſera mayor. Por lo qual dixo Salomon: El hō bre harto no guſtara del panal de miel: mas el que tiene hambre, lo amargo tendra por dulce. Aſſi acaecio a aquel grãde Rey Dario, de quien ſe eſcriue, que yendo vna vez huyendo de vna batalla muy fatigado de ſed, y offreciendole vn pobre labrador, en vn capacete, vn poco de agua turbia y mala: deſpues que la beuió, dixo, que en toda ſu vida auia beuido coſa mejor. Y en eſte ſentido declarã ſan Chryſoſtomo aquel verſo del Cantico de Moysen, que dize: Que de la piedra ſaco Dios miel para hartar ſu pueblo. Porque como era tan grande la ſed que el pueblo padecia en el deſierto, quãdo vino a pagar eſta ſed con el agua que le ſaco Dios de la piedra, eſta le parecia mas dulce que la miel, por la grandeza de la ſed con que la beuió. Por do parece claro, que mucha mas parte es la hambre para hazer dulces los manjares, que la delicadeza dellos. Lo qual vémos por experiencia, porque con mucho mayor guſto come vn trabajador vn pedaço de pan, que vn rico harto de perdizes y gallinas.

Pues ſiendo eſto aſſi como el hombre gloton y comedor no eſpere por la hambre para comer: porque come mas por vicio que por neceſſidad, y come ſiempre ſin regla, haſta mas no poder, quã guſto puede tener comiendo deſta manera? Mas por el contrario, como el templado y abſtiente no come por vicio, ſino por neceſſidad, tanto come con mayor deleyte, pues diximos que eſte mas procedia de la buena diſpoſicion del organo, que del precio de los manjares. Pues ya ſi tomas al vno y al otro deſpues de auer comido, ay hallaras otra mayor ventaja. Porque el gloton queda empa-
lagado,

Pro. 27.

Deut. 32.

lagado, ahito, relleno, entessado, trassudando, y regoldando con la muchedumbre de los manjares, arrepintendose dello que a comido, y proponiendo de nunca mas comer assi: y sobre todo esto (lo que peor es) queda tambien inutil y pesado como vn tronco para todas las obras de entendimiento y discreciõ, mas el otro por el contrario queda alegre, ligero, y habil, y señor de si para todo lo que quisiere hazer. Pues que sera, si passando vn poco mas adelante comparas el sueño y la noche del vno, con la del otro? El gloton paga el gusto de vna buena comida de vna hora, con vna mala noche de diez. Porque, que otra cosa haze este toda la noche, sino gemir, y sudar, y escupir y dar buelcos en la cama, sin poder tomar sueño quieto, ni tener vna hora de reposo, padeciendo el tormento delas crudezas, indigestiones, y azedias del estomago, y deliberado, si reuesara, sino reuesara, si se leuantara, si se estaria? porque ni de vna manera, ni de otra halla reposo. Y no es esto de marauillar: porque, que reposo puede tener vn triste de hombre, en cuyo estomago estan peleando entre si todos los quatro elementos, con tanta diuersidad de manjares, contrarios vnos de otros? En lo qual se ve como dize S. Basilio: que el vientre cargado de mantenido, no solo esta inhabil para correr, sino tambien para dormir. Y si algun tanto puede ya dormir, esse poco de sueño, viene a ser desassossegado, inquieto, penoso, y lleno de torpes phantasias e imaginaciones. Y a la mañana quando ya dexa la cama leuantase desuelado, ahito, descontento, y desuanecida la cabeça, de la mala noche que a lleuado. En lo qual se ve con quanta razon dixo el Sabio: **Alegre es el sueño del pobre trabajador,** hora aya comido poco, hora mucho: mas la hartura del rico no le dexa reposar. Y en otro lugar: **Quan suficiente es** (dize el) **al hombre sabio el vino templado:** el qual ni le dara trabajo quando dormiere, ni sentira con el dolor. Mas por el

contrario, al hombre destemplado esta aparejada la vigilia, y la colera, y el tormento. De manera que el sueño de salud es del hombre biẽ regido, dormira hasta la mañana, y leuâtarse ha alegre de la cama. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico. Parecete pues que queda bien pagado aqui el gusto de vna cena larga con vna noche tan mala: y que se compra caro vn tâ pequeño gusto con tan largo tormento?

Pues ya si quieres echar los ojos mas adelante, y mirar las enfermedades tan trabajosas en que vienen a caer los hombres destemplados, y los tormentos de las medicinas a que estan sugetos, no te parece que computadas todas estas cosas, y hecha comparacion de todo a todo, que va gran diferencia del regalo y gusto de la vna vida al de la otra? Mas por que no pienses que esto que hasta aqui e dicho es inuencion mia, mira como lo mesmo dize san Chrysostomo, por estas palabras: Estos (dize el) que gastan toda la vida en deleytes y luxurias, necessariamente han de traer los cuerpos flacos, y blâdos como cera, y llenos de mil enfermedades: a los quales muchas vezes sucede el temor de la gota, y vnavejez temprana: y finalmẽte toda la vida se les pasa en medicos y medicinas. Los sentidos tienen tardios y pesados, y quasi ya sepultados en vida. Quien pues dira que la vida destos es dulce y deleytable, si sabe q cosa es deleyte? Porque deleyte dizẽ los sabios, que es gozar cada vno de lo que mucho dessea. Por donde quando el hombre no puede gozar de lo que dessea, o porque la enfermedad no lo permite, o porque la hartura apago la llama del deseo, y lo mudo en hastio, necessariamente se sigue, que juntamente con el deseo perecio el deleyte: pues esta claro que no el sabor de los manjares, sino el cumplimiento del deseo es la principal causa deste deleyte. Y para mayor confirmaciõ desto, en otro lugar añade el mesmo santo, y dize assi: Comparemos la mesa de los

Ecclef. 5.

Ecclef. 31.

delos ricos, y delos q̄ viuen en mediano estado, los cōbidados dela vna, y los dela otra: para q̄ veamos, quales destos reciben mas verdadero y puro deleyte. Por vñtura recebirálo aq̄llos q̄ juntá las comidas cō las cenas: aq̄llos cuyos viētres se estā rasgando cō la carga de los mājares: en cuyos cuerpos cō el diluuiio y creciēte del vino, como las ondas d̄l mar alterado, esta el anima miserable ahogada y muerta: donde ni el ojo, ni el pie, ni la mano puedē seruir a sus officios, mas antes todos los miēbros estā mas grauemēte presos cō las ataduras d̄l vino, q̄ cō cadenas de hierro: dōde ni el sueño les sirue para su reposo, ni tã poco, pa la salud?

Pues que deleyte te parece q̄ puede ser el destos? Podra ser por vñtura q̄ de presente recibā alguna sombra de deleyte, mas este pagā despues cō las sētenas: como acaēce a los q̄ ardiēdo con alguna grande calentura, beuen sin aguardar tiēpo, vn grā golpe de agua, la qual, aunq̄ por entōces les sea deleytable, però despues les amarga mucho mas q̄ les deleyto, con los acidiētes y cōgoxas q̄ de aqui se les siguē, y con el augmēto dela enfermedad. Lo mismo pues acaēce a estos miserables despues de sus largas cenas y cōbites, por dōde se suele cōmunmente dezir: A buen bocado buen grito. En lo qual parece claro, que buscando por este medio gusto y deleyte, ninguna cosa hallan menos que la que buscā. Por lo qual dize Tulio: Si vieses estos glotonēs y comedores de la manera que estan, como bueyes gordos despues de hartos rebolcandose, y sudando en sus camas, entenderias claramente, que ninguna cosa menos alcançan por este vicio, que lo q̄ desfean. Porque ellos desfean y buscan aqui deleytes, y vienē a hallar mil maneras de desgustos y tormentos. Mas que es menester gastar en esto muchas palabras, pues aū los mismos Philosophos Epicureos, que ponian la felicidad del hombre en deleytes, erā muy tēplados en comer y beber, contentandose con manjares vi-

les, y de facil digestion, teniendo esta manera de comida y de vida, por muy mas deleytable que la cōtraria? Pues que mayor testimonio queremos desta verdad, que el de aquellos que toda su felicidad ponian en el deleyte?

Pues siēdo esto assi, ruego te q̄ me digas para q̄ puede seruir la gula, si aun para el gusto y deleyte corporal no sirue? Muy bien dixo Seneca, hablando contra las riquezas: De que mal libran al hōbre las riquezas, pues no lo libran dela hambre dellas mismas? Esto mismo podemos tambiē dezir aqui del vicio de la gula. Para que puedē prestar este vicio, sino es para algū deleyte? Porque cierto es, q̄ para todas las otras cosas es muy prejudicial (como esta ya prouado) por donde si para alguna cosa se podia imaginar que seruia, esta era. Pues si para esta no sirue, antes la impide, para que puedē seruir?

§. VI.

Contra todas estas cosas podra auer alguno que diga: Todo esso es verdad, mas essa virtud, ya que pertenezca a personas religiosas y priuadas, no parece q̄ conuenga a personas publicas, que gobiernan el mundo: a las quales es necessario tener mesas ricas y esplēdidas para cōseruar su autoridad. E esso podra muy bien dezir la philosophia loca del mundo, y el iuzio y prudēcia humana: mas otra cosa nos enseña, no solamente la verdad Euāgelica, mas aun la de todas las historias profanas. Lee los prologos de Tito Luiuio, y de Salustio, nobilissimos y verdaderos historiadores, y ahy hallaras, como aq̄lla famosissima republica d̄ Roma, entōces florecio y crecio, y sojuzgo el mundo, quādo en ella florecia la abstinecia, la disciplina, y la tēplança en todas las cosas. Entōces (quādo los Fabricios y Curios se mātēnian con las legūbres q̄ sembrauā, y dexado el arado tomauā las armas) triūpharon de todas las gentes. Mas despues que se corrompio esta disciplina, despues q̄ a la abstinecia sucedio la gula, y a la templança la embriaguez, y a la

aspereza y rigor, los deleytes y las blanduras de la carne: luego los hombres efeminados cō las delicias, y corrōpidos con la codicia, y estragados con el ocio, q̄ se siguió de la paz, poco a poco vinierō a perder lo que auian ganado. De manera que lo que la templança alcanço con tanta gloria, perdio la destemplança con grande ignominia. Y a los que no pudieron vencer todas las naciones del mundo, vencieron las delicias y regalos del cuerpo: las quales como elegantemente dixo vn Poeta, tomarō vengança del mūdo vencido, Y no solo esta republica tan famosa, mas todas quātas republicas y ordenes, y religiones insignes hasta oy se an perdido, y descaydo de su antigua perfeccion, por aqui començaron a descaer, como todas las historias nos enseñan. Mas que digo destas cōgregaciones particulares, pues dize S. Hieronymo, que por la mesma Yglesia fundada con la sangre de Christo corrió esta mesma fortuna q̄ por todas las otras republicas. Afsi q̄ para esto no solo no es impertinente la virtud de la templança, mas antes es vna de las cosas q̄ mas puedē ayudar. Lo qual es en tanta manera verdad, q̄ dixo aquel gran Sabio Salomon: Ay de la tierra donde el Rey es niño, y los grandes se leuantan por la mañana a almorzar. Mas por el contrario, dichosa la tierra cuyo Rey es noble: y los grandes comen en sus tiempos por necesidad, y no por vicio. Con esta mesma sentēcia de Salomō se cōforma la del Propheta Isaías. Por q̄ Salomō dize: Ay de la tierra donde los grandes se leuātan por la mañana a comer y beuer: mas el Propheta Isaías muy mas asperamente dize: Ay de los que os leuantays luego por la mañana a estaros comiendo y beuiendo hasta la tarde, ardiendo con el calor del vino. La vihuela y la harpa, y el pandero, y la flauta suenā en vuestros combites: y captiuos vuestros coragones cō estos deleytes, no los leuātays

a considerar las obras de Dios, y las maravillas de sus manos. Pues por esto fue llevado mi pueblo captiuo: porque no tuuo sabiduria, y los nobles del murieron de hambre: y la muchedumbre del perrecio de sed. Y por esto tambien dilatō el infierno sus senos, y abrió su boca sin termino, adonde y rana para los fuertes, y los poderosos y gloriosos, y el pueblo tambien con ellos. Hasta aqui son palabras de Isaías. Parece te pues que sera bien gouernada vna republica por estos, por quien el diuino Propheta dize de parte de Dios, que sera destruyda? Y si (entre otras muchas) quierēs saber la principal causa desto, dime, que virtud ay mas propia y mas necessaria para los que gouernan que la prudencia y sabiduria? y que cosa mas contraria a esta virtud, que la destemplança y la gula? Porque (como dize el mesmo Salomon) Luxuriosa cosa es el vino, y desassossegada la embriaguez: quien en estas cosas se deleyta, no sera sabio. Porque esta piedra preciosa de la sabiduria, no se halla (como dize el santo Iob) en la tierra de los que suauemente viuen, sino en la de los que se affigen y trabajan por ella. Por donde afsi como el oro y la plata no se hallan en tierras viciosas y cultinadas, sino en las sierras y montañas, y tierras asperas: afsi el oro fino de la verdadera sabiduria no se halla en el pecho de los hombres viciosos y regalados, sino en el de los templados y abstinentes. Pues si la sabiduria y prudencia (como Aristoteles dize) es virtud de principes y gouernadores, y ella es la que lleva en sus manos las riendas, y el gouernalle del mundo: y de esta virtud estan tan lexos los que son dados al vicio del vientre, que tan propios es de los brutos, que cosa podra ser mas contraria a esta dignidad, que este vicio? Vees pues luego quāto apronecha para todo genero de bienes assi publicos, como particulares la virtud de la tēplança?

Pro. 20.

Iob. 28.

Ecd. 10.

TER-

Tercera parte que tra

ta de los males de que nos libra la virtud dela abstinencia.



Asno se contēta esta excelente virtud, cō ayudarnos a alcāçar tātos y tan grandes bienes, sino ayuda nos tambien, a librar de muchos y muy grandes males. Por q̄ primeramēte, ayudanos contra todo genero de tētaciones, por qualquier parte q̄ nos vengan, q̄ es vn grande y general remedio cōtra todo mal. Por cuya causa aquel Señor (que nos fue dado por espejo y dechado de toda virtud) al tiempo que fue llevado al desierto, para ser tentado del enemigo, se apercibio con ayuno de quarēta dias: no por necesidad que el tuuiesse deste reparo, sino para enseñarnos, q̄ este era vno de los principales pertrechos que teniamos contra el enemigo.

Ayuda nos tãbien, contra la principal rayz de todos los males, que es el amor propio, que es el que edifica la ciudad de Babylonia: porque assi como este crece y se arrayga mas con el exercicio de sus actos, y con la larga costumbre dellos, q̄ es cō el v̄so del comer y beuer regalada mēte, y tratar el cuerpo suauemente, assi por el cōtrario se defarrayga y enflaquece cō el exercicio cōtrario, q̄ escō el rigor dela abstinēcia y maltratamiēto d̄l cuerpo: porque de causas contrarias, forçada mente se hã de seguir effectos cōtrarios.

Ayuda nos tambien, contra otra pestilencial y general rayz de todos los males (como la llama el Apostol) que es la codicia del dinero, la qual no puede tanto, donde reyna esta virtud. Porque cierto es, q̄ el dinero no se ama por si: sino por las cosas que con el se alcançan, que son todas las que firuen para el regalo y fausto de nuestra carne. Esta es la causa por q̄ los hōbres aman el dinero, porque quitada esta comodidad aparte, no ay mas porque desfiarlo, que el sano a la purga,

que no a menester. Pues el que por virtud, y por discreciō, y por temor d̄ Dios a renunciado ya todas estas vanidades, y deleytes, y quiere que todas las cosas q̄ firuen al cuerpo seã viles y asperas, para que ha de codiciar dinero, pues el no vale mas q̄ para esto? Desta manera viene poco a poco, a secarse esta rayz: desta manera se quita la leña al fuego de la codicia, y assi se la quitaron todos los santos, que tan rigurosos fueron en el maltratamiento de sus cuerpos, y no solamente los santos, sino tambien muchos de los Philosophos Gentiles, los quales contentandose con cosas viles y asperas, no tenian para que desfiar riquezas. Por donde como vn lisongero de Dionysio Rey de Sicilia, dixesse a vn Philosopho, que estaua lauando vnas legumbres para comer: Si tu quisieses lisongear a Dionysio, no comerias esse mājara: sabiamente respondio el Philosopho diziendo: Si tu quisieses contentarte con este mājara, no tēdras porque lisongear a Dionysio. Por lo qual parece, que assi como es imposible dexar de tener codicia de dinero, quien la tiene de regalos (porque lo vno se sigue de lo otro) assi no tiene para que tenerla el que se contenta con aspereza y rigurosa vida. Pues que mayor alabanza quieres tu de vna virtud, que ser tanta parte para cortar las cabeças a dos tan grandes y perniciosos mōstruos como estos?

Pues queda aun otro tercero, de quē perfectamente ella triumphar, que es el vicio de la gula, atizador de todos los vicios carnales, el qual en ningun caso puede reynar donde mora la templança: pues esta claro, que dos contrarios no se compadecen en vn mesmo sujeto. Mas quan grande y peligroso sea este vicio (entre otras muchas cosas) muestra lo primeramēte aq̄l rico gloton del Euāgelio, del qual (dize San Basilio) Temo el exēplo deste rico, a quien los deleytes y regalos dela vida, entregaron a los fuegos eternos. Porque no se dize que por

Oracion.

X 2

algu

Mat. 4.

1. Timo. 6.

Luc. 16.

alguna injusticia, sino que por la vida regalada ardia en las llamas de aquel fuego. Y esto da claramente a entender la respuesta del Patriarcha Abraham q̄ le dixo: Hijo acuerdate que en este mundo recibiste bienes, y Lazaro males: por tãto quiere Dios que se trueque ahora las fuertes de tal manera, que este sea consollado, y tu seas atormentado. Y no menos declara el Apostol la malicia deste vicio diziendo: Muchos viuen (segũ que yo vn tiempo os dezia, y ahora llorando lo digo) enemigos de la Cruz de Christo: cuyo fin sera la muerte, y cuyo Dios es su propio vientre: los quales se glorian en cosas de que huuiẽra de recibir verguẽça y confusion. Parecete pues que es pequeño peccado el que haze de su vientre Dios, y el q̄ viene a parar en esta espiritual idolatria? Y es mucho de notar, que en solos dos lugares de sus Epistolas dize el Apostol, que escriue lo que escriue llorando. El vno, quando reprehende a los de Corinto de los peccados y heregias en que auian caydo: y el otro este, sobre que escriue a los Philippẽses reprehendiendolos deste vicio de la gula: el qual a vezes viene a parar en esta espiritual idolatria: haziendo del vientre Dios: poniendo su vltimo fin (q̄ es toda su felicidad y cõtentamiento) en este tãbaxo de leylete, y ordenando todas las cosas a el. Lo qual sentia tanto este diuino Apostol, que no lo podia escreuir sin lagrymas: como quien tambien entendia la grandeza deste mal.

Mas aunque esto sea mucho para temer, mucho mas lo es el castigo y acote general q̄ Dios embio sobre su pueblo: porque despues de salido de Egypto, andando por aquellos desierto, vino a tener vn tã desordenado apetito de comer carne, q̄ por el vino a hazer se ingrato y rebelde contra Dios. Lo qual Dios les cumplio conforme a su Deseo: pero costoles tan caro, q̄ a medio comer embio vna grande mortandad y castigo del cielo sobre ellos, y para memoria assi del

peccado como del castigo, pusieron por nõbre al lugar dela matança, sepulcros dela concupiscencia, dõde cõ la vna palabra se significa el peccado de la gula, y con la otra el castigo tan terrible della. Pues q̄ concupiscencia era esta? No era cierto ni dela hazienda agena, ni dela muger agena, sino de carne, y de pepinos y cohõbros, q̄ no estauã prohibidos en aquella ley, mas aunque el manjar no era malo, era muy desordenado el apetito, pues en el se ponía el vltimo fin, por lo qual fue castigado con este tan grande castigo. Pues q̄ escusa tendran aqui los Christianos, que en tiẽpos prohibidos se hartan de carne, y muchas vezes no tãto por necesidad, quãto por estado y vanidad? y mas en tiempo en que tanta obligaciõ tenemos a no conformar nos en cosa alguna con la soltura de los hereges? Si assi castigo Dios este apetito en aquel tiempo en que no auia prohibicion: que hara en este quando ay precepto dela Yglesia y mal exemplo, y escãdalo comun de tantos? Mira pues ahora tu quan diferente sea el iuizio de Dios del de los hombres: porque quien de nosotros tuuiera por tã grande crimen vn desseo tan comun como el que los hombres tienen de comer carne (aunque fuera de masiado) mayormente auiendo tantos años que no la comian? Mas esto que tan poco pesara en la balança del iuizio humano, peso tãto en la del diuino, q̄ lo castigo cõ tan subito y tan grande castigo. Y si el mesmo Dios q̄ era entonces, es ahora, y el mesmo iuizio, y aprecio de las culpas q̄ entonces tuuo, tiene ahora (ya q̄ luego no derramẽ su ira como entõces) que castigo tendra guardado el dia dela vengança, para tãtas inuẽciones de potages y guisados, y delicias y golosinas como a descubierto la ingeniosa curiosidad y apetito del viẽtre: cõ q̄ tanto se irrita y prouoca la luxuria, donde tantos patrimonios se sumẽ y desaparecẽ, con que se podrian remediar tantos pobres y miserables? O Señor y quã justa sera vuestra ira este dia, y quan

cierto

Philip. 3.

2. Cor. 2.

Num. 11.

cierto vuestro juicio sin misericordia para los que tan crueles fueron con vos y con vuestros pobres, por ser tan largos y tan piadosos para su vientre?

Mas no solo esta calamidad, sino otras innumerables an venido y vienen cada dia al mundo por este mesmo peccado. fino dime, que mayor calamidad que la que vino a todo el genero humano por el peccado de los primeros hombres? Pues que fue esto, fino quebrantar el mandamiento que Dios les auia puesto, de no comer dela fruta del arbol vedado? Porque aunque en lo interior precediese otra manera de peccado, pero exteriormente ni vimos otro mandamiento fino de abstinencia, ni otra preuaricacion fino de gula. Por la gula, tambien perdio Esau la dignidad de su mayorazgo, quando vendio su primogenitura por la golosina de vn potage no muy preciado. Por la gula tambien (entre otras cosas) vinieron los de Sodoma a tan gran extremo de maldades. La gula hizo al justo Loth incestuoso con sus hijas: y a quien no pudieron quemar las llamas de Sodoma, encendio el vino, y derribo en tan gran miseria. Este hizo tambien al justo Noe caer en tierra desnudo, y ser materia de escarnio a sus mesmos hijos. Tambien esta fue la que corto la cabeza a S. Ioan Baptista: porque no osara mandar tan grande maldad aquel cruel tyrano, sino estuuiera tomado de otro mayor tyrano, que era el vino.

Estos y otros semejantes males an venido y vienē cada dia por este vicio: por lo qual San Ioan Climaco lo llama maestro de nuestros enemigos, puerta de los vicios, cayda de Adam, perdimiento de Esau, muerte de los Israelitas, deshonor de Noe, destruycion de los de Gomorra, crimen de Loth, muerte de los hijos de Heli: adalid y precursor de todas las inmundicias. Todos estos nombres tiene, porque de todos estos males a sido causa. Pues siendo esto assi, quanto merece ser preciada la virtud de la abstinencia,

que corta la cabeza desta serpiente, de que tantos malos hijos proceden?

Conclusion de todo lo dicho.

Tenemos pues aqui ya, vna medicina vniuersal, que vale contra todo genero de vicios. Tenemos que esta virtud nos ayuda contra las quatro principales rayzes de todos los peccados, que son la tētacion del enemigo, el amor propio y la codicia y la gula, contra las quales es efficacissimo cuchillo y remedio esta virtud: pues contra las tres primeras nos ayuda mucho, y la quarta extirpa del todo. Tenemos que no solo nos ayuda a vencer todos los vicios, sino tambien a alcanzar todas las virtudes, pues como dize vn Santo: En vano trabaja por alcanzar las otras virtudes, quien no alcanza primero la abstinencia, que abre camino para todas ellas. Tenemos tambien los exemplos de todos los santos: y especialmente de aquellos santos Padres del yermo, los quales fueron tan extremados y tan admirables en sus abstinencias que parecen increybles a los hombres. Y pues esta virtud tan generalmente se hallo en todos los santos: los quales sabemos que fueron regidos y guiados por Espiritu santo, y especialmente en aquel glorioso precursor de Christo, que tan extremado fue en ella, señal es clara de quanto nos sea necessaria, y quan preciosa sea en los ojos de Dios. Tenemos finalmente, no solo exemplos, sino tambien ilustrissimos testimonios y dichos de Santos que conforman con sus exemplos, que solos deuiā bastar para enamorarnos desta virtud. Porque S. Ioan Climaco, varon de grande santidad y abstinencia, hablando del ayuno dize assi: Ayuno es violencia que se haze a la naturaleza, circuncision de todos los deleites del gusto, mortificacion de los incentiuos de la carne, cuchillo de malos pensamientos, liberacion de los sueños, limpieza de la oracion, lumbre de la anima,

Luc. 6.

Casla. lib. de
Castrimar -
gia.

Mat. 3.
Marci. i.
Luc. 3.

guarda del espíritu, destierro de la ceguedad, puerta de la compuncion, humilde sospiro, contricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, aliuio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdon de peccados y deleytes de parayso. Todo esto es el ayuno: porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud, y a todo esto es contraria y enemiga la gula. Y no es menos illustre el testimonio de Sant Augustin, que en vn sermón dize assi: El ayuno purga el anima, leuanta los sentidos, sujeta la carne al espíritu, haze el corazón contrito y humillado, el qual Dios no desprecia: deshaze los nublados de la concupiscencia, apaga el fuego de la luxuria, y enciende de la lumbre de la castidad. El ayuno no huelga con la parleria, tiene las riquezas por demasiadas, desprecia la soberuia, ama la humildad, y da al hombre conocimiento de si mismo. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Y si quieres otras no menos dulces y deuotas, oye las de aquel que por la riqueza de su eloquencia merecio nombre de Chrysologo, el qual dize assi: El ayuno es muerte de los vicios, ayuda de las virtudes, paz del cuerpo, honra de los miembros, ornamento de la vida, fortaleza de los espíritus, y vigor de las animas. El ayuno es muro de la castidad, valuarte de la honestidad, ciudad de santidad, escuela de merecimiento, maestro de los magisterios, y disciplina de las disciplinas. Esto baste para gloria y alabanza desta virtud, y para enamorar a los hombres della: aunque no huiesse precepto de la Yglesia que a ella nos obligasse.

Pues segun esto, que cosa ay en el mundo para que no valga esta virtud? Ella vale para alcançar todas las virtudes: vale para defendernos de todos los vicios: vale para todos los bienes corporales, que son hazienda, vida, salud, y honra. De manera que vale para todo lo que toca al cuerpo, y no menos para lo que toca al

anima: vale para esta vida, y vale también para la otra. Pues quien aura tan ciego y tan enemigo de si mismo, que no quiera tratar en vna mercaduria de tan gran provecho? Quien no trocara vna pequeña sombra de vn tan vano, torpe, mentiroso y costoso deleyte por esta tan preciosa margarita, que para todas las cosas aproueche.

Solo esto bastaua para afficionar nuestros corazones a la hermosura desta virtud, aunque mas no huuiera. Mas quando con esto tambien se junta la obediencia de la santa madre Yglesia, en los dias que ella nos manda ayunar, ya entonces crece la hermosura del ayuno, porque lo que era voluntad, se haze necesidad: lo que solo consejo, se haze precepto: lo que era solamente deuocion, aqui es ya materia de obligacion: y lo que era acto de la virtud de la temperancia, aqui se haze obra de obediencia, que es mas alta virtud: pues dixo el mismo Dios, que mas valia la obediencia que el sacrificio: siendo el sacrificio acto de religion, que es la mas excelente de las virtudes morales. Porque la obediencia siempre trae consigo necesidad, la qual no siempre trae la religion.

Mas assi como en este caso se haze la obra de mayor merecimiento, assi la transgression es merecedora de mayor castigo: pues el no ayunar que de suyo no era peccado, ahora con el mandamiento se haze peccado, y no qualquiera, sino mortal. Donde se nos ofrecia vna materia copiosa de llorar, viendo este tan necesario y prouechoso mandamiento tan quebrantado y despreciado de muchos Christianos: a los quales ni mueue el exemplo de Christo, que ayuno por ellos, ni la autoridad de la Yglesia que lo manda, ni la muchedumbre de sus peccados que lo merecen, ni la soberuia de su carne, que la a menester, ni el temor de tan grande mal como es vn peccado mortal, el qual cometen los que teniendo edad y fuerças para ayunar, no ayunan. Porque

dexadas

dexadas a parte todas las otras razones que para esto ay, solo este sobrescripto de peccado mortal hauia de bastar, para que vn Christiano quisiessse padecer todos los tormentos deste mundo, y del otro, antes que hazer vn peccado mortal: pues esta claro, que este mal es mayor, q̃ todos los males de pena juntos, aunque fuesseen los del infierno. Por lo qual dixo Sant Anselmo en el libro delas semejanzas, que es tan grande mal vn peccado mortal, y tan digno de ser aborrecido, que (si fuesse possible, lo qual, ni es, ni puede ser) mas querria (dize el) yr a padecer todas las penas del infierno sin peccado, que yr al parayso con el. Desta manera estiman el peccado los que le conocē, y los que tienen ojos para saber mirarlo. Y siendo esto afsi, ya se veē quan lamētable cosa sea, ver con quanta facilidad cometen mil peccados mortales, los que esto conocen, mayormente en esta materia de obediencia, haziendo contra lo q̃ la Yglesianos mãda. El castigo destos se

ra el de aquel rico auariento, que no quiso macerar su carne y ayunar, gastando toda la vida en deleytes, y poniendo en ellos toda la felicidad, por lo qual ayunara para siempre en los siglos de los siglos, pidiendo vna sola gora de agua, sin auer quien se la de. Porque escripto esta: El que teme la elada, vendra a caer sobre el la nieue: esto es, quien por el demasiado amor que tiene a sus carne teme darle vn poco de trabajo en esta vida, vendra a padecer tormentos eternos en la otra: quien aqui teme ayunar, ayunara alli para siempre: quien aqui teme la aspereza de la penitencia, vendra a hazerla alli eterna, y con esto infructuosa.

Quedaua por tratar para dar cabo a lo
que pedia esta materia, dela manera que
el hombre hauiá de tener en el vfo desta
virtud. Mas porque en esto auia mu-
cho que dezir, y el libro a cre-
cido mucho, quedara
esto para otro
lugar.

Oracion. X⁴ TRA-

TRATADO TERCERO, dela Lymosna y Misericordia.



Entencia es comun de todos los santos, que vna de las principales causas de la perdicion de los hombres, es falta de conocimiento y consideracion de las cosas de Dios. Por donde el Saluador llorando los males del mundo, principalmente lloro este, diziendo: Si conociesseis ahora tu: dando a entender, que la falta deste conocimiento, era la rayz de todos los otros males. La razon desto es, porque como las cosas de Dios sean tan grandes, tan poderosas, y de tanta virtud, no podrian dexar de causar grandes effectos, y alteraciones en nuestro coraçon, si profundamente se considerassen. Y no estaua fuera deste parecer el Propheta quando dezia: Gentes sin consejo y sin prudencia. Pluguiel se a Dios que supiesse, y entendiesse y echassen los ojos adelante, y quiesse philosophar sobre las obras de Dios: por que esto les abriria los ojos, y apartaria de los males en que estan. Y no menos sentia esto el Propheta que dezia: Oye pueblo loco, que no tienes coraçon, que teniendo ojos, no ves, y teniendo oydos, no oyes. Y llamalo con mucha razon loco: no porque no tuuiesse seso y coraçon (yaun mil coraçones para entender y saber las cosas del mundo) sino porque estaua tan bruto para las de Dios, como si del todo estuuiera sin coraçon. Y assi dize: que teniendo ojos no veyá, y teniendo oydos no oya: porque teniendo tantos ojos y oydos para las cosas del mundo, estaua tan bruto y tã muerto para los negocios de su saluacion.

E tomado esto por principio deste tratado, en que he de hablar de la virtud dela misericordia: porque tẽgo por cierto, que si los hombres se pusiesse a considerar lo que la escriptura diuina y los

santos nos predicán desta virtud, no fuera necessario hazer della especial tratado. Porque assi como no es menester hazerlo para encomendar a los hombres el cuydado de su vida: porque basta para esto el cuydado que ellos de suyo tienen: assi tampoco lo fuera menester para encomendar esta virtud: pues en ella realmente consiste muy gran parte de nuestra saluacion y de nuestra vida. Y por esto no hare aqui mas que referir sumariamente lo que la escriptura diuina y los Doctores nos dizen desta virtud: por que si esto se mirare con atencion, bastara no digo yo para vsar como quiera de misericordia, sino para andar los hombres buscando y sacando los pobres debaxo la tierra, para vsar con ellos de misericordia, por no carecer de vna ocasion de tan grande bien.

Y acabar esto con los hombres (por amigos q̃ sean de su interese) tengo por menor negocio, q̃ persuadirles la virtud dela oraciõ de que arriba tratamos: aunque el vno sea negocio de palabras, y el otro de obras: porque en la oracion ay muchas dificultades que vencer (como ya declaramos) mas en la lymosna no veo mas de vna sola, que es perder por Dios vn pedaço de hazienda. Porq̃ por lo demas, esta virtud es tã hermosa, tan hõrosa, tan amada y preciada de los hõbres, que ninguna otra ay q̃ los haga mas bien quistos y mas hõrados en la comun voz del mundo q̃ ella. Por dõde muchos sin tener respeto a Dios, por solo ganar fama y credito con los hombres, fuerõ para con ellos muy liberales. De manera, que aqui ninguna otra cosa nos puede hazer contradicciõ, sino el amor dela hazienda, y el language deste amor, q̃ es de zir los hombres que tienen hijos, y criados, y familia que mantener, y otras necessi-

Luce. 19.

Deute. 32.

cessidades a que acudir, y que no quieren quitar lo que con mucho trabajo ganaron, de la boca de los suyos para dar a los estraños, que es el language propio de Nabal Carmelo, que dixo a los criados de Dauid (quando le vinieron a pedir algún refresco para su Señor) que no quería tomar su pan, y su agua, y las carnes de sus ganados, para dar a gente que no conocía. Esta me parece que es la principal dificultad que retrae a muchos del ejercicio desta virtud, y no dexo yo de reconocerla por tal.

Mas entre Christianos contra todo esto deuria bastar la autoridad sola de Dios para cerrar los ojos a todos estos inconuenientes, y posponerlo todo por hazer lo que el nos manda, como lo aconseja san Basilio en vna Homilia, diciendo: Si tuuieres dos panes, y llegare vn pobre a tu puerta, toma el vno y dafelo por amor de Dios. Y quando se lo dieres, levanta las manos al cielo, y di estas piadosas y dulces palabras: Señor este pan doy por tu amor, con peligro mio: mas yo estimo en mas tu mādamiento, que mi provecho, y desto poco que tengo doy vn pan al que lo a menester. Sola la hermosura desta fidelidad y obediencia hauia de bastar para vencer esta pequeña dificultad.

Pudiera tambien oponer a esto la hermosura y excelencia desta virtud: porque es cierto, que vna de las virtudes mas hermosas y mas agradables a Dios, y q̄ mas vezes nos es encomendada en las escrituras diuinas, es esta. Porque aunq̄ la caridad (hablado en todo rigor) sea la mas excelente de las virtudes, pero no des haze esto en la dignidad desta virtud, antes la engrandece mas: porque no apartamos aqui la misericordia de la caridad, sino juntamosla cō ella, como a rio con la fuente de donde nace: y assi la diferencia que vn Doctor pone entre estas dos virtudes, es que la caridad es rio de bondad que no sale de madre, sino que corre dentro de sus riberas, mas la mise-

ricordia es rio que sale de madre, y se estiende por toda la tierra. Y demás desto la caridad, no haze mas que comunicar sus bienes a los otros, mas la misericordia juntamente con esto, tambien toma sobre si sus males. De manera que no se contenta la misericordia con dar sus bienes, que es propio de la caridad, pero añade mas darse a si mesma por dolor y compassion, que es propio de la misericordia.

Sola esta consideracion con la passada denieran bastar para vencer esta dificultad que ay en vsar de misericordia. Porq̄ si huuo Gentiles que hazian virtud, por solo hazer virtud, esto es por la hermosura que hallauan en ella, de manera que no esperauan otro premio por hazer bien, mas que hazer bien, quāto mas deuria bastar esto entre Christianos?

Mas no quiero ahora aprouecharme deste remedio, sino llevar el negocio por otro camino mas fauorable al language de la carne, y a la codicia del mesmo interesse, prouando con euidentissimas razones, que sin ninguna proporciō son mayores los prouechos e intereses que se alcan por la lymofna, que todo quanto el hombre pudiera ahorrar negandola. Y para que esto me jor se vea pongamos en vna balança esta perdida temporal q̄ por vn cabo se pierde, y en otra todos los prouechos y fructos, assi espirituales, como temporales, que con esta perdida se alcan: para que veamos qual destas dos cosas deue preceder a qual, y si es razō que se auenture lo vno por lo otro. Y tengo por cierto (hecha esta comparacion) si fueres buen juez, que no solo tendras por ganancia ser misericordioso a costa dela hazienda, mas antes te espantaras como todos los que esto saben y entienden, no venden sus haziendas, y aun a si mesmos, para hazer lymofna, como muchos de los santos hizieron.

§. I.

Pues para esto despues de hauer puesto ya en la vna balança esta perdida que di-

X 5 ximós,

ximos, pongamos en la otra contraria la primera excelencia que tiene esta virtud, que es hazer a los hombres semejantes a Dios, y semejantes en la cosa mas gloriosa que ay en el, que es en la misericordia. Por q̄ cierto es que la mayor perfeccion que puede tener vna criatura, es ser semejante a su Criador, y quanto mas tuviere desta semejança, tãto sera mas perfecta. Y cierto es tambien, que vna de las cosas que mas propiamente conuiene a Dios, es misericordia, como lo significa la Yglesia en aquella oracion, que dize: Señor Dios a quiẽ es propio auer misericordia y perdonar. Y dize ser esto propio de Dios: porque assi como a la criatura, en quanto criatura pertenece ser pobre y necesitada, y por esto a ella pertenece recebir y no dar: assi por el contrario, como Dios sea infinitamente rico y poderoso, a el solo por excelencia pertenece dar y recebir: y por esto a el es propio auer misericordia y perdonar. Y no solo es propio d̄ Dios, mas (a nuestro modo de entender) entre las perfecciones q̄ tienen respecto a las criaturas, como dize santo Thomas en la 2. 2. quæstio. 30. es la cosa mas gloriosa que ay en el, y de que el mas se precia: y por la qual quiere ser mas conocido y alabado. Y assi en aquella magnificia vision en que Moysen vio en el monte passar ante si la gloria de Dios: donde se cree que vio su mesma essencia y hermosura: en la qual veria tantas y tan admirables perfecciones, esta fue la que el alli mas proclamo a grãdes voces, diciendo: Señor Dios misericordioso, clemente, suffridor, y de gran misericordia, que vsas de misericordia con los hombres hasta la milessima generacion, que quitas las iniquidades, y maldades, y peccados de los hombres. Estas fueron las voces y testimonios que el santo Propheta dio deste Señor, despues de aquella tan grande y tan gloriosa vision, que todo fue alabanças y pregones de su misericordia. Mas que tan grandes sean estas misericordias, no se puede expli-

car con palabras: porque por esso se dize, q̄ estoda la tierra llena de su gloria, por q̄ esta llena de misericordia, pues como dize el Ecclesiastico: La misericordia del hombre es para con su proximo, mas la misericordia de Dios es para con toda carne. Pues si tanto se precia Dios desta virtud, y tan grande gloria es parecerse el hombre con Dios, por quã excelente se deue tener la virtud de la misericordia que haze al hombre semejante a Dios en cosa de que tanto se precia el mesmo Dios? Pues con este tan grande premio nos combida el Señor al exercicio desta virtud en su Euangelio, diciendo: Sed misericordiosos, assi como vuestro padre es misericordioso. Sobre lo qual dize Gregorio Theologo: Hombre da gracias a Dios porque no te puso en estado que te fuesse necessario estar colgado de las manos de los otros, sino a los otros de las tuyas. Y por tanto, procura de ser rico, no solo de dineros, sino tambien de misericordia, no solo de oro, sino tambien de virtud, para que assi precedas a los otros en esta possession, como precedas en las otras. Por tanto procura ser como Dios a los miserables, imitando la misericordia de Dios, pues consta claro, que ninguna cosa mas diuina puede caber en el hombre, que hazer bien a los otros hombres. Esta es pues la primera excelencia que ponemos en esta balança, que es hazer al hõbre semejante a Dios. La qual no tenia por pequeña el que dezia: Grãde gloria es seguir al Señor, y parecerse con el.

II.

Sobre esta excelencia añado otra, que se sigue desta, que es la priuança que los misericordiosos han de tener con Dios, por razõ desta semejança que tienen con el. Porque como sea verdad, que la semejança es causa de amor, por dõde dize, que todo animal ama a su semejante, si el misericordioso es tan semejante a Dios, signese que ha de ser muy amado del. Por q̄ por esta razõ prueua Aristoteles

Luc. 6.

Eccles. 18.

Luc. 6.

Exo. 34.

Eccles. 23.

Lib. 10. Eth: les en sus Ethicas, que el varon sabio y da
co. c. 8. do a la contemplacion de las cosas diui-
1. Ioan. 3. nas es muy amado de Dios, porque este
tal en su manera de vida tiene grande se-
mejança con el. Pues assi tambien, como
Dios sea infinitamente misericordioso,
claro esta que ha de amar a todos aq̃llos
que hallare vestidos de misericordia, co-
mo a legitimis hijos suyos, y criaturas
que se parecen con el. Pues que cosa mas
para estimar que esta. Si tanto hazen los
hombres por la priuança de su principe,
y en tanto estiman a los que priuan con
el, en quanto se deue estimar vna virtud
que nos haze tan priuados y amigos de
Dios, quanto semejantes a el?

§. III.

Añado mas a esta gracia otra muy
principal y muy deuida a esta virtud, que
es tener todos los misericordiosos mani-
fiesto derecho a la misericordia d̃ Dios,
por auer vsado con sus proximos de mi-
sericordia. De lo qual tienen muchas ce-
dulas y firmas de Dios en diuersos luga-
res dela escriptura diuina. Porque en vna
parte dize: Bienauenturados los miseri-
cordiosos, porque ellos alcançaran mise-
ricordia. En otra dize: De tu hazienda
haz lymofna, y no apartes tu rostro del
pobre: porque si assi lo hizieres, no apar-
tara Dios su rostro de ti. En otra dize: En
el iuyzio mira que seas misericordioso a
los huerfanos, como si fueses su padre, y
como marido, a su madre, y seras tu co-
mo hijo del Altissimo, y vsara de miseri-
cordia contigo mas que si fuesse tu ma-
dre. En otra dize: El anima que haze biẽ,
sera llena de bienes, y la que embriaga y
harta a los otros, ella tambien sera em-
briagada y recreada de Dios. Estas y o-
tras muchas autoridades declaran quan a
parejado esta Dios a vsar de misericor-
dia con el que vsa de misericordia, que es
vno de los mayores bienes que en esta vi-
da se pueden desfeñar. Mas no se contenta
el Espiritu santo con esto, sino passa
mas adelante haciendo a Dios como ca-
ptiuo del hombre misericordioso, segun

se colige de dos autoridades de los Pro-
uerbios, juntado la vna con la otra, delas
quales la vna dize: El que vsa de miseri-
cordia con el pobre empresta dineros a
Dios. La otra dize: El que recibe dineros
prestados queda por captiuo del que se
los empresto. Pues si esto es verdad, figue
se en buena consequencia, que Dios queda
como por captiuo del que vso de miseri-
cordia cō el pobre, pues este tal presto
dineros a Dios. Pues que cosa mas para
estimar, que tener tal prisionero y tal ca-
ptiuo (si dezirse puede) como Dios?
Y que cosa mas para desfeñar, que tener
en nuestra mano las llauẽs de las entra-
ñas de Dios, para q̃ vsẽ de misericordia
con nosotros? Porque sin duda estas tie-
ne el misericordioso en las manos, como
claramente lo dize Gregorio Theologo
por estas palabras: En nuestra mano esta
vsar Dios de misericordia con nosotros.
Porque si vsaremos con nuestrs prox-
imos de misericordia, el aura misericor-
dia de nosotros: porque si nos faltare esta
misericordia, quien aura que nos perdo-
de? por tanto ten misericordia de tu pro-
ximo, y da por alcãçada la misericordia
de Dios. Pues que cosa mas preciosa que
esta?

§. IIII.

Añado mas a esta gracia otra muy
principal, que es alcançarse por aqui per-
don de los peccados. Porque sin duda,
aunque aya muchos medios para alcan-
çar este perdon, vno de los mas ciertos y
mas principales es este. Para lo qual tam-
bien tenemos otras tantas cedulas y fir-
mas en la escriptura diuina, como para
todo lo passado. Porq̃ en vna parte dize
el Ecclesiastico: Assi como el agua apa-
ga el fuego: assi la lymofna resiste a los
peccados. En otra parte dize: El benefi-
cio hecho en secreto apaga las iras, y el
dō escōdido en el seno del pobre, aplaca
la indignacion de Dios. En otra parte di-
ze el santo Tobias, que la lymofna libra
de todo peccado, y de la muerte, y no de-
xa el anima yr a las tinieblas. Finalmen-
te el

Matt. 5.

Tob. 4.

Ecclef. 4.

Pro. 12.

Pro. 19.

Pro. 22.

Ecclef. 3.

Pro. 21.

Tob. 4.

Luc. II.

Dan. 4.

te el mismo Señor en su Euāgelio en vna palabra resoluió todo este negocio, diziēdo. Dad lymosna de todo lo que os sobra, y todas las cosas os seran limpias. Y porque entendia esto muy bien el Propheta Daniel, no supo otro remedio que dar al Rey de Babylonia, quando vio que la sentencia del ciclo venia sobre el, sino dezirle: Toma Señor mi consejo, y redime tus peccados con lymosna, y tus maldades cō misericordias hechas a pobres. Pues este es vno de los principales medios que ay para alcançar este perdon, y quando esta falta, peligro corre el q̄ esta pide. Porque (como dize vn santo Doctor) en vano estiendo las manos a Dios, rogando por sus peccados, el que no las estendio al proximo socorriendole quando podia en sus trabajos. Conforme a lo qual dize otro Doctor: Sino huuiesse pobres no se perdonarian tantos peccados. De manera que los pobres son medicos de nuestra llagas, y las manos que ante nos estien den, son remedios que nos dan. Ni es tanta parte el medico para dar salud a nuestros cuerpos, quando estiendo las manos y nos aplica los emplastos, quanto lo son las del pobre, quando las estiendo a recibir nuestra lymosna para curar las llagas de nuestra anima. Por tanto re parte bien el dinero, y sabere que juntamente con el se fueron los peccados, como lo significo el Señor, quando dixo: Que los sacerdotes hauian de comer los peccados del pueblo: porque por merito de la lymosna q̄ los hombres les hazian, alcançauan perdon de los peccados que cometian.

S. V.

Mas no se contenta esta virtud con solo descargar al hombre de los peccados passados, sino tambien lo enriquece de nuevos merecimientos, porque su caudal es tan grande, que en el ay para todo, para pagar, y para enriquecer. Y la razon es, porque esta obra de misericordia, por la parte que es penosa, es satisfactoria, y por hazerse en caridad, es merito-

ria: y assi con lo vno paga lo que deue, y con lo otro acrecienta lo q̄ tiene. Y de lo vno y de lo otro tenemos muy clara figura en la historia que acaecio a Heliseo con vna pobre viuda: a la qual (como el pidiesse remedio para pagar las deudas de su marido) respondio el santo varon: Muger tienes por ventura algo en tu casa? Y como ella respondiesse que no tenia mas de vn poquito de azeite para vngirse, mandole el Propheta que pidiesse prestadas por toda su vezindad muchas vasijas, y que encerrandose en su casa cō sus hijos, derramasse vn poquito de aq̄l olio en cada vaso de aquellos, porque por virtud de Dios, ello se multiplicaria de tal manera, q̄ huuiesse para pagar las deudas, y para passar despues la vida. Assi lo hizo la buena muger, y assi se cūplio lo que el Propheta le dixo. Pues que es esto sino figura clara de lo que obra esta virtud? Porque sin duda por pobre que este vn anima, si con todo esso no le faltare vn poco deste olio de misericordia, y usare de la industria desta muger, derramando vn poco del en las necesidades de los pobres, haziendo esto con tanto secreto, que no sepa la mano siniestra lo que hiziere la diestra, tenga por cierto q̄ se multiplicara tanto el fructo y merito deste repartimiento, que aura para pagar las deudas de todos los peccados passados, y para enriquecerse de nuevos merecimientos. Y esto es lo que el Propheta significo, quando dixo. Derramo y dio su hacienda a los pobres, mas la justicia y merito desta obra permanecera en los siglos de los siglos. Y por esta causa el Apostol san Pablo llama a la lymosna si miente, quando dize: que quien poco siembra, poco cogera, y quien siembra en abundancia, en abundancia cogera: para dar a entender, que assi como el sembrar (que parece derramar y desperdiciar la hazienda) no la derrama, sino acrecienta la y multiplicala: assi el derramar la hacienda por amor de Dios (donde parece que se pierde) no se pierde, sino crece, y esto en tanto

4. Reg. 4.

Mat. 6.

Ps. III.

2. Cor. 9.

en tanto grado, que por vno se dan ciento, y despues la vida eterna. Por esso nos aconseja Salomon, diziendo: Arroja tu pan sobre las aguas que corren, que despues de mucho tiempo lo vendras a hallar. Ninguna cosa parece mas perdida que la que va el agua abaxo: y assi parece la lymofna a los hombres del mundo, mas al cabo de la jornada se viene a conocer el fructo della, quando a la hora de la muerte se halla el hombre acompañado deste socorro, y despues en la otra vida recibe su devido premio. Porque esta es la hacha que deuemos llevar delante, y que nos ha de alumbrar quando caminaremos por aquella region escura y tenebrosa de la otra vida: por donde ninguno de los viuos camino jamas. Y por esto el Propheta Isayas despues de auernos encomendado el exercicio de las obras de misericordia, añade luego, diziendo: Si assi lo hizieres, ira delãte ti tu justicia, y la gloria de Dios te recogerá. Porque vno de los mejores titulos que ay para pedir y esperar la gloria, es llevar delante de si el merito desta misericordia. En lo qual se vee quan buena manera de grãceria es esta para passar al cielo nuestros thesoros, y poner en la otra vida lo que forçadamẽte se hauiã de quedar en esta. Y assi es muy celebrada aquella sentencia de sant Ambrosio, que dize: No se puedẽ llamar bienes del hombre, los que no puede llevar consigo, y por esto sola la misericordia es compañera de los defunctos. De manera que en aquella jornada, donde los monarcas y principes del mundo se hallaran solos y desamparados de toda la compaõia y magnificencia de sus estados, sola la misericordia se hallara a su lado: la qual no solamẽte los acompaõara, mas tambiẽ los defendera en el iuyzio diuino, como adelãte se dirá. Por lo qual dize san Chrysostomo, que bien mirado, no haze bien el que haze bien, sino antes le recibe: porque mucho mas recibe, que da, pues da su hazienda a Dios, y no a los hombres. Y conforme a

esto nos aconseja Gregorio Theologo, diziendo: Demos a los pobres de los bienes q̃ aqui poseemos, porq̃ seamos enriquecidos con los bienes de la otra vida q̃ no poseemos. Da parte de tu hazienda no solo a tu carne, mas tambien a tu anima: no solo al mundo, sino tambien a Dios. Quitã algo de tu carne, y offrecelo al espiritu: arrebatã lo que pudieres, y apartalo del fuego que lo ha de gastar, y offrecelo a aquel Señor que para siẽpre te lo ha de guardar. Y esto mesmo es lo q̃ nos aconseja el Saluador, diziendo: No querays atesorar vuestros thesoros en la tierra, donde el orin y la polilla destruyen la hazienda, y donde los ladrones minan y roban, sino atesorad vuestros thesoros en el cielo, donde para siempre estaran libres deste peligro. Y en otro lugar: Hazed (dize el) vnos sacos que no se enuegezcan, poniendo vuestros thesoros en el cielo donde ninguna cosa de las que en el entran, se enuegece ni corrompe. Y en otra parte repite lo mesmo por otras palabras, diziendo: Grangead amigos cõ el dinero de la maldad, esto es cõ la hazienda de que los hombres suelen comunmente vlar mal: porque con vna cosa tan vil como esta podeys grangear amigos, que despues os reciban en las eternas moradas. En lo qual se vee claro como en esta manera de contratacion es mucho mas lo que el hombre recibe que lo que da. Por lo qual dize sant Augustin: Acuerdate hombre, no solo de lo que das, sino tambien de lo que recibes, porque sin duda te podra dezir el pobre: Mira no sea mas lo que yo te doy recibiendo, que lo que tu me das. Porque sino huuiesse quien recibiesse de ti la lymofna, no darias tierra, y comprarias cielo. No hagas caso de mi, sino tienes algo q̃ pedir al que hizo a ti, ya mi: porque si has de pedir a el, porque me oyte a mi, a ti te heziste en esto gracia de ser oydo. Da pues gracias a aquel que te hizo cõprar vna cosa tan preciosa por vn precio tan vil. Das lo que se pierde con el tiempo, y recibes

Matth. 19.
Eccles. 11.

Isai. 58.

Matth. 6.

Luc. 12.

Luc. 17.

Luc. 16.

recibes lo que permanece para siempre. Y por tanto nadie diga que da al pobre, porque con mas verdad puede dezir que da a si, que al pobre. Hasta aqui son palabras de sant Augustin.

Matth. 10.

Pues segun esto, que mejor cambio, y mejor grangeria se puede hallar que esta? Porque damos tierra y hallaremos cielo, damos pan de hombres, y hallaremos pan de angeles, damos vn jarro de agua fria, y hallaremos vna fuente de agua viua: finalmente damos lo que no podiamos llevar, y darnos han lo que nadie nos podra quitar. Pues porque no passaremos nuestra hazienda adonde siẽpre ha de ser nuestra vida? Que locura es (dize S. Chrysostomo) dexar tus bienes en el lugar de donde has de salir, y no traßarlos al lugar dõde para siempre has de viuir? Alli es razon que pongas tu hazienda donde tienes tu morada. Para lo qual nos dexo Dios buen remedio en las manos de los pobres, que son los banqueros desta hazienda, los portadores de esta mercaderia, y el arca de los thesoros de Christo, y la tierra fertil en que sembro Isaac, que da ciento por vno. Por do parece que la condicion destos bienes es guardarse quando los derramas, y perderse quando desordenadamente los guardas. De suerte que aquello solamente es tuyo que diste por tu anima, y todo lo que aqui dexares, quiza perdiste. Pues que mas era menester (supuesta la fẽ de estas verdades) para dar los hombres quãto tienen por tan grãdes esperanças, pues lo que la palabra de Dios promete es de su parte mas cierto, que lo que en las manos se tiene?

§. VI.

Mas todavia allẽde destos prouechos y bienes tan grandes, aãadire otros particulares: para los quales tambien vale mucho esta virtud. Vno de los quales es socorro de Dios oportuno en las tribulaciones, que sin duda es deuido con mucha razon al misericordioso. Porque si dize el Saluador, que por la medida que

Luc. 6.

midieremos hauemos de ser medidos, justa cosa es que el que socorrio al proximo en su tribulacion, sea socorrido de Dios en la suya. Y si es de hombres fieles y amigos pagar a su tiempo el beneficio que recibieron, y socorrer a quien los so-

Matt. 25.

corrio, que hara aquel fidelissimo Señor que tantas vezes tiene dicho, que el beneficio que se haze al pobre, se haze a el? Esto nos representan maravillosamente las bendiciones que el Propheta Dauid

Psalm. 40.

lleno de Espiritu santo en vn Psalmo da a los hombres misericordiosos, por estas palabras: Bienauenturado aquel que trata del remedio del necesitado, y del pobre, porque en el dia malo librarlo ha el Señor. El Señor lo conserue, y le de vida, y haga bienauenturado en la tierra, y no permita que caya en mano de sus enemigos. El Señor le visite y socorra en el lecho de su dolor, toda su cama rodeaste Señor en el tiempo de su enfermedad.

Pues que mayores bendiciones, que mejores plegarias se pudieran dessear para galardõ de los misericordiosos? Quando coraçõ estaua el Propheta afficionado a esta virtud, quando tales peticiones pide para el que la tiene. Y no las pedia sin causa, sino porque sabia que esta paga estaua assi por Dios ordenada para el. Porque escripto esta: Los hermanos ayu-

Ecclesi. 40.

dan a sus hermanos en el tiempo de la tribulacion, mas mucho mas ayuda para esto la virtud de la misericordia. Y en otro lugar dize el mesmo Ecclesiastico, que Dios tiene sus ojos en el que vfa de misericordia, y que tiene del memoria para adelante. Y que en el tiempo de su cayda no faltara quien le de la mano para que se leuante. Y esto mesmo nos promete el mesmo Señor por Isayas, diziendo: Quãdo se compadeciere tu anima y tus entrañas del que tuuiere hambre, entonces en medio de las tinieblas te amanecera la luz, y tus tinieblas se esclareceran como el mediodia. Dãdo a entẽder, q̃ quando el hombre estuviere tan cargado de angustias y tribulaciones, que por ningun

Ecclesi. 3.

na parte se le offrezca vn rayo de luz, ni de esperança, entonces sera visitado y cōsolado de Dios, de tal manera que las tinieblas de sus angustias se conuertiran en prosperidades tan claras como el medio dia: segun que claramente se vio en las lymofnas de aquel santo Tobias: por las quales merecio salir de tan grandes tinieblas, assi de la vista corporal, como de todas las otras angustias y trabajos que padecia: porque justo era, que assi fuesse socorrido de Dios en sus trabajos, el que tantas vezes por su amor auia socorrido a los proximos en los suyos. Assi acaecio a este santo: y assi entēdia el que en su manera hauia de acaecer a todos los misericordiosos, pues encomendando a su hijo esta virtud, le dixo: que si fuesse misericordioso, tuuiesse por cierto que atheforaua en esto remedio para el dia de la necesidad.

§. VII.

Añado mas a esta gracia otra semejante a ella, que es ser oydo el hōbre en sus oraciones, y esto por la mesma razon. Porque assi como vos oyestes los clamores del pobre quando os pedia misericordia: assi es justo que oyga Dios los vuestros quādo la pidieredes a el. Y por esto acabando el Propheta Isayas de dezir: Parte tu pā con el pobre, y recoge en tu casa a los necessitados y peregrinos, y viste los desnudos, añadio luego, diziendo: Quādo esto hizieres, llamas, y el Señor te oyra, darle has voces, y dezirte ha: A qui estoy presente: porq̃ misericordioso soy, dize el Señor: Como si mas claramente dixera: Porque de mi naturaleza soy misericordioso, naturalmēte huelgo cō la misericordia, y amo los misericordiosos: y assi les pago en la mesma moneda, esto es, que como ellos oyeron los clamores de los pobres, assi tambien sean ellos oydos en los suyos. Y no solo oydos quando claman, pero tambien aunque esten mudos, porq̃ la mesma misericordia esta dādo voces por ellos, segū que lo afirmó el Ecclesiastico, diziendo: Esconde

la lymofna en el seno del pobre: porq̃ dēde ay estara ella dando voces por ti a Dios. Mas por el cōtrario el q̃ no oye las voces del pobre, tāpoco sera el oydo de Dios, como claramente lo testificó el Sa-
bio, diziendo: El q̃ cierra sus oydos a las voces del pobre, el llamara, y no sera oydo.

§. VIII.

Que mas se puede sobre todo esto desear: pues aū a todas estas gracias añado la mayor, y mas digna de ser preciada de todas, q̃es el premio de la vida eterna, y la defensiō q̃ los misericordiosos tēdrā en el dia del iuyzio cō el fauor desta virtud. O quā segura tēdra en este dia su causa el q̃ pareciere ante Dios vestido de misericordia. Porq̃ como dixo el santo Tobias: Grāde animo y cōfiança da la lymofna a todos los q̃ la exercitā delāte del summo Dios. Si los demonios se leuātārē cōtra el, esta virtud le defendera. Porq̃ (como dize el Ecclesiastico) essa peleara cōtra sus enemigos mejor q̃ la lāça y q̃ el escudo del poderoso. Y si el mesmo Dios le quisiere poner demāda, y dixere, q̃ le haze cargo de todos los siete peccados mortales en q̃ a caydo, responderle ha: Señor en recōpensadēssos siete peccados os re-presento las siete obras de misericordia en q̃ por vuestro amor me he siēpre exercitado. Vos dixistes, que bienauēturados erā los misericordiosos, porque ellos alcāçarian misericordia. Vos dixistes, que por la medida q̃ midiessemos, hauiamos de ser medidos. Vos dixistes q̃ la lymofna libra de la muerte, y no dexa el animayr alas tinieblas. Vos dixistes que la misericordia es mas alta que el iuyzio, esto es q̃ ella preualece contra el iuyzio de vuestra justicia: porque a quien el iuyzio cōdena absuelue la misericordia. Pues Señor perſeuere, y sea glorificada la verdad de vuestra palabra, y teneo por bien vsar de misericordia con quien vſo de misericordia. Que mas dire? Vos finalmēte por vuestra boca santissima nos afirmastes, q̃ el dia del iuyzio apartariades a los corderos de los cabritos, esto es a los buenos de los

Pro. 21.

Tob. 4.

Ecclef. 41.

Matt. 5.

Tob. 4.

Luc. 6.

Iacob. 2.

Matt. 23.

Tob. 12.

Tob. 4.

Isai. 58.

Ecclef. 19.

de los malos, y que a los buenos diríades: Venid benditos del mi Padre, y tomad la possession del reyno que os esta aparejado dende el principio del mundo: porque tuue hambre, y distesme de comer, tuue sed, y distesme de beuer, era peregrino, y recogistesme, estaua desnudo y vestistesme, estaua enfermo y encarcelado, y visitastesme: y que responderian entonces los buenos y dirian: Señor quando os vimos hambriento y os dimos de comer, sediento y os dimos de beuer, desnudo y os vestimos? Y responderles ha el Señor: En verdad os digo, que quando esto hezistes a vno destos pequenuelos mios, a mi lo hezistes, e yo lo recebi, y así fíos lo quiero ahora galardonar. Pues que galardon se puede pensar mayor que este? Quan dichosos seran los oydos que oyrá de la boca del hijo de Dios estas palabras mas dulces que la miel, y que el panal: Venid benditos del mi Padre. Solo esto bastaua (no digo yo para hazer misericordia) sino para andar por mar y por tierra, buscando con quien vsar de misericordia, para merecer oyr en este dia tal palabra.

Mas que quiere dezir que auiendo tantas obras virtuosas: por las quales se merece el Reyno del cielo, no se haze aqui mencion mas que de sola la misericordia? Muchas cosas ay aqui que cōsiderar. Porque primeramente aqui tenemos que contemplar la admirable sabiduria de Dios: el qual como conocia la grande escasseza del hombre (que todo lo quiere para si) propusole vn tan grande premio como este, para inclinarle a misericordia, para que la grandeza deste galardon venciesse la dureza de su coraçon. Ofrecese tambien aqui la largueza ineffable de Dios, y el desseo que tiene de salvarnos, pues vino con nosotros en darnos el mayor de todos los bienes del mundo, por el menor de todos los bienes del. Porque el mayor de todos los bienes es la gloria, el menor de todos es el dinero, y lo vno da por lo otro, que es vna cosa

preciosissima por otra vilissima. Y finalmente danos por dinero, lo que el no compro con dinero, sino con su mesma sangre. Ofrece se nos también aqui la admirable bondad, caridad, y prouidencia de Dios: el qual, como sabia que havia de auer pobres en el mundo: porque así conuenia que fuesse para ellos y para nosotros: porque los vnos padeciendo, y los otros compadeciendose, los vnos con paciencia, y los otros con misericordia ganassen el reyno del cielo: por esto desseo tanto el remedio de los vnos y de los otros, que lo vino a encomendar con las mas encarecidas palabras y promessas que se podian encomendar, diziendo: Lo que a vno destos pequenuelos hezistes, a mi lo hezistes. Porque si vn Rey se ausentasse de su reyno por algun tiempo, y quisiesse encomendar a los grandes del reyno, vn muy amado hijo que en el dexasse, con que otras palabras mas encarecidas lo podia encomendar, que diziendo: Lo que hizieredes con este hijo mio que queda en vuestro poder, conmigo lo hazeys, y como tal os lo gratificare? Pues con que otras mas amorosas palabras podia este Señor encomendar el remedio de los pobres, que poniendo así mesmo en lugar dellos, y encomendádo los así? O marauillosa excelencia la del pobre de Christo, pues en el se representa la persona de Dios. De manera que Dios viene a esconderse en el pobre, y este es el que estiende la mano, mas Dios el que recibe lo que se ofrece, y el que ha de dar el galardon. Si los pobres fueran Reyes, o Principes de la tierra, no me marauillara yo tanto que así los encomendara: mas siendo, como son las, hezes del mundo, que los junte Dios consigo, y los ponga en su lugar, que cosa puede ser de mayor nobleza, y de mayor bondad y misericordia?

Esta es pues vna de las mayores alabanzas que se predicán desta virtud, que es tener el hombre por ella tan justificada y abonada su causa, para el dia de la

Rom. 2.

3. Reg. 6. 11. 1.
11. 1. 11. 1.

Mat. 250

ibidem

Oracion. Y y no

Lib. 9. Con-
fessionū. c. 13.

y no me distes de beuer, &c. Por do pare-
ce, que assi como la misericordia abre a
los vnos las puertas deste reyno, assi la
crueldad e inhumanidad las cierra a los
otros. Porque como dize el Apostol San-
tiago, juizio sin misericordia se hara co-
tra el que no huuiere vsado de misericor-
dia. Pues que sera del hombre por justifi-
cado que sea, si fuere juzgado sin miseri-
cordia? Ay de la vida del hombre por
muy loable que aya sido (dize Sant Au-
gustin) si fuere de ti Señor juzgada sin
misericordia. Y tambien de aquel que
no huuiere vsado de misericordia, porq̃
sin ella sera juzgado. Assi lo dize san Ba-
silio por estas palabras: No vsaste de mi-
sericordia, no alcançaras misericordia.
No abriste las puertas de tu casa al po-
bre, no te abrira Dios las del cielo. No
diste vn pedaço de pã al que auia hãbre,
no recebiras la vida eterna. Y en otro lu-
gar dize el mesmo santo: Ten por cierto
que el fructo ha de responder a la simien-
te, sembraste amargura, amargura coge-
ras. Sembraste crueldad, esta te responde-
ra. Huyste dela misericordia, ella tam-
bien huyra de ti. Aborreciste al pobre, a-
borrecerte ha tambien aquel que por a-
mor delos hombres se hizo pobre.

Luc. 16.

Estas y otras semejantes amenazas aũ
que generalmente pertenecen a todos
los que pueden vsar de misericordia (ma-
yormente quando se offrecen grandes
necessidades, puesto que no fuesen ex-
tremas) señaladamente pertenecen a los
ricos inhumanos, que teniendo las arcas
llenas de bienes, dexan perecer de ham-
bre los miserables: Cuya persona repre-
senta aquel rico gloton del Euangelio, q̃
tan inhumano fue para con el pobre La-
zaro, pues aun hasta las migajas que ca-
yan de su mesa, no le daua. Lo qual de-
urian notar mucho los ricos deste mun-
do, considerando que como dize Sãt Au-
gustin no fue este rico condenado por
auer tomado las cosas ajenas, sino por
no auer dado las suyas propias. Por lo
qual puesto en el infierno vino a pedir

Luc. 12.

cosas tan pequeñas (como era vna gota
de agua) porque nego el tãbien al pobre
cosas tan viles, como era vna migajuela
de pan. Esta mesma persona tambien nos
representa el otro rico del Euãgelio, que
succediẽdo le bien la cosecha de vn año,
en lugar de dar gracias a Dios por ella,
hablo consigo mesmo desta manera.
Aqui tienes anima mia muchos bienes q̃
te seruiran para muchos años, come, be-
ue, y huelgate. Sobre las quales palabras
dize S. Basilio. O palabras desatinadas, o
estraña locura. Dime ruego te? q̃ mas di-
xeras si tuuieras vna anima de puerco? Sa-
ca miserable dela carcel essas riquezas q̃
tienes presas, triumphas deessa casa escura
donde esta el dinero de la maldad encar-
celado, y toma por almario donde lo pon-
gas las casas delos pobres, y athesora pa-
ra ti vn rico thesoro en el cielo. Que im-
pedimento tienes para no hazer esto?
No esta el pobre a la puerra de tu casa?
No tienes hazienda de que hazer lymof-
na? No esta el galardon aparejado? No
tienes expreso mandamiẽto desto? y cõ
todo esso no sabes dezir mas que vna so-
la palabra: No tengo, no dare, porque tã-
bien yo soy pobre. Pobre eres por cier-
to, pobre de caridad, y humanidad de
fẽ, y de esperança. Mas diras. A quien ha-
go injuria, si guardo mi hazienda? Qual
llamas tu hazienda? Por ventura vinien-
do a este mundo traxiste algo contigo?
Porque si piensas eres tu rico y aquel po-
bre? Ciertamente no por otra causa, sino porq̃
tu recibas el premio dela benignidad, y
fiel administracion de tu hazienda dan-
do lymofna, y el otro sea honrado con
la corona dela paciencia. Mira pues lo
que hazes en tener lo q̃ no solo ati, mas
tambien a tu proximo pertenece. Mira
que de los pobres es el pan q̃ injustamen-
te guardas, y delos desnudos la vestidura
que en tu arca tienes, y del que anda des-
calço el çapato que en tu casa se enueje-
ce, y del pobre el dinero que tu escondes
en la tierra. Mira que las riquezas son re-
dempcion de las animas, y q̃ guardando
las,

las, las pierdes, y perdiendolas por Dios, las guardas. Vi yo algunos que ayunauā, y orauā, y llorauā los peccados passados, y finalmente que se exercitauā en todas aquellas obras de virtud, que no les costauā dinero, y con todo esso no querian dar vn marauedi por Dios, teniēdo bienes demasados. Que les aprouecho a estos la diligēcia de todas las otras virtudes, pues no por esso alcançaron el reyno de Dios? Hasta aqui son palabras de S. Basilio, recogidas de diuersos lugares suyos, las quales bien declaran la necesidad que tienen desta virtud los que tienen abundantemente con que exercitarla. Porquē sino bastauā a afficionarlos a ella, todas las gracias y excelēcias passadas, baste al menos la mesma necesidad que todas las cosas vence.

Y para mayor prouea desto, añado aqui aquella temerosa sentēcia de S. Ioā que dize: Si alguno tuuiere de los bienes deste mundo, y viere a su hermano padecer necesidad, y no abriere sus entrañas para remediarle, como diremos que la caridad de Dios esta en el? Hijuelos no amemos con solas palabras, sino también con obras, y con verdad. Pues que cosa mas temerosa que esta? Si es argumento de no tener caridad, no socorrer al q̄ padece grande necesidad, que sera de los ricos deste mundo, que tan poca cuenta tienen con esto? Porque dōde no ay caridad, no ay gracia, y donde no ay gracia, no ay gloria: y segun esto, con que gusto y consolacion viue, quien en tan peligrōso estado viue?

S. X.

Todas estas cosas euidentemente nos declaran en quanto precio se deua estimar vna virtud que para tantas y tan grandes cosas nos aprouecha. Y por cierto muy duro, muy auaro, y muy pobre de misericordia ha de ser el coraçō que no se mueua a misericordia con tales prendas como estas. Mas si alguno huuiere tã ciego y tan amigo de su interēse, y tan mal apreciador de las cosas, que estime

en mas la vileza de los bienes temporales que todo quanto hasta aqui se ha dicho, de manera que ninguna cosa tiene precio en su coraçō, sino solo el interēse: tã poco por esto no nos desauēndremos cō el, antes por aqui le daremos las manos llenas para esso mismo q̄ dessea. Porq̄ estã soberana y rã admirable la bōdad de Dios, y el respectō q̄ tiene a los q̄ hazen bien, que no solo en la otra vida, sino tambien en esta les quiere dar el galardō. Nueva cosa parece esta, mas tambien la hallaremos testificada en las escripturas diuinas, como todas las otras. Y no quiero alegar para esto las autoridades y promessas de la vieja ley, y aquel famoso cap. 28. del Deuteronomio, donde tantas bendiciones y prosperidades temporales se prometen a los guardadores de la ley, porque esto era cosa muy comun en aquel estado, mas alego para esto aquellas palabras de Salomō, que dizen: Hōra a Dios con tu hacienda, y haz bien a los pobres de los primeros fructos della; y con esto se hinchiran tus graneros de haurura, y tus lagares de vino. Y allende desta promessa, tēmos otra que dize: El que da al pobre, nūca se vera en necesidad, y el que menospreçia al que le pide lymofna, padecera pobreza. Y esta mesma sentēcia repitio el mismo Salomō por otras palabras diziēdo: Vnos ay que reparten su hacienda, y con esto se hazen mas ricos: y otros ay que toman la aiena, y siempre viuen en pobreza. Pero muy mas clarō testifico todo esto el Apōstol escriuiendo a Timotheo su discipulo, quando dize assi: Exercitate en obras de piedad, porq̄ los exercicios corporales, para poco son puechosos, mas la piedad para todo vale, pues a ella se promete los bienes desta vida, y de la otra. Vees luego como todo se promete al misericordioso, lo dē aca, y lo dē alla: los bienes deste siglo, y los dē el cielo? Por dōde sino se mouia tu coraçō a esta virtud, cō las promessas de los bienes espirituales, aqui tienes ya lo que desleas, que son bienes tempo-

Oracion Y 2 tales,

1. Io. 3.

Pro. 13.

Pro. 28.

Pro. 11.

1. Timo. 4.

Ecdes. II.

rales, que también se prometen al que da lo que tiene por amor de Dios. Y por esto nos aconseja el sabio que demos siete partes y ocho partes de nuestra hacienda por Dios: las siete para alcanzar por ellas los bienes que pertenecen a esta vida, significados por el número de siete, que haze una semana, y las ocho (que exceden en un grado a este número) para alcanzar los bienes de la otra, que por este número de ocho es significados. Finalmente todas estas autoridades dicen lo que el Salvador en una palabra resumio en el Evangelio, diciendo: *Dad, et dabitur vobis*, que es decir: Dad, y daros han.

Luc. 6.

3. Reg. 17.

Esto nos mostro muy a la clara el mismo Señor que lo prometio en aquella vida que repartio con Helias esta pobreza que tenia, que no era mas que un poquito de harina, y una alcucilla de azeyte: que para si y para su hijo en un año de hambre auia guardado. Pero con todo esto, pidiendole el propheta limosna, primero aparejó la comida para el que para si y no le dio de lo mucho poco, sino esso poco que tenia lo dio todo: y padeciendo su hijo hambre, da de comer primero al Propheta que al hijo: y puesta en tanta grande necesidad, primero se acorda de la misericordia, que de la necesidad. Mas por esta fe y liberalidad que tuuo, merecio que ni la tinaglica del harina, ni el vaso del olio faltasse, hasta que Dios embio abundancia de agua sobre la tierra. Por do parece, que no quito la madre a su hijo lo que dio al Propheta: sino antes por este medio lo acrecento. Y esta buena muger (como pondera Cypriano) no conocia a Christo, ni auia oydo su doctrina, ni redemida por el auia recebido su carne y sangre en mantenimiento: y con todo esto fue tan piadosa como as visto, para que por aqui se vea que pena esta aparejada para el que viviendo en la Yglesia de Christo, es rico inhumano: pues esta pobre muger uso de tanta piedad siendo Gentil.

Mas no es solo este el exemplo que ha-

llaremos para confirmacion desta verdad: porque llenas estan las historias y vidas de santos de semejantes maravillas: donde leemos que las haciendas que con esta fe y caridad se repartieron, fueron multiplicadas, queriendo el Señor mostrar la grandeza de su bondad y fidelidad con los que hazen algo por el, y probar la verdad de aquella sentencia que el dixo: Dad, y daros han.

Luc. 6.

Ahora preguntote hermano si crees que todo esto es verdad? Si dizes que no, figuese que no tienes fe, y que no eres Cristiano, pues no crees a las palabras de Christo. Si dizes que si, has de confessar luego, que dando limosna no pierdes en la ganancia, antes la multiplicas, no solo espiritualmente, sino tambien temporalmente. Y aunque tu no veas camino ni medio para esso, pero realmente ello ha de ser assi, pues Dios lo dize: Sino dime, por que causa crees que Dios es trino y uno? Diras que porque Dios lo dize, porque esso solo basta para creerlo. Pues el mismo Dios que dize esso dize tambien, que el que da al pobre, nunca se vera en necesidad. Por donde si tu crees lo uno, aunque sea sobre toda razon, tambien has de creer lo otro, aunque assi lo sea. Pues si esso crees con tanta firmeza, como eres escasso en repartir tu hacienda, pues la fe te dize que repartida se multiplica? Si por que sabes que el trigo que siembras se ha de multiplicar, lo derramas con fiada mente en la tierra, aunque muchas vezes te falta esta esperanza: si crees con mayor firmeza que la limosna que das es siembre que siembras, y que en el cielo y en la tierra se multiplica, como eres tan escasso en esta sementera, siendo tan liberal en la otra? Si dizes que no vees como derramando tu hacienda se pueda multiplicar, tampoco vees como sea Dios trino y uno. Si crees esto porque lo dize Dios, tambien has de creer esto otro, pues lo dize el mismo Dios, y la autoridad que tiene lo uno tiene lo otro: sino que lo uno cuesta dineros, y lo otro no. Assi que por esta

razon,

razon, o has de negar la fê, o has de confellar que es verdad lo que la escriptura dize, que el que da al pobre, no se vera en necesidad. Pues si Dios y la fê aseguran esto, ya q̄ todos los otros interesses espirituales no te muenen, como no te muen si quiera este temporal? Mira que por ninguna parte te puedes escusar, porque si lo as por bienes espirituales, aqui te los damos a manos llenas, y si por bienes tēporales, aqui tambien los da el Señor por su medida: ca esta virtud para todo firme, para los bienes desta vida, y dela otra: pues que puedes alegar para no vsar de misericordia?

Conclusion de todo lo dicho.

S. XI.

Tornemos ahora pues al principio y hagamos aquella cōparacion q̄ propusimos. Pongamos en vna balança esta perdida de hazienda que se sigue de dar lymofna, y en la otra pōgamos todos estos bienes q̄ la palabra de Dios pmete a los que dan, para ver si es razō trocar lo vno por lo otro. Pongamos pues la primera excelencia que por aqui se alcança, que es ser semejātes a Dios en lo mas glorioso que ay en Dios para con los hōbres, que es la misericordia, y pongamos tambien el ser familiarmēte amados del, como personas mas semejantes a el, que es la segūda: y añadamos a esto el tener tā aparejada y merecida la misericordia de Dios, todos aquellos q̄ vsaron de misericordia con los hōbres: y con esto jūtemos todos los otros bienes que tras estos se siguen, que son perdon de peccados, acrecētamiento de merecimētos, thesoro para la otra vida, socorro en las tribulaciones, efficacia en las oraciones, defension para el dia del juicio, salud y vida perdurable. Y cō todo esto ayūtemos la prouisiō de bienes tēporales q̄ Dios promete al q̄ partiere lo q̄ tiene con los pobres. Todas estas cosas juntas carguemos en esta balança, y en la otra pōgamos vn poco de perdida de haziēda: y esto hecho, veamos si es justo q̄ hōbre q̄ tēga se

fo y razon, dexe de gozar de tan grandes bienes como estos por vna tan pequenā perdida temporal. Ni se quiē aura q̄ esto profundamēte cōsidere, que no se aueriguence de si mesmo, si algū tiēpo se vió para cō Dios escasso, offreciendole este tā rico partido. Por lo qual dixe al principio, q̄ falta de luz y de cōsideracion, era la principal causa de nuestros males. Por que quien auria, que poniendo todas estas cosas ante los ojos, no tuuiesse por ganancia perder todo quanto tiene por gozar de tantos bienes? Que perdida podria auer tan grande, que no quedasse sufficientissimamente recompensada con todos estos prouechos? Y siendo esto assi, gran marauilla es ver el dia de oy tan encendida la codicia, y tan resfriada la caridad entre Christianos. Y créo cierto que si los infieles supiesen esto, que se espartarian y pasmarian, de como la gente q̄ tiene fê destas verdades, no vende todo quanto tiene, por gozar de tales bienes: porque con menos que esto, no responde dignamente a la dignidad de tan grandes esperanças, segun que muchos santos lo hizieron.

Mas si toda via fuere alguno tan ciego, y tan obstinado, que quiera alegar el menoscabo de su haziēda, y la prouision de sus hijos, para no hazer lymofna: oya lo que contra esto dize el bienanenturado martyr Cypriano, por estas palabras: Temes miserable que desfallecera tu patrimonio, si fueres largo para Dios: y no miras que temiendo tu que no desfallezca tu hazienda, desfallece cada dia tu vida; y mirando no se disminuyan tus cosas, tu te pierdes y disminuyes, pues eres mas amador del dinero que de ti mesmo: y assi temiendo perder el patrimonio, tu te pierdes por saluar el patrimonio. Temes q̄ te faltara de comer, si fueres largo y piadoso para el pobre. Quando jamas salto de comer al justo, pues esta escripto que no matara Dios de hambre al anima del justo? A Helias siruen los cuervos de despenseros en el desierto.

Oracion.

Y 3

to:2

Pág. 328. d.

Pro. 29.

4. Reg. 17.

Dan. 14.

toia Daniel encerrado en el lago de los Leones para ser comido dellos, se le gráo de comer por providencia diuina: y tú temes que al q̄ trabaja y sirve a Dios le faltara la comida? Mirad (dize el) las aues del ayre, que no siembran ni siegan, ni guardan, y vuestro padre celestial les da de comer. Pues vosotros no soys de mayor precio que ellas? Y las aues apa ciéta Dios, y a los paxaros da de comer, y a los hijos de los cuervos que le llama. Pues sino falta el mantenimiento a quié falta el sentido y conócimieto de Dios, como piensas tu que faltara al Christo i no, al seruo de Dios, y al que se ocupa en guardar sus mandamientos, y es amado de su Señor? Sino piensas por ventura que no dara de comer Christo, a quien da de comer al mismo Christo: o que ne gara los bienes de la tierra, a quien concede los bienes del cielo: o que no dara vn poco de pan y de carne, a quien da su misma sangre y su carne? De donde nacio en ti esta desconfiança, y este sacri lego y maluado pensamiento? Que haze en la casa de la fé el pecho desleal como se precia del nombre de Christiano, el q̄ no se fia de Christo? Para que te quie res escusar con estas vanas sombras de escusas? Confiesa la verdadera causa de esta dureza: y descubre el secreto de tu coracon. La causa es que las tinieblas de la esterilidad han ocupado tu animo: y huyendo de aby la lumbré de la verdad, cego tu pecho carnal la escuridad profunda de la auaricia. Eres captiuo y esclauo de tu dinero: y estas preso con las cadenas de tu codicia: y auiendo te vna vez liberrado Christo, tu mismo te buel ues a captiuar. Guardas el dinero, que guardado no te guarda: y acrecientas el patrimonio, que con su peso te derriba. Pon los ojos en aquella viuda del del Euangelio, que cercada de las angustias de su pobreza, ofrecio en el arca del templo solas dos blâcas q̄ poseya. A yã vengurçulo los rricos de su esterilidad: pues la biuda y la pobre les lleva la delantera

Mat. 6.

Luc. 21.

Psalm. 146.

Mat. 12.

Luc. 21.

en obras de misericordia. Y como sea verdad que las lymosnas se den comúnmente a huerfanos y biudas, haze lymos na la que huuiera de recibirla: para que por aqui entendamos, que pena esta aparejada para el rico inhumano, quando aun por este exemplo es amonestado el pobre, a que sea misericordioso. Y si dizes que la muchedumbre de los hijos te haze menos liberal para con los proximos, a esto te respondo, que por el mismo caso huuieras de ser mucho mas: por que miétras mas hijos tienes, mayor necesidad tienes de Dios. Porque auiendo mas hijos, tienes mas para quien pedirle mercedes: y mas son los delictos que has de redimir, mas las cõsciencias que has de curar, y mas las animas que has de remediar. Porque assi como en la vida secular para mayor numero de hijos, es menester mayor patrimonio: assi en lo espi ritual, quanto creciere el numero de los hijos, tanto ha de crecer el numero de los seruicios, como vemos q̄ lo hazia el santo Iob. Y si tratas de buscar padre para tus hijos, no trates del que es temporal y terreno, sino de aquel que es espi ritual y eterno. A este tal ofrece tu hazienda: porque este la guardara fielmente a tus herederos. Esse sea el tutor de tus hijos, esse el curador dellos, esse sea contra todas las injurias del mundo su protector. El patrimonio q̄ se pone en las manos de Dios, ni la republica lo toma, ni el fisco lo ocupa, ni la calúnia de las audiencias seculares lo roba. En lugar seguro esta la heredad que tiene a Dios por guardador. Esto es pueer a los hijos para adelante, esto es pueer de remedio a los herederos cõ piedad paternal. Quasi todas estas son palabras de Cypriano: por las quales veras quã fria es la escusa de los que por el cuydado demasiado de sus hijos, dexã de socorrer a los pobres. Destos mismos se quexa S. August, por otras palabras semejâtes diziendo: Christo en el pobre te pide, y no le das, diziendo que lo guardas para los hijos. Yo te

Iob. 1.

pongo delante a Christo, y tu me cōtra-
pones a tus hijos? Grande injusticia es q̄
guardes para q̄ desperdicie tu hijo, padé-
ciendo hambre tu mesmo Dios, pues el
dize: Lo q̄ hezistes a vno destos peque-
ños, a mi lo hezistes. Y sabiendo tu esto,
no temes ser escasso, viendo quiē es este
que padece necesidad? Cuentas me el
numero de tus hijos, mira q̄ entre ellos
has de añadir otro, y esse sera tu Señor.
Tienes vn hijo, este sea el segundo: tie-
nes dos, sea el tercero: tienes tres, haz
que si quiera sea el quarto. Hasta aqui
son palabras de Sant Augustin. Pues
que podrá responder aqui la codicia
humana contra toda esta fuerça de ra-
zones? Pues aun sobre todo esto ay mas
que dezir.

§. XII.

Porque sobre todo lo dicho ay otra
cosa que nos hauia de mouer a misericor-
dia, porq̄ verdaderamente aunque esta
virtud ni fuera tan neccessaria para nue-
stra saluacion, ni traxera consigo tātos y
tan grandes prouechos espirituales y tē-
porales como aqui auemos declarado:
sola la obligacion q̄ tenemos a nuestro
Señor, por las grādes misericordias que
d̄l auemos recebido, bastan para hazer
nos amadores de misericordia, aunque
mas no huiera. Y desta razon principal-
mēte se aproueche S. Pablo, para persua-
dir a los de Corintho esta virtud, dizen-
do: Ya sabeys hermanos qual aya sido la
gracia y misericordia d̄ Christo para cō-
nosotros, pues que siendo rico se hizo po-
bre, para enriquecernos con su pobreza.
Pues si Dios lleo a hazerse pobre por
amor de los hombres, que mucho es ha-
zerse los hombres pobres por amor de
Dios. Y si Dios se dexovēder por amor
de los hombres, que mucho es vēder los
hombres vn pedaço de hazienda por a-
mor de Dios? Quien negara vn pedaço
de pan, a quien se dexo vender por el?
Quien no dara vna poca de hazienda, a
quien dio por el su sangre? Quien no pa-
decera vn poco de neccessidad y pobreza

za, por quien sacrifico por el su vida? Por
que (como dize S. Bernardo) si mil vezes
hiziesse el hōbre sacrificio de si mesmo
por este Señor, no podria pagar este be-
neficio. Porque que proporciō ay entrē
vida de hōbre y vida de Dios? y perso-
na de hōbre y persona de Dios? Pues co-
mo sera escasso de vn pedaço de pā, quiē
de tantas vidas es deudor? Como no se
affrentan los q̄ reconocen a este Señor
por criador y redēptor, y glorificador,
viendo, quan poco hazē por Señor a que
tanto deuen. Esta es vna consideracion
con q̄ el bienauenturado Cypriano pre-
tende confundir y auergonçar a todos
los Christianos, visto lo poco que hazen
por su Señor, haziendo tanto los hijos
deste figlo por el suyo. Y assi dize el: Ima-
gine ahora cada vno de nosotros, que sale
el demonio con todos sus seruidores (q̄
es con el pueblo dela perdicion) a deno-
star y auergonçar al pueblo de Dios, en
presencia del mesmo Dios, diziendo: Mi-
ra Christo, yo por todos estos que aqui
vees conmigo, ni recebi bofetadas, ni suf-
fri açotes, ni padece en Cruz, ni derrame
sangre por ellos, ni tampoco les prome-
to el reyno del cielo, ni la gloria del pa-
rayso, y con todo esto, mira quā grandes
y preciosos dones me offrecen, y quan
liberalmente gastan en miseruicio, lo q̄
en largos tiempos con mucho trabajo
ganaron, hasta empeñar y vender su pa-
trimonio, para emplearlo en pōpas del
mundo. Muestra me pues ahora tu Chri-
sto otros criados tuyos que assi te firuan,
y gasten su hazienda por ti. Mira si estos
ricos y llenos de bienes hazen otro tan-
to por ti, siendo tu el que los estas miran-
do y gouernando en tu mesma Yglesia.
Mira si llegan a empeñar, o a vender sus
haziendas para gastar las por ti, o (por
mejor dezir) para traspassar las a los the-
soros del cielo, y mudarlas en mejor pos-
sesion. Y mira mas, que en estos dones
que los mios me offrecen, ninguno se
mantiene, ninguno se viste, ninguno se su-
stenta, porque todo esto se desperdicia

Mat. 25.

2. Cor. 8.

Mat. 9.

Mat. 26.

en diuerſas comidas y trages, y aſſi todo ello breuemente paſſa entre el furor del que come, y el error del que mira. Mas con los gaſtos delos tuyos, tu en tus pobres eres veſtido, y apacétado, y tu prometes la vida eterna a quien eſto hiziere: y con todo eſto a penas los tuyos, que han de recebir tan grandes galardones, ſe pueden igualar con los mios, que han de padecer tan grandes tormentos. Que reſponderemos a eſto hermanos muy amados? Con que color defenderemos las conſciencias delos ricos llenas deſta ſacrilega eſterilidad y cubiertas con vna noche eſcura de tan grandes tinieblas? Que eſcuſa tendremos, viendo que ſomos mehos que los ſieruos del demonio, y que ni aun con vn pedaço de pan queremos pagar a Chriſto el precio de ſu ſangre?

Hasta aqui ſon palabras de Cypriano. Las quales por cierto deuriã baſtar (aun q̃ nada entreuenieſſe de todo lo dicho) para que ſe confundieſſen los hombres, y ſe hizieſſen mas largos para cõ ſus proximos, ſolo por lo que deuen a Dios.

Eſta conſideracion mouio a los ſantos a hazer tan grandes extremos (ſi aſſi ſe pueden llamar) por correfponder a eſta obligacion, ſegun que nos conſta por las historias de ſus vidas. Aſſi leemos de ſanta Yſabel hija del Rey de Vngria, que deſpues que ſe vió biuda, gaſto quanto le auia quedado cõ hoſpitales y pobres: por lo qual lleuó a tan gran pobreza, que vino a mantenerſe del trabajo de ſus propias manos. De S. Paula eſcriue ſan Hieronymo, que ſiendo auisada por el meſmo ſanto, que no fueſſe tan demasiada en hazer limoſnas, ella reſpondio, que ninguna coſa mas deſſeaua, que andar pidiendo de puerta en puerta por Dios, y acabar la vida con tanta pobreza, que no dexaſſe vn ſolo marauedi a ſu hija, y que deſpues de muerta, la emboluieſſen en vna ſauana agena. Y de San Exuperio Obiſpo de Tolosa eſcriue el meſmo ſanto Doctor, que muriendo el de hambre,

daua de comer a los hambrientos: y quitandole el pan de la boca, andaua amarillo con la hambre agena: y que fundiendo para eſto los vaſos ſagrados, traya el cuerpo del Señor en vna canaſtica de mimbres, y la ſangre en vn vaſo de vidrio. Y eſta meſma miſericordia ſe eſcriue de ſant Auguſtin, y de ſant Ambroſio clariffimos Doctores de la Ygleſia, los quales mandauan fundir los calizes y vaſos ſagrados, para acudir a neceſſidades de pobres. Pues q̃ dire de las miſericordias de otros muchos Santos, q̃ quando no teniã q̃ dar, ſe deſpojauan de ſus meſmas veſtiduras, y las dauan a los pobres que encontrauan, diziendo que mas querian hallarſe ſin veſtidura, que ſin miſericordia. Que dire de nueſtro glorioſo padre S. Domingo, que deſpues de auer vendido todos ſus libros, y todo lo de mas q̃ tenia para dar a pobres, offreciendole vna biuda que le pedia ayuda para reſcate de vn hijo, como el ſanto varon no tuieſſe ya que dar, ofrecio a ſi meſmo para ſer vendido. Y lo que eſte ſanto deſſeo hazer hizo el ſanto Obiſpo Paulino, como lo refiere Sã Gregorio en ſus Dialogos. Porque como el ſanto Obiſpo huieſſe gaſtado todo quanto tenia en redempcion de captiuos, quando ya no tenia mas que dar, dexoſe vender a vn barbaro, y vendido, vino a ſer ſu hortelano: para que aſſi ſe reſcataſſe el captiuo. Eſtos y otros infinitos exemplos ſe hallan a cada paſſo en las eſcripturas diuinas. Tobias varon ſantiſſimo, fue hombre de gran miſericordia: y por ella merecio al cançar tan grande y tan admirable remedio por ministerio de vn Angel. Zacheo de linage de Gentiles, era tan miſericordioſo, q̃ la mitad de ſu hazienda gaſtaua con pobres: por lo qual merecio ſer llamado hijo de Abraham, y (lo q̃ mas es) recebir en ſu caſa por hueſped al Señor del mundo. Y aquella ſanta muger Thabita, q̃ en los Actos delos Apoſtoles hazia tantos beneficios a pobres y biudas, alcãço por eſtas obras deſpues de muerta ſer

Cap. diuini.
12. q. 2.

Tob. 3.

Luce. 19.

Acto. 9.

ta ſer

ta ser refucitada por el principe de los Apostoles. No acabariamos a este passo de referir otros innumerables exemplos de santos y santas a este proposito. Mas a quien estos no bastaren, no se que otra cosa podra bastar. Por tanto sera biẽ que dexada ya esta parte, tratemos ahora de la manera que deuemos tener en vsar desta virtud.

¶ *Dela manera que han de tener los hombres en dar lymofna, y a quien señaladamente pertenece darla.*

§. III.

Pues para esto es de saber, que segun se colige de la doctrina de los santos, el que quiere vsar desta virtud perfectamente, ha de guardar las cosas siguiẽtes. La primera, que sea largo y copioso en hazer bien: esto es, que no sea como algunos, q se contentan con dar a los pobres vnanada, que parece que les dan mas por redimir su vexacion, y ahorrar de aquella importunidad, que por socorrer a su necesidad: porque del que desta manera da, dize sant Augustin: El que da lymofna por escusar la importunidad del que le pide, y no por socorrer a su necesidad, pierde lo que da, y tambiẽ el merecimẽto desta obra. Esta condicion es del Apostol S. Pablo, que dize: Hermanos el que poco siembra, poco cogera: y el que siẽbra en abundancia, en abundancia cogera. Verdad es que esta cantidad mas se ha de tassar por el desseo del coraçõ, que por la cantidad de la obra. Porque como dize sant Ambrosio, el effecto del q da, haze rico, o pobre al dador, y pone precio a las cosas. Y San Gregorio dize: En los ojos de Dios no esta la mano vazia de dones, quãdo el arca del coraçõn esta llena de buenos desseos. Porque como dize S. Hieronymo, nadie fue mas pobre que los Apostoles: pero nadie dexomas por Christo q ellos, por la voluntad grande con que lo dexaron. Y cõforme a esto dize san Leon Papa. No se ha de estimar la medida de la piedad, por la cantidad de la dadiua, sino por la voluntad del

dador. Porque mayores son las dadiuas de los ricos, y menores las de los medianos: mas no es diferente el fructo de las obras, quando es ygual la voluntad. De manera que sino fuere ygual la facultad, puede ser ygual la piedad: porque la largueza de los fieles no se estima por el valor de la dadiua, sino por la cantidad de la beneuolencia.

La segunda condicion que para esto se requiere, parece contraria ala passada, pero no lo es, pues vna virtud no puede ser contraria a otra: y esta es, que aya discrecion y moderacion en dar: porque la liberalidad no venga a mudarse en prodigalidad, si se da a quien no conuiene, y mas de lo que conuiene. Porque esto es, como dize S. Hieronymo, perder la liberalidad con la liberalidad. Esta condiciõ tambien es del Apostol: el qual dize, que no hauemos de dar de tal manera, que los otros queden abastados, y nosotros necessitados, sino con cierta manera de ygualdad y proporcion: con la qual el q recibe sea remediado, y el que da no pobre. Esta condicion se pone, porque no anfaltado algunos que fueron tan demasiadamente largos en dar sus cosas, que despues, faltandoles lo necessario, tomaron las agenas. Por donde generalmente vẽmos por experiencia, que toda prodigalidad vino a parar en auaricia, y que nunca hombre fue prodigo de lo que era suyo, que no fuesse despues robador de lo ageno.

La tercera condicion es, dar con alegria y promptitud de voluntad, como se escriue que offrecio Dauid, y los principes del reyno todo lo que offrecieron para la fabrica del templo: por lo qual el santo Rey dio grandes gracias a Dios, y le suplico, quisiessse siempre conseruar aquella promptitud de voluntad en ellos para las cosas de su seruicio. Esta condicion tambien es del mesmo Apostol, el qual nos manda que demos lymofna, no con tristeza, ni por fuerza, porq Dios (di

2. Cor. 8.

2. Para. 29.

2. Cor. 9.

Rom. 12.

1. Pct. 4.

2. Cor. 13.

nos aconseja que exercitemos el officio de la hospitalidad sin desfabrimiento, ni murmuracion. Y esta condicion haze tanto al caso para agradar a Dios, y para el mérito de la lymosna, que mas se estima el valor della por la promptitud y alegría de la voluntad, que por la cantidad de la mesma dadiua, como ya diximos.

La quarta condicion, que en algo tambien parece contraria a esta, no lo siendo, es dar con compassion del corazón. Esta condiciō guardo perfectissimamēte nuestro Saluador en todas las obras de misericordia, que hazia, pues en todas ellas comunmente escriuen los Euangelistas, q̄ mouido de compassiō y misericordia hazia lo que hazia. Y la mas alta obra de misericordia de quantas hizo, que fue la redempcion del genero humano, esto dize Zacharias en su Cántico, que procedio de las entrañas de la misericordia de nuestro Dios: por las quales tuuo por bien visitarnos dende lo alto. Y esta mesma condicion guardaua en sus obras el santo Iob: el qual despues de auer contado muy por estēso todas las maneras de piedades que hazia, al cabo añadio, diziendo: Lloraua yo en vn tiempo, con el que estaua affligido, y compadecia se mi anima del pobre.

La quinta condicion es, que la lymosna se haga secreta: lo qual se entiende de dos maneras. La primera, que no se haga principalmente por el mundo, sino por Dios. La segunda, que se haga secretamente, en especial a los pobres enuergonçantes, y aun tambien a los otros pobres se haga muchas vezes secretamente, por quitar la ocasion de vanagloria: aunque bien es que algunas vezes se haga manifestamente, y vea el mundo que haze lo que deue como Christiano, como los otros buenos Christianos lo suelen hazer. La qual condicion nos encomienda muchas vezes el Maestro del cielo en su Euangelio tan encarecidamente, que no quiere que sepa la mano sinie-

stra lo que hiziere la diestra, para que asisea nuestra lymosna en escondido, y nuestro padre que la vea en escondido, nos la galardone en publico. Y de los que lo contrario hazen, dize, que ya en este mundo recibieron su galardón. La causa de encarecer tanto el Saluador este secreto, es tener el muy bien tomados los pulsos de nuestro corazón, y saber quan sugeto esta al viento de la vanagloria, y entender tambien la sutileza increyble deste vicio, que muchas vezes sin ser sentido, se apodera de nuestro corazón, y le haze grandissimo daño. Por la qual causa encarece tanto el Saluador este secreto. Porq̄ (como dize san Bernardo) liuiamente buela, y liuiamēte penetra, mas no hiere liuiamēte el vicio de vanagloria. Verdad es que los prelados y personas obligadas por su officio a usar de misericordia, asise como estan obligadas a euitar todo escandalo: asise pueden y deuen hazer la lymosna mas en publico, con tanto que la intencion se apure y rectifique delante de Dios.

La sexta condicion es, que el que ha de dar lymosna la de luego sin dilacion, porque desta manera sera tanto mayor su dadiua, quanto fuere mas presta, pues dize el comun Prouerbio, que dos vezes da el que presto da. Esta condicion es del Pro. 3. Sabio, que dize: No digas a tu amigo, ve te ahora, y buelue despues, si luego le puedes dar. Porque argumento es, que da de mala gana el que da tarde, y no se puede dezir que da, si da despues de muy importunado: pues es comun sentençia, que ninguna cosa ay mas cara, que la que se compra con ruegos. Exemplo tenemos Gen. 22. desto en el Patriarcha Abraham, que asise como fue muy presto en la obediencia del sacrificio de su propio hijo (pues luego de noche se leuanto para yr a sacrificarlo) asise tambien lo fue en las obras de misericordia, pues quando vio aquellos tres varones que passauan por su casa, corrio luego al hato de las vacas a traer vn bezerro para ellos: y asise todos los de su

Mar. 8.

Luc. 7.

Luc. 1.

Iob. 30.

Matth. 6.

Gen. 22.

Gen. 18.

de su casa a gran prisa aparejaron el cobice para los huéspedes. Pues siendo esta condicion tan importante, en que lugar pondremos a aquellos, que dexan las lymofnas para despues de sus dias? Affi lo pretendia hazer la madre de santa Lucia, a quien la santa virgen cortesmente reprehendio, diciendo: No es mucho dar a Dios lo que no puedes llevar contigo: y por tanto en vida reparte lo que tienes con Christo. A estos mesmos reprehende san Basilio por estas palabras: Dizesme: Quiero gozar de mis bienes en mi vida: y despues de la muerte hare en mi testamēto herederos a los pobres. O miserable de ti. Y entonces quieres ser benigno y liberal para con los hombres, quando estes hecho vn saco de tierra? Mira que nadie negocia bien despues de acabadas las ferias: y que nadie te puede asegurar el genero de muerte q̄ has de morir: para que puedas, o no puedas testar.

La septima condicion es, que aunque sea razon examinar las personas a quien das: porque no quites de los verdaderos pobres lo que das a los falsos: mas toda via no querria que fueses muy curioso examinador de las necesidades agenas: como hazen algunos, que por encubrir su auaricia adelgazan y sutilizan demasiadamente estas materias. Esta condicion es de Gregorio Theologo, que dize assi: No examines con mucho cuydado, quien sea digno, o indigno de la lymofna que hazes, porque mejor es algunas vezes dar a los indignos por amor de los dignos, que ponerte a peligro de defraudar a los dignos, por amor de los indignos. Lo mesmo dize S. Ambrosio en vna epistola por estas palabras: La misericordia no suele juzgar de los merecimientos, sino socorre a las necesidades: no examina la justicia, sino socorre a la pobreza. Comun sentēcia es, que ahy esta Dios, adonde esta su voz: por donde si (como es razon) tu no miras mas que a

Dios en qualquiera que por el te pide le hallaras.

La octaua condicion es, que la lymofna no sea de lo ageno, como lo haze muchos: porque esta no se puede llamar lymofna, sino sacrilegio. Porque de la tal esta escripto: El que offrece sacrificio de la hacienda del pobre, es como el que de guella al hijo en presencia de su padre. Y es Dios tan enemigo desta lymofna, q̄ vnó de los titulos de que el se precia en la escriptura es este: Yo soy Dios que amo el iuyzio, y aborrezco el hurto; aunq̄ sea para sacrificarmelo.

La nona cōdicion sea (para hazer este negocio con mas suauidad) que quando se nos offreciere ocasion para vsar de misericordia, cōsideremos estas tres cosas, conuiene saber, quien pide, y que pide, y para quien pide. El que pide, no es el pobre, sino Dios en el pobre, como dize S. Hieronymo: Cada vez que estēdieres las manos al pobre, piensa que las estēdes a Christo. Lo que pide no es tu hazienda, sino suya, porque si Christo es heredero y señor de todas las cosas, tambien lo es de tu hacienda, de tu persona, y de tu vida, pues ella con todo lo demas esta en su mano. Mas si consideras para quien pide, digo que pide para ti mas que para si, por que para si pide bienes de la tierra, y a ti da bienes del cielo, como dixo el Señor a aquel mancebo: Si quieres ser perfecto, ve y vende todas las cosas que tienes, y dalas a los pobres, y ternas vn thesoro guardado en el cielo. Estas son las principales condiciones que ha de guardar el varon misericordioso: para que su misericordia sea merecedora de todas las riquezas y bienes que aqui auemos dicho. Y la oracion acompañada con esta misericordia, essa es la que buela con mayor ligereza al cielo, y la que merece alcanzar misericordia ante el acatamiento

diuino.

TABLA DEL PRESEN- te libro.

Primera parte.



Apitulo primero. De la utilidad y necesidad de la consideraciō, y de la oraciō. Fol. 1
 ¶ Cap. 2. De cinco partes de la oraciō, y de las meditaciones para los dias de la semana. 13
 Lunes por la mañana se meditará el lau-
 torio de los Pies, y la instituciō del san-
 tissimo Sacramento. 14
 Martes, la oracion del huerto y la prisiō. 22
 Miercoles, la presentacion ante los pon-
 tifices y juezes, y los açotes a la colu-
 na. 28
 Jueves, la coronacion de espinas, el Ecce
 homo, y el llenar el Señor la Cruz a-
 cuestras. 35
 Viernes, el mysterio de la Cruz, y las sie-
 te palabras. 41
 Sabbado, la lança, el decendimiento de
 la Cruz, el llanto de nuestra Señora, y
 officio de la sepultura. 49
 Domingo, la Resurreccion, el decendi-
 miento del Señor al Limbo, la Resur-
 reccion de su sagrado cuerpo, el apa-
 recimiento a nuestra Señora. 56
 Lunes en la noche se ha de pensar en el
 conocimiento de si mesmo, y en la me-
 moria de sus pecados. 62
 Martes, en la condicion y miseria de la
 vida, de donde se colige, quan vana es
 la gloria del mundo, y en quan poco
 deue tener el hombre a si mesmo. 71
 Miercoles, en el passo de la muerte dedō
 de se alcança verdadera sabiduria, y el
 huyr del peccado, y aparejarse cō tiē-
 po para la muerte. 85
 Jueves, en el juyzio final, dedonde nace
 el temor de Dios, y aborrecimiento
 del peccado. 97

Viernes, en las penas del infierno: con lo
 qual se conferua el anima en el temor
 de Dios, y aborrecimiento del pecca-
 do. 109
 Sabado, en la bienauenturança de la glo-
 ria. 118
 Domingo, en los beneficios diuinos. 126
 ¶ Cap. 4. De cinco partes que puede te-
 ner la oracion. 136
 ¶ Cap. 5. De la preparacion para la ora-
 cion. 137
 ¶ Cap. 6. De la licion. 140
 ¶ Cap. 7. De la meditacion. 140
 ¶ Cap. 8. Del hazimiēto de gracias. 141
 ¶ Cap. 9. De la peticion, y delas virtudes
 que se han de pedir. 141
 ¶ Capit. 10. De siete auisos acerca delas
 cinco partes susodichas. 145
 El primero. Queno se deseché qualquier
 pensamiento donde se hallare mas deu-
 ocion. 145
 El segūdo. Que se euite la demasiada es-
 peculacion del entendimiēto, y enco-
 miendese este negocio a la voluntad. 146
 El tercero. Que se ponga tambien tassa a
 la voluntad. 148
 El quarto. Qual sea la atencion deuida
 en la oracion. 149
 El quinto. Que no ha de cessar, aunque
 falte la deuocion. 150
 El sexto. Que no nos contentemos con
 qualquier gusto de deuocion. 151
 El septimo. Que no reciban en vano las
 particulares visitaciones de Dios. 152
 ¶ Cap. 11. De seys cosas que se hā de me-
 ditare en la passion. 153
 La primera. La grandeza de los dolores
 de Christo. 153
 La 2. Como resplandecē en la passiō de
 Christo la grauedad del peccado. 157
 La 3.

- La 3. La grandeza del beneficio de nuestra redempcion. 158
 La 4. La grandeza de la diuina bõdad, q̃ resplandece en la sagrada passion. 159
 La 5. Las excelencias de las virtudes que resplandecen en la passion de Christo. 160
 La 6. La conueniencia del mysterio de nuestra redempcion. 161

La segunda parte deste libro.

- Cap. 1. Que cosa es deuocion. 164
 §. 2. Quan gran bien sea. 165
 §. 3. Quã dificultosa sea de alcançar. 166
 ¶ Cap. 2. Las cosas que ayudan a la verdadera deuocion. 168
 §. 1. La 1. grande cuydado y desseo de la alcançar. 168
 §. 2. Fortaleza y diligencia. 170
 §. 3. La guarda del coraçon, conuiene saber, de vanos p̃samientos, y passiones desordenadas. 172
 §. 4. Continua memoria de Dios. 175
 §. 5. Oraciones jaculatorias. 177
 §. 6. Liciõ de libros deuotos y prouecho sos. 179
 §. 7. Guarda de los sentidos. 179
 §. 8. La soledad. 181
 §. 9. Tiempos y horas diputadas para la deuocion. 182
 §. 10. Continuacion y perseverancia en los buenos exercicios. 184
 §. 11. Tiempo y lugar conueniente. 186
 §. 12. Asperezas corporales. 189
 §. 13. Obras de misericordia. 191
 ¶ Cap. 3. Las cosas que impiden a la deuocion.
 §. 1. Peccados veniales. 192
 §. 2. Remordimiento de conciencia demasado. 193
 §. 3. Scrupulos de conciencia. 196
 §. 4. Qualquier dessabrimiento y amargura de coraçon. 199
 §. 5. Amory gusto de las consolaciones sensuales. 199

- §. 6. Los cuydados demasados. 200
 §. 7. Las ocupaciones demasadas e indifcretas. 202
 §. 8. La curiosidad. 206
 §. 9. La interrupcion de los buenos exercicios. 207
 §. 10. Regalo y demasia en comer y beber. 208
 §. 11. La mala disposicion y flaqueza del cuerpo. 211
 §. 12. Otro genero de impedimentos particulares. 212
 ¶ Cap. 4. De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar a los que se dan a la oracion. 215
 §. 1. Falta de las consolaciones espirituales, porque Dios muchas vezes las quita. 216
 Que se ha de hazer quando estas faltan. 219
 Contra los que menosprecian estas consolaciones. 221
 §. 2. Guerra de pensamientos importunos. 222
 §. 3. Pensamientos de blasphemia y de infidelidad. 225
 §. 4. Temor demasado. 227
 §. 5. Sueño demasado. 228
 §. 6. Desconfianza y presumpcion. 229
 §. 7. Demasado apetito de estudiar y saber. 232
 El remedio contra esta tentacion. 235
 §. 8. Indiscreto zelo y desseo de aprouechar a otros. 239
 ¶ Capit. 5. De algunos auisos contra los engaños del enemigo. 242
 §. 1. Primer auiso de la dignidad y fructo de la oracion vocal. 243
 §. 2. Segundo auiso de la dignidad y fructo de las sagradas cerimonias y obras exteriores. 244
 §. 3. Tercero auiso de la reuerencia y obediencia que se deue a los Doctores y Predicadores de la Yglesia. 246
 §. 4. Quarto auiso de la discrecion que se requiere para examinar los buenos desseos. 247
 §. 5. Quinto auiso de que juntamente cõ
 la

AT A B L A

| | |
|---|-----|
| la oracion se deue exercitar el hōbre en todas las otras virtudes. | 210 |
| §.6. Sexto auiso, que los que se dá mucho a la oraciō, que no por esso desprecie a los que esto no hazen. | 249 |
| §.7. Septimo auiso, que se ha de euitar toda manera de singularidad. | 252 |
| §.8. Octauo auiso, que se deue huyr la demasiada conuersacion de hombres y mugeres. | 253 |
| §.9. Nono auiso, que cada vno trabaje primero por cūplir las obligaciones de su estado. | 254 |
| §.10. Decimo auiso, del fin que se ha de tener en estos exercicios. | 257 |
| El remedio contra estos engaños. | 260 |
| §.11. Que no se desseen visiones ni reuelaciones. | 262 |
| §.12. Que no deseubran a nadie los fauores y mercedes de Dios. | 262 |
| §.13. El temor y reuerēcia con que haue mos de estar en la presencia de nuestro Señor. | 263 |
| §.14. A tiempos se hā de alargar mas los exercicios de la oracion. | 264 |

F I N.

| | |
|--|-----|
| §.15. La discrecion en estos exercicios. | 265 |
| §.16. De como deuemos trabajar, no en sola la oracion, sino tambien en todas las otras virtudes. | 267 |
| §.17. De q̄ no se tomē estos exercicios como cosa de arte, sino con grande humildad y confiança en Dios. | 268 |
| §.18. Otra manera de oraciones y meditaciones que tienen los mas exercitados. | 269 |
| §.19. Que no conuienen estos exercicios a todo genero de personas. | 269 |
| Conclusion desta segunda parte. | 270 |

Tercera parte deste libro.

| | |
|--|-----|
| Tratado primero, de las alabāças de la oracion. | 276 |
| Tratado segundo. De las alabāças del ayuno y asperezas corporales. | 307 |
| Tratado tercero. De las virtudes de la Lymosna y Misericordia. | 328 |
| §.1. Pccados veniales. | 102 |
| §.2. Remordimiento de conciencia de-
mañado. | 103 |
| §.3. Scrupulos de conciencia. | 106 |
| §.4. Qualquier desahinamiento y amar-
gura de coracon. | 109 |
| §.5. Amor y gusto de las conuolaciones
sensuales. | 109 |
| §.6. Continūacion y perfectiō de los
buenos exercicios. | 184 |
| §.7. Tiempo y lugar conueniente. | 186 |
| §.8. Asperezas corporales. | 189 |
| §.9. Obras de misericordia. | 191 |
| Cap.3. Las cosas que impiden a la de-
uocion. | 192 |
| §.1. Pccados veniales. | 192 |
| §.2. Remordimiento de conciencia de-
mañado. | 193 |
| §.3. Scrupulos de conciencia. | 196 |
| §.4. Qualquier desahinamiento y amar-
gura de coracon. | 199 |
| §.5. Amor y gusto de las conuolaciones
sensuales. | 199 |

